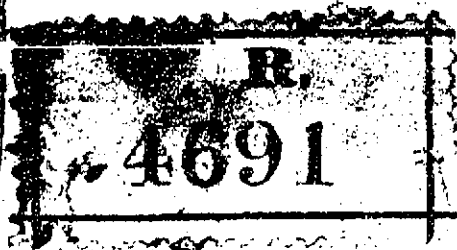
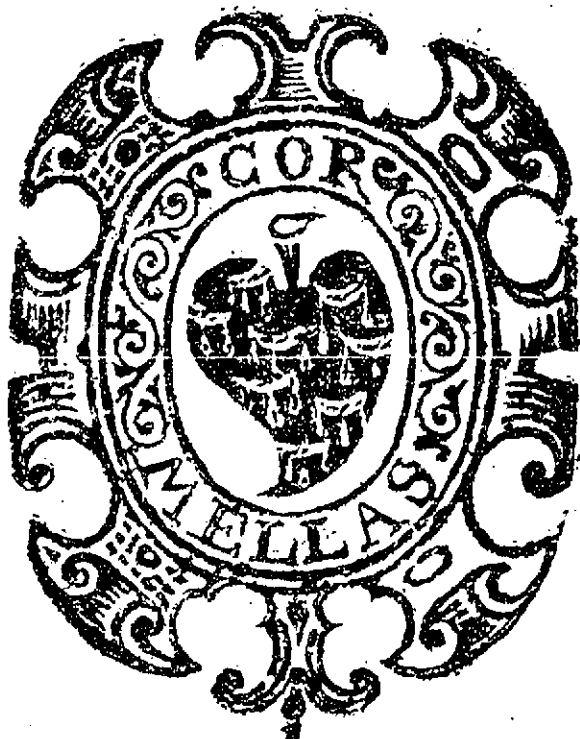


NOVELAS
MORALES,
VTILES POR SVS
Documentos.

COMPVESTAS POR DON DIEGO
Agreda, y Vargas.

A Bartolome de Añaya, y Villanueva, señor de las Nobilí-
simas casas de Villanueva, en las Montañas, y de la de Gal-
do, en Galizia, Cauallero del Abito de Santiago, del Consejo
del Rey nuestro Señor, y su Secretario en el
Real de la Guerra.

37



CON LICENCIA,

En Barcelona, por Sebastian de Cormellas,
al Call, Año 1620. Y a su costa.

TASSA.

YO Iuan de Xerez Escriuano de
Camara del Rey nuestro señor,
de los que en su Consejo residen, doy
fe que auindose presentado ante los
señores del dicho Consejo vn libro,
intitulado, *Novelas Morales*, cõpuesto
por don Diego Agreda y Vargas, ve-
zino desta villa de Madrid, le tassaron
a quatro marauedis el pliego en papel,
y a este precio y no mas mandaron se
venda, y que esta fee de tassa se ponga
al principio de cada vno de los libros
que ansi fueren impressos en virtud de
la licencia que para ello tiene de los di-
chos señores del Consejo, y para que
dello conste, de mandamiento de los
dichos señores, y de pedimiento del
dicho don Diego Agreda y Vargas,
di esta fee en Madrid a 25. de Mayo,
de 1620. años.

Iuan de Xerez.

† 2

APRO.

A P R O B A C I O N

del Ordinario.

HE hecho ver el libro contenido en esta
petición, y no ay en el cosa contra nue-
stra santa Fè Catolica, y buenas costumbres.
En Madrid a primero de Febrero de mil y
sey cientos y veynte años.

Doctor Andres Arist.

A P R O B A C I O N.

MV Y poderoso señor, por mandado de
V. A. he visto vn libro, intitulado, *No-
velas Morales*, hechas por dō Diego Agreda,
y Vargas, y hallo en ellas vn apazible entre-
tenimiento, que con cubierta ingeniosa de
honestas ficciones, en curiosos discursos, en-
señan prouechosas moralidades, cumpliendo
con lo que en el titulo promete su Autor. No
tienen cosa contra nuestra santa Fè, y buenas
costumbres: y assi podrá V. A. seruirse de man-
darle dar la licencia, y priuilegio que pide. En
Madrid a 20. de Febrero de 1620. años.

*Don Juan de Zaldierna,
y Navarrete.*

Aproba.

Aprobacion del Ordinario de Barcelona.

LAS Nouelas Morales de don Diego de Agreda y Vargas que ya hã sido impresas, y publicadas en Madrid, no tienen cosa repugnante a nuestra santa Fè Catolica Romana, ni a loables costumbres, antes se pueden sacar prouechosos Documentos para los lectores: y assi soy de parecer que se puede dar licencia para que de nuevo se impriman, y publiquen en este Diocesi de Barcelona: y en testimonio deste mi parecer di la presente cedula de mi mano en el Monasterio de Santa Catherina Martyr de Barcelona en 12. de Julio 1620.

Fray Thomas Roca.

Imprimatur.

Matthias Amell Offi. & Vicar. Geñ.

† 3

COMIS-



C O M I S S I O N
de su Excelencia.

EL libro que vuestra Excelencia me ha mandado ver, he visto, y no hallo en el cosa contra las buenas costumbres: y así lo firmo oy 26. de Julio 1620. en Barcelona.

*El Maestro fr. Agustín Osorio,
Prior de San Agustín.*

Lo

Lo Duch de Alcalá
Lloct. y Capita General.

A Tresa la aprobacio del Ordinari, y altra: mēt haguda relacio de persones doctes, y eminentes aqui auem comes la regonexensa del llibre infra scrit, certificant en effecte ser aquell vtil y profitos, y no hauer en ell cosa contraria als bons costums, ab tenor de la present de nostra certa sciencia y Real auctoritat, donam y concedim licencia, y permis a vos Sebastia de Cormellas Impressor desta Ciutat, que liberament y sens incorriment de pena alguna, pugau imprimir vn llibre intitulat, *Novelas Morales*, compost per don Diego Agreda y Vargas, estampat ya en Madrit. Manant expressamēt atots, y qualseuol Veguers, Balles, Sotsueguers, Sotsballes, y altres qualseuol oficials, axi Reals com de Barons, y majors com menors que la present nostra licencia, y permis a vos dit Sebastia de Cormellas, tinguen, guarden, y obseruen, tenir, guardar, y obseruar facen, y contra no vinguē

en manera alguna, si la gracia de sa Magestat
tenen chara, y en la pena de sinch cents florins
de orde Arago als Reals cofrens aplicadors,
y dels bens dels contrafahents irremisibile-
ment exhigidors desigen no incorrer. Dat. en
Barcelona, a 8. de Agost M. DC. XX.

El Duque de Alcalá.

*Vt. de Calba, &
de Vallseca Reg.*

Vt. Bru Reg. Thesaur.

Michael Perez,

ES

Al Letor.

ES la Nouela narraciõ, cuyo principal intento ha de ser, cõ la cubierta de agradables suceffõs, de honestas, e ingeniosas ficciones, aduertir lo que pareciere digno de remedio, lleuando el que escriue puesta la mira solo en el aprouechamiẽto del Letor. En ella se deue engradecer, y alabar la virtud, procurando, q̄ siempre quede premiada, junto con q̄ al vicio, en todo acontecimiento, no le falte vituperio, y castigo. No ha de aduertir cosa de que la humana malicia pueda aprouecharse, sino solo aquellas que siruan de alentar a los virtuosos. Con este fin he escrito otros dos libros. El primero, *Lugares comunes de letras humanas*, para que con menos trabajo puedã los ingenios de nuestra España facilitar la alteza de sus pensamientos. El segundo. *Leucipe, y Clitofonte*, historia, si fabulosa, agradable, y de aprouechamiẽto, pues en ella se pueden conocer los varios suceffos de la fortuna, en los q̄ apartãdose del camino de la razon, se dexan arrastar de sus apasionados afectos. Es el tercero. *Estas doze Nouelas Morales*, debaxo de cuyo titulo, ay suceffos, dignos

AL LECTOR

dignos de mirarlos cuydadamente por verdaderos: pero es forçoso para sacarlos al teatro del mundo el ampliarlos, como el desconocerlos. Si algunas materias de las que trato parecieren mas picantes de lo que deuián, atribuyase solo al buen zelo que tengo de que aprouechen, que no es mi intento, sino venerar, como venero, con la deuida estimacion a cada vno en particular, y aborrecer, como aboraezco generalmente los vicios. He procurado cumplir con lo que prometo, si no huuiere acertado no ay que admirarse, q̄ no se podia esperar mas sazonado fruto, del incul- to, y esteril çampo de mi ingenio. Si este pudiera conformar cō mi desseo, atreuierrame a assegurar, a los que passando los ojos por ellos, honraren estos humildes borronec, que no quedaran defraudados del tiempo q̄ ocupar en su leccion, ni yo, del q̄ he gastado en escriuirlos, sino premiado, agradecido, y con nuevas obligaciones, y animo de procurar la diuersion de los biẽ intencionados, y ensẽdidos, como la correccion de los ignorantes, mal afe- ctos, y presuntuosos.

A BAR



A

BARTOLOME

DE AÑAYA, Y VILLANUEVA, señor de las nobilísimas casas de Villanueva, en las Montañas, y de la de Galdo, en Galizai, Cavallero del Abito de Santiago, del Consejo del Rey nuestro señor, y su Secretario en el Real de la Guerra.



Como el acierto de lo que escriuo, ygnalara el de la direccion, con seguridad pudiera presentarlo en el riguroso tribunal del vulgo. Si la nobleza, y la virtud, cada vna por si sola es inestimable, quando el cielo las junta en vn sugeto, dignas son de suma veneracion. Mas porq̃ tan cierta propo-

Dedicatoria.

proposicion no se juzgue apassionada lisonja de tantas obligaciones, serà bien, que acrediten mis palabras tã abonados testigos, que en ningun tiempo pueden padecer excepcion.

Sea el primero, el señor Capitan Diego de Añaya, y Villanueva, padre de vuestra merced que siguiendo los gloriosos principios de sus antecessores, defensa, y restauracion de España, pues es cierto, que en las Montañas se dio principio a ella, como valeroso cauallero, en el aumento de su patria, en el seruicio de su Rey derramò infinita sangre de enemigos, sin reseruar la propia, origen de la mas verdadera nobleza, como lo testifican los nuevos trofeos, que de sus vencimientos gozan oy las nobilissimas casas de Villanueva, en las Montañas, y la de Galdo, en Galizia, de quien es oy vuestra merced la cabeça, y señor, cuyas immemoriables antiguedades acreditan sus illustres principios.

Si en prueua de lo segundo, huuiera de valerme de los que se me ofrecen, faltara tiempo, porque piden copiosos volumenes, referirè algunos, pues todos, seria impossible, con certeza, de q̄ por las diuersas partes del mundo, q̄ corrieren estos borrones, en todas ellas halla-

Dedicatoria.

hallarán quien por verdaderos los acredite, aunque por cortos los culpe.

Sea vno, de los muchos que digo, y no el menos importante, el general agrado de todos los que dependen del despacho de esse Real Consejo, y otro la voz comun del pueblo, juez feuro de las mas justificadas acciones, que viendo cō el sumo acierto, que a todo se le dà su lugar, la rectitud, y piedad Christiana con que se procede, juzgã el exercicio del escritorio, mas por el de vn Observante Monasterio, que por tribunal dedicado a la juridicion militar, y atribuyendōlo, como es justo, a la Christiandad, y prudencia del superior, y cabeça, estrañan, y con razon, el corto premio de tantos merecimientos.

Siendo esto tan cierto, como el mundo sabe, con justa causa llego en esta ocasion a valerme de la protecciō de que necesito, pues puede la experiencia alentar la cōfiança, asegurandome de que no me negarã su fauor, quien su mayor lisonja, es ocuparle en comunicar la grandeza de su animo, amparãdo los buenos desseos.

Quien cō el patrociniõ de tan magnifico y grandioso Mecenas, sera imprudẽte Zoylo,
por

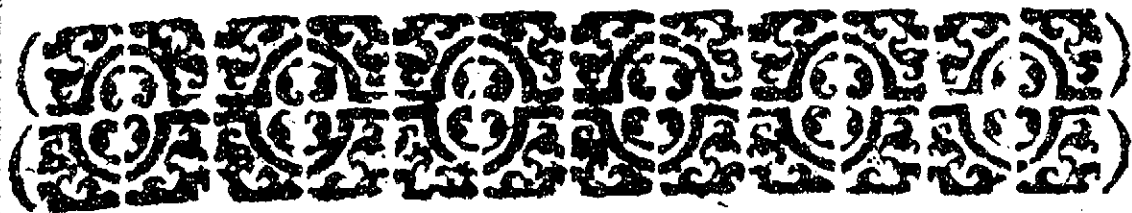
Dedicatoria.

por mas que triunfe la ignorancia, y sea poderosa la embidia.

La merced presente, tendrá la deuida estimacion de mis desseos, depositandola en el archiuo de la memoria, cō el copioso numero de las recibidas, que este solo es el caudal de los humildes, que el fauor, y beneficio, a imitacion de aquel Señora quien deuemos imitar, solo puede llamarse tal, quando está impossibilitado de paga el sugeto que le recibe, pero no de reconocimiēto: este puedo asegurar, que durará en mi lo q̄ la vida. Guarde Dios la de v. merced, cō la felicidad, y acrecentamiento que puede, &c. De Madrid a primero de Junio de 1620.

*Don Diego Agreda,
y Vargas.*

L A S



L A S N O V E L A S
que contiene este Libro, son
las siguientes.

A Vrelío, y Alexandra, Nouela
primera.

El premio de la virtud, y castigo del
vicio, segunda.

El hermano indiscreto, tercera.

Eduardo Rey de Inglaterra, quarta.

El daño de los zelos, quinta.

La ocasion desdichada, sexta.

La resistencia premiada, septima.

El premio de la traycion, octaua.

La correspondencia honrosa, nona.

Federico, y Ardenia, decima,

Carlos, y Laura, vndecima.

El viejo enamorado, duodecima.



AVRELIO, Y ALEXAN- dra, Nouela Primera.

EN la ciudad de Sena huuo, no ha mucho tiempo, vn moço, cuyo nombre era Aurelio, cauallero noble, de estremada belleza, y amables costumbres. Este con verdadero amor, si en la humana fragilidad puede auerle, se enamorò de vna dama, cuyo nombre era Alexandra, su igual en nacimiento, tan hermosa, cortès, y gallarda, que quando se queria fauorecer vna muger, se dezia, que en algo imitaua sus perfecciones. En algun espacio de tiempo hizo el amante las corteses diligencias que se permiten, quando se sirue persona de tãtos merecimientos, como verla en las Iglesias, quando yua a les visitas, festejandola en los festines, cosa muy vsada en Italia entre toda la nobleza della. Era pagado con igual correspondencia; pero entre los dos se guardaua tanto secreto, y recato, que cada vno solo sabia de si mismo, por el peligro grande que pudiera seguirse de manifestarse: y era la causa, que entre estos dos habian originarias disensiones, y vanos discursos, de que el padre del vno, y del otro, co-

A mo

mo por herencia eran cabeças, que desseauã ver se destruydos, aunque de comun acuerdo suspendian las armas, no suspendian las voluntades, con que desseauan los vnos de los otros vengança. Cuyos odios, con pequeñas ocasiones, auian sido cãusa de muchos derramamientos de sangre, y de muchas inquietudes en la Republica: porque estos dos linages eran los mas nobles, y poderosos della. Feniẽdo las cosas este estado, sucedio vn dia, que estando Alexandra a la ventana, con su madre, y criadas, ocupada en exercicios mugeriles de su labor, decentes y necesarios a las nobles donzellas, por ser las devidas ocupaciones que les tocan, que salio de vna casa junto a la suya vn hermano que tenia, acuchillãdose con tres contrarios, que con gana de satisfacerse le apretauan. Pafso a este tiempo Aurelio, y agradecido a su buena suerte de tan buena ocasion, sacò gallardamente la espada, y poniendose a su lado, le librò en breue tiempo del conocido peligro, y el reconociendo q̄ era su mortal enemigo quien auia sido su amparo, corrido de auer recebido de su mano el beneficio, pero obligado de la ocasiõ, le dio las devidas gracias, alabando su virtud y cortesia, a que siẽpre se mostraria reconocido. A quien Aurelio, desseando ganarle la voluntad, le respondió: Sabe el cielo lo que deseara que nuestros padres fenecieran sus enojadas opiniones, para comunicarnos como desseo: pero quando esto no sea possible en

en mí, quando de vos, y el vuestro reciba las finrazones, que no espero de tan honrados caualleros, jamas podrè dexar de amaros y de seruiros. El le agradecio tanta cortesía con iguales encarecimientos, diziendole, que tenia confiança en Dios, que estas cosas tédrian el deseado fin, para que el gozasse de tanta merced, y sin los paternos estoruos pudiesse mostrarse reconocido a tã no merecidos fauores. Con esto se despidieron, y la madre con el piadoso afecto de ver la salud de su hijo, con amorosas razones le dio mil deuidos y afectuosos agradecimientos y alabanças, a que con mucha cortesía, sin que bastassen ruegos para que cubrielle la cabeça todo el tiempo que las habló. Respondio Aurelio: Por buen camino aueys querido señora castigar mi atreuimiento, que le confieso en auerme puesto al lado de quien se puede esperar glorioso fin de mayores empresas, pues puedo dezir, que le honrarõ mas los propios enemigos, acometiendole tantos, por la experiencia que tienè de su valor, que yo, que deseando seruirle, no considerè quan poco lo auia menester con gète que tan contra su proprio honor intentaua su ofensa: mas disculpe mi yerro el repentino successo. La hermosa Alexandra le respondio, de nuevo alentando su desseo, con lo que auia visto: Soys señor Aurelio tã cortes, como valeroso, y a pesar de vuestras cortesías, pues mis padres tienen ocasion de agradeceros vn hijo, con su licencia os tégó de agrade-

cer vn hermano : quisiere solo poder pagaros, mas no podran mis pocas fuerças dar la conueniente satisfacion, que no es mi estado para mas agradecimiento que el de mi voluntad. Esta estimo mas que los tesoros de la tierra, respondió Aurelio, quanto es mas estimable del que tiene verdadero conocimiento. Y con esto el se despidio, y ellas prosiguieron en el exercicio de su labor, agradeciendole la madre a su hija la cortesía con que auia premiado tan honrosa, como importante hazaña. Vino su padre, a quien despues de mesa todos juntos dieron cuenta del suceso, q̄ el escuchò muy atento, y respondió muy ayrado : Estimo en tanto la cortesía de mi enemigo, que en menos estimara la muerte de mi hijo : porque fauor en tan encontradas voluntades, no es otra cosa en el que le da, sino estratagemas para vencer a su còtrario, y debaxo de pretexto de piedad y cortesía, acreditar su opinion con el vulgo, y en el que le recibe, acto indigno de nobleza, y mas justamente digno de vengança, que el de los enemigos, que ocasionaron semejante socorro. Quedaron todos confusos y admirados de semejante ingratitude, y particularmente Alexandra, a quien el no esperado suceso la auia dado esperança, que mostraria camino de allanar dificultades, de facilitar parentescos, có que se concluyessen las pazes que tãto desseaua; pareciendole que el medio de su conclusiõ auia de ser su casamiento con su amado Aurelio, a quien

quien ya por ningún camino hallaua modo de apartar de su imaginacion: y así sin replicarle, con varias pláticas entretuvieron lo restante del tiempo. Fue tanto el contento que le dio a Aurelio la ocasión tan a tiempo ofrecida, tanto con los fauores de Alexandra, que juzgandola a felicissima, crehia que ya sus trabajos eran acabados, que ya tenia presente el fin que deseaua: y proponiendo en si de hazer las mas apretadas diligencias que le fuesen posibles, quando conocidamente se auenturasse su vida, juzgando que no podia sacrificarla, quando la perdiessé, en mejor altar, que en el de su gusto, ni a deidad mas poderosa, que al dueño de sus deseos. En este tiempo se llegaron las fiestas de Carnestolédas, que en Italia se celebran muchos días antes de la Quaresma, con diuersas inuenciones, y particularmente con mascarar, usando los que se valen dellas, entrar enmascarados a los festines, y en ellos ponerse a hablar con la dama que les parece; y está esto tan recebido, que como ella no sea casada, nadie se escandaliza, sino que lleuados de la fuerza del uso, es permitido. Pues el valiendose de la ocasión, supo que en casa de Alexandra auia vna noche destas festin, y con esta comodidad, vistiendose de mascara, se puso a hablar con ella, que no era menos discreta, que hermosa. Y despues que con grandes escaricimientos le significò lo que auia que la adoraua, vltimamente le dixo: Señora, para que veays q̄ estas

no son las ordinarias palabras, que los hombres proponen en prosecucion de su desseo, y en confirmacion del mio, quiero que veays la prueva mas euidente de mi verdad, que puedo mostraros. Yo soy Aurelio, bien se que en el mismo punto que querays tomar de mi vengança, la teneys cierta: porque assi como descubrayis mi nõbre, junto este atreuimiẽto con la enemistad de vuestro padre, me han de hazer pedaços; pero que mas insufrible muerte, que viuir sin esperança de gozaros. Si esto juzgays que ha de ser imposible, en pago de mis buenos desseos, reciba yo de vos el premio, de que si quiera por vuestra ocasion pierda la vida. Quedò Alexandra conmouida y suspensa de semejante determinasion, y como la que no desseaua su daño, con mucha turbacion empeçò a reprehenderle asperamente, diziendo: Que ocasion menos que licita ha ocasionado en ti semejante desuario, si como dizes me amas, es bien sin que yo te aya agraviado, tomar de mi tan cruel vengança, auenturando en vn punto mi vida, y mi honor mucho mas estimable: si aqui fueses conocido, quien bastaria a acreditar mi inocencia? en q̄ defensa vienes confiado a entrarte en la casa de tus maiores enemigos? Vete, y no ocasiones con tu muerte la mia, ni des causa de mas enemistades que las que nuestras causas conseruan: sabe el cielo que si pudiera, les diera el fin que desleas; pero si esto no es posible, no me trates como a mortal enemigo, que

que si lo son nuestros padres, yo no lo soy tuyo. Vete, y advierte, que la mas favorable fortuna en vn punto, con desdicha de quien recibio sus fauores, con inremediabiles daños suele trocar los mas felices successos: no ha sido el tuyo poco venturoso, pues me hablaste con la seguridad q̄ has visto, no le hagas con tu loca temeridad desdichado. El entonces replicò: Como puede ser que lo sea, teniendo vuestro lado, gozando de tantas mercedes? si mi atreuimiento ha ocasionado en vos algun genero de piedad, no deys ocasion que muera a vuestros ojos: porque es mi vltima determinacion, que si no me days lugar para que os vea, y sirua con el deuido respeto que mereceys, yo mismo manifestarè quien soy. Ella entonces vista tan resuelta determinacion, le dixo: No vses con violencia de tu buena fortuna, que no he passado menos penas, sino mas que me significas, por la mayor impossibilidad de su remedio. Cree que te he amado con la correspondencia que mereces, si bié siempre acompañada de mis obligaciones: dueño has sido y eres de mi pensamiêto, y como cierta de mis verdades, me daria por satisfecha con certidumbre de ser correspondida al amor que tengo, aunque en vano he procurado apartarle de mi, con la consideracion de la infinita distancia que ay en su cûplimiento por la causa de nuestras enemidades no ha sido posible. Vete, que mas despacio quiero que conozcas que no es fingimiêto, ni desleio de

apartarte desta ocasion el que te digo, sino propios afectos del alma; y mañana en la noche podrás acudir a hablarme, con el recato, cordura, y preuencion que pide mi honor y tu peligro, que estimo en igual grado, y sera en este modo. Yo duermo en vna quadra mas adelánte de en la que duermen mis padres, y mas adentro ay vn aposento en que duerme Liuia, vna criada mia, con vna pequeña ventana, que cae a essa calle estrecha, que por su poca comodidad y limpieza no es frequentada: a esta llegarás, como te digo, donde pienso informarte de algunas cosas q̄ deseo. El entonces, como aquel a quien sucede vn impensado suceso, que alegre no le da credito, è infeliz le turba, incredulo y turbado le agradece tanto fauor. Con esto se despidieron, quedádo los amantes midiendo con cuydadas preuenciones el tiêpo. Acabose el festin, donde despues que con esplendidas mesas se dieron las solitas muestras de voluntad, que en semejãtes casos se acostúbra, todas las damas acompañadas ya de esposos, hermanos, o padres; fueron a sus casas al comun reposo. Lo mismo hizo Alexandra, y despues que estuuó todo con la quietud q̄ deuia, quando lo vio todo sossegado llamó a Liuia, que era vna criada de mucha cõfiança, y que la auia criado, y no poco afecta a las cosas de Aurelio, de quien sus padres, estando en seruicio suyo, auian recebido muchos fauores, y haziédo mil estremos y encarecimiêtos, hasta reconocer

de

de que opinion la hallaua, y si fuesse cótraria, no declararse, contò todo lo referido, a quien ella dixo, que le declarasse lo que tenia determinado. Ella replicò, que lo que deuia, que era no hablarle, que aquellas esperanças le auia dado por librarle del incósiderado peligro en que se auia puesto, como a sus deudos del que podia seguir se le. Ella le dixo, que le pesaua mucho de verla de la opinion de sus padres, y que por donde no pensaua podia hazerles vn particular beneficio, con el fin de tantas dissensiones, que Aurelio era moço, rico, galan, cortes, y afable, y que sobre todo la amaua, cosa la mas importante para la felicidad del matrimonio; y q̄ quando no se siguiessse el efeto que le dezia, que no auia de viuir toda su vida con sus padres; y que entendiesse que era el que se le ofrecia vn digno sugeto para su empleo, que podria con otro viuir mas comoda de bienes de fortuna, pero que en alguna intolérable esclauitud imposible de remediarse: y q̄ aduertiesse que estas ocasiones sola vna vez se yerran, o aciertan: y que tras todo esto, quando pēfasse otra cosa, importaua poco hablarle, pues esso, y recibir vn papel era ligera culpa en las donzellas, a quien el descuydo de los padres daua licēcia de procurar por medios licitos su remedio; y que vn hombre que estaua tan enamorado, que se auia puesto a tanto riesgo, quien le euitaria que con la desesperacion de su engaño no boluiesse a ponerse en el mismo; y quando fu-

cc-

cediesse, que disculpa podria auer, que lo fuesse? Ella entonces viendola tan de su parte, le echò al cuello los braços, diziédo: Ay amiga, perdona la poca confiança con que dudè del amor que me tienes, y no lo atribuyas a lo que digo, sino a la estimacion que deuo a mis obligaciones: ha muchos dias que padezco, llevada de los muchos merecimientos de Aurelio, y vltimaméte quedè con la obligacion de mi hermano, que sabes, tan suya, que ya no estimo ningú suceſſo de mi-contraria fortuna, como no sea perderle: y pues con verdaderos consejos has alentado mis esperanças, ayuda mi remedio, con que eternamente me dexaràs obligada al tuyo. Ella lo prometio así, y las dos muy contentas, la vna de la buena elecion de su dueño, y la otra del prometido fauor, se fueron a passar la noche. Y así como el padre de la luz la comunicò a los mortales, ellas se levantaron, y Liuia sin dar cuéta a su señora, fue a ver a Aurelio, de quien fue con mil muestras de alegría recebida, y ella le aseguró, q̄ no era la visita con ordè de Alexandra, sino suya propia, que ya sabia las obligaciones que tenia a acudir a seruirle, y que por cumplir alguna parte dellas, auia querido venir a sacarle de los penosos desuelos, con que los deseosos amâtes se afligen con el tardo cúplimiento de su esperança, que su señora le auia comunicado todo lo q̄ passaua. Y aqui le dio cuenta de lo que se ha referido: y que creyesse q̄ su atreuimiento no auia cau-

cau-

causado en ella enfado, sino mucho gusto, por tenerle por prenda cierta de su voluntad, que ordinariamente los mas peligrosos en los que desean, causan certeza en quien se teme de lo contrario: q̄ profiguiese con buen animo la comenzada empresa, creyendo que tenia muy favorable la fortuna, que ella al tiempo que le pareciese conueniente la facilitaria de modo que tuuiese su pretension el fin que dessea. El de nuevo con mil agradecimientos y ofertas de su remedio, acompañadas con algunas dadivas, le echò los brazos al cuello, diciendo: Norte seguro de mi esperança, remedio de mi vida, y restauraciõ de mi quietud, no pienses que fauoreces a dueño ingrato, que estará en mi memoria tã fixo el recibido beneficio de tu piadoso afecto el día q̄ por tu mano se cumpla mi desseo, como el primer punto de mi pretension: ni pienses tã poco que sea mi voluntad indigna de tantos merecimientos; porque si en algo en esta ocasion excediera de lo justo, fuera agrauiar el mismo sugeto q̄ adoro, cosa que quiera el cielo que antes falte mi vida, que tal imagine mi pensamiento. Y así solo queria que entiendas, que fauoreces la cosa mas puesta en razon que los humanos dessea, como lo es la conformidad de dos voluntades, que para honesto fin enlazò el cielo: dellas dependen la paz de nuestros padres, junto con la desta Republica, tantas vezes con sediciosos alborotos turbada con las diuersas opiniones, q̄ a nuestros

stros vandos ha costado tanto derramamiêto de
 sangre, y tanta falta de honrosos ciudadanos. Y
 como no sea posible que por concierto se aca-
 ben tantas dîffensiones, ya espero que cõ tu pru-
 dencia, por este camino fauoreciendome, põgas
 entre nosotros la desseada paz, ganando con tu
 industria el premio de tan precioso beneficio;
 cosa negada a poderosos sugetos, que lo hã des-
 seado, que varios caminos tiene el cielo para el
 cumplimiento de su voluntad. Ella entonces ju-
 stificando su causa, que quando los efetos no son
 tales, no ay quien no los desseee amparar con la
 sòmbra de la virtud, le dixo, que creyessè, que a
 no auer ella conferido consigo misma la impor-
 tancia destes efetos, junto con sus desseos, no
 bastaran las muchas obligaciones que le tenia,
 ni el amor que los merêcimientos de Alexandra
 con ella auian grãgeado: pero que en ser lo que
 era, ella quedaua tan conuencida de sus desseos
 y palabras, que entendiessè que vn punto no fal-
 taria a sus promessas: y que fuesse puntual en lo
 tratado, porque en las ocasiones es tan impor-
 tãte el serlo, que el mas pequeño descuydo fue-
 le talvez arrebatat de las manos el mas desse-
 ado y seguro sucesso. Con esto se despidio, dexã-
 dole con igual alegria, que desseo de que la ma-
 dre de los amorosos engaños cubriessè el mûdo
 con la capa de sus horrores, para que diessè prin-
 cipio a sus dichas. La ocasion era del tan desse-
 ada, que aun con las presentes evidencias se le o-
 fre.

frecian mil dificultades, q̄ venian a parar, quando a su parecer las hallara vencidas, en los muchos merecimientos de su prenda, en los pocos suyos, y boluia de nuevo con nuevas dudas a no dar credito a lo mismo que sus ojos auian visto, desconfiãdo de las palabras de Liuia, y del prometido efeto. Y luego se consolaua, diciendo: Porque no puede ser que sea cierto lo que espero, aunque no lo merezco? quantos indignos gozaron lo mismo que juzgauan por imposible? si esto es asì, porque no podrè ser vno dellos? como podrè pensar que sean engañosas las palabras de quiẽ si se sintiera enojada y ofendida de mi atreuimiento, tuuo ocasiõ para tomar la deuida vengança tan a su satisfacion? pero quando lo sean, que mayor fauor puede darme, mi suerte, de que yo sacrifique mi vida por su gusto? En estas varias imaginaciones, propias del que desea, se entretenia quando Liuia llegò a su casa: y porque Alexandra no supiesse, hablando a Aurelio, que ella sin su ordẽ le auia hablado, advertiendo que no le auia dexado preuenido, se fue a ella, y le contò todo lo que con el le auia passado, alabãdo su cortesia, su agrado, su liberalidad, y lo mucho que la amaua, junto con el respeto de su pretension, de que ella mas embidiosa, que enojada, suspensa y alegre la escuchaua: y al fin por su recato, fingiendo enojo, la empeçò a reprehender y reñir con la moderacion que quien la auia menester, advertiendola, que su visita le

auria

auria dado ocasion a Aurelio de pensar, q̄ fuesse con su orden, cosa q̄ en ninguna manera conuenia : porque con los que se aman para propios dueños , es menester que se proceda con mucha cordura y recato. Y sin poder abstenerse, le preguntò, como por curiosidad, muchas particularidades, a que ella la satisfizo, procurando pintarle de las mejores colores que pudo, sin que pareciesse que artificiosamente buscava ocasiones para ello, sino que ellas se ofrecian a caso. Y como fuesse menester poca retorica para acreditarle, por sus preguntas y afectos conocio que estauan dispuestas las voluntades , cosa que como ella entendiã que de su conformidad pendia su remedio, lo desseaua mucho, y lo procuraua con mucha sollicitud ; que no ay amor verdadero, ni fealtad en gente de pocas obligaciones, quando no se acompaña con el proprio desseo, comodidad, è interés. Al fin como en este miserable destierro no ay cosa que no tenga fin, llegó el dia, y a la hora solita se recogieron los padres de Alexandra, y ella y Liuia con mucho cuydado estuuieron aguardando quando Aurelio llegasse, q̄ afsi como le parecio hora, con grandissimo recato, despues de auer reconocido la calle, viendo todo gozaua de quietud, y estaua libre de registros è inconuenientes, llegó, y haziendo vna pequeña demonstracion a la vêtana, le respondieron luego, y Alexandra salio a hablarle, dexádo a Liuia por centinela, para que auisasse si sus padres

dres hazian señal de estar despiertos, poder ella boluer a hazer la misma para asegurarlos. Y en efeto, despues de muchos cumplimientos que Aurelio hizo, dixo ella: Solo por cumplir mi palabra he venido a veros a este lugar, cosa para mí tá peligrosa como vos podeys imaginar. Todo lo que os dixere son verdades del alma, que indubitablemente me acabará la vida, porque sè las veras con que foy de vos correspondida; pero la fortuna es tan cótraria a mis determinaciones, que atiendo nacido con la igualdad que sabey, y siendo conformes las voluntades nuestras, el lazo del matrimonio, honesto fin de los amorosos desseos, tengo por imposible que en nosotros pueda enlazarlos por las contrarias opiniones de nuestros padres. Y siendo esto como digo, que su execucion traeria la de mi muerte, solo os suplico, que pues no es posible que podamos vencer imposible tan grande, no deys ocasion a que yo os pierda: porque aunque no he de gozaros, mas quiero veros en poder de ageno dueño, que no que vuestra muerte sea causa de acelerar la mia. Lo que os prometo, que en pago de lo que os deuo, no ocupe ageno dueño el lugar que teneys en mi alma. Còfirmava sus razones con tantas lagrimas, que Aurelio enternecido, la acompañò con algunas, y al fin de vn pequeño espacio la respondió: Vnico bié mio, no os quexeys de vuestra contraria fortuna, pues haziendome tantos favores pueden tener remedio

dio nuestros desseos; y yo os juro por ellos mis-
 mos, y por la fe y volúntad con que así como os
 ví, os hize dueño de mi alma, que aunque inter-
 uenga el enojo de mis padres, junto con la per-
 dida de mi vida, y de muchas que tuuiera, que
 ofreciera en vuestro seruicio, teniendo por muy
 bastante paga solo que de vos fuesen acetadas,
 que cumpla lo que ella me durare, lo mismo que
 me auays prometido, y estorué nuestros padres
 tan justos desseos, que en mi, ni ellos, ni vuestro
 aborrecimiento podran hazer que siempre no
 os ame sobre todas las cosas del mundo, que ali-
 mentado de mi esperança, sola ella sera bastante
 a la conseruacion de mi vida. El aluedrio por
 merced particular del cielo es en los hombres
 libre; y si este está conforme con vuestras pala-
 bras, a pesar de los humanos estoruos se conse-
 guira el desseado efeto, sin que se os pongan de-
 lante inconuenientes dignos de temer en otra
 ocasion, q̄ no sea esta, que nuestras muertes están
 tan distantes en todo acontecimiento, que solo
 puede disponerlas ei que nos dio la vida. Ella
 entonces enternecida è indeterminable, efetos
 propios del amor y desseo, dezia temerosa, que
 no temia el proprio daño, sino el que a el le po-
 dria suceder. Y quando quiso responderle, no
 fue posible, porque auisò Liuia, que los padres
 con su inquietud dauan señal de que estauã des-
 piertos. Retirose Alexandra temerosa, cerrò Li-
 uia la ventana, y Aurelio se fue tã loco de sus fa-

uores, que no fue pequeño el del cielo en que le conseruasse el juyzio. Auia en casa de Alexandra vn escudero algo moço, que acôpañaua, y en las ocasiones seruia de lo demas que se ofrecia. Este le fue forçoso irse a su tierra, a cuya causa búscauan otro, y valiendose de la ocasion, auisaron a Aurelio, para que esta no se perdiessse: y el viêdo: la a su proposito, tenia cierto criado, cuyo nombre era Atilio, con su pedaço de valiente, hõbre de acomodado ingenio para dar buena cuêta de todo lo que se le encomendasse. A este se le auia embiado de Napoles vnos parientes suyos, para que le tuuiesse en su compaõia, porque alli le auia sucedido vna desgracia, y aduirtiendõle que le regalasse, porque ellos le auian criado, y que assi podia fiar del todo lo que se le ofreciessse de importancia, pues por esto, como por auer poco que auia venido, no era conocido en la ciudad. Con este comunicò Aurelio el caso, y el efeto: q̄ auia de hazer, y el por facar verdadera la relaciõ que del se hazia, y con desseo de agradar, como rezien venido, acetò luego, ofrecièdo su fauor con mucho gusto, de que se huuiesse ofrecido o: casion en que poder mostrar sus habilidades: y despues que Aurelio dio auiso, fue Atilio cõ mucho despejo en casa de Alexandra, diziendo, que auia sabido, que buscauan vn escudero, y que si el era a proposito, venia a ofrecerse a su seruicio, que el pensaua agradar de modo, que se hiziesse lugar en sus voluntades, y que en quãto a su co-

B

no.

nocimiento y fidelidad los dexaria satisfechos. Pareciole bien el modo y el talle, è informandolo le del trabajo de la casa, junto con la retribuciõ, como no topaua en esso, con grandissima facilidad se conuinieron, con el contento que se puede creer de Aurelio y Alexandra. Y Atilio empeçò a exercer su oficio con tâto recato, que si por ventura encontraua al dueño de la inuencion, sin hablarle, ni dar muestra de que le conocia, passaua, dandole con mucho secreto y soledad en las horas que tenian entre si concertadas, cuenta de todo; de que el se mostraua con el continuo agradecimiento que pedia tan peligrosa auentura. Llegò Atilio con su diligencia a grãgear de modo la voluntad de sus dueños, que ya era todo el gouierno de su casa, y de modo era la confianza que del se tenia, que la mas estimable prãda de ella, que era Alexandra, la fiauau del sus padres, como de si mismos. Si a caso su madre se queria boluer a casa, y ella se quedaua en la Iglesia detenida en sus deuociones, el tenia el cuydado de abrir y cerrar las puertas de casa, que de noche se cerrauan muy temprano, y de dia se abrian a hora conueniente: junto a ellas tenia su aposento en este tiempo. Por el lugar referido se auian hablado los dos amantes algunas vezes, y al fin de mucha resistencia, importunada de infinitos ruegos, y persuadida de que antes podria tener prospero fin, que aduerso su determinacion, causando el inremediabile parentesco la paz de los dos.

dos tan deseada. Ultimamente se resolvió, en que como huviere orden que se casasen, sería con su voluntad: porque solo palabra no auia có ella de tener efecto, ni poner en su esposo su determinacion mal afecto para en ningun tiempo. Pues viendo el que de otra manera era imposible, dio vna traça notable, y fue así: Sacò vn mandamiento de amonestaciones, con su nombre, y el de su dama, tomãdo de los dos los apelatiuos mismos que tenian, no los principales, sino los q̄ le parecieron que podian ser menos conocidos, y facilitando la informacion con el Notario, sin darle a entender mas de que eran vnos criados suyos, con facilidad le sacò, y hechas las amonestaciones, nadie reparò, como es ordinario en los desconocidos nombres, y a su tiempo sacò el ordinario mandamiento, para que qualquier Cura o su Teniente desposasse y velasse los contenidos. Y luego dandole al Cura de su parroquia a entender, que porque gustaua de casar aquellos criados en vna ermita de su deuocion, diese licencia para que qualquiera sacerdote pudiesse en su lugar efectuar el sacramento. El, como esto es ordinario, sin reparar en nada, cobrando sus derechos, puso a las espaldas del mandamiento su licencia; y con esto Aurelio auisò por la vètana a Alexandra, y a sus aliados, que estuuiessen preuenidos para la primera ocasion que se ofreciese, y el con el mismo cuydado en qualquiera ocasion que se ofrecia no los perdia de vista. Su-

cedio que la madre otro dia de mañana, acompaña da de Liuia, y su escudero, quiso oyr Missa en vna grandiosa ermita, su aduocacion de San Pablo, donde este linage tenia vna hermosa boue da, diputada para su entierro, y de todos sus dea dos: estaua como dos tiros de piedra fuera de la ciudad. Hizo que se preuiniesse vn sacerdote, y ellos se teniã las llaues en su casa, como dueños, porque ordinariamente no se abria, sino es en algunas solenes festiuidades, a que acudia el pueblo con mucha deuociõ, porque auia en ella vna imagen del Apostol muy deuota. Pues a esta, como digo, fueron a oyr Missa, y Aurelio que no perdia punto, juzgò este tan a proposito para el cumplimiento de su desseo. Alexandra, que tambien yua aduertida, despues que se acabò el diuino sacrificio, fingio con su madre, que si le daua licẽcia, gustaria de quedarse allia rezar. Ella pareciendole cosa justa cumplir con la deuociõ de su hija, condecendio con ella, y dixo al escudero: Quedaos aqui, y en acabando de rezar os podeys venir a casa, cerrando la ermita: y tu Liuia vente conmigo. Pues como Aurelio vio que la madre se yua, dexando en su poder la amada prenda, llegò como vio que ya no parecia, y entrando en la ermita, se llegò a ella, y le dixo: Hermoso dueño mio, no es tiempo de que perdamos vn punto del: y ella disfraçandose lo mejor que pudo, muy tapada se fue con Aurelio a la Iglesia, que juzgaron que podrian ser menos

conocidos, y en entrando en ella hallaron al Cura que se estava passeando solo, y rezando sus horas, y diciendole, que eran vnos pobres hóbres, que los despachasse, le pusieron en las manos el mandamiento: a que el assi como le vio, dixo: Pues a que efeto dio esta licencia el Cura? Respondio Aurelio: Señor sacòla vn dueño mio, pèfando hazer grandes liberalidades en la boda: mas pienso que arrepètido, trauò con migo, aunque sin ocasion, vna pendencia por escusar se; y visto esto, yo foy vn pobre hombre, y querria viuir como deuo, y assi hasta que aya ocasion de la boda quiero por lo menos escusar las que pudiere de ofender a nuestro Señor, ni de dar que dezir. A quien el buen Cura dixo, que son los buenos faciles de engañar, tal sea mi salud como me parece, esso es lo que se deue de hazer, que en efeto nos emos de morir, y todo lo demas es cosa de burla: vos estays en lo cierto, y creedme que cò esso os hara Dios merced: y luego buscando testigos, que no se hallaron cò poca dificultad por ser tan de mañana, y siendo vno dellos Atilio, que se ofrecio como a caso al que los buscava, se hizo el desposorio con notable alegria de los dos amantes; y tomando la fe del Cura, como se acostumbra, a las espaldas del mandamiento, se despidieron del, pagandole con mucha moderacion los derechos, porque no dieffe sospecha, y dandose el vno al otro infinitos parabienes. Ya no temian ningun suceso, y por no dar que so-

spechar con su tardança, se boluio Alexandra a su casa, que fue de su buena madre con mil agradecimientos y alabanças de su virtud recebida, y segura de su desseo, dio cuenta del suceso a Liua, que muy alegre leyò infinitas vezes el papel que le contenia, alabando de nuevo el ingenio de Aurelio como su eleccion: traçaron con el fauor de Atilio de que pudiesen verse: còsiguio se con poco trabajo, por ser el dueño de la puerta, que desde alli por vna ventana que cahia a la quadra de Alexandra, con mucha facilidad podia llegarse, por ser poco preuenida de defensa, que cahia a vn patio de la misma casa, y despues antes que viniesse el dia baxaua al aposento de Atilio, donde estaua hasta que por la mañana se abria la puerta, y con esta comodidad se salia. Durò esto algun tiempo con tanta satisfaciò de los desposados, como se puede creer en los que despues de largas pretensiones, y correspondidos desleos llegan al vltimo, cifra, y fin de los amorosos afectos. En este tiempo le sucedio al padre de Aurelio vn negocio tan forçoso en Roma, que por ser el ya de tanta edad, que la falta de su sosiego pudiera dar que temer en la de su vida, mandò a su hijo que acudiesse a el: no le fue posible escusarse: y assi acetando lo que le mãdaua, se preuino, y sin querer hasta lo vltimo dar cuenta a su esposa: porque sabia ya mucha pena que le auia de causar, vièdo que no era posible menos, se la dio, encareciendo la breuedad de su

via.

viage, y que en el fin del, que seria muy presto, pensaua aunque se auenturasse con su disgusto la vida de sus padres, declararles su justo empleo, porque quando del no resultassen pazes, como esperrauan, sino mayores enojos, por escusar el suyo, pensaua salirse a viuir fuera de Sena, dõde gozando de su compañia, no echaria menos la falta que le podrian hazer la ciudad, deudos, y amigos. Ella con mares de lagrimas, viendo que era forçoso, solo encarecia su desdicha: y al fin con amorosas caricias, con cuydadosos halagos solo le suplicaua que mirasse por su salud, q̃ no la apartasse de su memoria, junto con el cumplimiento de sus promessas. El que no sentia menos su ausencia, cõ los mismos afectos se lo prometia, dignos solos de semejante ocasion en los hombres. Al fin llegò el tiempo, y fue forçoso apartarse, con tan increybles sentimientos, con tantas lastimas, juramentos, y promessas, como pueden imaginarse en dos amantes, que se amauan con verdadero amor, y tan sin pensar se hallauan forçosamente fraudados de la justa correspondencia. El se salio como solia, y ella q̃dò tã triste, que jamas en su ausencia se le vio el rostro alegre: mas al fin con la esperança de sus promessas, de cuyo cumplimiento viuia cõ mucha certeza, esperando el fin de sus trabajos, pasaua su vida. Mas quando vienen las desdichas solas, muchas gracias se deuen a la fortuna, que lo que en casos aduersos puede temerse, es, que

por la mayor parte son principio de otros mas infelices. Aurelio comunicò su forçoso viage cõ Atilio, y como tenia hecha larga experiencia de la relacion que sus deudos le auia hecho, y de su mucha capacidad para tan importâtes cosas, como hasta alli auian corrido por su mano. Dexò-le muy encargado el regalo y seruicio de Alexãdra, a que el prometio acudir como deuia, y para esto muy proueydo de dineros, que es la bafa fundamental de todos los buenos suceffos, y muy encomendado a todos sus amigos, y en particular a vn Doctor en Medicina, famoso en la ciudad, y algo deudo suyo, para q̃ le fauoreciesen, si a caso en alguna ocasion necesitasse de su fauor. Y con esto tomando la bendicion de sus padres, prosiguió su camino, prometiendo de poner los medios posibles, para que la breuedad de su despacho fuesse de modo, que diese lugar al cumplimiento de su palabra. Sucedió en este tiempo que el Conde Carlos cauallero rico, moço, de illustre fangre, se enamorò de modo de Alexandra, que hazia las mas exquisitas diligencias, que pueden imaginarse: y entre otras, no pareciendole la menos importante, quiso ganar la voluntad de Atilio, y procurandola por el medio mas eficaz, hallò en el tan impenfada resistẽcia que le admirò, junto con tal informacion de su virtud: creyò no lleuaua el camino que deuia, y aplicando el q̃ pedian sus encendidos deseos, se la embiò a pedir a su padre. El viendo lo que

auen;

amentajaua con semejante casamiento, y desseo-
 so de gozar los esperados nietos, como salir de
 guarda de tan peligrosa aventura, viendo que a
 su gusto y comodidad hallaua quien se encargaf
 se della, y a el le librasse de tã penoso cuydado,
 comunicandolo con su muger, que lo aprouò, al
 punto solicitandole para que no se perdiessse se-
 mejante ocasion, determinò de darsela, y respõ-
 dio al Conde, acetando el fauor, y prometiẽdo-
 sela: y assi los dos se concertaron, que porq̃ era
 justo hazer las deuidas preuenciones, se detuuief
 se el efeto quinze o veinte dias, y hechas las es-
 crituras, quedò entre los dos efetuado; y como
 cosa que lo estaa, el Conde con licencia de vi-
 sitar a su esposa, y el muy contento dio licencia
 a la suya del efeto, que lo agradecio cõ grandes
 caricias, y luego llamaron a Alexandra, y los pa-
 dres dandola relacion de todo, la empezaron a
 persuadir con su mandamiento, y bastantes ra-
 zones para quien no se hallara en el estado en q̃
 ella estaua: y assi con mortal turbacion de la ini-
 pensada desdicha, con algunas escusas, que mas
 parecian nacidas de su honesto recato, que bas-
 tãtes, empezò a diuertir el desseo de sus padres,
 a quien el replicò, diciendo, que no admitia re-
 plicas lo que tã a su satisfacion estaua efetuado,
 no obstante que estimaua y agradecia las suyas.
 Ella conociendo que perdia tiempo en cõtrade-
 zirlas, con diferente intento respondió a su pa-
 dre, que hiziesse su volûtad, porque lo que hasta
 alli

alli le auia parecida resistencia, no eran sino forcosos aduertimientos; pero que pues oydos, se determinaua, estaua como siempre obediente a su gusto. Los padres con el contento de su obediencia, le echaron al cuello los cãfados braços, y cargandolas de bendiciones y alabanças de su virtud, quedaron muy satisfechos de sus buenos respetos. Ella al punto embiò a llamar Atilio, y le dio cuenta de lo referido, rogandole que pues auia quedado en lugar de su señor, le diesse fauor y consejo en afficion semejante. El se hallò atajado, y despues que estuu vn rato suspenso, dixo, que no temiesse la falta de su dueño, que creyese no le faltaria su amparo, sino era faltando su vida, y dexandola mas consolada, se fue al Medico, y le dio cuenta de lo que passaua, representandole las dificultades que desto podriã seguirse por la ausencia de Aurelio, junto con sus obligaciones, a quien el agradecio su leal voluntad, ofreciẽdo su fauor para el mas conocido peligro. Dixo entonces Atilio: Lo que a mi me parece, es, q̃ se finja enferma el dia antes de la boda, y que se le dè alguna beuida, por dõde se entienda que llegò su fin; y estos señores tienẽ en la ermita que sabeys su entierro, cosa que ha de correr por mi mano, cuya soledad me dara lugar, para que en el tiempo conueniente yo la saque del sepulcro, y vos la podays meter en vn Monasterio, y auisemos a su esposo del suceffo, y có la orden que el diere se profeguira su voluntad.

El

El Medico le parecio la traça ingeniosa, y a proposito para el presente peligro, prometio su fauor, solo dudaua del animo de Alexandra, con quien comunicando el caso, le aprouò, y de nuevo có nuevas exclamaciones rogò a Atilio que no la desamparasse, que por ella no faltaria, y q̄ no auia que temer, pues en el tiẽpo que pudiera temerse, auia de estar priuada de los sentidos, y conforme a esso incapaz de temor. Pues boluio Atilio con esta resolucion al Medico, que muy alegre, por el buen suceso que esperaua, encargò mucho el secreto: y prosiguiendo el tiempo, ya el Conde visitaua, valiendose de su licencia, y como galan y amante procuraua agradar, recibiendo los fauores y agradecimientos, no de Alexandra, como el quisiera, sino de sus padres, q̄ con notable enfado los disgustaua su estrañeza: y el Conde con la esperança del breue termino que esperaua, todos sus desdenes admitia por hijos de su recato, pareciendole que con la justa possession cessarian semejantes inconuenientes. En este tiempo enfermò de vna peligrosa enfermedad el Duque de Mãtua, y embiò por el Medico, asì porque era famoso, como porque le auia curado otras vezes, cosa muy necessaria para conocer con mas facilidad los nuevos acidẽtes. Y como fue forçoso acudir a semejante ocasion, porque tuuiesse efeto su palabra, conficionò vnos poluos, que por veinte y quatro horas suspendian de modo los vitales espiritus, q̄ auia de

de ser muy famoso en la facultad. el que alcãçaf-
 se con su operacion, que del todo no hubiessen
 acabado su curso los que dellos se valiã. Llamò
 a Atilio, y dandofelos, le informò de su efeto, di-
 ziendo, que donde quedaua su cuydado no haria
 falta su persona; que si entendiera otra cosa, de-
 xara el negocio a que yua, con ser tan importan-
 te, y que sobre todo le encargaua el secreto, y q̃
 assi como traxesse a su casa a Alexandra, a que el
 tuuiesse con su muger, a quien el dexaua ordẽ de
 que la regalasse mientras el boluia, y q̃ despues
 que obrasse la medicina, sin descuydarse, q̃ que-
 dasse este negocio como teniã traçado, podia yr
 el en persona a dar cuenta a Aurelio de lo q̃ pas-
 faua, y que a su muger no le auia dado cuenta de
 quien era la que auia de venir, aũque la conocia,
 porque mientras tuuiesse menos lugar de saber-
 lo, tendria el secreto menor peligro. Con esto
 despues q̃ Atilio le huuo dado muchas gracias,
 y encarecidole el remedio, que auian puesto tan
 a tiempo en tanta dissension, como se podia te-
 mer, prometiendole el cumplimiento de quãto
 le mandaua, se partio el Medico, y Atilio muy
 alegre dio cuenta a Alexandra, que ya no tenia
 q̃ temer, y que fiasse de su buena diligencia: ella
 le tornò a ofrecer de nuevo su buen animo, alen-
 tado con el que le auian puesto de la vista de su
 esposo. Fuese Atilio, y guardò sus poluos en vn
 arca que tenia, metiendolos en vna caxuela, dõ-
 de a caso auia vna corta cantidad de confites, y
 al

alguna parte dellos tan defectos, que estauan acompañados de no pequeña de açucar, que de ellos mismos auia salido, y dexandolos alli para su tiempo embueltos en el papel q̄ se los auian dado, y el auia traydo en su faltriquera algunos dias, para acudir con ellos al mas importãte peligro, cansado de su detencion los depositò en el lugar que digo, y tornò a cerrar su arca. Llegose el tiempo del desposorio, y dos o tres dias antes fue todo fiestas costosas, y conuenientes a la calidad del Conde, y al desseo con que el procuraua q̄ luziessen a los ojos de su adorada señora. Ella por cumplir con los padres, como era forzoso, se assomaua a vna ventana, y si el Conde le hazia la forçosa cortesia, puesto su rostro en el suelo, le pagaua con la deuida correspondencia. Llegò finalmente el dia del desposorio, vino el acompañado de todos sus deudos y amigos, tan bizarros y galanes, como semejante ocasion pedia. Algo antes auia ya Alexandra tomado los poluos que Atilio le auia dado, que en pequeño espacio començaron a obrar: y estando las cosas en este punto, assi como llegò el efeto que deseaua, ayudada de sus melindres, se empeçò toda a turbar, de modo que la alteracion de los padres, la confusion del esposo, el dolor de los que le acompañauan, los gritos de las mugeres, boluieron de repente la casa diputada a las nupciales alegrías, vn miserable teatro, donde se vehia a representacion de varias y no esperadas desu-

uenturas: solo Liuia y Atilio, aunque en lo exterior conuenian con los circunstantes, mostrando tristeza, en lo interior estauan con suma alegria, viendo el buen efeto de su traça. Conuiniéron todos en que para el repentino accidente, que se juzgò generalmente por el vltimo, viniessen los Medicos, y trayendo los mas famosos que en la ciudad auia: vinieron, y creyeron como doctos que el profundo letargo era el vltimo, dixeron que era muerta, de que dieron diuerfas causas, alegando varios textos y razones dellos solo entēdidadas, que fue forçoso passar por ellas; que todos los jayzios desta profefsion tienen esta certidumbre, que son por la mayor parte cōtrarios, o a caso; y assi dezia cierto graue ministro. Yo me curo con los Medicos, no porque no se que han de acabar conmigo quatro o seys años antes que lleque mi hora, sino porque se curan con ellos mis padres y abuelos, y se cura el vulgo, y aunq̄ sea con mi daño, no quiero ser tenido por loco. En efeto con su aprouacion todas las galas se boluieron en lugubres paños, todas las alegrías en miserables lamentos, los regozijos en desdichas, que assi es ordinario en todas las cosas del mundo, siendo para los que aqui se hallaron presentes vn exemplo viuo, y vn verdadero retrato de su inconstante fragilidad. Los padres sin juyzio, viendo tan no esperada calamidad, no sabian lo que les auia sucedido, y al fin llamaron a Atilio, y le mandaron que se encar-

gall

gasse de la preuencion conueniente, para que se cumpliesse con lo que se deuia. El con fingidas muestras de dolor, acetò lo que se le mandaua, y empeçò a preuenir lo forçoso, y con la mayor prissa que pudo hizo abrir la ermita, apoderandose de las llaues, para que pues la fortuna lo auia guiado tan a proposito, que sin pēsar le auia hecho dueño de todo, poder sin sospecha cūplir con puntualidad lo que estaua traçado. Diulgose el caso por la ciudad, con las circunstācias del, y fue tanto el sentimiēto de la repentina del gracia, como si a cada vno en particular le huiera sucedido, porque era noble y hermosa, y en tan fuerte òcasion se auia trocado tan diferente de lo que se esperaua, no huuo quien no se lastimasse, quien no temiesse semejante accidente, cōsiderando quan poco ay que fiar en las felicidades humanas, y quan presto, quādo menos se piēsa, pagamos la deuda a que nacimos obligados. Iúto se toda la nobleza y Magistrados de la ciudad, los deudos del Conde, y sus amigos, junto con el padre de Aurelio, y todos sus parientes, que aunque capitales enemigos, quando llega el comun de la muerte, no es tiempo de vengança, sino de conuiscion y piedad, y los nobles no deuen desfiarla de sus contrarios, sino es en el tiempo que con las armas en la mano procuran su defensa: porque en òcasioncs de infelices successos los odios y enemittades deuen trocarse en corteses correspondencias, en humanos afectos,

ctos, y sentimientos justos, que ay casos donde deue deponerse la yra. Hizieronse las funerales obsequias con el mas pomposo aparato que fue posible. Las lagrimas de las mugeres fuerón incessabjes, contando las que se auian hallado presentes el caso a las que desseosas de nouedades preguntauan el lastimoso accidente. Acabaronse los officios, y despues del vltimo vale, boluieron todos en la forma que auian ydo, a consolar de nuevo los afligidos padres, cuyas respuestas abundanteméte dieron los ojos, porque el dolor los enmudecio de modo, que no fue posible q̄ pudiesen formar palabra para el agradecimiento de los recibidos fauores. Y dandose todos por satisfechos, llenos de confusion y sentimiento, que general es el auiso de las particulares desuenturas, boluieron a sus casas, donde no se traua sino de tãta desdicha como la presente. Los padres encargaron a Atilio, que prosiguiesse en los demas sufragios, a que no seria posible que el dolor les diessse lugar a que asistiessse su presencia, procurando que se cumplierse con el aparato y grandeza que se auia començado. Era ya esto al anochecer, y estaua Atilio midiendo por minutos el tiempo en que la medicina auia de auer acabo su efeto, para ser p̄tual: recogiose la casa toda, y el a su aposento, y como la confusion que en ella auia era tanta, no huuo preuencion sino de suspiros, lagrimas, y lamentos, olvidando los conuenientes a la natural refecion.

Pues

Pues el cansado de las diligencias del entierro, y desseoso de satisfacer la necesitada naturaleza, no hallando modo, por no dormirse, procurò en su aposento entretenerse, o ya passeandose, o cõ la lecion y compania de algũ libro cortès, compañero para toda ocasiõ, pues se aparta en el pũto que conoce que la suya no es menester. Despues que en esto estuuo entretenido mas de tres o quatro horas, pareciendole que se llegaua la forçosa en que Alexãdra saliesse de su deposito, le dio grandissima sed, y visto que lo que al presente se ofrecia para satisfacerla, era el purissimo cristal de vna fuente, que depositado en vna vrna de fragil barro le combidaua, considerãdo con que podria preuenirse para que no le hiziesse daño, por estar falto del acostumbrado mantenimiento, se le acordaron los confites que en el arca tenia, y abriendola con mucha presteza, tomò la caja en la mano, y pareciendole menos de los que quisiera, se los comio todos, no perdonando la diligencia de sacudirla sobre sus manos para mayor satisfacion suya. Quiso la suerte, que en el tiempo que auia traydo los conficionados poluos en la faltriguera, el papel en q̃ venian se auia defembuelto, de modo que quando los puso en el lugar que he dicho, al sacarlos, sin advertir en ello, se auian caydo entre la açucar que estaua desecha y los confites vna no pequeña cantidad dellos, causa que en Alexandra no durasse tanto el efeto, y que en Arilio hiziesse

C

se

se lo que se sigue, que a poco rato, que sin advertir, los comio rebueltos entre la açucar, cosa q̄ fue imposible echar de ver, porque ellos estauã cubiertos de la misma confecion; por facilitar el gusto al tomarlos; empeçaron a obrar de modo, que sin poder resistirse, vencido del sueño, se echò sobre la cama, y durmio hasta que passò la fuerça de la medicina, y quedò libre Alexandra mucho tiempo, y fue tan profundo el sueño, que aunque fue buscado por toda la casa, y no hallãdole en su aposento dãdo muchos golpes; como vieron que no respondia; certificados que no estava dentro, porq̄ el quando se encerrò auia quitado la llauè, creyerò al principio que anduiesse ocupado, y despues que se huuiesse ydo; pues con estos rezelos, con otras llauès q̄ de la puerta de la èrmita auia abrieron, haziendo los officios Liuia creya que se huuiesse ydo para sacar a Alexandra del sepulcro, y que auiendo hecho el efeto, no parecia cuydadoso de seruir la y poner la en cobro, como estava cratado, y pensando q̄ ya todo tuuiesse el deseado efeto, muy alegre consigo misma, alabaua las muchas obligaciones que sus dueños tenian a Atilio, y quan importãte es en los señores el seruirse de criados entendidos para el buè suceso de sus negocios, y esperaua muy alegre, que pareciesse, para saber como auia passado todo, considerando cò el contento que estaria Alexandra, libre de la penosa seruidumbre de sus padres, y con la cierta

es.

esperança de ver a su esposo. En este tiempo Aurelio auia dado tanta prissa a su despacho, que allanando dificultades, y tropellando inconuenientes, concertò su pleyto, y desseoso de ver a su esposa, sin auisarla que venia, partio de Roma, y acertò a llegar a Sena vna hora despues q̄ despertò Atilio, y sin ver a su padre fue a buscarle, y llamando a su aposento, el que ya auia despertado, respondió al punto, no solo incredulo de lo que auia dormido, pero ni aun sospechoso de lo que por el auia passado. Creyendo q̄ fuesse la misma hora, o poco mas, en que se auia echado a dormir, tanta era la suauidad con que obraba la medicina. Abrio, y diole cuenta de todo lo que passaua, y que estava esperando se hiziesse hora para yr a sacarla: pero que pues la suerte le auia traydo a tal ocasion, yrían juntos, y podria disponer lo que le pareciesse. Dióle Aurelio mil abraços, agradeciendo su industria, y al Medico su vida, prometiendole que en lo que le durasse la suya, auia de hallar agradecimiento la digna satisfacion de tan leales seruicios, de tantas obligaciones como le tenian. Salieronse de casa por no ser sentidos, y quâdo le parecio hora conueniente, con los instrumêtos necessarios para leuantar la piedra, y vna pequeña linterna, fueron azia la ermita, abrieron, y con la mayor quietud que les fue posible empezaron el efecto a que yuan. Succedio que a este tiempo, como estava a la entrada de la ciudad, vn hombre que

venia de alguna pequeña aldea de las circunue-
 zinas, passando por alli, como vio luz, llegò por
 certificarse que pudieffe ser a tal hora, y como
 oyò ruydo, pareciendole que fuesen ladrones,
 con la piedad del lugar sagrado, fue a dar cuenta
 a la justicia de lo que passaua, que al punto cò el
 mismo zelo juntò gente, y acudio al deuido re-
 medio. Pues en el tiépo que esto se tardò, abrie-
 ron el sepulcro, que tenia vna espaciosa escale-
 ra, por donde se baxaua a la boueda, y querien-
 do baxar a ella para sacar el depositado tesoro,
 se ofrecio a su vista el mas horrendo espetaculo
 que los humanos han visto; la mayor de las hu-
 manas miserias, y el mas incòtrastable golpe de
 la enemiga fortuna; la difunta Alexandra, cuyo
 miserable cadauer bañado en su propria sangre,
 con mil heridas, hecha pedaços por sus propias
 manos, a lo que pudo colegirse, representaua la
 vltima desventura: porque asì como despertò,
 con la falta de Atilio, hallandose en el temeroso
 deposito de la muerte, desamparada de todo hu-
 mano remedio, al parecer, quiso hazer diligen-
 cias para ser socorrida, y viendo que no era pos-
 sible, con extrema desesperacion y rabia de tan
 impensada desdicha, del horror de su difunta cò-
 paña, junto con el hedor y miedo que la cerca-
 uan, temerosa de mas cruel genero de muerte, cò
 las propias manos auia desecho el hermoso su-
 geto, priuandole de la vida: porque estauã todas
 las vestiduras hechas pedaços, el hermoso mar-
 fil

fit de su rostro defecho. y sangriento de la furia del blanco alabastro de sus manos, y ellas destrocadas y rotas de las perlas de sus dientes, cuyos forçofos parañismos en la postrimera despedida fueron causa de semejãtes efetos. Aurelio y Atilio quedaron tã agenos de sentido, que sin acordarse el vno del otro, inmouibles. y sin ser humano estuuieron en vn profundo extasis suspensos, y boluiendo del Aurelio, sin acordarse de preguntar la causa, con mil lazos ceñia el desanimado marfil, y al fin de vn profundo desmayo, arrancando dolorosos suspiros de lo mas intimo del alma, hechos sus ojos dos profundos mares de la grimas, dixo: Ay amada Alexãdra mia, vnica esperança y consuelo deste affligido coraçon, fiel y verdadera amante, si la mas desdichada del mundo, pues la cosa que en el mas amauas ha venido a ser el cuchillo de tu vida: en que infeliz punto conformaron las estrellas nuestras voluntades, pues fue para tantas desuëturas; mas ya que mi contraria suerte no consintio, que en pago de la verdadera fe con que te amaua, te gozasse, no podra lo que durare mi vida apartarte de mi alma, donde viuiras perpetuamente. Acompañaua sus palabras con tan abundante copia de lagrimas, castigando en si mismo el ageno descuydo, que daua verdaderas muestras de su sentimiento, y besando con mucha ternura el blanco alabastro de sus manos, manchado de su inocente sangre, repetia con dolorosos gemidos las miserables

lastimas de sus queexas, descanso de su desdicha, y abraçado con el difunto cuerpo, procuraua alentarle, y comunicarle el vital aliento de que el gozaua, que nada le parece imposible al que de veras ama. Y fue tan verdadero su sentimiento, o prodigioso caso, que sus spiritus vitales se re concêtraron de manera, y apretaron su affligido coraçon, que no pudiendo alentar, abraçado con su esposa perdio la vida. Pues Atilio, que aunq̄ era grande su afficion, no tanta, q̄ le priuasse del conocimiento del peligro en que estaua, llegò a advertirselo, para que pues era inremediable el daño de su esposa, preuiniesen el fuyo, y llamãdole, vio que no respondia, creyò que fuesse desmayo, mas como con sus diligencias vieffe que era el postrero, preuino su daño, y con la presteza posible salio de la ermita, y fue tanta la turbaciõ fuya, que se dexò la lintèrnilla que lleuan encendida, y la puerta abierta, y con la posible diligencia, por la ventana q̄ Aurelio y Alexandra solian hablarse, hizo la vfada seña, y Liuia asì como la oyò, creyendo que le viniessè a dar diferentes nueuas, muy alegre se mostrò a ella, a quien el dio breue cuenta de todo el estado de las cosas: aduirtièdola que temiesse su daño, y tomasse aquella llauè de la puerta, y procurasse mirar por si, que el no la faltaria. Pues Liuia, turbada de tan lastimosa calamidad, pareciendole a proposito el consejo, sin tomar otra cosa que su vestido, salio, fingiendo con los pa-
dres

dres de Alexandra, que al passar le preguntaron
 adonde yua, otra cosa que pareciesse verisimil,
 y ella y Atilio se pusieron de modo en cobro, q̄
 aunque despues se hizieron cuydadosas diligen-
 cias, no pudieron ser hallados. Llegò en esto la
 justicia, y como reconocio desde lexos la luz, y
 mas cerca las puertas abiertas, entrarõ muy pre-
 uenidos, tornandolas a cerrar, y asì como llega-
 ron a la boueda, y hallaron leuantada la piedra,
 creyeron que fueffen ladrones, y queriendo ba-
 xar a ella, vieron el miserable espetaculo de los
 dos amantes, y quedaron de modo turbados, co-
 mo si cada vno esperara semejante fin; y en efe-
 to con infinitos sentimientos miràdole a el las
 faltriqueras, le hallaron cartas de Alexandra,
 por dõde rastrearon parte de tan lastimosa des-
 ventura. Acudieron en casa de los padres de los
 amantes, y dandoles cuenta de lo que passaua, el
 vno con la perdida del hijo, le faltò poco para q̄
 no perdiessè el juyzio junto con la vida: y en los
 otros de nuevo se renouaron sus sentimientos,
 dandose de nuevo por agrauiados, parecièdoles
 que su enemigo auia sido, con su nuevo agrauio,
 causa de la muerte de su hija. Y haziendo diligen-
 cia, viendo que Liuia y Atilio faltauan, creyerõ
 con certidumbre, que ellos auian sido los instru-
 mentos de tanto daño, desseando auerlos a las
 manos para darles el merecido castigo: y buscã-
 do vn cofre que Liuia tenia, hallaron entre mu-
 chas cartas de Aurelio para Alexandra, la fe del

despoforio, con que mas consolados, no juzgarõ por afrenta el fucesso, que pùblico por la mañana se sintio generalmente de todos, dando la culpa de semejãte desgracia a los padres de los inocentes difuntos, que con sus vandos y disensiones auian dado ocasion de que tan cõformes voluntades, que pudieran ajustar las fuyas, no se gozassen. El Conde en efeto, como noble, mostrò grandissimo sentimiento, aunque sin culpa fuya, de auer ocasionado tan tragico fucesso: y para remediar en parte el daño que no carecia de remedio, hizo tan grandes diligencias, interponiendo su autoridad y de todos los Magistrados, que entre las dos familias assentò pazes, a que ellos vinieron, vencidos de tanta desventura: y de conformidad de los padres se labrò vn vistoso sepulcro de marmol, dóde con la mayor pompa y acompañamiento que se pudo, se pusieron los cuerpos de los amantes, con vna inscripcion de todo el fucesso. Y en las funerales obsequias se hallaron juntos los dos linages, en señal de su verdadera reconciliacion, cõ toda la nobleza de la ciudad. Y ellos viuieron despues lo restante que les quedò de vida cõ grande conformidad, considerando de quantos daños y desventuras auian sido causa sus disensiones, y esperando que su paz y quietud restaurasse en algo lo que hasta entonces se auia perdido.

En Alexandra se nos enseña quanto deué las donzellas escusar su disposició por su aluedrio,
por-

porque siempre es causa de desdichas . Hallarse obligada ella y la madre del fauor recibido del hermano, enseña lo que obligan los actos de cortesía , y mas quando se reciben de quien menos se esperauan . No descubrir Aurelio quando la habló en el sarao , que las mugeres deuen siempre escusar a sus deudos , y a quien les toca, pesadumbres y questiones, porque lo demas es cosa indigna de nobleza y honestidad . No querer fiarse sino debaxo de casamiento, no obstante q̄ amaua, enseña a las damas, que deuen estimar en mas su honor, que sus pasiones , y no fiarse del amante, a quien el conseguido desseo suele boluer enemigo.

En el padre de Alexandra se muestra lo que puede vn odio arraygado, pues el fauor de su hijo, que deuiera aplacarle, le estimò por injuria : quanto deuen los buenos ciudadanos escusar las diffensiones, pues las destos dos linages causò la infeliz muerte de sus hijos; y adierte a los padres este suceso , que no fuercen sus voluntades en el tomar estado, aunque les parezca que auentajan : porque es de creer, que quando ellos escusan lo que les està bien , que ay causa forçosa que lo impida ; y en lo que deuen poner sumo cuydado en que sean fieles y de buena vida los criados que los siruen, y particularmente quando ay hijas donzellas , a quien con mucho recato y consideracion en viendolas muy cõformes con las criadas se las quiten, y con esto se escusa

fa.

farán escandalosas ocasiones. y peligrosos inconvenientes.

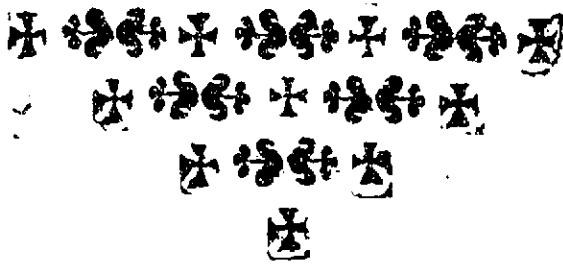
En Aurelio se nos muestra vn cauallero moço, cortès, y desgraciado, pues por el camino q̄ pudo prometerse el cumplimiento de desseos, junto con la paz de sus enemigos, adquirio tan desastrado fin, que quando las cosas se guian conforme a razon, y suceden al contrario, es sola la que puede llamarse desgracia. Yrse al farao a ponerse al arbitrio de sus enemigos, solicitar su daño con peligrosas diligencias, nos enseña la fuerza de la amorosa passion, que se apodera de los hombres de modo, que atropella y facilita los mas conocidos inconuenientes. Sucederle todo prosperamente para llevarle a la vltima desventura, nos enseña que semejantes felicidades son mas propios castigos de culpas, que buenos successos.

Liuija y Atilio criados, enseña a los que lo son, que la lealtad con sus señores no ha de ser mas que en las cosas justas, pues en las que no lo son siempre causan desdichas.

El zelo del que fue a llamar la justicia, por entenderio que robauã el templo, y el venir ellos con tanto cuydado, nos adierte el zelo que debemos tener de las cosas sagradas, y con el cuydado que los ministros deuen remediar todo lo tocante a la Religion.

Casarse el Conde con Alexandra, que aunque era su igual en sangre, no lo era en riquezas, nos en-

enseña que amor vence la mas fuerte pasión en los hombres, que es la codicia . El procurar las amistades , pareciendole que auia dado causa a tal desdicha , nos enseña que los nobles en materia de cortesía siempre procuran hazerse cargo de lo que no les toca , procurando su remedio : y que no ay accion mas propria de los señores , que en todas ocasiones interponer su autoridad y fuerças, para que goze de paz la Republica.





EL PREMIO DE LA VIRTUD, y castigo del vicio. No- uela Segunda.

LOS Agredas, familia en Agreda tan noble y antigua, que fueron sus gloriosos progenitores los que fundaron tan nobilissima ciudad, y estos decendientes de don Pedro de la Brit Infante de Nauarra, de cuya estirpe por largo curso de años ha salido grandioso numero de hombres famosos, assi en las armas, como en las letras, que ayudados de la blandura de su bué natural, como de la generosidad de su animo, han sido general hechizo de las volúntades, siendo freno de los poderosos, amparo de los humildes. En los honrosos cargos, que en guerra y paz les han sido encomédados, en que han seruido con fidelidad y prudéncia sin que aydaido ninguno de los deste nobilissimo linage q̄ no le aya tocado acudir al seruido de su Rey en superiores ocupaciones, que esto aya sido con la Christiãdad que se deue, digalo la medida con que se deuieran medir todos los q̄ administran Magistrados su hazienda, pues la que oy poseé con

consta por autenticos papeles averla poseydo
sus progenitores muchos años antes que ocupas-
sen puestos. Exemplo viuo de los que con buen
exemplo fabrican suntuosos alcaçares, fundan
grandiosos mayorazgos, ocupando con levanta-
dos puestos a los hijos procurádo perpetuar en
este mundo la paga que de semejantes acciones
gozan en el otro. Huuo en nuestros dias vno de-
stos caualleros, cuyo nombre era don Martin, de
robusta y gallarda persona, tan valeroso, y de tã
tas esperanças, que siruiendo honrosos cargos en
la milicia, las tuuo muy ciertas de passar a los su-
periores, que quando en la guerra a las de la per-
sona se juntan las partes del agrado y nobleza,
son los mas firmes fundamentos sobre que car-
ga la ocupaciõ de imperiosos puestos en la pro-
fesion militar. Retirado a la ciudad de Agreda
patria suya, a gozar de los amigos y parientes,
que tal vez en los mas particulares soldados dã
lugar las ocasiones, y es el fruto de los trabajos
hórosos, gozarlos vn hombre en su tierra, y que
aquellos con quien se criò conozcan los que ha
padecido, con mas el adelantamiento de su for-
tuna; y en buena razon de estado cõuiene lo que
digo, porque con este medio se animan los igua-
les, procurando no ser en nada inferiores; y los
q̃ no lo sòn, desseosos de merecer con sus obras
lo que les negò su nacimiento, procuran con hõ-
rosa emulacion ascender a inacefsibles puestos
por la estrecha senda de la virtud, de dõde pro-

cede la verdadera nobleza. Era este cauallero generalmente de toda la ciudad estimado por su agrado y calidad, y en particular de la juuétud, proflessora ordinariamente de las armas, que es muy rara la que se escusa de pagar estas primicias; era reconocido en todas las ocasiones que se ofrecian de su profesion por cabeça. Sucedió que saliendo vn dia con vn amigo a visitar cierta aldea conuezina, cansados del bullicioso trafago de la ciudad, casualmente les sucedio, como a forasteros, vna pesadumbre, donde les fue forzoso contra todo el lugar valerse de la defensa q̄ naturalmente es concedida, no solo a los hombres, mas a los irracionales brutos: y en los casos semejantes deuián siempre los Iuezes fauorecer los estrangeros, castigando seueraméte el atreuimiento de los naturales, que en los lugares cortos se reconcilian en semejantes ocasiones los mayores enemigos, y al nombre de los nuestros, como si los otros fuesen diferentes en nacion y ley, les parece que ganan honra y meritos en hazer en su tierra todo genero de supercheria, cosa tan contraria a la cortès España, dō de todos son naturales. Digalo Madrid, epilogo de cortesia, donde se muestra mas afabilidad y buen rostro, no solo a las naciones que con sus habilidades vienen a participar de nuéstras riquezas, sino a aquella q̄ quatro zeros mas a menos nos desnuda con mas general sentimiento de los que lo miran, que de nosotros que lo pa-

de-

décemos. Salio de su pendencia nuestro dō Martin empeñado en vn forçoso destierro, mas ocasionado de su contraria suerte, que de su culpa, y su camarada rã apretado para yr a dar la vltima cuenta, que con vna breue confesion dio el vltimo suspiro. Murieron del lugar dos de los mas poderosos y ricos, cosa que las mas vezes incita y despierta escusadas ocasiones de que nacē semejantes desgracias. La confusion fue grande, el ruydo de los deudos, la diligencia de la justicia, el temor del pueblo temeroso del castigo q̄ auia de traer semejante calamidad, temiendo y con razon el furioso rayo de vn Pesquisidor, a quien todas las reuerencias de su pretension se bueluen faetas contra los miserables, que ya sin culpa, o con ella alcança su limitada jurisdiccion, que auiendo de ser este el freno de su ira, el despertador de su prudencia, es al contrario la espuela que le aprieta, la furia que le instiga, a que dudando de otra ocasion, haga en breue termino lo que sabe y le dicta la facilidad con q̄ cree que con solo darse a conocer en aquel negocio, se vera en el vltimo puesto, si le tiene vltimo la ambicion. O quanto mejor fuera que no le conocieran, y despues de conocido quan cierta viene a ser su profecia. Iusto es procurarlos euitar lo mas que se pudiere, que siempre ya se ve que es imposible. Pues don Martin pareciendole, y cō justa razon, que hasta que se aueriguasse su poca culpa, era mas a proposito mostrar desde lexos su

su inocencia, que desde vna forçosa prision, sin mas preuencion de la que lleuaua para tan corta jornada, tomò su camino, sin firme resoluciõ de adonde guiaria: y entretanto acudiendo la justicia a hazer aueriguaciones, echaron toda la culpa al ausente, como suele ser ordinario, si biẽ fue forçoso no echarfela toda : porque como no le hallaron hazienda, y suele auer algunos criados de los que administran, que por ver alguna paga de sus seruicios dessearian que se acabasse el genero humano, y ellos tambien, que las mas vezes dessean no parecer ingratos con aquellos q̄ en su seruicio ocupan sus personas, y hasta q̄ les falta la vida, o el oficio a su dueño, no hablan en sus salarios. Estos que digo, quisieron que el tuuiesse la culpa, mas partiendo alguna della con el mas abonado, traçaron que este padeciesse la pena, blanco principal adonde ellos tiran. Hizeronse cuydadofas diligencias mientras durò el sacarles lo que se pudo a las partes, que cansandose vnos y otros de impertinentes gastos, mostrandose menos liberales, descansò la justicia, durmio el escriuano, y sosgò el processo hasta mejor ocasion, que pareciesse algun culpado, que con sus trabajos aliuiasse los agenos, y aumentasse los propios, que este genero de gente saben boluer liberales los mas auaros. Nuestro caminãte profegua su viage, determinado de yr a Seuilla, vnico refugio de aquellos a quien suceden honrosas desgracias, amparo de los foraste-

steros, que usando de la deuida cortesía, se valen de su fauor, como cruel madrastra de los que soberuios en virtud propria quierē conseguir sus pretensiones y desseos, y en fin epilogo de la Española cortesía y afabilidad. Llegò en breues dias, que es muy veioz el miedo, y muy iusto el q̄ se tiene a la justícia, y argumento de buena sangre el tenersele: porque es vna juridicion q̄ Dios puso en el entendimiento humano, conseruaciõ de la vida ciuil, concordia de los hombres, castigo de los malos, y amparo de los buenos. Llegò en efeto, y considerandose estrangero, y que assera menester que su propria virtud le hiziesse lugar en la agena patria, aunque no ay ninguna q̄ lo sea al virtuoso, empeçò a acompañarse cõ algunos caualleros moços, que llevados de su afabilidad, le concedieron su lado y amparo en los venideros suceßos. Andaua entre estos haziendo los exercicios de tal cauallero cierto cardador, que auia sido despues mercader, y auiendose levantado a su mano del juego de la fortuna, con gran suma de ganancia, procuraua borrar con actos cauallerosos la memoria de los que le auia hecho poderoso y conocido, grangeando, como suele ser ordinario, la juventud con banquetes, emprestidos, y otras semejantes diligencias de los que dessean del mecanico estado ascender al trabajoso de la caualleria, no olvidando el adorno y estimacion de la persona, con el arrimo de algun oficio publico de los que indiferentemē-

D

te

te armá a nobles, como a plebeyos. Este despues de algunos dias, que con su compañía huuo temido relació de lo referido, procurò la amistad de don Martin, pareciendole, y no sin razon, muy a proposito para el intento que la guiaua, que era, que auiedo vsado mal de algunas ocasiones de las que yua procurando para introducirse con algunos caualleros, que sobrados de lo que auia menester, desestimando la paga de sus dineros, querian, como era iusto, la de su reconocimiento. Con estos andaua torcido de modo, que de los otros que no auian de perder de su punto en ninguna ocasion, temia que en la primera que se ofreciesse, con alguna publica de masia no desentablaffen el juego, que el a su parecer lleuaua biẽ entablado; y para esto andaua acompañado de muchos destos, que el indifereto vulgo llamava lientes, siendo la misma pusilanimidad, y son peste de la Republica, porque sirven de incentivo de las desordenes de la juventud, y mas si cogen entre manos vn poderoso. Quando vnos destos cae en manos de vn luez, aduierda, que agrauia a muchos en no confiderar, que con este fin se hizieron las galeras: quitenlos del mundo, así a estos, como a otros, que viuen debaxo de la capa de amistad y camaradas, siẽdo publicos correos de la sensualidad, y registros conocidos de quãto entra y sale en las Republicas. Pues entendiendo darle el lugar de vno destos, desseaua llevarle a su casa, fino que auer de vsar con el dife-

ren.

rente cumplimieto le detenia. Ofreciafele otra no menor dificultad, que era estar casado cõ vna noble señora, cuyo nombre era doña Ana, a quiẽ sus padres por poderla dar poco dote, acomodãdose al tiempo, se la auian dado por muger, por que el la hiziesse, como la hizo, hija heredera de sus bienes; que tãto puede oy la codicia, que ay quien guste mas de ver sus nietos villanos, que necesitados. Era este por estremo celoso, porq̃ aũque mas se anime vn hombre a buscar lo que le falta, quando se toma cuenta a solas, echa de ver quan dificiles son desuplir las que le comunicò naturaleza. Y tãbien los plebeyos, por mas que lo procuren encubrir è introducirse, son capitales enemigos de la nobleza, y el llegarfe a fanorecer della en las ocasiones forçofas es violẽto. En fin, venciendo tantas dificultades, le dixo vn dia: Señor don Martin, yo sè muy bien quan agraviado os tiene la fortuna en no aueros comunicado si quiera algo de lo mucho que merecen vuestros merecimientos. Sin li sonja os asseguro, que desde el punto que os vi, vuestra nobleza, y cortesia, y gallarda persona, obligaron mi voluntad a vuestro seruicio: recibid esta con el pequeño que en mi casa se os puede hazer, cuidando de vuestro regalo, que aunque de mas prẽdas, como hombre moço, es fuerça que en la vuestra no se acuda con tanta pũtualidad a ello, por aora gozar de vuestra compañía es la mayor que de vos puedo recibir. Replicò don Martin cor-

tesmente, poniendole por delante algunas dificultades, y particularmente las de su casamiêto, a quien el dio nuevas gracias por sus advertencias. Sin admitir sus excusas, le lleuò a su casa, y sin saberse apartar vn punto de su compañía, tãto por lo que tẽgo dicho, como por temer su peligro, conocer sus manos, y auerse diuulgado por la ciudad como era vn muy conocido çauallero, y a esta causa estimarle en todas ocasiones los del lugar, y honrarle como a tal, que lo saben hazer muy bien los que lo son, no digo yo quando ay merecimientos, mas aplicar de los propios a los que dellos se fauorecẽ, y asì su lado le seruia de acto positiuo para lo que tanto deseaua, y que verdaderamente si procediera, como deuia, con la introducion del casamiento, y demas documentos de su suegro, q̄ era reputado por muy cuerdo, le auia dado, quedara logrado su pensamiento, y el no defraudado de las forçosas costas que auia hecho en la profecucion de lo que digo. Sucedióle a don Martin lo que sucede a todos los hombres de sus prendas: quiso empeçar a apartar de su ahijado las costumbres naturales y adquisitas que tenia, procurando que apartasse de si aquella gente escandalosa, que con nombre de brauos le acompañauan, siendo ellos bastantes a darle malo a todos los que se les encomendaren. El se excusaua, dãdo parte a los otros de los advertimientos que don Martin le hazia, propria acion de pechos viles ser reboltofos, y pa-

para assegurarle comunicauale sus disgustos, y quan a proposito eran estos para semejantes ocasiones: a quien el replicaua, que en algun modo se holgaria que les sucediese alguna, para q̄ conociendo lo que en ellos tenia, conociese parte de su engaño; y diuirtiendose en otras platicas, cuydadofamente diuertia la de su consejo, que los de mal natural siempre dessean y procuran ajustarse con los que se acomodan con el. Estaua su muger tan cansada de sus malas inclinaciones y peores respetos, tan violentada de sus desordenes y sinrazones, que del como en vengança de su desigualdad sufria, que sola su nobleza, y sobre todo su virtud pudieran sufrirlo, refrenandose con su cordura, y la consideracion del mal suceso que se podia esperar de sus queixas, que aunque indigno contra toda razon era su esposo, estimando, como lo deuen hazer las q̄ son cuerdas, la persona y calidad que poseen, sino la eleccion que sus padres o deudos hizieron de semejante dueño. Dio en este tiempo en tener en su casa publico tablage de juego, cosa tã detestable por diuinas y humanas leyes en los hombres que tienen en algo conocimiẽto de su honra, pues la vna los priua de todo acto noble, y la otra los condena como a publicos pecadores, prueua de lo q̄ en nuestros miserables tiempos puede el interes, pues haze salir de lo q̄ deuen a muchos de grãdiosas obligaciones, y que las justicias deuiã remediar cõ sumo cuydado,

D 3 POR

porque es la peste general de las Republicas, el estrago de la juventud, la total ruyna de los buenos ciudadanos, y el fomento de los malos. Quãtas honras ha derribado este pernicioso vicio? diganlo tantos dotes perdidos, tantos mayorazgos assolados, tantas ocasiones dadas a las que no les passò por el pensamiento traer su honra y la agena en disminuiciõ, y obligadas no solo de la ocasion, sino de la forçosa necesidad, hizierõ lo que no deuiã, que quando a las mugeres se les da lugar por este camino, es irreparable el daño. Que oyr vna muger en su casa malas palabras, peores obras, sinrazones, y desafueros, verse no digo sin galas, sino de fnda, no digo sin regalos, sino hambriẽta, hallar en la agena todo lo contrario, buenas palabras, gala, y abundancia, quando por la buena cara ay certidumbre de hallarlo, pocos años, y muchos zelos, pedirã lo q̃ les falta al primero q̃ passare por la calle. Que espera el marido que el cielo le dio renta para passar como escudero, y esso con moderacion, y juega caualleroso en vn dia lo que auia de gastar en trecientos y sesenta y cinco? no se admire de lo que hallare en su casa, sino de lo que en ella le faltare; que enterezas necias, acompañadas de necesidad no forçosa, sino hija de vn mal gouerno, mouera las mas duras peñas, romperã las mas firmes diamantes, y escurecerã los mas brillantes rayos de sus esplendores. Dezia vn hombre discreto, que todos querrian entretenerse a

costa agena ; pero no es posible honra, y dar ocasion a perderia, es imposible que la aya : haz lo q̄ denes, y hallaras lo que desfeas: todos querrian juegos, banquetes, galas, muger hermosa y honra; pero no puede ser, que ay de los que andan entre la gula, aunque gasten a su costa: y aunque es verdad que en toda ocasió, las corre a las nobles y virtuosas diferentes obligaciones, que edificio por fuerte que sea, obligado del tiempo no se cae sino le habitan? que obligacion no rópe vna mala correspondencia? Con todos estos daños ay quien publicamente, con licéncia de los Magistrados , vende los forçosos instrumentos de tanto daño : y lo que es mas de reyr, sino digo mejor de llorar, que no falta quiẽ debaxo de pretexto de piedad y obseruancia de justicia, acude al remedio de semejante calamidad, fomentando tan voraz fuego al modo que el de las fraguas, q̄ roziado con poca agua , cóbra mas fuerza . Pues estos obseruadores Licurgos, con el agua de vna pequeña condenacion, no echando la que se deuia para extinguirlo, sino la bastánte para fomentarlo y encenderlo, destruyen la que estauan obligados a conseruar. Pues en buena razon de estado no consisten las fuerças y defensas de las Monarquias en los muros fuertes è inaccessibles, sino en la virtud o vicios de los ciudadanos, como nos lo ha dicho en todas las ocasiones y suceßos de fortuna la experiencia . Ya los criados y demas sequaces del nuevo caualle-

ro andauan cansados de ver en parte reformado no la comunicacion de su dueño, sino el proprio interes, que es muy dificultoso remediar vn mal natural: pero al que le tiene no muy bueno, es facilissimo de reduzir en materia de abstenerse de la liberalidad; que los poderosos parece que ya por naturaleza estan reformados, si bien en ellos es adquirida esta parte: que poco premiã la virtud? lo que escandaliza en sus familias ver vn hombre de letras, si a caso se le escoge por amparo de algun trabajo del ingenio? que de escusas; que de pobreza que se le pone por delãte al que le presẽta? pues no se lleva a los que lo son, para que saquen las armas en fauor de la obra q̄ patrocinan, que hasta oy se ha visto nadie que lo haga, ni Autor que lo aya menester, sino premio digno de su grandeza, que anime a los que escriuen a engrandecer la magnificencia de sus dueños, que no es la fama tã publicadora de las nuevas desdichadas, como los escritores de los fauores que reciben, y de la cortedad con que son tratados. Mas vrase ya, que los que pueden, pagan en amparar al moçuelo inquieto de la justicia, en recibir por brauos y agẽtes a muchos que dessean parecerlo, y a otros que se dan por bien pagados con referir en las conuersaciones: Estuuiamos el Duque, el Marques, el Conde, y yo en casa de fulanilla, en tal parte hizimos media noche, acuchillamos a fulano, huuo largo juego, hallemme con quinientos escudos de ganãcia, paro-

se

se a cien escudos la pinta, que baratos? que liberalidad de Principes? siendo todo vna fantastica composicion de su deuaneo. Diferente paga merecen los virtuosos: y no aduerten estos que digo, que quando los tales se valen de los escuderos, o inferiores, es solo para entretenerse. Quãtos hombres de capa negra, y que pudieran pasar en sus casas honrada y comodamente, se lleva tras si el inconsiderado desseo de señorizar, hasta despeñarlos en el abismo profundo del bufonismo, y no lo sienten hasta que se hallan irremediabiles: porque en recibiendo la confirmacion del vulgo, no importa que despues hagã en su abono milagros. Dira el otro: Yo bufon? soy cauallero, soy noble, y su igual; engañaste, q̃ no eres igual suyo, y quando seas, lo demas que dizes no importa, que sino viues como deues, seras noble bufon; que tambien ha auido verdugo que dezia que era hidalgo: y lo peor es, que estos, entendiendo q̃ los oyentes estan tocados de la misma enfermedad, y que les dan credito, cuentan tantos desatinos, que de donde piensan sacar estimacion, facan burla, y conocimiento de su adquirida profefsion. Escusen los poderosos tal genero de gente, que no ganan nada con ella, no se juzguen ellos solos, que ay tambien quien los juzgue, sin perdonarles la mas minima accion. Auia cierto Letrado, no de los mas sabios del mundo, que quando se auia de perder algũ pleyto, parece que la fortuna se le encaminaua, toma-

ua-

uale entre manos, y encerrandose a solas, aboga-
ua por la que señalaua por su parte, y por la que
no lo era, proueya todos los autos, hasta la con-
clusion del. Daua la sentencia, y como nadie cõ-
tradezia, jamas su parte perdio pleyto: pero lle-
gaua al tribunal, afsi el, como sus estudios, y le-
tras, y en pocos lances alcançaua el conocimiento
de su locura. No juzguen lo que pueden a so-
las en el tribunal de su grandeza, que todo les fe-
ra licito: pero en saliendo al del mundo, en po-
cos lances conoceran su engaño, admitã lo que
el vulgo dize de sus acciones, que no les juzga
ninguna sinrazon, honren con sus lados no los q̃
lo buscan, sino los que los huyen, que yo conoz-
co vn hidalgo picante en docto, recatado de in-
genio, vno de los muchos que sin causa les llenò
el pesebre la fortuna, almiuarado de palabras,
frunzido de textos, prometedor de doctrina, que
no perdiera el lado de vn señor, si primero no pi-
erde la vida, y tiene lista de los dias que a cada
vno le toca la terciana de su compañia, y guarda
su dinero de modo, que si afsi guardasse la ley de
Iesu Christo pudiera estar canonizado, y viue en
el múdo, y ay señores que lo sufran, pueblo que
lo consienta, y justicia que no lo castigue. No les
da Dios a los poderosos cincuenta mil ducados
de renta para grangear enemigos, sino amigos:
no para que busquen quien los huya, sino quie-
los afsista y honre. Tenga buen siglo, que si ten-
dra, el nobilissimo fundador de la casa de Ossu-
na,

na, que no le negaràn estos, ni los venideros tiempos su real animo, junto con el conocimiento de la verdadera grandeza, con que auétajò a todos, pues dexò en ella veynte mil ducados de renta, para que sus suceßores hagã mercedes, que a pesar de la embidia, sin que interuenga lisonja, no se le puede negar la gloria de su prudente disposicion, y que conocio la verdadera diferencia q̄ han de tener los señores de los que no lo son, q̄ solo ha de ser en dar a todos hõras y mercedes, si bien les toca repartirlos a virtuosos, y a los mas propinquos, que tras estos entran las estrãgeras obligaciones: y los gloriosos descendientes suyos, que oy conocemos, cumplen en esta parte tan grandiosamẽte su voluntad, que no solo desto, mas de todo lo demas de su estado las hazen tan copiosas, que su liberalidad los tiene conocidos y venerados por las mas remotas naciones del mundo, lleuandose justamente devidas con general aplauso las voluntades de su patria. Pareceme que veo mil doctos destos de tiẽda de librero arañandose la cara de tal descuydo: pues estos lloradores de todos los agenos defectos, suplan por esta vez el arte, y culpen la pluma. Empeçaron, como digo, los criados a ponerle delante grandes dificultades de lo que el pueblo dezia, que la malicia raras vezes se atreve a acometer la cara descubierta, profiguendo, que aunque sin razõ, por la mucha seguridad de su casa y buena intencion, era bien escusar lo q̄ el

el vulgo dezia, y aũ el que no lo era murmuraua de que el alterado, y comouido de su propria cõdicion, que era con grande extremo mudable, y de tan baxos pensamientos, que diuersas vezes para cubrir sus trampas y embelecõs, solia dar auisos a la justicia contra los mismos, que en sus necesidades con dinero le auian fauorecido, quando se por este camino con ellos, acciõ que dexarà prouadas todas las que del se contaré. Pues como semejantes hombres raras vezes, por levantados puestos que ocupen, dexan de acudir a sus principios, y los que los mejoran es admirable prodigio, porque es dificultoso mudar naturaleza. Deseaua hallar ocasion de deshazer con honesto color la amistad que auia hecho cõ don Martin, sino q̃ le detenia el freno de su peligro, por auer conocido su mucho valor y entereza, acompañado de vna agradable afabilidad. Admirauase generalmente toda la ciudad, y en particular sus amigos, como auia durado, porque conocian tanto su instabilidad, como sus embelecõs, tan raros, y tan fuera de hombre de obligacion, si bien dignos de las suyas, era no solo en su patria, mas en las agenas conocido, donde solia yr a inquietar con poderes y escrituras falsas, que era habilissimo para toda maldad, conocido por embuftero en todos los Tribunales. Ocupado de mil pensamientos varios, dio en vno el mas estraño y diabolico, que pienso, no digo imaginado, pero viendole, no podra ser creydo

do de los hombres , pensando con el apartar de si al cauallero, y de camino a su muger, y quedar se con el poco dote que auia recibido, como librarse de la dotacion hecha , que el vicio de la codicia fue en el hereditario, opiniõ vulgar, que no ay quien ignore, que los vicios solo se heredã de vn deprauado natural , y se adquieren de vna mala educacion . Empeçò a mostrarse melancolico , acudia a los gustos de la mocedad con tibieza, y buscando la soledad, huya las conuersaciones y fiestas publicas, venia de noche a su casa tarde, donde cuydadofamente sollicitauã que en ella viesse como al descuydo que salia apercebido de armas; cuyas acciones, como proprio natural de criados , viendo que les encargaua el secreto, dando para todo industriofamente ocasion, la buscauan ellos para publicarlo, y al pũto se las yuan a contar a doña Ana, en quien estauã igualmente repartidos honestidad, recato, hermosura, y valor: y aunque sabia por experiencia quan poco era de temer en toda ocasion su marido, que aun en esto parece que la naturaleza quiso darle la vltima executoria de hombre comũ , cõ todo temia, que animado de la compaña del nuevo huesped, no se metiesse en alguna ocasion de desassosiego: y aunque como prudente a solas, que assi lo deuen hazer las que son cuerdas, y no donde su reprehension venga a feruir de afronta, que es insufrible de los inferiores, quando es en publico , aduertio a su marido de su pe-

li-

ligro y obligaciones. Y el pareciendole que ayudaua la fortuna su desseo, yua respondiendole con palabras equiuocas, con que añadiendo mas confusion y sospecha, tenia siempre mas cuydadosa a esta noble señora, que aunque pudiera, lleuada de la curiosidad y del aprieto del caso, valerse del consejo de don Martin, no lo hizo, pareciendole que no podia suceder mayor incoueniente que hablarle sin orden particular de su dueño, q̄ aun auendola, es bien escusado, y los que la oñ, no sienten como deuen de su honor y obligaciones: porque es de aduertir, que todo el tiempo que estuuó en su casa el nuevo hiesped, no se vieron los dos el rostro. Tantos eran los celos deste grossero esposo, que si de su naturaleza no fueran indignos y villanos, en los maridos que vñ en esta parte de recato, lo aprueuo por loable preuencion: porque la comunicacion en las mugeres es la puerta de todos los daños, que si có prudencia se euita, sin que ellas sospechen poca confiança: porque es injuria, que como la alcançen, raras vezes quedò en ella sin vengança. Esto solo assegura, como digo, la perpetuidad deste edificio, y assi ella como prudente acudièdo al verdadero remedio, hazia que personas deuotas y Religiosos lo encomendassen a Dios, si biè las diligencias q̄ tocan a las mugeres, sea en sus casas, sin mas interuencion que los de su familia, que las demas son en ellas notablemente peligrosas. Quien vee vn marido muy contento de
que

que su muger solicite el pleyto, que el pudiera encarecer el buen recibimiento que le hizo el otro; mire en que mucho es, siendo hermosa, sino es otra cosa peor: los Iuezes, los Ministros son justos y santos, de su muger cada vno está obligado a creer lo mesmo: pero yo, aunque se perdiese el pleyto, o la pretension, no me valdria de semejante diligencia en mi casa, ni asseguro, ni aprueuo la delas agenas. Con tiernas lagrimas acudia ella a lo que le tocava, sintiendo siempre mayores premisas de su daño, por las faltas que sentia en el conjugal talamo. Auia se apoderado deste hóbne la vanidad y caualleria de modo, que no perdonaua en su muger los cansados titulos, de que tan indignaméte vsan los poderosos, llamandolas primas, a quien Dios, que con sumo acierto haze todas las cosas, en la institució deste santissimo sacramento las llamò esposas, y Adam la llamò assi, siédo mas noble que todos, y era mas su patienta: pero a esto dizé, que oy se haze por diferenciarse del vulgo, y que nuestros primeros padres vsaron de aquel titulo porque entonces no le auia. Con todo esto seria mejor darle el del estado, como los criados hazen, aunque esto de dar no suena bié. Tenia quarto a parte, como ellos vsan, imitando en todo sus ceremonias, correspondiédo al suyo el en que su muger viuia: y por imitar en todo la vanidad y locura, no baxaua a verse con el, sino auisaua, por no perder vn pũto de la cauallerosa ostentació,

en

en que le parecia q̄ consistia ser cauallero. Auia en vn lugar cierto loco, que en todas sus acciones procuraua parecer valiente, y era en extremo cobarde: a este por burla le prendieron los Iuezes por vna muerte: pues como el vio el cumplimiento de lo que desseaua, preguntandole si la auia hecho, dixo que si; como vieron el tema de su desatino, sin darle credito, dixeron: Bien podeys ser valiēte, pero no le aueys muerto, no es de creer. El daua voces: Que me metan estos señores a barato vna muerte tan honrosa? Amigo el de las acciones cauallerofas, bien las podeys hazer, pero los Iuezes no creerā jamas que le aueys muerto: no piēsen los que hazen los exercicios, y a si se lo parecen, que han de hallar credito, sino es en otros que esperen la misma confirmacion. Viuia doña Ana agrauiada, obedeciēdo por dueño al que podia mandar por criado: sufria como cuerda lo que vna vez hecho el primer yerro, no podia remediarse sin mucha nota y escandalo. En este tiempo saliendo se a passear al campo los dos amigos, don Martin, que industriosamente auia aguardado semejante ocasiō, le hablò assi: Si los amigos son la mitad del alma de sus amigos, aliuio de disgustos, consuelo de sus trabajos, refugio de sus afficiones, descáso de sus penas, y archiuo de los mas importantes y escondidos secretos, y lo que mas obliga a los hombres que profesan honra, y tienē obligaciones, veo que es el cumplimiento de sus pala-

la:

labras, en la ocasiõ presente, que solo pudiera temer lo poco que mi suerte me fauorece, veo q̄ todo me falta, pues parece que no teniendome en el primero lugar que demostró las vuestras el dia, que obligado mas de vuestro buen natural y nobleza, que de mis pocos merecimietos, con tantas muestras de voluntad me recibistes por vno de los mas intimos vuestros. Veo que faltan las promessas que cófirmaron el amistad, que al parecer tenia tan aprouada el alma, y có razon puedo dezir que lo veo, pues en vos se conocen melancolicos de fassos siegos: y quãdo parece que generalmente dan todos sospechosos indicios de las causas, solo yo totalmente ignoro el fundamento dellos, no deue de ser pequeña la que os mueue, ni teneys opinion de que có poco acuerdo guiays la mas minima de vuestras acciones. Si esto es afsi, como creerè q̄ os ayays mouido sin ocasion a la mas peligrosa, que los hõbres intentan, como es fundar nueuo vinculõ de amistad, que si tan estrecho lazo se aprieta có la cordura que se deue, solo puede romperle, q̄ de fatarle es imposible, lá forçosa obligacion en q̄ nos puso la primera culpa: si en alguna mia aueys hallado ocasiõ de diuertiros de los primeros faoures que de vos recibo; digo de los de la comunicacion, q̄ de los de mas, de mis padres confieso que no los he recibido mayores, los hombres en efeto lo son, y afsi no pueden acertar todas sus elecciones; antes por la mayor parte yer-

E ran

ran los iuyzios humanos. Ignoro la causa de que veo tan contrarios efectos, porque si en mi, acerca de vuestra amistad advertiera, alguno con mi ausencia, escusara venir a peligrosas pruevas: pero el hallarme inculpable en las cosas de vuestro gusto, como de mis obligaciones, me obligã a suplicaros, que o profigays en lo comenzado, o me deys licencia para q̄ mi voluntad tan cerca, no sufra tãtas sinrazones, que el vulgo las nota, los amigos las murmuran, y son tan peligrosos juezes, que en ignorando las causas de las cosas, sino los hallan propios, inuētan defectos que cargar siempre a la parte cayda, costumbre inuiolable que guardò el mundo desde su principio, y la guardará, segun nuestra malicia, hasta q̄ se acabe, y como el honor sea la prenda mas preciosa que los que le estiman poseen, no quiero poner en opiniones lo que hasta oy ha sido cosa que no ha llegado a opinion. Estuu atento a la platica, haziēdo en algunas partes della afectos tiernos, piadosas demostraciones, y rompiendo con vn profundo sospiro el guardado silencio, dixó: Amigo, que tal puedo llamar a aquel que despues que le vieron mis ojos, no por aspectos de beneuolas estrellas, sino los propios meritos le trasladaron a mi alma: las desdichas obligã a vezes de manera, que impiden todos los aliuios, y el mayor y mas importante, que es el de la comunicacion, en breues palabras os dire de donde procede mi silencio, melancolia, y disgustos.

Yo

Yo que en suma libertad me reya, incredulo de los que se quexauan de la poderosa fuerza de amor, a costa de mi sosiego, lleguè a sentir la fuerza de su poder. En la Iglesia mayor vi vnos ojos tiranos de las mas biẽ fundadas libertades, que sin valerme de la sagrada inmunidad del tẽplo, por el delito que atreuidamente cometi, no solo me sacaron della, sino de juyzio, y porque veays que el no perderle en esta ocasiõ fuera prueba euidente de no tenerle, attended el borron q̃ pudo conseruar mi memoria de aquella pintura diuina. Entrò asida de la mano de su vieja madre, cuya venerable autoridad excedia a la de aquella a quien las deidades obedecieron como hijos. Tenia la donzella el cuerpo alto en proporcion, no muy gruesso, el rostro blando, apazible, humano, y atractivo; adornado de vn perfecto color, blanco, mezclado con pura sangre, algo semejante al del varon, no del todo redondo, sino poco mas largo, la frente espaciosa, los ojos negros sin mancha ni defeto, rasgados, alegres, y resplandecientes como preñadas lagrimas, el cabello largo y en abundante copia, de la color del euano negro, cuyo lustro y limpieza con agradable emulacion auentajaua el mas fino azauache, de los confines de sus arqueadas cejas descendia en proporcion la aguileña nariz, partiendo terminos a los hermosos campos de marfil y grana, que tales parecian sus dos hermosas mexillas, eran sus labios algo mas gruessos que

futiles, y con su natural color vencian a la q̄ les robaron los mas preciosos tubies, firviendo de hermosa carcel de dos sartas de finissimas perlas, que debaxo de sus encarnadas cortinas se encubrian, que liberales, porque gozasse el mundo de tan precioso tesoro, se le comunicauan cõ general admiracion de los mortales: parecia su risa hermosa muy semejante a la del alba, quando en los matutinos albores desocupa el lecho del decrepito amãte, y destierra las fugitiuas tnieblas, comunicando a los mortales con general alegria la que el padre vniuersal de los esplẽdores le comunicò: era su hermoso cuello semejante a vna torneada coluna de blãquissimo marfil, ancho el pecho, donde podia a penas la vista diuisar las trauaçones del huesso, semejãte todo el a las blancas ondas, principio dela madre del mas temido de los dioses, tenia acompaõada de modo la hermosa mano, que los ñudos y artejos de las cinco flechas de cristal que della salia, gozauã del mismo priuilegio en las extremidades dellas, las vnãs no muy coruas, la parte superior de toda ella por de fuera auentajaua su blãcura jazmines y açucenas, y por la inferior parecia d̄ la color q̄ tiene el marfil sutilmente con la grana teñido, en cuya junta hermosura no se veia concauidad que la desproporcionasse. Tanto la fauorecio el que por causas a nosotros ocultas, por solo su voluntad tal vez fauorece las humanas criaturas, repartiendo cõ ellas la inaccessible

CO.

copia de su abundancia, si bien no agravia a aque-
 llas en quí parece que solo comunicò la forma
 desnuda, no digo de tantas perfecciones, sino del
 mas visible atomo de belleza. Siguiose a esto en
 ella, la vltima en las mugeres mas importante,
 general hechizo de los hombres, la honestidad:
 tenia los ojos en el suelo, no como otras donze-
 llas libres y vagâtes, la compostura de su rostro
 era tan grande, que ya la temia por escusado an-
 tidoto de mi incentivo, muerte de mis deseos,
 porque refrenava con su respeto el fuego amo-
 roso que encendia mi determinada voluntad, q̄
 del todo desbarataua mis intentos, derribando
 mis locas y presuntuosas confianças. La virtud
 causa en los hombres envidia, pero la hermosu-
 ra amor irreparable, la honestidad respeto, y es-
 to es tan cierto, que aun en aquellas que la co-
 nocemos fingida; nos deleyta y agrada. O pode-
 rosa fuerça de la virtud, armas las mas podero-
 sas que conocieron los humanos, y que puestas
 en el aluedrio de las mugeres, rindieron y suge-
 taron tal vez con ignominioso vencimiento los
 mas feroces animos de los hombres. Lleguè a
 hablarla, y hallè en ella còtrarias señales de las
 que deseava, porque de las mugeres que estimã
 mas su gusto que su recato, son las mas ciertas y
 casi infalibles, ofadia en el hablar, cortès y agr-
 dable acogimiento, deseo de mas honra de la q̄
 a su estado conuiene: misero yo, quan contraria
 hallè mi suerte, pues su encogimiento pudiera

E 3 ma

matar el mas encendido desseo, priuar de esperãça la que por largas correspondencias alcançará firmes fundamentos, y su humildad abatir la mas leuantada soberuia: pero como este Dios a quien hizo la deidad el ocio y la injusta voluntad, alimentada de pensamientos dulces y suaves, hecho señor de gente vana, señorea todos los sentidos, ocupò de modo los míos, que como el verde laurel, que no por la fria estaciõ del inuierno pierde el verdor de sus hojas, rodeado de mil impossibles figo la impresa que me atormenta, sin que la frialdad de los disfauores desnuden vn punto el siempre verde vestido de mi esperança. Sino se mejoran las horas, las que espero sera la breue solucion de tantos daños cõ el presto fin de mis dias. Esta q̃ es tiranico dueño de mi voluntad, es quien me aparta de mis amigos, la que impossibilita el cumplimiento de mis obligaciones, la que me priua de mis sentidos: dichoso yo, si como es por el mio, padeciera lo que padezco por su gusto: esta ha sido la verdadera, quanto lastimosa causa de mis daños y desassosiegos, si en vos tiene guardada la memoria, como tesorera de los concetos, del alma las palabras que ha poco que referistes, y yo aprueuo por tan verdaderas, si confessays en ellas que es el amigo la mitad del alma del que lo es, borrad de vuestra memoria mis culpas, y entré en su lugar el sentimiento de mis daños, como mitad de vuestra alma, juzgdame por desdichado,

do,

do, y no creays que no cumplo con mis obligaciones, tened lastima de mi, pues arrastrado de tan furiosa passion, no puedo juzgar lo que me toca. Acôpañaua las siguientes razones con tier-
nas lagrimas, que tanto pueden en la gente baxa el fingimiento de sus desseos, quando quieré entablar sus embeleços, q̄ todo esto lo era. Arro-
rojose en los braços de don Martin, fingiêdo vn mortal desmayo, y el comouido y piadoso, como es fácil con mouer a comiseracion todo pecho noble, pareciêdote en los hombres señal de vltima miseria las lagrimas, suspenso del dolor, le daua callando la mas sentida respuesta: mas nadie fie del que desperdicia tan precioso tesoro menos que en cambio de culpas, que o tiene poca honra, o no le conoce, o no le estima, haziêdo tan poca cuenta del, como hazen las mugeres, que por qualquiera pequeña ocasion, prodigas de tanto bien, le desperdician, y son en ellas tan naturales, como en los hombres la ira: y en fin, sino es por lo que he dicho, los que se valen dellas, no pueden entre los que lo son, tener menos que mugeril reputacion, sino les ampliassemos la licencia: amplieseles, que es justo, q̄ por causa amorosa les sea licito semejante afecto. Empeçò a consolarle, diziêdo: Señor y amigo, q̄ roca incontrastable con el tiempo no perdio su dureza? y aunque es cierto, que la determinada volûtad sea mayor imposible, para esso es el valor, para esso el buen entendimiento de

E 4 que

que el cielo os ha dotado: y para esso somos los amigos, que yo, el que menos merezco, de los que tiene grangeados vuestro buen trato y cortesia, os ofrezco en profecucion deffos defficos, no lo de menos estima, que es mi vida, sino lo mas estimable, que es mi honra, si ella en algo pudiere ser de provecho para vuestro gusto. El le dio agradecido los brazos, rogandole muy tiernamente que no le faltasse en semejante ocasion. Y don Martin con nuevas promessas salidas de la sinceridad de vn pecho noble, tornò a ratificar lo prometido, y despidiéndose, concertaron de verse a la noche, para la profecuciõ de sus defficos, y apartándose muy contentos, el vno por ver declarado lo que tanto defficaua, y el otro porque con su engaño le parecia que auia hallado seguro camino a su intento, que arrepentido de suca famiento, como hombre baxo y codicioso, cuyos mecanicos principios le auia dado el cardar lana, como en este exercicio y otros el por sus manos auia ganado lo que posseya, que importa mucho para dar buen lugar en el alma a la auaricia, y pesaroso de la mucha suma en que auia dado, o por mejor dezir hecho compra de doña Ana, joya que si del fuera conocida, no auia caudal en el mundo bastante a darle precio. y cõtra toda razon de la desordenada codicia de su padre vendida, andaua de suanecido, fabricãdo quimeras y traças de como podria deshazerse della, y tornarse a apoderar de la hazienda, que a

su

su parecer empleádola en su calidad se auia de-
 sapoderado. Pareciole esto facil , porque todos
 los malos tratos lo son a los que en ellos se cria-
 ron, pierden a Dios y al mundo la verguença, co-
 mo dize el vulgo. Facilitaua estos propositos el
 auer salido bien de algunos peligrosos embele-
 cos, que en todo importa mucho auer sido feli-
 zes los principios, para la profecucion de los q̄
 se dessean. En los que auia mostrado su baxeza y
 su infeliz ingenio, eran algunos poderes falsos, y
 prouanças cerca de su nobleza, procurando có-
 tra toda razon deshazer el con su ruyn nombre
 y credito, lo que por conseruacion de su honra
 con mas cordura auian procurado sus padres a-
 poyar en los firmes pilares de su dinero, medio
 poderoso para mayores efetos; que por conse-
 guir este basta no tener enemigos, y ser agrada-
 ble, que con esto se puede cortar de donde qui-
 sieren: pues maquinando en su entendimiento la
 fabrica de sus designios , ya la juzgaua por tan
 cierta , que solo se quexaua de la dilacion de la
 luz, desseando las tinieblas, porque firuieffen de
 capa a sus engaños , traçando para lo que digo ,
 vno el mas inaudito , que los hombres digo no
 le han visto en las passadas y presentes edades ,
 mas que jamas le pudieran imaginar. En q̄ pen-
 samiêto humano pudiera caber, que nadie le fa-
 bricara contra su proprio honor, aunq̄ era crey-
 ble de quien por las ventanas de sus malos res-
 petos se conocia la possession de su deprauado
 cau-

caudal? y sin comunicar su pecho a nadie, que era astuto y cauteloso, propio hijo del siglo, le puso en esta forma en execucion. Recogio el padre de la luz sus cansados cauallos, y la madre de los dioses y de los mortales esparzio en el mundo la capa de sus tinieblas, quando don Martin, conforme al concierto, llegó a buscar a su amigo, y le hallò, que en profecucion de su cautela, se fingio el mas alegre que se podia imaginar, y viendole que hazia preuencion de armas, le preguntò la causa, a quien respondió: No es posible que los mortales gozen de su propicia fortuna, sino es ayudada. Quan bien haze el interes este efecto, facilitando esta ocasion, me ha dado mas verdadero conocimiento del que yo tenia. Aquella incontestable roca, aquel monte inacefsible ya obedece el imperio, a quié el mundo reconoce, a quien los mortales adoran: mis dadiuas, veneradas de su volúcad, facilitaron la mayor gloria que la deidad temida de las mas superiores, depositò en los mas abreuados plazerés que los hombres dessean. Oy cogere el fruto fugitiuo, que tantas vezes burlò mis esperanças, y resistio mis deseos. Mas de espacio nos veremos, y participareys de mi gloria, que no puede tener nombre de tal la que no se comunica con el verdadero amigo. El con alegre rostro le ofrecio compañía para guarda de su persona en semejante auentura, y agradecido le respondió el engañoso maquinador de maldades: No lleuo peligro, que en lo

qu

que allana el interes , siempre se goza de semejante priuilegio: antes quiero que hagays por mi vna cosa, con que yo yre seguro, y gozarè cõ mas gusto del que oy la fuerte me ofrece . Ocupadme, replicò don Martin, pues mi voluntad depẽ de de la vuestra. Y el prosiguió: Ya sabeys con el disgusto que mis mocedades tienen a doña Ana, y que ellas han dado causa de que , como veys , viuamos en separatos quartos, que se corresponden, donde no baxa al mio, si primero de mi no es auisada: pero como ella es vna santa, y me adora, quando no auiso, aguarda ocaion, en q̄ con mi sosiego se la doy, de parecerle que duermo, y todas las noches baxa a ver por entre aquella puerta, señalándole vna que en el aposento estaua, a que hora me recojo; y si estoy acostado, cierta de que he venido, como segura de mi quietud haze ella lo mismo . Pues como sea imposible que yo buelua esta noche, con desseo de que no la tenga con pena, quiero que os acostey en mi cama, para que quando venga y os sienta con sosiego, se vaya a la suya. Parecióle justo a dõ Martin lo que el amigo pedia, y dixole, q̄ dispusiesse: a quien el replicò: Pues hora es de que yo me vaya, venios conmigo, entretenernos emos, y vendrey los quando querays recogeros : fueronse, y el le anduuo entreteniendo hasta que le pareció que ya su traça tẽdria el efeto que desseaua, despidióse del, y dentro de poco le fue a buscar con la justicia, que tenia preuenida, solo le dio el tiẽpo

po

po que le pareció conueniente para hallarle como deseaua. Vino don Martin, y con la llaué q̄ el otro le auia dado abrió, y hallando las cortinas de la cama cerradas, desnudo se sin reparar, y al yr a correrlas, hallò en ella a doña Ana, que auiendo sido auisada de su marido, le aguardaua, y con el cuydado, al pequeño ruydo de spertò, y reconociendo que no era su esposo, alborotada, sin poderia apiacar satisfaciones, ni ruegos, con voces altas y descompuestas empeçò a pedir socorro y justicia de semejante traycion. A las voces, el marido, que aguardaua, viendo cumplido su deseo, entrò con los demas por vna puerta q̄ el les abrió, diciendo a grandes voces: Ah traydor, ingrato a tantos beneficios, oy veràs el fin de mis justas melâcolias. El padre, al rumor de las armas, acudio con el deuido socorro. Turbada doña Ana, sin mas preuencion de la que en semejantes ocasiones concede el miedo, huyò al quarto de su padre, que no turbado del impensado suceso, sino con increyble valor, asseguraua, que certificado el caso, que no tenia por verdadero, si lo fuesse, el mismo seria el verdugo de su hija, y mostro su intento, pues pudo, y no la quiso poner en cobro hasta satisfazerse. Don Martin confuso, sin saber en que determinarse, tomò vna espada y broquel que tenia, y sin que vnosa otros pudiesen entenderse, dio al fingido amigo (que còfiado en la compañía quiso mostrarse valeroso, y se le acercaua) vna mortal herida, an-

res que pudiesse ser socorrido, de que cayó en el suelo pidiendo confesion; y defendiendose de los demas valerosamente, assi de los ministros, como de los deudos que trahia consigo, que llevados de la verisimilitud del engaño, y comovidos del caso presente, procurauã que solo la parte mas flaca de vengãça le quedasse a la justicia, que corrida del poco respeto de su presencia, echò por fuerça a los deudos de la sala, y recibio a don Martin a prision: y queriendo, conforme a su obligacion, enterarse del suceſſo, fueron al quarto donde se auia retirado doña Ana, a quiẽ el repentino accidente le auia sufocado los sentidos, y arrebatada de vn profundo desmayo, al fin de vn pequeño espacio boluiò en si, y suspenſa del impẽsado suceſſo, a todo lo que se le preguntaua, no daua otra respuesta, fino mi marido, tanto que se temio que hauiesse perdido el juicio. Depositaronla en casa del Asistente, con guardas que cuydadosamente atendiesſen a su custodia. Pusieron a don Martin en la carcel publica, temerosos de lo que tanto por eſtrãgero, como por la grauedad del caso podia sucederle. Procuraron aplacar a los parientes, dandoles a todos, a vnos conforme su calidad, a otros segũ su hazienda, conueniente prision: y cuydando de lo mas importante, pusierò en su misma cama al herido, preuiniendole los mas famosos en el arte de la Cirugia, que viendo y considerando con prudencia Christiana la herida, no se atreueron

a cu-

a curarla fin que preuinieste primero la mas importante cura. Pluguiera a Dios hizieran todos los que exercitan este ministerio, como el de la Medicina, lo que en tales ocasiones estan obligados, preuiniendo siempre lo que mas importa, q̄ sucederian menos desdichas, y las que suceden corren por su cuenta, que no es buena disculpa el poco conócimiēto, que si lo fuera, todos los de la facultad estarian disculpados: no exercite nadie lo que no entiende, y guarden lo que les mãdan las leyes diuinas y humanas, y castiguen se con mucho rigor los negligentes, pues que si la negligencia fuesse sospechosa? Vinieron, como digo, a la mas importante dos hijos de aquel diuino Español, gloria de España, y hõra de la nobilissima casa de Guzman, luz de la Iglesia, y fue go abrasador de los que con intencion de prauada contrauienen a sus santissimos mandamientos ordenados y regidos por el Espiritu santo: y haziendo lo que conforme a su Apostolico officio deuiã en la preuencion de su transito, le ordenaron, que para la seguridad del llamasse los parientes de vna y otra parte, y la justicia, y assi mismo a doña Ana, y a don Martin, y delante de todos restituyesse a cada vno lo que deuia. El lo hizo assi, y estando presentes, con lagrimas procedidas de vn verdadero arrepentimiento, particular misericordia de aquel seõor que se llama padre dellas, que a mala vida no sea conforme la muerte, con sospiros arrancados de lo mas intimo

mo del alma, dixo : Aquí os he juntado señores parientes, y amigos, para que conozcays en mi, que segun mi mala vida bastantemente me deueys de tener conocido, el mas malo de los hombres, como en doña Ana mi señora y muger, la mas noble y virtuosa de las mugeres, y en el señor don Martin, que está presente, el cauallero de mas noble proceder que se ha conocido entre los hombres, asegurando a todos los que me oys, antes que passe adelante, que no mi cercana muerte, sino el deseo de salvar mi anima, me obliga a dezir lo que oyreys, compelido del gusano de mi conciencia, para que en el breue termino que resta de mi vida, merezca con la confesion, y conocimiento de mis culpas lo que desmereci en el largo progreso dellas. Yo piẽso que es el mayor sacrificio el conocerlas, y confesarlas ante vosotros, quando tienen dependencia de baxas acciones. Yo el mas malo è indigno de los hombres, que por humildes medios fauorecio el cielo, ingrato a tantos beneficios, despues de auerme fauorecido de abundãtes bienes de fortuna, me dio por vltimo el mas estimable, dandome por cõpañera la que por su virtud y calidad no merecia yo seruir por señora: dotela en mis bienes hereditarios, y cansado de su virtud y nobleza, arrepentido del interes, que aunque aquí fue ganãcia, juzguè por perdida, tracè la mas inaudita maldad que los humanos oyeron: pues auiendo tratado amistad con este cauallero, fo-

men-

mentado de malos consejos, deseoso de deshazerme de los dos, como impedimētos de mis deffordenes, tracè como, sin culpa fuya, los ayamos hallado en el estado presente; y aqui cõtò lo referido, y profiguio, diziendo: Y esto solo con fin de tornar a adquirir por tan injusto medio la dotacion referida, y satisfazer al mūdo del rompimiento de la amistad del que mas supo obligarme. A todos pido perdon de las ofensas recibidas, porque voy a vn tribunal, cuyo juez, como es la misma verdad, y en quien no puede caber engaño, porque cõprehende con su omnipotencia la q̄ alcançan los suceſſos humanos, y yo como quien està en tiempo de dezir verdades, aconsejo que no el interes cõcierte de iguales castamientos. De nuevo aprueuo y ratifico la referida dotacion, en satisfacion de lo que ha padecido con mi compaña: parto consolado, pues el cielo, sin que de mi parte aya merecimētos, me señalò en este mundo piadoso castigo de tantas culpas. A penas acabò los vltimos acētos de sus palabras, quando turbandosele la vista dio conocidas evidencias de quan breue termino se le cõcedia: y acudiendo los Religiosos a exercitar la piedad que les toca, cõ muchas señales de su arrepentimiento, ciertas premisas de su vocaciõ, rindio el vltimo suspiro. Quedaron los circunstantes tan admirados del suceſſo, que suspensos y mudos se mirauan vnos a otros. Y rompiendo el silencio el padre del difunto dixo: No siento

la

La presente muerte, sinó los medios indignos de
lla, y para que entendays que salen de mi alma
mis palabras, confirmo, y apruebo la dotacion
que mi hijo hizo, por no contradecir la primera
cosa justa, y acertada, que se ha hecho, quanto por
los meritos de quien la ha de gozar, y yo como
quien parece que puede ser el mas interessado
en esta muerte, con licencia del señor Asistente
quiero encargarme de la prision y custodia del
preso, que desde este punto concedo el perdón
de la muerte que tan justamente hizo, pues fue
solo ministro de la diuina justicia, que castigado
en el mundo táta culpas, por su gran misericor-
dia se firmio de no castigar con el vltimo suplicio
de su justicia, determinado de su potencia, tan
grandes excessos, y porque no es justo q̄ tan hon-
rado proceder de cauallero padézca injustas ve-
xaciones. Todos los presentes agradecieron y
aprouaron tan honradas palabras. Confirmò el
Asistente quanto se le pedia, viendo la confor-
midad de las partes, y estãdo todos en vn mudo
silencio, dixo el padre de doña Ana: En las cosas
donde se atrauieffa honor, ya sabeys quan justo
es, que se aventure todo. Los presentes estamos
satisfechos de lo sucedido: mas ay casos, como
el que vemos, que aunque sean sin culpa de los q̄
en ellos interuienen, no son sin mancha de los q̄
son interessados, y que finalmente piden la satis-
facciõ del vulgo. Y assi pues todos somos por el
vinculo del parentesco vna misma cosa, justo se-

F

ra

ra que todos acudamos al remedio particular de cada vno. Vos solo señor dō Martin podeys fer el que dè fin alegre a tan penosos disgustos, y yo me conformo con la passada declaracion. Al fin entrasteys en el quarto de mi hija, y pues ella nada os es inferior, y por el licito camino del matrimonio le ha dado, como veys, la fortuna bien con que vos podays, bien que pobre cauallero, sustentar como deueys la calidad de vuestra persona: solo os pido, que pues lo deueys a nuestra cortesía y desfeos, quando no sea en otra cosa, que en auer conocido lo que mereceys, q̄ sea mos de vos tratados como amigos, dando en este negocio el corte quisierades que se diera a auer sucedido este caso en cosas que os tocaran, que si days el que es justo, todos vuestros negocios tendrán buen suceso, si os siruiereys de honrarme a mi y a mis deudos, si fuere mi cortesía digna de recibir este fauor. El respondio, viendo quã justo era lo que se le proponia, y que le estaua biẽ, por auentajar, como auentajaua hazienda, q̄ era solo lo que le faltaua, agradeciendo, como lo deuen hazer todos los caualleros, lo que se le proponia, y prosiguió, diciendo: Varios son los caminos por donde guia la fortuna los humanos sucesos: no pẽseys, que el verme estrangero, me obliga a corresponder con vuestro gusto, que el valor y nobleza en toda parte tienẽ su patria, sin que sean de ninguna estrangeros. Manday sme en esto cosa tan puesta en razon, como de mi gusto,

que

que qualquiera dellas fuera por si bastáte a obligarme, y mas forçosamente lo que gano en seruiros: solo falta para el cumplimiento de tantos desseos la voluntad de mi señora doña Ana. A quien replicò el padre: Con vuestra licencia es escusada preuencion dóde està la mia, y pues entre caualleros de nuestra calidad las mas firmes escrituras son las palabras, con la vuestra quedo yo muy satisfecho. A que dixo dó Martín: Quisiera no ser tan interessado en seruiros, porq̄ me hallo vencido è impossibilitado de la paga de tanta cortesía. El le dio con muestra de agradecimiento los braços, diziendo: Tratefe de dar lo que se le deue a mi difúto hijo y vuestro amigo, que por estas dos obligaciones la tenemos a satisfazerle. Arouò el Afsistente con general aplauso de todos, el fin de tan tragico, quanto no esperado suceſso. Diulgose, como se ha referido, combidando lo mas noble de la ciudad, para que honrassen el funeral, y despues que magnificamente se cumplio con el nouenario, con moderada pompa se celebraron las bodas de don Martin y doña Ana, solo fundadas en auerle hallado en aquella ocasió, como se ha dicho. Y por que parece que la fortuna no sabe dar poco quãdo da, ni quitar menos quando buelue el rostro, le vinieron a don Martin cartas de su tierra, como ya la pendencia por que auia salido della, estaua compuesta tan a satisfacion, q̄ quando quisiese, podia boluer a gozar a ella sus felicidades,

y el usando de su prudencia, dando lugar al tiempo, con el fue disponiendo las voluntades de sus deudos y esposa, y con su licencia, poderoso, honrado, y alegre, con general sentimiento de los que le perdian; como con el comun aplauso de los que le ganauan, boluio a su patria, de donde auia salido pobre, y con forzoso destierro, rico, contento, y casado, si puede ser que lo este quien temerariamente se engolfa en el profundo y proceloso pielago de tantos peligros, por favorable que a sus ojos se presente; si bien puerto agradable y seguro para los que en las firmes ancoras del justo amor le cierran con la cadena de la deuda y justa confianza; no dando velas al tempestuoso viento de las sospechas, que facilita y véce mayores dificultades la virtud y la prudencia: y talvez los inconstantes successos de la mas variable de las deidades suele encumbrar en lo mas alto de su rueda al que con mas cuidado parece que quiso abatir y postrar con la fuerza de las humanas infelicidades.

Por el buen proceder de don Martin se nos advierte, que los que acuden como denen a sus obligaciones, no duden del premio, que jamas le faltò a la virtud, como se vio en este cauallero, que del mismo peligro sacò igual calamiento y riqueza, boluendole a su casa, de dõde auia salido pobre y desterrado.

Como por el contrario, el hijo del mercader, que exaltado de su fortuna, no corrigio su mal

natural; los lazos q̄ su codicia puso a su honor, y a su amigo, en ellos permitio el cielo, que perdiessse la vida y la honra, por su misma confessiõ, si bien su inmensa piedad le fauorecio en lo mas importante, dandole muerte tan no esperada de sus vicios.

En doña Ana se nos muestra vna muger noble recatada, honesta, y obediente, que aunque indignamente empleada, obedecio la eleccion de su padre, amò a su marido, aborrecio sus vicios, diole prudentemente cuerdos consejos, y assi la premiò Dios con muchas riquezas y esposo, de donde pudo sacar no poco vituperio, y perder la vida.

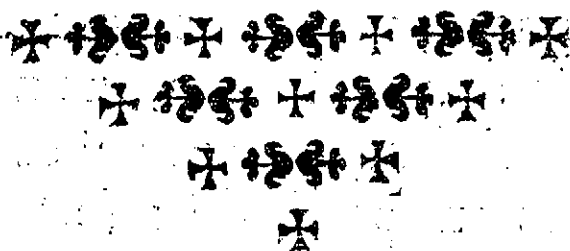
En el padre de doña Ana, casandola desigualmènte, se nos advierte que la codicia obliga muchas vezes a los mas nobles a hazer cosas indignas, que despues los ponen en grandes peligros, y advierte a los que lo fueren, que no vendã por ningun precio su sangre, hazer el casamièto por cumplir con lo que podia dezirse, que aunq̄ yerre la nobleza, siempre en estando sin passion, descubre los quilates de su valor.

El padre del mercader, en perdonar la muerte del hijo, y aprouar la dotacion, denota que el animo virtuoso puede ser igual en todos, porque el no seguir la virtud procede de nuestro mal natural.

Los deudos, que acompañaron al mal aconsejado moço, advierte a los cuerdos, que no den

credito contra los virtuosos, a los que conoce de malas costumbres, y mas quando ofende el honor de las mugeres nobles, cosa que tiene su remedio infinita dificultad.

La piedad que usò el Afsistènte, adierte a los Juezes la que deuen tener en los delitos honrosos y casuales, quando son cometidos por la propria defensa, no castigando por los propios intereses, sino solo por la paz y conseruacion de las Republicas.





EL HERMANO INDISCRETO. Nouela Tercera.

Granada, la mas insigne ciudad de España, tãto por sus magnificos y suntuosos edificios, como por la copiosa muchedũbre de ciudadanos que la habitan, acompaãados de serafines que en forma humana gozã del mas amable priuilegio de naturaleza, conocida y reputada generalmente por parayso de España, cuyos amenos carmenes exceden los jardines Hibleos, los celebrados Pensiles de Persia, hechizo general de forasteros, donde con agradable emulacion igualmente compiten los estimables dones del cielo, salubres ayres, abundancia, riquezas, y hermosura, centro de grandeza, y comodidades, que bastaran a hazer opulento y amable al mas celebre Reyno del orbe. Pues en esta ciudad, o mas propriamente parayso de deleyte, uiua vn cauallero mayorazgo, cuyo nombre era don Alonso de Vargas, de moderada hazienda, si grandiosa virtud, tan adornado de la librea de la muerte, quanto de sengaãado de la inconstãte fragilidad de las humanas miserias, y con la cer-

tidumbre del fin de su destierro, como prudente
 preuenia el cierto como temeroso camino, la for-
 cosa y estrecha cuenta del recibido talento. Go-
 zaua de vna hija y vn hijo, cuyo nombre era don
 Iuan, y el della doña Isabel, siguiendo el apellido
 de su padre: eran el vnico consuelo de sus cansa-
 dos años, que como viuas imagenes de su alma
 representauan en su vista la agradable proroga-
 cion de la fragil naturaleza de los hombres tan
 desseada, siendo ellos generalmente amados por
 la buena memoria de sus progenitores, y doña
 Isabel, particularmente por su honesto recato y
 prudencia, como el por su cortesia y buenas par-
 tes: porque si en la ciudad se ofrecian fiestas, era
 el regozijo; si de fauencias, el que a costa de su
 comodidad y hacienda las componia y ajustaua;
 y finalmente era cortés, liberal, y cumplido con
 sus iguales, familiar y prodigo con los inferio-
 res, cõ que llegó a ser vn general hechizo de las
 voluntades. De la suya dependian las mas gran-
 diosas y hamildes, en ella sobre vna conocida
 virtud competian cordura, recato, hermosura, y
 agrado, causa que quando se ofrecia hablar de
 sus meritos, todo era en sus alabanças, tan justa-
 mente merecidas. Frequentando don Iuan, co-
 mo es ordinario, la cõuersacion y trato de otros
 caualleros moços, hizo particular amistad con
 vno que se llamaua don Diego Machuca, decen-
 diente de aquel famoso, q̄ en la conquista de Se-
 uilla, por la falta de la espada, hizo con el ramo
 de

de olivo tan valerosos hechos: y como suelen ser vnas mismas las cosas que los afectos dictan en iguales años, no se hallauan vn puto diuididos, juntos gozauan de los entretenimiētos, sino forcosos, mas comunes a la juventud. En el discurso desta amistad, don Iuan dio cuenta a su padre y hermana de la que con don Diego professaua, y el buen viejo, que conocia la virtud y calidad del cauallero, que quando acompañan sugeto de pocos años, son dignas de suma veneracion, y mas en este siglo, donde la juventud haze gala de los vicios de que deuiera afrontarse. Arouò dō Alonso el buen acierto, rogole que lo continuasse, y dexandole a solas con la hermana, se retirò a su quarto, y don Iuan como vno de aquellos a quiē la falta de que hablar suele hazer notable daño, prosiguió indifcretamente, encareciendo los merecimientos de su amigo, vizarria, liberalidad, y discreciō, pintandole el mas perfeto cauallero del mundo, de modo que la vana curiosidad, tan peligrosa en las mugeres, despertò en doña Isabel desseo de verle, llevada de la nouedad de tanta perfeccion, que la q̄ mas recato professa, pocas vezes ocasionada, sabe librarse, y assi a las donzellas es imprudencia alabarles hombres, sino mugeres que esten en opinion de virtuosas, cosa que raras vezes causa embidia, porq̄ oarlas en presencia de damas de vizarras, entēdidas, hermosas, en el mas estrecho parentesco viene a ser grosseria, y en la mas entendida engēdra

dra sospecha de algun desprecio, cosa que notá con particular cuidado, dandose por ofendidas del mas pequeño descuydo, y calificádo por imprudente al que en algo falta de la que tienen recibida por ley de cortesía, pues disimuládo, como saben, en las ocasiones, que en esto lleuan notable ventaja a los hombres, respondió, que se holgava mucho de verle tan biẽ empleado, porque demas del credito que a el se le deuia, la tenia en el deuido lugar, desde el punto que vio la aprouacion de su prudẽte padre, y que asì le rogava la continuass; y el lo prometio asì, y prosiguio, diziendo, que era tanto lo que lo deseava, que gustara q̃ su amigo fuera a proposito para que el estrecho lazo de parẽtesco enlazara el de su correspondencia. A quien ella, adornando el rostro de las afectuosas colores, de que con mucha facilidad se valen en los tiempos que les parecen a proposito, representandolos tan viuos, que pocos hombres, aunque inaduertidos de su inconstancia, ay que no los crean, y no obstante que deseava licitas ocasiones de su visita, respondió: Señor y hermano, no huiera cosa oy en el mundo, que estando dependiẽte de mi aluedrio no la remitiera a vuestro gusto, asì por lo que yo os amo, como por vuestros merecimientos; pero ni estoy en edad de semejantes ocasiones ni quando lo estuiera, tengo dispuesta la voluntad, porque desde el pũto que pude hazer en mi eleccion, la tengo dirigida a mejor esposo, si y

nue

nuestro padre, como verdadero dueño de mi disposición, no ordenasse otra cosa, que según la voluntad con que me haze merced, creo que por ser tan justo el intento mio, no le opódra el estoruo de su mandamiento, y mas teniêdo, como tiene, a quien dexar en su lugar por cabeça y señor de su casa. Replicò el, diciendo, que lo que propuesto, era solo gastar el tiempo en lo referido, como se auia de gastar en otra cosa, que llegâdo el de su determinacion, hablaua con la còrdura que de tanta virtud y entendimiento podia esperarse, dexando su eleccion dependiente del acertado juyzio de su padre, de lo que el se sentia nuevamente obligado. Y despidiose, prosiguiendo, que esperaua en Dios, que conociesse algun dia, ya que en todo le parecia imposible, alguna pequeña parte de sus desseos, dexandola con muchos de ver el alabado cauallero. El se fue a buscar a don Diego, a quiê dio larga cuenta del pasado coloquio, pintandole a su hermana, su hermosura, discrecion, è intento; y el muy agradecido a tanta merced, procuraua mostrarse con corteses palabras tal, y siendo del amigo igualmente correspondido, los dos se dieron por satisfechos. Representandole a don Diego su imaginacion la hermosura de doña Isabel, junto con la ocasion que de seruirle se le ofrecia, solicitada mas de su prospera fortuna, que de su diligècia, animauale la igualdad que entre los dos auia, para facilitar toda ocasió amorosa, que a su pro-

po-

posito pudiesse ofrecerse, y así propuso en su animo de remitir a la vista lo que la fama dezia; y prosiguiendo en varias pláticas la conuersacion, su amigo se apartò del, que como si le importara la vida hizo vna amplia relacion a su hermana de lo que con don Diego auia passado; con que tornando a fomentar el fuego que auia encendido el viento de sus indiscretas palabras, ya solo pensaua, como sin ofensa de su recato podria verle, y ofreciendosele mil impossibles, solo le seruian de tormento, viendo tan lexos el efeto de su pretension, que en las mugeres tiene la apprehension de lo q̄ aman, o aborrecen, notable fuerza, dexandose oprimir de la furia de los afectos. Pues don Diego, que combatido de pensamientos varios, le proponia su desseo diuersos caminos, vino a dar en el que por nuestros pecados en estos tiempos es ordinario, que es verla en vna Iglesia, cosa mal entendida, y peor remedada, y en esta ocasion, de vna noble y honrada donzella, en cuyo sugeto no se podia esperar sino justas y honestas pretensiones, aunque no es licito, parece menos culpable, pero esto anda tan libre, que con las que en sus casas por su publica desoboltura no tienen dificultad, ni incomueniente, haze gala la juventud de que en los templos se vea su publica libertad è irreuerencia. Ay de los Magistrados y Eclesiasticos que lo consienten. Aguardò don Diego con cuydadofo cuydado que fuesse dia de fiesta, puso espías a don Juan,

agua

aguardò que saliesse de su casa, y luego fue a buscarle, por tener mas ocasion de informarse de los criados. Y ofreciendole la fortuna la que deseava a su proposito, encontrò con vno, a quien preguntò por el, y diziendole q̄ auia salido fuera, replicò que adonde le podria hallar, si a caso, como era justo, yua acôpañando a mi señora doña Isabel, porque sentiria que la dexasse por otra compañía. A quien respondió, que don Juán queria su compañía, porque la oia su señora en quel Monasterio de en frente, y que su padre la acompañaua, como vno de sus escuderos, y que esto solia ser tan temprano, que ella y el alba se levantauan a vn tiempo, que oy ignoraua la causa de su detencion, juzgandolo el a fauor de su fortuna. Por no dar sospecha con tantas informaciones, se despidio, diziendo que le importaba hablar a su amigo don Iuan. Dixo el criado, q̄ auisaria, para que le buscase y cumpliesse con sus obligaciones, que es el primero q̄ desseò cumplir las de su dueño, que suelen hazerlos aborrecibles, y particularmète a los señores, y afsi deben procurar que sus criados sean generalmète arteles y agradables, y el mejor modo de q̄ lo sean, es, que no vean lo contrario en ellos. Despidiose, y aguardando a que saliesse de casa, como que boluia a proseguir la propuesta diligencia, entrò en la Iglesia, donde al descaydo mientras hizo oracion, fingiendo que no los veia, enamorado en la prodigiosa hermosura de doña Isabel,

bel, fue mas larga de lo que semejante ocasiõ pe-
 dia. El padre y hija, q̄ no quitauan del los ojos,
 alabauan la buena eleccion de don Iuan, confir-
 mando con nueuo credito la opinion que del te-
 nian: y como los afectos amorosos son vn rayo,
 a cuya imitacion dan en la vista, y dexandola sa-
 na, rompen y sugetan el coraçon, o segun otros,
 conformidad de aspectos, y mas propriamente
 de la iuuentud è igualdad, para traçar la como-
 didad propria, que oy està el mundo de manera
 que ay pocas voluntades, que no sea este el prin-
 cipal blanco de su intento, si bien los hombres
 con la natural libertad, que naturaleza les cõce-
 dio, son mas faciles en el amar, si menos firmes,
 y las mugeres por el contrario, oprimidas de
 freno de la verguença, son mas tardas, pero for-
 çadas de la passion, resueltas, son mas firmes en
 su determinacion, rompé mayores dificultades
 è impossibles, porque no les concedio natura-
 za, q̄ variassen en la eleccion, ni que segunda vez
 prouassen su fortuna, poniendoles por freno de
 su fragilidad la comũ desestimacion, que por el
 perdimiento del honor adquieren, que no ay a-
 mor que la sufra, ni obligaciones que la sobrella-
 ue. A vn tiempo heridos los dos de la venenosa
 flecha, al descuydo se mirauan, quando el anciano
 no padre rompiendo el silencio de los amantes
 llamò a don Diego, preguntandole la causa de
 hõrar sus varrios, y asì mismo de no le auer ha-
 blado: a quien el despues de los deuidos cumpli-
 mientos

mientos, q̄ el lugar requería, ofreciéndose criado de la que ya era dueño de su alma, y por aficionado seruidor suyo. Doña Isabel con mucha cortesía, pocas palabras, variacion de colores, le dio las devidas gracias, y prosiguió don Diego: Señor mio, prendas vuestras son causa de que yo goze del gusto de acudir a vuestros varrios, obligado de la que del señor don Iuan recibo, q̄ pudiera obligarme el no carecer della, no a tã corto viage, sino a pisar los mas remotos climas, a nauegar los mas procelosos mares, sin que mi amor dexara de trocar todas estas dificultades en contentos y descansos procedidos de su cõpañia. Dēde esta mañana ha que le busco, que he juzgado por siglos los instantes de su ausencia, casi celoso, que sufre este léguage tan verdadera amistad, de la causa que pueda diuertirle de la mia, y así no folsiego hasta que le vea, ni le tendre hasta que tenga del larga relacion de lo que digo: y prendas vuestras son señor las que en la presente ocasion han dado causa a que muestre algun genero de remisiõ en mis obligaciones, a que huiera acudido desde el punto que entrè en esta Iglesia, que os vi desde que entrè en ella. Mas viendo a vuestro lado a mi señora doña Isabel, no me atreuera a besaros las manos, sino fuera con el apremio fuerte de vuestro mandamiento. Esta misma causa lo ha sido, de q̄ en vuestra casa no busquè a mi amigo, que aunque me pudiera dar ofadia el lugar que ha dado a mis

po.

pocos merecimientos, y la merced con que se ñ honrays siempre a los que se preciã de vuestros, es cortejad mia, de que en primer lugar os pido perdon, el vsar con moderacion de las mercedes de los amigos. Quedò la dama suspensa y obligada del cortès razonamiento, y tan rendida, ñ solo traçaua en su imaginacion de verse a solas con su querido don Diego, y dexando el lugar a la venerable presencia de su padre, que alegre de verle tan entendido, como de la eleccion de su hijo, le respondió: Grandes son las obligaciones que tengo a mi hijo por la obediencia grande que siẽpre me ha mostrado, por las pocas pesadumbres de que me ha sido causa, por la afable cortesía con que, como galan, sirue a su hermana, dirigiendo las demas y esta accion a mi gusto, sabiendo que es ella la cifra de todas en las que puede agradarme: y quando crehí que no pudiera obligarme mas, hallo ñ los juyzios humanos yerran, pues me hallo mas obligado en ver el buen acierto de aueros escogido por amigo, de que puedo dezir que se le puede tener embidia: si la hermosura es carta de recomendacion del cuerpo, las palabras cuerdas lo son del alma: ved quanto sera mas estimada la de tan poderoso superior. Estimo en tãto vuestra cordura, que hallareis en mi el amor igual que a don Iuan de uo, y sentirè que no se ofrezcan muchas ocasiones en que experimenteys que mis palabras salen de mi coraçon, y de aqui adèlante tẽdrè por

fri.

frivola la escusa de vuestra cortedad en visitar mi casa, que hare mucha estimacion de que acudays a hórarla, no solo por el amigo, sino por mí, que quiero que me tengays en el numero de los que mas os estimá. Dixo entonces doña Isabel: Y yo tambien os lo suplico, tanto por mi proprio interes, como por el gusto que conozco en don Alonso mi señor, que estimo en el grado q mis obligaciones piden. Don Diego con notables muestras de agradecimiéto agradecio a padre y a hija tan notable merced, teniendo a felicissimo suceso la recomendacion de la que tenia su voluntad escogida por señora de su alma. Y estando en esto, vino don Juan, que auia sabido que su amigo le buscava, y hallandole como digo, le dio breue cuéta y disculpa de su ausencia, y profiguiendo le dixo: Vuestras cortedades piéso q han de ser: quié acabe nuestra amistad, que-xoso estoy que vseys conmigo de cumplimientos, cosa entre amigos tan escusada: y el prometiéndola enmienda, que sumamente desleaua, se fueron acompañando a doña Isabel, que có cuydadofo descuydo no quitaua los ojos de dō Diego, y siendo igualmente correspondida. Despedidos los dos có las devidas ceremonias, sin vn punto de sosiego, se valio don Diego de vn page que don Juan tenia, de quien se fingio pariente, por llevar adelante su intento. Pues el page agradecido del nueuo parentesco, que no ay nadie q aunq sepa lo contrario, escuse lo que le está bié,

G

pro-

prometio en su seruicio grâdes impossibles, no perdonando la vida, y otros impertinêtes encarecimiêtos, nacidos siempre mas de proprio interes, que de verdadero amor. Dorò su yerro el pretendiente, facilitando con semejante diligencia, tanto su parentesco, como su pretension. Succediole a este criado lo que a algunos maridos, q̄ viendo aparecer en sus casas no lo que sufre su caudal, sino lo que no se pudiera juntar entre todo su linage, siempre dan credito a su buena fortuna. Quedò entre los dos concertado, que este negocio, por el peligro que tenia, se tratasse con mucho recato, porque los principios son los que yerran o aciertan los mas importantes casos. El ofrecio, que yria descubriêdo tierra, y auisando de las ocasiones, en que sin peligro pudiesse presentarse a sus ojos, y darse a entender, que ganada la puerta de la comunicacion, tiene facilidad ganar la del alma: despidieronse, y passaronse algunos dias, en que con los auisos del criado, gozò don Diego la comunicacion y honestos fauores de doña Isabel, y llevando los dos el intento que deuen los que igualò la suerte, aunque ella le parecia cosa facil por la disposicion que juzgava en quiê le tocava la suya. Con todo esto dilataron, que la pidiesse a su padre, hasta mejor ocasion que la presente. Don Iuan obligado de la frecuencia del amigo, y del verle acudir sin gusto a las mocedades que antes solia: el oyr en su hermana tantas alabanças, y algunas sin tiempo, que

que en los que bien se quieren es imposible la dissimulacion, causò en el tã fuertes sospechas, que juzgandolas por ciertas, solo sentia que dõ Diego no le huuiesse dado parte, que quando ay igualdad, no es agrauio de amistad verdadera, enlazarla con parétesco, y si puede auer alguno, es el ocultarlo, que en caso que les este bien, de uẽ los que son cuerdos anteponer a sus amigos. Con esta sospecha andaua cuydadoso de su casa, colgado de sus palabras, examinando sus passos, q̃ don Diego con mucho cuydado procuraua diuertirle y assegurarle. En la ciudad era publico este caso, porque estos recelos auian despertado la vana curiosidad de algunos, que en las Republicas, sin que les importe, no dexan viuir a nadie, y son la gẽte mas perniciosa dellas, causa de escandalosos alborotos. En este tiempo sucedio vn caso, q̃ acabò de declarar este negocio, y dio fin a la amistad destes dos amigos, siendo causa de muy penosos sucesos; y fue, que en honra y fiesta del Precursor diuino, en la ciudad se corriã vnos toros, cosa por cierto barbara y mal entendida en hombres politicos y Christianos, y peor que la apliquen en seruicio de los Santos, que es cosa cierta que se ofendẽ con todo aquello que se desirue la Magestad diuina, a quien es certissimo que no agradan, por la multitud de almas q̃ en semejante caso se ponen a peligro: si bien esta fiesta podia permitir se que se hiziesse con gente de a cavallo, por ser de menos peligro, y porque

los caualleros moços se exerciten. Despues que la plaça estuuo adornada de varios y luzidos colores, y del mas precioso adorno de las ciudades, que son las damas, cuya hermosura emulaua la misma belleza, auentajandose entre todas doña Isabel, del modo que se auentaja el sol a las estrellas, entraron en ella don Diego, y don luã en gallardos caualllos, luzidamente enjaczados, acompañados de muchos lacayos vestidos de bizarras y vistosas libreas, lleuandose generalmente los ojos del vulgo y de las damas, particularmente de sus dueños, que quando no huiera esta ocasion, los regozijos publicos obligan a los caualleros que los honré y solenizen, que por esto sus Republicas les dan en la ocasion el lugar q se les deue; y los nobles, como sea para fin honesto, es muy bien que siruã damas, porque los haze cortefanos, entendidos, liberales, corteses, y animosos, de grandiosas acciones, y con el mismo intento lo permiten los Principes en sus palacios. Entraron tambien algunos de los que en las ciudades ayunan vn año, por hazer vn dia de stos vn acto caualleroso. A este proposito dixo vn famoso predicador en vna fiesta que hazia vn hombre, q en materia de su vida no se tenia muy buena opinion, viole en el discurso del sermon pintado en vn retablo de rodillas, y muy deuoto, y hablando con el, le dixo: Fulano, o viuid como os pintays, o pintaos como viuis. Ciudadano honrado, que quiza vuestros abuelos fueron
of.

oficiales, sino podeys viuir como os pintays, por que no foys caallero, para que os pintays en la plaça como tal? Que, pintaos como deueys, viuid como nacistes, ahorrareys de costa y murmuraciones, y tendra cada cosa su lugar. Assi como don Diego y dou Iuan se vieron, cada vno con vna vâda atrauesada por el pecho, insignia de su empleo, que el don Iuan seruia a cierta dama, dôzella, cuyo nombre era doña Ana, con quien de secreto estaua desposado, y porque don Iuan le auia dado cuenta, era de don Diego conocida. Esta era hermana de otro caallero muy amigo de los dos, cuyo nombre era don Sancho, cõ cuyo consentimiento se auia efetuado el desposorio, y por gusto de dô. Iuan, gustaua que estuiese de secreto, porque aunque iguales en calidad, no lo eran en bienes de fortuna. A este, por ser forzoso, dio parte don Diego del justo fin del empleo de doña Isabel, valiendose de su fauor, por q̃ ella visitaua, como particular amiga, a su hermana, que tambien con tal confiança auia comunicado con ella sus desseos y secreta correspondencia que con don Iuan tenia, y siendo pagada de doña Isabel, con darle parte de su suceſſo, algunas vezes, como por modo de visita, con occasion de venir a buscar a su hermana, auia hablado a doña Isabel, a que el mismo don Sancho, sabiẽdo lo q̃ passaua, auia dado lugar, desseõso de enlazar con parentesco la amistad de los tres. Sucedió, q̃ assi como los dos se vieron, salio don Iuã

de toda sospecha, creyendo con certeza, que don Diego le solicitaua la hermana, porque reconocimiento, que la vanda, aunque no era suya, era de sus colores, y que don Diego en otras ocasiones no vsaua dellas, y haziendo memoria de lo passado, confirmaua lo presente, determinando, aunque desobligado de su proceder, obligado de su amistad, de dar cuéta a su padre, y pues que a todos estaua bien que se efetuasse, y despues desta prudente determinacion, incitado de su yra, ocasionada de su desengaño, dezia consigo mismo: Seré de tan poco valor, q̄ como si fuera tierna donzella, he de dar cuenta a mi padre, para que remedie las cosas que me tocã, como es la injuria del que con la capa de amistad quiso cubrir su desseo, sin darme cuenta, ya que no por la engañosa correspondencia, por dueño de la prenda? Passaré por el perdido respeto de la que sin mi gusto pretendio casarse, que es al fin mi hermana, y no puede entenderse, ni es justo creer otra cosa? mas en las que tienen sus obligaciones, aũ que elijan igual compañía, es cosa indigna dar oydos a su disposicion, sino es por el gusto, y eleccion de sus deudos. Viuen los cielos, q̄ hasta que de los dos tome la deuida satisfacion, junto cõ los demas que hallare culpados, que no se ha de saber mi intento, ni aunq̄ me auentajasse con el parentesco del mas poderoso Principe, ni le quiero, sino es cleto de mi voluntad, que los caballeros no han de passar por cosa, que aunq̄ pa-

ra si queden satisfechos, no tengan sus mayores enemigos general satisfaci6n, que toda la ciudad deue ya de estar llena deste suceso, que siempre son publicos los que han de donar disgusto. Dio buelta a la plaza, donde despues que salio a ella vn valiente toro, que escaruando la tierra la arrojaua al cielo : preuenidos los dos amantes de rejonas, el se retiraua, no temeroso, sino preueniendo la execucion de su furor. Parose delante de la ventana, donde las dos amigas veian las fiestas, desseando cada vno mostrarse en la ocasion que tã a proposito auia ofrecido la fortuna, y ellas temerosas del suceso, por la ferocidad del animal, y toda la plaza en vna muda suspension, sucedio que determinandose el toro, arremetio con don Iuan, que le aguardaua cuydadoso. Pues don Diego viendo que no podia mostrarse delante de su dueño, tomando ocasi6n de fauorecerle, se metio en medio, haziendo vna suerte tan a su saluo, que assi como se retir6 el irracional, c6 la furia de la muerte, cerr6 con don Iuan, que colerico de verse defraudado de la ocasi6n que su fortuna le ofrecia, y mas furioso de saber la causa, estaua tan descompuesto y fuera de si, que aunque con el repentino arremetimiento procur6 preuenirse, no fue posible, salio tan mortalmente herido el cauallo, que el sin culpa suya desocup6 la filla, y quando quiso, como le tocua, intentar la vengança, ya el toro salto de los vitales espiritus, media con el valiente cuerpo la arena. Fue

el efeto de su ira furioso, considerando que ya vulgo murmuraua la causa; que las acciones publicas só insufribles, y no lo menos de temer ella lo que se dize, y procurando disimular enojo, como el que pensaua satisfazerle, al contrario de aquellos, que buscando lo que les falta, dessean las ocasiones donde pueda auer impedimento, para solo adelantar las palabras. Llegò don Diego a su socorro, a quien el con razones equiuocas dio gracias del cuydado, que dexò a los demas poco sospechosos. Acabadas las fiestas, tratando del successo con algunos amigos, que culpauan su colera, abonando la intencion del amigo, dixo, que con uidencia conocí su desgracia, pues le estoruò quien desseaua aydarle, y que la opinion puesta en opiniones estaua muy cerca de perderse. Entrò en esto don Diego, diziendo: Hanme dicho don Iuan, que teney que xa de mi, cosa que si fuesse cierta, conoceré mi voluntad por notorio agrauio, y contraria a desseo que siempre mostrè de seruiros, que nuestra amistad crehi yo que estribaua sobre mas firmes fundamentos: perdonadme si hablaros afees ofenderos. A quien don Iuan, mudando el color del rostro, respondió: Bien fueran escusadas vuestras razones, que si tengo, o no sentimiento, sè quando quiero declararlo, que fino publico como los demas, vuestras alabanças, es por no recibir de nuevo mayor injuria, que aunque no puede llamarse el recibido, agrauio, permiti.

es a los amigos el sentir las sinrazones, si quiera para escusarlo. Y si gustays se quede aqui esta platica por ofenderme, como es justo, la memoria de mi descuydo. Metieronse los amigos de por medio, al modo de algunos, que con la paz, indiscretamente, alteran las mas soffegadas volúntades, a quien don Diego replicò: Es posible que tan poca experiencia tégays hecha de mi amistad, que oyga yo femejantes palabras? Don Juan le dixo: Las obras son los verdaderos afectos del coraçon, vn gòlpe de popular aplauso, rompe la correspondencia mas firme, y pueden los amigos adelátar su opinion, sin ofensa de la agena, porque el mas verdadero modo de alabãça, es adquirir gloria en la porpia virtud. En fin fino me engaño, todo el rodeo de vuestras razones, dixo don Diego, tiran a dezir, que os ofendi, no porq̃ en mi halley culpa, mas porque segun veo, desseays hallarla, y si esto es desseo de q̃ se deshaga nuestra amistad, no le busqueys, sino reportaos considerando que os soy amigo. No se si tēga de vos la misma opinion, porq̃ el q̃ no se fia del q̃ lo es, el mismo se haze sospechoso, y tenedme por tã leal, q̃ si tuuiera ocasiõ, o pēlamiēto de ofenderos, escusara las satisfaciones. Pues dõ Iuã q̃ no desseaua sino ocasion defuizada del intēto q̃ podia rastrear el vulgo, respõdio a las postreras plabras de tã hõrosa satisfaciõ: Quãdo fuera importante a mi honor, la supiera tomar del q̃ se juzgue por mas valeroso, q̃ se

fè mejor fatis fazerme de cauallero à cauallero,
 que con el toro. No fè que os diga, dixo dô Die-
 go, sino que deueys deslearrromper del todo.
 Tornaronse los amigos a poner en medio, di-
 ziendo que eran sin fundamêto tantas palabras.
 Estando las cosas con tanta igualdad, aduirtie-
 ron a don Iuan, que era muy apafsionado modo
 de proceder: y el dixo a los que le reprehendiã:
 Pensad lo que quisieredes, y boluiendo el rostro
 a mirar a don Diego, prosiguió: Yo buscarè oca-
 sion en que se declaren dudas. A quien el repli-
 cò: En las que buscareys, conocereys que iguala
 mi valor a mi cortesia. El se fue furioso, sin que
 bastassen a tenerle, y reportando a don Diego,
 le ofrecieron el mismo officio con don Iuan, a
 quien el rogò, que en ningun modo metiessen la
 mano en nada, porque ocasiones començadas,
 aunque en si importassen poco de no fenecerlas,
 podrian nacer penosos disgustos. Dexaronle so-
 lo, y el confuso y melancolico, pensando en lo q
 le auia sucedido, entrò el criado de doña Isabel,
 y le dixo como su señora esta tarde a las quatro
 della, yua de visita en casa de doña Ana, la her-
 mana de don Sancho, que no perdiesse la ocasiõ,
 a quien el se mostrò agradecido con palabras y
 generosas dadiuas, que suelen no consentir des-
 cuydo en semejantes embaxadas. A penas auia
 passado esto, quãdo entrò vn page a dezirle, que
 don Iuan queria hablarle, y el criado, por no ser
 visto, se despido, y como criado, desleando lle-
 uar

nar nuevas, cuya falta es bien ordinaria, y pienso que mayor la de los que las escuchan, se quedó oculto a escuchar lo que resultaua, porq̄ ya eran publicos sus disgustos. Entrò el con la cortesía que es justo en los caualleros, en la ocasion de mas aprieto, y dixo: Los hombres nobles es bien que procuren siempre, que sus palabras y obras lleuen por blanco la verdad, porque desdizen mucho de su nobleza los que se obligã a decir con sus razones lo que contradizen con sus obras: y recompensase mal vna ofensa publica, con vna compuesta arenga, y para mi, y para todos los que sienten bien de las cosas, es forçoso, que como caualleros lo determinẽ en el campo las espadas: y assi esta tarde a las quatro dellas os aguardo junto al rio Xenil. Traspasòle el alma a don Diego semejante resolucion, y viendo que la hora que aplazaua era en la q̄ auia de ver a doña Isabel, le dixo: Pues no quereys obedecer el juyzio de nuestros amigos, sino que el de las armas determine la que gustays, que a mi pesar sea ofensa, digo que lo aceto, y solo os suplico, que mudeys la hora, porque tengo a la q̄ me mandays vn negocio tã forçoso, que sera imposible dexar de acudir a el. Bien digo yo, replicò don Iuan, que jamas procedisteys conmigo con llaneza: nuevo agrauio recibo del desprecio de estas palabras: cosa puede auer en el mundo, que impida negocio en que va vida y honra? pero no importa, que no es esto solo de lo que tẽgo que

sa-

satisfazerme, y mientras lo procurare, obligado de mas agruios, llevarè mas de mi parte la razõ. Yo esperarè a la hora que digo, hasta que vays, cauallero soys, obligaciones os corren, yd a la q̄ quisiereys. Yo vos seguro, dixo don Diego, que sera lo mas presto que yo pueda, y q̄ morire cõsolado a vuestras manos, por dexar satisfecho el mayor de mis amigos. Apartaronse, y el criado fue al punto a dar cuenta a su señora de lo q̄ passaua, que con mucho sentimiento no estaua tan temerosa del suceso de su hermano, como de don Diego: y nueuamente obligada de la cortesia del amante, pareciendole que toda procedia de su respeto y amor, le causò en ella de modo, que quando no estuiera dispuesto su coraçon, solo este suceso le dispusiera. Y assi fue a su visita, deseosa de hablarle, porque ya el criado, obligado de su señora, procuraua tambien seruir-la, que este genero de enemigos, solo el interes es el norte de su intencion. Quedò don Diego suspenso del suceso, considerando que de qualquiera manera que la fortuna le dispusiese, no conseguia su intento. Y estando en esta penosa imaginacion, entrò don Sancho, preguntandole que auia sucedido: a quien el dixo: Si debaxo de palabra que guardareys secreto quereys saberlo, lo dire. Proseguid, replicò don Sancho, q̄ aunque ya imagino el fin a que tiran vuestras palabras, los que lo son verdaderos, siempre a la comodidad anteponen la reputaciõ de sus amigos.

Pues

Pues a quien tan bien sabe sus obligaciones, bié puedo fiar lo que no hiziera de otro, dixo don Diego: Yo estoy desafiado, y prosiguió contádo todo lo que con don Iuan le auia passado. A quié don Sancho le preguntò si pensaua salir, porque a su parecer semejante locura no podia obligarle: demas que tábien le escusaua, sino queria llamarla obligacion, el ser hermano de doña Isabel. A quien respondió don Diego, que se echaua de ver lo que le cegaua la passion de su amistad, y que esto lo veria, en que el respeto referido, tan digno por sí de toda veneracion, no auia de ser por el respetado. Replicò el: Pues dexad que yo meta la mano en pacificar este negocio, pues nadie podra presumir, que vos me ayays dado cuéta, por auerme yo hallado al principio de la pendencia. El le dixo: Sino quereys que en mis muchas obligaciones aya la falta a que me obligara mi honor, os suplico que no hableyis en ello, y que nos vamos azia vuestra casa, dõde se que ha de estar de visita doña Isabel, que temerosa deste suceſſo, me ha embiado a aplazar para otro desafio mas temido de mi alma, que el de su hermano, cuyo enojo tiene en su pecho mayor fundamento, que la pequeña ocasion de las fiestas. A sí lo pienso, y lo sospecha toda la ciudad, respondió don Sancho, y hablando en este, y otros negocios, llegaron a su casa, de dõde ya doña Isabel salia acompañada de solo el criado, dueño del peligroso secreto, por ferle ferçoso

no

no confirmar sospechas de su hermano con larga visita, y acudir a las cosas que la tocavã, y encontrandola en la escalera de la casa, baxaron acompañandola hasta el portal, donde puestos a la puerta don Sancho, y el criado, para prevenir lo que pudiera ofrecerse, doña Isabel con profundos sentimientos, hablando con los hermosos soles de su rostro, cuyas preciosas perlas regaban la venturosa tierra que ocupavan sus plantas, hablò así: No quiero dexar de confesar lo poco que os deué de tener obligado mis cortos merecimientos: pero quiero certificaros, que si huieran de medirse con mi voluntad, fuerã los mas auentajados del mundo, tendre lo que me durare la vida particular queixa de mi corta fortuna, que bien sè que es ella la causa de tãta desuétura, que mal podrè creer otra cosa de vuestra nobleza y cortesia, de la correspondècia que en vos han hallado mis bien empleados desseos, no obligados de fuerça de estrellas, sino de tantos merecimietos. No teneys que referirme lo que passò con vos mi hermano, que solo de lo q̃ tengo queixa es, de que lo aya sabido primero de otro que de vos: pero en el medio que tiene escogida nuestra justa correspondencia, fera el q̃ importe para pedirle a mi padre su hija, auerle quitado el hijo, bien pienso que os dèuo de tener ofendido, pues tal genero de desuventura en vos viene a ser vengança, y en mi castigo. Y sin poder proseguir adelante, suspendieron su lengua los

caudalosos cristales, que eclipsaron la hermosa luz de sus ojos. Bien se señora lo que os deuo, respondió don Diego, bien se que fuera ingratitude y rudeza no auerme dedicado desde el punto que os vi, a vuestro seruicio, y creed que el lazo de mi voluntad, la muerte, vltimo fin de los mortales, no bastará a romperle: sabe el cielo lo que excusè el daros disgusto, y que el no aueros dado cuenta deste negocio, ha lleuado el mismo fin. Si temeyis la muerte de vuestro hermano, teneys poca razon, que el es tan valiente cauallero, que se puede mas justamente temer la mia: demas que os asseguro, que quando fuera al contrario, negara a mi persona la deuida defensa, sacrificando mi vida a vuestro gusto. Plega a Dios, replicò ella, que si en esta ocasion me ha passado tal por el pensamiento, que me suceda la mayor desuétura, que es perderos. Suspended las armas, vea yo en vos lo que vieredes en mi, si yo pudiera seruiros. No sera posible, dixo el amante, que es fuerte la ocasion donde se atrauiessa honra, y no dudo, que vos misma, siendo quien soys, desestimeys para prenda y compania al que le faltasse la mas importante. Lo que os prometo es, procurar todo lo que en mi fuere, con palabras y satisfacciones, si bien no indignas de mi nobleza, sossegar su alterado coraçon. Pues con essa palabra, dixo ella, que darè mas sossegada, y con que me la deys, de que en este suceso tendreys memoria de mi, que quiero prometerme de vuestra cortesia muchos

chos fauores, para que se temple tanta desuētura. En este, y en el mas prospero que me suceda, replicò don Diego, quando os diera palabra de lo contrario, fuera imposible, que el alma consentiera su cumplimiēto. Despidieronse cō esto, y apartándose de los dos amigos con palabra de don Sancho, de que no auria nouedad en aquel negocio, hasta que tornassen a verse, y assi fue cōfiado de remediarlo por lo mucho que le tocaua, y don Diego, lolo con intento de diuertirle, arrepentido de auerle comunicado el caso, con fer la mitad de su alma, que tãta fuerça tiene en los caualleros, y es justo que la tengan en los casos de honra. Fuese a tomar vn ferreruelo de color, y procurar huyr el rostro a estoruos, y no fer el postrero a cūplir sus obligaciones. Llegò doña Isabel a su casa, donde como es ordinario en mugeres, y mas quando estan recelosas, sabiēdo q̄ su hermano estaua retirado en su quarto, empeçò llenada de su curiosidad a azecharle, y viendo que andaua entre algunas que tenia, preuiniēdo vna espada, no pudiendo sufrirlo su coraçò, quiso ver si podriã sus palabras disminuir en algo su enojo, q̄ para persuadir son eficacissimas las mugeres, porque no obstãte que diuersas vezes se les niegue lo que piden, jamas pierden ocasion de boluerla a proponer, hasta que la alcãgan, y esto es forçoso, porque no todas las vezes estan los hombres disgustados: y assi vna vez q̄ otra conceden lo mismo que aborrecen, obligados

dos de vna continua persuasion . Entrò fingiêdo otra cola donde estaua, y haziendo que se turbaua de la vista del azero , como si tuuiera la edad de su padre, le empecò a dar vna larga reprehension de sus mocedades , exortandole a la paz y quietud, poniendole delante la vejez, sentimiento, y obligaciones que a su padre tenia, acompañando sus palabras cò dissimuladas caricias de su amor, cosa que a don Iuan còfirmò mas en su sospecha, y juzgandolo por demasiada libertad, la respondió, que no rodeasse con varios discursos su intencion, porque espantarse de lo que no le amenaçaua no era creyble , porque su recelo no deuia ser de su peligro, que el se declararia al tiempo que tuuiese presto el conueniente remedio, y que aduirtiesse lo que fiaua de su entendimiento pues le daua cuenta de cosas tan importantes . Y sin esperar ninguna replica llamó al criado, y le mandò en secreto que le lleuasse en casa de doña Ana vna espada que le dio, y capa de color, porque tomádola de alla, quiso diuertir que no supiessen en su casa donde yua , y con esto se fue, y doña Isabel le preguntò muy congoxada, que le auia dicho, y el como criado, le dio cuenta de todo, diciendo, que pues auia hablado a don Diego, no auia que temer, por lo que el deseaua no disgustaria. Ella cierta de que su hermano salia, empecò a afligirse, y pensando vna traça, que solo pudiera caber en pecho de muger q̄ amaua, dixo al criado, que llamasse a su padre, para dar-

H

le

le cuenta de lo que passaua , y que dexasse alli la espada, que hasta que lo supiesse, no consentiria que la lleuasse , y que tuuiesse cuydado de saber adonde salian à reñir, y boluiesse a auisar : el lo prometio, suplicandola, que no permitiesse, que no lleuasse la espada, pues siruiendose de la que alla tenia , seruiria solo de defacreditar su lealtad. Ella le prometio, que se haria de modo que no faltasse vn punto de lo que auia, que no queria que suspendiesse el llevarla mas de quãto siruiesse de testigo de su verdad. Hizo lo q̄ le mandaua, y entrò a llamarle, y entretanto ella la puso de modo, que la dexò inutil para lo q̄ su dueño la desseaua: y assi como entrò don Alófo, ella como que la escondia, la entregò al criado, que pactio en busca de don Iuan . Doña Isabel dio cuenta de lo referido, y affigiédose el viejo, por no hallar medio para atajar tãta desdicha, entrò don Sancho muy alborotado a pregũtar por dõ Iuan, refiriendo de nuevo el suceso, y quexãdose de que le huuiesse engañado don Diego, y estando los dos dudosos, vino el criado, diciendo como su señor no auia hecho mas que tomar la espada , y mandandole que le dexasse , que el le auia seguido hasta la salida de la ciudad, y le parecio que salian al rio, y por no ser visto no se atreuio a passar adelante, entonces determinarõ de que con algunos amigos fueren a buscarlos. En este tiempo don Diego y don Iuan se hallaron en el cãpo, el vno tan desseoso de reñir, quã-

ro el otro de sossegarle, poniendole delante su amistad, a que dō Iuan replicaua que su enojo era desseo solo de castigar lo mal que della auia vsado. No le deys esse nombre, dixo don Diego, que quando fuera verdad lo que sospechays, vn cauallero moço, vuestro ygual y amigo, quando desfeara enlazar estas obligaciones con el lazo del parentesco, no le podiays juzgar por agrauio: pero si quereys ver quan injustamēte juzgays, bolued los ojos a su virtud, a su animo generoso, q̄ sino ofusca la niebla de vuestra pasiō la luz clara de sus merecimiētos, vereys que sin causa culpays mi amistad y su inocencia. Dixo don Iuan: Confieso la igualdad que dezis: pero quādo fuera yo vuestro inferior, me auiais agrauiado, en tratar sin mi orden semejāte negocio, que no la amistad dà jurisdiccion a los amigos para que dispongan, sin guito de quien les toca, de tan estimables quanto peligrosas prendas, y quādo los caualleros llegan a la vltima prueua de sus intenciones, como lo es la campaña, jamas huuo bastante satisfacion sino esta. Y poniēdo mano a la espada, a los primeros tres o quatro golpes cayò la mitad della en el suelo, (oprimida de la diligencia que en ella auia hecho doña Isabel) y el no por esso dexò valerosamente de profeguir su intento. Y don Diego, que mas reportado, solo buscava ocasion de salir bien del caso, viendo la que se ofrecia, le dixo: Casos son de fortuna el q̄ os ha sucedido, procurad ygualarme en las ar-

H a mas,

mas , como me igualays en el valor y nobleza , para que yo pueda contra mi voluntad cūpliros la palabra . Don Juan viendo por las señales de su espada , que no auia sido a caso el quebrarse , turbado y confuso del efeto , dixo : Aqui vereys si mis sospechas son justas , mis agrauios claros , pues la euidencia dellos no dà lugar a que calle el que aora veo . En mi casa no viuo seguro , mas pues quiere mi desdicha , que en la mejor ocasiõ falte el instrumento de mi vengança , pues no ay ofensa que obligue a desagrado , sino a satisfacion , estimo y estimarè eternamente la cortesia que me ofreceys , hija digna de vuestras muchas obligaciones , yo yre a suplir este defeto de modo que mi vitoria , o castigo no pueda poner noza en tan honrosa opinion . Solo os suplico , que como os doy palabra de boluer presto , me la deys de aguardarme . El se la dio , pesaroso de que tan fuerte ocasion , tanta nobleza no huiesse templado algo del passado enojo , y juzgãdo a doña Isabel por dueño de la hazaña , receloso que la cortès quanto honrada resoluciõ de valerse della no la disgustasse , si puede disgustar la noble correspondencia , considerando rã bastante prueua de amor . Combatido de varios pẽsamientos , y afligido de la propria imaginaciõ , le diuertieron della dos hombres que llegaron a este tiempo , y que les auian venido siguiendo , deltos que por la propria comodidad suelen viuir de la agena , y en fin , como gente vil , viendo-

los

los apartados de la ciudad, no se auian atreuido a acometerlos juntos, mas visto la pendécia, sin meterlos en paz, por conseguir su intento, sin saber la causa porque dō Iuan se apartaua: así como le vieron y do llegaron, diziédo desde lexos: Alargue cauallero la capa, con lo demas que tuuiere. Don Diego no turbado del impensado acaecimiento, preuiniéndose para la defensa, procuraua con el ageno daño euitar el proprio, quando a las primeras venidas se sintio herido, y vio vno de los que le acometian, q̄ midiendo la tierra auia ya rendido el espíritu, y el otro, que mas preuenido de su daño, que desleoso de la vengança del camarada, daua señal de que cedia el campo a su contrario. Pues como se hallasse aguardando a don Iuã, y con vn hombre muerto a sus pies, y sin mas testigos que los leuantados fresnos, cuyas puntas pudieran barrenar los cielos, y los fugitiuos cristales, que pressurosos, como todas las cosas del mundo, procurauan el fin para que fueron determinados, resoluióse en fiarles el secreto, encomendádoles el cuerpo del difunto: y al punto que el lo ponía en execucion, por lo alto de vn peñasco se descubrieron don Alonso, don Sancho, y los demas amigos que auian salido a estoruar el desafío, q̄ reconociendo a don Diego, y que despeñaua al rio vn cuerpo, creyendo lo que podia ser, y teniendo por muerto a don Iuan, el padre con tiernas lagrimas, có lastimosos alaridos lamétau tanta calamidad, y

llegando todos, como hallaron a don Diego solo, y herido de nuevo, tuvieron por cierta su sospecha, sin que bastassen sus disculpas, ni darles cuenta del suceso, y de como por auersele a don Iuan quebrado la espada, le esperaua, haziendo el padre notables estratagemas para sacarle la verdad, diziendole, q̄ si valerosamente le auia muerto, no impiamēte le negasse la sepultura, que como no le tratasse engaño, no temiesse, que desde luego le ofrecia el perdon, y si recelaua de hazer testigos del cometido delito, los que le escuchauan eran sus amigos, y el era parte. Ayudauã esto los demas con notable perfia, y el cō la misma, defendiendose con la verdad, dezia, que con la venida de don Iuan, a quien esperaua, saldrian todos de duda, y que no se le haria mucha corteſia en aguardar tan breue plazo. En esto dō Iuan, que venia a lo aplazado, se detuuuo suspenso, no de ver los que con don Diego hablauan, porque no ignoraua la causa de su venida, mas con espanto de verle herido, y esperando a ver en que pararia, vio que todos se boluian, y el coligiendo lo que podia ser, viendose impossibilitado de la deseada vengança, temiendo las forçosas pazes, determinò de no entrar en poblado hasta vègar su agrauio, y mudando el habito, se metio desconocido en vnas caserias de pastores, dōde viuio con el dinero que lleuaua preuenido para lo que resultasse del suceso de su pendècia. Pues como los demas llegassen à la ciudad, y no pudieron de-

descubrir mas nueva de don Iuan, como se auia ausentado, aplicándole los vistos indicios, se certificò de manera su muerte, que ya la justicia hazia publicas diligencias, prometiendo entre otras mil ducados al que pusiesse en sus manos a don Diego, q̄ ya por el caso andaua ausente, por consejo de sus amigos. Sucedió en este tiempo, viendo la presente ocasion, en lo mas penoso de las tristezas de don Alonso, y doña Isabel, q̄ don Sancho, que tãbien creyò la muerte de don Iuã, y pareciendole que la hermana era a proposito para su muger, por ser vnica, y como tal heredera del mayorazgo de su padre, y el por su vejez impossibilitado de sucesion, y que con Diego con la sucedida desgracia, q̄ todos juzgauan por cierta, se auia priuado de semejante pretension: y asì vn dia dio cuenta a don Alonso de su deseo, y tambien del oculto casamiento que don Iuan con su hermana auia hecho, encareciendo, para facilitar su intento, que el mismo, aunq̄ eiã iguales, auia estoruardo, viendo que no interuenia su voluntad, que lo supiesse, por no disgustarle: a quien el noble viejo, considerando que don Sancho era cauallero ricò y moço, y con quiẽ justamente podia honrar se, con breues quãto cortesefes palabras, respondió asì: Sientome tã obligado como agradecido a tantas mercedes recibidas de vos, que no se como responderos, y digo solo, que los que tienen honra saben darla, como por experiencia se vee de la mucha vues-

tra, y de la que yo he recebido, solo estoy, y con razon que xoso, de que en cosa que yo ganaua tâto no se me comunicasse, y quiero conocer d' vos si me desleays hazer merced en dos cosas: la primera en que se publique este oculto casamiêto, y mi señora doña Ana venga a bôrar mi casa por vltimo consuelo de mi vejez, para que ya que la fortuna me negò a mi hijo, vea yo a mis ojos prêdas que lo fueron de los suyos: y la segunda, que vos vengays a ocupar el lugar que mi desdicha quitò a mi vnico consuelo, siendo amparo de su padre, y remedio de mi hija, porque con tan esclarecida sangre se honre, y se adelante mi linage. Respondio don Sancho, acetando lo que desleaua, con tantos encarecimiêtos que podia juzgarlos el que los viera a falta de juyzio, y poniêdo en execucion lo referido, juzgâdo se pacifico dueño, el y doña Ana se vinieron a viuir en casa de don Alonso. Y don Diego, que por momêtos tenia auiso de lo que en ella passaua, fue tâto el furor de sus celos, que olvidâdo la consideraciô de su peligro, que no sô verdaderos los que dexan libre el juyzio, para preuenir el daño, se entrò en la casa de su enemigo, y dâdo que xas a su inculpable dueño de tantos agrauios, sin que cò el bastassen las bastâtes disculpas de la fuerça de su padre recibida, junto con ofrecerle, que primero que consintiesse la execuciô de su agrauio, padeceria mil muertes, en prueua de su fidelidad y correspondencia, no lagrimas, ni caricias,

con

con que fueren las mugeres encender la mas elada voluntad, y abrasar la mas encendida, fueron bastantes para que huyesse tãto peligro. Dio lugar con su tardãça a que el criado que auia sido participe en sus correspondencias, a quien têtò la codicia del prometido interes, olvidando tãtos beneficios, q̄ tiene esta passion naturalmente imperio sobre gente de pocas obligaciones, dio noticia a don Alonso, y el al Corregidor, q̄ como andaua haziendo diligencias, con ocasion de ser vna de las mas effenciales tomar la cõfession de doña Isabel, si bien con el respeto que se deuia al recato de semejante persona, diziendo q̄ venia a esto, como al descuydo entrò en su casa, y hallando el quarto en que los dos estauã hablando abierto, que la turbacion y desdicha les auia quitado la aduertencia de que se cerrasse. Admirado el Corregidor de ver a don Diego, le pesò de su prision, aunque para si parece q̄ se enterò del cometido delito, propria accion de pechos nobles, que aunque les es forçoso el castigo del reo, les pesa de su desdicha. No como otros ministros, indignos del magisterio q̄ exercitan, que se encarnizan de modo en los delinquentes, como si ellos fueren los agrauiados, y no la Republica. Pues no es por su defensa, sino porque aspiran con la sangre de los miserables llegar a mayores puestos, si ya no es por otros mas baxos respetos. La crueldad con los que no tienẽ defensa, es prueua de pechos viles, de ruin

in-

intencion, de baxo nacimiento, que Dios, a quiẽ todos deue imitar, iguales son en su omnipotencia, su misericordia, y su justicia: pero la experiencia de nuestros defectos puede ser buen testigo q̄ se sirue mas de su misericordia. Llegò con muy corteses palabras, diciendo: Pesame señor don Diego de hallaros en este lugar: cauallero en efecto, que importa mucho que lo seã los que administran justicia, que es villania, y prueua de mala sangre no vsar los Iuezes en toda ocasion de corteſia, que es menester que entiendan, que no dãn los Principes cõ los Magistrados poder para injuriar la nobleza, que son los verdaderos pilares de las Republicas, que se hallan muchos para que la gouiernen, y pocos para que la defiendan. A este proposito, aunque yo falga del mio, sucedio, que llegò al señor Rodrigo Vazquez de Arce cauallero del abito de Alcantara, y Clauro mayor de su Religion, que fue Presidente del Consejo Real de justicia, y del Consejo de Estado, sugeto para cuyas virtudes eran menester copiosos volumenes, solo dire, que auiendo seruido sesenta años en los mas grandiosos officios q̄ se conocen, murio pobre, y fue tan libre de codicia, que no acetò mas de quiniẽtos mil ducados de merced, tan merecida de sus seruicios, cuya vida y hechos particulares pienso vn dia sacar a luz, porque no pueda la embidia sepultar cõ oluido tanta virtud, tantos meritos, y porque goze nuestra patria de vno de los hijos que mas la

ilu.

ilustrò, y la jurisprudencia de vn fugeto que dignamente pueda imitar en sus acciones, tã dignas de que se publiquen por todo el orbe. Pues a este cauallero se llegò a queixar vn ministro, q̄ vno que lo era, no de muy claro linage, le auia tratado mal, y despues que el le consolò, dandole la culpa, y al ministro, a quiẽ oyò al punto, porque venia temeroso de su rectitud, le huuo dado vna reprehension conueniente a su desorden, dixo: Que diferentes seran los hijos de don fulano, q̄ los del que le tratò mal, fue en efeto hechura del segundo Filipo, santo Monarca, gloria de España, y amparo de la Christiãdad. Profiguio el Corregidor, diziẽdo: Ya echareys de ver, que es forzoso en semejante ocasiõ, que yo acuda a las devidas diligencias de mi oficio. El sin responder palabra, daua tacito consentimiento; a cuyas razones se alborotò toda la casa, vino don Alõso, y los nuevos huespedes. Causò en don Diego tãto furor ver presente la causa de su enojo, q̄ viendo que no podia seguir la deseada vengança, desesperadamente dixo: Sabed los presentes, y sepa todo el mundo, que el justo cielo no dexa, si suspende, sin castigo la ingratitud: yo aunque como deue vn cauallero, matè en el cãpo a tu hijo, a mi amigo, priuandote del vltimo consuelo de tu vejez; alli de nuevo se vierõ diuersos afectos, lagrimas en los vnos, suspension en los otros, el lastimado padre lloraua el perdido hijo, doña Ana el difunto esposo, doña Isabel la diligencia mal

mal lograda, que dio causa a la perdida del hermano, a la muerte del amante; el Corregidor, y don Sancho estauan suspensos y confusos, ponderando lastimados adonde puede llegar la vltima desesperacion, y don Diego prosiguiendo dixo: No os espante la confesion de mi delito, q̄ lo que no pudieran acabar conmigo los mas rigurosos tormentos, acabò en vn punto la mal pagada esperança mia, causa, como aueys visto, de que aborrezca la vida. El Corregidor le lleuò preso, con general disgusto, y particularmente de doña Isabel, que el repentino suceso la auia dexado fuera de si, y procurando ya, que a su parecer se auia rematado su amante, q̄ no se rematasse su honor, prèda en las mugeres nobles mas digna de estimacion que la vida, dixo a su padre: Señor, la causa has dado de la prision de dō Diego, y pienso que la daras de mi fin: no creas, aunque parece verisimil su confesion, que dio a mi hermano la muerte, sino que la fortuna quando preuiene fatales desuèturas, ataja los terminos de la razon humana, para mostrar aparentes los engaños. Confieso, que sin tu gusto tracè con dō Diego mi casamiento, causa justa por donde me vienen semejantes castigos, y que ha producido tan contrarios efetos, como los presentes: pero es bien que aduertas, que fuera de lo que he dicho, no he contrauenido al honor, y justas obligaciones con que naci. El casamièto que desfeauas que yo efetuara con don Sancho alcãçò a saber.

berle don Diego por mi desdicha y celoso, vino a representar en el teatro de tu casa la miserable tragedia de su muerte. Quedaron todos como-uidos y lastimados del suceso, y mas el padre, que culpaua en doña Isabel mas que la falta de su voluntad, el faltar el efeto, pareciendole, como era verdad, que el auia sido la causa de tantos daños. Y el Corregidor haziendo las juridicas diligencias, siruiendo con los passados indicios de bastante prouança su confesion, en breues dias le condenò su Teniente, y lo confirmò el superior tribunal, a quien toca, a que le fuesse cortada la cabeça, y sin que bastassen con el ofendido padre ruegos, ni persuasiones, le fue forçoso que se preuiniesse para la inremediable execucion, y puesto en aquel cruel y temeroso passo, con el sentimiento de doña Isabel, que bien puede creerse, porque le amaua mas que a si propria, a persuasion de su padre, que por euitar lo q̄ el vulgo preuiene en semejantes ocasiones, auia tenido modo y diligencia para que los Religiosos, que en esta ocasion preuenian su jornada, le aduirtiesen que no dexasse por cumplir la deuda, que tan justamente a doña Isabel deuia, de lo qual podria auer dado q̄ dezir, tanto con la profecucion de sus desseos, como con la inaduertida como temeraria confesion, que hallandole dentro en su casa auia hecho, y alcançando su cõsentimiento, que dio con muchas muestras de cumplir lo que se le aduertia, se traçò con su padre, que

que diessè doña Isabel vn poder, y efetuandolo, por el se desposò con don Diego, cerrando las puertas con esto a mil inconueniētes, dignos en toda ocasion de escusarse. Estando las cosas en este estado, y auiendo tenido don Iuan auiso de como doña Ana, con orden de su padre estaua en su casa, y que ya el estaua informado de todo su suceſſo, y tambien como el casamiēto de su hermana estaua concertado con don Sancho. Apre- tado de amor y necesidad, dos contrarios po- derosos para los hombres, auiendo gastado lo q̄ trahia, a que ayudò el juego, que no falta tan vir- tuoso exercicio en la mas pequeña aldea, deter- minò de yr a su casa a ver su prēda, y a informar se del estado de las cosas, para ver el mas conue- niente medio que pudiesse tomar en la disposi- cion de sus intentos, y traer dineros para passar en aquellas aldeas, o siendo conueniente hazer mas larga ausencia, hasta que del todo cúpliesse el mayor de sus desseos, y al anochece, poniēdo los que al presente tenia en execucion, con el ha- bito desconocido en q̄ andaua, caminò azia Gra- nada, y llegando a su casa le fue facil la entrada, porque como moço tenia llaue para entrar y sa- lir a deshoras, y entrando con mucho recato, có el primero que le encontrò su buena suerte, fue con su criado, con quien dissimulò el enojo del passado agrauio, guardando para tiempo mas có- ueniente su vengança, y viendo que le auia visto, y q̄ se alborotaua, por no ser descubierta, aſi le,
y con

y có la daga en la mano le amenaçò sino callaua, y el despues que desmayado, temeroso, y cófuso, cfetos de su mala conciencia, reconocio a dō Iuan, se acrecentò su temor de ver delante de sí viuo al que ya en su imaginacion juzgaua por muerto, y boluiendo en su acuerdo del passado fusto, prometio todo lo que se le propuso, que el miedo siempre fue liberal, y no fuera malo q̄ ocupara a los poderosos. Lo primero que ofrecio fue secreto, cosa al parecer en criados imposible: pero no era el el que prometia. Sossegole don Iuan, y mandole que le pusiesse en el quarto donde doña Ana viuía, y que la auisasse de su venida con mucho recato, porque su vista no le causasse algun repentino acidēte. El lo hizo assi, cumpliendo con lo que se le mandaua, y mucho mas, cosa bien contraria a lo que se vsa en el mūdo, aun en los de mas obligaciones. Auisò a doña Ana, despues de auer dexado encerrado en su quarto a don Iuan. Ella dudaua lo que ohia, con el contento del cobrado esposo, como por parecerle que auia de ser causa de librar de la muerte al inocente don Diego, en quien ya tenia el verdadero desengaño, que la passion de los celos le auía reduzido a tan miserable estado, cuya vida auia de tener fin el dia siguiente. Dissimulando lo mejor que pudo, fingio vna indisposicion de poco cuydado, y retirandose a su estācia se enlazò en los braços de su esposo, que la recibio con el gusto que quiē la amaua, y era esta-

tado ausente . Informauase de sus sucessos, casi dudosa del presente, que lo que se dessea, quãdo se alcança sin esperar lo, se duda con facilidad; y dandole cuenta de todo lo que passaua, con piadosas lagrimas le suplicò que le diessè licencia para ganar las albricias de tan vêturoso suceso, como el presente, y poder socorrer en el vltimo trance a don Diego; a quien don Iuan respondió así: Amada prenda mia, vnico consuelo de mis trabajos, las cosas que me has contado he holgado infinito de oyrte, y mas que don Diego estè tan en lo vltimo, cosa que es muy a mi proposito, porque las que con el he passado, han sido de modo, que creyendo que estuuiessè en diferêtes terminos , yo le venia a quitar la vida , no digo aunque auenturassè la mia, sino el perderte, que estimo en mucho mas: y pues la fortuna ha preuenido la vengança , que por su poca fe me está deuida, haziendo que la justicia la tome por mi, siendo indigno de que yo le mate como cauallero, no pienso perder ocasion tan a mi proposito, porque es llano, que aunque es mas de mis obligaciones, que como lo intentè primero, me satisfaga , ya no ha de ser posible por la publicidad que tiene este negocio, socorreme cõ las joyas y dineros que pudieres antes que el alba esparça por el mûdo los aljofares hermosos de su rubia madeja, y guarda secreto sino quieres perderme: porque te juro por la prision hermosa en q̃ tienes mi alma, de no boluer a pisar estos vmbra.

brales, de no presentarme a tu presencia, hasta q̄ me vea vengado del que cō la fingida capa de su amistad cubrió tantas sinrazones, facilitò tantos agravios. Respōdio doña Ana, que solo su gusto era el norte por donde se regia su alma, y que no solo con su secreto facilitaria su intēto, sino que le guardaria, quādo la muerte de su hermano dō Sancho fuera la que causara su disgusto. Y abriéndolo vn escritorio, le dio todas las joyas y dineros que en el tenia, ofreciendole que dispusiese de su vida, si en algo fuesse de importancia para el cumplimiento de sus desseos: y despues de las devidas gracias, lo restante gastaron, como es ordinario en los que bien se quieren, en amorosos encarecimientos, o en mas importantes y apretados lazos. En este tiempo ya el criado auia dado cuenta de lo que passaua a doña Isabel, que al principio no le dio credito, creyendo que fuesse mas por diuertirla de sus justas melancolias, q̄ no porque fuesse cierto: mas ofreciendole q̄ falliese con la prouança de su vista del yerro de su incredulidad, acetò el partido, y visto lo dudaua, que tan dudosas son las buenas nuevas quando se dessean, como ciertas las malas: que se temen. Cerrò por defuera el quarto, y embiò a dar cuenta al Corregidor de lo que passaua, que tan dudoso como alegre vino con la mayor diligencia que le fuesse posible, y auisando de su venida, baxaron a recibirle don Alonso, don Sācho, y doña Isabel, que cada momento de su tardanza

ca era en su imaginacion vn siglo, y apartandole con su acostumbrada cortesía, le dixo: Señor dó Alonso, yo vengo a suplicaros vna merced, q̄ no me aueys de negar, con certeza de que si me mãdasseys la cosa mas dificultosa, hallareys en mi voluntad el cumplimiento de la vuestra. El bué caballero, que no era menos cortès que agradecido, le dixo que dispusiese a su gusto de su casa y persona. Pues que me deys licencia para que vea la vuestra es mi desseo, replicò el Corregidor, asegurandoos que ha de resultar desta merced la cosa para vos de mayor gusto, que jamás ayays tenido: y porque no quiero perdonar nada de la q̄ me ofrecisteys, gustarè que me la asegure vuestra persona, porque quiero llevar a mi lado tan segura compañía, con la del señor don Sancho, y los demás que estan presentes. Y como venia informado y aduertido, se fue al quarto de doña Ana, dõde nõ se auia sentido nada, porque el industriosamente, aunque sabia que estaua seguro don Iuan, auia procurado q̄ se hiziese con quietud, y haziendo que don Alonso llamasse, assí como dentro se sintio su voz, tuuieron por desbaratada su traça, y respondieron, y saliendo don Iuan, haziendo de la necesidad virtud, reuentãdo, porque imaginò al punto de donde venia semejante preuencion. Don Alonso con el cõten-to de ver impensadamente a su hijo; quedaron suspensos sus sentidos, la hermana llegò a abrazarle, a quié el no resistio, por no dar indicios de su

su mal intento, si bien le diera mejor la muerte, que los brazos. Llegò el criado con las muestras mismas que si le tuuiera muy obligado, y dõ Iuã no le apartaua los ojos, viendo la desuerguença con que dissimulaua. Llegò don Sancho, el Corregidor, y los demas, con mil demonstraciones alegres, y el padre, que a este pũto auia cobrado el vso de los sentidos, dio tan notables muestras de su alegria, como el que le amaia, y teniẽdole con certidumbre por muerto, sin saber como le auia cobrado. Todos generalmente se holgaron tanto de verle, como de ver q̃ don Diego se auia librado de la injusta muerte que padecia, prueua que acreditò por verdadero su amor, pues temeraria è inconsideradamente le auia puesto en tanto peligro. El Corregidor embiò luego a mãdar que se le truxessen alli, con el respeto y decencia que su sangre y poca culpa pedia: fueron con suma diligencia los ministros a ponerlo en execucion, desfilando cada vno ser el primero, no de virtud, sino que la codicia es muy diligente. Llegaron, y dandole cuẽta de lo referido, tuuo el alegria que solo podran ponderar los que se huieren visto puestos en tan penoso trabajo, aunque si a muchos por los varios suceßos de la inconstante diosa, les sucedio restaurar la vida puesto el cũchillo al cuello, pienso que a pocos, los que a don Diego, que de los mismos terminos, tan penosos como se puedẽ imaginar, de lo que se ha visto, saliesse a gozar el bien de su alma

tan deseado, hallandose con el no imaginado ca-
famiento en la posesion de su prenda amada, q̄
aunque sin culpa fuya, auia sido causa de tantos
trabajos, y le auia tenido tan cerca de ver el vlti-
mo. Entretanto que esto passaua en la carcel, ro-
gò el Corregidor a don Iuan, que les contasse
dòde auia estado, y como auia dexado llegar las
cosas a tales terminos, junto con la causa de su
pendencia, que don Alonso, y su hija estauan tan
abiertos, con el contento de auer cobrado tã a-
mables prendas, que no apartauan del vn punto
los ojos: y si a caso los mouiã a mirar a otra par-
te, boluian con mucha presteza, temerosos de a-
partarle de su vista, creyendo no fuesse sueño lo
que mirauan. Don Iuan respondió a la pregunta
que se le hizo: Despues señor, q̄ por vanas y mal
fundadas sospechas, mas ocasionadas de mi mo-
cedad que de su culpa, saqué al campo a dō Die-
go, sin que para tal resolucion se atraue lasse ca-
so de honra, prueua bastãte de lo que digo, saca-
mos las espadas, y profiguio contando todo lo
que con el le auia passado, como se ha referido:
y que boluiendo a lo concertado, desde vna es-
peña arboleda le auia visto herido, y a su padre y
amigos que con el boluian a la ciudad de que ig-
noraua la causa. Y aqui don Sãcho profiguio cõ-
tando el cuento de los ladrones, que ya la expe-
riencia le acreditaua: y don Iuan en profecució
de su historia dixo: Pues yo creyendo, como era
forçoso, que sabido nuestro disgusto, los justos
me:

medios que siempre se interponē, donde no ay caso que obligue, auian de estoruar el fin que yo desseaua que tuuiesse mi pendécia, propuse, mudádo el habito en que me veys, de no entrar en la ciudad, hasta hallar ocasion de profeguir la, q̄ ay casos, q̄ quando la honra no obliga, los aprieta el disgusto y mala voluntad de la persona. En este tiempo de mi ausencia me faltò el dinero, y viniendo a mi casa con secreto para hablar a mi hermana, fiando mi intencion de su cordura, para que remediasse mi necessidad, hallè tantas nouedades, y a don Sancho, y a doña Ana mi esposa en ella, refiriendo aqui todo lo que el cuñado auia dicho a don Alonso, y profiguendo dixo: Yo ha vn momento que lleguè, y así como supe el peligro en que don Diego estaua, quise al pũto yr a vuestra casa a manifestarme del modo q̄ veys, porque en el se escusara tan euidēte, como no merecido castigo: la causa del auerme preuenido vuestra diligencia, no fue otra, sino que no me consintio doña Ana, supuesto que vna hora mas o menos no corria el temido peligro q̄ fuese a veros sino en habito decente: desseo infinito, que pues ya parentesco enlazò nuestra antigua amistad que buelua a su punto, pues para satisfacion de vn enfado, bastan tantos como nos han sucedido, acompañados de tan graues peligros. El padre, y don Sancho, como quien no sabian quan diferente era su intento, tuuierò por bastāte la disculpa. El Corregidor, doña Isabel,

doña Ana, y el criado juzgaron, como quien lo sabia, bien al contrario de la compuesta arenga. Ya se auia diuulgado por toda la ciudad el suceso, y todos lo auian solenizado con general alegría, q̄ por sus buenas partes lastimaua la muerte de tan agradable, quãto generoso cauallero, que importa mucho ser biẽ quisto y liberal, para no solo ganar las voluntades, sino para no hazerse aborrecible. A este proposito, auia vn cauallero, que por sus canas y autoridad p̄sava que todos le deuian obediencia, no quebrantara ninguno de los mandamientos de no prestaràs, combidarràs, ni daràs aun a los mismos a quiẽ tenia vsurpado parte de lo que gozaua, que antes r̄opiera vno de los de la Iglesia. Todas sus quejas eran, ya no me parece nada bien, de lo q̄ aora quarenta años me parecia, todos me dexan. Acompañaua a este vn dia otro cauallero, y encareciendo esto mismo, dixo: Hasta vuestra merced me ha dexado. A que respondió el otro, cerrando la mano: Señor, quien es asì, y tornandola a abrir, y alzãdo vn solo dedo, es forçoso que se ande asì. Pues viejo de bien, ya fuera cierto, niõo de cien años, con otros tantos millares de ducados sobrados, ganados, como tu, y el mundo sabe, en esta edad quieres tener el gusto que de veynte y cinco verte idolatrado, como el tiempo que tiranicamente lo eras, guardoso, y acompañado? passò solia, no conuiene, ni puede ser. Sabes que pienso, que en castigo de lo mal que lo adquiriste

ste, permite el cielo que no lo gastes, y q̄ lo que te pudo hazer amable por fuertes aduladores, q̄ piensan participar de tus tesoros, para ti inutiles, grangeando tu miserable voluntad, con alabar tu miseria, esso mismo te haze enfadoso y cansado, y que el vulgo te señale. Para comer vn hōbre, cien ducados le bastan, no le dà Dios siete o ocho mil de rêta a vno solo, para que se los coma, ni los guarde, para que los reparta y redima su mal aquisto, sus peores costumbres. Ya los amigos auian acudido a la carcel, y con su acompañamiento, y de los ministros que por el auian ydo, entraron todos a ver al preso cauallero, dō de fueron tantos los parabienes y abraços, que pueden imaginarse mejor que escriuirse, y con el mismo modo llegaron donde el Corregidor, y los demas aguardauan. Don Iuan, y don Diego se abraçaron, y boluieron a su primera amistad, que nõ fue poco en los que vna vez la quiebran, siendo cuerdos: mas aqui parece, que con el parentesco cessaua la causa de tan desdichados efetos. El Corregidor, y lo demas le cargaron de norabuenas, y parabienes, en ocasion que no es poca cordura, que conozco yo aqui vno de estos que vinculã cintillo, y cadena, que a todos quantos conoce, sea el tiempo que fuere, si los encuentra en las calles cien vezes cada hora, no dexarà de darles las Pasquas, boluer a acompañarlos, si le costasse la vida: pero son los efetos como de quien tiene tantas palabras: y reprehē-

diendole esto, dize, que en el es imposible la enmienda, porque haze esto de equidad, y es cortesía natural, Dios lo remedie. El pidió las manos a don Alonso, que le leuantò có mucha cortesía, y con la misma llegó despues a pedir las a doña Isabel, que con alegre y honesto rostro le hizo los licitos fauores que el presente lugar pedía. Allí se concertò, que dentro de ocho dias se hiziesen las bodas, siêdo el Corregidor y su muger padrinos, que era casado có vna nobilissima dama de la casa de Guzman, ofreciendose la tercera, porque a don Sancho le dieron vna hija suya, por cónocerle rico y virtuoso cauallero; que deste modo trueca la fortuna las cosas desta vida, pues de donde necessariamente se esperauan tragicos llantos, tristezas, y desuenturas, se vieron bodas, parentescos, amistades, y regozijos. En el breue tiempo que digo, de vnas partes a otras se preuinieron vistosas galas, ricas, è inestimables joyas, y se efetuaron los casamientos có el mayor aplauso de fiestas comicas, y otros regozijos publicos, opulêcia de esplendidos báquetes, que fue posible, junto con el asistêcia de la nobleza de toda la ciudad, có la mayor parte de la jurisprudencia de aquel insigne Senado, que en zelo Christiano, letras, y buen gouierno exceden a los mas celebrados de la antigüedad, igualando a los mas famosos de nuestros tiempos, que asistieron a honrarlas, y despedidos, junto con los demas que auian acudido a seme-

jan-

jante efeto, todos contentos y quietos gozaron de sus desseos . Don Alonso pagò al criado los mil ducados prometidos, y el viédose con bastante caudal para retirarse, no seguro de lo que en las dos ocasiones có don Iuan le auia sucedido, y no menos temeroso de que alcançasse su buena diligēcia dō Diego, se fue a su tierra muy satisfecho y cargado de dones y mercedes que recibio de sus señores , merecidos de sus serui- cios, sino por mucha lealtad, por el buen sucesso de sus auisos.

En don Alonso se nos muestra vn viejo cuer- do, prudente, y puntual en lo que deue serlo vn cauallero, que cumpliendo con las obligaciones de su edad , ya aprouando la amistad de su hijo , ya traçando el casamiento de su hija, y procurã- do cumplir la obligacion que le parecio que el difunto hijo tenia , dio verdaderas muestras de amor paternal, vsando cuerdamēte de todas sus acciones.

En don Iuan se nos enseña vn moço poco ad- uertido, porque con las hermanas no es licito si no pocas, medidas, y honestas palabras, q̄ obli- guen a respeto, escusandoles q̄ alcancen las pro- prias mocedades , y que no oygan alabanças de hombre, aũque sea deudo. El agrauio que sintio de verse impedir la suerte, enseña el estremo có que se siente delante de la dama a quien se sirue, y mas en publico, qualquiera pequeña demonstra- cion . Escusar la amistad quando vino a su casa, que-

queriendo ocultarse, el poder y fuerça que tiene vn odio arraygado, pues quiso siẽdo tã indigno de la nobleza, recibir por la justicia la vengança.

Passar don Sancho por el oculto casamiẽto de su hermana, nos auisa, que sufren muchas vezes los nobles, por sus proprias comodidades, muchas cosas indignas. Acetar el casamiento de doña Isabel, y solicitarle, creyendo que era amada de su amigo, denota que raras vezes ay amistad segura, si ay interes de por medio.

El desseo de ver doña Isabel a dõ Diego, por las alabanças sin tiempo de su hermano, denota generalmente quan inclinadas son todas las mugeres a nouedades, y quanto se les deuẽ escusar. Ponerle la espada de modo que se le quebrasse al hermano, enseña, que el amor del esposo oluida y desprecia la sangre propria.

Solicitar don Diego a doña Isabel, por las alabanças de su hermano, adierte el peligro que ay en alabar las mugeres que nos tocan, particularmẽte los maritos, que es plastica digna de escusarse al mayor amigo, y quanto deuen los que tienen obligaciones de mugeres, en sus casas escusar de llevar hombres a ellas, particularmẽte moços, porque el amigo igual, no ofende la ley de la amistad, quãdo ocasionado del amigo, pretende hermana, o parienta para casamiento, si biẽ no es cortesia, que esto no se guie por el mismo que le dio la ocasion. Adelantarse en las fiestas, quãdie fie en amistad fundada sobre propio

interes. Suspende don Diego la pendencia quãdo se le quebrò a don Iuan la espada, es acto generoso, que obliga a todo cauallero, porque ninguno que lo sea deve valerse de ventaja, aunque sea como dizẽ los del duelo: caso igual, pero no es digno q̄ vsen del los nobles. Sucederle el acometerle los ladrones, matar vno, y por encubrirle, el engaño del padre y amigos, que le puso en tanto peligro, nos adierte, que tal vez los hombres por hazer lo que deuen, les suceden desgracias: pero que confien en Dios, que les sacará de todas. Y q̄ así como es mejor ser castigado sin culpa, que libre con ella obré siempre virtuosamente en todo acontecimiento, y no podran ser defraudados. Meterse don Diego en la casa del propio enemigo, aplicandose el delito q̄ no auia cometido, denota la furia de la celosa passion.

Venderle por interes el criado, que del auia recibido tãtos beneficios, nos adierte el poder del interes, y quãto puede en la mala inclinació deste genero de enemigos. Fiar la espada que su dueño le encomendò, de doña Isabel, la poca fidelidad y amor con que siruẽ. Ponerse en cobro con tiempo, temiendo la retribucion de los daños que auia hecho, es cordura, porque no puede esperar prouecho quien haze mal. Recibir premio por lo que merecia castigo, nos adierte la falta comun de los poderosos, que raras vezes premiã la virtud, como lo que sucede en las Republicas, que se premia tal vez por buena razon
de

de estado, por algunos justos respetos, a los que conociendolos dignos de castigo, desearan dar fele.

El pesar que mostrò el Corregidor de la prision y castigo de don Diego, advierte a los ministros, que deué aborrecer el delito, y considera que son hombres, teniêdo piedad del que le comete, que hagan lo que les toca, sin encarnicarse en la sangre de los miserables, porque haziendo lo contrario cometen graue pecado.

Doña Ana, en casarse ocultamête nos advierte de la temeridad que haze vna muger noble en fiar el honor, por mas que piêse auentajarse, de la inconstante voluntad humana : porque si vna vez sucede bien, fuele muy raras vezes tener el suceſso que se desea, y es justo castigo de tanto atreuimiento.

El trocarse tantas desdichas en alegres casamientos, nos muestra, que los suceſos humanos sin alcançar los hombres por donde, muchas vezes los mas alegres se truecã en tristes, y por el contrario, como se vio en esta ocasion, porque no ay cosa firme, ni estable de baxo del globo de la Luna.



EDUARDO REY DE Inglaterra, Nouela quarta.

EDUARDO Rey de Inglaterra, tan cruel enemigo de la Corona de Francia, como las Coronicas publicã, tuuo reñida guerra con los Escoceses, retirãdolos, y restringiendolos en lo mas intimo de su Reyno. Esta tuuo fin como otras suelen, con el casamiêto del Rey con la hija del de Escocia, de quien tuuo algunos hijos, y entre ellos el primogenito, q̄ del nombre del padre se llamò Eduardo Segundo Principe de Cales, q̄ reynò despues de sus dias tan belicoso, que no cedio en las armas a ninguno de su tiempo, y auêtajò a muchos de los mas famosos Capitanes del passado. Tuuo este vn vassallo, cuyo nòbre era Guillermo de la Roca. tan valeroso y pratico Capitan, que por su consejo, como por su valor liegò al deseado fin las mas dificultosas empresas, que le dieron honroso lugar en el inmortal templo dela fama. A este despues que el valeroso Principe por la muerte de su padre heredò el Reyno, en pago de sus seruicios le dio el Condado de Salueri en el confin de Es.

de Escocia, y casole cō vna nobilissima dama, la
 ja del Marques de Belflor, cuya belleza entre lo
 de aquel Reyno era juzgada por mas q̄ humana;
 y a pocos dias passados de los alegres desposos
 rios, como hōbres necesarios para negocios im
 portantes del seruicio de su Rey, fue forçoso
 el Marques, y Conde hizieffen ausencia tan sen
 tida en el alma de sus esposas, quanto disimula
 da de las muestras exteriores: despídieronse no
 dādo aun en el vltimo trance muestra de q̄ se les
 pudiesse coñocer menos q̄ vn animo varonil. El
 Conde q̄ sumamente amaua a su nueuo empleo,
 tanto por su hermosura, como por sus mereci
 mientos, partio atraueffada el alma, anteponiē
 do, como los nobles deuē, el seruicio de su Rey
 a sus mayores comodidades. No huierō passa
 do veynte dias de su ausencia, quando vino nue
 ua, q̄ el Rey de Francia, emulo antiguo de la Co
 rona de Inglaterra, por trato que tuuo como a
 hombres tan importantes, porque no le fuesse
 de impedimēto a sus designios, los puso en vna
 cuydadosa prision, cosa q̄ yguualmente fue de la
 madre y hija sentida, y tambien del Rey, a quien
 hazian notable falta, y assi como se publicò, los
 Escoceses con furioso impetu assaltarō el casti
 llo de Saluari, donde la Condesa viuia, por ser
 fuerça muy importante de sus confines, y pare
 cerles q̄ estaua falta de defensa. Ella oluidādo la
 femñil flaqueza, se mostrò en su defension vna
 valerosa Camila, vna valiente Pantafilea; capita
 neando

neando cō tanto valor, y gouierno sus soldados, proueyendo lo que juzgaua mas forçoso, y auisando al Rey del peligro en que se hallaua, que como agradecido, viendo el gran riesgo q̄ corria por la falta de los que por venir a seruirle estauã en prision, acudio a socorrer ocasion tã forçosa, como lo deuen hazer los buenos Reyes, repartiendo sus faouores, y mercedes con los q̄ los siruē, apartados de su presencia, mas benemeritos que los q̄ inutilmente en sus Cortes los lisongean. Los Escoceses conociendo la infructuosa bateria, por el visible daño, junto cō estar auisados de sus espias, de la venida del Rey, como del intento q̄ traya de hazer jornada cō poca ganancia, y menos reputacion, se retiraron, de que auisado el Rey, y afsi mismo de la bateria q̄ el enemigo auia hecho, prueua de la obstinada determinacion de su voluntad, como de la defensa q̄ se le opuso, admirado del valor de vna muger, quiso ver por sus ojos, lo q̄ a sus oydos parecia increyble, y hallandose cerca prosiguió su camino, de que auisada la Condesa, en el pequeño espacio, que la breue dilació concedia, hizo la preuenciõ posible que la Marquesa se auia retirado por hallarse indispuesta, a otro lugar suyo, a gozar de mas salubres ayres, y teniẽdo auiso de que ya llegaua, le salio a recibir, haziendo abrir todas las puertas de la ciudad, y castillo, dexãdo breuenido para su entrada, que a vn tiẽpo, ellas, el hiziezen salua Real, para que el violentado plomo,

plomo, impelido del fuego, por el instrumento del temeroso metal auisasse de la venida de su dueño. Era la Condesa la mas hermosa, y gentil dama de toda la isla, y quãto a todas las señoras della excedia en hermosura, tãto en honestidad, recato, y gẽtileza les era superior. Como el Rey la vio tan ricamente aderaçada, dando luz, ser, y marauilla a su natural compostura, la belleza incomparable de que estaua dotada, hizieron en el suspension sus sentidos, y admirando tanta gẽtileza, quedò tan enamorado, que inclinandose ella para besarle la mano, con la deuida reuerencia, el con mucha humanidad, y con sobrado amor, la recogio en los braços, y leuantãdola del suelo, valiendose de la vfança de la tierra, la besò en el rostro. Los caualleros que le acõpañauan, admirados, y suspentos, no apartauan della la vista, el Rey fixos en ella los ojos, sin desuiar yn punto, con euidentes muestras, las daua de su animo apasionado. Y ella que gozaua de ygal discrecion, que donayre, con discretas palabras, y conocidas lisonjas dio gracias al Rey del socorro, diciendo, que los Escoceses, con sola la certidũbre de su venida, sin osar esperarle, no solo auian dexado el cerco, mas desampararan los vltimos terminos de la tierra, amedrentados de solo el glorioso nõbre de su valor, y prosiguiendo, para entretenelle la platica, de lo sucedido en el cerco, entrarò en el castillo, como triũfantes, dõde el Rey se hospedò, y mientras se apre-

stauan

stauan las mesas, el q̄ vino a ver enemigas batarias, de los poderosos rayos de sus hermosos ojos, se hallò tan abatido, y arruinado el coraçõ, que quanto mas procurò valerse de los reparos de su autoridad, y obligacion, se hallaua cõ menos defensa, y ya en su determinada volũtad, expuesto al aluedrio de tan agradable enemigo, y dueño, p̄sando solo en el aquisito de su volũtad, arrimado el braço a vna ventana, sobre la mano reclinado el rostro, señales ciertas de no fingida melancolia. Quando la Condesa le vio tã triste, y pensatiuo, llegãdose a el con el deuido respeto, è ygual gracia, acompañada de vn atractiuo donayre, le dixo: Señor, en el tiempo q̄ es razón mostraros tan alegre a vuestros vassallos, quãdo sin sacar la espada, solo con la sombra de vuestro valor, se confiesan vuestros enemigos vencidos, huyẽdo la vuestra presençia, muestra cierta de q̄ aqui no tiene lugar la lifonja, que no es poco, q̄ por breue termino huya de los palacios, como podran, quãdo deuieran alegrarse vuestros soldados, y pueblo, q̄ depẽdẽ de vuestras acciones, estarlo quando vos q̄ soys su padre, y cabeça, les mostrays el rostro triste. El Key mas obtinado en su proposito, al encãto delas suaves palabras, pareciendole la presente buena ocasiõ, de descuorirle el penetrãte veneno de su hermosura, las abrasadoras llamas q̄ le atormẽtauauan. O portẽsosos efetos de aquella ciega, si poderosa Deidad, q̄ el q̄ opresso de tu poder noche, y dia con

K

impe-

impetuoso corriente de palabras en sus ojos , y boca se quexa de su mal , determinado de pedir su julticia en el tribunal q̄ le agrauia, teme delante de la causa, del modo q̄ el discipulo de pocos años , en la presencia del riguroso maestro , el q̄ delante de los mas valientes enemigos , atreuidamente sabe defender lo q̄ le toca, teme, y enmudece de vna muger : otros así como sienten el peligroso veneno, descubriendole, preuienen remedio. Deste modo, como fluctuante vaxel impelido de dos cōtrarios viētos , estaua Eduardo, q̄ el que sin impedimento puede dezir lo q̄ siente, no es verdadero rigor el q̄ padece, sino inflamado desseo de lo q̄ espera, pues como advertio, que la Condesa callando, daua muestras de esperar su respuesta, los ojos hechos lēgua de las almas, le dixo: Ay hermosa Condesa, prenda inestimable del vēturoso que puede alcançar el poder de vuestros merecimientos, misero yo, quan apartados estan mis pensamientos de aquello q̄ vos podeys imaginar , yo tengo en el alma vn cruel enemigo q̄ me atormenta, y no es posible apartarle della , nacio despues que lleguè aqui, y no acierto a resolverme. Callaua la Condesa, viēdo en el Rey semejantes rodeos de sus conocidos pensamiētos, quando el prosiguiēdo con vn piadoso suspiro le dixo : Que dezis señora , no sabreys darme vn aliuio a tanta pena ? Ella disimulando dixo : Señor mal podre dar remedio, ignorãdo el daño, y desuiandose de quererle dar

por

por entendida profiguio. Si estays triste, porque el enemigo ha talado la tierra, el daño no es tan grande, que sea capaz de tanto sentimiento como el vuestro, y a Dios gracias, q̄ estays en estado, que con muchas ventajas podeys tomar la deuida satisfacion de su atreuimiento, pues tãtas vezes la aueys tomado cõ mucho honor vuestro. El Rey algo mas alentado replicò, ay señora mia, si es que estimo mi vida, es forçoso q̄ os manifieste la ocasiõ de mi mal, supla vuestra discrecion las faltas de mi atreuimiento. pues nacio de la honrosa causa de vuestro respeto, porque me parecio conueniente, que nadie, sino es vos, y yo sepa este secreto. Afsi como lleguè a vuestra casa, y os vi acompañada de tal belleza, y de tã prudentes, y honestos modos, de tãta gracia, gentileza, y valor, q̄ como piedras preciosas engastadas en oro finissimo, resplandecè en el amable engaste de vuestra hermosura, de modo me abrafaron los rayos hermosos de vuestros ojos, tirania agradable de los mas libres pensamientos, que para disponer de mi, no estoy en mi poder, todo depende del vuestro, y es de fuerte, q̄ mi vida, o mi muerte està en vuestra mano, y si agradecida a mi amor, teniendo compafsion de mi, me recibireys por vuestro, vivirè el mas cõtento del mũdo, y si como no lo creo de vos, ingrata a tanta aficion, negareys el focorro al intenso dolor, que como cera al fuego me cõsume, breuemente fenesceran mis dias, que del mismo

modo puedo viuir fin vos , que vn cuerpo fin alma. Con esto dio fin a su razonamiento, y con el temor que el reo espera la vltima sentētia, suspēso en las palabras del que la pronuncia, de quien depēde su vida, o muerte, con esta misma suspēcion aguardaua el Rey la respuesta de la Condesa, que como vio que esperaua con graue, honesto rostro, a quien los mas encendidos clauales pudier an embidiar, q̄ su verguença depositò en sus hermosas mexillas, cō vna magestuosa, y respetable seueridad respondió: Señor, si las razones que me aueys dicho, entēdiera, que no erã mas por aliuiar en parte los trabajos del pasado camino , que como me las aueys significado, la mas cortes respuesta q̄ pudiera dar, era no respōderos, mas obligame a creer lo que digo, pensar, que tan Catolico, y generoso Principe, en todas las ocasiones gustará conforme a su grandeza, dar antes honor, que quitarle, y mas quando se os representen los muchos seruicios de mi padre, y esposo, hechos en tan importantes ocasiones, contra el mayor de vuestros enemigos. Lo que os suplico es, que quede aqui sepultado este injusto, como licencioso desseo, no por lo que puede padecer detrimento, mi reputaciō, que en todo tiempo viuirá segura, con los que conocieren, asì mis obligaciones, como la puntualidad con que yo acudo a su cumplimēto, sino por el peligro que puede correr vuestra opinion, en el juyzio de los que no os son muy afectos,

afectos , quando se alcançasse a saber lo que me aueys significado , que no solo se vsaua de sinrazon conmigo, quebrantando la ley del hospedage, mas de ingratitud, con las prendas mias, que por vuestro seruicio estan presos en Francia , y pues os hizo Dios tan valeroso , que sabeys sojuzgar poderosos enemigos, véced los mas importantes , que son vuestros mal regidos deseos , atendiendo solo, como es justo , a nuestro amparo, y al gouierno del Reyno. En esto auisaron al Rey, que la comida le aguardaua , sentose, comio poco, pensatiuo, y melancolico, procurando con recato cuydadosamente no apartar la vista de su daño, como el enfermo, que ordinariamente apetece lo que le causa la dilacion de su enfermedad , y tal vez el fin miserable de su vida. Estuuu aquel dia en Salueri, considerando la bateria , de que con los suyos hablò largamente , mas por satisfazerlos , que por su satisfacion , q̄ los Principes como son de todos mas que propios, es forçoso que a todos satisfagan, y mas a la gēte de la milicia, dueños de los mas poderosos Imperios en ocasiones , que en esto hazen conocida ventaja a los profesores de letras , pues dan las leyes que ellos executan , y para mandar, y gouernar en la paz, sobran hombres , mas para conquistar , y defender las Monarquias, se hallã muy pocos, y son menester muchos. No apartaua vn punto de su consideracion el Rey la respuesta de la Condesa , que quanto

mas la consideraua imposible, mas le atormentaua su resistencia. Es ordinario en los amantes alabar la honestidad y recato en las mugeres, virtud en ellas tan dignamente estimada: pero si en las que aman conocen animo casto, voluntad firme, dales notable disgusto, dandoles nombres de asperas, è intratables, como las querrian con los otros, mas para si faciles, blandas, y amorosas, pareciendoles que con ellos son crueles, soberbias, è inhumanas, tal estaua Eduardo, que viendo que su dama, como incontrastable roca a las furiosas olas de sus persuasiones, perseveraua firme, mostrando con sus desprecios notable valor, la culpaua, junto con su fortuna. Al fin por no dar sospechas, como por forçosos negocios que le ocurriã, remitiendo para mejor ocasion la profecucion de sus pensamientos, el dia siguiente se despidio cortesmente de la Condesa, dexandola largos recados, y cumplimientos para su madre, y suplicandola, que pensasse con mas acuerdo su remedio. Ella le respondió con mucha gentileza, agradeciendo la recibida merced, y suplicando a Dios, que le diese vitoria contra sus enemigos. Fuese el Rey, y de alli a dos dias vino su madre, a quien dio larga cuenta de todo el suceso, y ella como prudente, preuiniendo los futuros daños, como otros por el contrario los dessean, temia semejante fauor. En este tiempo el Rey de Francia dio licencia, de que el Marques de Belflor fuese a Londres a tratar

tratar ciertos acuerdos con el Rey, y no teniendo efecto, voluiese a la prision, de q̄ auiendo m̄dado, que hiziesse pleyto o menage, hizo su camino, llegò a la Corte de Inglaterra, y escriuiendo a su muger y hija su llegada, dandoles larga cuenta de sus trabajos, y peregrinaciones, consolandolas, con que presto yria con persona a darlas mas amplia relacion. Fue para ellas de notable alegria la carta, pareciéndoles que se yua facilitando camino para que sus desseos con la libertad de sus dueños tuuiesse buen sucesso: y aunque sabian por las cartas, que este dependia de la volũtad del Rey, jamas le quierou escriuir suplicandose lo, cosa que el desseò, y no viendo el efecto no le causò pequeño disgusto su entereza. Respõdieron al Marques, acompaõando las cartas con algunos regalos mugeriles en tal ocasiõ, mas prueua de amor que de remedio de necesidad, de quien no la padecia. Fue el Marques muy bien recibido del Rey, dandole muy buenas esperanças de los acuerdos que venia a tratar, en q̄ consistia la libertad de su yerno, jũto con la relaciõ del aprieto en que se auia visto aquella fuerça, la puntualidad de su socorro, como el valor de la Condesa. El le dio por tantas mercedes infinitas gracias, dando por bien empleados los trabajos q̄ en su prision auia padecido por su seruicio, y por bien remunerados con los faouores en su ausencia recibidos: y pidiéndole licẽcia para yr a ver su casa, le parecio a Eduar-

do q̄ la fortuna le fauorecia, y ayudaua su intento , facilitandole la vista de la q̄ tanto amaua, y honrádole de palabras, q̄ lo sabé hazer muy ampliamente los poderosos, quando les importa refugio p̄dio afsi: Marques, ya sabeys la mucha estimacion q̄ el Rey mi señor, y padre, q̄ estè en el cielo hizo de vos, y q̄ yo que heredè sus obligaciones, os tēgo en la misma, la falta q̄ me ha hecho vuestra ausencia, solo la dexo al tiempo que con la prosperidad de mis sucesos acreditarà mis palabras. Yo trato al presente en mi consejo la mas importante resolucion, q̄ por ventura ayá tenido, ni pienso q̄ podra ofrecersele a esta Corona. Esto ha de durar muchos dias, y afsi estoy determinado , por ser tan conforme a razon el agradecimiento, particularmente en los Principes, q̄ los trabajos, que por mi causa ha padecido vuestra casa, tengan fin cō la libertad del Cōde, y pues vos soys de mi consejo, y vuestra persona tan importãte a la mia, como os lo he significado , y la causa de que huuiesse desamparado vuestra casa la Corte, hallaros ausente, pareceme q̄ vencida esta dificultad con q̄ ayays venido, cō su venida podriã escusaros de trabajosos caminos, y a mi de la incomodidad, q̄ en vna apretada ocasion podria causarme el hallaros ausente. Fue tãto el cōtento que el Marques recibio de las engañosas palabras , que cō el ceuo de la lisonja trayan escondido el mortal anqueño de su pretension , que creyendo que todos a-
quello

quello faauores fueffen dignos de sus meritos, porq̄ el amor proprio raras vezes dexa de juzgar apasionadamēte: y assi le pidio licencia para yr por su casa y el p̄reciēdole, que con la comunicacion seria facil que se descubriēse su engaño, con mas apretados encarecimientos començò a poner las mismas dificultades: y el Cōde de nuevo agradecido, embiò al punto cartas, con orden de que su casa se viniēse luego a Lōdres, con la mayor breuedad possible. Aunque fueron al punto obedecidas, fue con evidentes sospechas, como encarecia en ellas tanto el fauor del Rey, de que semejante jornada fueffe traçada por orden suya. En este tiempo llegaron al Marques cartas de Francia, dandole cuenta, como en breues dias el Conde de Salueri auia pasado a mejor vida, y con ellas su testamento, en que hazia heredero al Rey del Condado que le auia hecho merced, encargandole que por sus seruicios amparasse a la Condesa, queriendo obligarle por este camino, para que le hiziesse merced del. Venian assi mismo cartas del Rey que conmouido a lastima del suceso, le daua por libre del pleyto omenage con que auia fallido de la prision, ya tuuiesse, o no el esperado suceso el negocio que venia a tratar, a que el Marques respondio con el agradecimiento que deuia a tan no esperada merced, y dandole cuenta de todo al Rey, que aunque fingio tristeza de semejante desgracia, sumamente alegre,

gre , por parecerle que ya tenia su pretension segura , o por lo menos en mejor estado , deseando grangear la gracia del Marques , le embiò a visitar , y junto con el pesame , la merced del Estado , que por el testamento le tocava , para la viuda Condesa , con largas promesas de mayores mercedes . y despues fue el en persona , con muchas muestras de sentimiento , vestido de luto , procurando consolarle , de que el Marques , dando las devidas gracias a tan particulares mercedes como las recebidas , se sintio tan fauorecido , que templò en parte el suceso del hierno , pareciendole tal merced , pronostico de mas grandioso empleo en su hija , que auisada vna jornada de Londres del lastimoso suceso , no obstante el grande sentimiento , mostrò en las publicas acciones el inuencible animo de su coraçon . Entrò de noche en su casa , que era muy cerca de Palacio , y auisado el Rey de vn camarero suyo con quien solo descansaua de su amorosa pena , traçò de ya verla , que para facilitar esta visita auia hecho la de su padre , y comunicandolo con el , le besò la mano , assi por la passada merced , como por el presente fauor , y disponiendo las cosas de su casa , fue a acompañar al que con el color de honrarle , daua ya que dezir , vièdo tantas mercedes donde auia tan hermosa causa . Llegò el Rey , y fue recibido de la Condesa , y su madre con humildes cortesias , y despues de las palabras de
cumpli-

cumplimiento, que de vna parte a otra passai ó, estado algo apartado eó la viuda Condesa, en su misma voz le dixo: El presente suceso, nos muestra, que como justo, parece que fauorece el cielo el desseo que en vos tengo tan bien empleado, pues auiendo procurado có tenerme de amaros, no por que yo lo desseo, pues fuera dessear el fin de mi vida, sino por obedecer la primera cosa q̄ quisisteys mandar me, pues tengo con vos tan poca fortuna, que en ella parece que cifra teys toda vuestra voluntad. Mas me abraço, mientras mas diligencias intento por seruiros, os doy mi palabra, que en lo que padezco por mis pasiones, todos conocen que amo: pero todos ignoran la causa. Al punto que os veo, de nuevo os adoro, y os estimo por vnica señora mia. Ella respondió agradecida, que hazia la deuida estimacion de la recebida merced, como de su Rey, y señor: pero que en endiesse, que en ningun tiempo la estimaria de otra manera, que si fuera verdadero su amor, como dezia, lleuara solo por fin el de su honor: pero que el que en algo excediesse en esto, ni podia tener buen suceso, ni en su pecho, ni voluntad tendria jamas estimable correspondencia. Despidiose muy desconsolado el Rey, haziendo las mayores diligencias, que en vn hombre muy enamorado, y poderoso pueden imaginarse. Y despues que madre, y hija vieron, que el mal del Rey era irremediable, por no dar alguna ocasion en que

el poder violentasse el respeto, y su determinacion, procurauan con mucha instancia, q̄ el Marques las boluiesse a su tierra, y viendo que anhelante, y engañado, con el fauor del Rey, no solo condecidia con ellas, mas le disgustaua el oyrlo, no osauan declararse: y assi tomaron por remedio, el que suele ser en este caso el mas importante, que era el euitar todas las ocasiones que se la pudieffen dar al Rey de amarla, escusando el salir de casa, el gozar de las ventanas, y adereçarse con tan poco cuydado, que pudieffe en parte disminuir su hermosura. Todas estas cosas encendian el animo del apasionado Rey, y viose tan apretado de la desesperacion, que alentado de su poder, admitio por vltimo remedio el de la violencia: mas como el que de veras està enamorado, es como el delinquente, que con el mas graue delito jamas desespera de su vida: antes con astucias, y diligencias procura preuenir su remedio, tantas hizo el enamorado Eduardo, que aunque fueron con el mayor secreto que le era posible, y ellas con el mismo, salian muy pocas vezes de su casa. Tenia auiso de todas, y poniendose dos, o tres vezes delante, alimentaua la vista de aquel amable, quanto deseado veneno, y con ser su abito mas conforme al de monja, que de viuda, cuyo mongil negro, y largas tocas, en las que se veían, cubré el dia de oy vna florida primavera de colores, que generalmente disculpan todas con

el humor melancolico, aunque conocidamente se sabe, q̄ nace de l alegre. El Rey estaua de modo, que todas estas diligencias eran para el infructuosas, y en la verdad comunmente lo son, porque el diamante engastado en plomo, no pierde vn punto los brillantes rayos de su resplandor, que antes sale mas, por la poca contradiccion que halla en el baxo metal, como se mostrò en el caso presente. No le aprouecharon a Eduardo promessas, dexando el cumplimiento dellas en su volúntad, buenas palabras, fauores, ni humana diligencia, para que ella perdiessse de vista su primero proposito, que quando las mugeres vienē a boluer la primera voluntad en obstinacion, ni ay peligro que las espante, ni beneficio que las obligue. Pues el Rey, como enamorado, q̄ quien lo está, raras vezes dexa de ser sospechoso, pareciòle, que aunque el padre dissimulaua, que no fuesse el la ocasion de tanto desden, juzgãdo por imposible, q̄ en el pecho de vna muger cupiessse tanto rigor, sino fuesse alimentado de persona, q̄ con autoridad pudiessse obligar a la obseruancia de sus documentos. Esta sospecha le causaua vna profunda melancolia, porq̄ es al poderoso cruel injuria el defenderse de la injusta voluntad, que dessea con justa y cortés resistencia. Combatido de varios pensamientos, despues de mil imaginarios discursos, lleuado de la ceguedad y furia de su mal gouernado desseo, se resoluió en vn̄ el mas inaudito e inhumano que puede creerse, y tal

y tal, que por castigo venia a ser en persona tan calificada cruelissimo, y fue en hablar al Marq̄s libremente, acompañando sus razones de fauores, caricias, y promessas, aunque auenturasse en la conquista de la deseada possession, su estado, pues con la dilacion de su deseo, auenturaua lo mas importante, que era su vida. Y auiendo péfado muy despacio vn cumplido razonamiento, y comunicádole con su camarero, le pidio su parecer, y el le dixo, que parecia cosa fuera de toda razon, que con persona de tanta autoridad, y seruios como el Marques, se le perdiesse tan conocidamente el respeto, y que a lo que entēdia, no podia creer, que el supiesse, que los fauores hasta alli recibidos corriessen por semejāte camino, porque los escusara, y era bien advertir que al mismo punto que alcançasse semejantes deseos, se tendria en el vn poderoso contrario, y que tambiē se deuia mirar, que era vn hombre valeroso, y que el, y su padre se auian criado en la Corte, donde siempre auian tenido honrosa reputacion, y auian salido biē de dificultosas empresas, y que era amado el Marques, y respetado generalmente. Todo esto fue de poco provecho para el Rey, que determinado de poner en execucion su intento, le embiò a llamar, diciendo, que tenia que conferir con el cosas importantes, el Marques vino al pūto, y hallò que el Rey se esperaua en vn secreto camarín, dōde afsi como entrò, le mādò que cerrasse la puerta. Estaua

Eduar.

Eduardo sobre vna camilla de campo, y quiso q̄ junto a el se sentasse en ella el Marques, que por el devido respeto no obedecia, viendo que el Rey le obligaua, se sentò, aguardando lo que le mandasse, y el se estiuo vn pequeño espacio sin hazer mouimiento, y despues los ojos con infinitas señales de lagrimas, con profundos suspiros interrumpidos de las palabras, le hablò asì: Marqs, padre, y amigo, hizeos llamar a mi presencia para comunicar con vos el mas importante negocio, que jamas me ha ocurrido, pues no me importa menos que la propia vida, y en muchos q̄ se me han ofrecido peligrosos, no me he visto nunca en tan gran peligro, porque me siento combatido de mortales congojas, tan vécido de mis propias pasiones, que sin duda, si con la breuedad, que tanta pena pide, no se me aplica el còueniente remedio, vendre a padecer la mas desesperada muerte, que el mas miserable de los humanos hasta oy ha padecido. Dicho so puede llamarse solo aquel, que con el freno de la razón puede gouernar sus apetitos, y con la justa medida de la justicia regular sus acciones, que esto es solo lo que de los brutos nos diferencia, que ellos siguiendo su natural instinto, corren tras su apetito, y nosotros cò la razon podemos elegir, y escoger justamente, y quando nos apartamos del verdadero y derecho camino, la culpa es nuestra, pues dexandonos llevar de vna falsa, y aparente delectaciõ, nos dexamos precipitar en los abis-

abismos profundos de los vicios. Misero yo, que todas estas cosas comprehendo, y veo, y conociendo quan violentamente me lleua fuera de camino mi propia passion, ni puedo, ni me atreuo a retirarme al verdadero amparo, que conozco ser el que me conuiene: digo q̄ no puedo, y mas propriamente podria dezir, que no quiero, pues me dexo arrastar de mis pasiones. Soy como el caçador, que lleuado de la codicia de seguir vna fiera, por vn intricado, y espeſso bosque, se halla tan adelante en su seguimiento, que quando dictado de la razon, quiere dexarla, no halla el camino, y miêtras mas porfia buscarle, mas se impossibilita de lo que desſea. Todo esto os he dicho Marques, no porque no conozco mi error, mas porque conociendo vos, que no foy mio, q̄ carezco de libertad, y no està en mi mano el preuálerme, tengays de mi compaſſion. Yo que gloriosamente por tierra, y mar venci mis enemigos, y en Francia hize el nombre Ingles respectable, y temido, me siento tan rendido, y ligado de vna deprauada voluntad, de vn desordenado desſeo, que no me puedo desfatar, ni cõtenerme, y mi vida, q̄ mejor puedo llamar muerte, la veo tan acompaña da de penas y angustias, que foy el verdadero receptaculo de las miserias, y desdichas. Que excusa tendra mi yerro, q̄ disculpe mis obligaciones, pues compenſandolas, no hallarè ninguna que no ſea friuola, y de poco fundamento. Sola vna hallo, q̄ es el ſer viudo, y moço, cau-

la, que parece que la misma naturaleza defiende, y aver hecho de mi parte los posibles esfuerzos, y auiendolos hallado todos inuites remedios, a tan desesperado accidente, el vltimo que me queda ya, como desconfiado de mi salud, es rogaros, que me digays, a que està obligado vn vassallo, quando la vida de su Rey depende de su mano? El Marques le dixo: Corrido estoy de q̄ me pregũteys esso, pues su obligacion es, poner por su salud, no su hazienda, y vida, sino lo mas importante, q̄ es su honor. Y si voluntad de vassallo os tiene, en tal punto, no dudeys, que mas importa vuestra vida, que todo lo referido, y esto se entienda empeçando de mi el primero. O fuerza de la adulacion, o consejo injusto, o bien merecido castigo de quien vn pũto se aparta de la verdad, pues nadie deue ser obedecido, sino en lo justo, y honesto. Quedò suspenso Eduardo, y al fin de vn pequeño espacio dixo: Ay Marques amigo, quan alentado me dexan vuestras honrosas razones, ya no dudo de ponerme en vuestras manos, porque quien mejor que yo sabe, que en el tiempo de mi padre, y mio auays sabido derramar vuestra noble sangre, y mucha de los enemigos, en nuestro seruicio, y en las mas peligrosas ocasiones, nos auays ayudado con prudentes cõsejos, no menos conuenientes para conseguir las dificultosas empresas, que los valerosos hechos desse inuicto braço, y no vna vez, sino infinitas, no solo os he hallado incansable, sino siempre q̄

L se

se me ha ofrecido, cō nueuo aliento, y fuerças de seruirme, porque en mi mayor necesidad no esperaren de vos todo el fauor, y ayuda, que hombre de otro hombre esperar pueda? como creerè, que me pueda negar sus palabras, el que no ha sabido negarme las obras mas importâtes su propia sangre? solo dellas tēgo aora necesidad Marques, porque sè con certidumbre, que si de veras quereys seruirme, ellas solas haran el fruto que desseo. En cãbio de lo que os ruego, porque no penseys que seruis a señor ingrato, os ofrezco, que partire con vos mi Reyno, y si lo que yo os pidiere os parece dificil de poner en execucion, cōsiderad, que si se os ofreciera, lo hiziera yo por vos, y que el seruicio tanto es mas agradecido, quanto tiene en si mas dificultad, mayor prueua haze el amigo de voluntad, quanto mas aventura por su amigo, porque las que solo se hazen con las palabras, con ellas mismas tienen condigna satisfacion. Considerad os ruego lo que es disgustar vn Rey, de quien haziendo lo contrario, podreys disponer a vuestra volũtad, si me dexò vuestro yerno por heredero del Cōdado de Salueri, me dexò mi padre señor deste Reyno, y con la liberalidad que os di aquel, os ruego que dispongays deste. Vos teneys quatro hijos varones, a quien es imposible dar el estado que vuestra calidad pide, yo os doy la palabra de darfele tal, que no les quede ocasion de embidiar al mas poderoso, ya vos sabeys como

se gratificar a quien me sirue, y assi pareciendo-
os condecender con mi deseo, vereys en breue
el fruto que se os sigue, q̄ si a los que con peque-
ños seruicios me obligaron, no he sido ingrato,
menos lo fere cō vos, en cuyas manos pongo mi
vida. Aquí los profundos suspiros y lagrimas q̄
procuraron, queriendo mostrarse aprouar por
verdadero el sentimiento del Rey, suspendierō
sus palabras, y el Marques que le amaua, viendo
las euidentes señales de la pãssion que tenia, ig-
norando la causa de verse rogar con tanta instã-
cia, y desseando el aumento de sus hijos, como
uido de piedad, hizo vna grande oferta, profi-
guiẽdo: Señor empleadme sin respeto ninguno,
que empeño de nueuo mi palabra, que desde q̄
os jurè por Rey, y señor os tengo por pleyto o-
menage empeñada, que en todo aquello que cō
mi entendimiento, fuerças, y lengua valiere pa-
ra seruiros, fereys de mi con la deuida fidelidad
seruido, y si fuere conueniente, no solo la vida q̄
tengo, mil que tuuieramos, yo, y mis hijos, las
emplearè en seruiros. Quien con semejãtes rue-
gos a vn Rey poderoso, que le tenia obligado
con sus fauores, respondiera al contrario? como
tan honrado vasallo pudiera creer que se le pro-
pusiera semejante demanda? mas en toda ocasiõ
los hombres deuen ser cuerdos en lo que prome-
ten, que si el Marques midiera sus pocas fuerças
con el poder de quien le rogaua, con pequeño a-
suerdo pudiera sospechar, que solo el tesoro de

fu sangre, depositado en el fragil vidrio de vn
 hermosura, corria peligro en tan fuerte ocasion.
 Las palabras del Marques cubrieró el rostro de
 Rey de mil colores, y animado de amor, con te-
 merosa voz le dixo: La Condeffa vuestra hija es
 quien me tiene en el estado que os digo, ella so-
 la me aborrece, porque la adoro, sin ella ni pue-
 do viuir, ni quiero. Si desseays ferirme, si desse-
 ays que viua, hazed que me ame. Creeys vos, o
 a tan leal vassallo, a tan verdadero amigo, sin mu-
 cha fuerça de pafsion me atreuiera a lo que os
 ruego. Mi yerro es inescusable, disculpeme con
 vos amor, que si aueys en algun tiempo passado
 por el rigor de su tirania, bastantemente pienso
 que estoy disculpado. Acuerdeseos quantas ve-
 zes vos, y el Duque mi primo me aueys reprehendi-
 do lo mucho que ocupaua el tiempo en la ca-
 ça, aduirtiendome el daño que podria causarme
 el viêco, lluias, y vigilias, nieues, y yelo, no por
 mi gusto, como ageno de juyzió, corri los mon-
 tes, y los valles, sino con intento de sugetar mis
 pafsiones, o por lo menos tener con ellas alguna
 tregua, y viendo que nada me aprouechaua, acu-
 di al vltimo socorro, tened lastima de mi. Y si
 castillos, villas, tierras, tesoros quereys, o otra
 cosa que en mi poder sea, aqui teneys en blanco
 mi firma, disponed a vuestra voluntad. El Marqués
 como noble, arrojò lo que se le ofrecia, diziédo:
 Señor, yo me hallo reduzido al mas estrecho paf-
 so, que pudo verse hombre de mi calidad, porq
 qual

qualquiera resolucion que tome ha de ser en mi daño, hallome obligado por el vinculo de mi promessa, si agruiado de que con dadiuas y promessas me trateys como a hombre baxo. Yo estoy determinado, porque primero que falte mi palabra, querria que faltasse mi vida, no obstãte que no ignoro, que no deve quedar obligada sino en lo que fuere justo: pero veo de por medio vuestra vida. Yo le dire a mi hija quanto me aueys pedido, como de vos entiendo, advertiẽdo, que puedo rogar, y no obligarla cõ la fuerça, basta que de mi entienda vuestro desseo, quãdo yo os tuuiera muy ofendido: mas señor, antes q̃ me ausente os quiero suplicar, que ante vos me sea licito el deziros mi sentimiento, antes que formar quexa ante otro. Es possible, q̃ en vos ayz cabido pensamiento de manchar sangre, q̃ para vuestro seruicio, y acrecentamiento jamas escusò el derramarse. Es este el premio, que yo, y mi casa esperamos de vuestros seruicios? que pudieramos esperar del mas ofendido enemigo? Vos señor, a mi hija el honor, a mi el alegria, a mis hijos la libertad de poderse dexar ver en publico? y el mayor de las agruios, pues quereys que sea el ministro de mi vituperio. Advertid que os toca, quando otro intentãra agruiarme, salir a mi defensa, si vos me ofendeys, a quien podre quejarme, solo a vuestra prudencia constituyo por juez de mi agruio, que tengo de vos tal cõfiança, q̃ si os juzgo parte en este caso, no creerè

jamas, que apasionado juzgueys tãta desdicha.
 Estas son las gracias que rendis al cielo por vue-
 stras vitorias, boluiendo el Reyno que Dios os
 encargò, con semejantes excessos, vn peligroso
 bosque de latrocinios, que dõde falta la justicia,
 y asiste la violencia, que puede hallarse, que no
 sea confusion, si vos con promessas, caricias, y da-
 diuas podays vencer la firme voluntad de mi hi-
 ja, podrẽme queixar della, mas si la solicitays, cõ
 mas razon me podre queixar del q̃ el cielo dotò
 de mas prudencia, y obligaciones, la mayor mer-
 ced q̃ de vos puedo recibir, es que no me hagays
 ninguna, que mientras mas alto lugar ocupare,
 fere con mas irrision, y vengança señalado d̃ mis
 enemigos, y si lo que he dicho pareciere dema-
 sia, atribuido mas a mi volũtad, que a poco des-
 feo de seruiros, y con vuestra licencia voy a po-
 ner en execucion lo que me aueys mundado, y
 sin aguardar otra respuesta se fue. De modo o-
 braron en el Rey las prudẽtes razones del Mar-
 ques, que rompiẽdo la poderosa fuerça de la ver-
 dad los velos de tanta passion, conocio su injus-
 ta demanda, y estuuò para desahirse de tan peno-
 sa prision, mas boluiendo la consideracion a su
 empleo, mudaua opinion, diciendo: Como incõ-
 sideradamente procuro romper tan indissoluble
 lazo? si nacio para que la amasse, amarela siẽpre.
 El Marques es su padre, y hablò como le tocaba.
 foy su Rey, el mi vassallo, ni foy el primero, ni
 fere el vltimo: pero despues alumbrado de algũ
 rayo

rayo de razon dificultaua, y reprimia sus passiones, y combatido de mil contrarios pensamientos, se mostrò a los suyos con alegre rostro, encubriendo la passion del animo, accion de las mas penosas que los hombres hazen, el Marques llegò a su casa, pensando en lo que el Rey le auia dicho, y despues que consigo mismo discurreo del caso, por no ser comunicable, embiò a llamar la Condesa, que vino luego a su presencia, y haziendo que se sentasse a su lado, le dixo: Que cierto estoy amada hija mia, que lo que aora os dixere os ha de causar notable admiracion, y mas quando juzgueys con vuestro raro entendimiento, acompañado de vuestro recato, lo poco que a mi me toca: mas que dos males, q̄ forçosamente se aya de padecer el vno, es cordura elegir el menos dañoso, no tiene duda: y assi no dudo yo, q̄ vos como discreta, valiendos de lo que digo, approveys la elecion que yo tengo hecha. Yo desde el tiempo q̄ alcancè yso de razon, hasta el presente estimè siempre mas el honor, que la vida, porque segun mi opinion, es mejor morir inocente, q̄ viuir culpado, hecho fabula del vulgo, juez severo de las humanas acciones, el trabajo de viuir debaxo de ageno imperio, no solo obliga, mas en muchas ocasiones fuerça a executar lo còtrario que los hombres dessean, atendièdo a la calidad de los tièpos, y a la voluntad de los que gouernan, vistiendose forçosamente el abito de sus desseos. Digo pues, que oy me llamò el Rey, y

afsi como lleguè a su presencia , despues de lar-
 gos preambulos , poniendo en mi mano la con-
 feruacion de su Reyno, y vida, me pidió fauor .
 Naci su vassallo, y prometite de hazer quãto me
 mandassè , y el valiendose de mi liberal, quanto
 inaduertida promessa , acompaõando sus pala-
 bras de ardiètes suspiros, de copiosas lagrimas,
 me contò quã sin remedio os amaua. Quien ima-
 ginara jamas, que a mi podia comunicarse me-
 caso semejantes y profiguo contando todo lo q̃
 con el Rey le auia passado . Aqui vereys dixo a
 que terminos me han reduzido vna oferta indi-
 screta, vna deprauada voluntad. Respondile, co-
 mo es verdad, que puedo rogaros, forçaros no ,
 y o os ruego, que ameys a nuestro Rey, que con
 esto ocasionareys, que seã vuestros hermanos po-
 derosos señores en esta Isla. Yo he dicho lo que
 aueys oydo, por no faltar a mi palabra, pues so-
 ys prudente, no dudo , que considerando lo re-
 ferido, hagays eleccion de lo mas conueniente .
 Callò el Marques , y la Condesa lo que duraron
 sus palabras, de honesto desden, y verguença te-
 nia de modo encendido el rostro, que no dudo ,
 q̃ a los que en tal punto la mirará pareciera mas
 hermosa, y al fin de vna breue suspension respõ-
 dio: Padre, y señor, si por largas experiencias no
 conociera vuestro valor, acompaõado de la mu-
 cha merced q̃ me aueys hecho, y el amor q̃ siẽpre
 me aueys tenido, con justa razon me admiraran
 vuestras palabras, por escusaros el enojo, que era
 for.

forçoso q̄ os causassen semejâtes de suarios, procurè siempre apartarlos de vos, como de mi la voluntad de quiẽ tan injustamente me perfigue, haziendo todas las diligências que a mis fuerças han sido posibles. Si como el Rey lo es deste limitado Reyno, lo fuera del mundo, tuvieran el mismo efeto sus desseos, por q̄ mas que el humano imperio estimo vuestra hõra, la de mis hermanos, y mis obligaciones, y esto es lo de menos estima, a quien se deve guardar respeto. Que mas se le deve a aquel señor, a quien nuestras obligaciones son infinitas, y se deuen anteponer las primeras. Es verdad q̄ nacimos sugetos: pero el aluedrio tan libre, q̄ aun el mismo que nos le dio, le dexò a nuestra disposicion, pues cosa seria sugetarle a hombre humano cõtra el precepto de quien nos comunicò tanto beneficio. El poder, las riquezas, y señorios q̄ me ofrece, yo cõfesso q̄ adquiridas por justo medio só estimables, quanto por el contrario aborrecibles, por q̄ a aquel a quiẽ faltasse la vida, q̄ le podrian aprouechar los humanos tesoros? pues al que le faltasse la mas importante, que es el honor, cosa vana, y de poco fundamento se le ofreceria. Yo estimo vuestros mandamientos en lo que deuo, y tengo tomada firme resolucion de ofrecer mil vidas que tuuiera, primero que dexar la mas pequeña mancha en mis obligaciones. Conmouido el padre, llenò el venerable rostro de piadosas lagrimas, la abraçò, alabando la discreta y magnanima respuesta.

puesta de su hija, loando consigo mismo tal valor y grandeza de animo, dando gracias al cielo por tanto beneficio. Despidiose della, q̄ dio larga cuenta a su madre de lo referido, y entre las dos alabaron la prudēcia del viejo, dādo la Marquesa a la hija muchas gracias por tan honrosa determinacion, y el Marques consultando consigo mismo lo que al Rey deuia respōder, fue a palacio, y con el a solas le dixo: Señor, en cumplimiento de lo que os prometí, os juro por la fe que a Dios, y a vos deuo, que hablè con la Condesa, declarandola vuestra voluntad, y rogādola que la cumpliesse, se resoluió despues de largos razonamientos, a que perderia antes la vida, que tal le passasse por el pensamiento. Al principio adverti, que podia rogarla, y no seruiros con la fuerça, ya hize lo que me mandasteys, cumpli cō lo que os he prometido, y para que çonozcays en mi mayores muestras, que me acrediten, con vuestra licēcia querria retirarme a mi tierra, para preuenir, como quien por mi larga edad està tan de camino, algunas cosas importantes para mi jornada. El Rey conociēdo el yerro de auerse declarado, mal satisfecho, se la concedio, quedando melancolico, reboluiendo varias cosas en su imaginacion. El dia siguiēte el Marques salio de Londres, acompañado de sus hijos varones, y se fue a sus castillos triste y pensatiuo, considerando su desgracia, junto con el perdido respeto, tã indigno de su lealtad y seruicios, sin atreuer-

se a llevar a la hija, por no disgustar al Rey: y así fue forçoso quedar su madre en su compañía, no mas que por buenos respetos, que su honesto recato, y entereza podio dar segura confianza, en caso, que por su misma seguridad del Rey no podia temerse violencia, que así como entendio la partida del Marques, y que auia dexado la hija, se enterò en lo que sospechaua de la diligencia del padre. Llegò a tanta desesperacion, con el impedimento, y resistencia de su voluntad, que en el los dias, y las noches eran yguales, pues siempre carecia de reposo, comia poco, y cò suspiros còtinuos, huya la còpañia de sus mas familiares, cò la aprehension de la constante crueldad de la Condesa, mudando con la mudança del animo de modo las costumbres, que de tres dias que daua en la semana audiencia publica, sin dexarse ver, la daua por sus ministros, cosa con que los Principes, destruyen las Republicas, porque importa todo el bué gouier no dellas, que todo passe por su mano, que entiendã las queexas, y suplicaciones de sus subditos, la vida de sus ministros, que si en esta parte sienten descuydo, se hazen publicos tiranos de los officios que administran. Y digo en fin, que a los Reynos es mas conueniẽte tolerar los yerro de su natural señor, que gouernarse por los mas conocidos aciertos de los vassallos, porque quando yerra el Principe, quien ay tan malintencionado, que dude que fue con buena intencion,

cion, y deſſeo de acertar, yerro que no es digno de juzgarſe por agrauio, y por el contrario, el que eſtà pueſto en ſu lugar, en ſus mas loables reſoluciones, mira ſiempre al norte de ſus particulares intereſes, y ſi yerra, raras vezes dexa de fer de malicia, lleuado del deſſeo de vengança, o de codicia, o por adelantarse a ſus yguales, o por oprimir a ſus inferiores, y ninguno puede fer tan amado como el Principe, a quien Dios adelantò. Naturalmente los hombres aborrecen, que ſe les oponga, o auentaje el mas amigo, el mas amable, y propinquo deudo, pues que ſentiran de ver que ſe les adelante el que no nacio, o no juzgan ſu yguale, o el que ſi le es ſuperior deſaman, y aborrecẽ, por la propria tirania, o por la que uſan aquellos que dependen por varios caminos de ſu poder, porq̃ raras vezes ſuelen fer los mejores los que alcançan las priuanças de los Reyes: y aſi no caminan por el camino Real de la virtud, porque el proprio natural los guia por los atajos de la inclinaciõ del Principe, de la adulacion, del intereſ, de la hipocreſia, haſta verſe tan apoderados de lo que deſſean, que llegados a conocer ſus defetos, ay dificultad en el deſhazerſe dellos, por el peligro que tiene, los deſaciertos de los que de nueuo ſe han de hazer capaces, aunque tengan buena intencion: y aſi la piedra fundamental del gouierno, es examinar con cuydado la vida de aquellos con quien ſe ha de comunicar, porq̃ es
for.

forçoso ser todo gouerno comunicable. Todas las cosas que al Rey solian ser de gusto , le disgustauan, como eran, justar , tirar bohordos, exercitar las armas, y la caça. Tenia cerca de su Palacio vna casa de recreacion sobre el Tamis, famoso rio de Londres , y auiendo de yr a ella por tierra, o por agua, que por las dos partes se podia yr, era forçoso passar por la casa de la Condesa , que aduertida de que por su ocasion frequentaua mas que deuiera este camino, escusandole ella cuydadamente todas las ocasiones, el la veyá raras vezes , de que notablemente se entristecia, sin dexar de proseguir su camino, contentandose con solo ver las paredes , que ocultauan su tesoro , y como la priuacion enciende el desseo, començo a continuar de manera su viaje, que lo q̄ a todos era oculto, fue en muy breues dias publico a toda la ciudad, que sabiendo la entereza de la Condesa, que ellos llamauan rigor, y lo que el Rey padecia, la culparon de ingratitude , y la aborrecian, desseando que remediasse tantas penas por su causa padecidas, que generalmente son todos liberales de aquello q̄ no les importa, que siempre el vulgo está pronto en vituperar la virtud , como en aprouar lo q̄ no lo es , y puede tanto la lisonja , que muchos hizieron grandes diligencias, solo a fin de mostrarse fauorecidos, y viendo la inuencible constancia de la Condesa , aconsejaron al Rey , que vsasse de su poder, valiendose la violencia, ofrecien-

ciéndose a ser los executores de traet a efeto semejante tirania. Quiso el Rey primero ver el animo de la Marquesa, antes que se valiesse de los consejos, q̄ no le parecian mal: y assi la embiò a hablar con su camarero, que instruydo de todo, despues de auer ydo a su casa, y hecho las cortesias que se pueden imaginar, que haria quien yua a rogar cosa tan desseada, le dixo: Señora Marquesa, el Rey os besa las manos, y de su parte os assegura, que os dessea todo bien, y de la mia os certifico, que mas que cosa oy en el mundo, desseo el buen suceso de estos negocios, no tanto por su gusto, como por ver, que contra toda razon, de donde podia esperarse premio, se puede temer vna desdicha. Digo pues, que dize, que el ha hecho todo lo posible, y aun lo no conueniente a su decoro, por adquirir la gracia de mi señora la Condesa, con el secreto, y reputacion que se deue a tantas prendas, a tanto amor, cuyas vanas demonstraciones puso en boca del vulgo lo que estuuiera escusado. Pues no será este el primero, ni vltimo suceso que en este caso ayan sucedido, que tambien sabe que esto ha sido tal vez ocasion de muchas muertes de Principes, desfolació de Imperios, y q̄ tendria por mas piadosa, que llegasse la suya, q̄ padecer lo que injustamente por vuestra causa padece, que pues gustays de tenerle por enemigo, usando de su poder, publicamente llevarà a Palacio lo q̄ dessea, con poco honor
vuestro,

uestro, y menos estimacion fuya, y en lugar de mostrarse amigo del Marques, y de su casa, y hazerle merced, hara q̄ con su destruyció conozca en el obras de capital enemigo, efectos de su yra, y justo rigor, porque tiene deliberado, no solo por su parecer, sino por muchos, tan doctos, como desapasionados, que no es bien que el muera por vna obstinacion mal fundada de vna muger, poniendo con la falta de su persona en euidente peligro sus estados, y en caso semejante deue preualer la causa publica, aunque peligre qualquiera particular, y de dos daños, con euidencia forçosos, es puesto en razon elegir el que pareciere menos dañoso, y con esto quedad con Dios, que ocasion es esta de valeros de vuestra prudencia. La Marquesa oyendo la no esperada respuesta, acompañada de tan injusta, y tiranica resolucion, oprimida del temor, le parecia, que ya à sus ojos veyá la violencia de su hija, y que sus oydos oyan las lastimosas queexas de sus agrauios, y ocupada de copiosos diluuios de lagrimas, temblando suplicò al camarero, que la conseruasse en la buena gracia del Rey, y de su parte le suplicasse la suspension de tal desdicha, hasta que ella aduirtiéndolo a su hija de las obligaciones con que todos auia nacido de seruirle, procurasse conseruarle en la primera resolucion, y desuialle en todo de la següda. El prometio seruirle, y partio alegre cõ tal respuesta a ganar en albricias la gracia de su dueño, q̄ incredulo

dulo, dudaua de quãto le dezia, y haziendo mayores extremos, que le auian costado sus desdenes, esperaua la deseada respuesta, midiendo el tiempo por minutos, y haziendosele cada vno siglos de dilacion. En este tiempo la Marquesa fue al quarto de su hija, a quien hallò entretenida con sus criadas en su labor, cosa en nuestros tiempos conueniente, muy licita, y forçosa, no solo en las mas comunes mugeres, sino en las mayores señoras, q̃ no es escusada la grandeza para gastar mal el tiempo, cosa de que nacen las dificultades, y desordenes que se saben, y quedándose con ella a solas, le contò todo lo q̃ con el camarero le auia passado, acompañando sus razones de piadosas lagrimas, y abraçandola tiernamente prosiguió desta suerte: Amada hija mia, ya alcancè tiempo en que viédote la mas hermosa, y recatada de nuestro Reyno, me juzguè por madre felicissima, creyendo, que los rarissimos dotes de que te adornò naturaleza, nos fueran causa de forçosos acrecentamientos. Mas ay quan raras vezes aciertan los juyzios humanos, pues pienso que naciste para nuestra vniuersal destruycion. Vence en algo la dureza de tu condicion, no en nada que no sea licito, y honesto, que esto mas vale padecer mil muertes, que exceder vn punto de las honrosas obligaciones con que naciste, sino templando el rigor de modo, que la justa defensa no se juzgue desprecio, porque si como te digo,

te dexas gouernar de la ocasiõ, y el tiempo, trocaràs mi dolor en alegria . No sabes, que mas q̃ a todos tus hermanos te amo, y q̃ las obras pueden contigo auer acreditado mis palabras: dexa te guiar de tu madre, y madre q̃ te adora, y piensa que el Rey es poderoso, y que no solo està enamorado, sino loco, que tu virtud indignamẽte juzgada crueldad, le tiene puesto a peligro de perder la vida, y q̃ somos aborrecibles a todos los que dessean su salud, y que tu sola no la desseas. Acuerdesete las injurias y maldiciones que hemos oydo del ignorãte vulgo, del adulador cortesano. Si esto es verdad, en pago de la deuda natural que nos debes , no quieras ser nuestra destruycion, pues puede remediarfe, valiendose de vna honesta prudencia, de vn agrado cuydadoso. Los Reyes quando veen despreciados sus ruegos de aquellos a quien pueden mandar , valẽse del poder. No quieras que la vltima, quanto injusta resoluciõ de vn poderoso ocasione nuestro vituperio. Mira tus hermanos, y padre desterrados, yo viuda, porque todos temẽ al Rey, y mas a ti, que has de ser causa de su afrenta, a q̃ es forzoso que se siga la vengãça, que ha de ocasionar su destruyciõ. Dichosa yo, si el primer dia de tu vida fuera el vltimo, o el postrero mio, o si en lugar de tu esposo ocuparas vn marmol . No des ocasion a que justamente me quexe, que te dẽ nõbre de cruel, de ingrata, y sobre todo de descorres cõtra tu propia sangre. Cesò con esto, oprĩ-

M

mida

mida de vn mortal desmayo, que la dexò tan estada, è inmobil, que se tuuo por cierto que la huieffen desamparado los vitales espiritus. Lloraua la Condesa amargaméte tanta desventura, enternecida del maternal afecto, y oprimida de tantas persecuciones, pues las padecia, aùn de los mismos obligados a su defensa, si bien no se podian llamar tales, por ser siempre debaxo del pretexto de su honrosa defension, mas nunca su inuicto animo dudò de proseguir en su determinada voluntad. En vano de tantos contrarios cóbatida, como peñasco en medio del mar, firme al continuo contraste del fluctuánte cristal. Mas movida a compasió, determinò de librar a los suyos de tantos trabajos, con la mas valerosa determinacion que se ha visto en los presentes siglos, ni se oyò de las mas celebradas matronas de la antigüedad, ni podra esperarse de los venideros, que vn alma generosa, quando injustaméte se conoce ofendida, è instimulada de la ira, de tal modo se enciende en la vengança, que aùn que conozca su total ruina, produze furiosos efetos. Y las mugeres en toda determinació son mas fatiles, intrepidas, è inuencibles, vna vez determinadas. Pues con la vltima determinacion siédo solo de si misma, que importa mucho, para q las que se dessean tengan efeto el no comunicarlas. Despues que con los remedios, y caricias violibre del peligroso desmayo a la Marquesa, embiando las criadas fuera, a quien para ayuda del

remedio, del inopinado accidente auia llamado, consolandola respondió : Amada señora, y madre, a quien por tantas mercedes recibidas tan justamente deuo este titulo, enxugad las piadosas lagrimas, bastantes a ablandar el coraçó mas fiero, el mas inacessible peñasco, el mas firme diamante, que ya mi animo está dispuesto a que no se le dè nombre de cruel, ni a ser causa de vuestros disgustos, como de la calamidad de mi padre, y hermanos, pues si careciera de remedio, cómo mi muerte procurara su vida. Sabe el cielo, que la que intento por seruiros, es para mi la mas penosa: pero con vuestros consejos, saluo mis obligaciones, que conseruarè antes que mi vida, podremos remediar nuestro daño, sin recibir el q̄ mas deue temerse. Cessen las lagrimas, y sin que interuenga más que vos, y yo, como a quien les importa, quiero que veamos al Rey, y que acaben tantos inconuenientes. La madre, con la no esperada respuesta, tan fuera de si de contento, como antes la auia tenido el pesar, dudaua de auer oydo semejantes palabras, dando gracias al cielo por semejante beneficio, como muchos ignorantes, que de los mismos successos con que le ofenden, por propia malicia le dan agradecimiento, como si el fuesse inspirador de maldades, sino fuente abundante, y perenne, de donde procede todo bien, y abraçando la hija, lloraua de còntento, tal es la locura de los mortales, que solenizã su propia desventura, como en otros sugetos la

fuerça de la codicia, q̄ no perdona la propia sangre, tan imitado en nuestra miserable edad, dōd sin ser solicitadas, se solicita el precio miserable de propias, y agenas culpas. Era esto por la mitad de Junio, quando el padre vniuersal de los mortales, en el medio dia, cō las furiosas saetas de sus rayos obligaua a los humanos a general soliego, en cuyo tiempo la Marquesa hizo preuenir vn pequeño batel para yr al jardin, o casa de placer, dōde el Rey estaua, por gozar de mas soliego, que como està dicho, era cerca de su casa. La Condesa mientras esto se preuino, se retirò a su oratorio, y sin valerse de otros preciosos adornos, que de vn acerado cuchillo, para la mas apretada ocasion, considerando, que en las vltimas, y forçosas, por flacas manos de mugeres auia Dios confundido la obstinacion de mas pertinaces, y feroces enemigos. Llena de confiança de feliz suceso, por las dos causas que ocurrían en el presente caso, que eran la defensa del diuino precepto, y su honor, se puso de rodillas delante de vna deuotissima efigie de aquella Señora, que antes de los siglos, en la mēte diuina fue preservada de la original culpa, para que gozasse de la dignidad de su madre. Tenia assi mismo en sus santissimos braços la imagē de su santissimo hijo, y Señor nuestro, ante quien cō deuoto y humilde coraçon dixo: Señora mia, hija del Padre, madre del Verbo, y esposa del Espiritu santo, cuyas tres diuinas personas, y vna es-

sen-

fencia incomprehensible os escogio para tan alto ministerio, cosa es cierta, que si pudiera ser, q̄ fuerays madre de tan inacessible Señor, menos que con el don inestimable, y precioso de vuestra santissima pureza, no admitierays tan grandiosa dignidad. Y siendo esto tan cierto como es, las causas que piden la conseruacion de tantos desseos, aunque generalmēte todas las nuestras, como madre piadosa de los mortales, os toca su defensa. Esta parece señora, que mas propriamente os incumbe su patrocinio. Ya os consta de la presente necesidad: y assi mismo, como quiē tan de cerca mira la diuina essencia, en quien se veen todas las cosas, lo mas oculto de mi coraçon, faoreced delante de aquel Señor, ante quien hallasteys tanto fauor, lo que os suplico, y veys que esta ocasion pide, sin permitir que por mis culpas preualezca la parte injusta, y deprauada de las mortales pasiones de nuestra fragilidad. Acabado este breue razonamiento, confiada en la que pueden confiar el remedio todos los que le pidierē para las cosas justas, salio donde la Marquesa su madre la aguardaua, y las dos cortando la plata del caudaloso Tamis con el pequeño esquife, llegarō a las riberas del deleytoso jardin, que estaua de tal modo fabricado q̄ por sola vna puerta podia entrarfe en el, por q̄ todo lo demas lo circundaua vn altissimo muro entorno. La puerta estaua a caso abierta, porque el Rey como estaua melancolico, se entretenia

en las riberas de aquellos cristales, y el camarero algo desviado, no perdía de vista la puerta, fectado debaxo del dosel q̄ fabricauan las copadas ramas, entretexidas de vnos ancianos robles, gozando de la fresca respiracion de las crespas olas, y tambien por euitar q̄ nadie entrasse, adviniendo de la ocupacion del Rey. Llegarõ madre y hija ordenãdo al que guiaua el pequeño barco que de alli no le mouiesse, y pisando las doradas arenas del caudaloso corriente, las ninfas sacarõ las hermosas cabeças, coronadas de ouas, espadañas, y lirios, admirando con particular suspension tanta belleza: ellas pisaron las gradas de la puerta, vistiendo de nueva luz los deshabitados porticos. Como el camarero las vio, desengañado de su vista. lleno de notable espanto, recibiedolas con la deuida cortesia, con mil cariçias las saludò. preguntandoles que mandauan, respondió la Marquesa: Venimos a ver, y hazer reuerencia a nuestro natural señor, como ha poco que os dixè, que lo procuraria. El cõ suma alegria hizo meter el estrecho leño en que venian, en vn pequeño estaño, que hecho a mano, seruia de guardar las que el Rey tenia para su recreacion, y seruiçio, cerrò la puerta, y entreteniendolas con la vista de las curiosidades, q̄ alli auia, las fue guiãdo hasta donde el Rey estava, considerando la crueldad de su dama, que quando le informaron de lo q̄ passaua, salio muy alegre a recibirlas, dudando de su vista, pareciendole ilusion de su fantas-

rástica imaginacion lo que tenia presente. Recibíolas con las muestras de voluntad, y agradecimiento, que pedia semejante visita, y la Condesa así como vio al Rey, discurrió por sus venas vn improuiso yelo, y a vn mismo tiempo se le encendió el rostro de modo, que se le acrecètò hermosura, si mas era posible de lo que antes tenia, y el fin auerle podido hasta entonces hablar palabra, ocupandole el repentino accidente los sentidos, y quando ya boluio en sí, con mucha humanidad les dixo, q̄ fuesen muy bien venidas, prosiguiendo, q̄ buena estrella mia, que successo feliz os ha traydo con esta fiesta a q̄ goze yo la vista desta deseada presencia, y entonces la Marq̄sa haziendole la deuida cortesía, que la Condesa ocupada de la vergüença, y temor, no pudo hablar palabra, le dixo: Señor, viene mi hija con desseo de seruiros, como disgustada de auer se mostrado rigurosa, y de auer perdido vn instante vuestra gracia. Mostrose el Rey sumamente agradecido, y haziendo las honestas caricias a la Condesa, que la presencia de su madre pedian, a q̄ ella se mostrò siempre desdenosa, no leuantando los ojos del suelo, eran yguales el contêto en el Rey, y el disgusto en la Condesa, q̄ no pienso, que puedan de otro modo encarecerse tan contrarios afectos. Juzgando el Rey a vergonçoso encogimiento su desuio, ordenò al camarero, que entretuiesse a la Marquesa, y el con varias pláticas se retirò a su quarto, y llegando a su mismo aposento có la

Condesa, cerrò las puertas, y ella afsi como las vio cerradas, temiendo alguna violencia, viéndose inaduertidamente en el lugar que jamas pensò, y desâparada, arrojose de rodillas a sus pies, y le dixo: Señor, nuevo intento del que aureys imaginado, me ha conduxido al termino en que me veys: pero pues solo vuestra salud me ha obligado a seruiros, como muger, desseo saber, si só hijas del alma tan exquisitas diligencias, suplicandoos vna merced, que para vos sera facil, y para mi me obligará eternamente. El Rey, que con la congoxa, y afecto le parecia mas hermosa juzgò por tanta ventura, que le pidiese algo, como la del fin de su pretension, y con los mas execrables juramentos que pudo confirmò su palabra, de cumplir todo aquello en que le empleasse, como no fuesse dexar de amarla, porque esso sabia que no auia de poder cumplirlo, y queriéndola levantar del suelo, no lo còsintio, antes besando sus manos por el prometido fauor, facò el cuchillo, y con piadosas lagrimas, que adornauâ sus hermosas mexillas dixo: Señor, la merced q yo os suplico es, que me ameys lo que os durare la vida, y que con este instrumento acabeys la mia, antes que yo vea mi atrenta, pues tēgo parte de vuestra sangre, y sino cumplieredes lo que prometistes, delante de vos llegarà mi muerte, y el cuerpo sin el vital aliento podra quedar en vuestro poder, pero no el alma, que mientras le animare, como podra consentir hazer caricias a
su

mayor enemigo? Cesò con esto, inundando por los hermosos foles de su rostro dos Oceanos, y el Rey con nueva admiracion de tanta, y tan hermosa resistencia, mas perdido, miêtras mas la miraua, nueuamente enamorado de tan piadosa accion, y enternecido, como quien la amaua, de sus trabajos, viendo que sin ella no podia viuir, resuelto en su vltima determinacion, considerando, que como dezia, era su fangre, y los grandes seruicios de sus passados, con la deuida cortesia la leuantò, diziendo: Señora, no quiera Dios, que yo quiebre mi palabra, y que agrauie a la prenda que mas que a mi mismo quiero, pues antes al que conociesse, no digo desseo de tal execucion, sino solo con el intento della, procuraria yo acabar la vida, como a mi mortal enemigo. Cessen ya las honrosas resistencias de vuestro valor, y vençan, que es justo, las injustas diligências de mis desseos, porque yo quedarè muy consolado con q̄ me ayays dexado la libertad de amaros, que tanta es la obligacion en q̄ me tiene puesto vuestra virtud, que sin ella, aunque fè que auia de ser a costa de mi vida, no me atreuiera a disgustaros, pero yo pienso hazer de modo, con vuestra licencia, q̄ feays vn viuo exemplo al mūdo de lo que deue estimarse el honor, pues por la justa estimaciõ, que aueys tenido, y teneys del vuestro, quiero que aleanceys diferente fin, del que todos podian esperar de mi locura, y creed, que el indigno amor que os tuue, està ya tã fuera de

de mi alma, que aun del tiempo que señoreò mi pecho, estoy corrido, y que ha entrado en su lugar el justo, y verdadero. La Condesa entonces dando infinitas gracias a aquella Señora, por cuyo medio es de creer, que en tan breue tiempo huuo tal mudança de voluntad, abrió la puerta, y entrando el camarero, y la Marquesa, que estaua con la pena que puede imaginarse, viendo como su hija se la auian apartado de si, temerosa de alguna desgracia, si confiada de su valor, hizo q̄ las dos se sentassen, y habló con el en secreto, dándole la orden, conforme al intento que tenia, y el partio a executarla, y entreteniendose el Rey con ellas en varias platicas, en breue espacio entraró todas sus criadas, y luego la nobleza de las damas de la Corte, y despues el Obispo Euoracense, hōbre docto, y por cuyo expediente passauan los mas graues y arduos negoçios, y en su cōpañamiento los mas importantes señores del Reyno, todos admirados de ver sētadas al lado del Rey aquellas señoras, y q̄ la viuda tenia los ojos no en todo libres de los copiosos diluuios que la passada ocasion le auia causado, callauan todos, esperando el fin para que fuesen llamados, quando el Rey, rompiendo el confuso silencio, dixo: Nobles, y fidelissimos vassallos mios, aqui os he juntado, para q̄ veays que puede alabarse mi Reyno, q̄ posee mas valerosas damas que quantas nos celebra la antigüedad, como lo dira la historia que oy ten. mos presente, y con-

tan.

tando por extenso toda la referida, hasta el estado presente, prosiguió. Y tambien quiero, q̄ conozcays q̄ si ay valor, y virtud en ellas, tan dignas de que ciña sus hermosas frêtes el lauro de la inmortalidad, digno premio de sus hazañas, es justo que sepays, que teneys Rey q̄ sabe premiar en algo, ya que en todo es imposible, alguna parte de animo tan valeroso, de constancia tan inuencible, como os lo ha dicho el presente suceso, que por notorio no refiero. Oy teneys delante vuestra Reyna, y mi esposa, como la que mejor lo merece, a que todos respondieron con vna profunda cortesía, y llamâdo al Obispo que se acercasse, hizo que hiziesse la forma del Sacramento, y acabado, con alegres parabienes, y aclamaciones, le besarô todos la mano, y Eduardo hizo algunas mercedes. El cõtento de la Cõdesa fue grande, como quien auia llegado a tal dignidad por propios meritos, y virtud, que los que las alcançan por otros caminos, no gozã de la verdadera possessiõ dellas, sino de la justa tirania con que las vsurpan. En poco espacio, la fama de tanta nouedad auia discurrido por la Corte, que con suma alegría la recibieron todos generalmente, alabando la prudente resoluciõ del Rey. El Marques, y sus hijos auian venido a Londres desseosos, el vno de ver a su muger, y hija, y los demas a su madre y hermana, y a penas entraron por la puerta de la ciudad, quando la nueva, como si fuera mala, salio a recibirlos, y

fin

sin ser conocidos, se informó del confuso tropel del vulgo, y llegando a su casa, ciertos de la verdad, dexado el de camino, se pusieron en abito decéte, y con vno de sus hijos embió el Marques a dar auiso al Rey de su venida, suplicandole, que le diese licéncia de besarle las manos, cuya respuesta fue, embiar al Principe de Gales su primogenito, acompañado de los infantes, y nobleza, que ya auian besado la mano a la Reyna, para que le acompañassen, y el con ygual contento, que en otra ocasion tuuo pesar, tan sin culpa fuya, porque no ay perfecucion, que como no preceda de propias culpas, no la compense el cielo, con la suma liberalidad, que paga buenos intentos, que no quiere con los sucesos prosperos, o aduersos, sino encaminar lo que nos conuiene que quãdo sucede alcontrario, en nosotros está la culpa, porq̃ no vsamos, como deuenemos de sus fauores. Despues de las forçosas cortesias, y alegres parabienes, que de vna parte a otra passaron, cõ excessiuos fauores fue del Principe, Infantes, y Caualleros llevado a Palacio, donde le salio a recibir el Rey, y honrandole, le hizo sentar al lado de su hija, y le mandò, q̃ la hablasse. El llegò a quererle besar la mano, ella no lo consentio, y se abraçaron tiernissimamente. Y como estauan con el referido acompañamiento, salierõ en publico por toda la ciudad, donde con mil bendiciones, y muestras de amor fueron nueuaméte aclamados, y se hizieron las

mas

mas grandiosas fiestas que jamas se vieron, acompañadas de infinitas mercedes, y perdon general de todos los delitos que sin parte dependiã de la voluntad Real: toda la nobleza del Reyno procurò mostrarse liberal, haziendo increybles gastos por el gusto, y servicio de su Rey, que dio grãdiosos premios a los que los ganaron en las justas, honrrando particularmente a los estrangeros, que a la nouedad del caso de diuerfas partes acudieron muchos. Ocupò el Rey a su suegro, y cuñados en los mas preheminétes officios, y con el tiempo, el, y todo su Reyno conocierõ la acertada eleccion, siendo la Reyna vn verdadero exemplo de aquistar la verdadera fama, donde solo se llega por el camino de la virtud, como ella llegò, de modo que quando no sea por el eterno premio que con certeza se espera, digno de tanta estimacion, en quien alcanza el verdadero conocimiento por los buenos sucesos, y felicidades presentes se deue viuir bien, creyendo con certeza, que aquel Señor que tanto nos ama, si tal vez consiente la persecuciõ de los suyos, no les pone lazos, sino ocasiones deseoso de que se aprouechen dellas como deuen, para que ganẽ el premio de la inmortal corona.

En Eduardo se nos muestra vn Rey agradecido, pero demasiadamente curioso, pues el sucesso de su amor procedio de yr donde non importara su presencia, nos enseña cõ quanto cuidado deuen los Reyes huyr las visitas de las mugeres

geres hermosas , y particularmente de las casadas , la prudencia con que procurò encubrir su grande pasión , la obligacion que los superiores tienen a no dar mal exemplo. El declararse a la Condesa, teniendo a su padre, y esposo tantas obligaciones , la fuerza de esta obligacion. Hablar el Rey sin su voluntad con los suyos en la bateria , y otras materias de milicia, la satisfacion que deuen dar a todos, los Reyes, porque generalmente son de todos. Los fauores del Marques , para facilitar su pretension, hasta llegarse a valer del mismo, y de la Marquesa, y del propio poder, para usar de violencia, perdiendo el respeto a su obligacion, y decoro , la furia cõ que las propias pasiones señorean los poderosos , a quien todos sus desseos , y acciones parecen, y juzgan licitos. El verse vencido, y obligado de tan honrosa resistencia, y despues recibirla por muger, nos enseña, que assi como el amor que consigue el licito fin , suele siempre tener mal suceso , assi la que solo permitio el licito, abrió los ojos de la razon, y conocimiento en el Rey, de modo que le llegó el deuido premio a la virtud.

Partirse el Conde, dexando a su esposa moça y recién casada, nos auisa , que no es cuerda resolucion casarse los que estan sujetos a ausencias, que dependen de agena voluntad.

Recebir la Condesa al Rey sin la compañía de su madre, y esposo, auisa a las mugeres casadas,

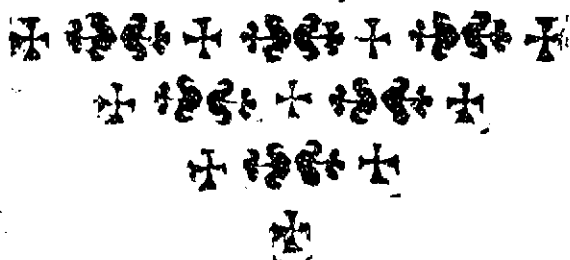
das, que huyan la vista de los hombres, particularmēte la de los Poderosos en toda ocasion, pues se gana mas honra con el huyr de ser vistas, que con la mas honrosa resistencia. Las diligencias que hizo para desuiar la voluntad del Rey. Las persecuciones que tuuo, mostrandose a todas firme, enseña las obligaciones que las mugeres nobles tienen de estimar en mas el honor, que la vida. Acudir por remedio a Dios, por la intercession de su santissima Madre, nos auisa, que quien se valiere de tan poderosos, como justos medios, si le conuinieren tendrá sus desseos feliz suceso como este le tuuo.

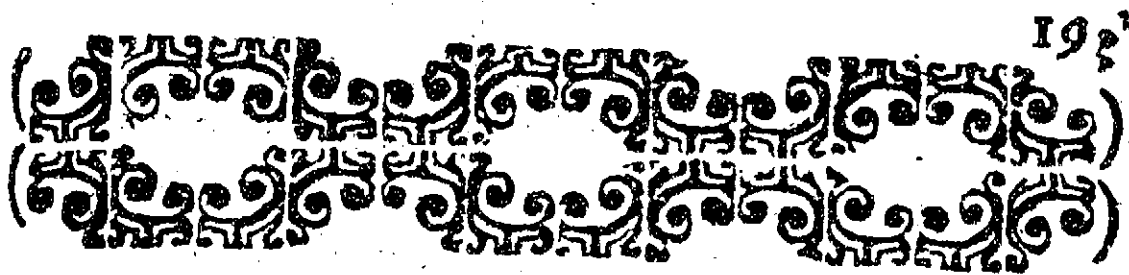
Las diligencias de los vassallos, el desseo del vulgo, nos enseña la fuerça de la adulacion, y quã liberales son todos de lo q̃ no les importa.

Dexar la Marquesa sola a la Condesa quando el Rey vino, adierte a las madres, el cuydado que deuen tener, pues muchas vezes, en vnas el descuydo, y en otras el mucho cuydado, es causa de los infelices sucesos de la juuētud, de quedarã estrecha cuēta, y recibirã riguroso castigo.

El Marques, que ignorò tantos faouores, y apretados ruegos, denota los imprudentes, que no midiendo sus pocas fuerças, como ignorantes, todo les parece q̃ se deue a su ingenio, prudencia, y merecimientos. Prometer sin saber lo que se le pedia, es cosa inescusable, y indigna, y más el hazer caso de honra. El cumplir la promesa quãdo no es justa, pues no solo no obliga, sino

fino que esbaxeza de animo su camplimiento.
 Dexar el, y sus hijos la Corte, quando se veen
 fendidos del mismo a quien tocava su amparo
 nos enseña, que ya tengamos, o no razon, es con-
 dura huyr el rostro a los Poderosos. Boluer a
 casa, y hallar tan impensadamente tan alegre
 suceso, de donde podia esperarse tan feliz, no
 advierte, que muchas vezes se guian las cosas
 tan diferentes del juyzio humano, que tal vez
 los mas incúbrados, sin saber como se hallan
 mil penosas calamidades, y otros sin alcançar
 por donde de en medio de las persecuciones,
 trabajos se veen exaltados, y fauore-
 dos en el mas sublime gra-
 do de la fortuna.





EL DAÑO DE LOS ZELOS

Nouela quinta.

EN Motril, famosa y antigua població del Andaluzia, huuo vn hombre ordinario tã fauorecido de los mas estimables bienes de fortuna, que por sus riquezas era generalmẽte respetado, teniẽdo el primero lugar entre los mas nobles della: este entre otras grandiosas haazienda que tenia, eran dos ingenios de açucar, que no es alli de los menores caudales, y otras caferias a que acudia con poco caydado, con el que le dauan siempre los mas importantes negocios de la ciudad, q̃ como de hombre tan caudaloso, ya grangeando a vnos con emprestidos, ya otros con dadinas, dependian todos de su voluntad. Este pues, cuyo nombre era Pablo, tã deseoso, como generalmente todos los hombres, y mucho mas los poderosos, de dexar sucefsiõ en su casa, que la lleuasse adelante, y con el tiempo, general cuchillo de la memoria, borrasse la de su humilde nacimiento, adquiriendo por los medios de la sumission, industria, y reconõcimien- to, lo que otros imprudentes procuran alcãçar,

N

guia-

guiados de vna ignorante, y presuntuosa soberbia, por modos imperiosos, indignos en toda ocasion de vsarse con aquellos, de cuyo fauor necessita, que por grandioso puesto que se ocupa en la Republica, por menesteroso magisterio que se alcance en el caso particular, y propio, se deue juzgar quien es cuerdo, por inferior de aquel por cuya mano dessea conseguir lo que pretende, no imagine, que a quien ruega, necesitara jamas del poderoso braço que tiene, sino que el al presente viene a valerse del limitado ageno, que con esto conseguira su intento, y con lo contrario, vn enemigo, que en toda ocasion se le oponga, y desacredite, que ay mil hōras destruidas por este camino, y muchas adquiridas por vna afabilidad cortès, y suaue vsada en ocasion. Nuestro don Pablo traçò de casarse, y efetuò su casamiento con vna dama, cuyo nombre era doña Adriana, vizarra, hermosa, y no muy enemiga de hablar, que el dia de oy escuchar vn galã por vna ventana, recibir vn papel, vna visita de cumplimiento, medios son para remediarse, que las encogidas, y que no dexan verse, son eternas en las casas de sus padres. Era esta señora, de algunas, que en las ciudades son las esperadas en los templos, las festejadas en los lugares publicos, y generalmēte juezes arbitros de todos los sucesos de la juventud, de las discretas, y entēdidas, q̄ no perdonando el mas pequeño descuydo, con el estudio de su cartapacio, dessean luzir, ver, y

ser

ser vistas. Embiole el nobio las joyas que puedé imaginarse de vn hóbre tan poderoso, y que podia medirlas con su voluntad: hizieronse para la celebracion de su casamiento grandiosas fiestas y regozijos, animandose los que las introduxeron, al passo que tenian necesidad del desposado para sus particulares intereses, que assi corren todas las cosas del mundo, y viuen muy engañados los poderosos, que creen, que los serui- cios, y reuerencias, que reciben, sean nacidos de la voluntad del que los haze, porque sino los ha menester, los escusa, y si dependen de su poder, el dia que les falta, no ay aun quien les mire a la cara, porque el que recibio mayor beneficio, có la consideracion de la tiranica seruidumbre con que lo comprò, o con la de que pudo fauorecer- le mas, y no lo hizo, le aborrece. Acabadas las fiestas, con los mas forçosos parabienes, y visi- tas, no menos de temer en los que son cuerdos, que la perdida libertad, en breues dias se hallò el nobio mas enamorado de su muger, que en el tiempo de su pretension, que es la mejor felici- dad de las que en esta vida puedé sucederle a vn hóbre: pero como ella era gallarda, desembuel- ta, y amiga de entretenerse con la presunció de hallarse amada, que siempre en las mugeres es ocasion de proceder con menos recato: digo en las que no son cuerdas, que las que lo son, bié sa- ben dar a cada cosa su lugar, y ansi los maridos no es cordura dar a entender a sus mugeres, que

las aman con demasia , por no darlas ocasion de libertad, que los disguste, aunque esta ninguno q̄ sea cuerdo deve sufrilla. Ella era alegre, dezidora, amiga de burlarse con aquellos, que no lo erã muy familiares, cosa que sumamente disgustaua al marido, y aunque se lo reprehendia, como era en ella naturaleza, era imposible quitarcela , si bien en todo guardaua con sumo cuydado la obligacion que se deve al honor de los maridos, y respetos del matrimonio : y asì como todas sus acciones, aunque indiscretas , eran hechas a buen fin, y con sano intento , disgustauanla mucho las reprehensiones, y aduertencias del esposo, que viendo lo poco que aprouechauan sus palabras, juzgando como apasionado, q̄ todo procediẽ de su desprecio, vino a estar tan rematado de zelos, que el dia, ni la noche no reposaua, sin perderla vn punto del lado, dexando de acudir a sus mas forçosos negocios, por no faltar al que a su parecer le importaua mas que todos: y asì no consentia que a la Iglesia, ni a otras partes forçosas acudiesse sin su compaõia. Generalmente en toda la Andaluzia, y particular en esta ciudad se vfa grandissimo agrado, correspondẽcia, comunicacion, y cortesia entre los hombres y mugeres , no admitiendo aun entre la gente mas comun ningun genero de sospecha, que del diga del mucho honor que alli se professa: y asì de todos, por q̄ ya era negocio publico, era murmurado, y de muchos muy asperamente repreh-

hendido, poniendole por delante la mucha virtud de su muger, y la poca razon que de culparla tenia. Todas estas cosas congoxauan mas el animo del apasionado marido, fomentando en su afligido coraçon nuevas, y desesperadas imaginaciones, de modo, que cõ certidumbre creia, que qualquiera que se la miraua le ofendia, y desseaua robarfela, y ella viuia con increyble tormento: porque no podia contenerse de aquella alegria, que ya era en ella propia naturaleza, y asì viendose en tan injusta opresion, empeçò a aborrecerle, y a despertar en ella deseo de vengança, la poca confiança que se tenia de su llano proceder, viendo que la sinrazon de su dueño procedia, asì de la vileza de su animo, como del poco credito que el podia tener de si mismo: y asì discurriendo en el modo de su satisfacion, desseò quitarle tan indignas sospechas, por todos los caminos posibles, reservando solo aquel en que pudiesse peligrar su honor, y intentando todos los demas que pareciesen a proposito para su vengança. Don Pablo proseguia de modo en su locura, que ya en el barrio no se oyan sino pendencias, y pesadumbres. Clauaua las ventanas, proueyendo de mas seguras, y fuertes llaues las puertas de su casa, toda la familia fauorecia a doña Adriana, asì porque les parecia que tenia razon, como porque parece q̃ es jurisdiccion mas propriaméte suya. Y ella, ya no solo por seguir su natural, mas

por darle disgusto , con todos hablaua, y se entretenia con mil burlas, saliendo siempre de casa a visitas, no de su gusto, pero ineuitables por la justificacion de que se acompañauan : el no la perdía vn punto del lado , y ella mas firme en su proposito, por el nuevo aprieto en q̄ se veyá. Determinò de no passar tan trabajosa vida , sin algun genero de entretenimiento: y así solo cò intento de que ayudasse a su vengança puso los ojos en vn moço vezino suyo , noble , de buenas costumbres , y letras , juntas con otras muchas gracias. A este mostrò alegre rostro, dandole cò algunos aparentes fauores, al parecer del galan, esperança de vna larga correspondencia. El que no era nada necio, ni descuydado, a quien agradaua semejante ocasion, porque auia mucho que la desseauea, haziédo della la estimacion que merecia, correspondio con el deuido agradecimiento, y cò diuerso fin del que solia, començo a còtinuar visitas , acompañadas de las folitas diligencias que semejantes correspondencias piden , acompañandola quando salia a Missa, cosa que el zeloso marido, no obstante, que no la desamparaua vn punto, ni la perdía de vista, era de intolerable tormento , y para él irremediable, porque el nuevo amante era algo deudo, y cò el fauor de la dama , que como yua al parecer a la parte , no cessaua de vozear al marido , dandole en rostro con la villania de su poca confiança, añadiendo, que sino tuuiera ella mas obligacion

a lo que a si misma se deuia, que el castigo de su locura. El le daua bastâtes ocasiones para intentar qualquier genero de vengança, el miserable sufria su nueva desdicha, sin atreuerse a dezir su sentimiento, porque todos le culpauan, nadie le oya, sino para reprehendelle su mala condicion. Y el firme en su proposito, profeguia en su fantastico frenesi, que le fue causa de mucha inquietud, para el, y para su casa, y aunque parece que tanto extremo no lleuaua en esta ocasió camino, no yua muy fuera del, que deudo moço, y de tâ-tas partes escuse la frecuencia de visitas, porque puesto en razon, fuera de las que piden los dias de cumplimiento, y effas con la intencion del propio dueño, tengo las demas por escusadas, porque vn moço galan en continua platica con vna muger hermosa, no obstante que sea deudo, no es de creer, que traten de confirmar las opiniones de Escoto, con las de Santo Tomas. Ella, y el procurauan solo la comodidad de poner en execucion sus desseos, cada vno, como digo, con diferente intento. Al fin có el tiêpo vino don Pablo a no ferle posible andar siempre a la vista de su muger, porq̃ la amaua, y del todo no queria disgustarla, temiendo no le fuesse de mas dificultad, considerando que aunque las mugeres amê los maridos mas que a si propias, y entiêdan, que el no apartarse ellos de su presencia proceda del mismo efeto, quierê tiempo para vestirse, y para tocar-

se, y para otras mil acciones mugeriles, que piden soledad, porque si se comunicassen con los mismos que han de gozar del fruto que dellas se consigue, no solo serian de gusto, sabiendo el como, sino de notable enfado. Determinò don Pablo de no descuydarse del todo: pero de darle tiempo para lo referido; assi tenia vn moço en su seruicio, a quien auia criado, y le amaua como a hijo, fiando del las noches las llaves de la casa, para que cerrando las puertas se las lleuasse; porq̄ debaxo de su cabecera las guardaua. A este, con grandes promesas, representandole la falta que tenia de hijos, junto con el amor, que por su criança le auia cobrado: y assi mismo dándole esperança de tenerle en tal lugar, si le seruia con fidelidad en lo que le queria encomendar, le constituyò a falta de su persona por vigilante guardia de su prenda, y el salia a negociar, procurádo con la mayor breuedad possible dar la vuelta a su casa, por no seruir por teniente, tá importante, como peligroso officio, y no obstante, que quando venia hallaua en ella el sosiego possible, la miraua toda con vigilantissimo cuydado, disculpandose con su muger, y generalmente con todos, con la necia disculpa, de no puedo mas. Doña Adriana lleuaua esto con notable impaciencia, porque cada vez que el venia, se alborotaua todo, al fin dissimulando, procurò hazer de su parte su guardia, viendose por otro modo impossibilitada de remedio: tá-

tas

tas caricias fingio, acompañandolas de dadiuas, y certidumbre, de que solo auian de ser burlas con que moderarle su celosa, quanto insufrible condicion, que el conmovido, con mucho secreto prometio su fauor, y se hizo amigo del nueuo amante, que con la misma industria, auifado de lo que passaua, le hizo de su parte; y assi conformes los tres votos, deste juyzio condenaron a don Pablo, por el delito de su necia obstinacion a la burla siguiente, y para su execucion començò ella a hazerle grandes caricias, fingiendo, como las mugeres saben en la ocasion que solo dèsseara, que le fuera licito el acompañarle fuera de su casa, porque aunq̃ a los principios sentia mucho el cuydadofo recato con q̃ la guardaua, era porque entendio, que procedia de poca confiança, mas ya que estaua defengañada, que no era, sino entrañable amor que le tenia, creyesse que le pagaua con la misma correspondencia, y que assi le suplicaua, que procurasse concluir quando salia della, con la breuedad possible, las cosas a que era forçoso que acudiesse, porque como le amaua con verdadero amor, sumamète sentia su ausencia. Don Pablo, loco con los no esperados fauores, dudaua de tan gran ventura como le auia sucedido, y respondió: Señora, y amiga mia, prenda a quien yo estimo por vnico consuelo, no pensays que las exquisitas diligencias q̃ me veys hazer, procedã de poca confiança que de vos tengo, sino de verdadero



dadero amor, que entrañablemente estimando como estimo, vuestros merecimientos, esto que aqui oys de palabras, experimentareys con las obras, el dia que se ofrezca mas apretada ocasion, que en las que hasta aqui se han ofrecido como aueys visto, he acudido, no conforme a mi voluntad, sino a mis pocas fuerças. Lo que os ruego es, que en prueua desta verdad dispongays de mi hazienda, y de su dueño, pues foys el propio, y verdadero de mi alma, que si en algo huiera faltado, o pensara faltar de vuestro gusto, me tuuiera por indigno de tantos fauores como de vos recibo, y no por esso faltaua v. punto del vigilante cuydado con que viuia. Sucedió, q̄ despues de algunos dias, que ella auia fingido diuersos accidentes, y antojos acompañados de varias caricias, vino vn dia el marido, y despues que huuo hecho la diligencia que solia, embiò vn solo criado, que estaua en casa, a algunos negocios, que le parecio que se auia olvidado, que aun viuia có los que tenia, temeroso de su loco frenesi. Ella afsi como le vio solo començo con particular cuydado a fingir melancolia, y el con grandísimas caricias, regalos, y ofertas, a rogarla, que declarasse, que cosa en el mundo podia ser de su gusto. Ella al fin de muchas palabras, acompañadas de infinitos melindres, se resoluió, que en todo caso queria salirse al campo por vltimo remedio de su mal, pues como el se hallasse solo, para mostrar mayor fineza

en el cumplimiento de su voluntad, baxò a vna caualleriza, donde tenia vn cauallo, y vn macho, y poniendo a estos vnas xamugas, y enfillando el otro para acompañarla, cerrò la casa y criadas, que en ella auia, y la lleuò para que se recreasse, y desmelancolizarla al campo, con intento de que en la mas vezina de sus heredades, con los regalos que en ella se hallassen, y los que pensaua embiar a buscar al lugar podria satisfacer a semejante ocasion. Pues el amante que no se descuydaua vn punto de buscar los, assi como los vio salir, mudando abito los siguiò. Sucedió, que llegaron a vn cañaueral de açucar, que los ay alli tã grandes, q̃ como los mas espesos bosques son bastãtes a encubrir a vn hombre, aunq̃ no vaya a pie, començò ella a caso a congoxarse, y a dezir, q̃ se le apretaua el coraçon q̃ se apeafse, ello hizo assi, y atãdo el cauallo llegò y apeò a su muger, que prosiguió diziẽdo: que los atãse, que ya no queria passar adelante., porque se auian apartado mucho de la ciudad, y no se sentia buena. Cúpliolo assi, y boluio a hazer regalos a su afligida muger. El amante que los venia siguiendo, visto la ocasion, que su prospera fortuna le ofrecia, fue por detras de las cañas, y sin ser visto, desatò los animales, que assi como se vieron libres, corriendo, se boluieron a su casa, tornò el a esconderse. Quando sintio don Pablo que se auian soltado, boluio con la nueua a su muger, que empeçò a afligirse, maldizien-

do

do la venida, y su desdicha, y el fin replicar cada palabra corrio tras ellos, y en el mismo punto vio que se alargaua, llegò el amante, que alabando su industria, y el buen suceso della, quiso passar en estrechos lazos el tiempo que el otro gastaua en fatigarse, y ella admirada de verle, hizo honesta estimacion de su cuydado, advirtiendo de lo poco que auia que esperar, mas q̄ vana licita correspondencia, y despues de algun tiempo, que los dos passarõ en alegres, si corteses palabras, vltimo fruto que podia esperarse de el amor, aunque el lleuaua diferente intento, y esperanza, y ella solo de burlar al marido, y desengañarle, quan vanas son las diligencias no fundadas en la casta voluntad de vna muger, y que si ella, todas son de ningun fruto. Al fin se despedieron, sintiendo ruydo, imaginando lo que podia ser, y dexando concertado de verse, siempre ella firme con el honroso cumplimiento de sus obligaciones, llegò el marido muy congojado muy lleno de sudor, como el que no estaua habituado a semejantes exercicios, diziendo: Vamnos señora por vida vuestra, que os doy palabra que vengo tâ molido, que sino fuera por estar por medio vuestra comodidad, que les auia de auer cortado las piernas. Que teneys, que parece que estays encendida? Ay amigo no me preguntays nada, que vuestra venida ha sido para mi de notable pesadumbre, que si yo entendiera el trabajo q̄ os auia de costar, quanto fuera mas a pro-

posito yrme con vos: os prometo, que con la pena de ver, que tardauays, y la imaginacion de lo que os pudiera auer sucedido, parece que se me ha encendido algun pedaço de calentura. Repliqué el entonces; Eſſo ſeria para que yo acabasse de perder el juyzio, y tocándole el pulſo proſiguió: No la teneys, pero ſi yo no me engaño, estays encédida, y alterada, por vida vueſtra, que otra vez no deys ocasion ſemejante, ſino que quando que rays ſea vueſtra venida, como es juſto, en vn coche, pues le teneys, y con preuencion, y fundamento, para que podays ſer regalada. No digays tal, replicó ella, que antes todas las vezes que pudiere darè ſemejante ocasion, que las fiestas no han de ſer preuenidas, y no ha ſido eſta poco deſſeada de mi, que lo que yo deſſeaua, era holgar-me a ſolas, ſin la confuſa varahunda de criados, de banquetes, y de otras eſcuſadas preuēciones: pero vueſtro deſcuydo ha ſido la cauſa del contrario ſuceſſo, que me holgara que paſſara adelante, ſolo por caſtigo vueſtro. Vamonos, que con vueſtra compañía no boluerè en mi vida al campo. No acabo de admirarme de mi inaduertencia, y mas de la vueſtra, que aya tanto tiempo q̄ eſtoy ſola: pero no me eſpanto, que los repentinos ſuceſſos con dificultad pueden preuenirse, q̄ os parece que me pudiera auer sucedido? quien a mi me dixera tal? pero teneys vos la culpa de todo. El pidiendole mil perdones, y confirmando la razon que tenia, boluieron a ſu caſa, dándole

dole mil satisfacciones, y ella mostrándose poco satisfecha, passándose algunos dias, y no hallando el amante ocasion de verla, sucedio, que vna noche se empezó a passear delante de la casa de doña Adriana, contétándose con sola la vista de sus paredes. El marido, que con celo so cuydado tenia ligero el sueño, sintio ruydo, y sospechando quien podia ser, dio muestras de querer reconocerlo. La muger, que acertò a estar despierta al mismo punto, viendo que el queria yr a abrir la ventana, porque el otro pudieffe sentirlo, a q̄ pudo ayudar el silencio de la noche, començò a dezir, fingiendo enojo, con altas voces, que de falso siego es este, que siempre aueys de inquietarme? de que el otro auisado, desamparò la calle, y don Pablo dexò la cama, y aunque hallò, del pues de auerla reconocido, la casa desocupada, no quedò muy satisfecho de las voces tan a tiempo de su muger, y para hazer la vltima prueua de baxò de grandes juramentos, comunicò con el criado, que como he dicho, era espia doble, su sospecha, y como queria saber lo que passaua en su casa, y que assi le rogaua, que estuuiesse a punto para quando le pidieffe su fauor, que solo era, que le escòdieffe en ella, para salir de mil importunas imaginaciones, que le atormentauan, prometio seruirle: y assi como el salio a sus negocios, fue el a dar auiso a su señora, de quien con interes, que es la mas verdadera paga, tuuo la de su auiso, y lo mismo del amante, a quien dio cue

ta de lo que passaua, aduirtiendole que estuiesse a punto para todo acontecimiento, porq̄ tendria auiso de toda nouedad. De alli a dos, o tres dias el marido que no fofsegaua, fingiêdo que le importaua hazer cierta ausencia, dixo: A mi me cõuiene, por breue termino, hazer cierto viage, en el os ruego, que como fio de vos, cõydeys de todas las cosas de vuestra casa. No tengo que aduertiros, q̄ no hagays visitas, pues os aueys privado en esta parte del vuestro por mi gusto. Lo q̄ yo os ruego es, que en lo poco que he de faltar, no la recibays con la justa excusa de que estays indispuesta, y otra que importa mas, con aduertencia, que si se que faltays en ella, ha de ser para mi de mucho disgusto, y es, q̄ acudays, y hagays q̄ se cuyde de vuestro regalo, con el mismo cuydado, y puntualidad que si yo estuiera presente. Ella encareciendo mucho el sentimiento de su ausencia, y confirmandole con el agradable nublado de sus hermosos ojos, prometio, que le obedeceria: mas como podria auer regalo, que para ella lo fuesse cõ la falta de su presencia, que pudiera muy bien, por importante que fuesse el caso a que yua, sabiendo el pesar que le daua, excusarle: pero que las obras dauan muestras verdaderas de que todas sus palabras eran fingimientos. Y apretando aqui mas el llantõ, el la consolò con nuevas caricias, y abraçandola, se apartaron, embiando los criados que tenia fuera de casa a diuersas ocupaciones, quedandose so-

lo con el, que tenia hecho el concierto, para que fingiendo con los demas, que era ydo su viage, le escondiesse, como lo hizo, en vn pajar lleno de paja. Este era vn aposento, que desde el se señoreauan las puertas: y assi mismo las que correspondian a su quarto, por las aberturas que el tiempo auia hecho en el tabique, con que del patio se diuidia, cuya ventana caya a la calle menos principal de la casa. El criado le escódió, y como tal, con increyble alegria fue al punto a auisar a su señora del lugar donde le dexaua, y ella, porque el marido tuuiesse la satisfacion que denia de su cuydado, se leuantò por la mañana, y hizo q̄ las puertas de la calle estuuiessen siempre cerradas, discurrendo por toda la casa, dando orden en el gouierno della. Llegò al pajar, y como le viò sin llaué, empeçò a reñir con el que la tenia, afeándole semejante descuydo, y quitandofela, le cerrò, y la guardò ella, diciendo, que en viniendo su marido, le daria cuenta de lo poco que podia fiar de su cuydado. Oyendo don Pablo lo que passaua, no cabia en si de alegria, dandose mil gracias del arbitrio, y mil parabienes del suceso. Por otra parte le affigia ver las llaués en poder de su muger, porque le parecia imposible salir del pajar, ni que el criado, como el le tenia ordenado, le socorriessé con la comida, porque meterla por la vêtana de la calle, tenia la dificultad de verlo los vezinos, otra parte no la auia. Aguardar a la noche, antes que llegasse, se cerraua la ca

sa,

sa, y no era posible apartarse vn punto el criado della, sin dar sospecha. Riendose mucho doña Adriana de lo bien que el marido tédria que cenar, empeçò a dar grandes voces al partícipe en el embeleco, diciendo: Fulano no os apartey vn punto de donde yo os vea, ya veys q̄ falta vuestro señor de casa, y no sabemos lo que puede suceder. Recogieronse todos, y el encerrado cauallero no sentia su desdicha, con la felicidad del suceso, vino la mañana, y ella con la misma diligencia, que el dia pasado, empeçò a gouernar, y entre otras cosas que se ofrecieron mandò que se desenfundassén algunos xergones de los criados, porque dio en dezir, que estaua toda la casa llena de chinches, y poniendolo en execucion, hizo poner en el patio toda la paja dellos, y darles fuego. Nuestro don Pablo, que con la moderada cena auia dormido, como es ordinario, poco, despertò al punto, que las llamas haciendo su natural efeto, subian a lo mas alto, a cuyo tiempo algunos muchachos que passauan por la calle, por burla, y regozijo, como ellos suelen, dauan grandes voces, que se quema la casa, cuyos gritos penetraron desde los oydos, hasta el alma de don Pablo, y con el repentino suceso sin hazer mas discurso, como fue e suceder en los casos semejantes, teniéndose por perdido, procurò saluar la vida. Acreditò la opinion que ya tenia por verdadera, las voces que los de casa dauan viendo el fuego, y la vengança que a su

O

pa-

parecer hazia de los suzios animalejos. Y por vltima resolucion, por no aguardar a carecer de remedio, turbado y confuso de femejante desgracia, cargando de culpas, y de injurias a su cõtraria fortuna, propia accion de ignorantes, q̄ inaduertidamente se meten en los peligros, q̄ siguiendo el camino de la razon podrian huyr, y en viniendoles el pago de su inaduertida ignorancia, jamas quieren tener culpa de nada, sino que lo pague la inconstante Diosa, que no responde, ni buelue por si, viendo quan barbaramente se queixan, y quan justamēte padecē la pena de sus desaciertos. Pues valiendose de la ventana, cuya altura le puso en los principios duda, que fuesse cõueniente medio de su salud, y no hallando otro que fuesse mas a proposito, se arrojò a la calle, donde dio tan gran golpe, que no le fue posible poder leuantar se, hasta que al rumor de la cayda, y queexas acudio mucha gente, y como era tã conocido, marauillados, como es ordinario en todo suceſſo que cause nouedad, desseauan saber la causa, dãdole gran prissa cõ importunos ruegos, el estaua cõ tanto dolor de la cayda, y tan afrẽdo del suceſſo, que sin leuantar los ojos, no daua mas respuesta, q̄ acreditar sus dolores con mayores queexas. A este tiempo salia de casa vn vezino su amigo, y llegò al confuso monton de la gēte, y como le vio en el suelo, tan mal tratado, le lieuò a su casa, y le regalò con algunas conseruas, y no fue posible hazerle acostar, porq̄ le atormentaua

caua

taua la falta que por pequeño espacio hazia de su casa, y suplicaua al vezino le boluiesse a ella, y el viendole en el estado presente, por fiò, y salio cõ ello, q̄ hasta q̄ sossegado se restaurasse del padecido trabajo, no tenia q̄ cansarse. El viendo que no podia alcançar su pretension, se sossegò, y entonces le preguntò el vezino a solas, como cuerdo, la causa del verla del modo que le hallò. En efecto nuestro don Pablo, hallandose ya mas alentado, era tanto el contèto con q̄ se hallaua de que le huuiessse salido bien la prucua que auia hecho en su casa, que no huuiera sentido mayor daño, aunque no era poco el q̄ tenia, y asì dixo: Vezino, y amigo, veys en la calamidad que me hallasteys, pues procedio de la mayor de mis felicidades, que yo podia dessear, no siento mi daño, q̄ antes fera en mi vna feliz recordacion de mi vètura, escuchad pues, que quiero q̄ participeys de mis prosperidades, como aueys por vuestra cortesia sido participe de mis infortunios, y al punto q̄ empeçaua la narracion del suceso, entraron la muger del vezino, y dos hijas suyas a regalarle, a quien parece que la prouida naturaleza criò para delicia de los hòbres, para consuelo de sus infortunios, y en particular para regalo de enfermos: y asì dezia vn cortesano, que no auia olla buena, sino se guisa al ruydo de vnos chapines. Pues el otro desseo de saber la historia, cõ mucha prissa les dixo, que aguardad en mejor oca- sion para su visita, que al presente estauan los dos

tratando vn caso de mucha importancia, pues to-
mando el enfermo la mano, les suplicò con mu-
chas veras, que no le defamparassen, rogando al
vezino que se lo mādasse, afsi porque para el no
podia succederle mayor ventura, que ver que se
publicassen para todo el mundo los trofeos de
tan honroso vencimiento, de que el mismo, si
Dios le concedia salud. pensaua ser publico Co-
ronista. Con esto les mādò el vezino, que se que-
dassen, y despues de los cumplimientos de la vi-
sita, le rogaron, que prosiguiesse el cuento de to-
dos tan desseado, y el entonces estando los cir-
cunstantes colgados de sus palabras, començò,
diziendo: Ya sabeys mi condicion, y los disgus-
tos que por ella se me han ofrecido, a cuya causa
ni mi muger visita, ni es visitada, de forma, que
en vn monasterio tuuiera mas comunicaciõ que
en mi casa tiene, y de aqui prosiguió todo el pro-
gresso de sus sucesos, y con tanto contento del
ultimo, que encarecia, que huuiera dado por el
la vida: pero que con todo esso era tanta su des-
dicha, q̄ no le daua vn punto de tregua su imagi-
nacion, porque oy viuia, con auer salido la senten-
cia tan en su fauor, con el mismo cuydado, y de-
faffossiego. Quedaron todos admirados, y apro-
uando por lo referido por vna bienauenturada a
su muger, tomaron ellas la mano, ponderando
con graues razones la desdicha de aquella santa
señora, q̄ auia de salir deste mundo martir, segú
lo que padecia con su condicion, y q̄ se corriete
de

de ver quan sin culpa la perseguia, aduirtiendole q̄ Dios se la auia dado por compañera, y no por esclaua, y que en castigo de semejante persecucion, le auia puesto en terminos de perder la vida, que la enmédasse con regalarla, seruir la, y estimarla, y la dexasse viuir, pues ella lo merecia, que el tiempo que auia estado en su poder, mas podia juzgarse, que lo huuiesse passado en vna estrecha prision, que no gozando de las amables, quanto licitas caricias del matrimonio, profinguiendo en esse regalo, y desse modo la criaron sus padres, que era, y con justa razon el espejo de sus ojos, el baculo de su vejez. Enmiendense las cosas de aqui adelante, y sirua este suceſso, de que tengan fin tan injustas, como no merecidas persecuciones. El vezino aprouaua el acuerdo de su familia, y todos le culpauan, con particular lastima de aquella mal lograda juuentud. Y el firme en su proposito no daua otra respuesta, sino que no podia mas. Los presentes le juzgauã por loco, y ya en Motril le mirauan todos con la misma imaginacion. En este tiempo doña Adriana por el ruydo de la cayda, y porque en la calle no auia sido pequeño, y tambiẽ por auer acudido al pajar, con color de dar lo q̄ era menester para la caualleriza, y como no le auia hallado, sin sospechar la verdadera causa, atribuyendolo a la hambre, o a otra incomodidad, o al escusar de ser visto, como vio en ageno poder las llaves. En fin haziendo varios discursos, como prudẽte, aguar

daua a que el tiempo le diese el verdadero desengaño, dandose por entonces por desentendida, y estando comunicando esto con el pilar sobre que estribauan todos estos embelecos, salieron de duda, porque vn criado del vezino vino de parte de don Pablo a llamar al de quien el auia fiado su secreto, respódió, que ya yua, y antes q̄ lo pudiesse en execucion, consolò a su dueña con la verdadera aparicion del perdido. Y ella deseosa de saber el suceso, le embiò al punto. Fue, y viendole tan mal parado, le dixo, que ya veyá, que no auia sido posible socorrerle. El se dio por satisfecho de su fidelidad, y alabado su buena fortuna, con mucha alegria le contò lo sucedido, y le encargò que lo callasse, hasta que el buscasse ocasion de contarlelo a su muger, de modo que no le causasse disgusto: pero que aunque quedaua muy satisfecho, no era posible, lo que le durasse la vida, dexar de profeguir su desdicha, que la conocia tal: pero que no podia contentarse, que le truxesse al punto vn baculo, porque cada momento que faltaua de su casa, se le hazia vn siglo. El criado fue por el, y de camino dio cuéta a su señora de todo el caso, y como el aunque estaua mal tratado, no se auia hecho daño de peligro: pero que con todo lo padecido en la profecucion de su causa, estaua mas firme que nunca en su primero proposito. Entre los dos ferio la burla, prometiendo a su tiempo parte a lamante, y protestando de seguir su justicia

con

contra don Pablo si proseguia , remitiendo su causa al tiempo, para que el como verdadero defensor de las cosas, les enseñasse el camino de satisfacerse. El fue, y le lleuò lo q̄ pedia, y despidiendose de la honrada familia del vezino, que en ninguna ocasion le perdonauan reprehension, y aduertencias, al modo de algunos ignorantes, que sin importarles, ni pedirseles, crucifican a cõsejos, no solo a sus amigos, sino a todos sus conocidos, tenièdo por obra piadosa lo que irreparable ignorancia. Al fin el mostrandose muy agradecido, que no ay otro modo de librarse de semejante genero de gente, junto cõ muchas gracias del recibido hospedage, en los brazos del vezino, y de su criado, y con el fauor del baculo llegò a su casa , a la vista de su muger, q̄ como lo sabia, estaua muy en si para el recibimiento. Y con grandes alaridos, y voces empeçò a alborotar la vezindad, mas q̄ el solia, con sus zelos, y enternecidos los ojos, cõ el fauor de la confecció de alguna cebolla, comunicada por el lençuelo, no haziendo poco esfuerço para detener la risa , començaron a caer las prouocadas exalaciones en corto numero. Y sin querer escuchar a nadie , empeçò a meter el pleyto a voces, diziendo: Marido y señor mio, vnico consuelo de mi esperança , que venida es esta a vuestra casa? es posible que aya sufrimièto para que ya no aya dado lugar a que el vital alièto desampare el miserable cuerpo mio, affligido de

tantas desventuras. Procurauã los presentes reportarla, y ella sin admitir ningũ genero de consuelo, prosiguió diziẽdo: Bien se yo esposo amado, que este penoso modo de castigo que en vos veo, no es causado de vuestros merecimientos, sino de mis desgracias, yo confieso que merecẽ mas grandes demonstraciones : pero no la presente para mi tan dura, è intolerable. V no la cõfolaua, otro la detenia, y el asì mismo procuraua dar su disculpa , atribuyendo a caso fortuito el presente: y como hablaban todos juntos, auia vna confusion, y ruydo, q̃ vnos a otros no se entendian , ni alcançauan la causa de tan escusado estruendo, llegaua eila, y en lugar de acariciarle, le molia. Al fin despues q̃ salio de sus manos, peor que de la cayda, le acostò en la cama, le procurò hazer regalos, tenerle sossegado, y escusar q̃ no le hablasen, cosa que el en ningun modo podia sufrir, y de rato en rato se leuantaua, y discurrìa toda la casa: venia el vezino, y como algunas vezes le hallaua en este exercicio, de nueuo le reprehendia, diziendole, q̃ estos zelos tan fuera de termino le auian de quitar la vida, tornauale a la cama, y dexauale sossegado, yuase encomendãdo con mucha instancia, que se tuuiesse con el particular cuydado, cosa que de la muger era cõ grandes exageraciones prometida , el se desesperaua de las continuas visitas del vezino, maldiziẽdo el punto, y hora, que en su casa recibio algun beneficio , y encareciendo quan pagado le re-

nia,

nia, y quanto lo pagaua con tantos disgustos como le causaua su presencia. Era tanta la vigilancia con que don Pablo estaua, que aun de noche como antes, no se atreuia el amante a passar por la calle, como solia, porque con los dolores, falta de sueño, la mayor parte de la noche estaua despierto, y hallandose ella en peor estado, que primero, viendo que nada era bastante para templar tanta desventura, inuentò vna nueva traça, con determinacion, si no aprouechaua, de tenerle por irremediable, y fue assi: Daua con el muchas voces, acusando su terribilidad, y el có notable desesperacion, pensaua que todos le engañauan, y no se engañaua. Porfiava la muger, que se curasse, y que viniessse vn Medico, pareciéndole el mas cruel genero de vengança, y el resistia, diziendo, que no auia menester mas cura, que descansar, y en esta porfia, el vno, y el otro dauan grandes voces: toda la familia ayudaua la opinion de la muger, con quantos amigos venian a visitarle, con quié ella, fauorecida del criado, auia esparzido fama de que le yua faltando el juyzio, haziendo grandes extremos de sentimientos, con esto, y con que quando le veyan, ella tomaua la mano a darles larga cuenta de ver el que hablasse, y si la hablauã, casi estaua para perderle de veras, como le veyan que porfiava tãto en no querer curarse, y que duraua en la prosecucion de sus zelos, y se auia diulgado la causa de su enfermedad, generalmente todos le reputauan

uan por loco, y aconsejauan a la muger, que en cargaua su conciéncia en no le hazer curar, y que no le dexasse hablar de nadie, porque era conocida la que dezia, que en su tema se echaua de ver. Despedianse, y boluiamo a ver, y ella industriosamente cerraua las puertas del aposento, sabiédo por experiencia el efeto que auia de hazer, el daua grandes voces, de que todos marauillados, y conformes en su opinion, decretaron que se curasse. Quien solicitaua esto con mayor cuydado, era el vezino, que culpando la negligéncia de la muger dezia, que los males deuen atajarse en los principios, sin darles luagr de cobrassen fuerças. Ella con vna léta contradicción los incitaua de modo, que sin guardar otra resolución entrò el vezino, y le dixo: Señor, y amigos todos los que nos preciamos de ferlo vuestro hemos determinado, que os cureys, para que tanta defuentera no passe adelante. Don Pablo oyendo semejantes palabras, despues de auer dicho muchas muy asperas, le dixo, que no le entrasse en su casa, que el era quien auia menester curarse, junto con todos los q auian determinado semejante defacino, y el en oyendo esto salio muy alborotado, a los demas que fuera aguardauan, diciendo: Dixelo yo, no tenemos que aguardar, sino manos a la obra, yo me encargo de lo que es menester, la muger frunzierdo el rostro, fingia sentimiento, diciendo, que fuesse Dios loado, que ya que por sus pecados.

auia dado semejante castigo, le embiaua por su mano el remedio. Los demas apretauan, encargandole mucho el merito de tan buena obra, y el satisfaziendo a todos, despues de largas ofertas, de que en toda ocasion no faltaria su amparo, y particularmente en esta donde no auia que agradecer nada, que para esso eran los vezinos honrados, para acudir a tan forçosas necesidades, que todos estauan sugetos a desgracias, y boluiendo a los demas prosiguió, diciédo: Bonito soy yo, quãdo me encargo de vna cosa de cuydado, y mas como esta, aguardefeme vn poco, que quiero que conozca todo el mûdo que no soy hombre de burlas, ni de cumplimiẽto, como otros, sino de veras, y saliédo de la casa encõtrò cõ el amante, a quien contò el desdichado suceño del vezino, rogandole mucho, que fuesse a aguardarle cõ los demas, q̄ yua a poner orden en lo que conuenia, tornãdole a encargar q̄ no faltasse, quãdo no fuesse por otra cosa mas que para que viesse vn exemplo de la miseria en que paran las cosas del mundo, prometiole que cumpliria lo que le mandaua, mostrando gran sentimiento en lo exterior de tan tristes nuevas, aũque en lo interior se alegrò mucho, pareciéndole q̄ por este camino se allanauã inaccesibles montes de dificultades. Con esto se despedieron, y el vezino se fue a sus diligencias, q̄ nos libre Dios de vn vezino necio, que engañado de vna obra de piedad, da en perseguir a otro, y
mas

mas si a caso se junta a esto el preciar se de diligente, y allanador de dificultades, que los tales no paran, hasta poner al que cogen entre manos en la sepultura. El amante, pareciendole a proprio profito no perder la ocasion que se le ofrecia, de ver a su dama, para ver en el estado que estauan las cosas, fue a su casa, porque acordandose de la passada, juzgaua esta por burla traçada de su ingenio. Entretanto los demas estauan con grandes encarecimientos alabando la diligencia, y caridad del vezino, y lastimandose del infeliz suceso: entrò el amante, a quien la muger, sin darle lugar a que pudieffe dar cuenta de si, fingiendo sentimientos, le encargaua mucho, que se dolieffe de tanta desventura, por cuyas señas conociendo que era burla, con la misma correspondencia la consolaua, profiguiendo, que ya sabia, que por la rezia condiciõ de su esposo, huyaua la familiaridad de su casa: pero que en semejante desdicha, que auia que aguardar, sino embiarle a mandar, y a valerse de sus muchas obligaciones, que aunque a aquellos señores les corrian las que todos sabian, por su nobleza, y y vezindad, y cumplian tambiẽ con ellas, las del parétesco, parece q faltando en tal tiempo, podia culparse de ingratitude, y mala correspondencia. Todos le dieron gracias, y estando en esto entrò el vezino muy congoxado, y sudando, acõpañado del mas famoso Medico que auia en el lugar, y de vn barbero, que a falta de hombres buenos

si le costara la vida no dexara de tomar la vara de Alcalde , dando sus ciertos medicamentos, tomando el pulso, alegãdo quatro, o seys textos sin mas ocasion, que ver qualquier doliente, ya viniessen, o no, que esta doctrina auia aprendido de los desta facultad, que sin mirar la calidad del enfermo , si les entenderã, o no, le saludan con quatro, o seys aforismos, que puestos en sus manos, son peores que otras tantas balas de artilleria, que estas tal vez passan por el ayre : pero estotros siempre hazen bateria en el cuerpo humano , a Dios te la depare, que no ha de perder nuestro hermano en armas el boticario su parte. Venia mi Galeno cõ vna barba de vn Padre del yermo , vn fortijon de Obispo , y vnos guantes con cuya grafa se pudieran guisar diez ollas de vna comunidad, capa, y sotana de gorgoran, gorra de rizo , y armado de todas armas , sin que le faltasse vna euilla, muy circunspecto. Recibio la informacion , haziendole la causa al miserable que le esperaua. Muy poca fue bastante para q̃ el creyesse , que auia menester curarse , que este genero de enemigos, nunca reparan mas de que corra el oficio , sin examinar lo que se les propone, ni menos el acierto de la cura. El vezino daua grandes voces, atajando razones, y quitando dificultades , diziendo : Perdemos tiempo, ya yo traygo informado a su merced , y sabe lo que conuiene , no ay sino que no se pongan impedimentos en la salud de nuestro enfermo. Todos

dos lo aprouaron , como les importaua poco, y de comun acuerdo entraron a notificar a don Pablo , que se aprestase para sufrir la execucion de tantos defatinos , como contra el tenian determinados, al ruydo el se auia ya puesto en pie, y salia a ver lo que passaua , que como le vieron en esta forma , y que con grandes voces dezia que le dexassen viuir, començaron a tenerle nueva lastima , y todos confirmaron de nuevo la euidente sospecha que del se tenia, determinando con la violencia, reduzirle al fosiiego, y curar que se desseaua, y el vezino, como mas zeloso de su salud, cerrò con el, pidiendo a grandes voces fauor , y procurando boluerle a la cama. Aqui fue donde el otro pensò perder el juyzio de veras, imploràdo el auxilio de su muger, y criados para librarse de la fuerça , y respeto q se le perdia. Aqui confirmarò todos, que estaua rematado, y acudieron a ayudaral que primero començò a perderle el respeto, y el otro viendo que su propia muger, y familia eran contra el, casi pensò que huuiesse perdido el juyzio: pero con todo esso se defendia de los que con color de amigos le tratauã como a mortal enemigo, y como le veyan furioso , con el enojo crèyan que fuesse falta de seso, lo que solo lo era de paciencia. Como el vio que nadie le obedecia, y que todos le tenian por loco , procurò fofsegar se, porque no procediesen mas adelante : pero no le aprouechò su diligencia, porque assi como le vierò un

poco

poco mas fofsegado, hablaron en fecreto el Doctor, y barbero, y aconsejãdofe entre los dos, determinaron, que en femejãte ocasion no fe perdieffe opinion, porque feria dificil-cobrar: y afsi determinaron, q̃ los dos participaffen, porq̃ no dixeffen los circunftantes, q̃ fe auian y do fin hazer algũ remedio, llegarõ fe a los demas, y dixero, que le tornaffen a ver. Entrarõ de comũ cõfentimiento, y hallandole mas fofsegado, le dixo el Doctor, que en todo cafo era grande menefter que obedecieffe a la medicina: Señores yo no la he menefter obecer, dixo don Pablo, que gracias a Dios eftoy mas fano, y bueno q̃ he eftado en mi vida, effa es la mas cierta caufa de q̃ la ha menefter, dixo el Doctor venga recado, que aqui no nos hemos de yr con fu volũtad, fino acudir a lo que cõuiene. El otro espantado de femejante refolucion, como cuerdo, callò, y dixo, que fe hizieffe lo que a fu merced le pareciesse, y dexandolos defcuydar, vièdo, que de otro modo no auia de fer creydo, fe leuãtò de la cama, y procurò coger la puerta, defseando efcapar de fus manos. El vezino, q̃ no fe defcuydaua, fe afiò fuertemente con el, y implorando la ayuda de los demas, le acusaua, de que ya aquel fueffe caforematado, cofa que los demas creyeron. Y la muger, y el amante casi dudarõ, con faber lo cõtrario: tanto puede vna ocasion repentina, quando al parecer de los que la ven, la juzgan fuera de proposito. En efeto ayudaron todos, y bol-

nieron.

uieronle a la cama, daua el vezino grâdes voz
 llegue vueſta merced ſeñor Dotor, llegò ſu m
 ced, y el barbero ſu teniente, diziendo, ſeñor
 eſto eſtà declarado, y aſiendole dixo: Yo os
 re que obedezcays a la medicina, y ſin admiti
 deſcarga, le condenò a dos dozenas de ven
 ſas, que no baſtando ſas diſculpas, y razon
 porque todas ſe juzgauan en el por locuras,
 la diligècia del vezino, y del barbero de mo
 que con el fauor de los circunſtantes, en qu
 ſe auia reueſtido, y apoderado la necia pied
 de ſu ſalud, le oprimieron de modo, que en el
 executò la ſentencia, y cada vna que le poni
 ponia el los gritos en el cielo, y todos con no
 ble comiferacion le ayudauã, animandole y c
 ziendo: Suſtra, que le importa ſu ſalud. Acaba
 el ſacrificio, llegò el vezino, y le dixo que eſt
 uieſſe quieto, y arropado, que aſi dezian q
 conuenia el Dotor, y barbero, donde no, q̄ cr
 yeſſe que ſe le auia de hazer vn riguroſo caſtig
 porque no era razon, ſi a el le faltaua el juyzi
 los que le tenian le dexaſſen perecer. El viſta
 deſdicha, y el rigor de ſu tratamiento, dio mu
 ſtras de ſoſiego, porque ya no dauan credito
 ſus palabras. El Dotor no acabaua con exagera
 ciones de alabar el buen efeto de aquella Me
 dicina, el barbero ſe hazia lenguas, diziendo
 Quan acertada era, y quan a buen tiempo ſe auia
 aplicado, alabando, y encareciendo, que bie
 empleado era el dinero en la ſatisfacion, y pag
 de v

He vn Medico docto, y acertado, diziendo: todos los demas defaciertos de las facultades son tolerables: pero el desta en q̄ va la vida, que remedio tiene, con q̄ se pagará a su merced semejante diligencia: todos vnanimos y conformes aprobauā su parecer, y dezian q̄ tenia razon, y el Medico, como si le huuiera sacado de las manos de la muerte, muy gozoso dezia: Comome yo las manos tras estas curas, porq̄ las entiēdo, bonito soy yo para escaparme el conocimiento de las enfermedades: mi señora doña Adriana no tēga pena, q̄ yo se le pondre en la calle con mas juyzio q̄ yo tēgo, aunq̄ al otro le faltara, no era muy dificultosa la promesa. Ella, y el amante por lo pariente le dauan infinitas gracias, juzgando en si el poco caso q̄ se puede hazer de los profesores desta, q̄ quieren ellos, q̄ lo poco q̄ saben, sea ciencia, teniendo tan contrarios efectos, pues no ay ninguno q̄ por ellos conozca las causas, sino que a caso aplican los remedios en todo genero de enfermedad, para ver si ay alguno que tope, y en viendo que no hazen el efecto que dessean, en auiedo jugado de todos, sientan la espada tajante de sus recetas. Salieronse todos fuera, dexarō solo enfermo, digo al q̄ ellos queriā q̄ lo fuesse, q̄ considerando su desdicha, le parecio que era bien consentir en su enfermedad, y dar indicios de que mejoraua con las medicinas, porque no auia otro remedio para salir de sus manos, y entretato, comò el Doctor la suya, que acompaña-

P da

da de su lengua començò a encarecer lo que le costauan sus generales estudios , que no eran solos de la medicina, diziendo, a la Corte voy forçado de mi buen zelo, q̄ tal vez me ha puesto en los terminos que a nuestro enfermo, perdiendo algunos ignorantes el respeto a mi autoridad, haziedome pesadas burlas , pisando tal vez por industria de algun mal intencionado, para mi remedio, el hospital dõde estẽ aquellos, cuya cura solo es reseruada al tiẽpo, cuyo Retor, engañado de las propias letras q̄ yo lleuaua, desleoso q̄ aprouechar , y reduzirme a la verdadera salud, no con poco trabajo me escapè de sus manos, y esto nacio de verme escriuir sobre lo politico, q̄ sin pasiõ del amor propio , q̄ pue pudiera obligarme, auetajo a Tacito en el gouierno, porq̄ no solo trato del publico , sino del de mi casa, y de las agenas, q̄ cosa q̄ importe no se ha hecho por mi erudiciõ, y aduertimientos? En la guerra he derramado mas sangre de enemigos, cõ mi espada, q̄ de amigos cõ mi ciẽcia, q̄ dudo q̄ sea creyble. No ay para mi puerta de ministro cerrada, porq̄ quiera, o no quiera, yo le curo, y le aduierito, prestandoie mis escritos, q̄ han sido muchos, sobre diuersas facultades , y en casa de los mas aulteros , y recatados me entro por sus puertas. No el propio Rey se puede librar de mis continuos aduertimientos, y consejos. procuro hablar a todos , en las horas mas extraordinarias, y diputadas para el sosiego, y que me vean
los

sito aplicaua en sus aforismos el diuino Hipocrates, no quitandose a si la gloria de auer enténdido, y vsado tan a tiempo el texto, diciendo: Señores, todos estudiamos por vnas mismas letras: pero el modo de la aplicacion consiste en el ingenio, y essa es la diferencia que ay etre nosotros, que otro le huuiera cogido entre sus manos, que le huuiera puesto en la sepultura. Ea, ya no ay sino animarse a comer, que no es nada, a fe que le hemos de dexar como conuiene, mira uale don Pablo como a mortal enemigo, y temiendo no morir a sus manos, condecendia con quanto hablaua, solo por grãgearle, para que no le hiziesse otro remedio. Quando todos estauan quietos, el Medico incitado del demonio, o mas propiamente de su propia ignorancia, le preguntò quãto auia que no purgaua el cuerpo, y el otro viendo a lo que yua, le dixo: Señor, a noche, a lo que replicaron los criados, bueno es esto, mas ha de tres dias, dixo el Medico, diga la verdad, que a nosotros, y a los confesores no deue negarse. Ea, ea, traygan tinta, y pluma, preguntaua el desdichado para que, el escriuio, y dixo tomando la receta en la mano, no se aflija, q̄ esso le echa a perder, es vna ayuda para desembaraçarle esse estomago, que la puede recibir vna criatura. O señor, replicò el otro, q̄ ha quatro dias que no como, tanto le fera de mas prouecho, dezia el Medico, que le arrancara todas essas crudezas, de que le suben al cerebro vapores,

res, que le destruyé, y boluiendo a los demas dezia, he hallado su total remedio, yo tengo en todo, y por todo entendida esta enfermedad, por mi cuenta, si no sucediere el efeto que dessea- mos. Arouaronlo todos, diziendo, que le creyan, y que auia comido biē, y no era mucho, que rabiaua de hambre, el dezia, es assi: pero es con ciertas señales, que nosotros llamamos fre- midas, y es menester no dexarle vn punto de la mano. Arouauan todos su parecer, por caydo del cielo, vino en esto vn oficial del boticario con la xeringa, diziendo con mucha prissa, q̄ no diesse lugar a que se enfriasse. Aqui fue quādo el otro, viendo delante la execucion de lo que en- tendio, q̄ por algun tiempo se suspendiera, pen- sò perder el juyzio, y valiendose de los ruegos, porque de la fuerça, eran muchos de la fuga, no era possible por el cuydado que con el tenian, viendo que nada aprouechaua, y que no le fal- taua voto, huuo de sugetarse a su còtraria fortu- na, y animado de todos se puso en quatro pies, porque vio que se disponiã a tenerle, y el Medi- co, y boticario le apretauan, que tuuiesse el aliē- to, amenaçandolo, sino lo hazia, que le auian de echar aquella, y otras muchas, hasta que se con- siguiesse el efeto que se desseana, y no confiando de sus promessas, que con el miedo prometia quāto le dezian, no quisieron partirse de alli ha- sta ver el efeto que se siguió con mucha breue- dad. A: roparóle luego, y dexaronle fossegar, con

nuevas amenazas si no la retenia, el haziendo el esfuerzo possible, porq̄ cessassen los remedios lo procuraua, aunq̄ rebentaua con ella, al fin ella hizo el efeto de tornarse a salir, como entrò, y despues de pequeño espacio entrarò todos, y el procuraua hablar los mas fofsegado q̄ podia, el Medico afirmaua, que auia sido la ayuda de su restauracion, y mirandola, porque no auia buelto otra cosa, dezia a los demas, lleguen, y vean si esto le quedará en el cuerpo, o no viuiera, o si sucediera al contrario, fuera para tormento de quien bien le quiere, porq̄ no cobrara jamas el juyzio, denmele de comer, y regalenmele, que lo ha hecho muy bien, y lo merece. Quarenta años ha que curo, y no he hallado en todos ellos tal rebeldia de humor, no me le dexē vn punto solo, que importa a su salud, que por la mayor parte estos males proceden de humor melancolico. Yo me voy aora a ver mis enfermos, y boluerè por acá, que si yo puedo, pues el tuuo tanta ventura, que vna vez cayò en mis manos, yo le dexarè tan acomodado, y como deue, que tenga bien por acordarse de mi, que yo cobro al punto que se me encarga vna cura, notable voluntad a los enfermos. Y a fe que mientras come, pues ya le voy sintiendo mejor, que le he de contar vn cuento bien a proposito de mi cõdicion. Auia en mi tierra, que yo foy de vn pequeño lugar de la Montaña, grandissima necesidad de agua, y valiendose, como suelen, de al-

gunas

gunas devotas rogatiuas, y processiones de disciplina, se hizo esta vez, obligando a los cofrades, que entran con essa obligacion, que la cumplieren. Pues como vno destos fuesse muy llagado, y se açotasse con gran furia, llegaron a el los mayordomos, y dixeronle: Hermano, mire que le puede suceder vna desgracia, quiere matarse? respondió el entonces: Nadie me vaya a la mano, sino consuelense, que pues yo vengo a que llueva, o el agua, o yo hemos de caer: así señor, encogiendo yo el enfermo, nadie tiene que yrme a la mano, yo no vengo a curarle, pues todo el mundo téga por cierto, que el, y yo hemos de caer, que no soy hombre de burlas. Rieron todos la aplicacion, a su parecer aguda, solo don Pablo pensò morir de pena, viendo que si Dios no le remediaua por algun camino, auia de perecer, fuesse, prometiendo la presta buelta, dexando admirados a los cirunstantes, con la profundidad de su ciencia, diziendo: Quan dichosa podia llamarse la tierra, q̄ gozaua de tal sugeto, q̄ los que exercen esta facultad, es menester q̄ sean entremetidos, buliciosos, y habladores, y que no dexen holgar vn punto al que cae en sus manos, porque si a caso entra vn Medico docto, que los ay, a visitar a vn enfermo, y vee, que es menester aguardar tiêpo para aplicarle los remedios, si esto passa de segūda visita, dize luego, la familia, a q̄ viene este hombre: y así sy algunos que por no descreditarse có el vulgo, aun-

q̄ ven que no es menester, cargã de remedios a
 miserable doliēte, aſsi por eſto, como por tener
 recibidos debaxo de ſu proteccion a los botica-
 rios, q̄ pagã ſu tributo, y reconocimiento, cō mu-
 cha puntualidad, por ſus tercios, las Paſquas, ſin
 q̄ en eſto aya genero de omiſion, porque la auria
 en el deſpacho de ſus drogas, y taſſaciō dellas, q̄
 es coſa ridicula, quando eſtos embian vna me-
 moria al que por miſericordia divina etc apò de
 ſus manos, ſiempre con dos partes mas de lo que
 tienen determinado entre los dos que ſe robe,
 de acuerdo, para que quite el Doctor, que es quiē
 ha de hazer la taſſa, y ver con el contento que
 queda al que paga, deſpues que los otros hazen
 ſu negocio, pareciendole que no ha pagado lo
 que vale, como ſi boticario, y Doctor no fueſ-
 ſen vna miſma coſa, quando el que ha de pade-
 cer no es de los nueſtros, que entre los que lo
 ſon, no es mercancia la de la botica, que cueſta
 dinero, y aun ſiendo eſto aſsi, los eſcuſan para
 lo que les toca, ſiendo mas liberales en repar-
 tirlas a otros, que vn heredero de padre avaro,
 y lo peor es, que no ay nadie que no conozca eſ-
 to, ni quien trate de remediarlo. Y do el Doctor,
 ſe deſpidieron los demas, y entre ellos el a-
 mante, con grãdes cumplimietos, y ofertas: pe-
 ro aſsi como ſe llegò a deſpedir al piadoſo ve-
 zino, no auia remedio, ni razon que baſtaſſe, ale-
 gando, que auia tomado a ſu cargo al vezino, y q̄
 haſta q̄ le dexaſſe bueno, que no le perderia de
 viſta.

vista. En efeto con grâdes ruegos quasi por fuerça, y con promessa de llamarle, si sucediesse nuevo accidente, y el prometiendo que vendria alli cien vezes cada momento, le despidieron, encargando el a todos con grande cuydado, que mirassen por el. Viendo don Pablo en parte sossegada la borrasça, cuydadofamente començò a dar señales de fofsiego, y a rogar a su muger q̄ le escuchasse, y queriendo ella obedecerle, como quien sabia que no auia que temer, se renouaron en el las passadas desdichas, porque los criados asieron della con grandes alaridos, reprehendiendo su ofadia, y la poca estimacion q̄ hazia de su vida, y jurando que no lo consentirian, la sacaron del aposento. A ella le fue forçoso sossegarlos, y agradecerles su buen zelo, y ponerlos en razon. Entrò en esto el amâte a pedir licencia a su señora, porq̄ le era forçoso partir a la Corte a gozar de la merced que su Magestad le auia hecho de vn oficio, en premio de sus estudios, y prometiendola, que no perdia la esperança de que se viesse, porque con el tiêpo procuraria entablar las cosas de modo, que don Pablo en el mismo lugar ocupasse honroso puesto. Doña Adriana agradecio su voluntad, y dandole el parabien de la nueva prouision, le rogò, que lleuasse consigo al criado, el lo acetò, tanto por parecerle a proposito, como por quien se lo mandaua. Despidieronse, y sabiendo el lo que passaua, agradecio a su señora la buena memoria,

ria, como a el el agradecimiento de lo poco que le auia seruido. Los dos prosiguieron su viage, y ella quedò, si hallaua reduccion en su marido, cõ mucho desseo de acudir a sus obligaciones, y viédo que todo estaua fofsegado, entrò donde el estaua, que asì como la vio sin ministros de su cura, fue para el de notable consuelo. Y sentando se sobre la cama, la empeçò a hablar asì: Amada prenda, a quien Dios, sin que yo lo mereciesse, me concedio por compañera, el modo con q̃ yo he viuido despues que venistes a mi casa, y lo poco que he sabido estimar vuestros merecimientos, no me espanto que en castigo mio me ayan puesto en el estado en que me veo, y refiriendo todo lo hasta alli sucedido, prosiguiò: La necia piedad de mi vezino, y de los demas, que con el mismo intento le fauorecen, me tienen en el estado presente: de vos no me espanto que ayays creydo lo mismo que ellos, porque aueys tenido bastante causa: pero yo os prometo, que en lo por venir aya tanta enmienda en seruiros, que desde oy adelante, con lo que pienso regalaros, y viuir con la confiança que vuestra virtud merece, he de dar evidentes muestras de que he cobrado el juyzio, que hasta aqui, lleuado de mi zelosa condicion, confieso que me faltaua. Doña Adriana, con mucha dissimulacion, dio muchas gracias a Dios por la cobrada salud, prometiendole, que sumamente la auia afligido siépre, no su cuydado, porque esse antes la obligaua, co-

nociendo que procedia de lo mucho que la amaba, sino su continuo de fasso fiego, que temia que auia de causar la falta de su salud, que lo que podia ofrecerle era, ser la que siempre, en amarle, feruirle, y acudir a su regalo, porque afsi le tocava al cumplimiento de sus obligaciones. Y determinando que cessassen las curas, pareciendole la menor de las referidas, castigo bastante de mayores culpas, refirio al marido el nueuo officio del amante, su partida, y la del criado, el se holgò, porque le parecio que con su ausencia cessaua su sospecha, y tenia vn enemigo menos para su cura. Pesele por el criado, y aunque no se lo deuia, preguntò cuydadosamente a su muger, si le auia acomodado de dinero, que le auia criado: ella le respondió, que si, que descuydasse. Y estando todos en el fofsiego possible, llegó el Doctor con su barbero, que como el perro de san Roque, no le perdia el lado, acompañado de los piadosos vezinos, y sin aguardar licencia, usando de su juridicion, se entrò, diciendo: Dios sea en esta casa, como està nuestro enfermo. Mi señora doña Adriana se consuele, que si esto passa adelante traygo estudiado vna doctrina del diuino Hypocrates, que le boluerà el alma al cuerpo. Yo estoy muy consolada, y agradecida del cuydado, respondió ella: pero gracias a Dios ya no es menester: lo passado fue alguna flaqueza de cerebro, ya el tiene entera salud. Dinina aduertencia, replicò el, venga tinta, y pluma, que se le

con-

confortaremos , quiero que quede muy bueno, no soy amigo de hazer curas a remiendo . No es menester remedio ninguno, que està bueno, y sa no dixo ella, y los circunstantes lo creyeron, viédo la cordura de sus razones . El Dotor entóces replicò, diziendo: Aqui està quien no los dira, y tomandole el pulso , profiguio, es indubitable . Venga pluma, y tinta, no me yre sin confortarle, si me costasse la vida, buena quedaria mi reputacion. Dezia el barbero quando los demas lo cótradezian, no ay sino callar, y dexarle, q̄ su merced sabe lo que ha de hazer, obre vuesa merced señor Dotor, y Dios sobre todo, los vnos cótradiziendo la cura, y los otros, que se auia de hazer, se llegò a tan grande controuersia, y voces, que vn alguazil que passaua al mismo punto por la calle, obligado del ruydo, subio a ver lo que podria fer , è informado del caso, asio del Dotor para sacarle fuera, y el se asio del alguazil, diziendo, que no cósentiria que se le hiziesse agrauio, y que apelaua para la Real Chancilleria, dóde aquellos señores sabian castigar muy bié los excessos hechos contra hombres tan doctos, y dignos de veneracion como el era . El alguazil, creyendo que estaua loco, quiso dexarle : pero el le trauò tan fuertemente, que el otro procurando desafirse, y los demas despartirlos, y reportarlos, salieron todos a la calle, a cuyas voces se juntò vna copiosa tropa de muchachos, que có las fuyas le acompañaron, de modo que vnos
otros

otros no se entendian. El alguazil se librò otras veces de sus manos , creyendo de nuevo que le faltava el juyzio, por las razones que le oya decir, y huyendo del, que con descomunales voces le seguia , y los demas a los dos procurando detenerle. Desparecieronse de la visita de la casa, y entre tanto doña Adriana mandò, que se cerrasse la puerta de la calle, y el Alcalde mayor acudio al ruydo , y en efeto informado del caso, detuvo los muchachos, y con admiracion y risa los puso en paz, aunque el Doctor en ningun modo acetava las condiciones della , si primero, y ante todas cosas no le dexauã curar el enfermo, porque lo contrario juzgava por conocida mengua de su reputacion. Al fin, a ruegos del juez, y de todo el lugar, se resoluió, en q̄ protestava ante Dios, y los hõbres, que se le hazia notable fuerza, y agrauio : y asì mismo de pedir su justicia donde le conuiniessè, y q̄ corriesen por su cuenta los daños que se podian seguir junto cõ la salud del enfermo. Con esto, y con increyble risa se fueron todos a sus casas, y don Pablo, y doña Adriana en la suya viuieron muy contentos . El tan mudado de condicion , que los que antes le auian visto, no le conocian, viuendo, y dexando viuir a vso de marido de la corte, pero con diferente efeto , de forma que lo restante de la vida fue con mucha paz y quietud . Acrecentandose esta por los amables lazos del matrimonio , y ella ocupada en su criança, y gouierno, fue vn exem-

exemplo de virtuosas casadas, que vna muger noble, y que cumplé con sus obligaciones, es rezia cosa verse affligida, con tantas persecuciones, q̄ ponen duda en sus merecimientos, cuyas discretas burlas le dexaron tã corregido de sus zelos, que a todos los que conocia tocados de tan penosa enfermedad, persuadia con mucha instãcia que no se dexassen arrastrar de tan peligrosa, como insufrible passion.

En el desseo que don Pablo muestra de casarse, y de acrecentar con su grado, nobleza, se adierte a los que la han menester, que confiẽ mas de su afabilidad, que de su poder, si quieren alcançarla: y assi mismo con las veras que los hombres dessean perpetuarse en el mundo, sabiẽdo que solo el cielo es verdadera patria fuya, su poca confiança, y zelos, que los que no tienen muy claro nacimiento, por la mayor parte son sospechosos, y de malas costumbres.

Las burlas que su muger, y criado le hizieron, nos muestran, que en queriendo los hombres salirse del camino de la razon, es forçoso ser juzgados por locos, y que de las mugeres propias no se deue dudar quando no dan ocasion, y si la dan, hasta aueriguarlo, se deue proceder de modo, que no sientan que se desconfia dellas.

Las burlas que hizo doña Adriana al marido, nos enseña lo que puede la fuerça de las sinrazones, y adierte a las nobles, y virtuosas, que sean sus venganças solo para enmienda de las faltas que

que conocen en los maridos. Y en el criado, y su poca fidelidad, se nos enseña lo poco que ay que fiar de los que parece que nos estan mas obligados.

La necia piedad de los vezinos nos adierte, que sino se vsan con prudencia las mas piadosas acciones, podremos dañar con ellas.

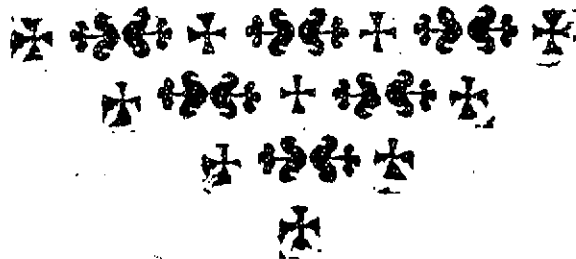
Oluidar el amante con tanta facilidad sus deseos, hallandose cõstituydo en dignidad, enseña a los ministros, que los que quando eran hõbres particulares tuvieron algunas mocedades, es biẽ que en teniendo mano en la Republica, olviden lo passado, y den buen exemplo.

Los desatinos del Medico, y barbero, desseandõ curar al otro, no solo auisa a ellos, sino generalmente a todos, que por interes nadie se encargue de lo que no entiende.

Llegar el alguazil, obligado del ruydo, la obligacion que tienen a ser vigilantes, aquellos de quiẽ la Republica ha fiado su quietud. Tener por loco al Medico, y querer huyr de sus manos, q̃ los delitos no importantes, y que se conocẽ cometidos por ignorancia, no se han de acriminar, porque es latrocinio manifesto.

Ponerlos en paz el Alcalde mayor, adierte a los superiores, que quando no ven fundamento en los casos que se les ofrecen, los concierten, y aplaquen los ministros inferiores, sin querer a costa de los miserables ampliar su jurisdiccion, y aprouechar, y alentat a aquellos que con

su fauor hazen mal sus officios, y son causa de
 que en su casa se reuerencie el idolo, y que mu-
 chas vezes reciba el incienso, y ofrenda, que no
 conforme a su Deidad se le deuia, ni el la deuie-
 ra acetar, quando no fuera por otra cosa,
 que por no ser con su mal exem-
 plo causa de mayores
 daños.





LA OCASION DE S: dichada, Nouela sexta.

EN Madrid, la mas insigne, y noble villa de España, por sus muchas excelencias, salubres ayres, abundancia, y comodidades, que para la vida humana posee, gozando de animados Serafines, cuyo donayre, brio, y hermosura es general hechizo de todas las naciones, que en esta parte confiesan inferiores los propios nacimientos, prueua bastante de tan euidente verdad, cuya antigua nobleza manifiesta tantas cosas de caualleros mayorazgos, que de mas de nuevecientos años a esta parte se conseruã en ella los solares originarios de sus antiguos linages, cuyos apellidos no refiero, porque fuera proceder en infinito, y porque pidiendo sus alabanças copiosos volumenes, no fuera razon agrauiar, con el silencio, caualleros tan indignos de agrauio, como porque piden mas eleuada pluma tantos merecimientos, digna empresa de los mas superiores ingenios, si temeraria para la corta limitaciõ del pequeño talẽto del mas humilde hijo suyo, cuyas

Q desdi-

desdichas, si dependieran, como no depende su arbitrio, pudiera mas propriamente auerle dado nombre de cruel madrastra: pero como al hombre, si es virtuoso, y noble, todo el mundo le sea patria, que así respondió aquel diuino Filósofo, preguntandole por la suya, que era de todo el mundo. No deuen los que son cuerdos, siendo esto así, encogerse en el corto limite de su nacimiento, que tal vez se le señala el cielo en vna parte, y en otra, las felicidades que có la libre eleccion del aluedrio señorea el prudéte las estrellas, disponiendo la volúntad del que las dirige para su aumento, y en la parte que digo, de comodidad, lustre, y nobleza, puede este famoso lugar ygualarse con el mas celebre de la antigüedad, como con el mas conocido de nuestros tiempos, y auentajarse, como lo haze, a vnos y a otros, en auer dado al mundo al Tercero Filipo, q̄ Dios nos guarde por muchos años, con los hermosos pedaços de su alma, del tã estimados, como justamente merecidos. Y por tener la silla de su gloriosa Monarquia, y auer mas de sesenta años que la tiene, y la tēdra los siglos que ella durare, que quiera Dios que sean infinitos, y que merezcan sus virtudes, pues sin lisonja se pueden conocer, mas no darles numero, lo que desmerecieren nuestros efetos, conseruando Dios este firme pilar sobre que estriba el soberano edificio de su Iglesia militante, ancora que en el puerto de su obediencia, assegura en este

proce-

proceloso mar del mundo la fluctuante barca de Pedro. Digo pues, que en este lugar vivia vn hidalgo de mediocre hazienda, de bastantes años, a temer la mas temida carrera de los mortales. Este tenia vna hija vnica, consuelo de su vejez, y alivio de las pesadumbres que causa semejante edad, mas alabada de todos por su honesto recato, y entendimiento, que por su hermosura: poseya lo referido con grandissima ventaja en la comum opinion de todos los que en el lugar tenian noticia della. Esta virtuosissima señora, cuyo nombre era doña Luyfa, atendia a solo el regalo de su padre, cuydando de las cosas, y gouierno de su casa, vivia vna vida contenta, y affoslegada, no del todo libre del tributo q̄ los mortales pagã a la ciega Deidad, disculpa de tãtos yerros, sin q̄ ella tenga culpa de infinitos, q̄ se le aplican. Tenia puestas los ojos, guiados de su voluntad, en vn cauallero, cuyo nõbre era don Pedro, q̄ gozaua de muchos faouores de la fortuna, q̄ desde su infancia, se auia criado juntos, y la comunicacion, y trato de los padres auia en ella causado la amorosa correspondencia, de modo, q̄ ya sus designios estauã tan adelante, q̄ solo los impedia, que el no era muy rico, sino tan pobre, que le faltasse vna hermosa mediania, bastante para vn honrado ciudadano: mas el padre, que como es ordinario en todos los hombres, amaua a la hija, y queriendo gozar del priuilegio de su hermosura, procuraua adelãtar-

la en riquezas, falta comun en los desta edad y assi no ostante que del le auia sido diuersa vezes pedida, poniendole delante lo que por la amistad de su padre deuia fauorecerle, no auiendo sido por el impedimento que digo posible que condecendiesse con su voluntad, le atajaua siempre con honrosos agradecimientos como lo deuen hazer los que son cuerdos, aunque de parte del que pide aya desigualdad, que no se deue mirar a ella, sino a lo que propone, que es modo en que re conoce, con semejãte accion superioridad al q̄ ruega. Disculpauase con el impedimento que auia en la poca edad de su hija, assegurandole, que al tiempo de su disposicion no se mostraria ingrato a las veras con que mostraua honrarle. Affligianse los dos amantes, proponiendo firmemente de perder primero las vidas, que agenarse sus aluedrios, sino es con la conformidad del lazo, tan ygualmente de los dos desseado, proseguian en su intento, aunque con grandissimo recato, porque por lo sucedido, el viejo andaua cuydadofo, y como las amorosas passiones sean tan dificiles de dissimular, por mas cuydado cõ que se procure en el hablar de don Pedro, quando se ofrecia, en el mirarle en las ocasiones forçosas, parece que ya en doña Luyfa se auian conocido euidentes muestras de voluntad: y assi procuraua, que no llegassen a execucion las fuyas, por falta de su diligencia. Guiaualle esta correspondencia por vna antigua

tigua criada cuyo nombre era Damiana, de quié se tenia tanto credito, y confiança, que sus palabras eran leyes inuiolables, y su fidelidad el gouierno de toda esta maquina. Y aunque ella manejaua estos negocios por su cuenta, no era con la voluntad, y cuydado que pedian, sino con vna lenta disposicion, hasta este tiempo de ningun contrario impedida, cuya causa deuia de ser, que don Pedro, como fauorecido, no tan cuydadoso, como deuiera, lo deuia de andar poco en su regalo, remitiéndolo todo a largas promessas, para quando a la causa se siguiesse el efecto. En este tiempo, cierto vezino fuyo, cuyo nombre era Don Francisco, hombre moço, sin padres, y libre, assi por esta causa, como por auerse criado, hasta que le faltaron, siruiendo en la milicia, a que ellos le auian guiado, causados del modo libre de su vida. Y en efeto, aunque dexò el exercicio, para venir a gozar de vna grandiosa herēcia, en que sucedio por su muerte, no dexò con el las costumbres, truxo consigo vn criado, que auia nombre Martin, a quien lleuò de España, porque fue siempre fiel compañero en sus mocedades, moço de buen ingenio, en lo que a vn hombre sin letras, ni buena educacion puede concedersele, libre, y arrojado para todo peligroso atreuimiento, sin mirar su peligro, cosa que si el empleara en cosas justas, y honestas, pudiera ser en el de alabança, y acrecentamiento, como por el contrario, por ser el

instrumento de sus desordenes , le era su fidelidad , cerca de los que bien sienten de las cosas de mucho vituperio. Pues este don Francisco se enamorò de modo de doña Luyfa, que el punto que carecia de su vista , juzgaua su vida por mas penosa, que la mas rigurosa muerte. Començò, como es ordinario a los que dessean , sin que Martin le faltasse vn punto del lado , a quien en toda ocasion hazia archiuo de los mas escondidos secretos , seguiala en los lugares forçosos, como eran los templos, y en las fiestas, y comedias, procurãdo con su continua afsistencia, acompañada de dadiuas, conquistar el agradecimiento, y acceptaciõ de sus seruicios. Ella usando de su prudencia , en ninguna ocasion se daua por entendida , haziendole en las no escusables el acogimiento forçoso , cosa que no se puede negar al mas extraño , de que el viuia con notable descontento. Al fin viêdo su rigor, nombrò por su abogado, y procuradora a Damiana, sabiendo que era el gouierno de la casa, y voluntad de sus dueños, y señalandole por el presente el salario de vna cadena de oro, a quien ella interpuso vnarresistencia, y amigable resistẽcia, al modo de la que hacen los Medicos quando estienden la mano a recoger lo que se les ofrece, e cumplen con muchas, y suaves palabras, significando el agraciõ que se les haze con semejante modo de regalo con que el pretendiente, visto que se admitia el cohecho, empeçò a confiar, que su pleyto no se

se perderia por falta de diligencia, y dexandola en las manos, se fue por entóces sin hablarla, ni dar respuesta a la frialdad con que ella le rogaua, que se la lleuasse, y boluiendo de alli a tres, o quatro dias con otro tercio en escudos, ella con no pocos melindres, y encarecimiétos le señalò audiência, cuyo tiempo llegado, y propuesta su pretension le defengañò Damiana, que no fue poco, auiendo interes de por medio, aduirtiendole que se cansaua, sin que pudiesse esperar fruto de su esperança, q̄ lo que podia hazer por seruirle era, q̄ el la pidiesse a su padre, y que ella lo facilitaria lo posible, ofreciendose ocasion, sabièdo muy cierto, q̄ auia de tener la misma dificultad, mas quiso, como todos, viendo q̄ era de prouecho el enfermo, alargar la cura, y q̄ no se defengañasse tã presto el pleyteante, porque durasse la ofrenda, ofreciole, como es ordinario a los que pretèden montes de oro, y Martin, a ella su voluntad, pareciendole q̄ por este camino facilitaua la pretension, a quien ella, no menos astuta, q̄ agradecida, a ninguno daua lugar para que del todo perdiessè las esperanças. Despidieronse, y don Francisco determinando seguir el parecer recebido, sin vn pũto de folsiego, le puso en execucion, embiando al padre de doña Luyfa a proponerle su desseo, por el medio de vn deudo suyo de mucha autoridad, que pareciendole, que por ser rico, y tantas las vètajas que ofrecia, era negocio que les estaua bien,

lo tratò cõ el, y despues que entre los dos se hu-
uo conferido, aunque le hallò del mismo pare-
cer, no queriendo, como cuerdo, prometer lo q̃
el cumplimiento no estaua en su mano, le dixo,
que le diesse buenas palabras, porque aunque el
lo desseaua, queria primero que lo assegurasse,
faber la voluntad de su hija, de cuya prudencia,
y buenos respetos confiaua, que vn punto no sal-
dria de su voluntad, quando lo que el le propu-
siese fuesse contra la suya: y que assi, siendo esto
tan a proposito, no solo tenia la prometida espe-
rança por infalible, sino certeza del cumplimiẽ-
to de lo que dezia: pero que en ninguna ocasion
era la preuencion de lo que podia suceder da-
ñosa. Con esto se despidieron, quedando entre
los dos concertado, que dentro de dos dias bol-
uiesse por la respuesta. El se fue a don Francisco,
y contandole lo que auia passado, le dio de par-
te del padre de doña Luyfa muchos agradeci-
mientos, estimando la eleccion con que le hõra-
ua, prometiendole con mucha breuedad el cum-
plimiento de su pretension, y el le rogò, que no
se descuydasse, hasta que dexasse acabado este ne-
gocio, como se desseaua. Prometiolo assi el otro
y apartaronse. Don Francisco juzgò por cõcluy-
do su desseo, viendo lo bien que les estaua su pa-
rentesco, y pareciendole la presente detencion
nacida del recato que les es licito a las damas,
no le fue penosa. El deudo, auiendo dado lugar
al tiempo, boluio por la prometida resolucion,
en

en cuyo medio el padre auia propuesto a doña Luyfa el referido casamiento, encareciéndole las ventajas, de mas de su gusto, con que en esta ocasion podria disponer de sus muchos merecimientos, y que assi la rogaua, que dispusiese su voluntad, para que tuuiese el deseado fin este negocio. Ella temiéndolo que las palabras del padre no fuesen de cumplimiento, y que con alguna violencia no se diese que dezir en el lugar donde tenia tan buena opinion, pensando en sí, con determinada deliberacion de morir mil vezes, antes que mal lograr su empleo, y que en el tiempo que se difiriese, podria traçar el poder cōseguir su intento, sin que quedasse defraudado su pensamiento. Respondio, que siempre auia sido hija obediente a sus mandamientos, y que en esta ocasion no pensaua salir de lo que tenia propuesto en su animo, que era obedecerle, sin hazer mas examen de lo que se le mandasse, que el que tendria hecho quiẽ llevado del amor paternal, y deseo de su acrecentamiento, se lo mandaua, y que para esta eleccion sabia quã escusadas eran sus diligencias, que solo le suplicaua, sin tener por blanco al interes, causa por donde tãtas mugeres viuen en poder de sus enemigos, hiziesse riguroso examen de las costumbres de dō Francisco, para que en lugar de hijo, no metiesse en su casa vn tirano injusto de su libertad, y en vez del aliuio de sus cuydados, vn verdugo de los cortos años de su vida. El alabò su determinacion,

cion, como sus consejos, prometiendole, que la fuya no seria por solo su parecer, ni el menos estimable, y ponderado el fuyo en la vltima resolution. Salio el padre muy contento, auiendo le auisado, que su deudo le aguardaua, y alabandole primero la obediencia, y cordura de su hija, se declarò con el, contandole lo que passaua, cosa que el otro aprouò por muy cuerda, y loando su aduertencia, dixo, que en toda ocasion tendria por mas a proposito vn moço cuerdo, y de buenas costumbres, con vna honrosa mediania, que la mas poderosa hazienda, con otro al contrario: porque si este la gasta en sus vicios, que importa que la tenga, y si el otro en sus obligaciones, por poca que sea, luzira mas que la que se disipa, y oy, y siempre fue la necesidad el mayor peligro de la honra, depositada en el fragil barro de vna belleza. Despidieronse, ofreciendo el por su parte, que tambien haria su diligècia, desseoso de que cosa, que corriese por su mano tuuiesse el fin q̄ se desseaua, y dandole a dō Francisco vna muy honrosa respuesta, le dexò cō nuevas esperanças, y se despidio del, ofreciendole, que no dexaria la comēçada sollicitud, hasta que se consiguiesse el pretendido intento, y el entonces con mas tibios agradecimientos, que pedia tanta voluntad, le boluio las gracias quedando con grandissima confusion vazilando en que podria ser la causa de semejante detencion. Mirauase rico, noble, heredado, a su parecer con bastan-

tantes seruicios para fundar grandes acrecentamientos: pero quantas vezes se mirò, jamas se hallaua de malas costúbres, que la desdicha de los que las tienen, no es otra, sino que ciegos de sus pasiones, no se ven, que huyrian de si mismos, porque es cierto, que las mas deprauadas, no ay ninguno, que siendo propias, se lo parezcan. En fin dissimulò su enojo, hasta que el padre del desengaño le facasse del laberinto de sus dūdas; no se descuydaua doña Luyfa del remedio de sus desdichas, embiò a llamar a don Pedro, y entre los dos se resoluió, que llegasse el vltimo fin de sus desseos, que ella fiandose de la que auia alcãçado parte dellos, como de su palabra, pondria por su orden en estado las cosas que fuesen irremediabiles. El sumamente agradecido, se la dio de esposo, confirmandola con mil juramentos, recibiendo en cambio el desseado si, de su hermosa boca, y haziendo la deuida estimacion de su lealtad, como disgustado del no esperado casamiento de don Francisco, ofrecio que dispusiese del en el modo que le pareciesse conueniente. Despidieronse, y ella muy contenta de la recibida seguridad, comunicò con Damiana su intento, junto con lo que auia passado, y entre las dos determinaron, supuesto que la mas estimable prenda, que era el honor, estaua segura, que entrasse don Pedro, con el posible recato, a gozar la possession, que por su palabra se le deuia, cuya execucion les era facil, por ser ellas dueños

ños de la puerta de su casa: y así Damiana avisó a don Pedro de la determinación de su señora, y le advertió, que a las dos de la noche llegábase a su casa, y arrojándose a un postigo, que hallaría abierto, se dexasse guiar de su prospera fortuna. Fue tanto el contento de don Pedro, que casi dudaba lo que se decía, y agradecido satisfizo la mensajera con cierta cadenilla de oro, acompañada del mismo metal, acreditado con las Reales armas, y ofreciéndose a ser la misma puntualidad. Ella se despidió, quedando él con la alegría que de la certidumbre del prospero fin de una deseada pretensión se alcanza, y aunque se da lugar a la de los ambiciosos, no llega ninguna al contento de conseguir una amorosa. Empezó a hazer notables prevenciones para yr vizarro a los ojos de su dama: pasóse el día, para el largo, y pesado, como estoruo del cumplimiento del mayor de sus deseos. En fin llegó la noche, y él sin sossegar un momento, preguntaba a todos, que hora es, y no fiándose de nadie, no se apartó un punto de adónde pudiesse oír el reloj, y así como oyó la una, fue a hallarse puntual en el puesto que le auian señalado, donde estando aguardando el deseado fin que esperaba, premio de sus trabajos, oyó ruido de cuchilladas, con una dolorosa voz, que decía, Confesion, que me han muerto: y vio passar por delante de él dos hombres con las espadas en las manos huyendo, y él prevenido, como lo deuen hazer en toda
oca-

ocasion los que son cuerdos, como no le acometieron no los siguió, no teniendo desseo sino de quietud. A este ruydo acudio vn Alcalde, que venia de ronda, retirandose a su casa, y como vio aquel hombre herido, preguntò, como es ordinario, la causa, el respondio, que casualmente auia trauado question con vnos hombres, que assi como le hirieron, echaron por aquella calle arriba, señalandole la misma en que don Pedro estava, ya sossegado, viēdo que parecia, que todo gozaua de quietud. Dixo el Alcalde a los ministros, que reconociesse, y el poco a poco se fue en su seguimiento, lleuando consigo al herido. Pues assi como dō Pedro los vio, quiso retirarse, porque la tropa, y linternas le auisò de lo q̄ podia ser, y siendo seguido, y alcançado, fue forzoso, que llegasse a la obediencia del Alcalde, q̄ le preguntò quien era, y que hazia alli, dixo su nombre, y que se auia salido a passear, a que replicaron los que le reconocieron, que le hallaron parado, y que se retiraua quando los vio, acriminando, como ellos suelen, todas las cosas, porque son enemigos del genero humano, y parecen otra especie de hōbres. Y con ser tan virtuosos, y viuir tan ajustadamente como viuen, jamas se les conoce delito, propio efeto de la virtud, y si por desdicha se sabe alguno, porque su inocencia no dexa que se oculte, con que su auer picdad se castiga, con que breuedad se despacha, que a poca costa se compone. Dexemoslo
assi,

afsi, que solo alabar lo bueno es licito. Dixo
 Alcalde: Lo que me dizen no es salir a passear
 sino a buscar ocasiones escusadas: preguntole
 referida, a que el respondió lo que auia visto, hi-
 zo al herido que le reconociesse, y el dixo: Ya
 go, que no conozco a nadie: pero afsi de tu cuer-
 po me parecieron los que me han descalabrado.
 Profiguio el Alcalde entonces muy feueró: Y
 no conozco al señor don Pedro, hallo este hom-
 bre como se ve, y bastantes indicios en las do-
 confesiones para hazer las diligencias que se
 conuienen. Esta herida podria ser de muerte, y
 afsi, hasta la aueriguacion que se pretende, le pe-
 ned en la carcel. Aprouò la escuadra su resolu-
 cion por cayda del cielo, y alabando su rectitud,
 y prudencia, dezian: Si tuuiera su Magestad vna
 docena de ropas como esta, que bien gouernada
 estuuiera la Corte? Sintiolo el pobre cauallero
 lo que puede creerse, suplicauale con humildes
 ruegos, que se siruiesse, que ya que su prision no
 podia escusarse, fuesse conforme a su calidad. El
 respondió: Yo desseo proceder con el recato, y
 acierto que es justo, por la mañana mirarà la Sa-
 la lo que conuiene, y es esta la resolució que de-
 ue tomarse, hasta tener conocimieto de las per-
 sonas: porque en esto se vfa de vn modo de gran-
 de agrauio a la nobleza, pues por aprouechar vn
 ministro inferior, no ay hombre baxo, que no
 tenga la casa por carcel: modos ay de castigar.
 los en el dinero, sin que la gête comun se ygua-

se con los nobles. Sucedió a este propósito, que riñó vn cauallero con otro hombre ordinario y rico, llegose a vn juez, y mandò, ponganlo en sus casas con dos guardas, cosa que el rico accettò con muchas gracias de tanta merced. Repliquò el cauallero: Yo no he menester hazer actos de tal, quiero yr a la carcel. Dixo el Iuez entòces: Afsi, yo sè como ha de ser esto, vayanse ellos quatro por guardias con fulano: y afsi como le lleuaron, dixo al cauallero: Y vueſſa merced, señor don fulano, vayase con Dios, y tenga la villa por carcel, executose la orden. Procurò don Pedro tratar del Alcayde de redimir la vexacion en que le auia puesto su desgracia, hizo diligencia para verle, no fue posible, porque el, ni el teniente no se hallaron alli, los ministros no se atreueron, aunque lo desseauan, a dispensar en el caso. Como oyeron a los que le auian traydo, que el otro quedaua con peligro de la vida, y el viendo que no tenia remedio su desgracia, desesperado del suceſſo, lo restante de la noche lo pasó cargando de culpas a su aduersa fortuna. En el tiempo que sucedio lo que digo, dieron las dos, a cuya hora don Francisco se retiraua a acostarse, que en los hóbres moços de la Corte no es tarde, y pareciendole que cometia vna traycion en yrse a recoger sin ver las paredes, que ocultauan su adorado serafin, despidiendo la compañía, solo, se fue acercando a la puerta, para consolarse con solo tocar sus vmbra.

brales . Doña Luyfa , que no estava descuydada de la promessa , y auia tiempo que aguardaua el cumplimiento de la concertada ocasion , apenas sintio tocarla , quando abriendo con mucho recato , le metio dentro , dandole grandes disculpas de su determinacion , cargando toda la culpa della a las veras con que don Francisco solicitaua sus bodas . Aqui acabò el de conocer , que su propicia fortuna le auia concedido ageno lugar , y condecendiendo con lo que dezia , sin dar respuesta , procuraua apartarse de la puerta . Aqui prosiguió ella , diziendo , que la siguiesse , y el considerando que auiendo sido tenido por otro , no auenturaua nada , dexandose guiar , entrò por tres , o quatro aposentos , hasta que llegó a vno donde ella dormia , y alli con sumissa voz le dixó , que se acostasse , porque en el de mas adelante dormia su padre . El viendo ocasion tan a su proposito como se le ofrecia , siruiendose de las manos en lugar de palabras , con mil amorosas caricias acreditaua sus desseos : acostose , y ella aunq̄ temerosa cõ la libertad , y obligaciones del nuevo estado , y el poco lugar de valerse de los ordinarios melindres , que semejante ocasion pide , hizo lo mismo , a quien el venturoso amante recibió en sus braços , y como en tal ocasion era fuerça dissimular los mas forçosos sentimientos , antes que valerse de honeltas detenciones , en breue espacio cogio el galan el vltimo desengaño de los mas afectuosos desseos , y hallándose

los

los dos en diferente estado, ella mas libre , con defembueeltas caricias , acreditaua sus bien logradas resoluciones, y como es ordinario en los que gozan el fin que se dessea referir, las passadas diligencias, los fauores, zelos , y dificultades, juzgando los que fueron a tienpo , los que sin el , borrascas en efeto passadas , que ya en el seguro puerto del matrimonio se cuentan con gusto. Ella le entretenia con muchas destas cosas , a quien el como ignoraua lo que le dezian tal vez, a caso respondia a proposito : pero fueron tantas las que respondio fuera del , que assi del desconcierto de sus palabras, como de las pocas que dezia, temeroso de no ser descubier- to, vino a causar sospecha en doña Luyfa, de que no tenia la gustosa correspondencia que auian prometido sus desseos, fue de modo lo que desseaua satisfazer su sospecha , que fue forçoso reconocer su engaño, y como zelosa tigre, que viēdo robados los amables hijuelos , haze furiosa, pequeñas piezas los mas robustos troncos, viēdo robada la mas preciosa , è inestimable prenda de su alma, representandosele el peligro, que podria tener la desigualdad del atreuido amante, la perdida de su gusto, como de su opinion, tã justamēte adquerida, q̄ efetos semejantes salen de disponer las mugeres de las propias voluntades, contra el gusto de quiē ha de gozar los buenos, o malos sucessos de su disposicion. Furiosa, y fuera de juyzio, sin ponersele delante humano

R

ref.

respeto, fino solo su agrauio, le dixo : Ingrato, y villano dueño, q̄ tal puedo justamente llamarte, seas quien fueres, pues cõtra toda razon, violando el derecho de los humanos, pretẽdiste de mi tan cruel vengança , señoreandote tiranicamẽte de lo menos importante, como lo es el fugitiuo deleyte, que tan injustamente vsurpaste, que del alma fera impõsible, por mas que con la pofsi- ble satisfacion recuperes, digo procures, que recuperar tan grande injuria, no puede ser, dime tu nombre, no dudes, porque si mi desgracia permitiere que no yguales mi calidad, haziẽdo que antes que passes los vmbrales de la casa, que tan injustamente ofendiste, llegues a los de la muerte hecho pedaços , hare que pagues alguna pequeña parte de tanto atreuimiento , pues para toda, el mayor caudal es imposible, mas supli- rẽ yo la satisfacion que faltare , con el sacrificio de mi inocente sangre, tan justamente deuido a tanta desventura. Don Francisco entonces considerando el caso presente, oprimido del temor de su peligro, que acouarda los pechos mas animosos , vna ofensa injusta , vna sinrazon conocida, asiendole el blanco marfil de sus manos procuraua soffregarla, y siendo tan imposible, como intentar mouer la mas inmobil roca, ya solo cõ afectuosas palabras la rogaua , que le oyessẽ, y que luego dispusiesse de su vida, diziendo, q̄ aun que su culpa auia sido tan graue , como a ella le parecia, el queria que lo fuesse: pero que no auia

de lla.

delinquente tan indigno de la vida, que si quie-
 ra para cumplir los juezes con vn acto de pie-
 dad, no mereciesse ser oydo, y que la asseguraua,
 que quando la fuya no estuiera en la ocasion
 presente tan a peligro, cada, y quando que fuef-
 se su gusto la pondria el en sus manos, solo para
 que dispusiesse della a su voluntad, tomando sa-
 tisfacion de los que sin auerle oydo juzgaua por
 tan grandes agrauios, y que a el no se lo pare-
 cian, y mas estando cometidos debaxo del hon-
 roso titulo de matrimonio, que tanto auia que
 desseaua, y que no dudasse, que el fuyo lo auia fi-
 do, porque aunque ella le auia desconocido, cre-
 yesse que el no la desconocio jamas, y que de su
 misma voluntad fue siempre con el intento que
 tenia al presente, mas desseo de cumplirle, que
 al principio. Que aunque es verdad, que la for-
 tuna le auia ofrecido la presente ocasion cõ que
 poder satisfacer de tantos desprecios, y finrazo-
 nes como por su causa auia padecido, creyesse,
 q vn amor verdadero como el fuyo, jamas des-
 seaua vengança, sino solo cumplimiento de sus
 desseos. Ella entõces, mas sossegada, le dixo, q le
 dixesse su nombre, aduirtiéndole, que si della no
 fuesse conocido, antes que de alli saliesse haria,
 aunque a costa de su honor, q pagasse tan injusta
 correspondencia. El entonces le dixo el pro-
 pio, de que ella quedò de nuevo confusa, y con
 determinado intento de tomar végança, y pro-
 siguiendo, le rogò, que le declarasse que ocasion

R 2 le

le auia dado para semejante resolucion, a quien el valiendose de la cortesia, viendose en el estado en que se veyá, no obstante que tenia determinado satisfazerle del agrauio que a su parecer auia recebido en verse despreciado, quando con humildes ruegos pidio lo que agora era forçoso que por el no pensado suceſſo se le rogasse, que tai vez en los mas nobles fuele continuarle vn desprecio en desſeo tan apretado de vengança, que no perdonã la mas pequeña ocasion que se les ofrezca, dixo: La causa que tuue fue veros, y como era forçoso que de ella naciesse el adoraros, guardando el decoro a la que con afectuosos desſeos desſeè, para muger propia, puse los medios decentes para q̄ tuiesse el efeto de mi tan desſeado. Y quando de vos, y de vuestro padre me vi despreciado, por ocultas causas, si ya no dixesse mejor por mis pocos merecimientos, como por los muchos que alcançays entretenido con friuolas palabras, mas con desſeo de ofrecerme con ellas vna cortes respuesta, que no de efetuar lo que nunca dudè que tuuiera efeto, quando desesperado, tembla vn fin de fastrado de mi vida, quando ya me daua por respondido, y fugeto a mi contraria fuerte, y como inutiles, despreciaua las mas afectuosas diligencias, las estrellas, que seguidas de los humanos, los guian al prospero, o infeliz suceſſo, quando por suerte fatal, està de superior causa determinado, arrastrandolos por el contrario,

quando

quando las huyen , no valiendose de los modos proporcionados , y conuenientes a los successos , quando me hallè mas desesperado , como digo , arrastrado , sin poder imaginar el como , me metieron en vuestra casa , y con la misma facilidad en vuestros braços , cessen los passados disgustos , las iras tan injustamente contra mi concebidas considerando como deueys sin passion considerarlo: que si esso fue contra vuestra disposicion , fue con la del cielo , y que los humanos no tenemos mas licencia que proponer nuestras intenciones , traçar , guiados de nuestra voluntad , y afectos , nuestros successos , cuya disposicion en todo reseruò para si , como quien tambien sabe lo que nos conuiene , aquel diuino Señor , y Artifice de la fabrica humana , y que deuemos conformarnos en todo cõ su voluntad . Y de los successos que carecen de remedio , no se le halla otro mejor , que no buscarsele , de mas que el presente que os ha sucedido , no del todo carece del . Yo confieso , que no os merezco , que pudierays estar mas bien empleada , con la eleccion de vuestro gusto , y quando no fuera como digo , mas gustosa : pero tambien quiero que confesseys , que no foy tan indigno barbaro , que no conozca vuestros merecimientos . No podreys queixaros , que de mi fuystes por indigno modo solicitada . Como os lo ofreci primero os doy de nuevo la palabra de esposo , porque no es nuevo , que de nuevo os ame , quien es mas

participe de vuestros merecimientos. Ella entonces perdiendo parte de su furor, se mostraua en lo exterior agradecida a las fingidas palabras del amante, sin que en lo interior pudiesse vn punto aplacar el concebido enojo cō la memoria del bien perdido de la violada voluntad; y dissimulando para mejor ocasion despues de infinitos agradecimientos, le dixo: Don Francisco, ya sabes que en calidad te foy yguual, sino es, que el atreuimiento presente aya por leyes del mundo quitado alguna de mi nacimiento, el no auerte recebido por esposo, quando arrastrado de tus desseos, gustauas de honrarme con el hōroso titulo, que oy por mi culpa no merezco, aunque solo confieſſo la del quererme casar por mi eleccion, si esta lo es, que el no conformarse las volūtades, supuesto que sean yguales los nacimientos, no es causa de que puede nacer agrauio. Confieſſo que puse los ojos en vn cauallero yguual mio, y que nos auiamos criado juntos, causa que parece q ue facilita mas mi determinaciō, mi padre la huuiera aprouado, si yo, como deuia, le diera cuēta: pero luego vi el castigo de tanto yerro, como has visto, si ya puedo dezir mejor, que merced inestimable de mi no merecida. Corren ya tantas causas en tu fauor, que si profigues en el que me prometes, gozaras del amor mas firme que puede ofrecerte vn pecho noble, obligado de tantas causas, y acreditado de tu mucha cortesia, que quando yo sumamente

mente te aborreciera, que nunca tal me pasó por el pensamiento, sino que siempre tuviste en mi alma la correspondencia que puede ofrecer una noble dōzella, de mis obligaciones, ella sola bastara a deselar la mas fria voluntad, y yo fiada della digo, que de mi dispōgas a la tuya, porque quando te tuuiera muy ofendido, eres noble, y mas rendida a la piedad que espero conseguir, de quien por obligaciones, y nacimiento sobra tambien acudir a lo que deve el con nuevas promesas, y juramentos, acreditò su amor, y el deseo que tenia de mostrar con obras lo que significauan sus palabras: y assi de comun acuerdo quedò concertado, que este successo quedasse occulto, y que el prosiguiesse en el tratado casamiento, que pues tenia el fauor de su padre, su voluntad no la hallaria contraria a lo que tanto deseaua. Con esto, con mucho recato, è infinitas caricias se despedieron, el se fue contento del successo, como de lo bien que del auia salido, cosa que al principio le parecia imposible, y que le auia obligado a proceder con la blandura, y caricias referidas, y como se hallò en posesiõ, juzgando injustamente de los humanos acaecimientos, se hallaua digno de mayor empleo, pareciendole que el galan que se aguardaua, como el que auia sido escogido, auia de ser forçoso, y eterno dueño de la mejor prenda del alma, y el solo una cubierta del infeliz successo que la fortuna auia traçado. Ella quedò con la pena pos-

sible, culpando su desdicha, como la tardança de don Pedro, de quien alguna vez se atreuia a sospechar no huuiesse tenido tracò doble, y juzgãdo siglos los momentos que tardaua de verse cò el, determinò de ponerlo en execucion lo mas presto que le fuesse possible: En este tiempo, en el refulgente carro venia el despreciado amãte, mostrandose galan, y vistoso, por los orientales balcones, comunicando con mas presteza a los mas encumbrados montes su deseado resplandor, y desterrando las fugitiuas sombras, matizaua de varios colores, y hermosura las verdes alfombras de las espaciosas campañas, facudiendo el ocio del pereçoso Villano, y combiando al trabajo los domesticos irracionales, quando doña Luyfa, acudiendo al gouierno de su familia, solicitaua lo que para ello conuenia. Y don Pedro, que con la consideracion de su suceso estaua fuera de todo sentido, pensando, que se podria auer juzgado de su descuydo, que en todas las ocasiones los que son cuerdos, remen mas el juyzio del vulgo, que la principal falida que ellas piden, pues llegando la hora en que se juntan aquellos juezes para el despacho de la Republica, se juntaron, y conocida la causa de don Pedro ser de muy poca consideracion, junto con el deuido decoro, y respeto que se deuia a su calidad, y tambien llegando con certidumbre, a sus oydos la verdad de la herida, que era de poca importancia, que no

es poco que se atrauiesse a llegar, no porque allí es mal recibida, ni mal tratada, sino por la opresion, y malos tratamiéto, que recibe de los ministros inferiores, antes que llegue, que tal vez, aunque indigna, es en los superiores razón de estado disimular, si bien la que llega a sus oydos, halla tan seguro amparo en su buen zelo, letras, y Christiandad, que satisfecha de lo que digo, no dessea sino que no se le impida el llegar, porque sabe, que en esso solo consiste el buen gouierno publico, y cierto, que los que gouernan este tribunal, deuián tener particular cuydado, no solo de amparar, y fauorecer la que llega a su presencia, sino de procurar quitarle los impedimentos para que llegue: porque ay algunos tan conocidos, que ver su poco remedio escandaliza los animos de los que sienten Christiana y piadosamente, como deuen, de las cosas, porque allí se trata de vidas, honras, y haziendas, y bastales a los miserables, que van a pagar sus culpas, q̄ paguen las que cometieron, sin que hallen quien se las alargue, o acorte al passo del interes. No importa que sean los officios costosos, y vendibles, que por esso tienen otras muchas comodidades. Demas de que aunque lo sean, se encargaron de ellos los que los firuen con obligació de vsarlos bien, y los juezes con la misma de hazer que lo cumplan, que no basta al superior ser limpio, justo, y bien intencionado, que todo esto le falta el dia que no haze que sus inferiores lo seán, que ha
me.

menester desvelarse , corrigiendo, y castigando a todos los que hallare con diferente intencion de la que se pretende . No mire los pilares que los sustentan, q̄ importan mucho la paz, y quietud de la Republica , porque crean los que gobiernan, que todas las desordenes que se cometen, que son muchas, corren mas por cuenta de los que no las remedian, que no por la del mismo que las haze : pero los vnos, y los otros proceden tan cuydadosamente, y con tan Christiano zelo , que merecen con mucha razon la justa confiança que dellos se haze, y esperen, que no solo en este mundo , pero en el otro tendran el justo premio de su administracion . Digo pues, que viendo que el negocio tenia en si poca sustancia, mandaron aquellos señores , que tuuiesse la villa por carcel . Trato de desembaraçarla, y aqui fue ello, porque todos quantos hasta alli no le auian querido mirar a la cara , se presentaron delante del, alegando de su derecho, y del buen despacho de su negocio, junto cō la mucha merced, y cortesia, que aquellos señores le auian hecho, como si el tener mas, o menos culpa, de que dependia su cortès, y breue despacho , huuiera estado en su mano dellos , fino en la de aquella entendida jurisprudencia , que no saldra de sus bocas vna descortesia, no digo yo para vn cauallero, pero para el mas indigno de respeto, aunque auenturassen la propia vida , tanto puede el buen natural acompañado de la nobleza . En

efe.

efeto entre el procurador, escriuano, alguazil, alcayde, y porteros, hecho la justa cuenta de lo que deuia, porque se haze alli con la misma justificacion que en vna venta, fumaron las partidas siguientes. Treynta y feys marauedis de carcelage, treynta y quatro para el alguazil q̄ hizo la prision, dos reales de procurador, del mandamiento, y lo demas que quisieron aplicarle, las dexaron en blanco, prosiguiendo el procurador, que era quien auia tomado la mano, diziendo: No somos tan codiciosos, è intratables, como para alla se dize, sino tan agradables, y cortesanos, como lo dira esta ocasion, que me huelgo que se aya ofrecido, para que tēgamos quien buelua por nuestro credito, y mas con los caualleros tan principales, y conocidos, como vueſſa merced, con quien no se ha de tirar la barra, sino que pues es justo, y conueniente, todos nos acomodemos con la razon, que ocasiones podran ofrecerse, en que las recibamos mayores. Aprouaron todos su parecer, y cortesia, abonandole, y diziendo: No es el para estas cosas, mas conuenia su buena vida, y exemplo para reformar vn Monasterio de monjes Cartuxos, que para el officio que exerce, que para esto es menester vn hombre mas defenſado, y menos escrupuloso, quando se determina a ganar de comer, y poniendo todos su voluntad en la disposicion de la fuya; el con grandes cumplimientos agradecio lo que se le honraua,

raua, aplicandolo mas a la agena virtud, q̄ a propios merecimientos, y profiguio, yo sè que se ha de quejar, pero no importa, que yo de hazer lo que deuo, nadie replique, que no ay para que, y escusemos cuentas, con docientos reales ay para todo, que en mi conciencia que se han de poner dineros de casa, y que no se ha visto soltura tan barata desde que la Corte es Corte. Señor cauallero, valen muy caros los officios, y es muy notable el trabajo que aqui se padece, y no soy amigo de gastar palabras, porque desseo, que todo el mundo goze de su libertad, mas dignamente estimada que los tesoros de la tierra: todos quedaron diziendo, que otra vez no se pondria negocio de marauedis en sus manos, pues no era para ello que los destruhia, que esta ya su merced lo auia dicho, y que afsi pudiera dezir dos blancas. No huuo replica, porque a quantas don Pedro hazia las tachauan todos en el por miseria, aseandole que quisiese moderar cosa tan moderada, y puesta en razon, añadiendo, ello està mas justificado que deuia, que no es justificacion quitar a nadie su hazienda, como el señor ha hecho, y esta lo es nuestra, que no tenemos otros juros: pero quãdo no fuera tan justificado, mas se auia de gastar en la detenciõ, y en el esperar aqui tres o quatro dias de todo lo que ello monta: demas que no es conuiniente a la reputacion en persona de tanta calidad visitarse por niñerías de tan poca importancia, cosa que aqui ninguno la fa-

uorece, y es así, porque como causa comun todos la contradizen, y profiguio diziendo: Esto señor sucede vna vez en la vida, y a nadie le parecera bien, ni aun a los mismos juezes, que aya en esta parte cortedad en vn cauallero tan conocido, a quien la Sala ha honrado, y no es justo auenturar la opinion por cosa de tan pequeño interes. Los amigos que auian acudido, aprouaró lo dicho, alegando en propios terminos algunos textos de lo que en semejantes ocasiones les auia sucedido, cō q̄ fue forçoso pagar su dinero, y redimir su vexacion, y encareciendole todos, q̄ estimasse lo que le auian seruido, le echaró fuera, y partiendo la capa del justo, digo, en aquella parte, se quedaron riendo de ver que se huuiesse querido hazer fuerte, y dar leyes a los q̄ no guardan ninguna, pidiendoles razon de lo que le pedian, que sus constituciones son parecidas a las del Alcoran, que no se permite contra ellas mas defensa que las armas, y estas no consienten valerse de otras, que de las Reales, porque no admiten disculpa tan justificados preceptos. He contado esto tan por extenso, para que aduieran quien les toca, que no es buena razon, como yo he oydo a algun ministro. Que importa que se prenda? sin mucha ocasion, importa mucho, porque en entrando en este inhumano Argel de la carcel, ya sea de paz, o de guerra, se ha de pagar el rescate, a satisfacion del que vende. Llegò don Pedro a su casa falto de sueño, comodidad,

dad, y dineros, como si el auer encontrado justicia fuera encontrar algun cofario: y assi acostò luego, no le pareciendo hora decente de yr a saber lo que auia sucedido, creyendo que con auer el faltado se estarian las cosas en el estado que las dexò, para efetuarlas con las verdaderas tinieblas. Quan precioso, y quan irreparable de restaurar sea vn punto de tiempo perdido en ocasion, por lo referido puede coligirse. Vino Damiana, y con çurdo semblante, muestra evidente de su enojo, aunque ella no entèdio lo que auia sucedido, sin quererle oyr palabra en su disculpa, que nunca viene vna desdicha sola, culpaua su poca estimacion, su descuydo, en efecto despues que mas por fuerça, que porque quisiese escucharle, el dio cuenta del suceso, y prision ella muy admirada, è incredula, le refirio vn largo recado de su señora, que vino a rematarse, en que la fuesse a ver de dia, y que esto se podria hazer assi, porque ella con mucho recato le tendria escondido en su aposento, hasta que huviere se commodidad de poderla hablar. Quedò esto concertado, con que se despidio: y despues que el huuo pagado el tributo al mas quieto de los Dioses, que yguala los cetros con los humildes cayados, suspendiendo generalmente las desdichas, como las felicidades, se vistio, y fue a Missa al Monasterio de la santissima Trinidad, y al entrar por su vistosa lója, adorno de la mas frequente, y hermosa calle de Madrid, llamada de Ato-

cha,

cha, cuyo nóbre adquirio de ser el camino principal, por donde se va al famoso templo, donde asiste aquella santissima imagen de la celestial Princeza Madre de Dios, y señora nuestra, cócebida sin pecado original, con el mismo nombre, cuyas maravillas que Dios obra por su intercesion piadosa, tienen con general deuocion, y con el deuido reconocimiento, assi a los que las reciben, como a los que las ven, y aunque en ageno sugero las gozan; por cuya razon, con muy justa causa, se tiene en toda España, y particularmēte en esta insigne villa, en suma veneracion este santuario. Aqui vio algunos de sus amigos, que esperauan a las onze Missa, hora propia de los que haziendo de la noche dia, son sus mas virtuosas ocupaciones comedias, calle mayor, y prado, frequentando las Iglesias, cosa indigna de dezirse, y lastimosa, de que no tenga el deuido remedio de quien puede, mas por entretenimiento, que por el fin que se deue, donde oyendo en conuersacion los diuinos officios, hazen siempre mas daño, que prouecho. Llegose a ellos, tratose de las nouedades, gouernose el mundo, contrapefando, y midiendo el poder, y fuerça de los Principes, ordenaron la Republica, proueyendo cada vno a su gusto los Magistrados della, repartiendo entre ellos, como entre otros particulares ciudadanos, premios, y castigos, segun a los vnos se tenia aficion, como a los otros odio. Llegaron a los Teatros, que ay pocas conuersacio

faciones de moços, que no lleguen a ellos, dóde primero, discurriendo por las comedias, vituperaron su poca inuentiva, la frialdad de lo yocoso, la falta del argumento, y suspension mas ocasionada del corto trabajo, que de cortedad de ingenio, diziendo, que parecia que se acertauan a caso, pues los que mas auia que las professauan, hazian mas conocidos yerros, reprouauan las diuinias, por no ser decente, que ocupen tan indigno lugar, como porque valer se de apariencias, y historias arguye poco caudal. Todas ellas no há menester mucho, replicò otro, pues hemos visto algunas de hombres ignorantes, q̄ sin saber leer, ni escriuir se llevaron tras si el vulgo, que es el fin de los que las escriuen. Esos acertaron a caso, dixo otro. A quien respondió vno de los circunstantes: Lo mismo les sucede a todos, si bien no ay ninguno, que aunque se lo diga a gritos, y filuos, el pueblo le dè credito, y se defengañe, q̄ por diuersos caminos ay en el mundo infinitos vinorres de capa negra, y por el comico innumerables, y que podrian vender a gruessa estos, que como ellos dizen, conforme al arte se han de llamar papeles, y los no tan entendidos artistas llaman farfas, y esta desdicha no solo se ha apoderado de los de capa y espada, sino de muchos ecclesiasticos, que pudiendo, si le tienen, emplear el ingenio en cosas decentes a su profesion, le ocupan en cosa tan indigna, como es fomentar con la materia de sus escritos los teatros, có ir-

rision

rision del vulgo, y aprouacion, y fangre, si lo es el dinero de aquellos miserables, cuya ignorancia puede solo disculpar su vida. Acuerdome q̄ ohi al proposito a vn hōbre docto, que auia leydo vn autor antiguo, que vn sacerdote de aquellos falsos Dioses escriuio en Roma vna comedia, y con mucho secreto hizo que la representassen los histriones. Tuuo auiso el Senado, y haciendo cuydadas diligencias, aunque no pudo juridicamente prouarlo, se enterò, que era verdadera la relacion, y confiriendo el caso, resoluió de absoluerle. Dexò vn Senador su asiento, y puesto en pie, dixo: O padres conscriptos, por vètura estays olvidados de vuestra justicia, o por la desdicha desta Republica falta de vuestros pechos la antigua piedad: si en la casa de Cesar no es bien que aya la mas pequeña sospecha, fera justo que se halle en la de los Dioses, que dedicaron, y admitieron en la suya a estos hombres. Obrarò de modo en ellos estas palabras, que de comun acuerdo le mandaron enterrar viuo. Replicò vno: Ay si lo que durasse el mundo se executasse entre nosotros tã justa ley, pues tenemos mas obligaciones: por la piedad con que venerauan su Religion, por la rectitud de sus juyzios les concedio Dios el imperio del mundo. Juzgaron rectamente, que no es bien, q̄ los que han de exemplificar al pueblo, hagan lo contrario, ni sirua el respero que se deue a la dignidad de reprimir el braço de la justicia, para que no castigue

S los

los escandalosos defetos de quien con solo esse fin se valio della. Que dixeramos de algunos de nuestros tiempos, cuyas costumbres son tan de prauadas, que lo mas loable delias fuera el escurirlas: pero quedese aqui, que son amigos, y diran que somos ignorantes, y nos meteran en alguna farfa, o entremes, o nos dirigiran algun papel, que es lo mismo, pensando armarnos cauallos, y donde està tan bien prouada la intenciõ, seria sospechoso el desatino de su executoria. A este tiempo llegò don Francisco a la rueda, y cõ notable admiracion de todos los que alli estauan, contò el referido suceso, y don Pedro, que asì como le oyò, juzgò su desventura, aunque procurò disimularlo, no fue posible que el rostro no diese algunas muestras de la inquietud de su animo. El otro ya arrepentido de auerle contado, que es forçoso que se arrepienta el que hablare sin meditarlo primero, y cõsiderar el lugar, y los que le oyen, que de hazer lo contrario han sucedido notables dificultades, y asì el mejor modo de atajarlas, es, en todas las ocasiones hablar bien, y con buena intencion, de todas las cosas. Pues pareciendole a don Francisco, por las exteriores señales, que auia reconocido el dueño de su auentura, y que don Pedro era el aguardado galan, procurò con otras diferentes platicas, que la que estaua començada se atajasse: pero no fue posible, porque de la suerte que en vna junta de hombres moços, sacando vno dellos

dellos la espada, si alaba, y encarece lo que la estima, es imposible que cada vno de los circunstantes no saque la fuya, y haga la propia accion del mismo modo. Afsi como se oyò el cuento, facò cada vno el fuyo de diuerfos suceffos amorosos, porque no ay nadie, que en ninguna ocasion quiera quedar inferior, que quando se entiende que es mentira lo que otro cuenta, pagarle con otra mayor es razon de estado, y no admirarse de lo que dize. Estauan ya tan adelante las cosas, que solo pudo meter paz diuerfas damas que venian a Miffa, cuyas coronicas interrumpieron las propias, ya verdaderas, o fingidas, discurrendo por sus dotes, condicion, hermosura, y pensamientos, que hasta esto no perdona la ociosa juuentud, no digo en las mugeres libres, y que no importan, mas en las donzellas honestas, y recatadas, de quien siempre es lo mejor dexallas: pero ya que no sea posible en toda ocasion, a las mas indignas se les deve mucho respeto, y cortesia. Y alabando en vna los ojos, en otras la boca, cabellos, vizarria, donayre, defmboltura, manos, discrecion, y defenfado, sin perdonar tal vez lo que es mas digno de considerarse, que de referirse, aunque sea con su alabança. Vino en esto doña Luyfa, acompañada de dos escuderos, y sus criados, con el manto cubierto el rostro, a cuya vista generalmente todos haziendole la deuida sumifsion, priuilegio q̄ se deve a la beldad y hermosura, le

dixeron mil alabanzas, y encarecimientos, que ella agradecio con vna cortefana correspondencia, sin enojarse como otras, que jamas fue desestimable la cortesia: pero no ay que espantarse de las que no la admiten, que ay vnos moçuelos libres, necios, y cauallerosos, que sola su vista ofende, porque les falta todo lo que ellos piensan que les sobra. Allí se vieron nuevos accidentes, porque a doña Luyfa de nuevo se le representò su agrauio, temio si tenia publicidad su desdicha, porque juzgo, y con razon, q̄ en las conuersaciones de hombres moços, no muy entendidos, que hazen profesion de libres, quãdo les falta que hablar, tienen mucho peligro las honras que llegan a sus manos, y aun las que no llegan. Con la vista de don Pedro se le representaron tantos años de amor perdidos, tantos deseos, tan justos, como mal logrados, y por no dar que dezir procurò refrenar los mares q̄ acudian a sus ojos, general aliuio de los mugeriles desconsuelos. A don Pedro le ofrecia su imaginaciõ la sospecha que ya juzgaua por cierta, tantos trabajos, y disgustos como le auia costado la solitud de su adorada prenda, que hallaua por su contraria fortuna perdida, y viendo delante de si la causa de su daño, ya le miraua como a mortal enemigo, proponiendo en su pecho la vengança del que juzgaua por el mayor de sus agrauios. Don Francisco ya no le parecia tan hermosa la que vn tiempo con sus rigores, y desprecios affligio

gio tanto fu encendido desseo, fu abrasada volú-
 tad . Representauale el mayor enemigo de los
 hóbres, la memoria, todo el suceſſo, y el atreui-
 miento paſſado. Resistia la volú-
 tad la deuida paga, por ser tan diferente la hermosura que retra-
 ta la idea, pintandola en la tabla de la desseada
 poſſeſſi6n, o el defengaño que la vista ofrece, des-
 pues de la adquirida propiedad, causa de q̄ mu-
 chos que se casaron muy enamorados , y gusto-
 sos, gozen de poco contento, menos gusto, y nin-
 guna conformidad , porque como cessa la causa,
 es forçoso que falte el efeto , aunque en algunos
 suele ser al contrario. Dezia consigo mismo, co-
 mo podrè ser tan inhumano , q̄ de tanto castigo
 a quien carece de culpa, defengañandome siẽpre
 de la impossibilidad de mis pretensiones, que es
 el mayor bien que recibe el que no ha de tener
 buen suceſſo en ellas, pues no se le impide el tiẽ-
 po, para que pueda disponerle en lo más conue-
 niente . Consideraua la calidad de doña Luyſa ,
 junto con las obligaciones de don Pedro, a quiẽ
 ya no solo en ley de amante, sino de cortesia, to-
 caua acudir a la vengança . Y entre tantas difi-
 cultades juzgaua por la mayor, el pago de la de-
 uida deuda, y combatido de varios pensamien-
 tos, como fluctuãte vaxel, que acometido de las
 inconstantes olas se mueue ya a vna, y a otra par-
 te, esperando el vltimo trance de su perdicion,
 assi el fluctuando entre varias determinaciones,
 de todas espaua su daño, en todas temia su ruy-

na. Y algo mas consolado, le alentaba el propio amor, cruel enemigo de los que no alcanzan superior inteligencia, diciendo en su favor, no fuera la primera, a quien aya sucedido semejante caso, ni ya que sucedio, ha de ser vn solo camino de su remedio, ni esse ha de ser tan a costa de mi vida, que yo la aventure, por satisfazer a quien solo deuo desprecios y malas correspondencias. Solo el cielo, ella, y yo alcançamos el suceso por el cielo, yo asseguro que no se entienda. Por mi, tambien puedo prometer la misma seguridad. Si ella descubriere semejante secreto no tendra de quiẽ quejarse, pues es a quien mas le importa, demas que yo no era el aguardado, si lo miro con desapasionados ojos, que seguridad podrè tener de voluntad tan bien correspondida. Quando con mas agrado gozare el tributo de su hermosura, como si tuviere libre el juyzio mientras me durare la memoria, cruel verdugo en los hombres de indignas acciones, podrè tener la deuida satisfacion, de quien sin el lazo del matrimonio entregò las mas importantes prendas? si las promessas hechas con furor, o peligro, no obligan, quiẽ duda, que por las que prometí, no quedo obligado a su cumplimiento, pues fueron las mias hechas con el temor de la justicia, junto con la evidencia del peligro? En la verdadera eleccion del alma no cupo jamas sino vn sugeto, y esse fue siempre el de la primera determinacion, que en los pechos nobles dura eterna,

fin

fin auer obligación por fuerte que sea, que haga en ellos mudança. Pues siendo esto así, como estando en mi elección, y yo con verdadero conocimiento escogerè segundo lugar, y mas alcanzando, como alcançò, el primero. El amor que conseguí mi engaño, viene a ser mas nacido de honrosas obligaciones, q̄ de poderosos afectos: pero si cueradamente lo considero, tiene por fundamento vn agrauio, y aunque en este sugeto conozco honor y cordura, no es cuerdo el que en el pecho de vna muger no teme la fuerça de vna vengança, que rompe los mas fuertes lazos, vence, y atropella las mas forçosas obligaciones, y no halla que sea puesto en razon, poner yo a tan euidente peligro las mas importantes mias, por satisfacer las que al fin son agenas. Caminos ay de satisfacion en todas las cosas, hazienda tengo, que puede satisfacer mayores agrauios, si los nacidos de la voluntad lo son; que quando lo sean, es forçoso juzgarlos menos culpables. Al fin de semejante discurso, boluio a los demas, y có escusa de que yua a negocios forçosos, encargádo a todos, que se viesen, y dexando concertado, donde se fue cada vno por su parte, quedando solo don Pedro inmobile, como vn marmol, arrebatado de la cósideracion de sus desdichas, ponderando, como prudente, en las forçosas obligaciones, que sin culpa suya le auia puesto su contraria fortuna. Representauale la memoria tantos años gastados, en solo reduzir al

desseado fin vn licito amor, junto con el entendimiento, recato, y nobleza de su adorada señora, y ponderando su desdicha, le ponía en la vltima desesperacion, juzgándose por merecedor de todo lo que le auia sucedido, como por indigno de gozar tan alto sugeto, y con nueuo tormento procuraua echar del archiuo de su alma, como si fuera posible, tan penosas consideraciones. En esta confusion de pensamiētos salio de Missa doña Luyfa, a quien hizo don Pedro la deuida corteſia, hallando en ella la misma correspondēcia, que no se atreuio, aunque solo, a tomar mas licencia en publico, porque en el pudiera ser sospechosa. O poderosa Deidad, que concediste a los q̄ te siguen tantos priuilegios de correspondientes gustos como gozan, solo no les fue concedido, que por largo termino encubran la fuerça de tu poder. Quien viera lo que sucedio en esta ocasion, con que facilidad alcançara sus mas intimos pensamiētos. Pues assi como se vieron, las palabras del alma acudieron a vn mismo tiempo a sus ojos, que oprimidas de los que por la publicidad desseauan ocultarlas. Ellas con mas violencia procurauan mostrar la razon que tenian de no encubrirse en semejante ocasion, y de ser en ella liberales, por si a caso no hallauan tã presto otra tan a proposito en que poder emplearse. Solo el amor permite, y justamente lagrimas en los hōbres, que en todas las demas acciones es notable pusilanimidad, y de los que las vsan
se

se puede tener poca confianza: pero los q̄ aman lloran, que justa cosa es no pierdan tan precioso tesoro, como las lagrimas, que no le poseen mayor las voluntades humanas, que ya sea por felices sucessos, o por los infelices de sus acaecimientos, no ay acciõ ninguna, porque entre dos amantes no sean amables, y dignas de toda estimacion. Apartaronse, y con justa razon, temerosos de que la correspondencia de dos tan conformes almas, en tan apretada ocasion no inundassen mares de sentimientos, que alterados de sus afectos se impossibilitassen de encubrirlos. Ella llegò a su casa, y dissimulando la fuerça de su passion, que viene a ser la mas insufrible, la que obliga a no poder manifestarse. Acudio como solia a las cosas de su gouierno, y regalo de su padre, q̄ parece bien en las mas nobles, que passen todas por su mano, que no ay calidad que disculpe lo contrario. Era y a la primera hora de las dos, en que nuestra debil naturaleza, recibiendo la refeccion, paga el tributo de su fragilidad. Don Pedro, sin perderla de vista, hasta que la encubrieron las paredes venturofas de su alojamiento estuuo considerando la piedad de sus lagrimas, confirmacion mas cierta de su desdicha, que tanto era para el de mayor sentimiento, quanto se le representaua, mas irremediable, al fin dexò aquel puesto, y aguardando la hora concertada, se fue a donde siendo de Damiana recibido, estuuo esperando la ocasion, que aunque

aunque la desleaua, auia de ser para el de mayor tormento. Llegò, porque al fin no ay cosa en esta vida que no llegue, y se acabe, causa porque son menos de temer las infelicidades, y poco de estimar los buenos sucessos, solo se diferencian en que estos parece que como se goza de ellos, con desseo de que duren, alargan de modo el passo, que se desaparecen, como la luz fugitiua con la ausencia del Sol, y como aquellas se padecen por castigo de propias culpas, con el desseo de que se acaben sus mas breues instantes, juzga por siglos el humano juyzio. Doña Luyfa, afsi como su padre salio de casa, dio orden con la interuencion de Damiana, que solo faltò de su presencia lo que durò la relacion del miserable cuento. Llegaron a verse, y en el mismo punto conformes lagrimas suspendieron sus palabras, pronostico cierto de tanta desventura, y el efeto temeroso, que lo durasse la desseada, como temida visita, no le faltasse su adorada prenda tiempo de poder hablarle, la animaua, y procuraua consolarla, estando el ygualmète menesterofo de animo, y de consuelo para oyr la rigurosa sentencia que esperaua. Al fin ella, despues que con no pequeña dificultad pudo reprimir las caudalosas corrientes de sus ojos, ocupada de vn mortal desmayo, hizieron suspesion sus sentidos, y al fin de algun pequeño espacio, en que se valieron de las posibles diligencias, boluio con vn profundo suspiro, arrancado

cado de lo mas intimo del alma , y mil follo-
ços , sin poder formar las palabras que dessea-
ua , causa verdadera de la pena mortal que affi-
gia su coraçon, le hablò desta manera : Don Pe-
dro , señor mio , vnico consuelo de mis desdi-
chas , delante de vuestros ojos teneys la que
tantas vezes , llevado de vuestra cortesia , mas
que de mis merecimientos , nombraстеys due-
ño absoluto de vuestra voluntad, ya sabeys, que
aunque nunca menos , que con el deuido respe-
to que se deue a mis obligaciones, he sido siem-
pre mas vuestra , que mia : obligada , seame li-
cito deziros a vos mismo , verdades de vues-
tra cortesia , de vuestras virtudes , generalmen-
te amables. si alguna vez me mostrè inuenci-
ble contra esse generoso animo, contradiziendo
vuestra voluntad , ocasion os ha ofrecido en la
presente la fortuna que de mi teneys satisfac-
cion, y vengança, mas ay de mi, conociendo vue-
stra bien intencionada generosidad , quan dife-
rentes esperanças son las mias , que si el rostro
es verdadera señal del animo, y mas propiamen-
te las operaciones , como podre esperar de vos
fino cortesia? como podra temer engaño, quien
tiene conocimiento del amor verdadero cõ que
siempre me amasteys : y sabiendo, como se, q̄ co-
noceys, que con justa causa fuystes de mi y gual-
mêre correspondido, bien sabeys en los cuyda-
dos q̄ nos pusieron las diligencias, y pretensio-
nes, q̄ cõtra mi gusto dõ Frãcisco hizo, mas fun-
dadas

dadas en sus riquezas , que en sus merecimientos, y el poco lugar que hallaró en mi alma, pues me obligo sin la voluntad de mi padre a tomar la vltima resolucion cótrañada de solo mi desdicha , quando aguardaua el cumplimiento de nuestro concierto sin de tantos trabajos , paga de tantos seruicios, tan dignos de premio. Solo podre dezirlos , que engañada, tanto de la puntualidad, como de mi recato, quando pensè con esta amable compañia auer conduxido a glorioso fin mis designios, hallè a mi lado, ay triste, al mayor de mis enemigos , que valiendose de la violencia del engaño, con forçosas obligaciones sugetò a la fuya mi oprimida, y engñada voluntad, y aqui contò todo el referido suceso, prosiguiendo , aunque si mi vida durasse siglos , no fera posible que el tenga parte en mi alma, quando de la fuya cumpla con la mas honorosa satisfacion, que aunque no ay otra posible para mi, no podra auer ninguna bastante a satisfazer mi ofensa, y aqui, interrumpida del dolor , dio fin a su platica. Quedò don Pedro, oyendo semejantes razones, como los que opridos de vn repentino suceso pierden el sentimiento , y despues que cobraron libertad los opresos espíritus, dudan lo que oyeron. Y sin responder a nada de lo que auia oydo, dio cuenta de su desdichada prision, causa de tãto daño, de que ella no quedò menos suspèsa, viendo con quanto acuerdo auia su contraria fortuna preuenido su desdicha

dicha: y afsi con la tristeza que pedia tanta desventura, respondió: Señora, yo piẽso que el tiempo, mis diligencias, y vuestros merecimientos tendran cerca de vos acreditado por verdadero mi amor. Delante teney s la ocasion de vuestro engaño, no quiera el cielo que yo aya dado causa de sospecha en la mas pequeña accion, acerca de vuestras obligaciones, por cuya conseruación tened por cierto, que no hare estimacion de mi propia sangre, mas si en vos pudiesse tanto mi amor, que os obligasse a la justa correspondencia, pues no es posible por aora tener otra paga, desseo solo, que me ameys, como yo os amo. Replicò ella, dõ Pedro, he querido que vengays a verme, aunque ya con diferẽtes obligaciones, que es forçoso que estoruen mientras estuuieren de por medio el cumplimiento del mayor de mis desleos, la paga de tanta voluntad como tẽgo en vos conocida, no di principio a amaros, con tiempo limitado, que si como lo es el de mi vida, ella fuera eterna, lo fuera mi amor. Solo quiero asseguraros, que durarà con la firmeza que en el vuestro conozco lo que ella durare, sin que puedan tan forçosos accidentes hazer que falte vn punto de la primera determinacion, mares de lagrimas seran mis ojos lo que durare mi esclauitud, que juzgarè tal la que passare, violentada en ageno poder, sin vuestra compaña. Casada estoy, mirad si puede hallarse desdicha ygual, contra mi propia voluntad, quando

do os adoro , y fe con certidumbre , que soy de vuestros justos desseos correspondida, pero tan impossibilitada de pagarlos, que puso en agena mano mi caudal, el honor, verdugo cruel de las mas conformes voluntades. Solo os ruego, para que con obras vea yo acreditadas vuestras palabras, si es que es posible que dure amor, sin la justa correspondencia , que no me oluideys, que no ocupe mi lugar extraño dueño, ya que el vuestro ocupò mi desgracia, no el que teneys en mi alma , que esse fera imposible , que hasta que ella dexé esta penosa cárcel, se desocupe. Aqui de nuevo , violentaron sentimientos las palabras, prometiendo don Pedro, que eternamente feria suyo, y que ya no sentia tanto la propia pena , como la que ella padeceria con hombre tan indigno de sus merecimientos , y que para que viesse quanto lo era, no obstante ser injusto desacreditar al propio enemigo, aunque sin nóbrar partes auia contado entre aquellos hombres moços todo el suceso , por cuyas señas el tenia ya hecho pronóstico de su desgracia, y que por el peligro de la honra no auia dadole el merecido premio de tã injusta hazaña, q̄ el por ver si se auia engañado auia dado lugar a oyr de su misma boca la sentencia , y que quando cierto de ella, auia quedado con vida, era prueva bien bastante, de que todos sus encarecimientos lo eran : pero que creyese , que la auia procurado guardar, solo para emplearla en su seruicio, q̄ le

toca.

rocaua su agrauio, por q̄ aunque por su parte podia sentirse, el q̄ dexaua imaginarse, y có mucha dificultad podia referirse, donde auia causa tan superior como la fuya, preuenia, y priuaua de remedio, la que era tan inferior como la propia. Estuu doña Luyfa tan atēta a estas razones, como si fuera de marmol, y viendolas acreditadas de algunas infalibles, que solo podian auer sido manifestadas del dueño de su agrauio. Encendiendo de nuevo el fuego de la yra, con la descortes estimacion de la publicidad, porque el passado enojo parece que en parte le auia mitigado la disculpa del amoroso afecto, dixo: Posible es que por tantos caminos sea yo tan desgraciada. Grandes son las fuerças de mis culpas, pues baxaron del piadoso cielo tan riguroso castigo, cessen mis honrosas obligaciones, que no pierden vn punto de sus merecimientos, por tomar la deuida satisfació. Don Pedro, vos soys el primer empleo de mi voluntad, que esto basta para asseguraros, que es imposible, que nuevos accidentes puedan perturbar la primera possession del alma, cauallero soys, có obligaciones nacisteys, y cierta de q̄ alcãçays las que son como de vuestro valor, no dexara de llevar el deuido cumplimiento la menor de las q̄ os toqué. No ignoro q̄ sabreys, q̄ es forçoso en los q̄ son nobles, q̄ corran por su cuenta las obligaciones de las mugeres principales, q̄ impossibilitadas de satisfacer sus agrauios, los ponen en sus manos. Yo sola

agra-

agraviada, y fligida llego a vuestros pies , a q
 cobreys mi honor tá injustamēte perdido. D
 simulè el tiempo que con la capa del amor
 accidente vi cubierta la temeridad de su atr
 uimiento, contentandome con el possible ren
 dio : pero ya carece del , pues conozco con
 descortesia de su publicidad, que lo que ocasi
 nò su engaño , fue solo mi agrauio , y desseo
 satisfazer alguna injuria, y no lo que significa
 la fuerça de sus fingimientos. Suplicoos, por
 amor que dezis , que me teneys, y yo creo, qu
 en tan fuerte ocasion no quede yo desampar
 da, con certidumbre, que si fuera menester pa
 vuestro gusto mi sangre , tuuiera por genero
 ingratitud ocultar vna sola gota, que toda no
 derramara en vuestro seruicio, vuestra soy , y
 indigna de vuestros merecimientos , pues la
 fensa ha de depender de propia voluntad , q
 limpio animo, entero, è inculpable le dexa la
 mana malicia , de que no ay quien sea poderol
 a librarfe, porque todos los humanos que en
 discurso de su vida hazen lo que deuen, no esta
 sugetos a padecer los inconstantes efetos de
 ciega Deidad, q tal vez castiga al que conocida
 mente es mas digno por su virtud de premio
 No quiero aduertiros , pues se que no lo igno
 rays, la parte que os cabe de tomar la deuida sa
 tisfacion, conozca yo en esta ocasion, que soya
 mada, para que sea imposible , que en ningun
 os oluide, assegurandoos, como os asseguro, qu
 si su

si sucediese al contrario de lo que fio de mi justicia, vuestra vida, y la mia en vn mismo punto tédrian el no merecido fin q̄ espero en el cielo, que obligado de su piedad lo dispondra al contrario de lo que mis culpas merecen. Y abraçandose ya de sus pies, y ya de su cuello, acreditaua con hechizos su bien compuesto razonamiento, que yerran muchos los que piēsan que ay otros, que tengan fuerça de oprimir la voluntad fino estos. El loco de lo que oya, considerando, quan poderoso es el afecto de la vengança en las mugeres, particularmente en las nobles, quando su honor padece algun detrimento, y viendo quan a su proposito, y cóforme a su desseo era lo que se le proponia, respondió. Prenda adorada de mi entendimiento, prueua bastante de su buena eleccion, aora, de que doy gracias a mi suerte, he conocido con certidumbre, la que tienen vuestros fauores, y no os espãte, si he dudado dellos, que es propio de los desdichados, que les ofrezca su fortuna superiores venturas, para q̄ con mayor rigor les atormēte el perderlas, que les dio gloria el adquirirlas. Si fuera vn hōbre muy vil bastaran a alentarme tantas mercedes vuestras, quando no alcançara lo que me toca, que mayor fuerte, que auer conocido vuestro gusto? Y assi señora, yo no quiero admitir otras obligaciones, mas de aquellas en que me ponen, el saber q̄ gustayr que os sirua, cumplirè de modo con ellas, que lo sea bastãte satisfacion mi muerte,

T O vuest-

o vuestra vengança, que para que veays lo que os estimo, no osara yo boluer por mi reputacion, sin vuestra licencia, prueua en los que son nobles, y la tienen dada, de modo que en ellos semejante respeto, no arguya cobardia, no osara yo dezir os mi parecer, hasta que he visto quan justamente indigna aueys tomado resolucion de dezirme el vuestro. Y sin aguardar mas replica, temiendo no reuocasse su determinacion, dexò su presencia, y ella quedò tan obstinada en su proposito, que cada momento de suspension era en su imaginacion siglos, pareciendole, que ya importaua poco su honor, como se siguiesse su vengança, propia determinacion de muger ofendida. Pusose a vna ventana, y al mismo tiempo passò don Francisco, y con muestras risueñas, ya como dueño propio, quiso hazerle cortesia, a quien ella sin atender a lo que dirian los que viesse semejante accion, y viué siempre colgados de las agenas, sin que en llegando a su tribunal alcance ninguna sentencia en fauor. Con la furia q̄ el enojado cierço impele el opreso pino, q̄ en los anchurosos alcaçares de Neptuno se opone a su violencia, con la misma, sin correspondier con la deuida certesia, cerrò las ventanas, y se quitò dellas, renouando de nuevo el odio, ya concepto de su agrauio, tenièdo solo pena particular, de auer cometido a agena mano la vengança. El viendo a sus ojos tan estraña novedad, pareciendole el modo diuerso del q̄ para obligar

obligar se vfa, con aquellos q̄ se pretende, dōde los que merecē se postran a los pies de los mas indignos, que alcançaron mano en poderlos fauorecer. Quedò admirado, cōfirmado de nuevo el poco guito que tenia de cūplir con sus obligaciones, agradeciendo por particular fauor de su buena suerte, el no entendido de sden, coligiendo de nuevo lo poco q̄ a su voluntad le deuia, y lo menos que della podia fiarse, y q̄ puede tener por cuerdo el q̄ oye a su enemigo, con aduertencia de sacar de sus palabras la preuencion de su defensa, y el q̄ del haze confiãça, quan injustamente puede quejarse de su engaño. Ya solo traçaua pesaroso, y arrepētido la salida del laberinto en q̄ se auia metido, como les sucede a los q̄ sin considerarlo, llevados de la propia passion se arrojà a lo que sin ella no se atreueran: y así en desamparandolos el ciego afecto q̄ los guiò, es forçoso que hallen dificultosa la salida. Dexò el puelto, atormentado de varias imaginaciones, buscando para divertir las algunos amigos, q̄ no lo son todos aquellos a quiē el vulgo da este titulo, como son los q̄ se saludan, se juntan a discurrir, y lo mas ordinario, en lo q̄ no deuián, ya porq̄ no les toca, o porq̄ no lo alcãça, y a titulo de donayre, fueren dezirle al mas amigo media dozena de pesadūbres, disfraçadas, de modo q̄ no obliguen, porq̄ tienē hecha experiēcia de si, con su daño, de la mala salida que dan a sus obligaciones. Estos llaman otros conocidos, y

cierto son dignos de escusarse, que el verdadero amigo, en toda ocasion ha de honrar a su amigo, euitando de sus oydos todo lo que pudiere enojarle, sino es que le sea forçoso a su honra responder por el, si estuviere ausente, y lo pidiere la ocasion, que no haziendolo, aunque se ofrezca venirle a dezir, esto dixerõ de vos, no es mas que dezirle la pesadumbre que no osò vuestro enemigo dezir, vengo yo a que lo oygays. Pues yendo, como digo, deslicoso de diuertirse, encontrò a don Pedro, q̄ con mucho cuydado le buscava: saludole con mucha cortesia, que no ay agrãuo q̄ la niegue al mas conocido enemigo, antes es vn acto, que en todas las ocasiones justifica mas la causa de los suceßos, y despues de algunos cumplimientos, con maliciosa dissimulacion le dixo don Francisco, quan disgustado andaua, a quien don Pedro replicò, si quereys q̄ diuertamos vuestras melancolias, como las que yo padezco, el campo pienso que nos fera muy a proposito, porque su soledad ocasionarã a que varias platicas nos entretengan, que a quien no tiene mucho gusto le cansa la confusa variedad de la muchedumbre. Al punto a don Francisco se le representò en la imaginacion el desden de doña Luyfa, y reconociendo el intento con que le lleuaua, le dixo: No ignoro que el dessear como desseays semejante lugar, sea con diferente intencion de la que los dos hemos propuesto: pero sea la que fuere, si aqui no pue-

de

de haberse, se con la seguridad que puedo yr de quien foys, de que no saldreys vn punto del cumplimiento de vuestras obligaciones: y assi donde son las preuenciones tan escusadas, sera forçoso obedeceros, aduirtiendooos que lleuo para seruiros, si se ofreciere emplearlo en vuestra defensa, mi capa y espada. Solo os suplico diuertamos la tarde, porque con las tinieblas tengamos menos estoruos, para que yo pueda cō mas puntualidad obedeceros. El le dixo, que en todo se hiziesse lo q̄ mandaua, y agradeciendole la cortesia de su confiança, digna de su nobleza, le assegurò, que para el mismo efeto, que le auia significado, no lleuaua otra preuencion. Andu uieronse diuertiendo, hasta que faltò el dia, hablando de cosas bien diferentes de las que pensauan tratar, y despues llegaron al campo, y escogiendo la parte, que juzgaron mas impossibilitada de testigos, dixo don Pedro. Para lo que os he sacado a este lugar, os darè la deuida satisfacion, porq̄ no es justo, no hazer de vuestra persona el caudal, y estimacion q̄ se deue a tan honrado cauallero, y q̄ tambien sabe cumplir cō lo que le toca: porq̄ vna vez ocupado este puesto, no ay otra satisfacion q̄ lo sea, sino la de las armas: y assi sino es a las cosas que son forçosas, està poca cordura venir a el, quãto menos opiniõ salir sin la prouea q̄ digo, y aqui prosiguió cõtando todo el suceso que se ha referido, diziendo: Por esto vereys que ha sido forçoso, y no lleva-

do de causa q̄ pudiera escusarse. Estuvo dō Frā-
 cisco muy atento a sus razones , y luego dixo:
 Aunq̄ este no es lugar de q̄ palabras satisfagā, ay
 ocasiones q̄ las piden, y por las vuestras he cole-
 gido, q̄ son forçofas las mas. Suponiendo ante
 todas cosas , q̄ en este lugar, ya sea, o no, justa la
 ocasiō, las obras son inescusables: y afsi digo, q̄
 yo no entēdi jamas vuestro empleo: pero quādo
 lo supiera , ni vos me auays dado cuenta del, ni
 ay entre los dos lazo de estrecha amistad, para q̄
 no me fuesse licito hazer en qualquiera ocasion
 las diligencias q̄ me pareciessen a proposito pa-
 ra el cūplimiento de mis desseos. En lo demas
 del suceſso, ello dize por si mismo, sin que yo lo
 acredite, quā a caso fue. Totalmente yo ignora-
 ua vuestras pretēſiones, no porque no cōsiguiera
 el conſeguido efeto, quando alcāçara lo contra-
 rio, las cosas vna vez fucedidas, es imposible q̄
 dexen de ser. Yo estaua, como era justo, viendo
 tãta ygualdad, acōpañada con tãtos merecimiē-
 tos, muy llano a la satisfaciō del engaño, no di-
 go mio, q̄ no me vali dellos jamas, sino del q̄ en
 aquel pūto facilitò la no solicitada ocasion. Mas
 visto, que la paga destas obligaciones no ha sido
 cordura cōbrarla por este, ni por otro ningun ca-
 mino, porq̄ fino os toca por deudo, ya os decla-
 rays bien contra lo q̄ yo no pēſaua por amante,
 y lo otro porque yo acostūbro a cumplir nada,
 aunque sea justo, que no sea con mi voluntad : y
 afsi aueys impossibilitado lo que no tenia difi-
 cultad

altad ninguna. En quanto a lo q̄ dezis, dixo dō Pedro, que donde ay la ygualdad que sabeys, se ayana treuido honrosos pensamientos, que otros mas acreditaran su dueño, por fuera de toda razon, y jayzio, que a ellos por fundamentales para sus esperanças, no es muy fuera de proposito, de lo que estoy queexofo es, de que vsassedes conmigo lo que yo no vsara cō el mayor de mis enemigos. Aqui replicò entonces don Francisco, sacando la espada, diziendo: No es cosa justa, que lo que han de acreditar las manos, se remita a las razones, y valiendose don Pedro de la suya, al cabo de diuersos lances, y venidas, con que cada vno procuraua con la muerte de su contrario acreditar la prueua de su intencion, se hallò don Pedro con vna herida de muy poca consideracion en vn braço, y don Francisco passado el cuerpo de vna mortal, de que cayò en el suelo, y al punto el contrario, como lo deuen hazer los que son nobles, se retirò de su ofensa, y el herido le dixo, como lo estaua muy peligrosamente, prosiguiédo, y pues por vos huuiera podido suceder, os ruego, me pongays en parte donde se remedie lo mas importante, que en quanto a vuestro peligro, caualleros somos, y como tales hemos procedido, y assi esso correra por mi cuenta, pues por la del cielo ha corrido la execucion de mi castigo. Entonces le leuantò don Pedro del suelo, y con las devidas gracias, animandole, le procurò

guiar házia el lugar , para el efecto que dezia , y viendo q̄ era imposible, que el hiziesse el viaje, por la grauedad de la herida, y que las tinieblas de la noche dauan lugar , hecho vn nueuo Eneas, no de su padre, sino de su enemigo, que es mas piadosa accion, se le puso en los ombros, y al punto que llegaua con el a los mismos umbrales de su dama, temeroso de la gente, por ser la calle tan frequente , le dexò en ellos , y fue a ponerse en saluo , retirandose en el Monasterio de la santissima Trinidad. Acudio mucha gente, y hallandole desmayado, confusamente trataban de remediarle. A este tiempo se recogia el viejo, padre de doña Luyfa, q̄ admirado del cófuso tropel, q̄ le impedia la entrada, llegó a ver como los demas, la causa, y reconociendo a don Fráncisco lleno de sangre, y priuado del setimiēto, llamó, y có ayuda de sus criados le lleuò a su quarto, donde con grádissima presteza ordenò, q̄ en su misma cama le desnudassen, embiando a llamar Cirujanos que le curassen, y junto con ellos, la mas impotante medecina. Embiò tambien por su hija, que auia pasado de visita en casa de vna señora vezina , y dandole breue, y confusa relacion del suceso , quando ella vio a su enemigo tan rendido a la crueldad de su desdicha, comouida a piedad , propia accion de pechos nobles, ya le pesaua del rigor con que auia ocasionado su daño. Y con mas amplia relacion, informada del suceso, y de co-

mo auia venido al lugar donde estaua, de nuevo culpaua su contraria suerte, aunque en medio de tantas desuenturas la consolaua la consideraciõ de ver, que en don Pedro prometia feliz suceso el desdichado que tenia presente, quedando sumamente consolada quando supo que estaua en salvo, y la herida no era de consideracion, sentia verse forçosa enfermera del que aborrecia, como impossibilitada de acudir al regalo del que por su cuenta se auia metido en tan incomodos inconuenientes. Al fin, despues q̄ curaron a don Francisco, y que de alli a poco tiempo, con los regalos, que en parte restauraron la falta de la perdida sangre, boluio en si, y reconoció donde se hallaua, de nuevo se le representò su castigo, junto con su arrepentimiento, hallandose, y viéndose, sin saber como, tratar tan piadosamēte de quien tan poco le deuia, que al ingrato no ay para el mas penoso tormēto, que el ver pagada su ingratitud con el no merecido beneficio. Tratóse de la preuencion de su alma, porque deziã los que le curauan, quan menesterofo se hallaua de la espiritual medicina, para cuya disposicion vino vn doctissimo hijo de aquel que en la carcel de la humana fragilidad merecio nombre de serafin, por cuyos consejos, despues que el le huuo dado cuenta de lo que deuia, se llamò a vn hermano suyo, que con otros deudos auia acudido, en cuya presençia, y del padre de doña Luyfa se tratò lo que se deuia hazer, cosa que no tuuo po-

ca

ca dificultad, para acreditarla con el noble viejo, que puede tanto el tener adquirido bué credito. Mas acudiendo a lo que importaua, se sacò vna licencia del Ordinario, porque lo pedia afsi la violencia de la ocasion, y se casò publicamente, con la afsistencia de todos sus deudos, y amigos, junto con todos los parientes de su esposa, que quiso el, que le hallassen presentes, en cuya presencia despues que se hizo la forma del sacramento, pidio a doña Luyfa, y a su padre có muchas veras perdon de su atreuimiento. Y agradeciendo mucho al cielo, que no huuiesse diferido su castigo, se conformò có grandes veras con la diuina voluntad, con que no huuo ninguno de los presentes, que admirados de la nouedad, no la estrañassen, y que afsi mismo con abundâtes arroyos de lagrimas no celebrassen las infaustas bodas, ocasionadas de tan desdichado su cesso, cargando toda la culpa del, como es ordinario, a aquellos a quien se hallauan menos afectos. Doña Luyfa, ya de veras pesarosa de su mal pensada resolucion, por escusar las forçosas, como impertinentes visitas de pesames, y parabienes, que la esperauã acompañada de su cuñado, por cuyo consejo, como suceffor de su hermano, se guiaua todo, se metio en el Monasterio de las Vallecas, despues que se despidio con grandes sentimientos de su esposo, que agradecio infinito tan honrosa resolucion, y prometiendo mayor agradecimiêto, si Dios le daua lugar de mostrar

strar el nuevo modo que tenia traçado de vida, rogò a su hermano, que para que el quedasse cò el consuelo que desseaua, le truxesse alli a don Pedro. Prometiolo asì, y despues que dexò a su cuñada donde estaua determinado, truxo consigo el cumplimiento de su promessa, que obligado de su palabra, preuiniendo lo que le auia menester, para todo lo que le sucediesse, quiso tenerle grato. Entrò donde don Francisco estaua, q̄ sin dexarle hablar le dixo: Amigo mio, a quien todo lo que Dios fuere seruido de concederme de vida, tendre en tal lugar, lo que al presente os pidò, es, que me perdoneys, pues sè yo, y fa- beys muy bien, que di la causa del estado en que me veo. Y otra cosa he de rogar a mi hermano, que me la ha de prometer con juramèto, si quiere saberla de mi, y que yo, si viuiera, quede con satisfacion de que me ama, y de que he cumplido con mis obligaciones, y si Dios ordenare de mi otra cosa, parta muy consolado. El desseando agradarle, concedio con grâdes encarecimiẽtos lo que le pedia, diziendole, que le declarasse su voluntad, que solo esso se diferiria su cumplimiento, que tardasse en manifestarla, jurandolo para mas satisfacion suya. Dixo el entonces, lo que quiero es, que en toda ocasion seays muy buen amigo de don Pedro, porque yo le di la causa desta desdicha, y quando no se la huiera dado, procedio siempre con tanta cortesia conmigo, quanta de vos pudiera esperar, y andu-

uo

uo en todo tan como cauallero, que lo que trocò la suerte, fue el ser primeras sus armas, q̄ las mias, cosa que pudiera suceder tan al contrario. Y assi os ruego, que si Dios dispusiere de mi, al mismo punto tenga el perdon vuestro: que quando entre dos caualleros no ay mal trato de por medio, es cosa indigna, que por la justicia, ni otro camino se figan sus diferencias con odios, ni enemistades escusadas, que no es justo que duren mas de lo que durare el tiempo señalado para tomar con las armas la deuida satisfacion: el lo prometio assi, en cuyo cumplimiento le abraçò como amigo, y el muy consolado, a los dos, agradeciendo sumamente aq̄to tan noble, y bolviendo a don Pedro le dixo: Amigo, en lo q̄ me diere Dios de vida, procurarè dar muestras verdaderas de que no estoy quexoso de vos, sino agradecido de vuestro buen proceder. Y despedido del, que con infinito dolor, despues de los devidos agradecimientos estimara, aunque huuiera interuenido la perdida de su gusto, no auer sido causa de tanto daño. Pidio don Frãcisco que le dexassen reposar, y otro dia hizo su testamento, en que mandò a don Pedro vna generosa mãda, y a su esposa hizo heredera de sus bienes libres, cortesia que su hermano perdonara, y de alli a dos dias dio el alma, cõ muestras conocidas de que auian sido verdaderas las diligencias tã corteses, como Christianas, que auia hecho. Fue general el sentiemiẽto que causò en todos el mo-
do

lo de su muerte: y afsi se le honró cō el mas fun-
 tuoso entierro, q̄ jamas se hizo a cauallero par-
 ticular, y el hermano en cumplimiento de su pa-
 abra hizo luego el prometido perdon, que jūto
 con la piedad del suceso, con el comun aplauso
 concedio el fuyo su Magestad, digna hazaña de
 su grandiosa clemencia, con que mostrò, que co-
 mo piadoso padre ama a sus subditos. Passò al-
 gun tiempo, con que todas las cosas, como es or-
 dinario, se vieron diferentes, moderandose las
 tristezas de la viuda, sofegaronse los inexcusa-
 bles juyzios del vulgo, ocupado en otras noue-
 dades, que duran en la Corte lo que se carece de
 nuevos sucesos. Despues, como digo, que estu-
 uo todo sofegado, de comun acuerdo de los deu-
 dos, hizo don Pedro diligencia con el padre de
 doña Luisa, pidiendola por esposa, cosa que al
 fin de muchos agradecimientos, el remitió a la
 voluntad de la reclusa señora, a quien despues q̄
 se le huuo dado larga cuenta de lo tratado, auie-
 do hecho las publicas demonstraciones que pe-
 dia semejante atreuimiento, aunque en lo inte-
 rior culpaua el poco cuydado del amante. Des-
 pues de passados algunos dias, dio lugar a dexar
 se rogar, y persuadir, poniendole el padre su mo-
 cedad, y obediencia por estoruo de sus desseos,
 junto con la falta de sucesion de su casa, apli-
 cando para esto el respeto que se le deuia. Entõ-
 ces ella haziendo grandes melindres, y protestã-
 do con apariencias la fuerça que padecia en sa-
 carla



carla de la Religion, donde tenia determinado de passar lo restante de la vida. Vino a resolverse en que no era suya, y que assi como su padre, y señor, a quien deuia obedecer, dispusiesse de ella a su voluntad, que la suya era obedecerle, por que esso le parecia el mas aceto sacrificio. Hízieronse las devidas diligencias, y despues que todo tuuo el cumplimiento que deuia, con mucho secreto, combidando solo al hermano del difunto, se salieron a vn lugar, donde se celebraron las bodas, y quedaron todos muy contentos, los nouios del deseado fin de sus intentos, y el heredero viendose de vn aborrecible escudero de su hermano, que todos los segundos lo son, debaxo del pretexto de la mayoria, y mirado como se deue, no viene a fer, sino oprimidos de su necesidad, que puede tanto en los que la padecē, que los sujeta a lo que mas defaman y aborrecen, dueño de su mayorazgo, con su violenta muerte, por la variedad de tan no pensados successos, cosa que en el templò mucho el sentimiento, efeto ordinario, y natural en todos los que heredan. Boluiose a Madrid, y ellos se quedaron por algunos dias en aquella aldea, y hallandose don Pedro con la deseada possession, có el honesto color de su remedio, apartò de si a Damiana, que aquellos que de galanes llegan a maridos, aborrecen, y con razon, todos los medios de sus pretensiones. Y despues que se sintio doña Luyfa en terminos de no dexar su casa sin heredera

heredero, se boluieron a gozar de su agradable patria, donde su viejo padre, a pocos dias pagò la deuda contrayda de la miserable, y forçosa herencia humana, y ellos viuieron lo restãte de su vida con la alegre conformidad, que puede mas facilmente imaginarse, que dezirse.

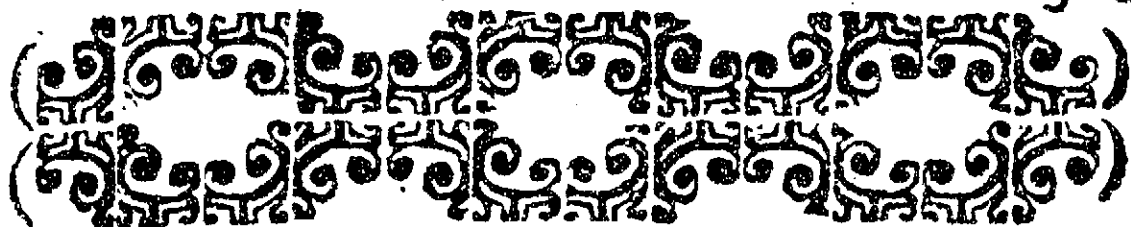
En don Francisco se nos muestra la poca consideracion de vn hombre apasionado, y moço, pues contra toda razon quiso con su peligro gozar de la ocasion, hallarla tan a proposito, que tal vez se cumplen nuestros desseos, mas por castigo, que premio: y assi deuemos siempre remitirlos a la voluntad divina. Diferir el cumplimiento de su palabra, denota con quanta dificultad se cumplen las que se dan violentadas de temor, o aficion, quan diferentes parecen los deleytes desseados, que posseydos. Las acciones hõrosas de su desafio, y muerte, que siempre los nobles, de focupados de la passion, obran cõforme a sus obligaciones. Su muerte ocasionada, no tanto de su atreuimiento, como de sus inconsideradas palabras, denotan quan corteses deuen ser las que pueden tocar a mugeres principales, y quanto es mas seguro no acordarse dellas, sino es para seruir las, y hõrar las, obligaciõ mas propia de los caualleros. Perdonar el heredero con tanta facilidad, el poder de la codicia, y a vezes el de la sinrazon que padecen, que quando no se acompaña de prudencia, tienen gran dificultad de encubrirse tan poderosas passiones.

Al-

Alcançar el postrero el padre de doña Luyfa suceso tan importante a su honra, nos enseña, que es muy ordinario alcançarlos los postreros los que mas les tocan.

Don Pedro en la resolucion que tomó por las persuasiones de doña Luyfa, nos advierte lo que pueden los ruegos de las mugeres, quando se acompañan con los propios deseos. La cortesía que usò viendo a don Francisco herido, la q̄ deuen vsar los nobles con los contrarios rendidos no por falta de valor, sino de fortuna. Desahazerse de la criada, que ayudò sus pretensiones, premiandola, que es cordura euitar inconueniêtes, y no dar a entender, que se sospechan. El estoruo que hallò don Pedro de la impensada, y no merecida prision, que no tenemos mas poder q̄ la proposicion de nuestros deseos, porque la disposicion, y el suceso depende de la diuina voluntad.

El engaño que le sucedio a doña Luyfa, por traçar por sola voluntad su casamiento, poniendose a peligro de perder su honor, y cobrarle despues por la violenta muerte de su esposo, auisa a las mugeres nobles, que sin el gusto de sus padres, o mayores, no concluyan por su aluedrio la mas licita, y auentajada correspondencia. El deseo de vengança, obligada de su desprecio, que no ay otro agrauio de mayor sentimiento para las mugeres, ni que con mas razón les haga perder el respeto a sus obligaciones.



LA RESISTENCIA PREMIADA, Nouela septima.

A Viendo el Rey Alfonso dexado en sus Reynos de Aragon, y Cataluña por go- uernadora a la Reyna Maria su muger, passando la filla de su señorío a Napoles, que có tantos trabajos auia conquistado , atendia solo con suma diligencia a pacificar el Reyno, q̄ por muchos años a tras las guerras le auian puesto en tal estado, que del se podia temer la vltima ruyna. Entre algunos caualleros que passaron con el Rey, y le auian seruido en las diuersas o- casiones destas guerras, a quien el premiò có va- rias mercedes particulares seruicios, que dellos auia recibido, fue vno don Iuan de Aragon, de quien hazia estimacion, tanto por deudo, como por valiente cauallero en las ocasiones, y prudē te consejero en la paz. A este, entre otras mer- cedes le dio el Marquesado de Cotron, dandole parte de su pecho, y priuança, como particular comunicacion en todos los negocios de impor- tancia, cuyo despacho, y mas importantes reso- luciones corrian por su mano: y assi de todos

V

era

era generalmente estimado, tanto por lo que el merecia, como por ser el medio por donde se a-
uia de conseguir la gracia del Principe . Era la corte de Alfonso la escuela que deuieran imitar los Reyes , porque en ella hallauan premio las armas, y las letras, que con la proteccion Real florecian. Sucedio, que haziendose vnas justas Reales, para el exercicio de los caualleros, que a esto deuen mirar las fiestas que se hazen en las bié ordenadas Republicas , se hallaron a verlas todas las mas hermosas damas de la ciudad, y entre ellas doña Gracia Carrafa, de edad de veyn-
te años , cuya hermosura escurecia de modo las demas que se le acercauan , que se diferenciava como el sol de las estrellas . Esta era casada con Iuan Tomas, cauallero principal, y rico, mancebo galan, y brioso, acompañado de tanta afabilidad, y modestia , que de todos era querido, y estimado. Ella por el contrario era tan esquiuva, y hazia tanta estimacion de si, que jamas se le conocio mirar con agrado, sino es a su marido. De suerte, que en toda la ciudad ya no la nombrauá con su proprio nóbre, sino con el de la dama del deñosa. Don Iuan puso los ojos en ella, creyendo que fuese su condicion conforme con su belleza, no juzgando, que pudiesse haber crueldad en tanta hermosura, no quitò los ojos della lo q duraron las fiestas , y ya sin poder reprimir sus bien empleados desseos, se dexò despeñar al arbitrio de sus apasionados sentidos , y preso en
sus

sus amorosos lazos , determinò de vsar las ma-
 yores diligencias que le fuesen posibles para
 conseguir su desseo . El era rico, y fauorecido,
 cosa que en su imaginacion facilitaua sus espe-
 ranças , de suerte, que haziendo solo la cuenta,
 la mayor resistencia le parecia inutil, las mayo-
 res dificultades no le desanimauan. Començò a
 passearla, y quando a caso se ofrecia a su vista, le
 hazia la deuida cortesía, de modo que no pudief-
 se dar sospecha en las fiestas que se ofrecian , en
 que ella se hallasse . Al fin con mucha modestia
 le daua a entender su desseo, procurando con su
 vista alimentar sus ojos, con que su incendio cre-
 cia de forma, que de nuevo le atormétaua en to-
 das las ocasiones publicas en que ella se halla-
 ua. Salio con particular honor, porque en todo
 era diestro cauallero . Y assi como ella cortaua
 de vestir , de aquellas mismas colores se vestia
 el, y salia a cauallo, y procuraua mostrarse en su
 presencia tan gallardo, como pudiera el mas di-
 estro picador . Y al fin como era moço, galan, y
 agradable, todos le amauan, solo con doña Gra-
 cia no pudieron acabar su agrado, y diligencias,
 que ella le mostrasse alegre el rostro , ni se diese
 por entendida tantas muestras y significaciones
 de voluntad . El viuia muy descontento, como
 el que verdaderamente la amaua , y sin quien le
 parecia imposible vivir , y hallandose en tan
 penoso estado , determinò de embiarle vn pa-
 pel , acompañado de muy corteses palabras ,

V 2 bas

bastantes a mouer los mas inaccesibles peñascos. Llegando este a sus manos, con increíble desden no quiso recibirle, junto con el recado diziendo, que no crehia que fuesse fuyo, por tan ageno de su cortesia, y del respeto que a ella se le deuia, prosiguiendo con el que le lleuaua el auerse valido, aunque fingidamente, de tan honrosa proteccion, solo le pudiera escusar el castigo de tal atreuimiento, que no se fiasse en ningun respeto humano, si otra vez intétaua con tal medio poner los ojos en la mas vil esclaua de su ofensa. Y sin escucharle respuesta, se ocultò de su vista, procurando de alli adelante escusar las fisuras, y las ventanas, juzgando como cuerda, que no ay mas fuerte, ni honrosa resistencia, que huir la ocasion, quando con llaneza se dessea escusar el peligro. Quedò don Iuan con la respuesta cerca de perder el iuyzio, y mas loco viendo tan no pensada resistencia: si en las Iglesias encontraua, al punto cubriendose con el manto del rostro, se salia dellas, y si a caso no podia huirle, con graue entereza le hazia vna moderada cortesia. Conociendo el, que ya en publico desdeñaua, è informado de su condicion, se afligia, y congoxaua de ver quan engañado seguia su propio daño, y teniendo con verdad en el alma fixo el nombre de su adorada enemiga, como era magnanimo, y constante, con la consideracion, que no es de soldado valiente morir huyendo, determinò perseverar mas firme, que a

prim

principio, deliberando en su pensamiento pro-
uar todo lo que puede alcançar con vna dama v-
na verdadera feruidumbre, y saber, si amando, y
firuiendo podria en parte ablandar tanta dure-
za, templar tanto rigor: y assi loco, y fuera de
juyzio, empeçò con publicas diligencias a publi-
car sus desseos, de modo, que en la ciudad pu-
blicamente se dezia la causa porque el auia he-
cho tantas fiestas, y quan infructuosas le auian
salido. Passaronse mas de dos años, en cuyo tié-
po, al passo que en don Iuan crecian las penas,
parecia que al mismo crecia en ella la crueldad,
sintiendo ya por agrauio, que jamas huuiesse
creydo, que pudiesse tener fin su constancia, ni
lograr se sus pensamientos. Estando el vn dia so-
lo, imaginando tanta dureza, despues de auer-
se largamente paseado, llenos los ojos del hu-
midolìcor, que tal vez es en los humanos señal
de alegria, como las demas de descontento, ha-
blando consigo mismo, empeçò a dezir: En quan
desdichado punto naci, que pienso que no ha te-
nido otro ygual en el mundo, sino aquel en que
puse los ojos en tanta belleza. Como es possi-
ble, que debaxo de tanta gentileza, y hermosu-
ra, tenga lugar tanta crueldad? Aquella hermo-
sissima madexa de quien el Sol toma los mas reful-
gentes rayos suyos, aquella serena frète, que sin
admitir competencia vence la nieue, las arquea-
das cejas, a quien el mas fino euano robò la
color, los dos hermosos soles, luz de la tierra,

rayos abrasadores de los mortales, la aguileña nariz, credito, y perfeccion de tanta hermosura, las dos hermosas mexillas; de quien las rosas se encubrẽ por no verse descoloridas, y sin perfeccion en su presencia, la hermosa boca, que cõ cortinas de rubies oculta las orientales perlas de sus dientes, la candida, y redonda garganta, columna donde se sustenta todo este soberano edificio, la eburnea espalda, el relevado pecho, de quien tomò blancura el mas perfeto atabastro. La persona es toda gallarda, y bella, cuyas hermosas perfecciones todas dizen, que es muger, si esto es assi, como es cruel, mas ay que yo con el engaño de mi passion doy tal nombre, al que si juzgara con recto juyzio, deuiera darsele de verdadera honestidad, y modestia de honor verdadero, acompañada de justos respetos: pero viue engañada, que jamas llegò mi pretension a estenderse a mas de desleiar, que no oculte de mi presencia el respláador, y luz de sus ojos, que me acete en su gracia, contentandose con solo hazerme los licitos fauores, que permite tanta honra, tantos meritos, tanto valor, y que quando otra cosa no fuesse posible, no tuuiesse particular odio al que mas que a si propio la ama, al que otra cosa no le desuela, que seruirle. Si todas estas cosas la desobligan, que puedo pensar dessea, sino ver inhumanamente derramada mi sangre, siẽdo yo mi propio homicida, salga tanta ingratitude, tanto desprecio de mi coraçon, y serẽ

otro,

otro, viuiendo seguro de no ser como hasta aqui he sido fabula del vulgo. Afsi don Iuan, al parecer vencido de tanta crueldad, se juzgaua libre de tan tiranica seruidumbre, quando graueméte reprehendiendose a si misma, se culpaua de la propia ingratitude q̄ en su señora aborrecia, culpando, que aun por breue termino huuiesse alimentado su pecho tan indigno pensamiento, diciendo, fere tan presuntuoso, y temerario, que me ponga delante de sus ojos, que se yo si todo lo que se contiene, es por reconocer, y afinar los quilates de mi fe, la perseuerancia de mi firmeza, junto con el sufrimiento de sus rigores, que prendas le he yo mostrado de volúntad, para que ella viua segura de la mia, y si tantas vezes me he ofrecido por su esclauo, porque de mi, como de cosa propia no puede disponer? haga, y disponga, sin que amor permita, que yo violente, y robe lo que ya no es mio. Cumplire las obligaciones cō que naci, que son seruir la, y amar la, en lo demas la fortuna disponga a su aluedrio. Sus amigos viendo que andaua otro del que solia, le reñian, y se lastimauan, y el Conde de Celano, q̄ lo era muy intimo suyo, viniendo a verle de su soledad, y melancolia, tomò ocasion para hablarle cerca de sus desuelos, que auia mucho que lo desseaua, y quedandose con el a solas, le dixo: Algunos dias ha, y aun años puedo dezir, que amays a este indigno dueño de vuestra voluntad, si pensays que vuestro amor es secreto, viuis

engañado, porque es el caso mas publico, que en toda la ciudad se platica, dexò como menor daño, a parte, los gastos, que en su seruicio auays hecho, muestras deuidas por cierto de vuestra liberalidad, y grandeza. Solo quiero que considereys, que siempre vays peor, sin genero de esperança. Quereys ser homicida de vos mismo, pues ya que desto tengays poca piedad, tenelada de vuestros amigos, que os aman como deuen, y sienten que padezcays sin causa tantas sinrazones. Los que hablan de estos negocios, lastimados de la infelicidad de tal suceso, dicen, y con razon, que no foys el que soliays, mas que viuis transformado en el mas viuo exemplo de crueldad, que vieron las edades. Si otra cosa no es posible, sino que ameys, diuertios, pues quando no fuera por lo que mereceys, hallareys agradable acogimiento en las mas desdeñosas, obligadas de la piedad que se tiene dessa juventud. Y lo mas cierto, y puesto en razon, es, q̄ no os dexeys arrastrar de vuestro apetito, que os tiene muy cerca de la muerte, y lo que es mas de temer, del eterno vituperio de tan glorioso nombre. Vos que en seruicio de vuestro Rey, gloriosamente, con el valor desse braço tantas vezes abristeys camino a la vitoria, rompiendo las enemigas esquadras, vos que supisteys cõ vuestro gran valor, y gouierno librar tantas vidas, no sabeys librar la propia de los lazos fragiles de vna muger? No puedo negaros q̄ no sea hermosa,

mosa, y noble, que sea casada con vn muy conocido cauallero, que no sea digno de amor, y veneracion el casto, y firme proposito, con que desfiende, y buelue por el cumplimiento de sus obligaciones, mas no se pierde el honesto recato en vna muger, quando vee que vn hombre la dessea, en procurar cõ apazibles, y corteses medios disuadir al amante de su proposito, antes el guiar las cosas por otro camino, es vna grosse-ria indigna, indicio euidente de falta de cortesia. Esta belleza que tanto estimays, es flor que marchita la mas pequeña enfermedad, y por lo menos no puede librarse del curso veloz, que sin sentimiento nuestro nos roba a si mismo: prenda inestimable, y hasta que la perdemos de de nosotros, no conocida. Perdonad, si os he causado en semejante ocasion enojo, que soy vuestro amigo, y no seria piadoso el Cirujano, que siendo forçosos los remedios asperos, para la cura de la herida, aplicasse solo aquellos, q̄ suspendiendo el sentimiento della, la dexasse en peor estado. El desengaño de los mortales, que como sombra fugitiua, quando mas le han menester desaparece de su presencia, os desengañara de mi intento, como espero que alumbrara vuestro entédimiento con la luz del deseado desengaño, solo temo, que nõ sea en ocasion que carezcays de remedio. Aqui dio fin el Conde esperando la respuesta de don Iuan, que atrauessada el alma de las verdades dichas tan a tiempo del

del amigo, trocado el color del rostro, estuuo vn rato suspenso, y despues con vn profundo suspiro, respondio : Yo conozco q̄ todas vuestras palabras son verdaderas, y nacidas del mucho amor q̄ me teneys, de que quedarè de mas de mis muchas obligaciones perpetuamente obligado. Veuid seguro, q̄ espero en Dios, q̄ por vuestro medio todo Napoles conozca en mi lo que vale, y deue estimarse vn buen amigo, de que como tal, y cauallero, os doy la palabra, y para que sepays, que el enfermo que procura vsar de la medicina, no obstante el rigor de su aspereza, es con desseo de su salud, sin que os apartey de mi presencia, quiero veays el milagroso efeto de vuestra justa pretension, y pidiendo vn coche se fueron los dos juntos a palacio, y despues de auer besado al Rey la mano, le pidio licencia para dar vna buelta a su Estado, el se la dio con muchos faouores, porque le amaua, encareciendole la mucha falta que lea uia de hazer su ausencia, y encargandole con fauorables palabras, que fuesse la mas corta que le fuesse posible, el lo prometio assi, y besandole de nueuo la mano por tantas mercedes, se despidio del, y tomando el coche, dio orden, que no boluiesse a su casa, sino que guiasse fuera de Napoles. El Conde le pregunto, que resolucion era la suya, à quien el replicò, que desseo de su salud, porque aunque amarga, y penosa de llevar, juzgara por importàte la medicina de apartar de su presencia la causa de

sa de

fa de su daño, el le hizo muchas cortesias, y agradecimientos, sin querer apartarse vn punto de su compañía, haziendole muy alegre vn cierto pronostico de su salud. Llegaron a vn lugar, dõde se aguardò la casa del Marques, y lo que el desde alli embiò a mandar que se preuiniesse para su viage. En la Corte huuo varios mouimientos, viendo la improuisa determinacion, y vnos la aplicauan a la perdida gracia del Rey, y otros a algũ negocio muy arduo, y dificultoso, sabiẽdo que los mas importantes corrian por su mano. El prosiguió su viage, llego a su tierra, donde fue recebido con muestras de voluntad, y entretenido en la caça, y en poner orden en las cosas de su hazienda para lo de adelante, se diuertia, procurando olvidar la causa de su daño, que aunque su imaginacion le representaua tantas sinrazones recebidas, el entendimiento dandole el lugar deuido a tan honrosa, como justa resistencia, no daua lugar a que de todo punto del archiuo de la memoria saliesse la estimacion de tan honrosos meritos, y al cabo de algunos dias, que sobre mesa estaua hablando con doña Gracia su marido, en diuersas cosas, llegaron a tratar de la ausencia del Marques, marauillandose el mucho del modo. Ella, o que lo supiesse, o obligada de su propio desden, preguntò como auia sido, de que el la informò del todo, alabando sumamente lo mucho que el merecia, y con las conocidas muestras de voluntad,

tad, que todos generalmente la auian fentido. Ella auiendo entendido lo que passaua, bien conocio, que sola la verdadera causa auia falido de su aspereza, y cali conouida de tanta impiedad, le pesaua del suceso, y desseara no hallarle impossibilitada de su honor, para pagar tanta lealtad. Y viendo que esto no era posible, quisiera que en el Marques se acabara la causa de su daño, tan impossibilitada de remedio. El en estos dias, si bien no se hallaua del todo sano, pareciéndole señal de salud, quando no aprieta la enfermedad con el rigor que comienza, y acordandose de la palabra que auia dado al Rey, determinò de boluerse, y obligado de no hazer mala obra, al que por diuertirle, aunque lo dissimulaua, deua de llevar con poco gusto la falta de la Corte, boluiose, y fue en ella recebido cõ notable alegría de sus amigos, con particulares fauores del Rey, que alentaron mas sus desseos, que ay pocas amistades que lo sean, quando no se hallan acompañadas de la buena fortuna. El prosiguió como solia en el despacho de los negocios, cosa que confirmò en su fauor los neutrales, y boluio a su deuocion, y respeto los poco afectos que ordinariamente en las Cortes crece al passo de la prosperidad, la voluntad de los Cortesanos, que la siguen, donde en viendo que essa falta, con quatro palabras mas salidas, de la que ellos llaman cortefanio, que del alma, cumplen con las mayores obligaciones, y estas escu-

escusan quando pueden , como porq̃ los priuados , y poderosos vienen a ser los mas infelices de las Republicas , porque jamas hallan quien les hable verdad , y porque son los hombres de quien menos caso se haze , que todas las lisonjas que oyen , las reuerencias que ven , no vienen a ser sino desprecio fuyo , pues solo miran al blanco de su poder , que en faltando , no ay gente mas odiosa , ni aborrecible , aun de aquellos mismos a quien hizieron bien , y esto nace de q̃ por la mayor parte echan ellos mano de los mas indignos . Y en prueua desta verdad , diganlo tantos hijos de ministros , que por la falta de sus padres , sino dixera mejor de la de sus officios , andẽ defraudados de su antigua estimacion , y respeto , rogando a aquellos , que tenian por sumo fauor , ser empleados en lo que les tocava . Boluio a Napoles , y en prueua de su libertad , no passò en muchos dias por delante de la casa de su dama , y quando a caso passaua , mas lleuado de la compania , que de su gusto , si a caso la hallaua en la ventana , hazia la vista de fauorecido , hasta que siendo forçoso , por la cortesia que los demas le hazian , acudia a la que le tocava , guardando el mismo estilo en las demas publicidades . En efecto , por todos los caminos a el pòssibles procuraua huyrle el rostro , cosa que notada de todo el lugar , que estaua muy aduertido deste suceffo , como si a cada vno en particular le importara , se holgauan infinito , porque aborrecian con estre-

estremo el demasiado desden de esta dama. Empeçò a divertirle el Marques con nuevo empleo, pero nada llegaua a borrar el carácter que el primero amor, y tan honrada resistencia auian impresso en su alma. Sucedió en este tiempo, que a Iuan Tomas le pusieron sus parientes vn importante pleyto, en que le pedian cuenta de cierta hazienda, q̄ de presente tenia, q̄ era lo mas principal de la que posseya, porque importaua mas de sesenta mil ducados, y esto era con intento, como se vsa el dia de oy, de que aunque los contrarios sabian que la posseya con justo titulo, querian, confiados en su fauor, y diligencia, obligalle a que se definiessse este negocio con algun concierto. El se hallò tan affigido, como puede considerar quien ha passado semejante desventura, representandosele la perdida de su fosiiego, el peligro de su hazienda, el fauor de su contrario, la falta de sus pretensiones, que en las Cortes, pocos por vn camino, o por otro estan sin ellas. Si bien vnos acuden con mayor sollicitud, y cuydado, causa de su feliz, y breue despacho, y otros con tan poca diligencia, que las yguará con su vida, donde faltandoles, no tiené necesidad de lo que dessean. Poniafele delante los Tribunales, y Audiencias, y particularmente la loable vida, y costumbre de los escriuanos, que muy contentos con que lo fue san Gines, les parece que el negociò cielo para todos, y q̄ assi no ay que hazer diligencia, que a qualquier
tiem-

tiempo que vayan hallarán buen lugar. Y la verdad es, que el martir diuino, negociò para si solo. Tratase de quitarle los bienes sobre que se pleyteaua, y que dellos se hiziesse deposito, y luego alargar el pleyto , para que por via desta exortacion viniesse el mismo a rogar con intento que se desleaua. Viendo el que sus còtrarios lleuauan bien traçado su intento, y que sus propios abogados, gente bien escusada en la Republica, porque sin ellos carecieramos de la mitad de los pleytos, sino inuentados de su malicia, fomentados de su ignorancia, temian, y le aconsejauan, que se preuiniesse de las sollicitas diligencias, de hazer se los juezes propicios, porq̄ aunque tenia justicia, era mucha parte della arbitraria, y auia de que temerse , porq̄ esta ordinariamente la alcançan solo los poderosos , siendo en razon deuida al que menos puede. Aconsejauále lo mismo sus amigos , y el procuraua ya valerse de los mas importantes medios, que los hallaua todos por la mayor parte obligados al fauor de sus còtrarios, y los mas desapasionados neutrales, sin querer por su causa grangearlos por enemigos. Entre esta confusion, acordandose de lo mucho que el Marque valia , y quan inclinado era a fauorecer la justicia , determinò valerse del , sino que no hallaua modo de introducirse, causa porque muchos que merecen, estan arrinconados : pero como sera posible introducirse el digno con el indigno , el bueno con el malo.

lo. Comunicò su pensamiento, y dificultad, y todos le animauan con la bondad del que auia escogido por patrocinio de su defensa. Al fin de terminado, por parecerle que carecia de otro humano remedio, le fue otro dia a hablar, y encomédando a vn page, que le dixesse al Marques su desseo, el lo hizo afsi, cuya visita le causò admiracion, aplicando varios sucessos a semejante causa, mandò que entrasse, y el llegó con las humildes demostraciones, que el que yua a pedir. Leuantose el Marques, y haziendole beneuolò acogimiento, se apartò en secreto con el, donde despues de las devidas ceremonias le pidio, que le dixesse, que era en lo queria emplearle de su acrecentamiento? a quien el respondió deste modo: Señor Marques, aunque con vos no he tenido correspondencia, ni os he seruido en nada por donde me pueda prometer vuestro fauor, en vn importante negocio que se me ha ofrecido, y dandole cuenta de todo el suceso, prosiguió, cierto del nombre que este Reyno, acerca de todos tiene adquirido, vuestro valor, y cortesía, y que no ha faltado por mi parte el seruir, sino por la que me ha quitado mi corta fortuna, en no ofrecerme ocasion para el cumplimiento de mi desseo, me ha animado a venir a suplicaros, que en esta ocasion me favorezcan vuestras palabras, que en los poderosos son obras bastantes para el amparo, y defensa de los humildes, y menesterosos, y pues en vos he llamado

llado mas que la fama publica , solo quiero que entendays, que ninguna merced se pierde en sugeto noble, y que os quedare obligado de mi vida, honor, y hazienda, porque restaurandola por este camino, vendre a conseruar lo que sin ella el dia de oy es imposible. Aqui acabò Iuan Tomas su humilde razonamiento, y el Marques cò alegre rostro, muestra euidente de su esperança, le respòdio: Señor Iuan Tomas, yo holgara mucho que el fauor que me pedis no le huuiéray menester, no porque yo tenga intento de negarosle en esta, ni en otra ocasió, mas porque quisiera veros en tal estado , que antes pudierays hazer el oficio que de mi deseays, que pedirle, yo os agradezco , y os quedo muy obligado de la merced que me hazeys, porque para cumplir con mis obligaciones, ya que en mi falte lo que se dize , procurarè que las obras correspondan con la opinion , lo que os asseguro, que toda la merced que su Magestad me haze, la estimo mas por los amigos , que con ella cobro , que por otros humanos intereses, que los que alcançan la gracia de los Principes, quando por imprudencia, o codicia no lo comunican mas que a solo su particular, con justa razon, de los mas domesticos, aficionados, hazen crueles enemigos. Acudirè a lo que me pedis , con todas mis fuerças, con la diligencia, y cuydado, que a las cosas que mas me importen, y estimarè el bué suceso como vos proprio , y si a caso no sucediere como

X

desea-

deseamos, no fera porque no aya yo hecho en vuestro seruicio lo que deuo, que confieso q̄ os quedo obligado, en quereros auer valido de mi, y en el auerme recibido en el numero de vno de vuestros amigos, cosa que yo estimo de suerte, que entiendo que oy he hecho vna muy grande ganancia, porque las del interes son propias de los mercaderes, indignas de los nobles, que solo nacieron, para que todos con sus obras gozen de su liberalidad, y assi os ofrezco la parte de mi hazienda, que para esto, y para todas las demas ocasiones huuiereys menester, con seguridad, que fera esto tan cierto, que el dia que entendiesse que os valiays por otro camino de lo que yo os ofrezco, me daría que sospechar de si me teniays en el lugar que yo deseo, la experiencia os mostrara con las obras el cumplimiento de mis palabras. El se despidio, dandole las gracias de tanto fauor, fue a su casa, contò a su muger todo lo que con el Marques le auia acontecido, alabando sumamente su cortesia, y encareciendo las muchas obligaciones en que le quedaua, fundando alegre sus esperanças en el prometido fauor. Ella maravillandose de tal humanidad, y cortesia, donde no solo auia obligaciones, por su aspereza, de tanta beneuolencia, sino que parecia que la fortuna le auia llevado a sus manos la ocasion de vengança, de que ella le auia juzgado deseoso. Y teniéndole por la nobleza de su animo, por perfero caualle.

uallero, pues en tã apretada ocasion se auia sabido vécer a si mismo. Representarósele delãte todos los seruicios del recibidos, tãtos gustos, fiestas, y magnificencias como por ella auia hecho, fin q̄ le fuesse deudor de auerle fauorecido vna sola vez, cõ mirarle con agrado, y conociendo su verdadero amor, ya le pesaua de tãta crueldad, corriéndose de recibir en cãbio de su ingratitude tan desigual recópena, q̄ es el mayor tormento de los ingratos, ya pensaua mirarle mas afable, llevada de tãtas obligaciones, y boluiendo en si, se dezia a si misma, soy desdichada, pues cófiesso y conozco lo q̄ deuo: pero es imposible pagarlo, porq̄ quando yo determinasse solo mirar cõ afabilidad a este cauallero, q̄ otra cosa no se puede imaginar de mis obligaciones, quien quitarà al vulgo, a cuyo juyzio estan todas las cosas, generalmente sugetas, q̄ viendo en mi cosa tã nueva, no la juzgue por bastante prueua de la mas indigna: pues antes que yo ponga a tal peligro mi reputacion, se pierda mi hazienda, y yo adquiera nombre de ingrata, pierdase mil vezes mi vida, como se cóferue, como deue, mi fama, y sin darse por entédida, alabaua cõ el marido, la cortesia, y fauores del Marques recibidos, su agrado, y la mucha cõfiãça q̄ se podria tener de su fauor. El Marques quedò muy alegre de la ocasiõ que se auia ofrecido, y muy dudoso de si auia sido aconsejado de su muger, alabando de nuevo su recato, pues en vna ocasion tan importan-

te no auia querido auenturar su opinion, hablãdole, siendo tan ordinario , como mal entendido, que las mugeres, teniendo maridos, vayan a follicitar sus pleytos, y pretensiones, como si aquellos con quien se follicitan no fuesen hombres. Al fin, aunque cargados de varios pensamientos, viendose obligado de su palabra, deseoso de su cumplimiento , que quiso ponerla por obra. Fue a Palacio, y dando cuenta al Rey de lo que passaua, y de su desseo, le suplicò muy instantemente, que fauoreciesse al nueuo despacho desta causa , encargando que se le guardasse justicia a Iuan Tomas, que importa sumamente, que entiendan los ministros , que el Rey tiene noticia de todas las cosas , para que sepan que no son dueños absolutos de los negocios, el Rey lo embio a mandar asì, estimando en mucho, q̄ el Marques se huuiesse valido de su fauor , y no de su autoridad. Cosa en que deue tener mucha cuenta los priuados, no valiendose para nada de la propia , sino de la de su Principe , porque lo demas es perderles conocidamente el respeto, y es vna tacita tirania. De alli a pocos dias se vio el pleyto , y salio la sentencia por Iuan Tomas, y el Marques procurò darles el la nueua, q̄ cierto de quien se reciben las alegres, parece q̄ se agradece el buen suceso dellas. El le dio infinitas gracias , y acudiendo por su orden a dar las deuidas al Rey, y a los juezes que auian sentenciado el pleyto, procurò su despacho, que alcançò

caço por el mismo camino, con mucha brevedad, para resguardo de la mala intencion de sus deudos, y por no parecer ingrato al recebido beneficio, como porque para sus pretensiones no le parecia poco a proposito su fauor, que no ay correspondencia humana que no lleue designio. Començo a visitarle, y a comer en su casa, y en prueua de su agradecimiento a mostrarse vno de sus amigos mas familiares. Vn dia viéndole alli en conuersacion, le dixo el Conde, compañero de su destierro, al Marques, apartandole en secreto: Si duraran las cenizas de aquel encendido fuego, que tanto abrasò vuestro coraçõ, bien a proposito, si bien se mira, os auia sucedido la amistad de Iuan Tomas, a quien el dixo estas palabras: Señor Conde, está tanto mas viuo en mi alma agora, que a los principios, q̄ no puedo, ni hallo comparacion ninguna con que significarlo: pero bien os fue notoria la passada dificultad, pues agora al passo que ha crecido mi deseo, se ha ofrecido otra mas imposible de allanar conmigo mismo, que primero quando estuiera en mi voluntad el facilitarlas, quisiera que se acabara mi vida. Conde amigo, la honrosa resistencia de doña Gracia, de nuevo me abrasa, de nuevo me atormenta, de nuevo me affige con la ausencia que tan a proposito hize, parece que sino se acabò, se templò con mi aquel conocido furor, que me consumia: pero con su presencia de nuevo me atormenta. Quando puse los ojos

en su hermosura, no tenia obligaciones, fino a aquellas que se devian a su honor, que ella y yo se por mi desdicha, quan bien sabe defederle: pero al presente està de por medio el propio mio. Su marido se ha valido de mi, se ha dado por mi amigo, yo le he recebido en tal lugar, y no he adquirido, ni procurado su amistad para semejante efeto. Pues si esto es así, quando yo fuesse tã indigno cauallero, que rompiesse con mis obligaciones, que confiãça podrian tener de mi mis amigos, quando estuuiera llana la voluntad desta señora, que primero pienso que seria posible allanarse los mas inacessibles, y leuandolos môtes, passara primero por mi muerte, que por su agrauio. Que diria el mundo, que me juzga por mas digno de lo que yo merezco, viendo que vendi por la paga de su propio honor el beneficio, a aquel que me honrò, cõ quererle recibir de mi mano? Tened por cierto, que si fucediera por mi el mayor de los impossibles, que fuera el ver en mi adorada prenda los deseos q̃ veo en mi, no me mouiera vn punto a romper las leyes de la amistad, que vna vez professè, que mas vale que peligre mi vida, que no que corra detrimento mi fama. Lo que he determinado para defensa deste lento veneno, que me ha de matar, es alentar a su marido, a que pretenda, y fauoreciendole con su Magestad, para que le ocupe en su seruicio, pues es benemerito, que de otra manera no me atreuiera a agrauiar Re-

publi.

publica, que tanto me honra, ni a poner en duda la reputacion de mi Rey, que se fia de mi. Serà forçoso, que quite de delante de mis ojos esta irremediable causa de mi inquietud, que tanto me affige, y me atormenta. Estuuo muy atento el Conde a tan honroso, quanto cuerdo razonamiento, a que no respondió otra cosa, sino que no sin causa le fauorecia el Rey, y le estimaua el Reyno, agradeciendo, que para su beneficio huuiesse hecho en su persona tan acertada eleccion, que en el era dificultoso el juzgarse a que virtud era mas inclinado, porque todas las poseya y igualmente, acompañadas de vn superior entendimiento, y de vna bien intencionada voluntad. Y aprouando lo que tenia determinado de nuevo, le aconsejó que no se descuydasse en poner por obra cosa que tanto a el, y a sus amigos les importaua. Salieronse en efecto en vna carroça a gozar del fresco. los dos solos, que no ay compañía mas a proposito, que la de vn amigo, de quien se tenga satisfacion, y cõ quien pueda hablar vn hõbre sin el penoso cuydado, de que todos dependen de sus razones, y mas las de los fauorecidos, estimadas siempre de los que las oyen por oraculos. Llegaron a Santa Lucia, que es vna falida a la marina, en esta ciudad muy frequentada, solos, sin la confusa barahunda de criados, que por yr a passearse, como es folito, los auian desamparado, aguardandolos a la buelta, que yo pienso, que es

forçoso que sea infufrible , sino fuesse por fer los ministros de la ostentacion, y vanidad de su ambicion, el verse vn hombre siempre rodeado de vnos apafsionados juezes de sus acciones, porque no hazē ninguna sus dueños, que a ellos les parezca bien, diuertidos, y hablando llegaró a la casa de Iuan Tomas, que la tenia en esta parte, que siendo auisado de vn criado suyo, con infinitos ruegos, rogò a su muger, que pues se auia ofrecido tan buena ocasion, el suplicaria al Marques que honrassse su casa , que ella con mucho agrado le acariciasse , y agradeciesse la merced que del auian recebido , pues sabia que por su fauor gozauan con quietud de su hazienda. Ella replicò , que no le parecia a proposito la visita; pero que aunque contra su voluntad, por lo que le deuian, y mas, porque el que podia, selo mandaua, pues estaua puesto el coche , podrian cuydadosamente aguardar a que el suyo llegasse , y entonces hazerle la deuida cortesia, dandole las gracias de tantas mercedes recibidas , porque en tal ocasion parecia inescusable el hablarle , y ofrecerle lo que dezia, que el era tã cuerdo, que echaria de ver, que estando en ella su muger, tal oferta procedia solo de cumplimiento , y no la acetaria. Como no pudo reduzirla a otra cosa, le fue forçoso obedecer su resolucion , baxaron, y al querer tomar ella el coche , lleuandola de la mano su marido, llegò el Marques, a quien Iuan Tomas se acercò, haziendo que apartassen el suyo,

yo, y despues de besarle las manos, suplicandole con mucha instancia, que se siruiesse de honrarle en su casa. El se escufaua, a que replicò Iuã Tomas, que tambien se lo suplicaua doña Gracia, que tomaua a esta ocasion el coche para yrse a passear, dixo el Marques: Es posible que yo aya sido causa de su detencion, ya serà forçoso cumplir vuestro mandamiento, salio, y en cõpañia del marido, con grandissima cortesia le besò las manos. Y ella entonces leuantando el manto, correspondio con la que se deuia, y cambiando el color, con los ojos puestos en el suelo, le dio muchas gracias por la merced recibida, y tornando a cubrir el rostro, prosiguió: Por dos cosas no os ofrezco lo que es tan vuestro. La primera, porque seria escusado ofrecer lo que os es propio, pues lo recebimos de vuestra liberalidad, y lo otro, porque esta delãte el dueño de mi voluntad, mas yo cierta de la suya os ruego, que mas de espacio goze yo de semejante merced, y visita. El respondió, haziendo mucha estimacion de tanto fauor, que le recibiera, a no ser hora tan descomoda, quanto propia, de no perder los frescos embates del mar, a que conuidaua tanto calor, que no por esta dificultad, en mejor ocasion dexaria de recibir tanta merced, y haziendo el lo que le tocaua, mandò que la llegassen al coche, cosa que della, y de su marido, con mucho cuydado fue defendida, hasta que el Marques atajò sus cumplimientos,

juran-

jurando la vida del Rey, que se le auia de hazer merced de no poner estoruo a cosa tan justa, a que todos obedecieron, que tanto puede comúnmente la lisonja, y el la fue acompañando, y sin consentir que llegasse ningun criado, quitò el estribo, y despues que ella tomò su coche, se despidio con muchas muestras de agradecimiento de la recebida merced: y assi como partio, entrò el en su carroça, y lleuando consigo a Iuan Tomas, le vino rodeando, despues de varias pláticas, lo mal que hazia en olvidar se de sus pretensiones, y no emplear la voluntad del Rey, q̄ le desleaua hazer merced, como la suya, que hallaria siempre muy pronta para seruirle, y facilitar su justicia, acordando en la ocasion sus meritos, el le besò las manos por el nuevo fauor, y le dixo: Que aunque sabia la razon que auia para no dexar perder el premio de tantos seruicios como sus passados hizieron a esta Corona, le auia defanimado tanto sus pocos braços, para q̄ con el Rey hizieffen la estimacion dellos, que merecian, quanto su corta fortuna: pero que ya que le auia conocido por señor, auia de procurar, con su fauor vencer estas, y mayores dificultades: y assi quedaron de acuerdo, que có la mayor breuedad possible, diese principio a lo que se le proponia. Dieron buelta, gozâdo del fresco, junto con las agradables tropas de serafines, que al mismo efeto auian salido a entretener el tiempo, que generalmente ay en esta ciudad

dad bellissimas damas, que acompañada fu hermosa de la copia de galas, de que abunda con las exquisitas colores, que el arte parece q̄ aqui mas cuydadosamente ha inuentada, quiē cō atēciō mira en ello, se le representa vna florida primavera deleytosa, y agradable a la vista. Son tantos los coches que salen a esta salida el dia que es a proposito a recrearse, q̄ fuera de los que por varias partes se diuiden, llega su numero a mas de mil. Aqui se ven infinitos caualleros, que con la licencia de la bizarría decente a la soldadesca, imitando su abito, en alguna parte valiēdose de plumas, y colores en las cortes dōde no ay soldados, no permitidas, acrecientan la hermosa variedad de la vistosa multitud, murmurauan todos, como es ordinario, tãtos fauores, juzgando el honestissimo recato de doña Gracia por mas cuerdo, y cuydadoso, q̄ verdadero, porque es tal la malicia humana, que la virtud, quãdo con certidumbre lo es, viue cō menos seguridad entre los hōbres, q̄ es muy ordinario desfiar todos, cada vno de por si, gouernar al modo de su cōdicion, y desseo, no solo lo particular, sino generalmente toda la Republica, y en no siēdo esto asì, no ay cosa que se acierte, no ay nadie celoso del bien publico, tãto pueden los ciegos afectos humanos. Llegarō a su casa del Marques, y despedidos del, se boluio Iuan Tomas a la suya, donde hallò a su muger muy contenta del buen suceso de la visita, del agrado, y corte-
tesia

tesia del Marques, encareciendo, y alabando mucho el cuydado que auia tenido de obligarla cõ la vida del Rey, para que no escufasse, como deuiera, tan demafiada cortesia, que en toda ocasion, y mas en las publicas, deuen escufar las mugeres de su estado, y obligaciones, el la replicò, que no ay cosa, que cõ el deua escufarse, porque su bondad, agrado, y modestia, le tenia tiranizada la voluntad, si puede llamarse tirania el hazerse señor della, por tan justos medios, que solo desseaua, y andaua procurando ocasion de hazerle algũ notable seruicio, que le agradasse, que estaua corrido de verse tan cargado de obligaciones, y tan impossibilitado de recompenfar la menor de las que tenia recibidas, y que en prueua de lo que dezia, supiesse que era tan cortes, que el auer passado por su casa, no auia sido a caso, sino por no vsar del modo superior de embiarle, pudiẽdo con tan justa causa, la primera por sus obligaciones, y lo otro, porque le queria hablar en negocios de su acrecentamiento. Y aqui le contò todo lo que el Marques le auia aconsejado cerca de sus pretensiones, y el fauor que en ellas le auia prometido, junto con su determinacion, ella la aprouò, y dissimulando, ayudaua la profecucion de sus alabanças, y penetrando luego el intento del aconsejarle, que pretẽdiessse, que era el apartarla de sus ojos, atajando por este camino el ruydo que auian hecho sus diligẽcias, cosa que a los suyos fue muy agrada:

agradable , estimando en mucho lo que estima-
ua su recato. O quanta fuerça tiene la razon,
quando se acompaña con la cortesia: pues lo que
no pudo en tantos años justas, torneos, musicas,
suspiros, y ruegos, interes, y fauores, para que hi-
ziessse estimacion dellos, pudo vna cortes acciõ-
solo porque le parecio guiada a la conseruaciõ,
y aumento de su honra. O animo valeroso, mas
digno de las mayores alabanças humanas , que
pueden imaginarse , si ay alguna que no sea pe-
queña , corta , y limitada a tantos merecimien-
tos , exemplo de quien pudieran tomarle los
antiguos sugetos, q̄ con su heroyca virtud hon-
raron sus patrias. Al fin empeçò su pretension,
cargado de memoriales , y visitas , de cumpli-
mientos, sumisiones, y reuerencias hechas a a-
quellos, que como negociaron por el propio ca-
mino, en alcançando lo que pretendian, se acuer-
dan de las que dexarõ en proposito de aque-
llos a quien solicitauan , y las cobran con logro
de los miserables, que despeñados de su propia
ambicion caen en sus manos. En fin facilitaua al-
go destas dificultades, el fauor, y patrocinio del
Marques , polo sobre que se mouia esta maqui-
na. De alli a algunos dias, que el Rey reconocio
el sugeto, y meritos del pretendiente , y con la
consulta del Tribunal , a quien le tocaua justas
preuêciones para disponer de los cargos, de ad-
ministrar justicia, y con el recuerdo de quien fa-
cilitaua las demas diligencias, que toda esta ma-
quina

quina es menester que se acuerde, para que aya buen efeto lo que se desse: y assi es casi imposible su conformidad, sino ay quié poderosamente lo facilite, aúque aya meritos en el que pide. Embiolo el Rey a llamar, por orden de su protector, a quien el muy alegre suplicaua, que le dixesse la merced determinada. Escusauase con corteses rodeos, y al fin viendo que porfiaba, le dixo: Señor Iuan Tomas puede aydaros en acordar a tiépo vuestros merecimientos al Rey: pero como el es dueño de todo, no alcançamos los que no lo somos, la disposicion de su voluntad, que podria ser, q̄ fuesse muy diuersa de lo q̄ los dos imaginamos. Demas, que quando yo lo supiera, no era conueniente dezirlo, sino q̄ a boca recibays la nueua de su resolucion, que dezir para lo que os llama, fuera vsurpar lo q̄ no es mio, y de los Principes es bien, que sepan los vassallos las mercedes, porque el amor de su liberalidad acreciéte el de su seruicio, y sin aguardar respuesta, dio orden de que hablasse al Rey, que con pocas, y graues palabras le dixo, como por sus seruicios, y de sus padres, acompañados de lo que merecia, y del desseo de ocuparse en el suyo, auia determinado, que fuesse a gouernar la Prouincia de Calabria. Aqui es de aduertir, que en aquel Reyno, no obstante, que ellos son gouernadores de Prouincia, se nóbran có titulo de Virreyes, q̄ procurasse, como lo esperaua de obligarle a su acrecentamiento, de q̄ con el tié-

po tendria particular cuydado. El le besò la mano por la merced, prometiendo de q̄ procuraria cumplir con las nuevas obligaciones en q̄ le ponian tantos fauores, y mercedes, y le pidio licencia para yr a cumplir lo q̄ le madaua. Salio acompañado, assi del Marques, como de la confusa tropa de Cortesanos, q̄ asisten en los palacios, alimentandose del viento de la ambicion, y anhelando a ganar las volùtades de los poderosos, siendo tan diferente su animo, de sus palabras, como lo dizen todas sus acciones, pues sufren su menosprecio, siendo la misma soberuia, solo por llegar a la cumbre que dessean, para compensar lo padecido. Destos lleuò vn confuso tropel de parabienes, sin perdonarle otro mayor de murmuraciones, que incitados de su embidia le tassauan el tiempo de su pretension, como el buen suceso della, atribuyendo a la amistad adquirida. Llegò a su casa, donde el Marques, con vn breue razonamiento, dio el parabién de la nueva merced a doña Gracia, añadiendo, que aunque era corta, para sus merecimientos la estimaua, porque auia de ser causa de darse a conocer, y conocidos, de muy grandes acrecentamientos. Ella cortesmente hizo grande estimacion del recebido fauor, diciendo, que sabia muy bien, que la que desseaua hazer a Iuan Tomas, auia facilitado con su Magestad, por su intercession, la recebida, de que junto con el estaua muy agradecida, y có mucha entereza, y cortesia

tesia, dio a todos las gracias de la voluntad, que mostrauan, honrandolos con los diuersos, y licitos fauores, que la ocasion pedia. Y con esto se despidieron todos sin que el Marques quisiese, por grandes esfuerços que Iuan Tomas hizo, consentir, que boluiesse a acompañarle. Fue generalmente visitado de toda la ciudad, damas, y caualleros, que con alegres parabienes celebrauan el buen suceso, sabiendo todos de donde auia procedido la breuedad de su efeto. Venos dudauan, pareciendoles, que tan honrosa, y presta paga fuesse muestra cierta de gran recibo: pero los que desapasionadamente juzgauan, que siempre suelen ser los menos, sabiendo el rigor de doña Gracia, su recato, su honestidad, su animo generoso, tenian por corto premio de su virtud el recibo, juzgandola por digna de eterna alabança, y al Marques por merecedor de eternos loores, pues se auia obligado con su mismo desden, a la paga de su virtud, que es digna hazafia de pechos nobles premiarla, y honrarla, aunque obre contra lo mismo que dessean. Duraron los cumplimientos algunos dias, y ellos fueron preuiniendo lo necessario, y aprestando su viage, alentados siempre del Marques, con nuevos fauores, y ofertas, que ya estaua arrepentido de auer sido la causa de su ausencia, pareciéndole que aunque por su incontrastable rigor, como por la amistad de su marido estaua impossibilitado de otras pretensiones. Su hermosa vista,

le

jante defatino, no era forçoso que del Rey fueſe reprehendido, confirmando en el, y en el vulgo las injustas ſoſpechas, que yo eſtimara tanto, que fueran verdaderas, yo miſmo con mi inadvertido conſejo, di la ſentencia de mi muerte, yo ſolicitè mi daño, y como imprudente me enlacè, llevado de mi necia conſiança, en el lazo de mi dañosa determinacion. Yo que deſſeolo de ſu viſta, me parecieron los momentos que della carecia, ſiglos, oy temiendo ſu auſencia, por el contrario juzgo los ſiglos por instantes, como el reo, que eſperando el fin de ſu vida, mide el tiempo, no con la propia velocidad ſuya, ſino con la de ſu temeroſa imaginacion. El Conde deſpues que eſtuuó muy atento a ſus laſtimofas razones, que es parte de conſuelo para los apañionados, el ſer oydos con piadoſos afectos, le dixo: Siempre fiè de vueſtra cordura, que del todo no era poſſible, que la arrarraſſe la mas deſenfrenada pañion las cosas que una vez ſe hizieron, es impoſſible, que dexen de ſer, ya ſe hizo el error, de traçar la auſencia que entendidtes, y yo lo entendi, que fuera vueſtra ſalud. Salio tan al contrario, como lo dizen ſuſefetos, el remedio en las cosas que no le tienen, es no buſcarle. Si amays a doña Gracia, como lo publican tantos trabajos, en vano por ella padecidos, ſi eſtimays lo que ella eſtima, que es ſu honor, como con vueſtro daño aueys viſto tan baſtante prueua, el dia que intentareys el ver-

la

la le destruyes, y sin culpa fuya, como lo es quando vos, que no lo espero de vuestra cordura intentasseys semejante defacuerdo, haziaysle notable agrauio, y en buena razon de estado, no cõuiene disgustar, sino antes agradar al que està nuestro remedio en su mano, ni hazer agrauio al que cumple con sus obligaciones. Dexad correr el tiempo, que el solo con la mudança de las cosas, es quien puede dar remedio, y no temays antes de entrar en la batalla, que todas las cosas miradas desde lejos parecen menos tratables, mirasteys de cerca la ausencia hecha por vuestro gusto, pareciõsloos menos penosa, hazed lo mismo con esta, que no lo es, y no adiuineys, hasta que veays el efeto, que os ha de ser insufrible, que podra ser que os sucediesse muy al contrario. El Marques le agradecio la voluntad cõ que le aconsejaua, y le dixo, que la fuerça de sus razones le dauan notable consuelo, y que assi le suplicaua no le desamparasse, porque temia, que su ausencia, y la de su vida, serian todas a vn tiempo, el se lo prometio assi, y le consoliõ de nuevo. Y estando en esto, vino Juan Tomas a despedirse para proseguir su viage, le hizo grandes ofertas, y cumplimientos, y despues pareciendole no detenerle, por gozar el vitimo cõsuelo que se le ofrecia, pidio cauallo, y con el Conde le fueron acompañando hasta sacalle dos millas de la ciudad, y alli llegando a la litera en que yua doña Gracia, le dixo el

Marques con equiuocas palabras, que creyesse, que eternamente oluidaria el seruirle, a quien ella cortésmente respondió con el mismo modo, que tantas mercedes como le auia hecho, sin merecerlas, creyesse que auian alcançado eterno lugar, en su memoria, donde jamas se perderiã, si huuiesse conueniente lugar del deuido agradecimiento, y que aduirtiesse, que en el que està impossibilitado, el desseo de pagar, viene a ser suficiente paga. Con esto, y muchos cumplimientos, se partieron, y el Marques, loco del plazer de sus agradables razones las interpretaua, como es ordinario en los que dessean, todas en su fauor, y acordandose de lo passado, tornaua a desconsolarse, atribuyendolas todas a cortesía, y agradecimiento. Llegaron a la ciudad, donde despues de algunos dias, empeçò a apretarle al Marques la melancolia, de modo que se temia de su salud, porque imaginaua, que quando auia oydo palabras de agradecimiento, en quien jamas podian esperarse, se la auia quitado la fortuna de delante para mayor tormento suyo. De alli a seys meses que Iuan Tomas llegó a su gouierno, y gouernaua con general aplaudo de los subditos, viniéron al Rey cartas suyas, de que auia parecido por aquellas costas la armada del Turco, y que estaua en la fosa de San Iuan, que es vn puerto en la marina de Calabria desierto: y asì comun al que con mas poder le ocupa, diziendo, que el temeroso de sus inuasi-

nes

nes auia fortificado la ciudad de Rijoles, que es de la que mas ay que temer, por ser la de menos defenſa en aquellas costas. El Rey temiendo lo que podia ſudceder, ordenò al Marques, que como he dicho, era valiente y pratico, que con la preſteza poſſible preuinieſſe los inconueniètes, preſidiendo los lugares maritimos, de que pudiesſe auer ſoſpecha, y aſiſtieſſe en perſona a la defenſa de los que le parecieſſen mas importantes. Hizose la preuenciõ neceſſaria con gran preſteza, y embarcaronse dos mil hombres en doze galeras reforçadas, por el peligro que podia temerſe del armada. En eſte tiempo, Iuan Tomas auia dexado, a Catançaro, que es vna ciudad, cabeça de ſu gouierno, y venido a hallarſe preſente en Rijoles, a las preuenciones que auia auifa-do, y viendo que los Turcos andauan con alguna deforden, deſſeoso de hazer algun notable ſeruicio, como de reprimir el orgullo que trayã, les hizo vna emboscada en q̄ el ſe hallò en perſona, y dando con vna eſquadra que ſe auia alargado a robar, como poco pratico en cosas de guerra, los ſiguió tan inaduertidamente, que ſiè-do viſtos de los de ſu armada, cõ increyble preſteza, y valor fueron ſocorridos, y trauoſe vna tã ſangrienta eſcaramuça, que con mucha perdida de los ſuyos le fue forçoſo retirarse, y el tã mal herido de vn moſquetazo, que no con pequeño trabajo, y valor de los ſoldados pudieron retirarſe, pero a eſto ayudò el lugar, que como prati-

cos, dieron los Turcos, no queriendo aventurarse, auiendo valerosamente foorrido a los suyos, que era lo que pretendian: y afsi se retiraron alegres, por auer logrado su intento, y los nuestros afsi como llegaron, trataron de curar a Iuan Tomas, cuya herida no parecio a los principios tan graue, como era en este tiempo. Llegò el Marques, pareciendole que era esta la parte que mas se podia temer, è informado del suceso le pesò mucho de la desgracia, reforçando el presidio de la tierra, dio orden, que las galeras lleuassen aquella gente, y la repartiessen donde tenia ordenado, y que luego se retirassen a Napoles, por no ser suficiente numero para picar la retaguardia del enemigo quando se retirasse. Con su presencia se animaron todos, y el fue luego a visitar a su amigo, que fue tanta la alegria de su visita, que le aliuò gran parte del dolor de su herida, que dètro de poco tiempo dio muestras de su encubierta malicia, doña Gracia recibio la nueua con mucho valor, y mas con el auiso de que no era peligrosa, passaron entre los dos grandes cumplimientos, y el Marques con gran cuydado acudia a su regalo. En estos dias la armada enemiga, sin saberse con que designio se retirò a Levante, sin que por esso faltasse vn punto la vigilancia de las costas. Declarose la enfermedad de Iuan Tomas por mortal, y empeçò el a preuenirse, embiando por su muger para la vltima despedida.

El Marques embiò para su seguridad, y compaña, vna luzida esquadra de soldados, llegò, y fue del Marques cortesmente recebida, y ella con la deuda correspondencia agradecio sus ofertas, y con notable tristeza asistio a las vltimas preuenciones de su esposo, que despues de su llegada tardò poco en pagar la deuda; causada de la humana inobediencia. Dexaua Iuan Tomas en su testamento encomendados sus negocios al Marques, y muy encarecidamente el regalo, y amparo de su muger, que el acetò con la voluntad que puede creerse. Y ella despues q̄ el cuerpo de su marido se embalsamò, y hizo el acostumbrado deposito, se retirò a Catançaro, con promesa del Marques, que haria venir galeras para facilitar mas su forçoso viage. Ella muy agradecida, con el mas cuydadoso recogimiento que se puede imaginar, sin dexarse ver de nadie, passò, aguardando lo que se le auia prometido, y el Marques escriuio al Rey de la retirada del enemigo, y suceso de Iuan Tomas, q̄ el primero dio mucha alegria, como el segúdo mucha tristeza, y suplicandole se siruiesse de embiar algunas galeras, para que pudiesse mas comodamente llevarse el cuerpo de su difunto amigo. El Rey lo hizo asì, embiando al punto seys, en que se embarcaron algunos deudos de doña Gracia, para acompañarla en tan forçosa ocasion, y con orden del Rey, al Marques, para que no desamparasse aquellas costas, hasta que la seguridad

ridad del invierno quitasse dellas el temor de la enemiga armada. Fueron los huespedes regalados, y recibidos con esplendido acogimiento, y despues que se preuino todo, fueron con licencia del Marques, por ella, que viniendo, sin querer aposentarse en tierra, se embarcò. Y despues de muchos cumplimientos, y prouision de refresco, con que la siruio para su regalo, profiguio su viage, y sin dar lugar a visitas, se metio en el Monasterio de Santa Clara, cuyo recogimiento, y poca municion era muy conforme al recato honesto de su condicion. El Marques con el impensado suceso, quedò lleno de mil esperanças de su remedio, solo temia no huuiesse dado en nueuo extremo, que pudiesse apartar su desseo, y mas con la nueua de la eleccion tan acertada, quanto coueniente a su estado, que auia hecho. En efeto llegò al fin de Otubre, quando ya no auia que temer, y las galeras acudierò por el, y embarcandose, retirò toda la gète que auia traydo de los presidios, dexando a todos muy satisfechos de su valor, prudencia, y agrado. Llegò a Napoles, donde fue del Rey con grande honra, y agradecimiento de sus seruicios recibido, y en toda la ciudad, de todos era generalmète alabado de su proceder. De alli a algunos dias tratò con su amigo el Conde, como el desseaui mucho casarse con doña Gracia, assí por lo mucho que merecia, como porque le parecia imposible viuir sin ella, y que assí le suplicaua, que
como

como quien auia sido lleuado de su amor, y buena correspondencia el fiel Achates de sus trabajos, el bié intencionado cõsejero de sus aciertos, en este, que era el que mas desseaua le guiasse con su prudencia, de modo, que tuuiesse el sucesso deseado, porque se temia mucho que no huuiesse tomado diferente resolucion de la que el pretendia, porq̃ ya el veyá quando esto fuese así, quan incontestable era en sus determinaciones, el le dixo, que estaua de su misma opinion, y que de su recato podia temerse, y de su firmeza, su perseverancia: pero que a el le parecia, que el camino que mas podia facilitar este negocio, era que el Rey lo tratasse, interponiéndole su autoridad, para que si quiera obligada del respeto, diese la respuesta deseada, parecióle bien al Marques, fue a Palacio, y de rodillas le pidio al Rey, que le otorgasse vna merced, que venia a suplicarle, que no le importaua menos que la vida. El Rey con alterado semblante le dixo: Marques, ya sabeys lo que os quiero, pedid lo que fuere vuestra voluntad, con certeza, de que quando no importara lo que me significays, sino solo vuestro gusto, si interuiniera la del Duque de Calabria mi hijo no acudiera al remedio con mas voluntad, porque por vuestros merecimientos siempre os tuue, y tengo en el mismo lugar, medid con vuestro deseo el poder mio, que quisiera en esta ocasion abraçara la maquina del vniuerso, para que vierades mi voluntad,

tad , el le besò la mano por la merced, y le dio larga cuenta de todo lo que le auia sucedido cò doña Gracia , y vltimamente del estado en que se hallaua , y que afsi queria suplicarle , q̄ interpusiesse con ella su autoridad, para que el no careciesse de remedio, el le replicò : Vos segun lo que me aueys referido , aueys hecho tan buena eleccion , que si yo la huiera de hazer para el Principe, os doy mi palabra, por ser mas de estimar el propio valor que el hereditario, y particularmente en las mugeres , y este no le falta, pues deciende de clara , è illustre sangre, que la hiziera della para lo que os digo. Y para que veays con el gusto que yo acudo al vuestro , al punto quiero yr a santa Clara, y q̄ no tengamos que dessear , que no ay en los hombres cosa de mas pena, y embiando a la Abadesa a dezir, que yua a tratar con ella cosas de grande importãcia, la tuuo suspēsa, esperando su venida. Y despues que llegò, entrò en el Monasterio, fauoreciendo a todos con mucho cuydado , y aduertiendo a la Abadesa, que hiziesse llamar a doña Gracia, y que ordenasse , que se quedassen a solas, hizose afsi, y ella vino toda cubierta de luto, los ojos en el suelo, y con vna profunda reuerēcia, inclinada pidio al Rey la mano, que hizo cò mucha cortesia que se leuantasse , y luego que las dos se sentassen, y despues le dixo: Aunq̄ yo auia de auer hecho, esto desde el dia que llegastes a esta ciudad , por tantas obligaciones como

ten-

tengo. La primera, por lo que yo os quiero, y la segunda por los buenos seruicios que recebi de Iuan Tomas, mis ocupaciones lo han estoruado: pero al punto que se ofrecieron cosas que os toquen y os esten bien, rompí por todas estas dificultades, y viene a cumplir con lo que deuo. El Marques de Cotron es mi deudo, y a quien yo, mas por su virtud que por lo que he dicho le estimo, desseo restituyros lo que perdistes por mi causa, que es justo. Entonces ella interrompiendo sus razones, dixo: Vos soys mi señor, y padre, porque aunque me falta, lo soys de toda la Republica, estimo al Marques y igualmente por lo que de vos es estimado, mi voluntad no puede apartarse vn punto de vuestro gusto: pero mi disposició no depēde de mí, sino de mis deudos. Y haziendo vna humilde cortesia, sin escuchar respuesta boluio las espaldas, dexãdo al Rey admirado tanta prudēcia, y entereza, q̄ no se empleaua sino en sus alabanças. Y despidiendose de la Abadesa, y demas monjas, salio del Monasterio, y metiendo en el coche al Marques, le dixo: Basta q̄ erramos el modo, y le conto con grande admiració lo q̄ le auia sucedido, ensalzando sus merecimientos, y prometiendo de premiarlos en parte, porque en todo le parecia imposible. Hizo llamar sus deudos, a quien parece que por su edad, y el respero que ella les tenia, vėdria por su ordē a lo que desseaua, y les dio cuenta de su voluntad, que le recibieró ellos
por

por muy grande merced, y despues q̄ se hizierò las denidas preuenciones, el Rey se encargò de embiarle joyas, y selas embiò ricas, y preciosas, como se puede imaginar. Traçaròse grandiosas fiestas, en q̄ el Rey quiso dar por su cuenta premio a los vencedores, q̄ fuerò como de su mano, y vn dia antes q̄ se huuiessen de celebrar las bodas, el Marques con ocasion de que lleuaua vn recado del Rey, la obligò à q̄ saliesse a hablarle a vna rexa, y despues q̄ el le dio el q̄ quiso fingir, loco de contento le dio gracias por la merced recebida, a quien ella cò breues palabras le respondió: Señor Marques, de muy pocos años entrè en el poder de mi marido, de que pueden dar testimonio los que aora tengo, no le vi sino es al punto que se casò conmigo, que este es el deuido recato de las que tienen mis obligaciones; que nacen sin mas voluntad, que las de sus padres, y de aquellos a quié les toca cuydar de su remedio, fue forçoso el veros, porq̄ como tenia diferēte estado, y lo era seguir el gusto de mi esposo, tambien lo fue el ser vista, el dessear apartaros de mi seruicio, no fue jamas de festimaciò de los vuestros, que sumamente amè siempre vuestra cortesia cò el limite de mis justos respetos: pero como no solo sea obligacion forçosa la conseruacion del honor, sino la de la buena fama. Temia, aunque de mi parte no huuiesse culpa, lo que en esto me podia suceder, y porque tambien me parecia ingratitud dexar tantos, y tan
leales

leales servicios sin paga, y como essa era imposible no quisiera en ningun modo parecer ingrata, y el cielo, a quien el reconocimiéto de los beneficios es tan agradable, parece que ha querido pagar los vuestros, como satisfazer por mi parte mis obligaciones, que eternamente agradeceré a vuestra cortesía. Et con los devidos reconocimientos, que pueden mejor imaginarse, que decirse, estimò tantos fauores, y con la solita cortesía se despidieron. Y llegado el dia, todos los caualleros de la ciudad fueron acompañando con el Marques, al Duque de Calabria, hijo primogenito de Alfonso, q̄ por su orden fue a honrarle, rodeado de su Real guarda. Y llegando a Santa Clara, hallaron todas las damas principales de la Corte, que ricamente adereçadas, auian tratado de priuar a la nonia de los lugubres paños, muestra de su tristeza, adornádola de los festiuos y nupciales. Apeose el Duque, y despues de auer saludado, y fauotecido a la Marquesa, en vistoso acompañamiento fueron a Palacio deste modo todos los caualleros, como auian venido, y las damas de dos en dos, en bizarras acaneas, adornadas de gualdrapas de terciopelo, de varias colores, bordado de oro, y fillones de plata. Remataua el vistoso esquadró el Duque, con la Marquesa a su lado derecho, y luego seguian muchas criadas, en varios palafrenes, y dueñas en mulas, adornadas de gualdrapas de terciopelo negro. Llegaron con esta orden a Palacio,

cio, y el Rey auisado de su venida, la salio a recibir a la escalera del , y despues que la recibio có la deuida cortesia , dandole el mismo lugar que el Duque, prosiguió el acompañamiento. Llegaron a la capilla Real , donde la musica los recibio con el Te Deum laudamus, hizose el desposorio , siendo el Rey el padrino , prosiguieronse con mucha solemnidad los diuinos Oficios, y acabados se siguió vn opulento banquete, a que se hallaron el Rey, y el Duque, y se sentaró a todas las damas del acompañamiento , y los caualleros las siruieron a la mesa , y despues se figuieron varias representaciones , y entretenimientos, y a la noche vn vistoso sarao, que duró dos horas, y acabado esto, el Rey la acompañó, hasta el lugar que la auia recebido, donde por su ausencia, ocupó el suyo el Duque. Y con la misma orden que auian venido , acompañados de multitud grandiosa de hachas blancas , que hazian vna hermosa vista, la llevaron a su casa , estando todas las calles por donde auia de yr, tan adornadas de luminarias , que parecia que se abrasauan. Llegaron a ella , donde se quedaron todas las damas con la Marquesa, y los caualleros boluieró con la misma orden al Duque a Palacio, donde despedidos , boluieron a ver a la Marquesa, y despues del confuso tropel de pabienes, se despidieron vnos, y otros, yendo a sus casas a descansar, y los Marqueses gozaró de las primicias, y regalos , que raras vezes suelen ser digno.

disgustosos, y con el Conde su amigo, que no fue el que menos gozo de sus felicidades, embiò el Rey a la mañana vn cumplido recado, con mas la merced del Ducado de Altauila, para chapines a la Marquesa, y para que quedasse en su casa para siempre que valia diez mil ducados, de que ellos dandole las deuidas al mensagero, le embiaron infinitas gracias, y despues le besaron la mano. Duraron las fiestas vn mes entero, las mas grandiosas, y regozijadas, que jamas que jamas se vieron en aquel Reyno, y ellos al tiempo conueniente tuuieron el deuido fruto del matrimonio, en dos hijos, que les sucedierò viuiendo lo restante de su vida con mucha conformidad, que nunca falta, ni ay que temer, aunque aya sido el marido, galan, quando halla en la dama que sirue tan honrosa resistencia, porq̄ entonces ya el la recibe por esposa, mas por premio de su valor, y virtud, que no por el desseo de la desficada, y largo tiempo esperada correspondencia.

En el Marques se nos muestra vn perfeto cauallero, en la ausencia que hizo por olvidar su passion amorosa, que a vezes se apodera de modo del coraçon humano, que con dificultad la aparta de si el mas prudente. La cortesia con q̄ siruio, la que deuen guardar en semejantes ocasiones los hòbres nobles en el fauorecer cauallerosamente al q̄ se valio del, se adierte a los poderosos, que no sean por interes sus fauores, q̄ es mas

que es mas accion de mercaderes, que de señores, valerse de la autoridad del Rey para fauorecerle, auisa a los priuados, que los que se valen de la fuya propia para lo que dessean, desestiman la de su Principe, y es especie de tirania. Mirar para proponerle al oficio q̄ tuuiesse meritos, enseña a los mismos lo que deuen hazer, assi porque lo contrario es especie de traycion, engañando al Principe que se fia del, y agrauando a los buenos, y defraudando a la Republica. Casarse despues de viuda con doña Gracia, lo que obliga a los que son cuerdos, el ver a las mugeres obseruar sus obligaciones.

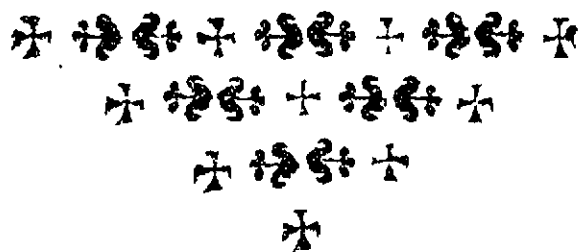
Los fauores y mercedes del Rey, denota vn Rey justo, y prudēte, en quiē es propia virtud el premiar los seruicios, como el castigar los yerros.

En el Conde, y sus consejos, desseoso de aprovechar a su amigo, que deuen los que lo son, aduertirles lo que les està mal, quando estan apasionados, porque quando no lo esten, no conozcan lo poco que les deuen.

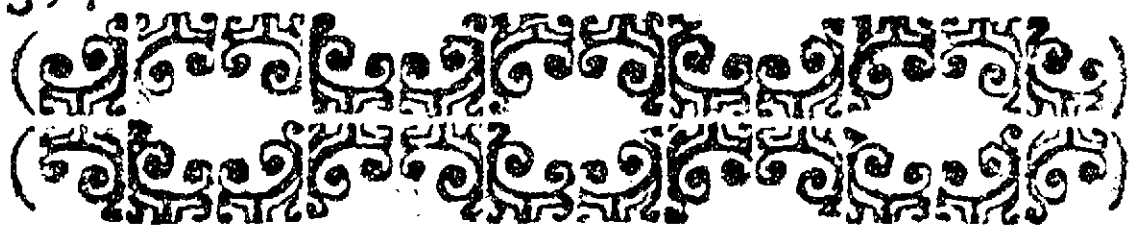
En Iuan Tomas, que sin conocerle, se valio del Marques, denota que los que se ven opresos de fuerte necesidad, no ay medio que no intenten, por aspero que sea. Hallarse sin pensarlo con el grãdioso cargo que fue causa de su muerte, denota que tal vez las que juzgamos felicidades, suelen ser nuestro castigo, y assi se deue dexar a voluntad diuina, la disposicion de nuestros desseos.

Las murmuraciones del pueblo, y cortefanos, que en los que tienen mugeres hermosas, siépre por la mayor parte son peligrosos los impenfados adelantamientos, aunque sean virtuosos los sujetos, tal es la humana malicia.

La honrosa resistencia de doña Gracia, y escufar de fer vista, denota la que deuē hazer las mugeres nobles. Agradecer las diligencias hechas para conseruacion de su fama, que las mugeres deuen hazer y igual estimacion della, que de su honor. El casarse tan auentajadamente por su virtud, les auisa, que este es el camino mas cierto de su adelantamiento, porque mas agrada generalmente en vna muger la honeltidad, y el recato, que el cumplimiento del mas encendido deseo. Y finalméte Dios es tan justo, que no dexa ninguna cosa que lo sea, sin premio, como ninguna injusta, sin castigo.



Z EL



EL PREMIO DE LA traycion, Nouela octaua.

EN Seuilla, nobilissima ciudad de España, epilogo de grandezas, cabeça de la Andaluza, viuia vn riquissimo mercader llamado Iuan de la Casa, cuyo hidalgo trato tenia robadas la voluntades de aquella ciudad, porq̄ era hombre, q̄ sin las ilicitas vsuras, y ganancias q̄ otros hazen, sabia con mucho gusto socorrer las mas apretadas necefsidades. Era assi mismo tã cortes, y puntual en su palabra, q̄ ella sola era de todos mas estimada, q̄ la escritura de los mas acreditados de su oficio. Este auia largo tiempo q̄ viuia enamorado de vna donzella su yguale en nacimiento, como sin yguale en honestidad, recato, cordura, y belleza, y auiedo muchos dias que sus poderosas diligencias no auia podido alcãçar della, ni aun los licitos faoures a la corteſia concedidos del mas recatado pecho. Viendo la impossibilidad de su pretension, como el crecimiento de su desseo, alentado de tan honrosa resistencia, determinò, aunque contra la voluntad de sus deudos, que con grandissimas diligencias

cias lo contradizezian, llevados de sus particulares intereses, pedir la por muger, codicioso del dote grãdioso de sus virtudes, que no es pequeño, para los que desapasionadamente juzgan de las cosas. Pasolo por obra, y al punto le fue de los padres concedida, teniendo por vètura, de emparentar con su ygual, acompañado de tanta riqueza, de que no se juzgauan menos participes por el medio que digo, que la que yua a ser señora de todo. Adornarõ a la hermosissima Damiana, que asì era el nombre de la hija, y por el que generalmente era en la ciudad, y en otras muchas partes conocida, ya que no les fue posible, de costosas joyas, de luzidas galas, de la que el viento de la vanidad concede a todos, y nadie las desestima, q̄ es de vn muy cùplido don en las mugeres, y particularmente en las hermosas, por dignas de suma veneracion, justamente permitida, mas en los hombres cosa bien digna de remediar, que no los diferencien los estados, siendo ellos conforme a razon, en si tan diferentes, y que el que ayer conocimos tundidor, o çapatero, con publica tienda, oy sea don Fulano, que muchos muy barbados, pareciendoles error de sus padres, el no auerles dado lo que con su cordura vieron que no merecian, se confirmen de autoridad propia, Dios lo remedie. Hizieronse las bodas, con la opulencia que se puede imaginar de vn hombre rico, bien quisto, y no muy guardoso de su

hazienda. Passaronse algunos dias, como suele ser ordinario en los rezien casados, con mucho gusto, y mas en quien auia tantos, q̄ era este el principal de sus deseos. No fue en el, como suele en otros, que el cumplimiento dellos suele enfriar la mas abrasada voluntad, antes de nuevo la amaba, estimando, con el trato, y comunicacion, en mas sus costumbres, y sus meritos: y assi viuian con mucha paz; con vna reciproca correspondencia, que alcançada en el matrimonio, viuen cõ suma felicidad los que la poseen. Tenia este vna criada, llamada Clara, a quien desde pequeña edad auia criado, y era el gouierno suyo, y de su casa, que no meno que sus parientes, sintio la disposicion de su dueño, por ver que el nuevo que auia cobrado, era forçoso que no le diessè tanta mano en las cosas. Esta trataua amores, a titulo de casamiento, con vn moço valiente, de los que aquella ciudad cria, mulato de rostro, vigote terrible, beuedor de toda ocasion, y compañero de toda maldad; como se traçasse comodamente, dando para escusar la campaña, como todos los que cometen ruyndades hazen, la general disculpa de la justicia. Este se llamaua Garrido, de quié quando estauan sus cascos con los ordinarios vapores con que le cõtribuya su estomago, no auia cosa en su opinion, y lengua segura. La casa era rica, la moça quien la gouernaua, y el, andaua, como dizen, como vn palmito: pues con la vigilancia del nuevo gouierno, Clara empeçò a sentir la

la falta de sus visitas, y Garrido la de su prouision, cosa que para los dos fue de notable pena. Rondaua la calle, aguardando ocasion en que sin descredito de la siruiente, como hasta alli, porq̄ de su ama era juzgada vna santa, se prosiguiesse sus començados empleos. Sucedió a su proposito, que doña Damiana, como no se visitaua con los parientes del marido, passaua muchos ratos del dia en vn Conuento de Monjas, que tenia a quatro casas de la fuya, de exemplar, y religiosa vida. El mercader auia salido fuera, y ella a su ordinaria estacion, Clara no salia sino muy raras vezes, porque era, como digo, el gouierno. Hizo incitada de la ocasiõ, la solita seña, a que acudio puntual Garrido. Trataron del remedio de sus daños, y fue esto con tanto descuydo, que ya doña Damiana boluia de su visita, cuyas voces auisaron a Clara de su peligro, y visto el presente, escondio al amante entre la ropa de la cama de sus dueños, pareciendole que aquellas pieças no se ocupauan hasta la hora de acostarse, y que cõ facilidad podria salir con honor de la empresa, porque como cumpliesse con los señores, de los demas criados no se temia, a quien ella para toda ocasion tenia muy obligados con sus regalos, respondió a las voces. Entrò el hermoso serafin, quitose el manto, y assi como Clara vio, que se foflegaua donde ella no quisiera, le dixo: La cama està por hazer por descuydo mio, y assi fera bien, que se defocupe esta sala para dar lugar. A

Z 3 que

q̄ ella respõdio: Ay Clara, por tu vida dexame,
 q̄ estoy cansada, de mas q̄ ha sido muy a mi pro-
 pósito tu descuydo, q̄ te prometo, que a noche
 estaua tan mal hecha, que no peguè mis ojos: y
 asì quita essa ropa que quiero, ayudandote, ad-
 uertirte para delante. Ella se vio perdida, y di-
 xo: No ha dicho otro tanto mi señor en mas de
 veynte años que ha que le siruo, quedese aora
 que ay otra hazienda que hazer, y esta tiene tiẽ-
 po. Los hombres, dixo ella, no entienden esto,
 todo les contenta, ve, y haz lo q̄ es menester, q̄
 entretanto ya que estàs mas descansada, quitate
 la ropa a la cama, y te llamarè despues para que
 me ayudes. Por el siglo de mi padre, no estuuiesse
 vna hora mas en esta casa, si tal viesse, replicò la
 temerosa donzella, esso auia yo de cõsentir, pue-
 do yo hazer la del Rey. En esta controuersia en-
 trò el marido, q̄ como oyò donde estaua su mu-
 her, vino luego a buscarla, venia mohino, è infor-
 mado del caso, como quiẽ la queria biẽ, aprouò
 su parecer, y mãdò q̄ por aora se dexasse, q̄ se ha-
 ria otra vez aquello q̄ dezia, quando no estuuiesse
 en casa. Estaua en este tiempo nuestro Garri-
 do mas deffcofo de verse en la calle, que adonde
 estaua, temeroso de su peligro, sin osar mouerse:
 Dixo el marido: Clara trae luz, no ves q̄ es ho-
 ra, fue por ella, y en el inter q̄ la traya, el se qui-
 tò el cuello, y descinjendose la espada, la arrimò
 a vn lado de la sala. Ella entrò en esto con la ve-
 la, y con la turbacion q̄ traya, con el pensamien-
 to,

to, si a caso, se auia de manifestar el oculto eua-
no, al yrla a poner en el bufete, tropezò con la
espada, dio con ella en el suelo, el q̄ venia mohi-
no, la cogio, y con notable furia le tirò a la cama
donde el otro estaua, diciendo: Cierro que oy
me sucede todo al reues de lo que desseo. Y
dando a Garrido vn gran golpe en la cabeça
con ella, tirò consecutiuaamente con la mis-
ma furia la pretina, y la daga, que acertando
en el mismo blanco, que la otra con los yerros
de sus guarniciones, auian causado en el lugar
que digo algunos chichones. El callaua, y su-
fria su desdicha: pero para darle a entender
la fortuna, que no lo es la que viene sola, su-
cedio la siguiente. Como el se vio aporrea-
do, temiendo, como era de temer, que descu-
bierto, le sucediesse mayor castigo, y mas ir-
remediable daño, por el enojo que auia cono-
cido en quien podia causarfele, bonitamente
fue dexandose caer detras de las camas, por pa-
recerle mas seguro a si lo de su peligro, y de
que se vio donde desseaua, començò a inuocar
todos los Santos, a quien tenia por mas deuo-
tos, que le facassen de aquella afflicción: pero co-
mo con su mala vida los deuia de tener poco
obligados, parece que quisieron dexarle en ma-
yor aprieto, para que por el castigo boluiesse al
verdadero conocimiento. Pues sucedio, que co-
mo doña Damiana viesse tan enojado a su ma-
rido, le dexò solo, dando vna buelta a la cozi-

na, como deuen hazer todas las que se precian de mugeres caferas, y estimã el regalo de su dueño, y el fuyo, que en la que mas se estima, es loable semejante preuencion, procuraua que todo estuuiesse puesto en orden para quando el quisiessse cenar, porque la falta de puntualidad no creciesse en el enejo que al parecer trahia, guardando como cuerda para mejor ocasion el preguntarle la causa. El se estuuo vn rato passeando con mil varios pensamientos de sus negocios, y al fin de vn pequeño espacio de tiempo oyò vn rumor, y alboroto, que con grandes voces enca-recia el poco cuydado de auer, dado lugar al gato, que se lleuasse la mayor parte, y la mejor de la cena, y vio juntamente que el entraua huyèdo con la presa en la boca. Y de nuevo renouandose la causa del poco gusto que tenia, vio, que el gato se metia debaxo de la cama, que asì como vio a Garrido, temiendo la perdida del robo, junto con su castigo, cerrò con el, y con la furia que estos animales suelen, quando se sienten oprimir, vièdo que el otro para su defenfa le apretaua con las manos, con las vñas, y dientes se le asio del rostro, sacando de la muchedumbre de heridas, que en el hizo, infinidad de sangre: sufrìa el miserable, temeroso de mayor defuentera, gruñia el animal, perseguiãle toda la familia, aunque no se atreuiã a oponerle. A cuyas voces el mercader tomò la espada, y con vayna, y todo le daua fuertes estocadas por debaxo de la
cama,

cama, que con mucha paciēcia sufria el mulato, culpando cōsigo mismo la infeliz hora de su venida. Y Clara no menos temerosa temia la destruycion de su opinion, como el rigor de su castigo, y daua grandes voces que lo dexassen, que ya no podia ser de prouecho nada de lo que se le quitasse. Debaxo dela cama duraua la desigual batalla, doña Damiana detenia al marido, diziēdo, que lo dexasse, no saliesse aquel animal, y sucediesse vna desgracia, porque apretado, se boluia vn leon. El la desuiaua, diciendo, que por tantos, y quantos, que auia de acabar con su vida, sin quedar mas sugeto a sus latrocinios. Quiso la suerte que en esto el vio vn grueso garrote, q̄ seruia de ygualar la cama quando se hazia, y soltando la espada, dixo: Azia la pared se me ha arinconado, pues no le ha de valer, que yo estoy enojado ya de veras, y llegando se a los pies de la cama, empeço, pensando que daua en el gato, a dar desapoderados garrotazos, asì en las obras muertas, como en las espaldas del mulato, que por vna parte las vñas y dientes del que cō notable amor se las comunicaua, y por otra la furiosa leña, que con vn donoso menudeado le sacudia el poluo, le tenian en el vltimo trance, y el temeroso de peor estado, sufria el miserable en que se hallaua, hasta que cansado el mercader de molerle, y mas de la obstinacion del gato, dixo: Valgate el diablo el animal, que no en valde dizen, que tienes siete almas, y arrojò el palo, dizen-

ziendo, no se que diga, sino que parece que quãtos golpes he dado, há sido en lana, porq̃ al tiẽto me lo ha parecido. A pecadora de mi, dixo ella, que se deue de auer caydo el almohada, y no aueys hecho sino moleros en balde. Salio en esto el gato, mas bañado en la sangre de su enemigo, que si se huiera hallado en la de Roncesualles, y todos fueron en su seguimiẽto. Doña Damiana, pensando que fuesse lo que dezia, fue a alçar las almohadas, que a su parecer se auian caydo, quando ya su marido se auia salido a la sala, y sentado en vna silla aguardaua el fin del suceso, quãdo ella fue, como digo, a alçarlas, y encontró con los doze puntos del amante, conocio la maldad, y quiẽ podia auer sido la causa de semejante atreuimiẽto, y pareciendole, que si lo manifestaua, ya q̃ delia por las muchas muestras q̃ tenia dadas de su virtud no se pudieffe creer semejante baxeza, por lo menos auia de dar ocasion, a q̃ nuevo enojo oprimiẽsse al apasionado pecho de su esposo, juzgãdo q̃ le podia seruir de parte de pena el castigo, que a su parecer auia hecho, sin pensarlo el que mas le tocava la vengança de semejante injuria. Al fin dissimulò y ordenò a Clara, que pusiesse en otra quadra donde solia ponerse la mesa, y el marido llamado della, salio a cenar, y entretanto dixo a la criada, q̃ ya auia echado de ver la defuerguẽça de su atreuimiento, que fuesse luego, y facasse de donde auia metido aquel miserable testigo de su fidelidad,

lidad, y q̄ creyese q̄ el no aver hecho que luego tuviere el vno, y el otro el merecido castigo, no auia sido por otra cosa, q̄ por no acrecentar el enojo de su marido, y ocasionarle a que acabase sus dias. Ella le agradecio mucho la merced q̄ la hazia, culpádo con mucha instancia su contraria fortuna, y acreditando con mil juramentos, que aquel hombre no le conocia, sino q̄ huyédo de la justicia auia hallado la puerta abierta, y ocupado el lugar que auia visto, y que a esta ocasion su merced auia venido. Y ella ocupada del temor del repétino suceso, junto con la consideraciõ, de que semejante caso no pareciese embeleco suyo, y pareciendole que no podia ser visto, auia callado, q̄ esta era solo su culpa, que con el tiempo daria credito a sus palabras, y la verdad no podia encubrirse. Con esto, sin aguardar respuesta se fue doña Damiana a cenar, y Clara con mucha presteza a despedir a Garrido, a quien hallò bañado en su propia sangre, y tan molido, que apenas podia mouerse, renegando de su desdicha, a quien ella consolò con mucha ternura, diciendo, que lo tomaba por su cuéta, y que por la misma, pues se auia hecho por ella el daño, se acudiria al regalo, y que se fuese con mucha brevedad, porque su señora le auia sentido. Entonces el con nuevo temor se esforçò, y como pudo se puso en la calle, bien diferente de lo que auia venido, q̄ no ay hora segura en esta vida. Cenaron doña Damiana, y su esposo, y despues

pues de varias platicas se acostaron, y Clara aũ. que mostraua mucho amor, y agradecimiento a su señora, acusada de su mala conciencia, no podia olvidar la mala voluntad que la tenia, aũque como sagaz dissimulaua, aguardando ocasion para satisfazerse. Sucedió, q̄ al fin de algunos dias solicitò doña Damiana cò su marido, que se deshaziessè desta criada, y el imaginando q̄ esto fuesse, porque ella sentia que la otra mostrasse algũ sentimiento de no verse, como solia, señora de casa, dissimulaua, dando varias escusas. Ella por fiò tanto en su propuesto intento, que el casi empeçò a sospechar, que fuesse mas importante la causa de tanta instancia. En este tiempo sucedio que el se juntaua de noche con otros mercaderes, a concludir vnas cuentas muy importantes, de que las mas dellas venia muy tarde, porque de dia, por sus muchas ocupaciones no era posible. Y por no desassossegar su casa, gustaua de q̄ se recogiesse, y el venia, y abriendo la puerta cò vna llauè della, subia a acostarse. No pudo ser tã secreta la diligencia de doña Damiana, que no la alcançasse Clara, que con temor de lo que podia suceder, cuydadosamente los escuchaua quãdo los vehia solos, y coligiendo por lo que vna vez oyò, que no era aquella la primera que lo auia intentado, determinò adelantarse, y de nueuo grangear la gracia de su señor, pues comunicando lo que passaua, y el modo como pensaua executar lo con Garrido, que medio sano de sus heri-

heridas, no dexaua sus antiguas pretensiones, deseoso de vengança, como de no perder el interes que se le seguia, viendo que con su nueva traça auia de ser de nuevo señora de aquella maquina, y el por participacion, no de los peor librados, como era inclinado a toda maldad, a titulo de vengança, prometio su fauor, pareciendole q̄ lleuaua buen camino lo que se le proponia. Dividieronse, dexando concertado, que se viesse siempre, para socorrer lo mas importante de su inuencion, y Clara dando principio a ella, hallãdo solo a Iuan de la Casa, entrò, y le dixo: Ya señor sabeys con la voluntad, y amor, que ha tantos años que os siruo, pues en premio dellos no quiero sino que me deys licẽcia, porque yo, aunque siento en el alma el dexaros, siento mas ser ocasiõ de vuestro disgusto, porque como sè, que procurays euizar el de mi señora, sè tambiẽ, que esto no sera posible, con mi presencia, por lo poco que yo soy agradable a sus ojos. El le respondió: Clara, ya sabes lo que yo te quiero, y si lo sabes, como sin saber la causa, hare lo que me pides. Es verdad, que mi muger con instãcia me ruega, que te premie, mas que te aparte de mi, cosa que no hare de ningun modo. Yo estoy lleno de confusiones, viendo quã conformes estays las dos en esto, dime lo que es, que sera como yo sospecho, que siempre vna muger con otra no se lleuan biẽ, y si esto es asì, poco importa que yo lo sepa, y que tu lo sufras, porque yo la quiero bien,

bié, y sabre satisfazer toda la incomodidad que en esto padecieres, y desde oy quiero que corra por mi cuenta. Como ella vio ocasion cortada tan a medida de su desseo para su engaño, prosiguió con algunas lagrimas, diziendo: Pluguiera a Dios señor, que fuera la causa de mi desabrimiento estas niñerías: pero son cosas muy diferentes. Yo os amo, y no es posible que pueda sufrirlo, vos soys cuerdo, y pondreys el conueniente remedio en lo que lo huuiere menester, que yo destas cosas, que puedo gran gear sino pesadumbres? No me mandeys que diga, lo q̄ primero que salga de mi bié intencionado pecho, permitire que se derramen mis venas. El al confuso razonamiento de la criada, mas desseoso, y con gran temor de su daño, la representaua sus obligaciones, acompañadas de mil largas promesas. Y viendo que eran todas en vano, con la daga en la mano, vencido de la yra, dixo: Oy me diras lo que desseo, o este azero que aqui ves, sacarà de tu pecho el encubierto secreto, q̄ tan contra razon guardas. Ella entóces, viendo aquello, fingiendo mucho miedo, le dixo, que creyesse que no era por falta de lealtad el no dezir lo que desseaua, sino desseo de escusar su enojo, su inquietud, è incomodidad, y que supiesse, que dessear su señora apartarla de sí con tanto cuydado, no era por desferuicios que le huuiesse hecho, ni disgustos que le huuiesse dado, sino porque las demasiadas vi-

fitas

fitas que ella haze a estas santas Monjas, nuestras vezinas, de su parte no son todas buenas, porque con el tiempo se ha grangeado vn amante, que lo que vos faltays estas noches de vuestra casa, ocupa vuestro lugar, y no me basta la desventura mia, sino que por su voluntad soy el instrumento de vuestro daño, yo le abro la puerta, digo sin saber lo que era, hizo que yo pensando bien al contrario se la abriessé, luego aunque quisiera, no fue posible negarsela, porque vio presa contra mi voluntad de sus fuerças. Y ha llegado a tanto su desorden, q̄ el otro dia quando veniays tan enojado, estaua el en vuestra casa, y parece que el cielo os hizo juez de vuestro agrauio, poniendo en vuestras manos su castigo. Aqui le acurrio a el la presta respuesta de su muger, que deuia de ser el auer se caydo el almohada, y dissimulando su sospecha, de que en parte le impossibilitaua la certidumbre de sus costumbres, y vida, boluio a la inuentora de su daño, y le dixo: Ay ingrata, desleal, poco temerosa de justicia diuina, de quien espero que tendras el castigo de tus maldades, es posible que a mi que conozco a doña Damiana, tengas atreuimiento de venir con semejante embeleco. Ella entonces replicò sin turbarse, pues si la conoceys, y estays satisfecho, no tenemos que pasar adelante, que yo lo quedo mucho, de no veros con el deuido enojo que pensaua. Cumplido he con mis obligaciones, porque no quiero

quiero que nadie me juzgue por ingrata , lo que os aduerto es, que por vuestros ojos, si quereys, os hare ver el efeto de mis palabras, que a otro del mundo no las dixera , porque no quiero ser causa del daño que desto puede suceder. El viendo su constancia, faltò poco en su affligido animo para que el vital aliento no le desamparasse , y pensando que no ay cosa que no pueda ser, se ofrecio a querer ver el vltimo desengaño, ofreciendola, que pues le conocia, creyessè del, q̄ jamas le hallaria ingrato a tanto beneficio : pero que advertiessè, que hallando lo en contrario, no bastarian obligaciones ningunas para librarla, que de sus manos no recibiesse el merecido castigo. Ella se contentò de passar por lo que dezia , diciendo, que esta noche estaua concertado, q̄ como otras vezes se viessen los amantes, que el fingiessè de no venir a casa , y que ella le ocultaria en ella , y lo traçaria de modo , que se le pusiessè en las manos en su mismo lecho, que el procurasse preuenirse con mucho recato, para la seguridad de su persona. Preguntole el, quié fuesse este hombre, y ella con mucha destreza le respondió, que esso no auia podido alcançar, mas q̄ por lo que auia visto de su rostro, que el con particular cuydado le ocultaua, le parecia mancebo, y en quanto a las galas de su persona, le juzgò rico, y que venia siempre solo , que el conforme a esto se preuiniesse , y que a su muger no le diessè en ningun modo a entender su enojo , si queria que

su promesa llegase a efecto, porque sino disimulava, era imposible satisfacerle. Quedò entre los dos concertado lo q̄ se auia de hazer, y quedandose el solo en casa, cõ la melancolia que se puede imaginar, se fue Clara, y muy cõtenta, dio cuenta a Garripo de todo quãto passaua. El que vio el camino que se le abria para su aprouechamiento, ofrecio con mucho gusto su fauor, alabando sumamente su ingenio. Apartaronse, dexando traçado para su tiempo, entre los dos, la execucion de su engaño. Vino en esto doña Damiana a su casa, q̄ auia passado la tarde en aquel Monasterio que solia, y el marido desseoso de su vengança, con nueuas caricias, y regalos, disimulò su afficcion, y con alegre rostro, despues de auerla vn rato entrenido con diuersas plasticas, le dixo, que le perdonasse, que se le ofreciã cosas de tanta importancia, que seria muy posible que aquella noche no boluiesse a su casa: pero que el procuraria ajustar de modo sus negocios, que no le ocasionassen a perder su comodidad. Ella le respondió, que la disgustaua mucho, que le obligassen a esto: pero que ya que era forzoso, seria mejor yrse lo mas presto que le fuese posible, assi porque mientras mas entraua la noche, era mas dañoso el sereno, como por la poca seguridad que aquel lugar tenia. Estas palabras dichas de su esposa, con el amor que deuia, causaron en el marido mas evidentes sospechas, con la preuencion que la engañosa criada

A a

ania

auia hecho, porque le parecio que nacia de solo el deſſeo de apartarle de ſu preſencia, deſſeosa de la del amante, y diziẽdo el, que queria ſeguir ſu conſejo, ſe ſalio de caſa, y dio la buelta de alli a poco, eſcondiendole donde Clara que le aguardaua, le encerrò para tenerle a ſu voluntad, y ſacarle de alli al tiempo ſolo, que con mas verifimilitud pudiesſe acreditar la maldad prometida. Pues doña Damiana, como quien no eſperaua a ſu marido, llamò a Clara, para que como ſolia la deſnudaſe, eſtaua la cama en vna quadra, que caya a vn jardin, y eſte a la calle, cuyas paredes con el tiempo, y el deſcuydo de ſus dueños eſtauan medio caydas. Deſpues que eſtuo recogida toda la caſa, vino Garrido, como eſtaua entre los dos concertado, con vn vestido muy galan, que auia alquilado por orden de Clara, y con dineros que ella le auia dado para el eſeto, deſtos que los alquilã para las farſas, oficio, no ſolo eſcuſado en la Republica, pero mal permitido. Entrò bien informado de lo que auia de hazer, y ella le puſo en vna ſala antes de la quadra en que ſu ſeñora dormia, y fue a auifar a ſu amo, diziendole, que ya auia llegado la hora de ſu deſengaño, de que ella no eſtaua poco cuydadosa, y lleuandole hàzia ſu quarto, abrió la ſala. El otro q̄ eſtaua con cuydado, viendo que en el conſultia el buen eſeto de ſu traça, como el ſalir bien de tan gran peligro: aſi como oyò el ruydo de la llaue, no hizo mas de ponerſe

nerse a la puerta de la quadra , dexandose ver a la luz de vna pequeña láparilla que en ella auia, y en el espacio que el otro furioso llegaua a tomar la deuida satisfacion de tan gran agrauio, el echò al postigo vna pequeña aldaua, y abriendo la ventana que caya al jardin, se arrojò por ella. Estotro, q̄ con la furia de su enojo no auia fuerça que le resistiesse, de dos pütapies derribò la flaca defensa de la aldauilla , y viendo la ventana abierta , delatinadamente se echò por ella tras su enemigo, que al mismo punto, con la ventaja que le lleuaua , saltaua ya las derribadas paredes. Siguióle, y a dos , o tres calles , como son muy estrechas las de aquella ciudad , al boluer de vna esquina le perdio de vista, y teniendo ya por cierto su agrauio , furioso maldezia la eleccion de su voluntad, y el presente desengaño. Y boluiendo a hazer la vengança que su furor pedia, se boluio házia su casa, y Garrido se fue a la suya , muy contento del buen suceßo de su embeleco, y que no se huuiesse estoruado, en el auer encontrado justicia , o con auerle alcançado el ofendido esposo: y assi se acostò, boluiendo por la mañana los alquilados vestidos al ropero. En este tiempo, doña Damiana despertò a los golpes del marido, è informada con la breuedad q̄ el tiempo pedia, y creyèdo para si, que huuiesse sido ladrón, quien con semejante atreuimiento se huuiesse atreuido a entrar en su casa, y por otra parte, cierta ue la contraria opiniõ del marido,

rido , no atreuio a aguardar su furia, que en todos los negocios, por arduos que sean, templados los primeros mouimientos, se procede por lo menos en ellos , sin la passion que a los principios ocasiona la primera informacion : y assi vistiéndose có mucha breuedad, se fue a aquel Monasterio, donde solia yr a visitar aquellas santas señoras, que con su reclusion, resignando su voluntad , se entierran en vida, haziendo el mayor de los sacrificios , a cuyos golpes respondió el Sacristan , que viaua como es ordinario, en vnos aposentos arrimados a la Iglesia, y reconociendo quien era la que llamaua, con la mayor quietud que le fue posible le abrió el Templo. A este mismo tiempo estauan las Monjas diziendo maytines, y admiradas, quanto temerosas de semejante nouedad, quisieron retirar se para pedir fauor, por donde les fuesse mas comodo, creyendo, que fuesen ladrones : pero las mas animosas, y que mas aguardaró, viendo entrar vna muger, y luego el Sacristan, con cuyo conocimiento, perdido el temor, ya solo desseauan saber el suceso de tal nouedad. Llegò doña Damiana , y con el lugar que le dio la pena, y la congoxa que traya, les dio cuéta del suceso, que todas le atribuyeron a lo mismo que ella le auia atribuydo, con la certidumbre, y experiencia que tenian de su bondad, y assi la consolaron mucho, aquellas fieruas de Dios , diziendole que fiasse en el, que quando menos se pensasse , descubriria su inocencia.

cencia, con el castigo del autor de tanto daño, y abriendo vna puerta, que todos los Monasterios de Monjas ordinariamente tienen, que cae a la Iglesia, para el adorno de los Altares, la recogieron dentro, y el Sacristan boluio a cerrar la que caya a la calle, y se fue a sus aposentos, y ellas acabados sus Maytines, a sus celdas, aposentando la Abadesa en la fuya a doña Damiana, de quiẽ era muy particular amiga, y quedando ella combatida de varios pensamientos con la afficcion que se puede imaginar. El marido vista su desdicha, como el impedimento de su vengança, arrebataado de su yra, sin pensar lo que podia auer sucedido, boluio a su casa, con determinacion, de aunque fuesse con perdida de su vida, tomar la deuida satisfacion en la inocente sangre de su muger, y llegando a las puertas de su alojamiento, sin tener flemma para aguardar a q̄ le abriesen, subio por la misma parte que auia baxado en seguimiento de su enemigo, y hallò, que Clara le tenia para mayor instrumento de su indignacion, traçado otro nuevo embeleco, viola toda descabellada, y que con muchas lagrimas le encarecia, que su señora la auia puesto de aquella manera, creyendo, como era verdad, que ella le huuiesse dado cuenta de su agrauio, causa del presente suceso, y no como ella la auia procurado persuadir, que huuiesse sucedido a caso, y que despues de auer hecho la vengança que su mal tratamiẽto demostraua, auia desamparado

su casa, sin saber donde estuuiesse. Aqui fue donde el pensò perder el juyzio, viendo quan fuera del seguia a su enemigo, teniendo el mas importante dentro de su misma casa, y quan sin pensarlo, auia perdido la deuida satisfacion, que tan facilmente pudiera auer tomado. Dauase furioso con la cabeça por las paredes, queriendo quitarse la propia vida, que le estoruaron los criados, que despues que doña Damiana se fue, para mas credito de su nuevo embeleco, con gritos, y queexas auia despertado Clara, para darle mas euidencia. En efeto teniendole le consolaron, y el sobre la cama sin querer desnudarse, passò lo restante de la noche, sin que ellos le dexassen vn punto solo. Y venida la mañana, se leuantò con la misma furia, y llamando a Clara, abrio todos los cofres, y escritorios de su muger, y dandole quantos vestidos, y joyas en ellos auia, le dixo: Toma amiga restauraciò de mi honor, y solo lo que te ruego es, que dispògas luego destas prèdas, de modo que jamas las vea yo delante de mis ojos, porque su vsta no despierte en mi la memoria de aquella ingrata, a quiẽ al passò que adorè, aborrezco, que como importan cosa para mi de tan poco momento, quisiera que importaran todo quanto tengo. Lo primero, porque cò ello quedara en parte premiada tu fidelidad, q no solo esto serà con lo que yo pienso premiar tanto beneficio como de ti he recebido. Y lo otro, porque conociera el mundo, que quãdo importara

portara

portara lo que digo, hiziera dello la misma estimacion que digo. Ella con vna lenta resistencia, procuraua reportarle, que es el mas cierto medio de incitar a los que estan apasionados. Al fin el la rogò, que no replicasse, cosa que ella dixo de palabra, que obedecia, por no disgustarle, y con efeto era della obedecida, por el prouecho que se le seguia, con mucho gusto. llamò al dueño del suyo, y diole cuèta de lo que auia resultado, que viendo tãta multitud de despojos, no ocupaua su lengua sino en la alabança de su inuencion, como en acreditar lo bien que el la auia profeguido, y en exortarla, a que no dexasse de las manos tan importante empresa, no se atreuió el a hazerle dueño de cosas de tanto caudal: y assi la aconsejò, que con el credito de su amo, se deshiziesse de tanto bueno, hizolo ella assi, y comunicandolo con el, le parecio bien su traça, truxo a casa quien se lo comprasse, que fue con su consentimiento, en vna gran suma, suplicole que lo guardasse como cosa suya. El de nœuo le dio todo lo que dello auia procedido, y ella se hizo tesorera, de lo que ya era seõora, y en breue espacio de tiempo empeçò a tratarse Garrido como Principe, jugaua largo, echaua galas, y hazia otras magnificencias mas dignas de vn gran cauallero, que de tan vil sugeto. Creyò doña Damiana, informada por la mañana del ruydo, que el suceßo auia hecho, que su marido cansado de su compaña, auia traçado semejante

engaño, desseoso de deshazerse della, porque otra causa no le hallaua, por mas que escudriñaua su vida. Y no ay nadie como la propia persona, que si se juzga sin pafsion, pueda ser mas recto juez de si mismo. Acudia a este Monasterio vna señera principal, muger del Teniente de la Justicia de la ciudad, a quien afsi como vio doña Damiana, que como solia venia a su estacion, y acordandose que con ella auia tenido particular amistad, con vn mar de lagrimas le dio cuēta de toda su desdicha, encargandole mucho el secreto, y aduirtiendola juntamente las sospechas q̄ tenia. Ella se dio por aduertida, y la consolò mucho, diziendola, que esperasse en Dios, que no auia de dexar, que padeciesse tanta inocencia, y que con todo esso, si gustaua, que metiesse medios para hazer las pazes entre ella, y su marido, lo haria. Ella le agradecio mucho la merced que le hazia, assegurando, que no auia cosa en el mundo que mas desseasse: pero que por aora le parecia imposible, y que afsi le suplicaua, que viesse primero la orden que Dios daua, o si queria que ella sufriessẽ por sus grandes pecados aquel castigo, cosa que llevaria cõ mucha paciēcia. Con esto determinaron, que se aguardasse a mejor tiempo, y en este mismo, el marido haziendo diligencias, vino a saber donde estaua su muger, y como la vey a parte segura, daua a entender, como cuerdo, que no lo sabia, viendo que era imposible el satisfazerse. Passaronse muchos

muchos dias, en que Clara restituyda en su nuevo estado, gozaua de su libertad, teniendola su dueño, por el vnico amparo de su reputacion, y por este mismo respeto la trataua de modo, q̄ solo en el nombre no ygualaua con el que su muger tenia. Y ella con grandissima suauidad le robaua, sin perder ninguna ocasion, que para esto se le ofreciesse. Sucedio, que como es ordinario, crecer los pensamientos de los poderosos, conformes con su poder, como Garrido se hallò en la prospera fortuna que digo, empeçò a poner los ojos en vna moçuela dōzella, no de las mas feas del lugar, ni de las mas ingratas del, con bastantes gracias para el empleo de mayores prēdas. Doraua el su color con la magnificencia de sus gastos, añadiēdo que por descuydo de su padre, que era vn conocido cauallero, auia comunicado el hidalgo marfil de su nobleza, con el euano de su madre, cuya pēñon el pagaua al presente, de la indigna mezcla de su nacimiento, daua musicas, ofrecia comedias, pedia casamiēto, cosa de qualquiera muger tan bien admitida, que en pocas partes ay, que no halle entrada. Y como las damas que desseauā su remedio, son faciles de persuadir, ya ella obligada de las torres de viento, que el auia fabricado sobre el fragil cimiēto, de sus palabras, tenia por lo menos dificultoso la disculpada color, como el fuesse lo que prometia, y lo mas difcil de conuencer la volūtad de sus padres, no les osaua dar

cuenta

cuêta del nuevo empleo, sin primero informar. se de la verdad, temiendo tanto el castigo de su desorden, como el de su amâte: y afsi a el le da. ua esperanças, de que con el tiempo se dispon. drian de modo las cosas, q̄ no quedasse defrau. dado de sus justos intentos, ni ella reputada por ingrata, de los que alcançassen su corresponden. cia. Y afsi el lleuado de tan vanas promesas, no perdia jamas las ocaiones q̄ se ofrecian de ver. la, y ella con mucho recato, correspondia, solo con los fauores decentes a tal estado, si mal em. pleados en tan indigno sugeto. El viêdo, que so. lo en la brevedad consistia su buen despacho, v̄ciêdo dificultades, allanaua todas las que po. dian ofrecerse, diziendo, que quando faltasse la voluntad de sus padres, no les podria faltar su hazienda, con que no auria que temer de nada que sucediesse, apretaua de modo su pretension, que ella desseò informarse de lo que digo, para tomar resolucion de lo q̄ le estuuiesse bien, por. q̄ no deuio de conocer en sus padres tanto des. feo de emplearla, como ella tenia de que no hu. niessse dilacion. Y para esto, determinò de valer. se de cierto primo suyo, que no le miraua con mala voluntad, y quando se ofrecia le dezia al. gunos concetos, explicados cõ vn ingenio lego, y apoyados con dos, o tres encarecimientos de los que a el le parecian mas a proposito. A este le dixo vn dia, que tenia vna diligencia que co. municarle, en q̄ ue desseaua mucho, que le hizies. se

se gusto de saber cierta cosa que le encargaria. El otro que sin pensarlo vio tã gran ventura, no dexò dificultades, ni imposibles, que no ofrecio a su seruicio. Al fin ella le dixo, lo que quiero que hagays por mi es, que aquel cauallero moreno, que acude a la Iglesia mayor, me sepaays con mucho cuydado su nacimiento, y hazièda, porque como es ordinario en los moços, para honesto fin, ha puesto los ojos en cierta dama donzella, y amiga mia, y ella por no dar que sospechar, hame encomendado a mi, que como mas desinteresada, haga de mi mano semejante diligencia, que en premio de lo que os aueys de ocupar en ella, os ofrezco deziros quien es la q̄ tiene tan buen gusto, si ya no dixessemos, siendo verdaderas, que las buenas colores de que el se ha pintado, pueden disculpar la mala fuya, y la eleccion de quien dessea saber lo que os digo, el prometio con mucho gusto, de que con grande cuydado haria lo que se le mandaua, sin querer mas premio, que honrarle con tal empleo, añadiendo, que el tuiera por el mas a su proposito, era ofrecerse cosas de mas importancia, en que con mas estimaciõ pudiesse mostrar sus desseos. Despidioffe della, y acertãdo a fer el dia siguiẽte de fiesta, se fue cõ tiempo a la Iglesia Mayor, donde por las señas facò al negro Mazias, que muy puntual desseaua parecerlo a su seõora, y llegandose a vn corrillo destos que viuen en las ciudades, hecho registro de viuos, y muertos, q̄

es tan amplia su jurisdiccion , que nadie se libra della, en cuyo archiuo no se pierde vna gota de sangre de qualquier calidad que sea, faliendo la que passa por sus manos , mas limpia que la de Lacaluo. Pregútoles, señalandofelas, quien era aquel gétil hombre, o si le conocian, a quien vno de los mas entendidos en el arte le respondió, que trauacuenta teneys con este cauallero , que segun su improuiso luzimiento , no podemos creer los que le conocemos, sino que deue de auer heredado al gran Can su abuelo, o q̄ se ha hallado algun tesoro , si ya la sollicitud de su acquisto no le facilita su saluacion, sabiendo, y no por Santo, la hora de su muerte, y para que no pasaseys mas adelante, este es vn vil mulato, a quien ahorrò su amo, por inutil, y viendo que no le era posible viuir sin officio, tomò el de valiente. Y ya os digo, que si sus improuifas galas, ya que en los que le conocé, no han acreditado, ni pueden, su nobleza , han hecho lo contrario en sus vñas. Entrò en esto la señora, y el muy a lo cortefano, y recatado, empeçò a galantearla, a quien el primo por parecerle puntual , con la licencia de pariente, le dio la informaciõ referida, diziendo, que no huuiera echado mal lance, si la que le codiciaua fuera para cochero , y no para esposo. Ella dissimulando, sin hazer desman , que al galan le pudiesse dar a entéder que le conocia, rogò a su primo, que no la desamparasse , porque queria ocuparle en cierta cosa q̄ le importaua.

Conclu.

Concluyerõse los diuinos Oficios, y el fin apartarse de su lado , la acõpañõ a su casa, dõde ella le dixo , que queria fiar del vn secreto , como le prometieße vengança de cierto atreuimiêto: pero que esta se auia de moderar , solo con que en ella no interuiniêße sangre, el lo prometio afsi, y entonces le dio cuenta de lo que se ha referido. El viendo la ocasion tan a proposito, no solo tratò de querer cumplir la palabra dada , sino q̄ en todo caso queria borrar del mundo semejãte color. En efeto , a ruegos de la dama , y a recuerdos de su promessa , templò Dios su yra, y tornò a reualidar la escritura, tomando a su cargo el modo de la burla, q̄ el cauallero traçò desta manera, desseoso de darle vna apretada colacion , de enzina , tan merecida de sus atreuidos embelecõs. Embiõle en nombre de la dama vn recado, con vna de su color, tan a proposito, como las ay para esto en esta tierra , en que le dezia , que auiendo considerado lo que deuia a su voluntad, queria ponerse en sus manos por orden de la Iusticia Eclesiastica, que no dexa, que a nadie se le violente la suya, porque por la de su padre le parecia imposible. Mas que despues que no tuießen remedio las cosas , metiendõse buenos de por medio, se haria todo muy biẽ, y que para dar la traça de lo que conuenia , que se pufieße en execucion, se auia ofrecido la ocasion mas a proposito que podia dessearse , porque ella , y su madre auian de quedar se aquella noche

noche en casa de su tia, donde con el fauor de la que lleuaua la embaxada, despues que estuuiesse la casa recogida, podria por vna vêtana subir a hablarla, adonde le aguardaria, y que el no tenia mas, que en la casa que le fuesse mostrada, llegar como q̄ passaua de largo, quando estuuiesse muy cierto, de que no auia nadie en la calle, que se le daria el punto de la ocasion, y que no dexandola perder, sucederia todo muy a proposito. Hizo grandes promesas, y agradecimiêtos Garrido a la embaxadera, acompañados de algunos dinerillos, dados con libertad, y desenfado prometiendo la, que si por su mano, de quien reconoceria la presente, alcançaua tâta ventura, que como era justo, auia de ser señora de todo. Ella lo agradecio mucho, recibiendo por prendas de volûtad, lo que afsi como passò a segundo poseedor, guardò con mucho cuydado, incorporandolo en los bienes de su mayorazgo, y diziédole, que mi señora doña Fulana estaua muy bien empleada, como la mensagera muy obligada a su fauor, que no se perdiessse tiempo, que la siguiessse a lo largo, con mucho cuydado, y recato, y lo dicho dicho, a que el replicò, que dasso perdiessse el cuydado, que a el le importaua, y q̄ era hijo de Seuilla, y por la misericordia de Dios nada çurdo en lo que conuenia. Reconocio la casa, cuya altura le desconsolò vn poco, y afsi a lo zayno se informò de los dueños, y como conuenia con la relació que se le auia dado, aunque

Aunque redomado, creyò que podia ser, que es gran lisongero el amor propio, quando se acompaña del desso. Llegò la hora, y sucediose muy otro de lo que estaua traçado, que el cauallero tenia preuenidos para cierta vengança otros hombres moços, que buscarlos en esta ciudad, para hazer este efeto, es como pregonar vna indulgencia plenaria, y era el caso que se aguardaua, a que auisado de la que auia guiado el engaño, asì como cayesse en el lazo, a fuer de iniquificion, que por ser penitencia se les cuentan los que faltan. Pensauan regalar sus carnes, con hasta el numero de quatrocientos, o quinientos ramalazos, y cò esta tempestad duraua, coronarle por firme amante. En efeto, a cosa de la vna de la noche, siendo muy reconocida la calle, llegó a su puerta, y fuele auisado, que subiesse al tercer quarto, que podria subir con facilidad, por las rejas donde hallaria segura la campaña, torno a reconocer, y visto que al parecer estaua seguro, empeçò a poner en execucion su daño. No tenia mucha facilidad la subida, y asì con mucho tiento procuraua no baxar de vn passo, lo que le auia costado tantos. A este tiempo salia la justicia de casa de vna Cortesana, que uiua en la misma calle, donde vn Alguazil que venia con otros amigos, se auian estado entreteniendo, que es la mas cuydadosa ronda, que generalmente ellos hazen. Vieron a la luz de sus linternas aquel hombre que subia por las ventan-

nas,

nas, y creyēdo que fuesse, ladron, porque hurto amoroso conocian que en ella no auia caudal que diese codicia. Llegaron con el alboroto, que ellos fueren, gritādo, al ladron, fauor a la justicia, cuyo poderoso nombre afsi como llegò a sus oydos, como si fuera bala de artilleria le derribò de la escalada muralla, y dādo vna gran porrada en el suelo, cayò en sus manos muy biē delcalabrado, que reconocido el sugeto, se confirmarò mas en su opinion. Salieron los de arriba al ruydo, no obstante, que ya se contentauan de verle herido, en pago de los açotes, procuraròndiziendole el caso al Alguazil reportarlo, a que el con toda resolucion dixo, que era conocida mente aquel hombre de mal viuir, que le hallaua escalando vna casa, y que no dexaria de hazer su oficio, y con esto le hizo curar, y dio con el en la carcel. A la mañana contò el otro el suceso a su prima, q̄ muy lastimada le agradò la primera resolucion, rogandole mucho, que por su causa no peligrasse, en el segūdo desman, el se lo prometio afsi, hablose al Teniente de la Iusticia, q̄ entendiendo el caso, aunque tenia notable aficion a regalarle, se dexò vencer de los ruegos, y contento el Alguazil, lo quedò el, haziédole vna fraternal protesta, que a la primera que le sucediesse, lo menos que pésaua hazer por el era, ponerle en el seruicio de su Magestad. Con esto salio mi mulato tan mal tratado, como agradecido, de los mismos, que le auia hecho el daño, pa-

reciell.

reciéndole, que con deuerle lo poco que le de-
 uian, pues yua a injuriarlos, le auian librado de
 las manos de su buen amigo el Teniète. Y pro-
 poniendo de alli adelante olvidar su intento, en
 agradecimiento del recibido beneficio, y no in-
 tentar otras empresas, sino la de Clara, tenien-
 dola siempre por norte, y guia de su comodi-
 dad. Ella informada de la herida, como ignorã-
 te de la causa, acudio a lo que deuia, atribuyen-
 dola el a cierta pèdencia honrosa, è inescusable,
 de que ella loca de contèto robaua a su amo, pa-
 ra el premio de tan honrosos seruicios, cõsde-
 rando que algun dia podriã aprouecharle, y te-
 niendolos por su cuenta, lo passò como vn Prin-
 cipe lo que durò la herida, de que viédose sano,
 quedò tan escarmentado, q̄ uiuia como vn Car-
 tuxo. En este tiempo eran notables las diligen-
 cias que todos hazian con Iuan de la Casa, cerca
 de paziguarle con su muger, porque era tanta la
 fama de su virtud, y buẽ proceder, que nadie po-
 dia creer q̄ no fuesse testimonio semejante mal-
 dad, a sus padres les librò Dios de tan penoso
 trabajo, porque pocos dias antes q̄ sucediesse,
 auian pagado la forçosa deuda a que todos naci-
 mos obligados. Ayudaua Clara con la intenciõ
 que puede creerse, estos negocios, porq̄ de mo-
 do se auia apoderado de su señor, que con mil
 sospechas de todos los que lo veyã le gouerna-
 uan, adelantãdose a sus pariètes, que no perdian
 ocasion de vituperarle, como no auia sido con su

B b

gusto

gusto la eleccion que auia hecho. El respondia a todos cuerdamente , diziendo , que tenia a su muger por virtuosa, sino que sus pecados merecian mayores castigos. Al fin a ruegos de todos alcãçaron del que con mucha liberalidad la socorriessse de todo quanto auia menester, que aunque esto no la faltaua, porque todos generalmente hazian estimacion della por su virtud, y acudian con gran gusto a este ministerio , lo estimò mucho, por ser de su mano, y señal de que estaua mas mitigado el enojo, que contra ella tenia, Hazia tal vida, que las Monjas no podian creer que lo que se le imputaua fuesse cierto, porque su humildad, sus lagrimas, su penitècia, el resignar su voluntad en la diuina, lleuãdo con la paciencia que lleuaua esta tribulacion, la frecuencia de los Sacramentos , no conuenia con lo que el marido sospechaua. La muger del Teniente la consolaua mucho , diziendola , que creyessse, que lo que mas estimaua , que era su opinion, la tenia tan acreditada su virtud, q̄ jamas auia peligrado en el juyzio de nadie , que le tuuiesse, ni corrido el mas pequeño detrimento, y que ella con todas las señoras , mugeres de aquellos señores de la Audiencia, tenian, ciertas de su inocencia , tan a cargo sus negocios , que no los dexarian de la mano, hasta darles en el deseado fin que todas deseauan. Ella con infinitas lagrimas le daua gracias, y por hallarse impossibilitada remitia a Dios la paga de tanto beneficio.

Ya

Ya Clara , y Garrido acusados de su mala conciencia, andauan temerosos, viendo que el pilar en que estribaua su engaño , daua esperanças de paz, y desto tenia Clara mas ciertas evidencias, porque como el no pensaua que hablaua con sus propios enemigos , le comunicaua muchas vezes, que le desuelaua el buscar medio para quietar su conciencia, y que quedasse su opinion como denia, diziédo: Pluguiera al cielo, que aquella triste noche en que vi mi desventura, muriera a las manos de mi enemigo, para que yo saliera de este confuso laberinto, dõde pienso que tengo de dexar la vida, que cada momento pierdo mil vezes con la frecuencia de los que con indiscretos ruegos renueuan mi agrauio, fatigo mi memoria, affixo mi entendimiento, para disponer mi voluntad : pero mientras mas lo deseo, lo hallo mas imposible. a que ella muy justificada respondia : Nadie señor sabe lo que le conuiene, como a quiẽ le importa, tolo Dios es quien puede dar el verdadero remedio en todas las cosas, a que el replicaua, si del no me viene, como yo lo espero, tengome por irremediable, y los ojos con mil señales piadosas , euidentes muestras de su sentimiento , atajauan sus palabras. Doña Damiana en todo el tiempo que durò su calamidad, aunque hazia , como deue creerse, varios discursos de su vida, como la hallaua inculpable, y bien intencionada , jamas le fue posible imaginar el autor de su daño: y así

como buena, tenia vna firme confiança en la diuina piedad (que no castiga para herir, sino solo para señalar el trabajo) que auia de abrir camino, para que declarandose su inocencia, saliesse de aquel en q̄ al presente se hallaua. En el Conuento con mucho cuydado se encomendaua a Dios este negocio, por toda la comunidad, que es verdad inefable, que no ay ninguna que no sea justa, fanta, y buena: y afsi quãdo se vee particular hijo, o hija dellas, q̄ a nuestros ojos no procede como deue, es justo creer que nos engañamos, y quando sea forçoso lo contrario, que el cuerpo de las comunidades se compone de tantos fugetos, que no es mucho q̄ no seã todos yguales: pero es muy cierto, que el peor q̄ nos lo parece, es mejor que el mejor que le murmura, y que las mas vezes son juyzios temerarios los que se hazen en esta materia, y lo mas seguro, no hazerlos dellos, ni de nadie. Pues Dios, que como piadoso padre mide con las fuerças el castigo, y del mismo modo permite que proceda lo que lo parece, y por particular merced nos embia para el propio aprouechamiêto. Llegò el termino determinado dela corona del justo, y oyò los ruegos de su pueblo. Sucedio pues que Garrido, como solia, llegò a pedir a Clara ciertos dinerillos, y ella desseosa de reprimir su prodiga condiciõ, como es ordinario en las mugeres, le dixo, que no los tenia. El apretando cõ alegar la forçosa necesidad, replicò Clara, que se

se boluiesse por alli , y le tendria buscada vna prenda, sobre que los buscase, hizo lo asì, y como se fue, llegò al escitorio de su amo , de que ella tenia llave falsa, y teniendo abierto vn caxò del, oyò que llamaua a la puerta, y turbada, acertò a tomar vna sortija de vn diamãte de mucho valor, echofela en la faldriquera, cerrò con mucha presteza, y fue a abrir, diole la comida , y al mismo punto que el salio de casa, boluio Garrido, a quien ella dio la sortija, diziendo, no se lo q̄ vale, de lescitorio de mi señor la tomè, busca sobre ella los cien reales que pides , y adierte, que no se pierda, que en la primera ocasion, que entre dinero adonde ella salio, te dare para quitarla, recibiola, prometièdo hazer lo q̄ le dezia, y agradecièdole la pñtualidad. Y como se apartò della , codicioso de saber lo que valia, se passò por la plateria, y mostrandola a vn conocido suyo, le dixo que se lo dixesse, el le respondio, q̄ daria el por ella dozientos ducados. Pues codicioso el galgo de quedar se con la presa , dixo, q̄ el se la daria en buen precio , porque se la auia hallado, y no le llamaua Dios por el camino de manifestarla, juzgò el platero diferente, y pareciendole q̄ aquello se auia de descubrir, y el auia de participar del daño , para assegurarle, porfiò cò el en tomarla en el mas baxo precio q̄ pudo, y concertado en ciento y treynta escudos, le dixo, dexalda aqui, y dètro de vna hora venid por el dinero, respondio, que lo haria asì, y que mi-

B b

rasse

rasse que vendria puntual, no ay que dudar, replicò el platero, que a mi me importa satisfazeros. Fueronse los dos, el vno su camino, hazien-
 dosele siglos los instantes, y el otro en casa del Teniente, a quié dio cuenta de lo q̄ passaua, y el se fue a esconder cō sus ministros a su casa, y de
 allia poco rato vino Garrido por su dinero, a quien el otro dixo, q̄ auia ydo por vna canidad, y no se la podian dar hasta de allia quinze dias. Para la priessa que yo tégo es bueno esso, venga
 mi diamante replicò Garrido, aqui està respondió el otro, no ay nada perdido. Profiguio en to-
 mandole su camino, y a quatro passos le salio el Teniente, q̄ gustoso de auerle conocido, porque desde la passada, le deseaua todo acrecentamié-
 to. Rodeole con los ministros, y delante dellos, con temerosa seueridad le facò la fortija, diziéndole, ya se sabe vuestra vida, que sera lo mas bre-
 ue q̄ yo pudiere. El turbado de muerte, juzgaua la suya muy cerca, y sin dexarle como dizen, poner los pies en el fuelo, le puso en la carcel, y al
 punto presentò delante de sus ojos los miserables instrumentos, que lo suelen ser del vltimo daño, cō el executor de la justicia, a cuya vista el
 temblò como la hoja en el arbol, ofreciendo de dezir con verdad toda su vida, y oprimido del miedo, como hombre baxo dixo, quien y como
 le auia dado la fortija, y que auia muchos dias, que tan luzido como se veyá, le sustentaua en este lugar, y que para que ella boluiesse al anti-
 guo

guo señorio que auia perdido con el matrimonio de su señor, ella misma de su voluntad, con su fauor auia traçado contra doña Damiana el embeleco, por cuya causa auia tantos dias que ella estaua apartada de su marido, y toda la ciudad escandalizada, y aqui dio cuenta de todo lo que se ha referido, diziédo para su disculpa, que el auia dissuadidole a Clara este intento, aunque pudiera estar mas quexoso que ella, refiriendo el suceso, que detras de la cama le auia sucedido, de que el Teniente, y los circunstantes rieron mucho. Dixo tambien lo del escalamiento, y como no lo auia sido, sino vn suceso amaro. fo, que el creya tal. No estaua en sí de contento el Teniente, oyendo lo que oya, y viendo como la diuina justicia sin pensar auia descubierto tantas maldades, y queria que no estuiesse oprimida tanta inocencia, como la de doña Damiana. Y como su muger era la que con mas veras trataba de la compasión de este negocio, diole notable gusto, que por su orden se descubriese: y assi sin dexar perder la ocasion, dexò a Garrido encerrado con los oficiales que alli se auian hallado, y llevando el propio las llaves, sin fiarlas de nadie, con nuevos ministros, llegó a la casa del mercader, y la primera cosa con quien encontró, fue con Clara, a quien sin poder dissimular vn punto asíò con sus propias manos, diciendo, ya ha llegado el castigo de tantas maldades como tienes cometidas, y sin dexarla re-

ponder palabra , la pufo donde Garrido estaua, preguntandola si le conocia, ella desmayada, cayò en el suelo, y despues que cobrò sus sentidos respondio, que sí, y mostrole la fortija, ella dixo que se la auia dado, muy consolada, pensando, q̄ en solo esto venia a parar su delito, y al punto se le leyò toda la confesion de Garrido , estando el delante, que de nuevo la confirmaua, a que ella empeçò a estar dudosa, diziendo turbada mil desatinos. El juez mandò que se le pusiesse delante el potro, y demas instrumentos, con cuya vista empeçò a confirmar todo lo que Garrido auia dicho, añadiendo que se auia mouido a semejante maldad, porque su señora auiendo hallado a Garrido en el lugar que el auia dicho, por no dar pesadumbre a su señor, con el conocimiento de su mala vida, auia procurado , que la echasse de su seruicio , y que ella viendo que por este camino se priuaua de tantos robos como le hazia, para sustentar a Garrido, que en todos auia sido partícipe, có su fauor, como el tenia declarado. Auia puesto en execucion tã grande maldad contra su señora , que era vna santa, cuya inocencia, indignaméte ofendida, auia impetrado ante Dios tan justa vengança, como seria la de su castigo. En esto entrò Iuan de la Casa, que yendo a la suya, informado de lo que auia pasado , llegò a la carcel a saber lo que era, entrò , y fuele mostrada su fortija , que el reconoció al punto, y las confesiones de los reos, que

CON

cô muchas lagrimas ante sus pies, le pedian perdón, y Garrido muy por extenso le contó todas las señas que auian passado, quando le seguia, y en la calle, que se le apartò de su vista, que como auian passado entre los dos solos, le siruio del mas verdadero defengaño. Y alabando a Dios, que tan impensadamente, con tanta reputacion le auia sacado de semejante peligro, corrido de las dudas que con tanta razon auia tenido, como del riesgo que tuuo la vida de su esposa, le dixo al juez, q̄ intercediesse con la señora doña Mencía su muger, que era quien auia tomado la mano en este negocio, para q̄ a el le siruiesse de bastante disculpa los euidentes engaños, que auia representado delante de sus ojos aquellos maluados, que tan cerca le auian puesto de perderse, y boluiendo a ellos les dixo: Que aunque su culpa era grande, el los perdonaua, y rogaua a Dios los castigasse, no como merecian, sino con su acostumbrada misericordia. El juez muy alegre le prometio que haria quanto le pedia, y q̄ en quanto al castigo se tendria cuidado, y los mandò poner en dos lugares apartados, cô guardas, que no los perdiessen de vista, porque no les causasse alguna desesperacion la poca esperanza que podian tener de su vida, y los dos se fueron en casa del Teniente, donde informaron a su muger de todo lo sucedido, que fue de modo su contento, viendo que en ella jamas auia hallado credito tan grande maldad, que hizo notables

tables demostraciones de alegria , y dando infinitas gracias a Dios por la recibida merced, hizo poner el coche, y los tres se fueron al Monasterio , donde hizieron , que en presencia de todas las Monjas , se contasse el estado de las cosas, de que todas con suma alegria dieron infinitas gracias a nuestro Señor. Y el mercader se arrojò a los pies de doña Dãmiana, pidiendole con muchas lagrimas perdon de lo que sin culpa, por su causa auia padecido. Ella le recibio con las mismas, respondiendole cortestamente, que la fuerça de la ocasion le tenia disculpado, que ella no auia sentido tanto sus trabajos, como su disgusto. En esto ya se auia diuulgado el caso, y assi como todos desseauan el buen fin del , no quedò ninguna muger de aquellos señores de la Audiencia , que no viniessen a ver lo que auia, informadas con certidumbre , alabauan la diuina misericordia, tan ygual con la justicia, que no auia querido dexar sin castigo a quien tan bien le merecia , y sin detenerse vn punto , despedidas de las Monjas , la llevaron a pasear por toda la ciudad, como en señal de su vencimiento, y triunfo, de que toda generalmente se alegrò, y dexandolos en su casa , se boluieron a las suyas. El mercader hizo al Conuento grandiosas limosnas , de modo , que quedò muy satisfecho de su cortes acogimiento , y al Sacristan le regalò de fuerte, que quedò con q̄ comer para todos los dias de su vida. Doña Damiana despues
que

que hizo dezir infinitas Missas, acompañadas de copiosas limosnas en hazimiêto de gracias, empeçò en persona, a sollicitar el perdò de los que la auian perseguido, y hallò de modo los juezes, que aunque todos con nueua estimacion alabauan tanta virtud, no pudo alcançar dellos, sino que la muerte fuesse piadosa, porque tenian determinado de hazer vna notable demonstracion. Y asì despues de pocos dias, preuenidos, y dispuestos de varones Religiosos, y pios, fueron arrastrados, y ahorcados, sufriendo los dos con notable conformidad, y paciencia el suplicio, agradeciendo mucho a Dios, que su castigo se le librasse en esta vida: y asì passaron a la otra con mucha esperança de los circunstantes, de que alcançarò la suma felicidad para que fuymos criados. Doña Damiana llorò su muerte, con la piedad que si fueran sus hijos, y alabò a Dios por el buen fin que hizieron, hizo los enterrar con mucho cuydado, y hizo mucho bien por sus almas, y de allí a dos años que se hallò sin su marido, y hecha hija heredera de sus bienes, que erã muchos, aunque quedò muy moça, se recogio al Monasterio que la auia amparado, poniendo en el el cuerpo de su difunto esposo, è instruyendo de toda su hazienda, por via de memoria, para despues de sus dias, heredero al Conuento, y lo que le duraron viuió en el fantamente, distribuyendo sus bienes muy conforme a su virtud, en diuersas obras de caridad.

Donde

Donde al fin de muchos años que viuió , como digo , por sus meritos estimada de todos murio fantamente, y fue sepultada en el mismo sepulcro que ella auia labrado para su marido , en la capilla Mayor, al lado del Euangelio, donde reposa en su compañía hasta el dia que por el general llamamiento de los mortales se le concede a su cuerpo que goze de la gloria, que desde su diuision goza su alma.

En Iuan de la Casa, que sin pensar, por su criada le sucedio tan gran desgracia, se nos enseña que los que son cuerdos deuen examinar mucho las vidas, y costumbres de los criados, y quando aya mucha confiança dellos no los deuen hazer dueños propios, sino estimar, y premiar su buen proceder con moderación. El suceso que le sucedio de su euidente sospecha en lo mas prospero de su fortuna , que no ay ninguna firme en esta vida. Perdonar a los que le ofendieron, viendo los afligidos , y en poder de justicia , es acto de piedad. Pedir perdon a su muger , y premiar los que la auian fauorecido , y dexarla despues de sus dias por heredera, nos enseña, que es justo premiar a los que con buena intencion fauorecen las cosas, y a los que por nuestra causa, sin que ellos lo mereciesen , passaron algun peligro, o trabajo.

¡Sucederle a doña Damiana, por no dar cuenta a su marido, el trabajo que le sucedio, auisa a todas las que son casadas, que no solo de las cosas

fas importantes, mas de las que no lo son, den cuenta a sus dueños. Huyr el peligro de la vida, que es cordura en los negocios, por leues que sean, no aguardar la primera furia, y mas quando el contrario es poderoso, hallar el amparo q̄ hallò en las Monjas, lo que importa la compañía, y comunicacion de los buenos, para librar-nos de los peligros. No imaginar quien la auia hecho tan gran mal, la seguridad de los que viuen bien, q̄ jamas hallan sino a si mismos a quié echar la culpa de sus afficciones. Hallar fauores, y consuelo con tantas evidencias de culpas, que quando Dios regala a los fuyos, no del todo los desampara, sino q̄ les enseña camino, y les pro-uee de guia por donde salgan de la tribulacion. Rogar por los que tan grauemente la ofendie-rò, es acto heroyco, digno de toda alabâça. Disponer tan bien de su persona, y hazienda, distri-buyendola en beneficio de su esposo, que los buenos jamas son desagradecidos, y siempre disponen las cosas ajustadas con la razon, y zelo Christiano que poseen.

Clara, y Garrido, castigados tan fuera de su pensamiento, adierte a los malos, que el dia que vieren al justo, mas desamparado del mundo, està mas fauorecido de Dios, que tiene medido el termino del premio, y el castigo, y assi les vendra quando menos le esperen, preuenido de los mismos consejos con que pensaron escusarle.

El

El fauor q̄ doña Mencia, y las demas señoras hizieron a doña Damiana, adierte a los nobles la obligacion que les corre de fauorecer la virtud, particularmente en los casos piadosos.

El dar cuenta el platero a la justicia, de la sortija que le parecio hurtada, por donde se remedio tanto daño, adierte a los que les toca, que no por pequeño interes dexen de cumplir las obligaciones de sus officios, pues de no cumplirlas pueden hazer daño en su reputacion, y las ajenas, siguiendose peligrosos inconuenientes.

La burla que la dama hizo a Garrido, por orden de su primo, que sin pensar se vino a saber, auisa que no ay accion mas acertada en las mugeres, que el suceso que yerran, procurar sepultarle en eterno silencio.

Boluer por Garrido el cauallero, y facarle del peligro en que le metio sin querer, a lo que está obligados los nobles, que es a fauorecer a todos, y que nadie, aunque lo merezca, peligre por su ocasion.

La costancia del Alguazil, en procurar el castigo del delito, sin dexarse vencer de ruegos, auisa a los buenos ministros, de quien la Republica fia la seguridad de sus ciudadanos lo que deuen hazer siendo rectos juezes, y vigilantes guardias de sus leyes. El ser la causa el auerse entretenido en casa dela cortesana, de ver el delito q̄ a su parecer cometia Garrido escalando la casa, que la justicia de Dios de vna accion indigna

digna fuele siempre preuenir el remedio de otra peor.

Dessear el Teniente con tantas veras castigar el delito, aborreciendole a el, y no al que le cometio, y acudir tan cuydadofaméte al auiso del platero, sin fiar de los inferiores lo que el podia hazer por su persona, aduierte las obligaciones de vn bñen juez, q̄ el castigo, y la yra no le deue executar, ni tener, sino contra los delitos, que inquietan la Republica, cuyos ciudadanos deue amar, como a hijos, sin fiar de los inferiores, sino lo inescusable, por el peligro a que pone la mala administracion de la justicia. Holgarse de auer descubierto aquel testimonio, por el contento de su muger, aduierte a los maridos, que quando ven que las propias se ocupan en lo que deuen, que procuren en todo lo que fuere conforme a razon mostrarles que las aman, y las estiman.

No admitir ningun ruego la Audiencia para el perdon de tan gran maldad, alabando la virtud de doña Damiana en rogar por los delinquentes, aduierte a los superiores, que no ay modo mas cierto para administrar bien, que aborrecer los vicios, y premiar a los virtuosos.



LA CORRESPONDEN- cia honrosa, Nouela nona.

EN la insigne ciudad de Barcelono, cabeça del Principado de Cataluña, inestimable, y digna de memoria, así por las muchas grandezas, y comodidades de q̄ participa, como por los humanos serafines, que con suma honestidad, y discrecion admirã las mas remotas naciones, que gozan de sus hermosas vistas, esparziendo por todo el orbe dignamente sus alabanças, como con justa, y deuida causa, las de sus hijos, cuya gentileza, y correspondencia yguala sus hermosuras, y auentaja el mas cortes hospedage q̄ se conoce, siendo sin encarecimieñto, general amparo de los necessitados forasteros, que se valen de su fauor, teniẽdo los nobles por lisonja particular, que quierã valerse de sus fuerças, aueturãdo para la defensa de su proteccion, el respeto de su sangre, la perdida de sus haciendas, junto con el riesgo de sus vidas, como por el contrario son castigo de los inaduertidos soberuios, q̄ en virtud propia quierengozar en agena patria de los priuilegios de la corteſia

refia, y en toda ocasion, los que en la fuya, a propios, ni a estraños consienten, que padezcan opresion, juzgando las cosas ygualmente entre los que mas les tocan, y los menos conocidos, regulando todas sus acciones con el niuel de la razon, acompañada del agrado, y afabilidad, con que generalmente roban las voluntades de los que sin pasion juzgan el premio que merecen tan dignas hazañas. Pues en esta ciudad, no de menos gloria, esplendor, y defensa para España, que en los antiguos siglos fue para Italia, Roma, viuia vn cauallero, cuyo nombre era don Diego, hombre valeroso de magnanimo coraçó, cortes, liberal, y cumplido, y de afable condicion, tan puntual, en la deuida correspondencia de sus obligaciones, que por el cumplimiéto de la mas pequeña auéturara cié mil vezes la vida, intrepido, y cuydadofo en las cosas de su honor, tenia muchos amigos a quien comunicaua, haziédo dellos mucha estimacion, y honrándolos en las ocasiones, sin admitir tratos que no fuesen de cosas de veras, è importantes, que este es el mas verdadero modo de conseruarlos, q vna gracia descortes a tiempo descompone la mas afectuosa voluntad. Este cauallero estava casado con vna dama de lo mas principal desta ciudad, cuyo nombre era doña Iusepa, bellissima señora, y por estremo virtuosa: y assi por sus merecimientos era del sumamente amada, como de ella pagado con ygual correspondencia auia he-

Cc

cho



cho el amor, como es ordinario, quando es lícito en los que bien se quieren, de los dos vn alma: afsi gozando de gloria en el fuelo, que la gozan dos conformes casados, por vna voluntad se gouernauan, en vna vida viuian, procurando cada vno saber en que podia mostrar lo que deseaua el cumplimiento de la de su compañía, durando en ellos la misma cortesía, con auer muchos dias que eran casados, que quando duraua el desseo de conseguir la possession del tan deseada, que la vasa fundamental, sobre que estriba la paz de los casados, aunque no sean muy conformes las voluntades, es el no perderse los respetos, porque vna vez perdidos, con dificultad bueluen a lo q̄ folian las cosas: y afsi dezia cierto cortesano, que los que se casan no auian de imaginar matrimonio el fuyo, sino vna agradable possession de las que sin el se gozan, y olvidando la obligacion de la perpetua correspondencia, se auia de pensar, que aquella voluntad podia perderse, como en efeto suelen ser tales las causas, q̄ tal vez se atropella por todas, y se pierde: y afsi para conseruarse en vna amable cóformidad, el marido no se juzgasse tal, y procediesse como galan, y la muger siguiesse el mismo exeemplo, y se gouernasse como dama, y có este concierto seria eterno el edificio del matrimonio, q̄ lo q̄ se escogio por el propio desseo, no puede llamarse esclauitud, sino es de los q̄ ciegos de la propia pasiõ, arrebatados de injul

ros respetos, no quieren yr por el camino de la razõ. Viuiendo don Diego, y doña Iusepa cõ la cõformidad q̄ digo, sucedio que vn moço, cuyo nombre era don Sancho, de buen nacimiẽto, de- stos de quiẽ no ay en las ciudades cosa segura, q̄ venciendo dificultades, y atropellando incõue- nientes, todo lo pretendẽ, oprimidos de la mõ- cedad, y del poco juyzio, q̄ arrebatado de su fu- ria se puede hazer de las cosas. Era rico, q̄ quã- do esto se junta a lo referido, tiene grande difi- cultad el refrẽnarse. porque ordinariamẽte mo- cedad, y riqueza se acompañan de ciertos ami- gos, que a titulo de valientes, entendidos, y di- ligẽtes, son la ruyna del miserable q̄ cogen entre manos, y son indignos, de q̄ en el Real seruicio se les de plaça conueniente al daño irreparable q̄ ellos hazen en las Republicas, de que se siguen forçosos iaconuenientes. Este puso los ojos en doña Iusepa, con determinado intento de auen- turar en su seruicio haziẽda, vida, y hõra, empe- cõ a informarse con el mayor secreto q̄ pudo, de las costũbres, y vida del amado sugeto, porque de la calidad de su nacimiento, y esposo, estaua bastantemẽte informado, y aunque pudieran de- sanimarle, le parecia, y no yua muy fuera de ca- mino, que importan poco muchas obligacio- nes, si la voluntad no se halla con caudal de cumplirlas: pero hallõ la informacion tan con- traria de lo que deseaua, que se desanimõ no- tablemente a la prosecucion de la empresa. Mas

boluiédo de alli a algunos dias a verla passar en vn coche por la calle, acompañada de su esposo, haziendoles la deuida certesia, de nuevo tornò a encenderse el fuego, que estaua en parte templado de la desesperacion en que le auia pueste sus diligencias, de nuevo empeçò a abraçar se, con varios pensamientos a afligirse, buscar de traças, è inuenciones para contrastar tanto honor, tan superior empleo. Con estas imaginaciones no tenia hora de contento, andaua ocupada de vna continua tristeza, los amigos procuraua diuertirle, cada vno con lo que tocava a su arte, los valientes le representauan quatro imaginarias pependencias, como ellos suelen, trocando los sucesos de modo, que jamás quedasse inferior el cauallero del libro. Venia el entendido, llenauale los cascos de seys sonetos, dies redòdillas, vna traça de vna farsa, y viédo que no se conseguia su intento, dezia a los demas, no le alegrarà Virgilio, ni Homero, que la poesia, mejor que ellos la tengo yo entédida, y en la alteza de mis concetos, y pensamientos, ninguno dellos me yguala, mejor escriuimos en este tiempo. Llegauan los que impossibilitados de lo referido, viuian de buscones de gusto, componedores de volúta des, participando a ratos, fino de lo principal de la mercancia de lo accessorio, con aduinculos de ropa blanca, y parte de los bienes confiscados, a titulo de emprestido, y comedia por la conseruacion de la fama del corredor cauallero.

uallero

uallero, en lo publico tanteador en los juegos, y
acompañante de los taures. Que llevar en cor-
tesania a defenfadar a los amigos, cosa es que se
permite, y que si se murmura, todos la fauore-
cen. Llegò, como digo, diziendo: Yo os prome-
to que ha venido vna Seuillana gentil moça, que
pico, q̄ limpieza, que cortesia, y lo mejor de to-
do nada intereffable, q̄ es donde queria yo ver
empleados a mis amigos, que estas vellaconas,
que son el mismo interes, y tirania, huyr dellas
como del diablo, y alla para forasteros, y boqui-
rubios, que el real de los que yo quiero bien, y
particularmente el de mis camaradas, afe que
en esta mercancia, que ha de ser de Regidor, y q̄
no nos hã de vender gato por liebre. En fin por
diuertirse, y diuertille, que era lo q̄ todos des-
seauan, fueron en casa de la desinteressable re-
cienuenida, con quiẽ el corredor yua a la parte,
y despues que ella huuo encarecido con infini-
tos melindres, que no podia creer, que huuies-
se mugeres intereffables, le rogò mucho a don
Sancho, que fuesse su huesped, el se escufaua cõ
corteses razones, y el adalid le dezia en secre-
to, acetà pecador de mi, que es vna corderilla; si
se pica, que ya me parece que le aueys parecido
bien, y si vos fuerays de otro humor, y obliga-
ciones, faliera desnuda de vuestras manos, no ca-
yera ella en las mias? que en mi vida me diesse
muger vn marauedi, sino bubas, y pesadumbre?
Replicò ella: No soy merecedora de recibir tã-

ta merced , pues esto no lo escusareys, figuiera en cortesía, hizo sacar algunos dulces y vinos, a q̄ la esquadra acometierõ, como a despojo de enemigos, y el guiõ de rato en rato boluia a dezirle , bien conocido tengo yo su termino , perdesreyfos por ella , es la misma liberalidad , no aueys de gastar vn quarto. Despues que en breue espacio se desaparecio el dulce, faltò el vino, y ellos quedaron como deuián, dexando al ahijado con obligacion de satisfazer los daños, facò el q̄ yua fuera de peligro, cien reales, y se los dio a la señora, suplicádola q̄ perdonasse, y mañana por su cuenta oyesse la comedia, q̄ por el deuido recato no hazia la forçosa preuencion. Ella los recibio muy agradecida, diziendo, que los tomaua por no se mostrar descortes, que en el estrañaua el modo, teniendo noticia del proceder de su casa. Aqui don Sancho muy agrauiado , boluio al camarada, y le dixo, que hazia mal conociéndole, en cumplir con lo que le tocava, sabiendo con la p̄tualidad que el procuraua cumplirlo, que no le aconteciesse otra vez, cosa que los demas camaradas aprouaron, y el prosiguió , que en casa le daria su dinero , porque alli se hallaua con poco , para que mi señora doña Fulana hiziesse en su nombre semejante estacion , y sacando el bolsillo se le dio , con hasta veynte escudos, de que ella con nueuo agrauio a fuer de Medico, solo le sintio del pequeño volumen, jurando, q̄ otro dia auia de ser diferente . Con esto se despedie:

pidieron, encareciendo el otro siempre, que era vn angel , y boluiendo con tiempo por su parte la lleuò, y se boluio a cenar, y como veían que nada le diuertia, todos le rogaron, que pues erã sus amigos, les comunicasse su pena, para ver el remedio que se podia dar. El echando fuera los criados , con grandes encarecimientos contò su empleo , a que el brauo le ofrecio , que a pesar della, y de su marido la traeria a su casa, el otro la ayuda de su ingenio en siendo menester correspondencia , y el mas platico en la materia le dixo: Que le pesaua de lo que le auia oydo, porque era inaccessible el sugeto , tanto puede la virtud, que aun halla lugar en la boca de los que menos estimacion hazen della : pero que no se desanimasse, que le asseguraua, que en este caso, su industria, y consejos no le auian de ayudar poco, que essa le ofrecia , y que estuiesse cierto, que si ello era posible por algun camino, que el lograria su pretension. Empeçò a intentar las solitas diligencias, procurãdo todas las ocasiones que se le ofrecian para ponersele delante, festejandola, y dãdola a entender sus desseos, cõfiando en el interes el buen suceso de su pretension, empeçò a tentar la voluntad de cierta criada, que aunque desseosa de su prouecho , con el temor de su daño , le disuadia por imposible de su pretension , y por curarse en salud para lo que adelante pudiesse sucederle, dio cuenta a su señora de lo que passaua , ella la aduirtio, que

no hablasse en femejante defatino, y a el có evidentes demostraciones procurava darle a entēder en las ocasiones quan vanamente perdia el tiempo, y viēdo que vn punto no se apartava de su pretension, se affigia, pareciēdole, que tan publicas, y notadas diligencias, aunque sin su consentimiento no podian ser sino con mucha perdida, y detrimento de su honor, que estimava en mas que la propia vida, como deuen todas las que conocen quanto es mas estimable: por otra parte considerava que el marido la adorava, y quando la aborreciera, que en alcançando algo de lo que passava, podia temerse vna conocida desgracia, y tras esto, que el sospechasse, que no fuesse sin su consentimiento, cosa que en el quitasse parte de la buena opinion en que la tenia, no se atreuia a darle cuenta; hallando por todas partes mil incōuenientes, hablar a don Sancho, y rogarle que no la inquietasse, tampoco le parecia a proposito, porque como moço, y apasionado, no le pareciesse ocasion buscada para favorecerle. Pues sus deudos, temia en ellos la misma diligencia que en su esposo: y assi confusa, y melancolica no sabia q̄ consejo tomar para librarse del daño que por todas partes la amenaçava, vltimamente se resolvió en hablar a su confessor, y darle cuenta de su trabajo, para que el como hombre, por Religioso de autoridad, y respeto tratasse el remedio que mas le pareciesse que conuenia, hizolo assi, fue a la Iglesia, em-
biolo

biole a llamar, que esta es la mas decente parte, quando las mugeres tienen negocios forçosos, que las casar a los propios, y estraños, en las demas virtud son sospechosas. Baxò el buen Religioso, que era de muy aprouada virtud, venerable presençia, adquirida de larga edad que posseya, que para la confesiõ de mugeres no se deuiã permitir, sino aquellos, que por la impossibilidad de los años fuesen libres de toda sospecha. Llegò, como digo, y ella con muchas lagrimas le encarecio el peligro en q̄ estaua, de perder su reputacion, y marido, por las vanas diligencias de aquel moçuelo, el le ofrecio de poner el breue remedio que el caso pedia. No auian bien passado estas razones, quando don Sancho, acompañado de sus dos camaradas, en profecucion de su començado defatino, entraua por la Iglesia, que aun en ella no estaua la pobre señora có seguridad de sus demasias. El Frayle le salio al encuentro, y despues de la deuida cortesia le dixo, que tenia vn negocio con el, q̄ le importaua mucho, quiso don Sancho remitirlo a otra ocasion, a que Replicò el Religioso, diziendo, que era imposible: y assi aunque contra su voluntad, fueron a su celda, y alli aduirtio a los que le acompañauan, que importaua la falta de su presençia para lo que se auia de tratar, quedaronse, y le dixo: Señor don Sancho, marauillado estareys de la presente ocasion, por el poco conocimiento que teneys de mi persona, y aunque esto

esto sea así, os aseguro como Religioso, q̄ def-
 feo los acrecentamientos de la vuestra, por las
 muchas partes que de vos confiesan los que os
 comunican. Todos los que recibieron mas del
 cielo, es forçoso que le esté mas obligados: mas
 obligacion tendra vn caualero como vos, que
 recibio nobleza, y caudal, y el mayor que es el
 entendimiento, que el rustico villano, que hallò
 por el contrario, en su estado todas las cosas: si
 esto es así, corresponded a lo que deueys, y con
 vuestra licencia he de tener cuydado de vuestro
 empleo, y a mi me la aueys de hazer de aparta-
 ros del peligroso en que andays perdido, porq̄
 lo es tanto, que si por desdicha fuessè entendido
 del que le toca el remedio, me prometo vna gr̄a
 desgracia, no porque no os tenga por tan buen
 caualero, que sabreys, como dizen, defender
 vuestra capa: pero quando en este caso seays el
 agresor, fera muy pequeña, no fera mal conta-
 do, que no auiedo para vuestra satisfancion co-
 sa que importe, pongays a peligro la vida, ha-
 zienda, y reputacion? que esta no queda muy sa-
 na, quando los caualeros sin ocasion en caso tan
 importante pierden el deuido respeto a sus a-
 migos, demas que si como dezis, estimays el
 gusto de la que amays, indigna diligencia fera
 disgustarla, y ponerla en euidente peligro. Vos
 soys cuerdo, y como tal, juzgãdo en vos mismo
 el suceſso, no os podra apartar la apassionada vo-
 luntad a lo q̄ yo pienso, del camino de la razon.

El le escuchò muy atento, y respondió: Al principio os pareció que estaría muy maravillado por vuestro poco conocimiento: pero aunque es verdad, que lo estuue, agora me ha dexado mucho mas vuestras palabras, de que con euidéncia colijo, que me deueys de auer tenido por otro, porque ni se, aunque en este breue espacio he rebuelto toda mi vida, que nada della conuenga con lo que he oydo, ni con el modo que yo acostumbro a acudir a lo q̄ me toca, a que acudiré como deuo, y vos padre, acudiendo a lo mismo, tendremos todos la quietud que se desseá. No sera necessario, q̄ os ocupen negocios del siglo, de que por propia voluntad os apartastes, sino aquellos q̄ por la misma escogistes. Acudiré al remedio que me conuiniera, agradeciendo, como agradezco, vuestros buenos desseos: pero distantes de mis pensamientos, que proseguire sin q̄ os desuelen mis peligros, y con esto me tened por vuestro, para lo q̄ yo fuere a proposito, y sin aguardar respuesta, cõ moderada cortesía, muestra de su disgusto, abrió la celda, y se fue sin que cortesés ruegos bastassen a detenerle, y por no dar que sospechar, se salio de la Iglesia. Baxò el Frayle, y muy espátado de su resolución, cõtò a doña Iusepa lo q̄ passaua, q̄ muy desconsolada se fue a su casa, a cuya entrada hallò a dõ Sácho cõ sus camaradas, a quiẽ con mucha rifa auia dado cuenta de lo que con el Religioso le auia passado. Pues ella temiendo, que agena culpa no la hiziesse

hiziesse partícipe de la que no tenia, en viniendo su marido con muchas lagrimas le dixo, preguntandole el la causa: Dueño y señor mio, Dios sabe lo q̄ yo he procurado euitaros la pesadumbre, que se que forçosamente aueys de recibir, porque os amo, mas temo los inconuenientes que se me pueden seguir, y aqui le refirio todo quanto passaua, y la diligēcia hecha, por solo escusar la presente. El la escucho muy suspenso, y le dixo, que era tanta la cōfiança que tenia de su virtud, y de la lealtad con que la amaua, que no pudiera ningun humano suceso borrar de su entendimiento lo que dezia, q̄ estimaua mucho su zelo, aunque y igualmente le pesaua, de que con nadie le huuiesse comunicado, ni q̄ a el le huuiessen hablado: pero que como a lo hecho no podia auer remedio, el creya, q̄ este caso le tendria muy facil, porque don Sancho era su amigo, y la inadvertencia del poco conocimiento auria causado semejante de salubramiento, que lo que la advertia, y rogaua era, que en ningun modo diesse a nadie cuenta destos negocios, porque ellos en si son de tal calidad, que con sola la comunicacion ofenden, y dissimulando la rabiosa furia que tenia en el coraçon empeço con notable agrado a hazerle muchas caricias, para darle a entender, que auia gustado de su auiso, y que con su quietud pensaua remediarlo, diziendole: No quiero querida cōpañera de mis trabajos, q̄ por la agena locura tu pierdas la alegria de estos

hermo-

hermosos soles, luz de mis ojos, no te dè pena, q̄ el lleuado de su imprudencia intente tan grã imposible, porque yo se que para mi has de ser la que siempre, quãdo se ofrecierã mas forçosas ocasiones. Y con esto se apartò de su presencia, quedando doña Iusepa recelosa de la condiciõ de su marido, y con mucho pesar de auerle dado cuenta de lo que a ella le parecia que pudiera auer remediado por otro camino, y cõ notable afecto, y lagrimas rogaua a Dios, que guiasse la buena salida deste negocio, de modo, que a ella, y a su esposo no le costa se su desafosiego. Don Diego en esto loco, y furioso, anduuo diuersas partes, dde pensò hallarle en busca de don Sancho, y al fin le encontrò en vna casa de cõuersacion, dõde como otras vezes solia entretenerse. Entrò con mucha quietud, fingiendo q̄ y qual desseo de entretener el tiẽpo le huuiesse traydo alli: discurrese de varias materias, no dexando ninguna cosa en su lugar, perdonando, solo la hõta de los presentes, porque podiã boluer por si, que el que se yua pagaua el delito de dexarlos huerfanos de su ayuda, que no causan semejantes entretenimientos, el daño solo de perder la hazienda, sino que a bueltas va el alma con juramentos, blasfemias, y murmuraciones, porque todos los que pierden, ayudados de los que miran, parecen que toman por genero de vengãça el fatisfazer con las lenguas el daño que se hizieron con las manos, guiados de la propia voluntad.

voluntad. Pues así como dō Diego vio q̄ todos estauan diuertidos, vnos con el juego, otros con la conuersacion, con la mayor dissimulaciō que pudo, se llegó a don Sancho, y le dixo, que auia mucho que andaua a buscarle, para que se fuesen vn rato a passear, y a ver ciertas damas forasteras que auian venido, pues el no receloso, ni con pensamiento de que el pusiese nada de sus deseos, y como solian andar juntos quando se ofrecia, se lo agradecio mucho, certificandole, que le auia hecho merced, porque auia algunos dias q̄ sin saber de que le señoreaua la mas profunda melâcolia que auia tenido en su vida, prosiguiendo, sera bien que lleuemos con nosotros dos, o tres amigos de buen gusto, porq̄ nos holguemos, que os prometo que lo deseo, a q̄ replicò don Diego, sino vamos solos, no nos hemos de poder entretener, porq̄ son gente de recato, de venerable madre, cuyo respeto se estima con mucho cuydado, para dar calidad a la mercãcia, tañen, y cantan su poco, tienen casa propia, no van a los templos sino muy de mañana, por no fer viſtas, no carecen de poderoso braço de ministro que las ampare, a cuya sombra las respeta la justicia, dependiendo de su voluntad todo el gouierno della, porque ya sabeys lo que estos, vnos a otros, no por voluntad que se tengan, sino por razon de estado se respetan. Y en efeto al que alli se admite para mercante, es a titulo matrimonio, porque con el mismo disculpan la

corres-

correspondencia de su amparo, que atento a su gusto, y al poco prouecho, no escusa, que con color fuya le saquen de otra parte: y assi conuiene que vamos solos, y que lleuandoles el humor saque cada vno lo que le pareciere bien, que esta es la mercancia de maestro conocido, que no puede replicarse el precio que el le tiene puesto, porque entra en ella el arquiler de la tienda, y su adorno, có los oficiales que la firuen. Apropuò don Sâcho su parecer, y assi, sin admitir otra compañía de muchos de los circunstantes que se la ofrecieron, se fueron solos, y al cabo de poco tiempo le fue guiando don Diego hàzia la marina, y despues que le tuuo en lugar apartado de testigos, que pudieran, metiendose de por medio, impedir su intêto, le dixo assi: Don Sâcho, las damas que yo os traygo a ver, las tenemos presentes, aqui estamos solos, para preguntaros, si aúque es verdad, que entre nosotros no ay estrecha amistad, me teneys por vuestro amigo, y ya que no sea esto assi, si sabeys quan honrado cauallero foy, y puntual en todas las cosas que toquel al cumplimiento de mis obligaciones, el le respondió: No tenemos amistad estrecha: pero tengoos generalmente por mi amigo, como a los demas, con quien me comunico: se q̄ todo lo que aueys referido es cierto, y pienso que no me aueys tenido en la misma opinion, cosa q̄ de vos deuo sentir por notable agrauio, y en prueua desto lo manifiesta el modo con que
aquí

aqui me aueys traydo, pues si es que teneys conmigo algun disgusto, cauallero foy, y obligaciones tengo de boluer por lo q̄ me toca, y si fuera auifado, no foy hōbre q̄ dexara de satisfazeros: pero esta estratagema, perdonadme si la doy este nombre, es tan indigna de vos, como del respeto que a mi se me deue, que aunque el conocimiento de vuestro valor puede assegurar la preuencion que pudierays auer hecho, bien es escusar sospechas en las cosas mas asentadas, ya estamos en el lugar que veys, y yo con sola mi capa, y espada, sabiendo vos a lo que veniays, se q̄ sera de la misma manera: y assi podreys dezirme lo que fuere vuestro gusto. Don Diego le dixó: Aunque pudiera valerme, cōforme a la mas rigurosa ley del duelo, no solo de la ventaja de las armas, sino de la comodidad de vsar dellas, en razon del justo sentimiēto de mi agrauio, no quiera el cielo que con semejante demasia escurezca la clara, è illustre sangre de mis progenitores, que yo sabiendo, como dezis, a lo que vengo, traygo solas las que vos traeys, que quando truxera otras, las dexara en esta ocasion, remitiēdo solo a la ygualdad de mi defenfa. Y viniēdo al caso, ya sabeys que es mi muger doña Inesepa, y si esto es assi, que lo sabeys, como aueys tenido atreuimiento de poner en ella los ojos? y no solo esto, sino de hazer escusadas diligencias, auiendo ella con las suyas procurado apartaros de tan injusta pretension. Es posible que tanta honesti-

honestidad, tanto recato, tanta virtud, y compostura pudieron ocasionaros a perderla el devido decoro, el le ataxò entonces, y dixo: No passeys adelante, es verdad, que como moço los puse, ocasionado de lo que dezis, q̄ pudiera desuiarme de semejante pretension: pero en las cortas ocasiones que pudieron hallar mis diligencias, fuy correspondido del mismo modo que referistes, y del que se podia esperar de tantos meritos. El deseo de amar lo hermoso, de alcanzar lo imposible, dificultoso es el escusarlo, mas ya que las cosas estan en estos terminos, que holgara yo que se huieran escusado: pero ya que no es así, en el caso presente vos me pedis cosa justa, y así yo os prometo, que para adelante aya en estas cosas el mas fundamental remedio, que es ponerlas en el perpetuo olvido que merecen, y esto procede de mi propia volúdad, y obligaciones, sin que yo en la disposicion fuya conocida a nadie por juez della, replicò dó Diego. Para que entendays que no ha sido poca estimación vuestra, sacaros al lugar donde os he sacado, ni con el modo que os saqué, quien sabe lo q̄ le toca en las cosas de su honor, conocera que su ofensa, no solo cõsiste en la execucion de su agravio, que yguualmente la recibe de aquel que la intenta, ya sea enemigo, o amigo. La causa del sacaros como vistes fue, porque en las cosas forcosas, y de honor no es bien dar lugar a que los terceros, que no les importan, medien en lo escusado.

D d

cusado.

cusado. Ya estamos en parte donde aunque no tuuiera la ocasion que digo, ni ninguna que impidiera nuestra amistad, no pudieramos con honra salir della sin la vltima prueua a que los caualleros estan obligados, porque se pueden mirar las cosas antes que se allegue a este lugar: pero llegados, no ay otra alguna que mirar, sino que cada vno mire por si, y facando la espada se fue para el, lo mismo hizo don Sancho, y con gallardo denuedo, y bizarria se acometieron, y a pocos golpes sucedio que la suerte fauorecio mas a don Diego, no porq̄ don Sancho en la ocasion faltasse de sus obligaciones, que los que las cūplen como deuen, no quedan vn punto inferiores, a los que la fortuna concedio lo mejor de las ocasiones, pues como digo, se hallò don Sancho con vna mortal herida, que le pasò el pecho, hasta la espalda, y sin poder hazer defensa, cayò en el suelo, pidiendo a Dios socorro en semejante afficion. Llegò entonces don Diego, con mucha cortesia, suspendièdo el rigor del azero, diziendo, que le pesaua infinito de su desgracia, que se animasse lo mas que fuesse posible, y mirasse donde queria que le pusiesse. El se lo agradecio como deuia, diziendo que preuiniesse su peligro, y le dexasse: porque estimaria en mas ver padecer tanta cortesia que la perdida de su vida. Y el replicando, que aunque perdiesse la fuya no auia de desamparar le, leuandole del suelo, le puso en los ombros, y le lleuò al

Conuen

Conuento de San Francisco, donde auiendo auisado, salieron aquellos santos Religiosos, y procurádo cumplir con sus obligaciones, dieró remedio a lo mas importánte, y estuuole allí hasta la mañana, donde le curaron, con poca esperanza de su vida. Don Diego se fue en casa de vn Cauallero moço su amigo, cuyo nombre era dō Pedro: este viuia en casa de sus padres, y dándole cuenta de lo que le auia sucedido, fue forzoso, que comunicandolo con el padre, se le hiziesse vn largo socorro para su viage, q̄ despues con mucha puntualidad, y agradecimiento pagò su muger por orden de sus deudos. El se embarcò aquella misma noche, y siendole el mar fauorable, con vn viento fresco en menos de treynta horas se vio con seguridad en las Pomas de Marsella: pero con grandísimo cuydado de imaginar lo que auria sucedido en su casa, có las diligencias que en semejantes ocasiones suele hazer la justicia, que por la mañana, informada de lo que auia passado, hizo informacion, con grandísimas demonstraciones, procurádo prenderle, y visto, que no era posible, le embargò, con mucho rigor, los bienes, y los amigos del herido procuraua tambien buscarle, con la certidumbre de que estaua ausente, que los parientes de vna y otra parte, informados de la justa razon que auia, y lo caualleroso, que por su parte los dos auian procedido, antes tratauã de mediar como caualleros, y mitigar los rigo-

Dá a

res

res de la justicia. Acudieron cõ mucha puntualidad todos los deudos de doña Iusepa a ofrecer sus casas, y por su parte los de dõ Diego, para que en su ausencia pudiesse, siendo necesario valerse de su fauor, para disponer mas comodamente de los negocios. Ella con el sentimiento que puede imaginarse, viendose causa de tanto daño, y de affosiego, aunque algo tẽplado, por tener nueuas ciertas, de que estaua ya puesto en cobro su dueño. Agradecio, como cõuenia, a todos cortesmente las honrosas ofertas que le hazian, y tomando la mas conueniente resoluciõ en semejantes suceßos, se metio en vn Monasterio, donde por la mano de sus parientes, gouernaua con mucha prudencia su hazienda. Passados quatro, o seys dias en que en algo se olvidò, con otro nueuo, el referido suceßo, murio don Sancho, con q̃ de nueuo, en sus deudos se renouò el sentimiento, faltando solo en el heredero, y con nueuas diligencias, la justicia, ya que de otro modo no era possible, procurò satisfazer a la parte, echando vn riguroso vãdo, en que prometia al que entregasse la persona de don Diego, dos mil ducados, con mas el perdon del delito, que escogiesse, y si este tuuiesse parte, que procuraria, siendo possible componerse, para que cõ certidumbre gozasse del premio que se le ofrecia. Dõ Diego, despues de algunos dias, escriuió con el mayor secreto que le fue possible, a su amigo, auisandole de su llegada,

da, y encargandole mucho, que diessé vn pliego a vn pariente suyo, el lo hizo assi, y le lleuò a quié se le encomendaua, que fue del có mucho gusto recibido, y abriendole, lleuò al Monasterio las cartas que venian para doña Iusepa, que le fueron de notable consuelo, porque con ellas tuuo certidumbre, de como estaua fuera del peligro, que tanto podia temerse, junto con la de su salud. Y pareciendole, que como esto estuiesse en el estado que desseaua, el tiempo que remedia las cosas, que al parecer mas carecen de remedio, le pondria en la justa pretension de sus negocios, que el modo del suceso, y la causa, generalmente no los desayudaua, y aun los propios interesados no hablauan en ellos apasionadamente. Tanto puede la fuerza de la razon, quando se junta con la loable opinion del que padece; y assi con estas esperanças entretenia la penosa afficcion de su ausencia, y con particular cuydado hazia que aquellas santas señoras de su compañía acudiesen al verdadero remedio, encomendando afectuosamente a Dios, q̄ guiasse estos negocios de modo que se acabassen có la paz que se desseaua. Todos los deudos muy alegres por el buen suceso, juzgauan q̄ su justificacion le auia librado de su peligro. Y con esto doña Iusepa le escriuio largo, dándole cuenta de todo lo que auia passado, como de la determinacion suya, junto con esperanças del fin de sus trabajos, encareciédo con muchas quejas su po-

ca correspondencia , pues auia estimado en tan poco el perderla , aunque esto no podia entenderse como lo dezia , pues estaua alli sujeta a lo que quisiessse disponer della , cosa que juzgaria por la mas conueniente , y haziendo el mayor esfuerço que pudo , con la venta de las mejores de sus joyas , por orden de algunos mercaderes correspondiētes que en la ciudad auia , le embiò no pequeña suma de dineros , diziendo : Que la traça q̄ auia dado de recogerse a aquel Monasterio , solo auia sido cõ intento de gattar lo menos que le fuesse possible , para acudirle con lo demas , viendo que estaua fuera de su casa , dõde era menester que anduiesse mas luzido : y assi era forçoso que fuesse los gattos diferētes , que solo le suplicaua , que tratasse su persona , no solo conforme se trataua en Barcelona , sino mucho mas auentajadamente , porque en su casa era señor de sola su hazienda : pero que en la agena , cõ la ocasion desta desdicha auia de ferlo de la fuya , y de la de todos sus deudos , y que nada le affigiesse , porque seria socorrido de todos con alguna puntualida , mas que si estuuiera presente , y que le aduertia , que si en algo faltaua de lo q̄ le suplicaua , con ella auia de fer peor , y mas dificultoso , de acabar su perdon , que el que esperaua cõ sus enemigos . Y que pues era tan cierta la correspondencia , no dexasse en toda ocasiõ de auisarla de su salud , ni reparasse en que la huiesse escrito , sino que aunque fuesse vna misma

cosa,

cosa, le escriuiesse muchas cartas, porque pensaba juntarlas todas, y hazer dellas vn libro, que leyendole muchas vezes le siruiesse de consuelo a tanta desventura, y que mientras fuesse mayor su volumen, seria para ella de mayor gusto, por ser prouea el ver muchas de que se escriuia con certidumbre de su estimacion, y no pequeña del cuydado del escritor, y que no falta se en nada, si gustaua de tener en este mundo vna vida, que solo de la suya dependia. Esto contenia la carta de doña Iusepa, que con otras muchas, de parientes, y amigos recibio don Diego, que haziendo en su alma mil nueuas estimaciones de su adorada préda. Y sintiendo mas la ausencia, de tanto amor, de tanta discrecion, de tanta hermosura, y virtud, que sus trabajos, leya mil vezes sus cartas, con que apartaua de su cascada imaginacion sus enfados. Aprouaua con sumo gusto la acertada eleccion del Monasterio, no hallaua en si capacidad bastante para agradecer, su puntualidad, porque le parecia, que sus amorosas preuenciones hechas tan a tiempo, le ataxauan todos los caminos de la cortesía: y assi siempre se desuelaua en procurar exquisitos modos para la deuida correspondencia, y no hallandolos, concluya con solo dar infinitas gracias al cielo por tanto beneficio, de cuya poderosa mano sabia, que solo podia reconocerse la merced de la possession agradable de tan precioso, è inestimable tesoro. Passaronse

muchos dias en estas amorosas correspondencias, que ella se ocupaua en embiarle toda la ropa blanca, necessaria para su persona, con infinitos regalos hechos de su mano, que de la de don Diego eran recibidos con el gusto q̄ puede imaginarse, no porque a el le faltassen, que sobra todo a quien no le falta dinero, sino por las muestras verdaderas de su amor, q̄ prometia su cuydado. El tenia el mismo, regaládola con mil curiosidades de coral, y nacar, que ay muchas, y muy trasordinarias en aquella ciudad, porque esto se coge en abundancia en aquellas marinas. La correspondencia era muy continua, por las infinitas faltas, que de vna ciudad a otra, ordinariamente por el propio interes nauegan, cuyo viage es tan corto, que fauorecido del viento, no tiene mas de veynte, y quatro horas de dilacion. Don Diego en todas sus cartas, no encargaua a sus deudos, y a sus amigos la sollicitud de sus negocios, ni otra cosa, sino el regalo de doña Iusepa, ya ella q̄ si delleaua, como el lo tenia biẽ creydo, su gusto, y su vida, que mirasse por si, por que la asseguraua, que el dia q̄ esto no se hiziesse con mucho cuydado, se auia, aunque fuesse con el peligro que sabia, de boluer a Barcelona. Ella le respondia con la misma cortesia, y en esta amorosa quanto cortes correspondencia passauan su vida, aguardando, que las cosas que raras vezes suelen estar en vn ser se mudassen. La fortuna, q̄ ya parecia que auia tomado a cargo este pobre

cauallero

cauallero, que de que comienza sus persecuciones, no puede juzgarse por contraria quando, cõ vna sola alça la mano del que persigue, por vn camino no pensado, traçò de ponerle en el vltimo peligro. Sucedió en este tiempo, que el padre de don Pedro, cuyo nõbre era don Alonso, auia cometido cierto delito, que era, q̃ en vnas caferias suyas auia amparado a vnos caualleros que en aquella ciudad auia hecho vn delito graue, de facar cierta noble donzella, y aunque el q̃ la lleuaua era con titulo de esposo, auia sido cõtra la voluntad de sus padres. Pues huyendo estos el rigor de la justicia, se valierõ de don Alonso, que los regalò como deuia, y les proueyò de dineros contra los rigurosos, si justos vandos, q̃ el Virrey auia echado en contrario. Ellos agradecidos, como deuián, prosiguieron su camino, hasta ponerse en saluo, y vn criado de don Alonso pensando grangear la gracia, y fauor del Virrey, le dio cuenta de todo lo que passaua, de que el muy indignado, quiso prèder su persona, para executar en el su indignacion, pareciendole, como era verdad, que el auia sido toda la causa de que se librasen aquellos caualleros, cuyo escandaloso delito, cõ tan justa razon auia dessea-do castigar: y así cõ el mayor secreto que le fue posible dio orden a los ministros a quien toca-ua, de q̃ con todo cuydado se prendiesse su persona. Pues en este tiempo don Pedro, y do Alonso recelosos de si se auria sabido lo que el auia hecho,

hecho, que el don Pedro no se auia hallado allí, mas contandole el padre el caso, no se asseguraua, mucho del poco recato con que se auia hecho, por fer tan de temer el enojo de vn Principe, de cuya mano depende la justicia, que por exemplificarlo que importa la obseruancia de sus vandos, no executasse alguna violéncia en vn caso que al presente estaua tan sangriento. Pues como en estas consideraciones echassen menos al criado, recelosos de lo que podia fer, se puso en cobro don Alonso, y no pasó mucho tiempo, que la justicia, guiada de lo que se temian, venia a buscarle, y como no le hallò, junto con que la casa no estaua muy sossegada, y el que los traya se auia apartado vn poco antes, creyò el que le buscaba, que el mismo le auia dado auiso, queriendo jugar a dos manos, grangeando con el Virrey el premio del auerle dado noticia del delito, y con dò Alonso el que se le denia, por auisarle, quitando con esto toda la sospecha de que el podia auer hecho el daño, pues el pareciendole, que le traerian preso, por ser visto, se retirò a la ciudad, y el que venia a hazer la prision se boluio, y como al boluerse no hallasse en el puesto al criado, confirmò su sospecha, y discurrièdo por toda la ciudad, le hallò a caso, q̄ passaua por vna calle. Pues como el otro no le huuiesse visto, y se passasse sin hablarle, creyò el capitan de justicia, que le huya, y con notable prisa le asió, y con malas palabras, y peores obras

obras le puso en la carcel , y fue a dar cuenta al Virrey de lo q̄ passaua, q̄ confirmadas las sospechas q̄ el otro le contò, con la fuya, le confirmò por espia doble , y corrido q̄ huuiesse tenido en poco su autoridad, le mandò poner a su volûtad en galera, q̄ sin valerle al miserable replicas, ni razones, fue executado con la puntualidad, que todas las ordenes de los Virreyes lo son, no fiendo en nada menos obedecidas, y estimadas, que las Reales. Don Alonso informado del suceso, teniêdo a ventura auer escapado bien del, dexãdo ordẽ a su hijo de lo q̄ auia de hazer, con mucho secreto se embarcò a Marsella, donde llegò cõ prospero viage, y fue de don Diego, cortes, y alegrẽmente recibido, y hospedado, con cuya cõpañia passauan los dos con mas aliuio la penosa ausencia que los affigia. Passaronse mas de seys meses , y don Alonso no tenia malas esperanças del buen suceso de sus negocios, que solo depẽdian de la voluntad del Virrey , que instado de la parte, hasta que ella se satisfiziesse, se detenia, y con ella auia ya esperanças, de que con el tiẽpo se compondria todo. En este mismo , le dio a doña Iuana , muger de don Alonso , el vltimo mal, con que acabò su destierro, y hallandose en lo postrero, sin que le viesse dõ Pedro, llamò a su confessor , y le dio vna carta cerrada, obligandole con juramento , que sin dar cuenta a nadie , pondria aquella en manos de su marido , el lo prometio asì, y ella le dio en secreto canti-

cantidad de dineros, bastante para el viage. Mu-
rio, dexando por heredero a su marido, y des-
pues que don Pedro cumplio con los officios de
piedad, que a la difunta se le deuián, quiso yr a
dar cuenta a su padre de todo lo que passaua, y
comunicandolo con el confessor, que auia ayu-
dado en esta ocasion a todo lo que le tocava, con
sumo cuydado lo aprouò. Y visto la que se le o-
frecia de cumplir su palabra, confirmada con su
juramento, ofrecio su compañía, que de don Pe-
dro con muchas gracias fue acetada: y así los
dos hizieron su viage. Y llegando a Marsella, el
Religioso con vn bié concertado razonamiento
de lo poco que ay que fiar en las cosas del mun-
do, le dio cuenta a don Alonso de todo lo q̄ pas-
sava. El viendo la vltima prueua de lo q̄ su mu-
ger le amaua, aprouada de la herécia, sintio mu-
cho su muerte, y comunicãdo con su hijo, q̄ pues
el no podia entrar en Barcelona, le hiziesse en su
peregrinacion compañía, el lo sintio mucho, por
que tenia cosas que le obligauan ello, en la ciu-
dad, dissimulò diziendo, que lo que el le man-
daua, tenia el intento de suplicarle, que le conce-
diesse, que sola la anticipacion del tiempo le a-
uia auentajado. El padre muy agradecido, le dio
sus braços, y de alli adelante don Pedro, solo se
desuelaua en buscar ocasion de que el, y su pa-
dre pudieffen boluerse, hallola el Religioso de
ver solo a don Alonso, y le dixo: Señor, mi veni-
da no es tan fuera de proposito, como la aureys
juzgado,

juzgado, refirióle lo que doña Juana le auia encargado, y como el lo auia prometido con juramento, tornandole a hazer de nueuo, que no sabia lo que contenia aquella carta, que en cumplimiento de su obligacion ponía en sus manos? El le agradeció el trabajo que por el auia tomado, ofreciendole que no sería con ingratitud reconocido, y muy admirado de lo que podía ser, tomó la carta, y despidiendo cortesmente la visita, la leyó a solas, y decía lo siguiente: Amado esposo mio, sabe Dios con las veras que siempre, desee seruiros, y acudir a las cosas de vuestro gusto, en los primeros seys años de nuestro casamiento os vi muy sin el, por la falta de sucesion, y como esta dependia del cielo, y no de mi voluntad, viédo que no me era posible, por el cumplimiento de la vuestra me fingi preñada, y a dos meses de mi fingimiento os fue forçoso acudir a Napoles a importantes, è inescusables negocios, donde os detuistes vn año, en cuyo tiempo, viendole yo tan a proposito para mi engaño, con mucho secreto tuue preuenido para el dia de mi parto esse que teneys por hijo, y yo le criè solo por vuestro contento, en el mismo lugar, con la criança le amè de modo, que esta ocasion sola bastara a obligarme a hazer esto, porque es forçoso, que se anteponga lo mas importante, y no quiero ser causa de q̄ nadie pierda lo que le toca, dexoos por mi heredero, como, lo hiziera a ser señora de los humanos re-
ros.

ros. Ruegoos por lo que me amasteys sin que yo lo mereciessi, que me perdoneys, y cuydeys de esse moço, como cosa que yo amo, y vos aueys criado. Quedò don Alonso loco del suceso, y dissimulando, como cuerdo, tratauale del modo que antes, y buscando al Frayle, le dio cuerdaamente a entender, que en aquella carta le encargaua su muger cosas tocantes a su alma, en cuyo cumplimiento le dio limosna para alguna cantidad de sufragios, y lo bastante, para que regalado, y contento se boluiesse, el lo hizo assi, con mucha satisfacion de auer cumplido su promessa. De alli a algunos dias, con el desseo que don Pedro tenia de salir de su destierro, viendo que no auia otro modo de acabarse, sino era con la vida, o el perdon de su padre, dio en vn pensamiento, y comunicandole con otros, que por sus pocas obligaciones condecendieron facilmente con su voluntad, y las pusieron en execucion. Dio a entender a don Diego, que para diuertir su melancolia, queria salirse a espaciar al mar, el otro que nada sospechaua, cõ mucha seguridad, salio cõ el, y assi como se alargaron del puerto, les salio otra barca al encuétro, donde venian aquellos con quien don Pedro tenia traçada la maldad mas inhumana, que pudiera caber en el humano pecho, para salir con esta orden del destierro que tanto aborrecia, llegaron, y como amigos, combidandose vnos a otros, saltaron en su barca, y sin que pudiese valer.

valerse, como yua descuydado, oprimieron a un tiempo a don Diego, de modo que le ligaron a su voluntad, sin que le valiesse las quejas, que con tan justa razon daua a don Pedro, de semejante maldad. El sin hablarle palabra, le dexò en poder de los que le tenian a buen recado, cò orden, que le alargassen a vna isleta despoblada, q̄ alli cerca estãua, hasta que el boluiesse, y la diesse de lo que se auia de hazer. Y tomando la otra barca se fue a Marsella a buscar a su padre, y entretanto los otros llevaron a don Diego, que con la aflicion que puede pensarse de semejante desgracia, tal vez pensaua, que la amistad de don Alonso huuiesse sido vencida del poder de sus contrarios, para ponerle por su orden en manos de la justicia, de quien esperaua vna ciertza muerte, y con estos pensamientos, sin saber la certidumbre, aguardaua con buen animo el fin de tanta desventura. Llegò en esto don Pedro a su padre, diziendole, que para que viesse lo que desseaue su quietud, conforme a los vandos de Barcelona, ya le tenia libre, y aqui le dio cuenta de todo lo q̄ auia hecho, de q̄ el padre admirado de tan inaudita traycion, confirmò por verdad lo que su muger le auia escrito, creyendo, que si fuera su hijo no fuera posible, que tã viles pensamientos cupieran en su noble sangre, y dissimulando, le agradecio mucho lo que desseaue su quietud, y le dixo: Que para que este successo tuuiesse buen fin, seria cordura preuenirse de

mas

mas compañeros, a que el replicò, que hiziesse su gusto, y preuiniendose de los que le parecio que bastauan para su seguridad, fue házia alla, y llegando donde don Diego estaua, de compasión se le vinieron las lagrimas a los ojos, y con mucha ternura le dio los braços, diziendo: Amigo, y señor mio, nunca Dios quiera, que cõ vuestra muerte compre yo mi libertad, quando entre infieles padeciera la mas insufrible, y penosa esclauitud q̃ puede imaginarse, y no huiera otro modo con que tuuieran fin mis trabajos, de buena gana los padeciera, por no incurrir en semejante baxeza, y desligandole, le puso en su libertad, entregandole sus armas, a que don Diego, con falta de palabras para el agradecimiento de tanto beneficio, con algunas, y con los braços mostrò la estimacion que hazia del recibido fauor. Y boluiendose don Alonso a don Pedro, le dixo: Y tu indigno del honroso titulo de mi hijo, que injustamente poseyas, no tengas atreui-miêto a ponerte delante de mis ojos, porq̃ desde oy no lo eres, a quien el respondio, corrido, y afrentado del indigno embeleco, que auia puesto en execucion, pues si es como dizes, que por no agradecer de mi mano tantas prendas de voluntad, sales con essa imaginaria inuencion, por lo menos, pues no te deuo el respeto que pensaua, no consentire, que en ningun modo contradigas mi voluntad, disponiendo a la tuya de lo que no te toca. Don Alonso, mouido de la justiza
yza

yra a que le incitó semejante desuerguença, le puso las manos, de modo, que sin poder valerse le arrojò en el mar, oponiendose a los que quisieron arrojarle a socorrerle, que como erã marineros, gēte no muy piadosa, y q̄ les importaua poco, bastò moderada resistencia para estoruarlo: pero dō Diego se opuso de modo al enojado padre, que alcançò del, que pudiesse ser socorrido, mas en la dilacion que passò en la controuersia, la resaca le auia metido tan adentro, que aunque se procurò fue imposible: y asì pagò justamēte la indigna resolucion que auia tomado. Visto lo sucedido, determinaron bolverse a Barcelona, como lo hizieron don Alonso, y don Diego, embarcándose en las faluas que allí tenian, temiendo, que no auia de ser oculta la muerte de don Pedro, y los demas criados temiendo tener el pago de su fauor, se boluierõ a Marsella, y dando cūenta de lo sucedido a los Magistrados, no callando la muerte referida. A los que hallaron culpados en la prision de don Diego, por atreuerse a quebrantar agena jurisdiccion, con que auia dado causa a tanto daño, pareciendoles que vsauan de piedad, los metieron en vida en galera, justo pago de los que fauorecen lo que no es justo. Don Alonso, y dō Diego, llegaron con mucha breuedad a Barcelona, y se fueron al Monasterio dōde su muger estaua, siēdo de doña Iusepa, con las mueltras que de su virtud puedē colegirse, recibidos, è informada

E e

del

del suceso, dio muchas gracias a don Alonso, junto con el pesame de la perdida del hijo, a quien el boluio los devidos agradecimientos, profiriendo, que para que saliesen de semejante cuidado, leyessen aquella carta que su muger le auia escrito en el ultimo trance de su vida. Ellos la leyeron, y muy admirados dixerõ, que era creyble, porque semejante suceso como el pasado, confirmaua con euidencia la ultima verdad referida. Teniãlos hospedados en vn quarto que estaua junto con la misma Iglesia, donde se fueron a descansar, y desde alli trataron de procurar componer sus partes, para poder con sosiego gozar del regalo de sus casas, y dar fin a tantos trabajos como la ausencia dellas causa en los que mas comodamente lo pasan. En esto se passaron muchos dias, por no ser tan facil de componer las cosas que en si tienen dificultad. Pues sucedio en este tiempo, que andãdo en prosecucion de lo que digo, la justicia que estaua con auiso de las cosas mas ocultas que haziã, porque les tenian puestas espias a todos quantos passos daban. Sucedio, que saliendo don Alonso inadvertidamente a vn negocio que le importaua mucho, dio en las manos de vn capitã de justicia, que con mucho cuidado, y recato le puso en la carcel, y luego dio cuenta al Virrey de su diligencia, que aunque dio muestras de holgarse de su prision, en lo interior le pesò infinito, por parecerle, que la instancia de las partes le auia de obligar

gar

gar a que hiziesse la rigurosa demostracion, que el lleuado de su buen natural, y nobleza deseaua templar, que raras vezes se ha visto, que reyne la crueldad en los pechos nobles. Pues como los contrarios de don Alonso supiesen su prision, acudian con importunos ruegos a suplicar al Virrey, que les hiziesse justicia de tanto agrauio como del auian recibido, y aunque el los templaua, procurando, que pues ya no tenia otro remedio, vna cõforme paz, le diesse a tantos disgustos, no siendo con ellos posible, q̄ huuiesse genero de cõcierto, porque a ninguno arrostrauan, ninguno admitian. Al fin fue forçoso, que el Virrey lo remitiesse a los juezes, para que hiziesen justicia, con intento de suspender, pues estaua en su mano la que le pareciesse rigurosa. Y como es ordinario particularmente en las causas criminales, que las primeras sentencias siẽpre suelen ser rigurosas, remitiendo a las postreras la piedad, o por lo menos quando es forçoso a la gracia del Principe, porq̄ cõ esto se da temor a los reos, y satisfaciõ a las partes, fue la priuera, que le cortassen la cabeça. Dõ Diego, q̄ cõ suma tristeza estaua esperãdo el sucesso, viẽdo en lo que auia parado, y el peligro de su amigo, y las obligaciones en q̄ le estaua, hizo la mayor prueua de la nobleza, y amistad que pienso q̄ hasta oy en los siglos passados, ni presentes han alcançado los hombres, y fue, que as. si como entendio lo que digo, sin comunicar

con nadie su determinacion , se fue en casa del Virrey, y le entrò a hablar, ayudado de vn criado su grande amigo, que considerado el peligro que podia tener en ser visto , buscò ocasion, en que su dueño estuuiesse solo, y desocupado, y haciendo guardia a don Diego , le puso en su presencia, y asì , como se vio en ella le dixo quien era, de que el Virrey admirado, respondió: Si se le auia olvidado el delito tã graue que en aquella ciudad auia cometido, y q̄ sino se le auia olvidado, como se atreuia a venir en su presencia, que se fuesse della, porque por auerse puesto en sus manos , no querria vsar de juridicion, de la justicia : pero que no diesse lugar a que reconocido de inferiores ministros , no fuesse possible hallarle en su clemẽcia , el le replicò: Señor excelentissimo , no he perdido la memoria de mi delito cometido, mas de la fuerça de mi satisfacion, que no por la naturaleza de mis costũbres, de q̄ Vuesa Excelẽcia pienso que estarà bastantemente informado , lo que aora me trae a sus pies, no es otra cosa que desso de ganar el premio, que por mi persona està prometido, no digo del interes, que esse fuera indigno de mi nobleza , y obligaciones , sino el de la libertad del delinquente, que escogiere quien me presentare. Yo me presento para que la justicia, y Vuesa Excelencia, como cabeça della, que en nombre de su Magestad la administra, haga de mi lo que conuiniere a su satisfacion, dandome lo que justamente

tamente

tamente se me deve en cumplimiento del vando. El Virrey mas suspenso, casi dudoso de lo que veyá, y auia oydo le preguntò con mucha admiraciõ la causa que le mouiese a tan cruel determinacion, y el entonces le dio cuenta de lo que auia pasado, junto con lo que pretendia, a que el Virrey le respõdio, que estimara mas auer hecho la accion de don Alonso en el castigo del ingrato don Pedro, o la suya, en procurar tan a su costa su libertad, en agradecimiẽto de la que recibio, que todos quantos acrecẽtamientos en el mundo pudiesen sucederle, y que creyese que auia estimado mucho el conocerle, y que no sin fundamento generalmente le juzgauã todos indigno de los trabajos que padecia, que se presentasse debaxo de su palabra, que todo le sucederia bien, por que desseaua tener por amigo a quien lo sabia ser tan verdadero. Y con esto dõ Diego, besandole las manos por tantos faouores, se fue desde alli a presentar, cosa que sabida de sus contrarios, la tenian por imposible, y llamando el Virrey al heredero de don Sancho, que se llamaua don Lope, le refirio todo lo que con don Diego le auia pasado. Y que el mouido de tan justas causas, le auia hecho presentar debaxo de su palabra, y que siendo esto assi, este negocio corria por su cuenta, y que don Diego era su amigo, y conforme a esto, el lo auia de ser de todos los que le fuesen suyos, y por el contrario, enemigo de los que no lo fuesen, y que assi viesse en

Ec 3. el

el lugar que le queria tener, que el siempre le auia tenido por amigo. El respondio, y yo a V. Exceléncia por señor, y pues se ofrece cosa de su gusto en que feruirle, desde luego lo ofrezco, y me holgara que don Diego me huuiera dado ocasion en que yo hiziera algo por quien me lo mãda: pero el procedio tan honrosamente, que yo de mi voluntad estaua determinado a ofrecerle la amistad que ahora le ofrezco. El Virrey entonces, dandole muchas gracias se lo agradezio, diciendo, que de las nobles obligaciones q̄ le corrian, nunca auia esperado menos honrosa resolucion, y embiãdo por los demas pariētes, y por don Diego, en su presencia los hizo amigos, con q̄ todos quedaron muy contentos, y satisfechos, y don Diego con mil honrosos encarecimientos dio gracias al dueño de tanta merced, y el respondio: Que creyesse, que en todas las ocasiones que se le ofreciessen, pensaua acudirle como amigo, y que no estaua olvidado del premio que se le deuia, que haria, que con toda p̄tualidad se le cūpliesse, y el de nœuo. le besò las manos, atribuyendo, no a sus meritos, sino a su grãdeza, tãto fauor, y despedidos todos quedaron con verdadera amistad, y honrosa correspondencia, muy conformes. Y don Diego sacò a su muger del Monasterio, y boluieron con mucho contēto a su quietud, y casa, que a los principios doña Iusepa, con el temor de la improuisa resolucion de su marido auia estado tan temerosa

merosa, que el sentiemiẽto la tenia fuera de si, y con el no pensado suceso daua infinitas gracias a Dios, que por tan nueuo camino auia dado fin a los trabajos, de que ella auia sido sin pensar causa. El Virrey llamò a las partes que seguian a don Alonso, y los conformò, contãdoles el suceso de todo, y concertò que el se casasse con vna hermana de la que amparò, que de los padres le fue con mucho gusto concedida, y celebrando las bodas con grandes alegrias, y regozijos, para muestras dello, acudieron a los parientes del otro, que se auia casado cõtra su voluntad, y dandoles seguridad hizieron, q̃ le embiassen a llamar, que con muchos agradecimientos fue puesto en execucion, y ellos vinieron muy alegres de venir a gozar de su patria, como de la compaõia, y comunicacion de sus deudos. Y el Virrey los juntò a todos despues que vinieron, junto con don Diego, y doña Iusepa, a quiẽ amaua por la fama de su valor, y virtudes, y a dõ Lope, y a sus deudos, y hallãdose presente a honorarlos, les hizo vn suntuosissimo banquete, y de nueuo confirmò entre ellos la paz que todos con mucha voluntad, y gracias por tanto beneficio acetaron. Y el entonces, atento a las justas causas de su indignacion, y a no auer parte, perdonò a don Alonso la muerte de don Pedro, y porque todos gozassen de su magnificencia mandò, aunque no lo merecia, sacar de galera al criado que tuuo por espia doble, pare-

E e 4 ciendolo

ciendole bastante pena de su delito el auer asistido en tañ estrecha comunidad el tiempo que duraron estos suceſſos , y el viendose sin pensar libre, se ſalio de la ciudad, que aun no lo creya, tal es la poca seguridad de la mala conciencia , y todos con infinitas mercedes , y fauores del Virrey alabando su clemencia , su buena intencion, y valor, quedaron por sus muchas obligaciones hechos vnos verdaderos coronistas de sus merecimientos, y se fueron a sus casas, donde quietos, y alegres viuieró lo que les durò la vida, dando infinitas gracias al cielo, q̄ auia premiado sus intēciones, librandolos de tātos trabajos por el medio de vn Principe prudēte, generoso , y bien intencionado , tesoro digno de grande estimacion para los subditos quiē Dios fauorece con tan inestimable merced.

En don Diego se nos enseña, que tal vez en el mundo no basta viuir vn hombre como deue, para que no se le ofrezcan desgracias , y que a las forçosas los que professan honra, no es posible huyrles el rostro. El agradecimiento que con el peligro mostrò a don Alonso fue acto heroyco, en cuyo premio alcanço la quietud que no esperaba las diligēcias q̄ hizo en buscar a su enemigo, para q̄ no le escufassen el satisfazerse, y despues de herido , ayudarle a lo que estan obligados todos los caualleros en semejantes ocasiones , que es a vsar de prudencia , para conseguir lo que dessean, y de templança, y cortesia, quando

do se ven fauorecidos de su fortuna.

Las diligencias de doña Iusepa fueron todas dignas de sus obligaciones, la de su marido indiscreta, pues siempre las mugeres han de procurar apartarlos de lo que les puede ocasionar a perder su sosiego. No acetar en su ausencia la casa de ningun deudo, sino vn Monasterio, y embiar con cuydado dineros a su esposo, enseña la prudencia, recato, y amor con que deuen proceder las mugeres para adquirir la estimacion, y correspondencia de sus dueños. Hallarle en libertad quando menos la esperaua, que quien vive bien, por diuersos, y no entendidos caminos guia el cielo sus desseos quando son justos.

En don Sancho, moço rico, y soberuio, se nos enseña, que las riquezas son castigo, pues le causaron su muerte, quando no se vsa bien dellas. El daño que hazen los malos amigos, se echa de ver en el que a el le hizieron, trayendole en malos passos, y con sus consejos, apartandole de las justas amonestaciones del Religioso, y alentandole para la pretension injusta de doña Iusepa, pues demas del agrauio de su marido, era cótra su voluntad, q̄ fue causa de su daño. Las queixas que dio a don Diego, y en salir sin la vida, de la pèdencia, que el mismo se buscò, enseña, que los caualleros que en toda ocasion proceden bien, como acudan a lo que deuen, no por quedar inferiores en las armas, lo quedan en el valor.

Hallar don Alonso, que su muger por su gusto huuiesse

huuiesse hecho aquel fingimiento , haziendole criar el hijo que no era suyo, auisa a los maridos que no den a entender a sus mugeres , que desfean lo que ellas no pueden remediar. Pues tal vez el desseo de no verse desestimadas , por no disgustarlos , fuele traer semejantes inconuenientes. Parecerle mal la baxeza de don Pedro, y ocasionar su muerte, certificandose desde alli, que no era su hijo. Librar a don Diego, y hallarse por tan piadoso acto libre, auisa a los nobles, que no solo no deuen valerse de las trayciones, sino castigar a quien las haze, y que juzga cuerdaamente el noble que duda de su sangre, quando la vee degenerar de sus obligaciones, y que todo acto piadoso, y noble, jamas dexa de ser premiado, y assi siempre deue gouernarse el hombre por la razon.

Fauorecer a los que se valieron del, acto digno de los nobles, premiado con hallar deudos los que pensò que serian enemigos.

La traycion tan indigna de don Pedro, que le costò la vida, que el mal nacimiento raras vezes desdize. El castigo que el, y los que le ayudaron recibieron fue justo, porque la fe se deue guardar inuiolable a los amigos, y los criados no deue dar fauor a sus dueños, sino en lo que fuere justo.

Crear el Virrey, que el criado que acusò a dō Alonso le auia engañado, y hazerle poner en galera, hasta que librò a los demas, justa paga de la traycion,

traycion, que ella misma firua de lazo, y castigo al que la comete. Aficionarfe el Virrey a la honrosa correspondencia de don Diego, concertarlos, y hazerlos amigos, denota lo que a los pechos illustres, y nobles los obligan las acciones honrosas, y quan justo es en ellos el fauorecerlas, y honrarlas, y premiarlas como el hizo.

Condecēder don Lope, y los demas deudos, è interessados con los justos ruegos del Virrey, auisa a los nobles, que deuen perdonar las injurias que tienen remedio, y las que carecen del, como no aya auido cosa indigna de por medio, que no es agrauio, ni cosa que deue seguirse, quando por justa causa riñen ygualmente dos caualleros con la cortesia, y razon que don Diego, y don Sancho riñeron.

Hallar los otros pariente y amigo en don Alonso, quando le juzgauan enemigo, cobrando por su ocasion la hija, que por su exceso tenian apartada de su voluntad, auisa, que por el medio de la paz, los disgustos mas penosos, y defabridos, se transforman en gustos, y comodidades de los que guian sus negocios, libres de pasiones, y odios por el camino de la templança, y piedad, y no lleuan todas las cosas por el rigor que podrian.

F E D E.



FEDERICO, Y ARDENIA.

Nouela decima.

V Incissao Rey de Vngria, fue en su tiempo poderosissimo Principe, tã temido de todos sus comarcanos, por su valor, como estimado de los fronterizos Otomanos, cuyos impetuosos mouimiẽtos refrenaua con su cuidado, y asì era dellos juzgado por notable estoruo de sus designios, por freno de sus inuasioness. Por esto desseauan verle apartado de sus fronteras. Era por estremo cruel, cosa que raras vezes suele acompañarse con la valentia, por nacer la crueldad de vileza de animo. Acompañole su fortuna, con vna hermosa dama, en quien tuuo algunos hijos, y por pequeña, è improuable sospecha que imaginò de sus obligaciones, sin remitir a tercero la vengança, por sus propias manos, la executò, tan cruel, que a vn tiempo se hallò viudo, y sin suceffores. A este quedò vna hija vnica, cuyo nombre era Ardenia, que de otra muger auia tenido, hermosa sobre manera, gallarda, y de gentil disposiciõ, sino cruel, sus exercicios erã mas de varon robusto, que los que de

tan

tan hermosos, y amables años podiã esperarse, porque los mas continuos en ella, eran la caça de las mas ferozes fieras, para cuyo efeto se feruia de gallardos cauallos, passando con mucho gusto las incomodidades que el seguirla suele traer consigo, y con su prudẽcia lleuaua de modo la condicion del padre, que del era sobre todas las cosas del mundo amada, siendo su disposicion el gouierno por donde el se gouernaua, y causa de escusar muchas crueldades, a q̃ su propia inclinacion le guiaua. Publicaronse por su gusto vnas reales justas, de que el Rey quiso ser mantenedor, y a su tiempo, de diuersas partes, lleuados del desso de ganar honra, vinieron infinitos caualleros, y entre ellos vino vno, cuyo nombre era Federico, gallardo, y por estremo valeroso. Llegando el tiempo, determinado, se empezaron las reales fiestas, siendo juez dellas la hermosa Ardenia. Huuose Federico tan valerosamente, que con muy conocida ventaja se adelantò a todos los caualleros que cò el se prouarò, ygualando la Real persona, que era de los mas diestros, y esforçados, que en todas aquellas partes se conocian. Aficionose sumamente el Rey a su valor, y el vulgo generalmente le aclamaua por valeroso, la hermosa Ardenia no apartaua del sus ojos, inclinando la altiueza de sus costumbres al echizo de tantos merecimẽtos. Todas estas cosas despertaua en los demas tan conocida embidia, que yã cada vno se juzgava

gava por agraviado, de que vn extranjero los auentajasse, y apoderose dellos de modo, que auiendo ya el Rey dexado el puesto, y el como en su lugar, atendiendo a sus obligaciones, no mirando las que a todos los caualleros corren de amparar a los extranjeros, con desseo de satisfazerse de los conocidos faouores que le hazia la Princesa, acetando con mucho agrado los premios, que el cortesmente le ofrecia, y alabando a su padre, q̄ no apartaua del vn punto la vista su virtud, procuraron trauar con el pequeña ocasion, para que con este titulo se cubriese el apasionado rencor cō que le aborrecian. Mas el defendiendose con la cortesia, armas importantes, y defensiuas de los forasteros, lo escusaua. Visto que no les salia, como desseauan, su intento, descubiertamēte le acometieron, sin que la Real presencia pudiesse en ellos reprimir tan indigna hazaña, ayrose el Rey de modo, del poco respeto que se le tenia, junto con la no deuida correspondencia, que baxò en persona, sin q̄ pudiesse ser detenido, y cō su vista atemorizò los culpados, mādò prender los q̄ se lo parecierō, y llegādo al cauallero, le preguntò quié era, asegurandole, q̄ se vsaria cō el la deuida cortesia, por tanta virtud merecida. El le dio cō muchas sumisiones las deuidas gracias, y le dixo: Respōdiendo a lo q̄ le mandaua, señor mi nombre es Federico, mi patria Albania, y mi facultad tan poca, q̄ aũq̄ soy conocido cauallero: por

La illustre sangre heredada de mis progenitores, me obliga a que como tal figa la guerra, ofre-
cióle hazer merced, si quisieste quedar en su ser-
uicio, porque le auian aficionado sus muchos
merecimientos, besole Federico la mano, y a-
compañando la persona Real, boluieron a la
ventana dende estaua su hija, a quien refirio lo
yucedido. Ella lo agradecio, diziendo la obliga-
cion que tienen los Principes a fauorecer las co-
sas justas, y quanto lo era esta. En esta conformi-
dad fue recibido humanamente, honrandole
con muchas alabanças, y fauores, a pocos dias
alcançaron libertad a su ruego los caualleros
presos por su causa, entre quien quedaron he-
chas amistades, no haziendo en ellos el Rey por
su intercession la justa demostracion que pedia
su delito, y que su rigorosa condició le dictaua.
El en poco tiempo grangeò las volúta-
des de modo, q̄ generalmente era amado, y la del Rey de-
suerte, q̄ todo se gouernaua por su mano. Cõ em-
bidia de sus emulos, que valiódose del fauor de
la Princesa, se quexauan del poco que el Rey les
hazia, como del q̄ comunicaua a aquel estrange-
ro, de quien con notable ofensa suya, parece que
hazia mas confiança. Respondio, procuraria con
su intercession poner el conueniente remedio,
y pareciendole grangear por este camino sus
voluntades, como deslumbrar a su padre del
lugar que Federico tenia en su pecho desde el
dia que le vio, y el que auia adquerido el trato
y co-

y comunicacion, que no solo fomenta quando halla disposicion, sino que allana, y dispone lo mas distante, dio al Rey las querellas de los cortesanos, junto con su parecer, a quien el respondió, quexense los que quisieren, que si los auentajò su fortuna en riquezas, y sangre, los dotes del alma, que auentaja solo la virtud, estan en tã superior grado en Federico, que le juzgo digno de mayor ostimacion de la que tiene. Y para q̄ veays que es esto, como digo, y que no agrauio a nadie cõ tan acertada eleccion, quiero que os sirua. Ella le besò las manos por tanto fauor, y otro dia el Rey se le embiò, con ocasion de embiarle vna joya, y visto de Ardenia, entrando cõ el en varias platicas, de modo se fixò en su alma su gentileza, que como si le tuuiera presente dia y noche, no le apartaua de su imaginacion, juzgando cortas las alabanças que su padre le auia dado, y vinièdo el despues a verla, le preguntò, q̄ le auia parecido de sus corteses modos, a quien ella dixo: Que para poder encarecer sus merecimientos, le aprouaua por digna eleccion de su prudencia, y boluièdofe el Rey a su quarto, por algunos dias se continuò de modo la coresponcia, que aunque no se daua a entender con palabras la vista de los dos amantes, pudiera ser bastante prueua de sus desseos, porq̄ Federico desde el punto que la vio, la amaua, mas considerãdo el gran imposible de su pretension, passaua con increyble tormento su vida. Pues saliendo

vn dia con ella a caça, mirandola con atencion, notò en ella algunas demostraciones mas fauorables que el pudiera creer, y procurò entonces corresponder con las mismas. Duraron en este estado algun tiempo las cosas con mucho secreto, sufriendo los dos, ocupados del temor, las ocultas llamas mas insufribles, y penosas, quanto mas carecen de comunicacion. En fin Ardenia, viendo que el otro no era posible que se declarasse, cierta de que no podian faltar las señales que en el auia visto, estando con el sola, toda de vna noble, y honesta verguença encédida, con los ojos en el suelo, y debil voz, le dixo: Federico, si la fortuna se mostrò contigo auara de sus bienes, la virtud tan liberal, que suplió su defeto, pues ella, aunque estrangero, en los ojos de mi padre, y mios, te ha dado el primer lugar, de que nos has parecido digno, cuyã justa estimacion jamas padece sino de superior causa, y por ella creo que naciste para dueño de mi vida, y aunque te parezca poco decente, que vna donzella, en lo mejor de su edad, y de Real linage como yo soy, aya llegado tan libremente a hablarte, es bien que consideres, que es verdadero, è infinito el amor con que te amo, y q̄ supuesto, que auia de llegar a lo que ves, no ay medio mas conueniente, ni menos peligroso, que firme de mi misma, y que no es illicito el amor que te tengo, pues te desseo para esposo, desde el dia que te vi, disponiendose con la comu-

F f

nicacion

nicacion mi voluntad, de modo, q̄ sin ti no quie-
 ro vida, estado, ni padre, y para que no pienses
 que ha sido poca la resistencia que han hecho mi
 honor, y obligaciones, adierte, que he sufrido
 hasta este punto el insufrible fuego que me abra-
 sa, ocasionado de tu mucha virtud, y gentileza.
 Bien veo la infinita distancia que ay de por me-
 dio, para el cumplimiento de mis desseos, por-
 que se me representa la rigurosa, è inuencible
 condicion de mi padre, la desigualdad de nue-
 eras calidades, el juyzio del vulgo, que como cie-
 go, siempre se dexa vencer de la ambicion, y co-
 dicia: pero los casos que de si no tienen dificul-
 tad, que se le deue a quiẽ los pone en execuciõ,
 quien como yo me dessea felicidad, tengo por
 mejor, que mi padre se quexe de mi, de que hi-
 ze eleccion de vn cauallero virtuoso, que no
 que yo me quexe del, que a algun indigno, y fue-
 ra de mi gusto me entregasse, que segun lo que
 colijo, lo puedo tener por cierto, y espero, que
 quando libre de passion juzgue quan justamen-
 te escogi, viendo que es imposible al poder hu-
 mano deshazer lo que fue, se contentará de te-
 nerte por hierno, si es que a mi gustare de te-
 nerme por hija, y quando la suerte me fuere tan
 contraria, que no sucediessen las cosas como
 digo, ni alcançassen el desseado remedio. Su-
 puesto que en esto puede parar, estimo en me-
 nos el perder su gracia, y Reyno, que no per-
 derte, y mas el viuir a tu lado, que careciendo
 del

del eres digno del imperio del Orbe, que de algun indigno que le posee, mas digno de ser señoreado. Lo que yo desseo es, que en quien tiene tantas virtudes, no falte, como espero que no faltará la del agradecimiento, estimando, como deues, mi voluntad, que si como foy dueño della, aunque con tantas dificultades, lo fuera sin ellas de todo el múdo, con el mismo desseo le pusiera a tus pies. Cessò con esto su amoroso razonamiento, y con atencion aguardaua la respuesta. En este breue espacio, mil varios pensamientos ocuparon a Federico, considerando la fe, lealtad, y amor, que al Rey deuia, el castigo que justamente podia temerse, y por otra parte pensaua, que amaua a la Princesa, y que era cobardia, indigna de su generoso coraçó, temer lo que vna tierna donzella despreciaua, y quánto mas auenturaua ella en la presente ocasió por su respeto, y como amante, q̄ junto cõ el conseguir su desseo, se le seguia acrecentamiento, los dos mas poderosos idolos de los humanos, atropellando dificultades, y facilitãdo inconueniêtes, respondió: Señora, a quien en todos tiempos reconocere por tal, si me viesse en el mas supremo lugar da la tierra, pues mi propicia fortuna me ha puesto, sin q̄ yo lo merezca, en tan inestimable lugar, como el de vuestra gracia, fauoreciendome con el honroso titulo de vuestra, ingrato seria, quien de vuestras hermosas manos no reconociesse tanto beneficio, yo os adoro, si-

no que la impossibilidad que podia prometerme la desigualdad mia, con vuestra grandeza, me tenia temeroso de manifestar el fuego, que careciendo de remedio abrasaua mi coraçõ. Vuestro he sido desde que os vi, y siempre sere vuestro, que me juzgara indigno de tanta merced, si desde el mismo punto no lo fuera, y siendo assi lo q̃ os digo, como lo es, disponed de mi a vuestra volũtad, que como esto sea, sigase lo que ordenare la fortuna, que en el mas miserable estado que me põga, no me podra vsurpar la gloria de auer sido vuestro. Solo quisiera tener, como tengo vna, infinitas vidas, no por el desseo de gozarlas, pero por el que tẽgo de verlas sugetas a vuestra disposiciõ, no temays, que espero, que como por vuestro padre he tenido felices principios, por el mismo he de tener mas felices fines. Pues la Princesa alegre de semejantes palabras, entre los dos traçaron en este modo su casamiẽto, que fingiendo vna caça, como es ordinario, la Princesa se perdiesse en ella, y lo mismo hizo Federico, con vn criado de quien se fiaua, que se llamaua Pompeo, y le auia criado desde el dia que vio la primera luz, y llegando los dos al puesto, donde sabia que la Princesa los auia de aguardar, la hallaron muy puntual, donde de nuevo los dos amantes, tornaron con amorosas palabras a hazer nuevas estimaciones de sus desseos. Y Pompeo industriado en lo que auia de hazer, llegò a vna pequeña aldea, q̃ esta-

ua cerca, y quiso la fortuna, que quando se muestra propicia, no dexa humano estoruo que no facilita, q̄ a pocos passos antes de entrar en ella, encontrò vn Clerigo, que estaua caçando, y llegando se a el con mucho alboroto, le preguntò quien era, respondió el buen Sacerdote, que Cura de aquel pequeño lugarejo. Ay padre, venid conmigo, le replicò Pompeo, que a pocos passos que deys remediareys vna alma, porque viniendo yo, y vn amo mio, q̄ lleuaua vna dama, a quiẽ por algunas obligaciones yua a ser su esposo, sucedio, que a vna legua de aqui, o por quitarlela, o robarnos, le han puesto en lo vltimo de la vida, aunque el la defendio valerosamente, trayale a este lugar, para que vuestra piedad le amparasse, y vile tan en lo vltimo, que me fue forçoso dexarle donde queda, y acudir, a que se procure el mas importante remedio, y Dios que no defampara los justos desseos, parece que con vuestra presençia facilitò el mio. El buen Cura muy condolido, con notable piedad de la fingida informacion de Pópeo, le dixo, que no se perdiesse tiempo, sino que le guiasse, el lo hizo así, y a pocos passos llegaron donde los dos aguardauã, que ciertos, de que vendria bien informado el Clerigo, ella con fingimiento de notable dolor, reboçada vna toca en el rostro, y el con el de los vltimos parafismos le dixo: Padre, pues Dios no mirãdo mis culpas ha querido que por vuestro medio yo vaya deste mundo con el vltimo

cófuelo de mi alma, yo querria q̄ recibays estos dineros, q̄ podreys facarme destas faltriqueras, y q̄ deys orden despues que aya cumplido có lo que mas me importa, q̄ me lleuē a vuestra casa, dóde no os serà defagradecido, el beneficio que en ella recibire, y acudiēdo a lo mas importante, yo tengo grãdes obligaciones a esta dama, y holgarè de dexarla honrada con el titulo de esposa, porque ciertos parientes q̄ me han puesto en el estado que veys, despues de mi muerte no la desamparen, porque con mi casamiento queden legitimos, y mis herederos, dos hijos q̄ en ella tengo, y defraudada la codicia de los q̄ por heredarne cometieron femejante maldad, pues el buen Clerigo, admirado del suceſſo, dixo: Que quanto dezia era juſto, protestando, de que ſeguiria el caſtigo de los agreſſores, tã digno de ſer el mas atroz que jamas ſe huieſſe viſto. Y llamando a la Princeſa, le dixo, que ſe llegaffe, y entre los dos, hizo la forma del Sacramento, y despues le dixo a el, que pues auia cūplido con la forçofa obligacion que tanto le inquietaua, cumplièſſe có la que en femejante trabajo eſtaua obligado. El le replicò, que eran tãtos ſus dolores, q̄ no entendia que podria hazer lo que le mandaua, que llegaffe al lugar, pues eſtaua tan cerca, y ordenaſſe, que vinièſſen por el, que ſegun la diſpoſicion en que ſe hallaua, le parecia que podria aguardar. Replicò el Clerigo, que miraffe no ſucedieſſe alguna deſdicha, y
viendo

viendo que no valian sus replicas, porque no se perdiessse tiempo, boluio al lugar, y era tanta la priesa, con q̄ yua lleuado de su piadoso zelo, q̄ no dio cuenta a nadie de los que le acompañaron, a que venia. Federico, y la Princefa asfi como le vieron ydo, tomaron sus cavallos, que escondidos tenian en vn cercano bosq̄. y ya con el nuevo estado, con mas libres acciones que palabras, se despidieron, boluiendo ella a buscar a los sayos, que muy alegres de auerla hallado, acompañandola, se boluieron a la ciudad, y Federico, y Pompeo hizieron lo mismo. Pues llegando el Cura, como no los hallò, y vio que le auian dexado el dinero, tenia por cosa de sueño lo que por el auia pasado. Los otros le pedian cuenta de que los auia traydo, y el como cuerdo, por lo q̄ pudieffe suceder, se la dio bien diferente, y todos cõ mucha rifa de la burla, q̄ creyeron que auia sido, le certificauan de que quando menos pensasse, se pagariã en la misma moneda, y que para otra vez auia rematado para con ellos credito, y todos muy alegres, boluieron acompañandole a su casa, y el Cura por contentarlos, dixò, q̄ se daua por condenado, y con ayuda del ama, al olor de cierto hueffo de vn pernilejo rancio, a fuer de Tudescos, defangraron vna pequeña candiota, de hasta dos arrobas, sin que ninguno de los presentes quisiessse dexar de se partcipe en el tomar de la sangre, con que alegres, y satisfechos se fuerõ a sus casas, y el Cura mu-

cho mas se quedò en la fuya , tan incredulo del suceso, que contò diuersas vezes el dinero, cuya alegria defacreditaua con el caso, de modo, que temiendo q̄ aquel no fuesse tesoro de duende, no lo osaua apartar de su vista, ni soltarlo de su mano. La Princesa dio cuenta a vna camarera fuya, que la auia criado, y la amaua , de todo el suceso: esta se llamaua Violante, por cuyo medio los dos amantes, con el secreto , que tanto peligro pedia, gozaron algunos dias las desfeadadas flores del matrimonio, mas como los casos aduersos figuen a los prosperos, y no ay cosa en la humana fragilidad, que tenga firmeza, cansada la fortuna de tanta prosperidad, boluioles el rostro, que hasta alli les auia mostrado propicio, y sucedio assi. El Rey Astolfo de Boemia embiò a pedir a Vincislac , para su primogenito , a la hermosa Ardenia, a quien el visto lo bien que le estaua , por la vnion destas dos Coronas , determinò en de darfela, y entreteniendo los Embaxadores con diuersas fiestas, y regalos, para entretanto dar cuenta su hija, y preuenir lo necesario, quiso como mas importante auisarla, llamola a su presencia , y despues de muchas caricias , con alegre rostro le dixo : Amada prenda mia , ya es tiempo que yo tenga de ti los amables sucesores que desseo, para cuyo cùplimiêto el Rey de Boemia te me pide para su heredero, el es moço, y galan, su estado grandioso, y còueniête, para que por este matrimonio se junte

con

con el mio, y seays poderosos Principes. Atendiendo a esto, y a la seguridad que tengo, de que tu voluntad depéde la mia, he efetuado este casamiento de que te doy cuenta , no porque era menester, sino por lo que te amo. Traspasaron el coraçõ de la affligida señora , las resueltas palabras del padre , que en esto son infelices los Reyes, pues no pueden disponer de la mas inestimable prenda, que es la voluntad, conforme al propio aluedrio: pero no ay cosa cumplida en este miserable destierro, y dissimulando , dixo: Que su disposicion, no solo dependia, por sus justas obligaciones de la fuya, sino por el entrañable amor con que le amaua, mas que entendiessè, que por el camino que pensaua tener acrecentamiento de herederos , por los dudosos que esperaua, se persuadiessè auia de tener el cierto q̄ en ella tenia, pues al punto que se cumpliessè el termino de su ausencia, veria cumplido el de su vida. Acompañaua sus razones con tanta copia de abundantes lagrimas, que aunque fuesse diferente la causa, creyendo el padre por verdadera la que ella dezia, enternecido, estimò su amor, y la consolò, diziendole, que aduirtiesse , que las hijas de los Reyes no nacia en casa de sus padres, para estar siempre en su compañía, sino para ser en los Reynos medios de pazes , y acrecentamientos, y que creyessè, que su ausencia la sentiria en yqual grado que ella la sentia : pero que era cordura voluntariaméte acudir a lo forzoso,

çoso, y con esto ella se fue a su quarto, y llamã a su camarera, con muchos folloços, y lagrimas le contò lo que su padre le auia dicho, pidiẽdo le en tan apretada ocasion, remedio para tanto daño. Ella la consolò lo mejor que pudo, y miẽtras las dos llorauan, entrò Federico, a quien el Rey auia encomendado, que procurasse consolarla, y persuadirla, y aunque el lo sintio lo que puede imaginarse, le dixo: Enxugad señora las hermosas perlas q̄ adornan vuestros ojos, señales indignas de vuestro magnanimo coraçon, no creays q̄ nos falte remedio, como en otros peligros no ha faltado, sino que como otras vezes, quedaremos vencedores de la enemiga fortuna, q̄ con inconstantes bayuenes quiere hazer prueva de vuestro inuencible valor. Y comunicando con ella lo que su padre le auia encomendado, traçaron entre los dos la respuesta, y el boluio al Rey, y le dixo: Que despues que con las mas viuas, y eficaces razones que pudo auia procurado persuadir a su señora la Princefa, quã justa cosa era la q̄ se le proponia, le respondiò, que se marauillaua mucho, que su padre cuyo amor estoruaua en ella el comun desseo, y creyẽsse, que agenas razones pudieffen mas que las suyas, que ella sino se le opusiera su ausencia, no se le ofrecia dificultad: pero que le seria forçoso acudir obediente a lo que le mandasse. El muy agradecido a la buena diligencia, le dio muchas gracias por el buen sucesso. Ofreciendose en es-

re tiempo en los confines del Reyno vnos tan peligrosos tumultos, que no fiandolos de nadie el Rey, fue forçoso yr en persona a su remedio, y despachando a los embaxadores, representãdoles la forçosa ocasion que se le auia ofrecido, y que venido della efetuaria el traçado casamiento. Y dexãdo en su ausencia, por gouernador a Federico, a quiẽ tenia por leal, y valeroso, prosiguió su viage, con cuya ocasion les dio tiẽpo a los amantes de salir de su vltima desesperacion, y de pensar el mas conueniente remedio. Y al fin, despues de diuersas resoluciones, por mas segura, se resoluieron en ausentarse, y para ponerlo en efeto, con mucha disimulaciõ, fueron preuiniendo lo cõueniente a su viage, tomando las mas ricas joyas que les parecieron, y dineros, y quando todo estuuo a punto, fingio la Princesa q̃ queria yr a vn lugar de recreacion, cinco leguas de la ciudad donde solia recrearse, con poca familia, y desde alli tomando cauallos, ella, y el ama que lo sabia, y Federico, y Pompeo con otro criado de mucha confiança partierõ a Alemania, y por lugares desiertos, hasta salir de Vngria cõ presurosas jornadas se pusieron en saluo, y con el mismo cuydado prosiguieron su peregrinacion, y en pocos dias llegaron a Praga, y besaron al Emperador las manos, a quien dieron cuenta de todo el suceso, y el los recibio benignamente, assegurandolos debaxo de su proteccion, y amparo, ofreciendose mediano

dianero para que el Rey se desenojasse. Y tratã-
dolos con el devido respeto a semejantes per-
sonas, aposentolos en su mismo palacio, donde
esplendidamente, conforme a su grandeza eran
regalados, con la prouision que conuenia para si,
y su familia. Passò toda la noche de su partêcia,
y mas otro medio dia, sin que de los suyos fue-
sen echados menos, porque hallando los quar-
tos cerrados, y entendiendo que lo ocasionasse
desseo de sosiego, ninguno se atreuio a inquie-
tarlos, mas despues que aduertidos de la dema-
siada detencion, entraron a buscarlos, y no los
hallaron, junto con la falta de los caualllos, cre-
yeron que algun repentino auiso de negocio im-
portante huuesse causado semejãte preuenciõ:
y asì confusos aguardarõ hasta otro dia, en cu-
yo tiempo, con el secreto, y breuedad possible
Vincislao auia llegado a la Corte, que ya dexaua
quieto su Reyno. Y por escusar los aduladores
Magistrados, que con fiestas, a costa de la Repu-
blica, y prouecho suyo, la molestassen, auia que-
rido venir secreto, que los que quieren mostrar
las volûtades a sus Principes, las muestran quã-
do gastan de hazienda propia, que robar las de
las comunidades a este titulo, repartiendo actos
caualleros a quien no los merece, que antes da-
ñan, que aprouechan a quien los recibe, mas es
tirania digna de castigo, que seruicio digno de
remuneracion: y asì cierto Principe, que visita-
ua muy ordinario sus Reynos, quãdo se le ofre-
cian

cian fiestas, preguntaua, que a caya costa eran, y diziendole: Señor, la ciudad las haze, respondia, preuiniédo su codicia, y mala intencion, conozco lo que os deuo, quanto gastará en ellas? señor diez mil ducados, pues dezid que no las haga, si no que me embie los cinco mil, que han de ser muchas vezes las que la visite, y no quiero que la molesten, y agraien sus mismos ciudadanos, digno Principe de eternos loores, que si les toca deshazer agrauios, a los que lo son, no ay otro que lo sea mas conocido, ni mas digno de remedio que este, pues como no hallasse en la Corte a su hija, pasò adelante a buscarla, donde le dixeron que estaua, que como soldado, que importa mucho que los Reyes lo seã, caminaua a la ligera. Pues informado en el camino de lo q̄ pasaua, hizo por su persona las diligencias, y viédo no ser posible hallarlos, por el mucho tiempo que auia que faltauan, desesperando de vengar su enojo, pèsò perder el juyzio, haziédole yqual de la inobediéte hija, que del desleal cauallero, de quien se auia fiado. Afrentandose en si mismo del fingido amor, con que ella le engañaua, y aduirtio, aunque tarde, de las justas quejas de sus vassallos, lo poco q̄ se deue fiar de estrange-ros, y quan poco acertado es en los Reyes, comunicar de modo su fauor, que no penda todo de su voluntad, y passe todo por su mano. No tuuo nueuas dellos en muchos dias, hasta que el Emperador comouido a sus ruegos, le escri-
uio,

uio, como estauan debaxo de su proteccion, rogole los perdonasse. El mas indignado con su intercessión, y proponiendo en si firmemente su vengança, dissimulò, y aunque se mostrò enojado, no tanto, que no diese esperanças de tomar piadosa resolución en el negocio que se le proponia. Respondièdo con la deuida cortesía, escriuio, que con mucha breuedad embiària embaxadores a su Cesarea Magestad, para que vltimamente, y su satisfacion concluyessen lo lo que le mandaua, dándole infinitas gracias por la cortes, benignidad con que honraua las cosas que le tocauan, y que creyesse, que tenia en el vn aficionado subdito para las cosas que se ofreciessen de su seruicio. Llegaron al Emperador estas cartas, que visto quan bien recibidas auian sido las suyas, creyò que ya estuuiesse desenojado, y que con mucha breuedad tendria buen sucesso este negocio, de que les dio, mostrando-les, muy buenas esperanças, y ellos mas alentados, por la merced, le besaron las manos, creyendo que su destierro tendria presto el fin que desseauan. Ardenia en el tiempo que aqui se detuieron, vino a ser madre de dos hijos, que por justas ausencias no sacò el Emperador de pila: pero gustaua mucho de verlos, porque eran hermosissimos, y dezia fauoreciendolos, que si a vn Principe tan alto, le fuera licito tener embidia, de ninguna otra cosa en el mundo la tuuiera, que de sus padres, por el buen fruto de su matrimonio.

matrimonio. Criauanse los infantes, viuiendo Ardenia, y Federico con suma conformidad, y alegria, que quando la ay entre dos casados, no ay trabajo que se atreua a inquietar la delectosa possession del matrimonio. En este tiempo llegaron a la Corte del Emperador embaxadores de Vincislao, que del fueron muy cortes, y alegremente recibidos, con orden de que viesse a Ardenia, y la tratassen con el respeto que se deuia a hija vnica de su señor, y como tal heredera de sus estados, cosa que ellos cúplieron con mucho gusto, dandoles muy buenas esperanças de lo presto que pensauan gozar de la mucha merced que les hazia, sin quien se hallauã có mucho desconuelo, que en esta vida, los mas abatidos de la fortuna aun no estan libres de la adulacion, y acudiendo a cortejarla, y seruir la, lo q̄ en la Corte del Emperador estuuieron haziendo el mismo acogimiento, cortesia, y agrado có Federico, presentãdo a los niños diuersas, è inestimables cosas a aquella edad concerniêtes, parece q̄ en los dos amantes fixaron con mas razõ credulas confianças, de q̄ Vincislao molesto de la ausencia de su querida hija, vendria con ellos a vn cóueniente acuerdo, que tal vez el mostrarle mucho amor los padres, les haze exceder de lo justo, con la adquerida confiãça, de q̄ todo lo ha de acabar el no hallarse faltos de sus caricias, y suele suceder tã al cótrario, como lo dira este caso, que sucedio en vna principal

cipal ciudad de España, donde viuia vn cauallero rico, este tenia vna hija hermosa, vnica heredera de su hazienda, amauala con tâto estremo, que mas parecia locura que amor de padre el q̄ le mostraua, esta se enamorò de cierto moço, no rico de bienes, ni de costumbres, y como entre los dos se concertassen, hizo el, que por su parte se la pidiessen al padre, que desseando emplearla al passo, que la amaua, respondió asperamente a semejante demanda, habló a su hija, diciendole, que si auia sido con su consentimiento semejante ocasion, negò la donzella, y el tornò a su quietud, viuiendo con mucho cuydado della, pues como los dos se querian bien, traçaron de valerse de la justia Eclesiastica, y poniendolo en execucion, fueron vn dia de su parte sus ministros a ponerla en libertad, como es ordinario hablaron al cauallero por la cortesia que se les deue, diciendo a io que venian, a lo que el con vna sagaz dissimulacion respondió, que si era cierto lo que dezian, se gastaria poco tiempo en aquel pleyto, y entrando con ellos donde su hija estaua, le dixo lo referido, y que si era verdad que huuiesse dado la palabra a Fulano, a que ella turbada començò a temer, sabiendo su condicion, y no osaua declarar su voluntad. Replicò el padre, que no temiesse, que el se conformaua luego con su gusto, de que ella alêtada, y del verla presente, que la auia de fauorecer, dixo, que era como dezian, y q̄ con su licencia gustaria de
efetuar.

efetuarlo. El dixo, que con su gusto no feria jamas que se cúpliesse el fuyo, y boluio a los que con el entraron, diziendoles, que diessen lugar a que se vistiessse, y a ella mandò, que se pufiesse el mejor vestido que tenia, para que fuesse como deuia. Ellos se salieron muy contentos, no esperando tan pacifica respuesta de su aspera condicion. Entrò el cauallero, y matò a la hija a puñaladas, salio, y tomando vn cauallo, les dixo, que entrassen por ella, que ya quedaua adornada como deuia, entraron, y visto el miserable espectaculo, se dio cuenta a la justicia, que con mucha le huuo a las manos, y le cortò la cabeça, que tales desdichas causan el disponer de si las mugeres a su aluedrio, y no al de sus padres, a quien les es deuida femejante disposicion, no solo por la natural obediencia, sino por los trabajos, y cuydados que les costò su criança, y a su tiempo su defensa. Al fin los embaxadores, llegaron a la presençia del Emperador, de quien fueron con mucha honra recibidos, a quien de parte de su Rey dixeron, que el le suplicaua, que le siruiesse de no fauorecer femejante atreuimiento, pues en las cosas tocantes al honor, y respeto deuido a la sangre Real, especialmente donde no se seguia vtilidad a su seruicio, no era justo fauorecer femejante traycion, con cuyo exemplo no feria mas estimado de alli adelante el honor Regio, que el del mas vil plebeyo, y feria dar ocasion a los malos, para que con pretexto de lealtad no

pudiesen viuir seguros los Reyes en sus mas fuertes castillos, de sus maldades, mas q̄ en los mas solitarios, y desamparados bosques. Y q̄ en tan Catolico Principe, debaxo de cuyo amparo viuiã seguros los buenos, y temerosos de su castigo los malos, el creya que podria mas la justicia, que otro ningun respeto, y que assi le supplicaua se los entregasse, queriendole por amigo, acordãdose, q̄ vna adultera, y vn traydor rebolueron la Asia, y destruyeron a Troya, y q̄ le supplicaua no diese ocasion de que con daño, de la Christiandad se valiesse del fauor del comũ enemigo, para fatisfazer la injuria q̄ deuia fatisfazerle el mayor amigo, el juez legitimo de la Christiana Republica, y q̄ ya que esto no fuesse posible, por cūplir con su reputacion a q̄ ellos mismos mas q̄ nadie deuiã mirar, debaxo de la seguridad de su palabra se pusiesse en sus manos, q̄ aunque parecia terrible la injuria, ella era su hija, los infantes sus nietos, inocẽtes, y libres de toda culpa, y el era al fin su hierno, cauallero, y de noble estirpe, que de mas infimo estado auian salido poderosos Principes, y q̄ estaua sin herederos, ni esperança de poderlos tener, cosa q̄ allanaua las mayores dificultades. Aqui cessaron los embaxadores, y el Emperador respondió con rostro seuero. Si quando llegaron a mis oydos las cosas que me aueys dicho, las huiera juzgado con la passion que vuestro Rey las juzga, no assegurara con mi palabra a los Principes,

mas

mas al punto los prendiera, y teniendo el deuido respeto al Real honor, los entregara, para que recibieran el merecido castigo, mas como libremente juzguè su causa, sera forçoso que viuan seguros con mi amparo, y el mismo suceſſo dize, que hize recto juyzio, y lo diran todos los que como yo, de la paſſionadamente lo juzgarè, quien condenara por traycion, digna de muerte, vna voluntad amorosa, puesta en execucion, guardando al honor el deuido respeto, traycion feria, si huieſſe precedido fuerça. Si la huiera gozado sin fier espoſo, mas siendo al contrario, solo es yerro de amor, mas digno de perdon, q̄ de castigo. Si dize que vn particular cauallero fue promouido a la Real sangre, las antiguas, y modernas historias nos testificã, quãtos hõbres viles, por tal camino, llegaron al Imperio, demas q̄ los animos magnanimos, y virtuosos son los q̄ hazè a los hõbres dignos de reynar, pues los Reyes solo les exceden en la fortuna, y en coſas mas importantes les son inferiores. Y deziilde en mi nõbre, q̄ no se quexe de lo q̄ puede remediary si q̄ dexare, como es juſto, por heredera a su hija, dexara hierno con el poder que quier e dexarle, y si el q̄ tiene es digno, o no, el solo quiero que lo juzgue, pues para su gouierno le antepuſo a todos, y q̄ tengo por mas acertado, que tenga hierno que le ſirua, q̄ no que le quite el Reyno, como le padiera ſuceder, teniendole Principe poderoso, y q̄ yo eſtimo mu-

cho la hija que defestima, pues escogio marido a quien pudieffe hazer Rey, y no quien de Reyna la hizieffe sierua, y q̄ yo diera gracias a Dios, que no me huiera sucedido peor fortuna, quando hallasse tanta virtud en vn hombre, a quien de mi voluntad concediera lo que no guardara, que sin ella executara, teniendo a merced del cielo, que ya que tal marido le huieffe destinado, tuieffe tantos meritos, y direysle, que dexando a parte el enojo, no se quexara de mi, de que a su hija, y hierno he recibido, y q̄ no quiera dar castigo a los que con su virtud pueden facilitar el perdon del mayor yerro, y que quando lleuado del impetu de la yra, quisiere con sus fuerças, y las agenas satisfazer por injuria el beneficio, confio en Dios, que les dare castigo de su atreuimiento, como diuersas vezes el Principe barbaro, q̄ me propone con daño suyo, tiene bien conocidos los efetos de nuestra indignacion, por el valor de nuestras armas, y q̄ quando fuera posible perder mis Reynos, lo tuuiera por menor perdida, q̄ la falta de mi palabra, y con esto licenciò los embaxadores, y despedidos de Federico, y Ardenia, le dieron cuenta de todo lo q̄ auia passado. Vincislao abrasado de yra dixo: Es posible, que el Emperador, y quien le aconseja, ignore que la fe, y la palabra q̄ se guarda, a los indignos, y facinorosos, no es otra cosa, que hazerse partícipe de sus maldades, amparelos el Emperador, cosa que jamas creyera de

de tan justo Principe , que no me faltará la justicia diuina que me ampare , y prosiguiendo en su dissimulacion, dezia, justificando su demanda : Quien aura que no juzgue por justo , que yo quiera, que mi hija , y hierno vengan a valerse de mi clemencia, desseosa de vsarla con ellos: pero pues con tanta ingraticud recibo la paga de tan piadosos desseos, reciban como deuen la paga justa de mi indignacion, tan merecida de su obstinacion. Y luego mandò echar vando por todos sus Reynos, que el que le diesse viuos, o muertos a Ardenia, y a Federico, o a alguno de sus hijos, le prometia generosos premios de riquezas, honras, y estados : pero aunque la esperanza del premio fuesse grãde, el peligro se juzgaua mayor, por ser Federica valiète por su persona, viuir con mucho cuydado della, y debaxo del amparo de tan poderoso Monarca, y por las graues penas que para su defensa auia puesto : y assi ninguno teniédolo por imposible, se atreuió a tentar su fortuna , de que Vincislao viuia muy descontento, no dando a entender quanto desseaua su vengança. Crecieron los niños, y pareciendoles que el tiempo, que auian ya pasado mas de ocho años, auria templado parte del enojo, como fuera justo, intentaron grandissimas diligencias, valiendose de intercessiones muy apretadas, de poderosos Principes, a que el por dissimular mejor el oculto veneno, a los principios no daua oydos, respondièdo cor-

tesmente a lo q̄ le rogauauan, y de sobligãdolos de semejantes intercessiones. Despues que pasõ algun tiẽpo; empeçò a dar a entender a los q̄ se comunicauã por priuados, q̄ holgaria de verse tornar a rogar , para perdonar a la Princesa, a quien ya en su voluntad tenia perdonada: pero que por la aspereza de sus respuestas dudaua que se le propusiesse nuevas intercessiones. Ellos empeçaron a lisongearle, alabãdo su piedad, y lo q̄ el Reyno sentia la ausencia de sus herederos , que los Cortesanos , como los camaleones , segun el viento de las Reales palabras, mudã ellos el color de su lisonja, aprouando, y cõtradiziendo lo que ellas aprueuan, o cõtradizen, sin q̄ vn punto pierda los lados de los Principes semejante desventura. Vivia en la Corte vn cauallero venerable, y prudente, cuyos cõsejos, eran cerca del Rey de mucha estimaciõ, assi por ser su deudo, como por su virtud, su nombre era Artemio , este desseaua con grandes veras la quietud de los Principes , porq̄ los amaua, particularmente a Ardenia, que auia nacido, y criado se en sus braços , y assi tenia dellos grande cõpasiõ; desseaõdo q̄ tuuiesse fin el odio de Vincislao, reduziendole al primero amor. Pues como viesse a su parecer tan buena ocasiõ, desseaõdo gozar , con las mas dulces palabras q̄ pudo, empeçò a persuadirle, q̄ cessassen tantas yras, y enojos , con que no solo a todo su Reyno : pero assi mismo turbaua el amable sosiego , y q̄ tuuiesse

piedad

piedad de los inconuenientes, q̄ faltando el podrian suceder en aquella miserable, quanto innocente Republica. Si para el comun sosiego no dexasse entablados de modo sus herederos, que pudieffen reprimir los ambiciosos desseos, de los que con poca lealtad causauã sediciosos tumultos, y alborotos, con desseo de introducir nouedades a proposito para sus designios, en efecto, tantas razones le dixo, y con tanta instancia le rogò, y representò, dificultades, q̄ el engañoso Vincislao dio muestras de comouerse. Profiguiendo su primera proposicion, de q̄ gustaria por su autoridad de ser rogado, y encargando a Artemio, que con mucho secreto, fingiendo que el no lo sabia, por reconocimiento de su amistad, los proueyesse larga, y esplendidamente de lo que huieffen menester, para que se trataffen conforme a la grandeza deuida a semejantes Principes, a q̄ el acudio con mucha liberalidad, dandole licencia, que tacitamente pudieffe darles a entender de donde procedia semejante socorro, para que ellos se animassen a hazer con mas cõfiança las diligencias del tan desseadas: pero que entēdieffen siempre, que tal auiso procedia de su amor, y no de su consentimientto, el le besò la mano con mil muestras de agradecimiento, creyendo que auia llegado el fin de lo que tanto desseaua. Y le prometio, que todo lo q̄ le mandaua, lo pondria en execucion, con tanta destreza, que al cumplimiento de su voluntad

no se excederia vn punto con sus diligencias, y con esto se partio de su presençia, y quedando el Rey muy contento, de quan a su proposito se yuan encaminando sus de sus desseos, Artemio, sin detenerse vn punto, con el prometido secreto, escriuió todo lo que passaua a los Principes, haziendo el mészagero destas cartas a vn criado suyo, de quien se fiaua, encargandole, que su secreto no importaua menos q̄ su vida, y en ellas aduertia lo mismo a Federico, y Ardenia, poniéndoles por delante la rezia condiçió de su padre. Y con esto les embiò muy gruessas partidas de dineros, en letras, en el nombre del criado q̄ lleva las cartas, junto con algunas joyas de infinito valor, de que pudiesen valerse en sus necesidades. Llegò el criado, y fue de los Principes el y las cartas, con el contento que puede imaginarse recibidos, porque con ellos tuuierõ por acabada su peregrinacion, por llegado el fin de su destierro, y sumamente agradecidos a la noble, y leal amistad de tan bué cauallero. Despues q̄ se huuieron cobrado las letras, y récebido las joyas cõ el mismo secreto que se les encargaua, despacharon al criado con cartas de muy humanas, y fauorables palabras, agradecimiento de tanto beñio, dandole en ellas cuenta del amor, y merced con que eran ellos, y sus dos hijos tratados del Emperador: pero que todo les era penoso, y amargo con la ausencia del Rey su señor, con el forçoso destierro de su patria,

y que

y que tenian firme confianza en Dios, que obligado de su inocencia, por medio suyo, dispondria fauorable de su Magestad, para q̄ ellos boluiesen a la antigua, que en su Real pecho solian tener, cuya felicidad reconoceria siempre de su generosa intencion, como de medio eficaz del cumplimiento de su desseo, y que las joyas, y dineros recibian de su mano, porque su desdicha los tenia en forçoso estado de valerse de su liberal cortesia, que por el presente acetauan, para tener con el tiempo la grata, y amable correspondencia que merecia tanto amor, tanta lealtad. Así como a Artemio le llegaron estas cartas, se fue con ellas al Rey, a quien ya auia dado cuenta de la cuydadosa, y secreta diligencia que auia hecho, en cumplimiento de lo que le tenia mandado. Pues como el era de peruerfas costumbres, y sobre modo cruel, las tiernas palabras, que de uieran ser causa de ablandar su vengatiuo corazón, le encendieron de modo, que como el primero dia del suceso desseaue su vengança, y disimulando su enojo, al parecer enternecido, con rostro alegre, le dio gracias por el cuydado, y destreza con que auia acudido a todo. En esto los Principes se boluieron a valer de las intercessiones de los que los auian fauorecido, assegurados con mostrarles las cartas de Artemio, q̄ serian de Vincislao con mucho gusto obedecidas, porque el lo desseaue, y q̄ el quererlo guiar por aquel medio, no era sino solo con el fin de conseruar

feruar su autoridad para con ellos , juntó con la aspereza de su condicion , que queria que solo fuisse vécida de tã poderosos ruegos. Pues ciertos por las cartas del caso boluieron todos con mucho gusto a interuenir, y mediar el buen successo, con sus intercessiones. Recibidas las cartas, respondió a ellas con la cortesía deuida a tã altos Principes, diziendoles, que los que se valian de sus fauores, auian entendido bien la poderosa fuerça de sus mandamientos , a quien el mas justo enojo no podia resistir , y agradeciendoles con mucha estimacion los ruegos, que en negocio que el tan de veras dessea, le auian hecho prueua euidente de la voluntad con que le fauorecian, rogandoles cautelosamente, que no les mostrassen las cartas, pareciéndole, que seria muy al contrario, y escriuiédo tãbien al Emperador sobre ello, aunq̃ nunca desde la embaxada le auia escrito , ni querido interceder con el en estos negocios, no fiandose de su cruel infidelidad agradeciale cõ corteses palabras la merced, y fauor de sus hijos, diziédo, q̃ viendo quan justos , y libres de passion eran sus consejos, auia determinado el valerse dellos. Cõ esta embaxada dio orden, para q̃ sus embaxadores visitassen a todos los Principes a quien escriuia, y para q̃ truxessen a sus hijos, con cartas muy fauorables para ellos. Embiò a Artemio, q̃ fue de todos con mil fauores recibido, y hórado, y mostrandoles las cartas que Vincislao encargaua a los que le escri-

escriuieron, que ocultassen, quedarõ todos muy contentos, satisfechos, y seguros de que ya se auia su enojo passado, y que hallandose impossibilitado de los herederos que el quisiera, se auia conformado con los que la fortuna le auia querido dar. Y despachado de los demas, llegò a Praga, donde fue de Ardenia, y Federico con mil agradecimientos honrado, y reconocido del no pensado fauor por su mano recibido, y el les dio cuenta de las letras del Rey, que aquellos Principes les auian mostrado, con las cartas fuyas, en que auisandole lo propio, ellos tuuierõ por cierto el fin del passado enojo. El Emperador le honorò mucho, y le agradecio, que por su orden huuiesse tenido el deseado fin aquel negocio. Preguntandole por la salud de su Rey, y encareciendo la buena resolucion q̄ auia tomado en el perdõn de sus hijos, y quanto es mas loable en los Principes la clemencia, que el rigor, y aunque el jamas tuuo satisfacion de Vincislao, teniendole por fraudulento, y poco obseruador de su palabra, con mucha grandeza, y aparato preuino su viage, y regalandolos con magnificos dones, mandò, que por todos sus estados se les fuesse haziendo el aposento, y demonstraciones, que a su misma persona. Y despidiendose dellos con mucho amor, encargandoles, que procurassen con su obediencia enmendar con su padre la passada falta, los salio acompañando vna jornada, dõde vltimamente se despidio, haziendo notables fauores

res a la Princeſſa, y a los Infantes, y ellos cõ grãdes muestras de agradecimiento le beſaron las manos, y despedidos, profiguieron ſu camino, y Artemio con ellos, a quiẽ el Emperador dio beneuola reſpueſta de ſu embaxada, y ricos, y precioſos dones, que le era muy aficionado por la afectuoſa volũtad que moſtraua a ſus Principes. Lo mas de ſu viage gaſtarõ Federico y Ardenia en pregũtar a Artemio los ſuceſſos de ſu auſencia, que como auia ſido tan larga, tuuo muchos, y muy varios con que poder entretenerlo, encariendoles mucho lo que a todo el Reyno deuian, pues todos generalmente auian ſentido cõ penoſos extremos ſu deſtierno: de manera, como ſi a cada vno en particular le tocara, diziẽdo, que aquello ſolo procedia del agrado, y afabilidad, con que Su Alteza en todas ocasiones los fauorecia. Y ella cortefmente, atribuyendolo mas a ſu leal cortefia, que a propios meritos, ſolo imaginaua exquisitos fauores, con que agradecer a Artemio tantos beneficios. Al cabo de algunos dias llegaron al Reyno de Vngria, y luego auifaeron dello a Vincislao, que con muchas muestras de contento hizo que en ſu jornada ſe hiziẽſſen las miſmas demonſtraciones que con ſu perſona, dando orden, que por todas las tierras q̃ paſaſſen ſe les hiziẽſſen las mayores fieltas, y regozijos que les fueſſe poſſible. Todo el Reyno por los Estados le embiõ Embaxadores, alegrãdole mucho de ſu felicidad, a quien el con fingido

do gozo recibia, y despachaua con muchos agradecimientos, y estimaciones de su volúntad. Hizo preuenir en la Corte grandiosas fiestas, y auisado que auian llegado dos jornadas della, salio a recibirlos, acompañado de toda la nobleza, q̄ adornada, y preuenida de vistosas, e inestimables galas, procuraron para este alegre recibimiento de salir los mas luzidos que les fue posible, llegó a encontrarlos vna legua del lugar dóde aquel dia auian salido. Así como los Principes le vieron, se apeò Ardenia con sus hijos de vna rica y vistosa litera en que venian, y Federico y Artemio de vn coche, y todos juntos se echaron a sus pies con muchas lagrimas, pidiéndole las manos. El se las dio con grande seueridad, y luego apeandose de vn hermoso cauallo, les dio sus braços al parecer con mucha ternura y muestras de amor: pero en lo interior có mas odio y rabia, de ver delante de sus ojos la causa de su agrauio, y endureciéndole mas el fiero corazón aquellos hermosos pedaços de sus entrañas, que a sus pies veia, les hizo las mas aleues caricias, que jamas en pecho humano se conocieron. Prosiguio con ellos su camino, honrando a Federico con tantos faouores, y acariciando con tantas demonstraciones a Ardenia, y a sus nietos, que de nadie fue juzgada menos que verdadera su volúntad, dándole a ella vn preciosísimo anillo con que con su difunta madre auia celebrado las bodas, con otras riquísimas joyas, y
a sus

a sus nietos otros de inestimable valor, y a Federico, como a sucesor de su Reyno, vn cetro de oro finissimo, adornado de preciosissimas piedras, y todos los dias comunicaua con el, como de antes, los mas importantes negocios, y cõ la hija, no apartandola vn punto de sus ojos, dando a entender, que queria satisfacerse del tiempo que auia durado su ausencia. Las fiestas que en la Corte se hizieron fueron tan grandiosas, que jamas se auian visto en aquel Reyno tales, honrandolas el con su persona, y llevando a su lado la de su yerno, no solo en estas, mas en todas las ocasiones que se ofrecian, con que uiuian cõ mucho contentõ, teniendo los trabajos passados en poco, pareciendoles que auia llegado al colmo de la felicidad humana: pero como quanto este tirano hazia era fingimiento, solo por satisfacer su rabioso coraçon, y los recibimientos honrosos y caricias que les hazia, era solo por cumplir con los Principes que auian interuenido, temiendo de su indignacion, que ayudada de su poder, no quisiesen hazer vengança del perdido respeto, pensando de la que tenia traçada, atribuyr la a tan verisimiles causas, que los dexasse satisfechos, pensò la mas inhumana y cruel, q̃ a las mas sangrientas fieras les pusiera horror, con carecer, como carecen, de toda razon y piedad. Fue informando al descuydo, de todos los que auian interuenido en este caso, y sabiendo q̃ eran el ama que la criò, que siempre la acompañaua,

y Pom.

y Pompeo, y mas el otro criado, y el Cura, que aunque no tenia culpa, fue buscado con mucha diligencia: pero fue forçoso que escapasse de su crueldad, porque auia mas de dos años, que libre de su jurisdiccion descansaua en el triunfante Reyno, no sugeto a mutaciones, violencias, ni desdichas: y asi procurò satisfazer su impio desseo en los q̄ pudo. Y como de ordinario comunicaua con Federico negocios, dixo, que le propusiesse alguna persona, que cõ secreta diligencia, y cuydado lleuasse ciertos despachos, a quien, si daua la cuenta que deuia, haria merced. El entonces, desseando introducir a Pompeo, a quien tenia obligaciones, se le propuso, y encareciendo el Rey su mucha importancia, le dixo, que quien podria acompañarle, el le dixo del otro, que le auia a el acompañado, y el muy contento le aduirtio, que cõ mucho secreto los llamasse, y hizo q̄ el mismo de su mano escriuiesse vnas cartas de importantes, si fingidos auisos, y venidos los criados, le mandò que las cerrasse, y a ellos encargandoles mucho lo que importauan, les mandò que no las diessen sino en manos de vn gouernador suyo, a quien yuan dirigidas: ellos lo prometierõ asi, y desde Palacio les dieron postas en que prosiguiessen su viage. Esto era de noche, por dar color al mucho secreto que conuenia, y a penas fueron a salir por la puerta de la ciudad, quãdo con mucho cuydado fueron bueltos a Palacio, y con gran breuedad preuenidos

quitò la vida , y poniendo la boca en ellas, para gozar de su sangre, dezia: O agua pura, y hermosa, refrigerio del ardor que me consumia, bastãte a lauar mis agrauios, y honor, si durara eterna el salir del indigno lugar, que ocupauays, y fuerays mas, que el profundo pielago que ciñe el Orbe, no bastarays a satisfazer el hidropico deseo de mi vengança, y el mismo le dio el lugar q̄ los otros tenian. Y acabada tã cruel carniceria, hizo que le pusiessen la mesa, embiando a combidar a su hija , que viniessse donde su esposo, y hijos aguardauan, que queria que cenassen juntos, a cuyo auiso vino muy alegre , y el así como la vio, la dixo: Ardenia, desde que te casaste con Federico, no te he dado don ninguno, digno de mi grandeza, y del amor que te tengo, vno te darè al presente , por donde entiendas quanto gusto de lo que entonces aborreci, y ella besandole humildemente las manos, dixo: Que estaua allí para acetar el que le diessse, que seria para honorarla, y el entonces tomandole la mano, la lleuò donde estaua el horrendo espectáculo de los cadaueres, diziendo: Este es el don que mereces, y que ha tanto que yo desseo darte , puesto en la perfeccion que ves, por mis propias manos, a cuya vista en la infelice Ardenia hizieron suspension los sentidos, y el espiritu para mayor tormento suyo no la defamparò, y buelta en si, boluia los ojos a mirar los inocètes pedaços de sus entrañas, su muerto esposo, y dudosa, de quien
fuesse

fuesse digno de la primera demonstracion, sin darle lugar el dolor, a que derramasse lagrimas, o hiziesse sentimientos, que no es grande, ni insufrible el que los admite, absorta en su misma pena como inmovil estaua, estuuu mucho tiempo, y al cabo encerrando en lo intimo del coracon los vanos sentimientos, con la vltima desesperacion, dixo a su padre: Señor, insufrible fuera la cruel carniceria, que mis ojos han visto, hecha en mi esposo, y en mis hijos, por quien yo esperaua que los auia de hórar, sino fuera el justo premio el q̄aora veo, el q̄ podia esperar de mi poco respeto, è inobediencia, justo castigo de mi culpa, mas como yo fuy la causa fundamental de vuestro enojo, como a primer mobil de tã lastimosa maquina, os suplico, que con mi sangre laueys en todo la mancha que yo causè en la Real vuestra, y sacãdo el cuchillo del cuello del difunto esposo, se llegò a Vincislao de rodillas, suplicandole, que acabasse de vengarse, a quien el le dixo: Amada hija, nunca fae mi intento que mueras, sino que viuas con ygual marido a tus merecimientos, y echandole los braços al cuello, en señal de su clemencia, quiso leuantarla, y ella puesta del dolor, y la yra en el vltimo desseo de salir de tan insufrible desventura, con el cuchillo q̄ tenia en la mano, le dio al Rey tan fuerte herida en el pecho, que tocandole en el coracon, cayò luego, y con las ansias de la muerte empeçò a reboicarse en su propia sangre, y

H h 2 ella

ella entonces hiriendose mortalmente, cayò jūto a el, y los dos acabaró sus vidas, rebueltos en el horror que causò semejante desdicha, y fue la referida, con tan no esperada presteza, q̄ los que se hallaron presentes no tuvieron lugar de poder euitarla. En fin los apartaron despues de tã lastimoso suceso como se ha referido, sintio generalmente el Reyno la muerte de Ardenia, a quien amaua mucho, holgandose de la del Rey, porque aborrecian con estremo sus crueldades. Vino Artemio, a quiẽ se auia dado cuenta, y dio orden que se sepuitassen los cinco cuerpos con la real pompa que conuenia, con increyble sentimiento de tan prodigiosa crueldad, y despues que se les hizieron los devidos officios de piedad, los Estados se juntaron a tratar de la eleccion de nuevo Rey. Y visto que Artemio era el mas propinquo a la sangre Real, le eligieró por señor, y lo gozò muchos dias, gouernando con mucha satisfacion de los subditos, que tal es la inconstancia de los humanos sucesos, pues los que no lo pensauan, ocupan los mas leuantados puestos, y los que menos lo temian, con su total ruyna, por no ajustarse a la razon, los desocupan, despeñados de sus injustos desseos.

En el castigo de Vincislao se nos enseña, quã indigna es en los Reyes la crueldad, y quan digna la clemencia, quãto aborrezca Dios los odios, y la soberuia, pues la castigò por la fragil mano de su propia hija, y que los Reyes no deue fiarse,

ni

ni comunicar su priuanga cō los estrágeros, porque es agrauio de los naturales, y causa de mil inconuenientes, como se vio en esta ocasion.

Ardenia, y Federico tuuieron el deuido pago, ella de su defobediencia, y el de su trayciō, porque deuia mostrarse agradecido a tantos beneficios: y afsi tuuieron el merecido castigo, viendo sus muertes, y las de sus hijos, y particularmente, porque aunque con licito fin engañaron al Cura, para recibir el Sacramento del matrimonio, porq̄ de las cosas sagradas se deue vsar con tanta veneracion, y respeto, que aunque sea para cosa licita, si ha de preceder algun engaño, se deue primero que atreuerse a tal, perder, no solo las mayores comodidades, mas la propia vida.

Pompeo, el otro criado, y Violâte, fueron justamente castigados, porque la lealtad del Rey se deue anteponer, no solo a los señores, sino a la que cōforme al amor natural se deue a los padres, pues en acudir al Real seruicio, se acude a fauorecer la vnion de la Republica, a quien despues del culto Diuino somos mas obligados, que a ningun humano respeto.

Los criados del Rey, q̄ executaron sus crueldades, hizieron lo que deuijan, porque no deue el vassallo juzgar al Principe, cuya voluntad es ley inuiolable, y afsi lo que el les manda, estan obligados a creer, que es justo, que y como tal conuiene que se cumpla.

La muerte de los inocentes Principes, de mas

de que Dios la permitio , por el castigo de sus padres, fue tambien por biẽ suyo, porque como quien tiene presentes todas las cosas, quiso que padeciessen injustamente , para que ganassen el premio , que pudiera ser perdieran llegando a mayor edad , porque aquel soberano padre de misericordias dispone con su sabiduria , y clemencia los sucesos humanos.

El Cura, que llevado del cebo del interes se dexò llevar de las palabras de Federico, acudiẽdo primero a lo menos importante , auisa a los que exercieren tan alto ministerio , que de ninguno que llegare a sus pies , a ningun titulo reciban nada, ni acudan sino a lo que les pareciere mas importante en tiempo de necesidad, con que se escusaran muchos yerros, y graues incõuenientes. Librarle Dios con su muerte de la crueldad del Rey, denota, que aunq̃ tengan culpa, no quiere que se les pierda el respeto que se les deue. Ocultar de los que le acompañan , el sucefo, que le parecio que auia de dar mal exemplo, adierte a los Sacerdotes generalmente, y en particular a los que les toca el gouernar almas, que con prudencia oculten todo lo que pareciere indigno de tan alta dignidad, por el graue daño que generalmente causa en ellos el mas pequeño defecto que por la prudencia con que este lo ocultò, le librò Dios con su descanso de las cruales manos de Vincislao.

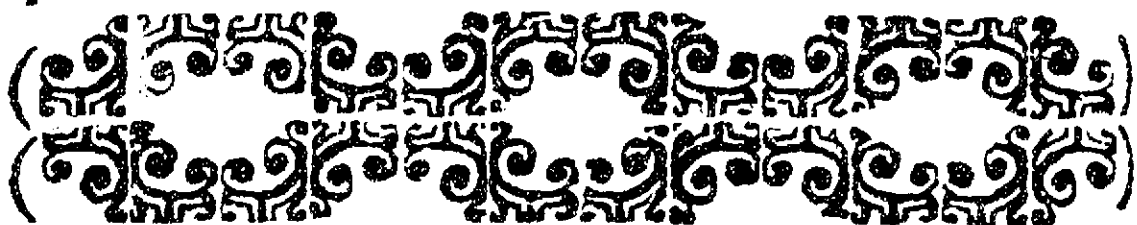
La piedad , y acogimiento que vsò el Emperador

rador con Federico , y Ardenia , el valor de su respuesta , junto con las intercesiones de los Principes, adierte a los que lo son, las obligaciones que tienen de mostrarse fauorables, piadosos, y liberales, con los que se amparan de su fauor, y seueros, è inuencibles con los que se atreuen a su poder , y respeto , desestimando su fauor, y cortesia.

Artemio virtuoso , y bien intencionado , alcanzar el Reyno quando menos le esperaua , a uisa generalmente a todos , que caminen por el camino de la virtud , con certeza, que si lo cumplieren afsi, quando menos lo aguarden, les llegará el deuido premio.

Acometer contra razon a Federico los naturales, y despues que xarse de verle puesto en tanta alteza , denota quan odiosa es la virtud a los indignos, quan pocas leyes de cortesia guarda la embidia.

Castigar Vincislao a los que quisieron en su presencia maltratar a Federico , honrarle , y fauorecerle es propia accion Real , que no deue consentir jamas que se le pierda vn punto del deuido respeto , ni agrauio de forasteros , y con particular cuydado como el hizo, premiar la virtud, y castigar los que embidiosos, como indignos la perfiguen.



CARLOS, Y LA VRA.

Nouela vndecima.

EN el tiempo que Ludouico Duodecimo, Rey de Francia, passò con gruesso exercito en Italia, entre otras muchas, y muy grandiosas empresas que hizieron los Franceses, fue vna la mas honrosa, è importante la presa de Rabena, a cuya vista se dio aquella famosa batalla, tan gloriosa para el nombre Frances, aunque comprada con tanto derramamiento de sangre. Saqueose la ciudad con crueldad increíble, padeciendo los miserables ciudadanos la opresion, y desordenes, que el vitorioso exercito executò en ellos. Entre las demas familias que en esta miserable calamidad fueron totalmente destruydas, fue vna la de Carlos Lucino, cauallero nobilissimo, y que por su desgracia, en semejante ocasion se hallò con toda su hacienda, en dineros, y adereços de su casa, y cò la poca esperança que generalmente se tenia, de venir a tal desdicha, por la gran defensa y fortaleza de la ciudad, viuian descuydados de las preuenciones, que en ocasion semejante suelen hazerse,

perse , y sucediendo entrarla quando menos lo temian , no dio lugar el repentino suceso a restaurar el tiempo que su descuydo auia perdido: y assi triunfantes las virtuosas esquadras , discurrendo a buscar el premio de sus trabajos, entraron en la casa deste cauallero, y satisfaziendo en ella parte de la infaciable sed de su codicia, con la abundancia de sus riquezas , en breue espacio la dexaron tan desembaraçada, como antes se auia visto copiosa, y abundante. Y no parò solo en esto su desventura, que a el mismo le hizieron prisionero, con dos hijos suyos, el vno varon, de edad de quatro años, y la niña no passaua de cinco. Huuiera corrido la misma fortuna la madre, sino que preuiniendo mas su honor, que su peligro, si aguardaua la irreparable confusion de tanta desdicha , con las cosas mas preciosas que pudo, y la prisa, y turbacion la dieron lugar, se passò en casa de vn cauallero, que por ser de la fació Francesa, estuuò en ella segura, de lo que tan justamente temia. Fue del recibida cortesmente , y tratada conforme a su calidad, que en medio de tanta desventura, a quien ay que no le duela la desolacion de su patria, el desconuelo, y aflicion de sus ciudadanos, por agrauios, y sinrazones que della, y dellos aya recibido, que en los mas barbaros, y desseos de vengança, en la vltima miseria son pedaços del alma las paredes donde vieron la primera luz los soldados que prendieron a Carlos, y a sus hijos, eran de varias nacio-

naciones, como fuele ser ordinario en los exercitos de Europa. Y pareciendoles que auian ganado lo bastante para passar su vida, quisiérõ como prudentes, retirarse a sus tierras, a gozar del mayor bien de los humanos, que es la paz, y dexar vn officio tan indigno de la piedad humana, como derramar la sangre de su propia especie, cosa no usada de los irracionales mas feroces. A los que les tocò por suerte Carlos, lleuandole consigo, partieron para la Velona, ciudad en la Macedonia, de dõde eran naturales. El niño fue lleuado a Genoua, y de aquel a quien le tocò en su parte, por ser prenda mas embaraçosa, que de prouecho para soldados. Presentado a vn cauallero muy rico de aquella ciudad, llamado Lelio Espinola, que hallandose sin hijos, ni esperanza de tenerlos, pareciendole el niño muy hermoso, y encareciéndole el que se le dio su nobleza, alegãdo en prueua de lo que dezia, el apellido de su familia, considerando en su pequeña edad su agrado, y las muestras cõ que confirmaua lo que el soldado auia dicho, lleuado de vna improuisa aficion, causa oculta de los Astros, pues se pone algunas vezes en muchos, con quiẽ no se tiene conocimiento, y ordinariamente de dos que tienẽ vna misma pretension, desseamos el aumento del vno, como la perdida del otro, por accion irreparable en el humano deseo, llamada la primera simpatia, o conformidad, y la segunda antipatia, o contradiccion, y este efeto sucede

sucede en todas las acciones de que haze juyzio el entédimiento de los hóbres, dixo a su muger Señora, pues no tenemos hijos, y este niño, sin q̄ lo esperassemos nos le ha embiado Dios para consuelo, y descanso de nuestra vejez, yo querria q̄ le adoptassemos por hijo, que el es de tan tierna edad, que no podra acordarse jamas de otros padres, que de nosotros, y pues Dios nos los ha negado propios, y nos embia este por tan impensado camino, piéso que ha de ser mejor, que los que nosotros tuvieramos. La buena señora, que como naturalmente las mugeres són mas piadosas que los hombres, ya le auia cobrado aficion, y así con mucha facilidad condecendio con el parecer, y volúntad de su marido, y de comun consentimiento le adoptaron, y Lelio quitandole el que tenia, le puso el nombre de su padre, y así el niño se llamó Iulio. Los soldados que lleuauá a Carlos llegaron a Otrento, y queriendo pasar aquel pequeño estrecho que ay hasta la Velona, improuisamēte fueron assaltados de dos bergantines, que escondidos en aquellas caletas, así como los vieron salir del puerto, viendolos bastantemente, por auerse alargado, impossibilitados de socorro, y sin genero de defensa, porque el pequeño vaxel no lo tenia, los acometieron, y cautiuaron, quedando prisionero, y dueños en yqual esclauitud, q̄ tales son las inconstantes mudanças de la fortuna. Era este cofario de Tunez, y como vio a Carlos, mo-

ço gallardo, de veynte y cinco años, y de notable cuydado, y gracia en todo lo que se le encomendaua, le presentò al Rey, que se mostrò muy agradecido, porque en algunas preguntas que le hizo, le dexò muy satisfecho de la agudeza de su ingenio, y fue de manera, que se prometio, que le podria aprouechar en su seruicio en las cosas mas importantes: y asì, aunque esclauo, no le trataua como tal, sino con tanta benignidad, que obligaua a Carlos a sentir menos su esclauitud, q̃ su prision. La niña fue lleuada a Roma, del soldado a quien le auia tocado, porque el era de Napoles, y passaua por alli para su tierra. En esta ciudad tenia vna parienta muy rica, y noble, que se llamaua Lucrecia Sauei, y pareciendole que no era justo passarse sin verla, le hizo vna visita, y despues que le dio larga cuenta de sus peregrinaciones, jũto cõ el sacro de Rabena, y de como en el le auia tocado vna hermosa niña, de nobles padres, que en su edad daua muestras de tanta belleza, y gallardia, quanta podia imaginarse. Era esta señora ya de edad y fue tanto el desseo que le causò de verla, el oyr sus alabanças, que le pidio con mucha instancia, que la queria ver, cosa que el concedio con facilidad. Fue por ella, y asì como la vio Lucrecia, se le aficionò de modo, que su donayre, su cortesia, y gentileza se apoderò de suerte de su voluntad, que todas las alabanças que auia oydo le parecian cortas, segun lo que veyra en ella, que la be-

lleza,

lleza, y más en las mugeres, es carta de recomendacion de la naturaleza, tan obedecida de los mortales, que el que en algo la cótradize, parece que niega el ser humano, pues dissimulando su desseo, le dixo: Que pensays hazer desta niña? a quien el respondió, que lo mismo que le preguntaua, le tenia cuydadofo, porque el modo de su vida no era conueniēte, ni cóforme para acudir al regalo, y criança de aquellas ocupaciones, y embaraços, ella le dixo: Pues con vuestra licencia, desseofo de vuestra comodidad, yo os quiero quitar femejante cuydado, y sacando de vn escritorio vna cadena de oro, de hasta cien escudos de peso, se la dio, diziendole: Tomad esta, y traelda en mi nombre, que es gala mas digna de vuestra profefsion, que no el embaraço que teneys presente. El con grande cortesia, creyendo que aquel dia huuiesse hecho vna cierta ganancia, con muchos cumplimientos, y quejas de su agrauio, recibio la cadena, diziendole: Que para que escufasse forçosos gastos, la querria feruir con algunos vestidos, y joyuelas, que la niña en casa de sus padres tenia, que junto cō ella le auian tocado, embio por ellos, y entregandolos a Lucrecia, le dixo la niña, que se llamaua Pompilia, que era dichosa, pues auia con tantas ventajas mejorado de dueño, a quiē ella, como si tuuiera vfo de razon para entender lo q̄ se le dezia, respondió tã cortesmēte, y tan a tiēpo, que de nuevo puso obligaciones, y amor en
Lucrecia,

Lucrecia, y llegandose a ella, le besò las manos por el fauor de dexarla en su seruicio, cuya impensada acciõ la obligò de manera, que mas como a hija propia la amaua, y criandola con el mismo nombre, y regalo que si lo fuera, mudole el nombre, de Pompilia en el de Paula, porque a ella auia tenido vna difunta hermana suya, a que ella auia amado por estremo. Cessarõ en esto los incédios, robos, y crueldades de la affligida ciudad, con la falta del exercito que sacò della el Rey donouico, para otros importantes efetos, y facciones de su seruicio. Pues Laura, que asì se llamaua la muger de Carlos, y se auia librado de semejante desuentura en casa del cortes, quanto piadoso vezino, asì como cessò el rigor de las vencedoras armas, boluio a su casa, que habiendole del belico furor abrafada, y haziendo cuydadas diligencias, no fueron bastantes a descubrir las nueuas del marido, y hijos, que le faltauan, y oyendo, que en aquella comun afflicion fuesse como otros muchos muertos. Con increyble dolor, y lagrimas, por no ver cada dia a su ojo las miserables reliquias de sus daños, aborreciendo la propia patria, muestras de verdadero sentimiento, por parecerle el funesto teatro, donde de la fortuna le auia de representar cada momento sus desuenturas, determinò dexarla, y partiuse a Venecia en casa de vna deudã suya, que auia que viuia en el siglo no la auentajaua en virtud el mas recluso Monasterio: y asì lo puso en excomunicacion.

cucion, siendo della con muchas lagrimas llorada su desventura, y procurando con caricias, y regalos su consuelo: y assi las dos, con mucha conformidad passauan vna exemplar vida. Vivia en casa del cauallero, donde Laura se auia recogido, vn moço, noble, galan, y rico, cuyo nombre era flavio, y este antes que Laura se casara con Carlos, auia pretendido su casamiento con infinitas diligencias, porque estaua della muy enamorado. Pues creyendo, como todos, que Carlos, y sus hijos fuesen muertos, y no lo estando en el sus encendidos desseos, pareciendole la presente buena ocasion, para lograrlos, dexò passar algun tiempo, para que hiziesse su efeto el dolor, y las cosas se pusiesen en mejor estado, procurando entretanto grangear la amistad de sus deudos, que por ser en aquella ciudad de vando contrario, se la auian primero negado, y pareciendole que ya lo tenia todo llano, y que solo la voluntad de Laura, que faltaua, no auia que temer por lo bien que le estaua su casamiento, y assi para traerla sabida, junto con la licencia de poderlo tratar con sus parientes, partio a Venecia, donde en casa de vnos que lo eran suyos, y tenian mucha mano, y autoridad en aquella Republica, se fue a viuir muy despacio por tratar con mas comodidad, y fundamento sus pretensiones, que nunca en el presente estado juzgo por dificiles, y buscando ocasion assi de la patria, como del hospedage referido, con
la

la cortesía devida a su nobleza, y recato, le hizo una visita. Y discurrendo en ella, despues de varios razonamientos, empeçò a representarle sus antiguos desseos, con quanta sinrazon le auia sus deudos estoruado, que no los consiguiessè dandosela a Carlos contra su voluntad propia, pero que pues el cielo, como justo, auia querido remediar la opresion de su aluedrio, poniéndola aora en su primera libertad, quitándole de delante algunos de los que contra toda razon, llevados de la propia pasión lo contradexian, en castigo de auer apartado dos tan conformes volúntades, y q̄ si como el creya, la suya era, la que folia, siendo esto afsi en el, ni dificultades, ni agravios, serian poderosos a mudar su primera determinacion: y afsi le suplicaua pusiesse el cóueniente remedio a sus penas, que quando no obligada de sus cortos merecimientos, era justo que la obligassen tan firmes desseos, dignos de ser pagados con la justa correspondencia, pues en el estado presente dõde le auia faltado deudos, esposo, y hijos, haziendo la eleccion que desleaua, lo hallaria todo en el, supliendo las faltas que contra toda razon en su casa auia hecho la contrariã fortuna, y que en cóceder esto que al presente le proponia, daria verdaderas muestras de que su voluntad auia sido con el verdadera, si justas obligaciones la auian violentado a mostrar contrarios efetos. Estuuò Laura muy atenta al amoroso razonamiento de Flauio y despues

despues de muchos y corteses agradecimiétos, a las grandes muestras de voluntad que le mostrava, y al nueuo, y honroso empleo que le ofrecia, le respondió así: Flauio, como sabeys, desfeè teneros por dueño de mi voluntad, pero como los humanos deseos, dependa su cumplimiento de superior causa, guiolo ella de modo, que sucedio al contrario de lo que yo entonces estimara, porque las mugeres nobles, de mas de la ley natural que las obliga a la obediencia de sus padres, la de su nobleza las fuerça con mayor violencia, a que de la agena que digo depéda su voluntad. Dieronme, como sabeys, por esposo a Carlos, cótra la mia propia, pero en efecto, conforme a las leyes santas del matrimonio fuy su muger en vida, y conforme a las de mi amor, y obligaciones lo sere en su muerte, hasta que llegue la mia, porque la amistad, y compañía que solo sigue la buena fortuna, no se puede juzgar por verdadera, quando no se participa de la aduersa, con la ygualdad, y entereza de animo que la primera, y el no hazerlo así es muestra de ingratitude. Si en la felicidad de mi esposo gozè sus amables caricias, y regalos, porque en la contraria fuerte, con pecho constante no tolerarè las suyas, y mis desdichas, dando muestras de que era mi amor verdadero? Demas de que conforme a razon, hasta que yo tenga certidumbre de su muerte, no tengo libre disposicion de mi voluntad, y el dia que la tenga, me entregarè

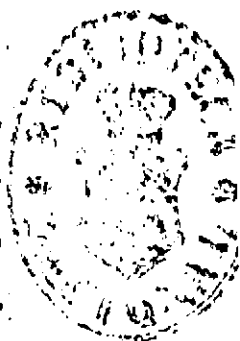
I i a mas

a mas verdadero esposo, que no està fugero a las miserables mudanças de nuestra fragilidad. Ella replicaua, trayendola infinitos exemplos de castísimas matronas, que có segūdas bodas, no desacreditádo su casto pecho las acreditaró, alegando, aunque en vano, con mucha euidencia, diuersas razones, que en esta ocasion podian obligarla, a quien ella con mucha firmeza respōdia, que no podia creer que las mugeres que al difunto esposo no le guardauan aquella fe, y amor q̄ viuiendo le mostraron, recibiendo otro marido, no fuesse euidente señal, de que el, y sus amorosas demóstraciones murieron juntos. Flauio sin replicarla se despidio, y sin desanimarse, puso intercessiones, y ruegos de todos aquellos, que por su autoridad, y respeto le parecieron a proposito. Y ella respondió a todos con mucha cortesía se escusaua, diciendo: Que las honestas caricias del matrimonio no pedian mas que el primero dueño, y viendo Laura tantas diligencias, no dexò por ningū modo, que mas la viesse Flauio, y el pareciendole que perdía el tiempo en procurar que su firmeza faltasse vn punto de su primera determinacion, se partio a Rabena, sin alcançar licencia de poder despedirse, mas enamorado de su resistencia honrosa, con determinacion de tratar con sus deudos, por los mas seguros medios que le fuesse posible, que véciesen su volūtad, y aunque en esto hizo apretadas diligencias, no pudo alcançar dellos, sino q̄ queriendo

viendo Laura, no lo estornarian, mas que no admitiendolo, no les era posible vsar de otro medio, que persuadirla sin violencia lo que le conuenia. Flauio considerando el poco fruto de sus trabajos, y el imposible cumplimiento de sus desseos, viuia muy disgustado, viendose tan sin esperança de su pretension, y Laura con exemplar recogimiento, conseruando la memoria del difunto marido, para librarfe de mil importunos ruegos, y persuasiones, em peçò a diuulgar su muerte, cò cuya ocasion mudò el abito. Mas como era hermosissima, y gallarda, no la falta de galas, y compostura, jùto cò la sobra de su recogimiento, pudierò refrenar los desseos de algunos caualleros moços, y ricos, que llevados tanto de su virtud, como de su belleza, viendo que otra cosa era imposible, con muchas diligencias procuraron alcançarla por esposa, y vno dellos, que las hizo con mas desseo de que luziessen, tuuo modo de q̄ la persuadiesse la misma parienta con que ella estaua, de quien no podia temerse, ni presumirse cosa menos que justa, y que a ella le conuiniesse: y assi con esta confiança de Laura, era muy bien escuchada, y ella conforme a su buen zelo, no mouida de ruegos, sino de que la parecia, que eran conformes a la razò, y a lo que a su deuda le importaua, muchas vezes a solas le dezia: Laura, tu eres moça, gallarda, y de càta hermosura, que juzgo por muy peligroso, que viuas sin marido, no obitante la

experiencia que tengo de tu mucha virtud: y así no me parecería muy fuera de proposito, aunque sea contra tu voluntad, que escogieses vno de tantos caualleros como te pidé, siquiera por que tu viudez no fuesse sospechosa, que aunque solo se deue poner los ojos en hazer cada vno de su parte lo que le toca, no en todo es justo apartarlos de escufar el juyzio del vulgo, que tal vez condena las mas virtuosas acciones. Respondio Laura: Yo estimo tu voluntad en el grado que puedo encarecerte, porque se que tus consejos procedé de tu virtud, acompañada del verdadero amor que me tienes, júto con el deseo de mis acrecentamientos, de que perpetuamente me cófessaré obligada. Y no dudo, que es conueniente lo que propones, y que se deué escufar las ocasiones que dizes: pero el propio modo de escufarlas, es viuir con el cuydadofo recato que piden mis obligaciones, que raras vezes se mormura, de quien no da ocasion, y yo la escufaré de manera, que el tiempo, que es el mas verdadero, y desapasionado testigo, acredite mi verdad, junto con mi intencion, y en lo que toca a elegir marido, sera imposible, y perdido el tiempo que se gastare en proponerme el segundo casamiéto: y así te ruego, que no te disgustes de que viua conforme a mi desseo, quando este no se aparte vn punto de la virtud. Ella replicò, conformandose con su parecer, que su proposicion no lleuaua otro fundamento, que el que

que podia conocerse que era el de su comodidad, y quietud, y que pues por el camino que tenia propuesto pensaua tenerla, le profiguielle: y assi muy conformes mudaron la platica a cosas mas importantes cerca de su vida. En este tiempo Carlos alcançò tanta autoridad, y fauor, en Tunez, con el Rey, que por su mano passauan las cosas mas importantes, siendo el archiuo de todos sus secretos. Mas aunque el se viesse en tan prospera fortuna, considerando la inconstancia de estos barbaros, y como la grãde enemistad que tienen con los Christianos, le podria asegurar menos de sus fauores, junto cò la ausencia de su patria, y el desseo de hallar nueuas de las perdidas prendas, vnas pedaços de sus entrañas, y otra mitad de su alma: y assi mismo verse en medio de tanta grandeza con el odioso nombre de la perdida libertad, mas estimada, que los tesoros de la tierra, determinò de ròper el yugo de su seruidumbre, y escusar el peligro de su vida, y sin comunicarlo con nadie, como lo deuè hazer los que son cuerdos, quãdo lo que se intenta nõ pide ageno fauor, aguardaua la comodidad de poner en execuciõ su desseo. Y de alli a algunos dias llegarõ a Tunez dos naues Ginouefas, que con la ocasion del trafico de sus mercancias alcançaron saluo cõduto, y entraron en el puerto. Y en el tiempo que durò su despacho, Carlos hizo grãde amistad con los mercaderes, que la estimaron mucho, tanto por valerse de su fauor,



quanto por su natural cortesia: y viédole tan fauorecido del Rey, ellos en lo que se les ofrecia, no perdian ocasion de aprouecharse de su correspondencia: y hallarõse al fin de algunos dias tan obligados de la puntualidad, y amor cõ que Carlos les acudia, que por este camino le hallò el facil para poner en execucion su desseo. Y quando le parecio que los tenia, de mas de la piadosa, y natural obligaciõ, gratos, con mucho recato les descubrio su intento, y hallandolos dispuestos a seruirle, lastimados de que huiesse perdido doze años en tan indigna seruidumbre. Viendo Carlos la ocasion, de las mas preciosas joyas que estauan a su cargo, con alguna gruesa càtidad de dineros, tomò dellas las mejores, y dello lo mas q̄ le fue posible, y al mismo punto, que combidados de vn fresco temporal quisieron dar la vela, se embarcò Carlos, y haziendose a la mar, fauorecidos del viento, en breues dias, con prospero viage, llegaron a Genoua, donde Carlos estuuò algunos dias, y acomodandose de todo lo que le parecio conueniente, despedido con muchos agradecimientos, y dadiuas, de los mercaderes, llegò a Rabena, donde sin darse a conocer, se informo de su muger, y hijos, dellos no hallò quien le informasse, mas de Laura, con la fama q̄ auia echado de su muerte. con facilidad llegò a a sus oydos, y sintiendolo mas que todos sus trabajos, sin detenerse vn punto en la ciudad, passò a Roma a visitar los santos

santos lugares , que assi lo auia prometido , si Dios le librauá de su penoso cautiuerio. Y despues que huuo satisfecho la justa promesa, adorando los diuinos santuarios con preciosos dones, muestras justas de su piadoso agradeciméto. Viendo que en Rabena no le quedaua a que boluer los ojos , sino a la contemplacion de las passadas desdichas, que por irremediabes, y penosas, procuraua apartar de su memoria, determinò de quedarse a Viuir en Roma, Corte digna del suceffor de Pedro , y Vicario de Christo nuestro Señor, madre, y patria común de los que figuen la Euangelica dotrina, como cabeza de la Christiandad, y aduertiendo, que por la falta de tan amables prendas como las perdidas, quedaua su nobilissima casa sin herederos, y q̄ Dios por el no pésado medio de su esclauitud, le auia restituydo lo que perdio en la desolacion de su patria, con muchas ventajas, que era para lo que podia dessearlos, determinò, tomãdo nueuo estado, de restituyrse lo mas estimable, y para este efeto puso los ojos en muchas damas Romanas, en quien sin encarecimiento, que puede parecerlo, se auian juntado hermosura, gentileza, y honestidad, todas causauan en el mayor pena, con la memoria del perdido bien: y assi juzgaua por imposible el resoluerse ala vltima determinacion. Ya en este tiempo Paula a quien Lucrecia auia criado, se auia hecho la mas hermosa dama que auia en Roma, y tan discreta, y honesta,

que de todos era generalmente alabada, y pretendida. Sucedió, que comunicando Carlos sus deseos con cierto cauallero, cuyo nombre era Lucio, con quien auia hecho particular amistad, le contó sus diligencias, y que nada le agradaua, cosa que atribuya más a su poco gusto, que no a los muchos merecimientos de tanta belleza como auia visto, a quien el respondió, yo quiero hazer con vos vna prouea bastante de vuestra amistad, que quiero escusaros el trabajo de que os cansays, lleuándoos oy a que veays cierta dama, en cuyos merecimientos, dignos de suma estimación, tiene toda esta ciudad puestos los ojos, y si esto no os contentare, escusareys el trabajo de buscar mas perfección, digo en Roma, que en otras partes, es grande el mundo, y la mano de aquel soberano pintor, no abreuada, ni sujeta, sino solo medida a su voluntad: y así quando tenga repartido en este sugeto lo que puede causar nos admiracion, es incomprehensible, del mas eleuado espíritu, que goza de su presencia, lo que puede repartir: así a las celestes, como a las humanas criaturas. Mostróse Carlos muy agradecido al deseo que tenia aquel cauallero, de sacarle de tan penoso cuydado, y acetando lo que le ofrecia, fueron en casa de Lucrecia, que informada de la calidad de Carlos, y de su intento, de su familiar, y amigo Lucio, que era algo deudo suyo, y como a tal le daua credito en todo lo que le proponia, y tenia entrada en su casa, y así no dexò

dexò modo de caricia, regalo, ni cortesía, que no vñasse con el nuevo huésped, pareciendole que por aquel camino podria ser, que la fortuna tuuiesse dispuesto el remedio de Paula, a quien ella amaua en tanto grado, como a hija propia, y despues que durò algun tiempo la conuersacion entretenida con varias platicas, dixo Lucrecia: Señor Carlos, por lo que se os deue, tanto por vuestra nobleza, como por forastero, junto con la amistad de Lucio, a quien yo con tan justas causas estimo, quiero hazeros vn seruicio, aduertiendoos primero, que es menester, que de vos sea muy estimado, teniendole por el vltimo fauor q̄ se os puede hazer en esta casa, porque raras vezes en ella vñ yo semejáte modo de cortesía. Respondio el entóces, con infinitos, y cortesés agradecimientos, diziendo, que de su valor, y del modo con que sabia fauorecer sus pocos merecimientos, nunca el auia esperado menos, que copiosas mercedes, que fauores grandiosos: y así le suplicaua le honrasse con el cumplimiento de su promesa, que para lo q̄ le mandaua, que era la justa estimacion, tan merecida, quando no por el sugeto, por su gusto, y mandamiento, quisiera ser poderoso Principe para dar a entender con obras la puntualidad con que su voluntad, obligada de tan euidentes muestras era obedecida. Ella entonces dixo: Basta señor, no passeys adelante, que yo confieso, que es imposible vencer vuestra cortesía, y llamando a vna

vna criada, la dixo: Dezia a Paula, que esta aqui vn cauallero deudo fuyo, y mio, recien venido, que salga luego a verle, y boluiendo a Carlos, le dixo: No penseys que es encarecimiento lo que aueys oydo, porque sino es deste modo, no fuera posible que obedeciera mi mádamiento: y assi os suplico, que profigays con el fingido parétefco, si quereys que os hable, y que no desampare la conuersacion, el lo prometio assi, y al punto entrò Paula vestida de vna saya entera de raso blanco, con su manga de punta, y adornado el rostro de vna proporcionada lechuguilla, haziendo el mismo efeto en los presentes que el padre de la luz, quando esparziendo sus hermosos rayos con general alegria, destierra del mundo las tinieblas, pues del mismo modo se alegrarò los que la mirauan, cobrando todos nueua alegria, y con bizarro ademan, pareciendole que el no conocido cauallero deuia de ser el deudo, se llegò a el, pidiendole las manos, y suplicandole, que la dixesse si venia cansado del camino, y parece que cómouida de la sangre, con notable aficion, no quitaua del la vista, cosa que por rara, fue notada de Euchrecia, y ella profiguio, diciendo: Holgaria en extremo, que fuesse yo tan dichosa, que tan buen huesped honrasse ia casa de mi señora, que puede ser buen testigo de las limitadas caricias con q̄ yo suelo hazer demostraciones con sus mas fauorecidos: pero no se señor que me he visto en vos, que desde el mis-

mo punto que lleguè a vuestra presencia , digna por cierto de todo fauor, y cortesia, me deueys vna voluntad tan traſordinaria en mi condiciõ, y tan verdadera en mi alma, q̃ no alcanço, ſi procede de vuestro mucho agrado, y meritos, y de alguna cõformidad de eſtrellas. Solo os aduier-to, que no me dare por ſatisfecha, y bien pagada de vos, con otra paga, que con la deuida corref-põdècia. Carlos ſuſpèſo, y ſin hablar palabra a ſu cortes, y amoroso razonamiento , aſi como la vio, viendo en ella vn retrato de ſu perdida Lau-ra, la memoria ſe la representò delante de ſu imaginacion, y con mouiendose en el todos ſus vitales eſpiritus, cõ la fuerça natural de ver de-lante de ſi, aunque desconocido, aquel hermoſo yerro de naturaleza , pedaço amable de ſus en-trañas, deſpues que pudo alcançar algun ſoſſie-go, pareciẽdole que en aquella dama auia viſto, no ſolo la cifra de la hermoſura de la ciudad, ſi-no la que en ſemejantes ſugetos contenia en ſi el vniuerſo , y q̃ ſu amigo la auia hecho agrauio con los cortos encarecimientos con que ſe la auia pintado. Mirauala con admiracion, y ſuſpen-ſo, le parecia que en ſer retrato de la prenda a-mada, que juzgaua perdida, auia hallado la que ſolo podia ſer conſuelo de ſu aflicion , remedio de ſu tormento. Lucrecia, que no ſin deſignio a-uia traçado ſemejante viſita, viẽdo las mueſtras exteriores de Carlos, muy alegre, eſperaua feliz ſuceſſo de ſu intento, de que ſola era participe.

Lucio

Lucio se mostraua contentíssimo de ver quan bien auia la hermosa Paula desempeñado su palabra, cuya certidumbre juzgau a por la suspension con que Carlos no apartaua della la vista, que sin poder contenerse, auia dado muestras de la presteza có que obra la hermosura. Y despues que le huuo dado corteses gracias por la nueva aficion que le significaua, junto có vna breue relacion de su imaginado viage, le dixo: Señora, desde el punto q̄ os vi, aueys despertado en mi la memoria de la mas querida prenda de mi alma, que perdi, no por culpa mia, sino por castigo irreparable de mi cótraria fortuna, porque soys tan verdadero retrato fuyo, que si la diferencia que haze la edad no me desengañara, creyera q̄ en vos auia hallado lo q̄ es imposible, porque goza de aquel apazible descanso para que fuymos criados. Y por otra parte, desde que os vi, os amo de manera, que no puedo apartar de vos los ojos: pero es este amor tã medido con el justo respeto que mereceys, que el desseo, a quien es imposible que se le euite la proposicion que presenta a la voluntad, haze su operacion con el mismo respeto. Ella entonces, con mucha gentileza le respondio: Basten los corteses encarecimientos vuestros, dirigidos solo a fin de honrarme, y fauorecerme, que siendo la prenda que perdistes de tantos merecimientos, q̄ juzgo por ciertos, siendo de vos amada, hallandome yo tã falta dellos, bien se hecha de ver, que la comparacion

racion lleua solo el intento que digo. Soys buen pagador, pues hallandoos obligado, con las demostraciones traordinarias que causò la oculta causa de mi volùtad, quisistes pagarme al punto con la misma correspondencia, aunque no se si me pagays en tan buena moneda como recibistes, porque la mia os aseguro, que fue forjada en mi alma, sin que sin saber como pudiesse negarle mi consentimiento: pero como el creer es puesto en cortesia, no se que me diga de la fe de los hombres, y por otra parte, miêtras mas dudo de lo que me dezis, no se quien me asegura, que no podeys engañarme. Vos biê podeys hazer lo contrario, pero quando yo lo vea, no sera posible que le dè credito: tanta impresion, y fuerça ha hecho en mi el bueno que aueys cobrado. Y con esto me aueys de dar licêcia, para que acuda en casa a las cosas a que pudo hazer falta, junto con que me aueys de conceder vna merced, que por ser la primera, sentiria mucho que de vos me fuesse negada, y es, que no oluideys de ver a mi señora; ni esta sea visita de deudo, solo de cúplimiento. El la respondió: Sabeys honrar, y fauorecer por tan traordinarios caminos, que yo me hallo corto para daros el deuido agradecimiêto de tantos fauores, solo os prometo, que sere muy continuo en venir a recibir la que aora recibo; mientras no cansare mi demasiada puntualidad. Y ella entonces haziendo la deuida cortesia se despido, diziêdo: Mirad muy bien

bien lo que prometeys, porque se yo hazer, que se me cumpla la palabra. Lucrecia le preguntò, que le parecia de la niña, y si le auia entretenido, que la paga de los que crian hijos, no viene a ser otra, sino que las alabanças de los estraños conformen con el mucho amor que ellos les tienen. Replicò Carlos: Señora, que os ha dado el cielo, digna paga de vuestra mucha virtud, y merecimientos, y que solo deueys temer el dia forzoso de su disposicion, por perderla, a quien ella replicò, yo la amo de fuerte, que el dia que esto suceda a mi satisfaciõ, no hare caso de mi gusto, porque solo, como es razon, le tengo puesto en su acrecentamiento. Con esto, y otras muchas alabanças de Paula, de que quedò Lucrecia muy satisfecha, y agradecida, despues de muchos cumplimientos se despidierõ, pidiendo Carlos muy afectuosamente licencia para poder sin padrino acudir a las muchas obligaciones en que le auia puesto la cortesía, y merced recibida, cosa q̄ de Lucrecia con muestras de agradecimiẽto le fue concedida, pareciẽdola no muy fuera de proposito la frecuencia de su casa, para el intento que lleuaua, que no ay en el mundo correspondẽcia, ni cortesía libre de designios. Afsi como se fueron, le preguntò Lucio, que si auia correspondido el sugeto a la informacion, y el respondio, q̄ esto era de manera, que antes estaua admirado de ver q̄ su buen gusto la huuiese dado tan corta en semejantes merecimientos, y que le aseguraua,

guraua, que con ser hombre a quien sus peregrinaciones, y trabajos auian traydo arrastrado por la mayor parte del mundo, en todo quanto del auia visto, no le parecia que huuiesse hallado en vn sugeto tanta hermosura, gentileza, y discrecion, porque en tan pocos años como en Paula podian juzgarse, era vn raro milagro de naturaleza, y preguntole hija de quien fuesse aquella señora, el respondio: Que aunque era muy familiar de su casa, por ser algo su deudo, no se lo sabria dezir con certeza, que lo que sabia era, que la criaua con el nombre de su hija, y que de su grande virtud, y recogimiento, por ningun modo podia sospecharse otra cosa, y que toda la ciudad la tenia recibida en tal opinion, por auer sido esta señora casada, y auer viuido largo tiempo fuera de Roma, hasta que murio su esposo. Con esto Carlos dandole muchas gracias por la visita, encareciendole el consuelo, y suspension de penas, que con ella auia recibido, se despidieron, y con la recibida licencia, frequentando el verla, despues de algunos dias, q̄ le parecio que tenia grangeada la voluntad de Lucrecia, y que los faouores de Paula le alentauan a poder juzgar de la suya, que no se mostraria cõtraria a sus justos desseos, determinò de pedirla por esposa, y juzgando por el medio mas conueniente para tratarlo el de Lucio, le fue a buscar, donde despues q̄ huuieron hablado de varias cosas, le dixo: Yo vengo desseoso de que por vuestro medio,

dio gozen mis peregrinaciones, del fofsiago, y
 defcanso q̄ ha tantos dias que me falta. Desde
 el dia, que por vueftra orden fuymos a ver a Lu-
 crecia, en el punto que a mis ojos fe presentò la
 hermosa Paula, me parecio, que en ella auia ha-
 llado el remedio, y confuelo de mis defdichas,
 y creyendo que mi improuifa determinaciõ no
 fueffe afectuofa accidente de fu hermosura, re-
 frenè el impetu de mi defseo, fin querer comu-
 nicarle, hafta que tuuieffe mas firmes fundamèn-
 tos, y meditando conmigo a folas muchos dias
 efte negocio, es tanta la fuerça con que me ator-
 menta mi propia imaginacion, representando
 me folo en ella mi remedio, que porque parti-
 cipeys del, querria q̄ a las muchas q̄ os deuo, jú-
 teys efte, q̄ estimarè en tanto como todas ellas,
 tomando la mano, è interponiendo vueftra au-
 toridad, para que yo gaze del defseado titulo de
 efpofo de Paula, y para q̄ va ys aduertido de lo
 que conuiene, yo foy de Rabena, aqui le dio
 cuèta de fu noble familia, y decendencia, junto
 con las caufas de fu forçofa deftierra, y en quã-
 to a mi hazienda, fupuefto que en la vitima cala-
 midad de mi patria no me quedò ninguna, ten-
 go oy en Roma la bafante pera tratarme con-
 forme a mi calidad, aun quando excediera de lo
 que os tengo fignificada, que hallareys certiffi-
 ma. Y porque los caualleros de vueftras obliga-
 ciones, es bien que la propia certeza dependa
 de fus palabras, os fuplico que vengays conmi-

go,

go, donde cierto de las mias podays acreditar-
 las: y lleuándole a su casa, le mostrò las joyas, y
 dineros que de Tunez auia traydo, a quien el re-
 plicò, aunq̄ pudiera correrme, de q̄ querays cõ-
 migo, que mi vista os acredite tenièdoos desde
 el punto que os vi, tan acreditado vuestro buen
 proceder, perdono vuestra poca confiança, por
 ser nacida de amoroso desseo, q̄ otra escusa no
 puede admitirse, y en descuento de aueros obe-
 decido en lo q̄ me mandastes, quiero obedece-
 ros en tratar el desseado casamiento, q̄ si tiene el
 feliz suceſſo q̄ yo desseo, no podra hallar en to-
 do su discurso, tiempo conueniente de q̄ se me
 apliquen culpas, heme holgado de vuestra prof-
 peridad, porq̄ en todo no padezcan tantas, y tan
 injustas sinrazones vuestros merecimiètos, y cõ
 esto se apartò del, no viendo la hora de poner en
 efeto su promesa, pareciendole con lo que auia
 visto, q̄ dexaria a todos satisfechos, q̄ tanto pue-
 de la buena fortuna. Propuso a Lucrecia su emba-
 xada, haziendola relacion de lo q̄ passaua, y enca-
 reciendo lo mucho q̄ se le deuia, pues no siendo
 de los q̄ menos desseauan a Paula, la proponia
 para entregarla a ageno dueño, y era verdad q̄
 la desseaua: pero como cuerdo, le detenia la in-
 certidumbre de sus padres, de que no quiso dar
 cuenta de Carlos, sino q̄ el lo supiesse por otro
 camino, q̄ de todo se deue hablar bien, y en esta
 materia, con sumo recato, porque si el q̄ se infor-
 ma està dispuesto, de modo que no repara en las

K K mayores

mayores dificultades, cosa es fuera de toda razón, debaxo de amistad, dezirle vna pesadumbre. En fin de Lucrecia le fue muy agradecido su bué desseo, y pareciendole, que del modo q̄ Lucio se le auia pintado, seria necessario, que amor cō el trato hiziesse en el mayor disposicion, para q̄ no fuesse inconueniente el referido, rogole q̄ de su parte le agradeciesse tãto fauor, y le dixesse que se dispondrian de modo las cosas, que pagando la voluntad q̄ les mostraua cō la justa correspondencia, en todo se le seruiria, y cō tan cortes respuesta fue dando tiépo, q̄ oyda de Carlos, agradecio a Lucio lo q̄ por el auia hecho, y fue continuando las visitas de Lucrecia, tanto por lo q̄ amaua a Paula, como por yr con mas satisfacion suya entablado sus negocios. En este tiépo, Iulio, a quiẽ Lelio, y su muger auian adoptado por hijo, en lo mas florido de su juventud vino a Roma a ciertos importantes negocios, q̄ a su padre se le auia ofrecido, con el aparato, y grandeza q̄ vn cauallero tan rico, que le trataua por prenda propia le embiaria a la mas principal Corte del mundo, a q̄ lūziessse. Todos los que le acompañauan le tenian en el predicamento de tal auuq̄ el sabia bien su origen, q̄ auia diuersas vezes oydo a sus adoptiuos padres: pero en efeto, como dellos se veyá hazer tal tratamiento, y no conocia otros, como si lo fueran propios los amaua. Mostrose tan diligente, y entendiendo los negocios q̄ traya a cargo, q̄ los despachò con mucha breue-

breuedad, y satisfacion de Lelio, q̄ coneciendo en el tanta abilidad, y destreza, acrecétò de nuevo el mucho amor q̄ le tenia, y confirmò su proposito, q̄ era de casarle con vna dama de su linage, cuyo nombre era Claudia, para dexárle su heredero. Pues Iulio andando discurriédo por Roma con lòs delleros de moço, q̄ no auia salido otra vez de su casa, y fuera della se hallaua con la comodidad, y regalo q̄ pudiera deshear. Entrò vn dia a oyr Missa en Santiago de los Españoles, q̄ es vn hospital, con vn famoso Templo, donde la nacion acude al remedio de sus necesidades. Vio Paula, q̄ para el mismo efeto, por ser dia de obligaciõ, auia venido a el, acompañada de Lucrecia, y de los escuderos, y criadas, q̄ ordinariamente le hazian compania: y assi como la vio, se enamorò della, con las veras, y afectos q̄ aquella edad pide. Y acudiendo el a las ordinarias diligencias, siguiendola en las forçosas ocasiones, mostrandosele en su casa, quãdo ella acaso se ponía a la ventana. Viendo q̄ era imposible llegar a hablarla, determinò escriuirle vn papel, y como hallasse la misma dificultad en dar sele, pensò vna traça, có que consiguio su intêto, que fue esta. Hizo q̄ vn criado suyo passasse por su casa, vendiendo algunas curiosidades para mugeres, y sucediole q̄ a sus voces fue de Lucrecia mandado llamar, y luego a Paula, para que escogiesse della s las q̄ le pareciesen mas a su gusto, que en esto, y galas la amaua de modo, q̄ era medido

fu pensamiéto. Y es cuerda razon de estado, que a las mugeres en qualquiera q̄ tengan, les sobre en sus cosas todo lo que pudieren dessear, por q̄ no se les dè ocasion de q̄ lo procuren. Empeçarò a mirar lo que traya, y el q̄ hezia el officio, q̄ no deuia de ser la primera vez, les dixo: Señoras las curiosidades que traygo son tales, y tantas, que aureys menester dos dias para ver las. En este papel vienen todas, junto cõ sus precios, si es que sabeys leer, leyendole podreys escusar el cansancio, aduirtiendome de las que os dieren mas gusto, para que yo no tenga q̄ descomponerlas todas, y dandofela a Paula, se le ofrecio a Lucrecia algo que hazer, tocante al gouierno de su casa, y leuantádose le dixo: Niña, lee todo, y quando yo salga me aduertiras de lo que huuiere de tu gusto. Y ella pensando, que leya la memoria de la fingida tienda, leyò, y dezia asì: Hermosa Paula mia, desde el punto q̄ os vieron mis ojos, os adorò mi alma, sin la consideracion de q̄ emprendia tan grande imposible, que si considerara dificultades, no fuera verdadero amor el q̄ os tengo, para el remedio de las que pudieren ofrecerse, os ofrezco mi palabra de esposo, mi nombre es Iulio, hijo de Lelio Espinola, cuya hazienda sera bastante para seruiros, quando falte la de vuestra madre, y si faltasse vuestra voluntad, faltará mi vida, guarde Dios la vuestra mas q̄ la mia. Paula que ya auia entendido los amorosos desseos de Iulio, y su edad, y gẽtileza auia hallado

hallado en su alma el mismo lugar que el significaua, no desseando responder con aspereza, ni dexar de cumplir con sus obligaciones, boluio al fingido mercadante, y le dixo : A no mirar lo que pudiera dar q̄ dezir semejante atreuimiêto, os hiziera que recibierays la justa paga de rã indigna mercancia, cuyo dueño ha errado el camino q̄ deue seguir en procurar su despacho , pues no ay en esta casa otro, sino el de mi señora, y dos sin aguardar que buelua, q̄ tengo por sin duda, q̄ no passará por mi piadosa determinacion. Qui- so replicarle, y ella no le oyò palabra , quedandose leyendo muchas vezes el papel, cambiando el rostro diuerfas colores. Salio en esto Lucrecia, a quien Paula en prueua de su inocencia puso luego el papel en las manos, y afsi como ella le leyò, fue tanta su satisfacion, y contento, que dio por bien empleada la voluntad q̄ le tenia, y echandole al cuello los braços, con suma alegria la cargò de alabanças, no desestimando en si los abrasados desseos del enamorado mancebo, pareciendole, q̄ por su orden no podian dexar de tener buen sucesso , è informandose con mucho cuydado , hizo con algunos Ginoueses tan diligente informacion, q̄ alcançò la verdad del origen de Julio, a quien diziendole el criado el sucesso del papel, y su respuesta de Paula, con mil muestras de alegria le daua gracias por la aguda inuencion con q̄ auia sido causa de manifestar su desseo, cuyo cumplimiêto le parecia muy a pro-

posito, por que teniendo a Paula por hija de Lucrecia, juzgaua q̄ su haziēda era de modo, q̄ quando se disgustasse el adoptiuo padre de su disposiciō, no auia q̄ temer de descaecer del cauallero punto en q̄ le auia criado. Paula por el mismo conseqüente, se hallaua muy disgustada, de ver que Lucrecia se inclinaua a darla a Carlos, que aunq̄ no passaua de los quarenta años, no le parecian tan a proposito, como los veynte del enamorado, mancebo, y solo desseaua tener certidūbre de sus promesas, para tomar resoluciō, que no le fuesse dañosa si saliesse cōtraria, al gusto de su nueva madre. Viendo Lucrecia, q̄ Iulio vn momento no la perdia, y que no era a proposito, porq̄ si a caso como era forçoso, sabiendo Lelio que Paula no era su hija, se disgustaua del casamiēto, no quedar ella con nuevas obligaciones, por la nota q̄ podia seguirse, vn dia en vna Iglesia en breues palabras le dixo las siguientes: Señor Iulio, yo estimo mucho la voluntad con que me fauoreceys: pero no ha de ser vuestro fauor de modo, q̄ deys que dezir: se quā iustas son vuestras pretensiones: y assi mismo, q̄ aunque a mi me pudieran honrar, no son a mi proposito, ni han de tener efeto, sin la voluntad de vuestro padre, a quiē yo estimo por lo q̄ merece, y siendo esto assi, Paula se ha de casar, y sabeys las razones que ay para euitar donde no ay causa que se ofrezcan inconuenientes, vos soys cuerdo, y mientras no huuiere el beneplacito q̄ os tengo dicho,

dicho, escusad de disgustar a quien dessea seruiros. El apasionado moço quiso responder, a quien replicò Lucrecia sin oyrle, q̄ la perdonasse el no poder escuchar lo que mandaua, q̄ era por no ser el lugar decente, y suplicandola, que en su casa dexasse informarse, respòdio, que seria imposible. Y con esto se apartò, contándole a Paula lo que le auia sucedido, que aunque causò en ella el descontento q̄ se puede creer, alabò mucho su resolucion, que raras vezes los inferiores se atreuen a dezir lo que sienten, causa de que se yerren las mas importantes resoluciones: Quedò Iulio tan apasionado del referido defengão, que ay pocos q̄ no le aborrezcan, que determinò mas en vengança de su injuria, que lleuado de su gusto, profeguir su desseo. En este tiempo, algunos mercaderes Venecianos, q̄ venian en la naue en que se huyò Carlos, y ellos se auian apartado del en Genoua, y varios sucesos los auian impossibilitado de ver su patria, pues afsi como aora llegaron a ella, esparzierõ nueuas, de que en su compañía se auia huydo vn Carlos, natural de Rabena, de la esclauitud en q̄ le tenia el Rey de Tunez, que auia desembarcado en Genoua, y de alli passado a Roma, donde no sabian que se auia hecho del. Pues llegando esta nueua a Laura, y pareciéndole q̄ seria possible, que fuesse su esposo, y quando sucediesse al contrario, quan poco podia auenturarse en hazer semejante diligencia, despedida de la parie-

ta con quien viuia, y con la decente compañía, y preuencion se embarcò en vna naue que estaua departencia, donde en pocos dias llegò a Ancona, y desde alli a Lorito, que està vna legua del puerto, a visitar aquella señora, que concebida sin pecado original fue escogida para Madre de Dios, para amparo de los pecadores, y asiste en aquella dichosa ciudad, conseruandose en aquel lugar el aposento propio donde se obraron los mismos misterios gloriosos de la dichosa embaxada de Gabriel, junto con la mayor merced, y fauor que Dios hizo a los hombres, que fue la encarnacion del Verbo, que se obrò en este santissimo lugar, traydo del primero que tuuo por los Angeles, depositandole en algunos, y vltimamente en este, que por el mismo ministerio, con voluntad diuina asiste con mil fauores, de los que visitan como deuen, tan precioso, è inestimable santuario. Aqui pidio Laura fauor en sus trabajos, a aquella Señora, que jamas le negò a las cosas justas, de donde partio muy consolada en profecucion de su camino. Y Carlos desseoso de ver el fin de su intento, procurò ser el propio, parte, y abogado en sus pretensiones, y hablando a Lucrecia, le dixo: Que parecia que se auia olvidado de sus desseos, junto cò la merced que en su cumplimiento le auia ofrecido, que si auia en ellos alguna dificultad, le suplicaua que se la aduertiese, o ya para que se facilitasse, o por imposible,

posible, el saliesse del penoso afan de tantas dilaciones. Ella le respondió, la que a mi se me ofrece, no es el reparar en vuestros merecimientos, sino el venerarlos como merecen, y debaxo de palabra que me dareys, como cauallero, de que tendreys secreto lo que aqui os dixere, despues que me ayays oydo, os darè a Paula con mucho contento, de que sea a vuestro proposito, porque os soy muy aficionada, el lo prometio así, confirmando con juramento lo que se le pedia, y aqui le contò Lucrecia del modo que Paula auia venido a su poder, y diziendole como ella le auia puesto aquel nòmbre, porque el que se la dio, la informò, que el suyo propio era Pompilia, y que aun durauan en su poder algunas joyas que la niña truxo. El con la admiracion, y contento que puede imaginarse, pidio que se las mostrassen, y entonces Lucrecia llamó a Paula, para que abriessse vn escritorio, y las sacasse. Ella cumplio lo que se le mandaua; y así como Carlos las reconocio, llenos los ojos de lagrimas, sin poder contenerse, se abraçò con ella, y quando le dio lugar el contento, dixo: Ay Pompilia mia, amada prenda de mis entrañas, premio bastante que el piadoso cielo me concedio para aliuio de mis trabajos, para consuelo de mis peregrinaciones, no con pequeña causa vi yo en tu hermoso rostro el verdadero retrato de mi difunta esposa. Y contando a Lucrecia su suceso, con mil agradecimientos confessaua su
piedad,

piedad , por la causa verdadera de auer hallada
 su tesoro , y ella muy admirada, daua gracias a
 cielo por tá feliz suceſſo, aſſegurandole, q̄ nunc
 de ſus coſtumbres auia juzgado menos noble na
 cimiento , y temeroſa de que no la priuaſſen de
 la hermosa prenda en quien tenia pueſto ſu con
 tento, le certificaua, que la principal causa que le
 auia mouido a poner en el los ojos para darle
 Paula, era el parecerle, q̄ auia de viuir en aquella
 ciudad: y aſſi le ſuplicaua, ſi es q̄ la hallada prenda,
 que tan ſin penſar, por ſu causa auia cobrado
 podia ſer medianera en eſta ocaſion, que no per
 mitieſſe, que el auerla criado con ſu auſencia, le
 ocaſionaeſſe ſu muerte. Paula admirada, y confuſa
 de lo que oya , muy alegre, por auer hallado pa
 dre, al que por eſpoſo pudiera impedirle ſu gu
 ſto, conſolaua a Lucrecia, diziédo: Señora, no co
 nozco mas padres, que a vos , en quanto penſa
 ren apartarme de la correspondencia con q̄ de
 uo obedeceros , y ſi es vueſtro guſto, que yo
 me aparte de vueſtra preſencia , el amor que
 tengo ha conformado de modo vueſtra volúta
 con la mia, que primero que de vos me aparte
 fera hecha pedaços. Todos llorauã, vnos de piedad
 y contento, y otros de temor, de perder lo
 que el natural amor auia hecho tan propio. Al
 fin, deſpues que a vnos y otros aſſegurò Carlos
 que no queria mas parte en la diſpoſiciõ de Paul
 la, que el contento de auerla hallado, entrò Iulio
 muy ofendido de Lucrecia, por q̄ auifado de al
 guno

gunos que le auian informado, que el negarle a Paula, deuia de fer por la falta de conocidos padres, la dixo assi: Huelgo de hallaros en la compañía deste cauallero, para daros vnas grandes quejas q̄ de vos tengo, suplicandoos primero, q̄ no juzgueys por ocasion, ni atreuimiento mi resolución, sin vuestro gusto, yo conozco, q̄ pudierays con justa razon negarme a Paula, cuyos merecimientos exceden los mios: pero solo vengo a advertiros, q̄ la causa en que aueys reparado, no ha sido bastante, q̄ aunque es verdad, por lo que yo he oydo al mismo que me criò, que yo no sea hijo de Lelio Espinola, a el propio lees muy notorio, q̄ soy muy conocido cauallero, y el amor que con el ha alcançado mi criança me tiene hecho heredero de su poderosa facultad, mi origen es de Rabena, mi padre se llamò Carlos Lucino, de las mas nobles fue su casa q̄ conocio aquella ciudad, y mi madre Laura, cuya illustre sangre en nada le era inferior. Ellos me pusieron el nòbre de mi abuelo, q̄ fue Honorato, trocaronle en el de Julio, los q̄ como padres obedezco, quando vine a sus manos por la miserable calamidad de mi patria, dõde perdi entre otras muchas riquezas, las mas dignas de estimaciõ, q̄ fueron las vidas de los q̄ me dieron ser, pudiendo agradecer el q̄ tengo, a los q̄ moidos de su piedad sucedieron en su lugar. Perdonad la prolíxa relacion, si lleuado de mi disgusto no ha sido tã breue como quisiera, y creedme, que jamas olvidaré esta injuria,

ria,

ria, no para vengarla, sino para cõsiderar lo por
 que deuo a mi fortuna. Carlos suspenso, y incr
 dulo de lo q̄ oya, cõ nueuas lagrimas de conte
 to, abraçandole con la ternura q̄ el no esperaba
 caso pedia, le dixo: Ay amado Honorato, quã
 pensar has impossibilitado tu desseo, delãte tie
 nes abonado testigo de quanto dizes, oy halla
 los padres q̄ te faltauã, digo el q̄ te dio el ser que
 tu madre, no foy tã venturoso, si ya con lo q̄ me
 ha sucedido injustamente podria llamarme de
 gradecido, abraça a tu hermana, q̄ es la q̄ enga
 do de tu desseo pretẽdias para esposa, q̄ parec
 q̄ el alma cõ nueua alegria, desde q̄ te vierõ mi
 ojos, me auisarõ de la felicidad en q̄ me hã pue
 to tus palabras. El entonces con mucha cortesi
 dixo: Aunq̄ no dudo de vuestra verdad, justo es
 al nõbre de tan amada prenda, acuda cõ la deu
 da correspõdencia, y cortesia, y hincando las ro
 dillas en el suelo le besò las manos, y Carlos
 leuantò, dãdole mil vezes sus braços. Mirauan
 los dos hermanos, disgustados q̄ semejante laz
 fuera impedimento del q̄ pretẽdian. En fin co
 tiernas caricias se abraçarõ, y Lucrecia llegò en
 tonces, y dixo: Cierto Iulio, q̄ os tẽgo de procu
 rar desenojar de tã justa quexa como de mi tra
 yays, y le dio los braços, y el pidiédola perdon
 mil agradecimiẽtos corteses dela criãça, y reg
 lo de su hermana, y toda la casa, a vnos, y a otros
 mil parabienes, recibiendo en paga justa de su afa
 ble cortesia otros tantos. Diulgose el caso por

ciudad, y acudierõ muchos pariêtes de Lucre
 a, y amigos de Carlos, y Iulio, y entre ellos Lu
 a, q̄ con mil festinas ceremonias celebrarõ tan
 alegre, como impensado suceſſo, y determinan-
 do Carlos de acompañarle a Genoua , para dar-
 le a sus adoptiuos padres las gracias de tâta cor-
 desia , quisieron detenerse quinze dias, asì para
 reuenirse, como para q̄ Paula gozasse de su pa-
 dre, y Carlos de su hija . Y en este tiempo llegò
 Laura a Roma , vestida de sus lugubres paños, y
 despues de auer visitado con mucha deuocion, y
 frecuencia los santos lugares, empeçò cuydadosa-
 mente a informarse del nueuo forastero q̄ busca-
 ba, y aunq̄ en ciudad tan grãdioſa no fuera poco
 difícil su demanda , el suceſſo tan impensado, y
 nueuo, le auia dado en ella tâto conocimiento, q̄
 con grandissima facilidad le dieron nueuas del,
 y entrando en su casa, le conocio al punto , y el
 de la misma manera con el propio conocimien-
 to. Llegaron a abraçarse tan fuera de sí, q̄ el con-
 tento demasado, auia hecho en ellos suspension
 de los sentidos: y despues q̄ pudieron hablarse,
 se dieron breue cuenta de sus suceſſos , agrade-
 ciendole el mucho la fama q̄ de su muerte auia
 publicado, pues auia sido ocasion de que el abor-
 reciesse su patria , y se desterrasse della, q̄ fue la
 causa de auer hallado a sus hijos, y mostrandole
 a Honorato, q̄ con el nombre de Iulio tenia pre-
 sente , le dio cuenta de Pompilia , que con el
 nombre de Paula auia hallado , y abraçando a su
 hijo

hijo con las caricias posibles, sin querer tomar vn punto de fofsiego, fue donde estaua la mitad de su alma, donde fueron viendo su hermosura tantos sus extremos, que pensaron, que le costara la vida. Y porque todo, quando comiençan las felicidades, parece que viene a proposito, le llegó a Iulio vn correo, en que Lelio le auisaua, que no partieffe de Roma, porque el, y su muger, en vna graue enfermedad que auian tenido en su ausencia, de que no le auian auisado, por no darle pena, les auia obligado a prometer de visitar en persona los santos lugares: y que afsi estauan ya dos jornadas de la ciudad, en cumplimiento de su promessa, de q̄ auisando Iulio a sus padres, que estauan en casa de Lucrecia, de nuevo se hallarõ agradecidos al cielo, por escusarse del forçoso viage, y traçaron, que los salieffen, Carlos, y Iulio a recibir, y q̄ los tendria hecho el aposento Lucrecia en su casa, en cuya compañia podia quedarse Laura: y afsi lo pusieron en execucion, y los encontraron vna jornada de Roma, donde despues de los deuidos cumplimientos, les contó Carlos todos los suceffos que se han referido, de q̄ ellos muy admirados dauan gracias al cielo, q̄ los huieffe librado de tã penosos trabajos. Y haziẽdo relaciõ de la edad de Iulio, y del nõbre cõ q̄ vino a su poder, cõ las demas circustancias, conformaron en todo cõ la verdad, llegaron a la ciudad, gastando el tiempo q̄ durò el camino en cumplimientos, y parabienes. Fueron en ella

con

cō magnífica opulécia aposentados, donde despues que huuieron cumplido su promessa, Lelio dixo el pésamiento que tenia de casar a Iulio cō vna deuda suya, para q̄ fuesse su heredero, y que no por que huuiesse cobrado padres, queria perder el nombre, y obras, que de tal le tocauan, y q̄ assi les suplicaua, que no permitiessen, que lo q̄ durasse su vida, el se partiesse de su presencia, q̄ le fue concedido de los padres cō mucha cortesía, y acetando lo que Lelio les ofrecia, dixeron, que a Iulio no le reputauan ya por su hijo, pues fuera hazerle notable agrauio, priuarle de lo que auia por su buena suerte mejorado de padres, dōde fue cō muchos cūplimientos correspondida tanta cortesía, y alegres, y cōtentos se partieron a Genoua, y acompañandolos dos jornadas, todos se despedieron dellos con mucha alegría, donde assi como llegò Lelio, celebrò las bodas de Iulio, cō Claudia, hermosa, y vizarra dama, q̄ era la parienta con quiē tenia intēto de casarle, y en dote los hizo hijos herederos, para despues de sus dias, y Lucio, q̄ en los recibimiētos, como en la despedida siempre los auia acompañado. Assi como boluierò a Roma, viendo que ya auia cessado en Paula el impedimēto de no conocersele padres, y que los auia hallado tã a proposito como podia dessear, ricos, y nobles, la pidio por esposa, a quiē ellos conociēdo su calidad, riquza, y buenas costumbres, con voluntad de Lucrecia se la cōcedierò, y ella desde luego les señalò vna
buena

buena parte de su hazienda, y para despues lo restate. Celebraróse las bodas cõ el mayor aplauso q̃ jamas se auia visto en Roma, y Carlos, y Laura viêdo lo poco que teniã a que acudir a su patria, y lo que la mejorauã, haziêdo elecciõ de aquella dõde tenian tã amable prenda, como era su hija, a ruegos de Lucrecia, que fuerõ menester pocos para conuencer los, se quedaron alli, donde vieron a su tiempo, assi de Paula, como de Julio felices nietos, que hizieron mayor su prosperidad, y ellos viuieron con la felicidad posible: cõ el acuerdo de los passados trabajos, cuya memoria a crecienta los gustos de las felicidades presentes, en los que quando menos lo esperan, gozan de la amable quietud, tan deseada de todos los humanos, como fugitiua de las mortales diligencias de los hombres. En Carlos, y Laura, se nos muestran dos conformes casados, a quien de la propia desdicha, como sucede algunas vezes, les vino ocasiõ de mayor felicidad: y assi se deuen tolerar los infortunios con paciencia, con la consideracion de que el que nos embia nos ama, y puede remediarlos. Escusar Laura las segundas bodas, no obstante que sõ licitas, es vn viuo exemplo de continencia, y amor digno de alabança, y de imitacion. Las felicidades que a Carlos se le figuieron tan sin esperarlas, nos adierte, que el q̃ viue biẽ, jamas pierda la esperança del premio. Julio, y Paula faltos de todo amparo, hallarle en la piedad de Lelio, y Lucrecia, nos enseña, q̃ Dios jamas

jamás desampara los inocentes. Adoptarlos por hijos los que carecian dellos, quan natural cosa es en los humanos dessear con mas veras lo que les falta, pesarles a Julio, y a Paula, quando desseauan lo contrario, de hallarse sin pensar hermanos, nos adierte, que algunas vezes suceden suceffos prosperos, a quien los mira por defuera: pero infelices para los mismos q̄ les sucedieron por no ser comunicables, las ocultas causas q̄ los obligan, ni cordura, comunicar las que son de importancia, con el q̄ se muestra mas intimo, que mas seguro está el secreto importante en el pecho propio, que en el del mas fiel amigo.

La piedad de la parienta, que en Venecia recogio a Laura, adierte a los parientes, y amigos, que con obras deuen mostrarse tales en las necesidades, porque los que hazen lo contrario, niegan lo q̄ dessean parecer. Aconsejarle a Laura el casamiento de Flauio, nos auisa, que quando se teme infeliz suceffo de vna hermosura, es acto de piedad, procurar euitarla por el honroso, quanto licito camino del matrimonio.

La piedad del vezino, y el amor de Flauio, el primero muestra nobleza de animo en acudir al remedio de tan forçosa necesidad, y el segúdo, teniendo por muerto a Carlos, con sus diligencias, quanto dura la passion amorosa, quantas injurias sufre, quantas dificultades atropella.

Acetar los mercaderes la amistad de Carlos por verle fauorecido, nos enseña, con la felicidad

L I

dad

dad que lo alliana todo la buena fortuna, mas que de tal genero de amistad no se puede esperar mas firmeza, que lo que ella durare.

Retirarse los soldados a su quietud despues de auer seruido en aquella empresa, adierte a los nobles, q̄ cumplen cō salir de sus tierras a mostrar el propio valor: pero q̄ retirarse los q̄ su nobleza, y rico caudal no les obliga a seguir la milicia, cō tiēpo, y ocasiō conueniente es cordura.

Casarse Lucio con Paula, quando la hallò con padres ricos y nobles, y no pediria quando le faltauā, aunq̄ estaua enamorado della, nos adierte de ciertos mancebos q̄ ay en las Republicas tan cuerdos, y dignos de imitar, q̄ hazen mercācia del amor del matrimonio, tienen sus galas, y joyuelas, requiebros, y cartapacio para cada estado, y enamorandose a prouecho a titulo de cordura, y recogimiēto, humildad, y virtud, los chicotillos gozan la juuentud de sus floridos años.

EL VIEIO ENAMORADO, do, Nouela Duodecima.

EN Guadalajara, ciudad, si pequeña, famosa en el Reyno de Toledo, como es ordinario, son los q̄ van a gouernarla, Letrados, vno dellos fue vn Licenciado: caxa, y deposito de las leyes, quanto a la apariencia, y quanto a la verdad, la suma ignorācia, la misma soberuia, herēcia. ordinaria de

de baxo nacimiento, fomentado de vil seruidumbre, cuyas imprudétes acciones, si bien acompañadas de la publica irrision, creya el q̄ representassen las de vn Juriscófulto, su rectitud la de vn Trajano, su obseruácia de la ley, la de vn Licurgo. Este cuyas venerables canas pudieran obligar a respeto, a quié no le conociera, cuya austera condicion, y seueridad quitiara enfrenar la mas libre juventud, de quien era vn publico entretenimiento, dâdo el disculpa, q̄ forçaua su natural, por ser conueniête al rigor de la vara, el hazerse temer, mostrâdo en las ocasiones el rigor de la justicia: pero que no le salia del coraçõ, q̄ quâdo ocupasse supremos tribunales, exerciendo diferente ministerio, pêsaua ser otro, q̄ los q̄ le auia conocido en diuerso officio, le deziã q̄ era vn Angel, y que el modo de saber transformarse en la calidad de lo que exercia, junto cõ vn cuento de renta, solo el de quantos administrauan lo auia aicãçado. Este en el discurso de su gouierno, lleuado de su codicia, hizo cierta cõdenacion, poco considerable, a vna dama cuyo nombre era doña Eluira, porque el caso, aun quâdo no fuera cõtra muger, a quié en todo lo distributiuo se les deue cortesia, podia muy justamête dissimularse, por ser sobre el quebrantamiento de algunas ordenanças, que en los lugares particulares, y cortos, no viené a seruir sino de molestia a los pobres, y de executoria a los ricos, para q̄ les este guardado lo que sin ellas fuera comũ. Sintio ella suma-

méte el agrauio, mas por lo q̄ a su parecer tocaua en descortesia, y poca estimacion, q̄ por el interes, y aunque se dio por sentida cō sus deudos, ellos como cuerdos le acōsejaron, q̄ su sentimiento le guardasse para mejor ocasiō, y q̄ la presēte no era de sentir, conociēdo la necia puntualidad del ignorātissimo, y ciuil Licēciado. Ella creyō lo q̄ le dezian no oluidādo jamas la recibida injuria, q̄ raras vezes las mugeres la oluidā. Passarō muchos dias, sin q̄ vnos, ni otros se diessen por entēdidos, y al fin dellos, el juez q̄ no cō la edad, y reuerēcia de sus años, y obligaciones, auia perdido los amorosos incentiuos, puso los ojos en vna dōzella, cuyo nōbre era doña Catalina, hermosa, y de pocos años, q̄ es la mayor hermosura de tãta honestidad, q̄ todos generalméte la estimauā cō suma veneracion, por su buē proceder. Esta acertò a ser sobrina de doña Eluira, cuya herēcia esperaua por ser rica, y sin hijos, ni edad de cēte, de q̄ el matrimonio le diesse semejāte esperāça, por cuyas causas dependia de su volūtad su disposiciō: y assi el Licēciado viēdo quã ofendido tenia el dueño de su remedio, por no dar como dizē, a torcer su braço, passaua sus ocultas llamas, sus amorosos desseos, sin hallar animo, ni remedio q̄ le diesse esperāça de conseguir ei fin q̄ pretēdia, y afligido de steos pēsamiētos andaua, tã embelesado, y tã fuera de si, q̄ ni acudia a lo q̄ le tocava, ni hallaua modo de facilitar tan grãde imposible. Y considerādo, como dexaua entē-

derse,

derse, q̄ si no se manifestaua, no tenia q̄ esperar ser entēdido, determinò de tentar la fortuna, q̄ el adagio comun dize, que fauorece a los ofados, y procurando encontrar en la Iglefia, y otros lugares a este proposito a doña Eluira, cō muy grãde cuydado la acompañaua, y pregútádola por su salud, la hazia infinitas cortesias. La otra, q̄ ya en parte tenia oluidada la causa de su enojo, no las recibia cō el animo q̄ deuiera, antes creyēdo q̄ sobre lo passado fuesse el no vsado modo, nueua injuria, con dissimulacion aguardaua el fin. Y quando vn dia se hallò mas descuydada, le vino vn muy cumplido recaudo de su merced, en q̄ le suplicaua, q̄ le diese licencia para besar sus manos, ella le recibio mas dudosa de lo q̄ podia ser. Y al fin desseosa de salir de tanta cōfusión, le respondió cō mucha cortesia, q̄ estaria aguardando para recibir semejante merced, y preuiniēdo la autoridad possible, aguardo su visita cō su tarjeta, afuer de cadahalfo, y dos escuderos de los q̄ por su antigüedad pudiera creerse, q̄ se hallaron en el cerco, y reto de Zamora, acōpañados a trechos, de algunas dueñas, y sabandijas q̄ tambiē haziã labor. El ruydo del cauallo, las voces de los inferiores ministros, dio señal de que llegaua el deseado Licēciado, q̄ es tã agradable la lisonja a los superiores, y tã cōtinuada de los q̄ los figuē, q̄ muchos de los q̄ los acompañan sin auer quiē, van dando grandes voces, que se aparten, y ellos reciben a grandeza, y autoridad, que vayan dos,

o tres picaros porteros, yua a dezir, q̄ no deſſe enojar a nadie, voceando ſin auer ocaſiõ, q̄ ſino los huuiera en el mundo, que ſeguros eſtuuiera los bodegones, que poco defraudadas las tabernas, y con que juſta razon careciera la Republica de otros tantos vagamũdos, q̄ ellos, y los q̄ alguilã demãdas, en diferente exercicio era juſto ocuparlos dõde no anduuerã ocioſos, y ſiruiera a ſu Mageſtad en la hõroſa, ſi maritima plaça, o les es tã deuida, ſi injuſtamẽte defraudada. Entrò como digo, y ella le recibio cõ el aplauſo de ſu familia, a cuya no conocida perſona acudierõ a regalar ſus venerables çãcajos, dos, o tres dozenas de gozques q̄ a coros hazian vna tã ſonorofa muſica. Que vncs ocupados en eſto, y otros en darle la bienuenida, y los q̄ veniã cõ el en defenderle, los de caſa a detenerlos, doña Eluira a llamarlos por ſus nõbres, no parecia ſino vna muy fundada mõteria. Eu ſi no huuo otro remedio, ſi no q̄ ſe encerraffen las importunas ſabandijas, cõ q̄ ceſsò el ruydo, q̄ de otra manera no fuera poſſible, y el buẽ ſeñor, admirado de lo q̄ veyã, cõ muchas admiraciones le encarecia, q̄ como tenia aquella peſadumbre en ſu caſa? a q̄ ta buena ſeñora por entretenerle muy por extenſo, le fue cõtãdo las gracias de cada vno en particular, y q̄ don Fulano, que buen ſiglo aya, eran todo ſu regalo, todo ſu contento, q̄ tãbiẽ ay barbados q̄ los tienen. El otro cõ el cõtẽto q̄ ſi le aſſaran, quãdo quiſiera, y cõn muy juſta razon colgarlos, empeçò

empeçò, como quien desseaua agradar, a estimar sus donayres, a alabar sus perfeçiones, diziendo, q̄ erã la sal del mundo. No se espãte vueſſa merced, replicò ella, que se hazé querer estos animalicos, no les falta fino hablar, yo les tēgo su cama, y los dias de Quaresma, y Viernes, les hago hazer holla, llamando acosta de mi hazienda comadres, para sus partos, q̄ estimo como podria, los de mis hijos, si los tuuiera, y aun yo he visto servirse dellos a algunos ministros, para recreaciõ, y descãso de mayores ocupaciones. Aqui perdio pie nuestro circunspecto Licenciado, diziendo: Señora, estas joyas son dignas de las damas, pero no de los hõbres, y particularmēte de los que tienen puestos, q̄ quien ocupa el tiēpo en tã mugeril accion, afeminado cõ la disculpa del entretenimiento, para conmigo fuera bastante para hazer q̄ los defocuparan: pero ay de todo en el mundo, y generalmēte hablãdo, aunq̄ todos son buenos, echanse de ver en los Magistrados, mas q̄ en otros, los mas pequeños defetos. Y como todos somos hõbres, si a todos los virtuosos les cupiesse el gouierno, faltarian estados en el mũdo: pero raras vezes alcançan lo q̄ se les deue, porq̄ son mas modestos en sus diligencias: pero si yo huiera de repartir los puestos de la Republica, antes se los diera al peor della, q̄ a ellos, y tornando a su tema prosiguió, dexãdo esto a parte, teneys en vuestra presençia el mas indigno hõbre de vuestro fauor, q̄ ay en el mundo, bien, q̄

el cūplimiento de la justicia puede disculparme con quien es tan entendida: pero yo he venido a vuestras manos, no contra mi voluntad, sino tan obligado della, como lo vereys. He puesto los ojos en mi señora doña Catalina, con el deuido respeto q̄ se le deue, y con el q̄ se puede imaginar, viniendo a tratarlo con vos, cuya disposició se q̄ os toca por tã justas causas, como son las de vuestra prudencia, y parentesco. Bien se, q̄ por mi edad, y la suya, es injusta mi pretension: pero como no dudeys en lo demas q̄ os propusiere, no piẽso, q̄ si lo juzgays como yo espero de vuestra cordura, no creo q̄ aura que dudar, q̄ las canas no vienen en todos los hõbres por los años, sino por diuersos accidentes, y os prometo, que lo q̄ dudaua me ha defengañado de ello la experiencia, porque segun los mios, bien diferente pudiera yo estar, q̄ no pasan de quarenta y dos, y sino quisiera trataros la verdad, que professo, pues no desdize mi rostro, pudiera pintarme de veynte y cinco, q̄ otros con pequeño trabajo reduzen al mismo numero, ochenta de que gozan: pero mi autoridad, y pretensiones no permiten que sea, sino el que siempre, y aunque este os parezca defeto, que no lo es, ay otras muchas cosas en mi abono, que pueden suplirle, como es mi honrosa profapia, mi autoridad en la Republica, y no el puesto que al presente tengo en ella, por que este no es mas, de que los superiores, viẽdo mi suficiencia, hã querido disponerme, para que ocupe

ocupe en la Corte el que merecen mis letras , y quando esto no fuesse cō la breuedad que deue, tengo bastante hazienda , si lo es vn cuento de renta con que sustentarme, cōforme a la calidad de mi persona, y el mayor caudal librado en mi ingenio , que quando se me hiziesse semejante sinrazon , no me pueden faltar los tribunales, donde es forçoso q̄ mis estudios se lleuen lo que acudiere de mas importancia , y que abonando mi justicia, mas justificadamente pidan lo que es mio. Todo esto os he querido dezir , porque no entendays, que con pequeña causa me mueuo a semejãte efeto. Yo confieso, que podria esta señora casarse con vn hidalgo desta ciudad, q̄ sea, o parezca de menos edad de la q̄ yo tengo , que por lo menos viua con ella vn siglo, que cargue de sucefsion, que es lo mejor que puede suceder: pero quando esto suceda, no ha de tener la sugesion de vn hombre , que de que sea como digo, solo han de ser sus cuydados , acudir a cultiuar sus heredades, solicitar sus grágerias, de que la ha de caber tanta parte, y al fin ha de estar sepultada en vn lugar corto, quando suceda todo con la felicidad q̄ digo, sin esperança, de que por ningun camino esto se aya de mejorar en ningũ tiempo. No quiero encareceros la diferencia q̄ tiene el viuir en la Corte, muger de vn ministro, q̄ si oy no lo foy, es imposible q̄ falte esto mañana, dōde solo se ha de tratar de su regalo, y estimaciō, y siendo ella el forçoso dueño de mi voluntad,

es

es fuerça que lo sea de todo aquello q̄ yo alcançare, q̄ por su gusto procurare con mas veras mi adelantamiento, y sus deudos, no es posible q̄ no participen de sus comodidades, por ser forzoso, q̄ se les ofrezcan en la Corte mil negocios, donde yo pueda seruirlos, que es en efeto patria comun. Estuvo doña Eluira muy atêta a la compuesta, y dilatada arenga de nuestro Licenciado, y como por el camino de la vanidad son facilissimas de persuadir las mugeres, pareciendole, q̄ lo menos que se deuia a aquellas venerables canas, era vna presidencia, q̄ en los lugares cortos les parecè, q̄ su gouierno es de tanta importancia, q̄ no ay ropa del mas estimado tribunal que se les yguale. Pues juzgandose ya ella dueña de todo, y haziendo su cuenta, que por lo menos el desposado compraria con su hazienda su propio daño, como es ordinario en los hóbres de edad, que esto del casarse, dezia vn hombre bien entendido, q̄ era officio de muchachos, le dixo: Señor, yo he escuchado cõ mucho gusto vuestros buenos desseos, q̄ de vuestra cordura, y de lo que se deue a nuestra calidad no se podia esperar menos. Tégo por certissimo todo lo q̄ me aueys propuesto: pero como en las cosas mas ciertas no carece de prudencia el dudarlas, hasta q̄ se vean en las propias manos, pues aun entonces se puede temer el perderlas, querria pues, como vos dezis, yo soy el dueño deste negocio, quedar tambien enterada del que en su cõclusion no se me ofreciesen

ciessen dificultades, porque dar oydos a lo q̄ no ha de tener el suceso q̄ se desea, ni a vos os puede estar biē, ni a las mugeres para las demas ocasiones que se les ofrecieren de su disposiciō, puede ser a proposito: y assi gustaria, de que dexasse mos asentado, que podré yo tratar con sus parientes? en que gustareys de dotarla? q̄ esto haze-se siēpre, mas por modo de amor, y cortesia, que por otros respetos. El que estaua, como deuia, desseando no desconcertarse en el precio, ofrecio, que desde luego la instituyria por hija heredera de su hazienda, porq̄ el no tenerla herederos forçosos, y que si Dios se los daua deste matrimonio, no venia a hazer nada por mi señora doña Catalina, y fino se los daua, a quien q̄ fuesse tan de su gusto, ni que tanto lo mereciesse, podia dexar por su heredera. Contenta la tía de la liberal, quanto honrosa, y cuerda resolucion, con el agradecimiento que deuia, le dixo, q̄ pondria todo cuydado en servirle, sin que los enojos que desde alli queria olvidar, lo estoruaassen, y q̄ para dar principio a ello, se firmiesse de embiarla vna memoria, para que por ella se informassen, y satisfiziesse las partes. El dixo: Que de lo que podia darla, lo tenia todo en la suya, y que porque lleuassen las cosas mas secreto, y breuedad, era este el mejor camino, y pidiendo recaudo de escriuir, la hizo a su satisfacion, y con la deuida cortesia la puso en sus manos, diciendo: Señora, hareys q̄ se informen, que quãdo se hallare cosa

en

en contrario de lo que digo, no quiero q̄ tomeys trabajo en hazerme merced, q̄ yo soy muy puntual en las cosas que trato, y esta memoria q̄ oydoy, no va a vso de Corte, donde entre los cuerdos se reputan cada mil ducados, de los q̄ se proponen para vn casamiento, en ciento, para el dia que es menester disponer dellos: pero aqui, por la misericordia diuina, sino me engaño, pienso q̄ lo hallareys todo bien al contrario. Dispidióse con esto muy contento de lo bien que se auia recibido su proposicion, que el tenia juzgado tan al contrario, y lleno de mil esperanças, solo procuraua ocasiones en que mostrarse aficionado a la señora, fomentando la casamentera con mil regalos, de los que es forçoso que les sobren a todos lo que administran la justicia: fingiendo algunos venidos de la Corte, para darles mas estimaciõ, ella los reciba cõ sumo agrado, dándole de todos las deuidas gracias, y de quando en quando algunas esperanças de su pretension, aduirtiendo le, q̄ no se descuydaua en seruirle, ni se descuydaria: pero que era forçoso q̄ se diesse lugar al tiempo. El con sumos agradecimientos, sumisiones, y visitas, sollicitaua su intento, encareciendo sus desseos: pues doña Eluira, que la memoria q̄ se le auia dexado, no le parecia muy fuera de proposito, la comunicò con su madre doña Catalina. Facilitandole dificultades, y proponiéndole, que si era verdadera, por la poca esperança que se podia tener de la vida del nouio, entendia que por
aquel

aquel camino embiaua Dios el remedio de su sobrina, y que su edad, que era solo la dificultad que podia ofrecerse, no le parecia que lo fuese muy grande, acompañada de tanto, y tan honroso interes, y que se mirasse con mucho acuerdo, y cuydado sin dexar perder semejante ocasion, porque a ella no le parecia a proposito q̄ se perdiessse, que quanto era mejor escoger vn hombre rico, y cuerdo, que auia de adorarla, aũque fuese vn poco entrado en edad, que vn moçuelo destos que se vsan, que le jugasse su hazienda, y quando escapasse de semejante desdicha, se la empleasse en otra calamidad mas digna de temer, como era gastar sela en los vicios mas comunes a la juventud, de que a ella no podria faltarle su parte, priuãdola las desordenes de su esposo, de su salud, y haziendola vieja antes de tiempo, y que lo que le quedasse de vida, la viuiesse miserablemente, que tomasse exemplo, y pusiesse los ojos en lo que en otras cosas se padecia. Sospiraua la madre, conmouida de semejantes palabras, diciendo: Ay Dios la libre, y no me dexes, q̄ yo lo vea, q̄ no lo merece su virtud, su obediencia, sino vn hõbre que la estime, y regale, ay hermana, q̄ si vi esse en ella, lo q̄ veo en otras partes, seria el acabamiento de mis dias, porq̄ es con justa causa, la luz de mis ojos, el vaculo de mi vejez, y el pilar q̄ sustenta mi cansada vida: por esso digo yo, q̄ lo miremos con mucho cuydado, replicò doña Eluira, y al fin de muchas controuerfias, y

varias

ra todos los q̄ se le encomẽdassen, y discurriẽdo por el, le hallò tã otro del q̄ le auia dexado, q̄ a su parecer no le conocia, miraua los hermosos cristales, q̄ por varias partes, en admirables fuẽtes supliã la comũ necesidad, y discurriẽdo, llegò al vistoso quadro, emulaciõ de los Romanos edificios, cuya vistosa perspectatiua juzgò digna de tã poderoso Monarca, y alabò sumamente consigo mismo la vigilãcia de los padres dela patria, que cõ el propio desuelo, y incomodidad acudiã a q̄ la muchedũbre gozasse de la comodidad possible, pareciẽdole q̄ tã grãdiosos, y excessiuos gastos, solo podiã atribuyrse a su biẽ ordenada liberalidad, de q̄ les daua infinitas gracias : assi a ellos, como al primer inuẽtor de tãto beneficio, y acudiẽdo a proueer, como es ordinario, con vn criado la despẽsa, assi por verse libre de la pena, quãto irremediable imposiciõ q̄ ellos ponen, como por gozar de mas cõueniente prouisiõ, llegando se a lo q̄ le parecia mas a su proposito, hallò a su parecer de tan leuantados precios las cosas, q̄ con mucha suspensio preguntaua la causa, a que vno de aquellos que acudiã al mismo efecto, que no se tenia por poco esta dista, sin que hablasse cõ el, tomò la mano, diziẽdo: Vos deueys de ser forastero, por aora os cõfieso que lo foy, respondio el, aunque solia fer tanta mi asistencia en este lugar, que ya como los naturales era platico en el, pues si lo foys, dixo el, si aueys discurrido por essas calles, este suntuoso, y magnifico

nifico edificio desta plaza, tãtas fuentes, y arcas, q̄ seran las primeras, q̄ contra la voluntad de sus dueños hã entrado en sus casas, no yendo vazias, no puedẽ disculpar la demasia de los precios, jũto con las costas de los q̄ se ocupã en tãto beneficio: dixo el entonces, q̄ tenia razõ, y prosiguió. Ya me espãtaua yo, q̄ no luziessẽ tãto fauor, y caridad, q̄ los q̄ cuydã de las obras publicas, son como los q̄ en las casas de juego se encargan de sacar los naypes, q̄ hasta oy se ha hallado ninguno q̄ põga nada de su casa: antes todos generalmẽte se inclinan a quitar algo de la del garitero, si bien me parece puesto en razon, q̄ a cada vno se pague la ocupaciõ justa, moderadamẽte: pero que los oficiales publicos lleuen salarios sin salir del lugar, por mirar por el biẽ de la Republica, a q̄ estã obligados, por acudir a lo q̄ se les manda, y conforme a sus officios les toca. Ello biẽ puede ser bueno, pero no lo parece, ni yo lo cõsintiera, si pudiera remediarlo, sino q̄ ellos procuraran cõ sus personas releuarla de los gastos que les fuera posible: Dixo entonces el que escuchaua, q̄ se puede hazer, asì va el mundo, cada vno trata de su negocio, son vendibles los officios, valen muy caros, q̄ fuera biẽ puesto en razõ, no auerlos cõsẽtido subir vn pũto del precio primero en q̄ ellos fuerõ vẽdidos, y lo q̄ es justo, siẽpre es licito, por q̄ el exceso del precio no les diera codicia de sacar lo q̄ cuestan, y aun me holgara yo harto, y fuera biẽ a proposito, q̄ estuierã todos vincu-

Mm

lados

lados en casas de caualleros facultosos, q̄ libres del propio interes acudierã al comũ, q̄ para este ministerio no es justo q̄ se admitiera, sino a la nobleza, q̄ si los oficiales cansados, por ricos de administrar los exercicios q̄ los hizierõ poderosos, quieren, lleuados de su buẽ zelo, acudir a gouierno, por ningun modo sea el de la Republica, q̄ por esso ella cõ acertado acuerdo, sino dezimos, q̄ temerosa de su atreuimiẽto, instituyõ hospitales, y cofradias en q̄ pueden emplearse, firuiendoles en parte de algun genero de restituciõ de los no muy ajultados aquistos, q̄ nõ es justo, q̄ cõ publico daño llame vn abismo a otro abismo. A este proposito me acuerdo, q̄ estando yo en Seuilla, ohi a vn cauallero, Veyntiquatro della, q̄ tenia muy buen guõto, porfiando en vn corrillo algunos, sobre qual era la mas poderosa ciudad de España, despues que muchos en prueua de su opinion refirieron diuersas, dixo el: No se cãse nadie, la mas poderosa es Seuilla, y prueuolo, cõ q̄ desde q̄ la gano el Rey don Fernãdo, llamado el Santo, de gloriosa memoria, q̄ aurã mas de trezientos años, nos juntamos cada dia ochenta hombres en el cabildo, solo a tratar de destruyr la, y nõ hemos podido. Y a lo q̄ yo veo, cierto q̄ en todas partes ay buenos desseos, agradele a Pedro de Salzedo la moralidad, juzgando de su agudeza, q̄ a muchos cõdenõ su desdicha, sino dixeramos mas propiamẽte su buena suerte a no ser conocidos en la Republica, q̄ no la

hi-

hizierã poco beneficio, si se hallaran en los superiores Magisterios, q̄ el gouierno politico mas depende de vna larga experiencia, acópañada de vn buẽ natural, y piadoso desseo de acercar, q̄ no de letras, porque es mãy diuerso lo vno de lo otro, despidiõle del muy satisfecho, cõsiderando quãtos hombres ay en el mũdo mas dignos de gouernar, q̄ de ser gouernados, sino q̄ Dios por diuersos caminos castiga a su pueblo: y asì permite, q̄ se logren las injustas diligẽcias de los indignos, y impossibilita a los que merecen administrar, obligandolos a q̄ obedezcã euidente disposicion, y efeto de su enojo, guiado de la justificacion de su justicia. Al fin despues q̄ huuo, cõ su diligencia, puesto fin al mayor de los cuydados, y embiado el correo a la huespeda, para q̄ tomasse la razon, quedo passeando se muy pensatiuo del nẽgocio a q̄ venia, y quando mas diuertido, se ofrecio a su vista vna dama con su manto de Seuilla, q̄ por lo trasparente del descubria vn rostro, no de los mas hermosos, ni de los menos agradables, vn trigueño blanco, ojos al vso, rasgados, y negros, pequeña boca, blancos diẽtes, cõ todas las demas partes proporcionados a la traça q̄ he dicho, jubon, ropa, basquiña, y virillas, q̄ junto cõ su despejo, y desenfado, venian pregonando la humanidad, y cortesia, con q̄ jamas admitio quejas, ni dexò a nadie menos q̄ satisfecho, y pagado de sus seruicios. Era esta de las q̄ suelen andar en corso por los golfos de la

calle Mayor , y puerta de Guadalupe, con mas desseo de cautivar dineros, q̄ voluntades, grã solenizadora de burlas, para cuyo efeto, como sean mas a proposito los forasteros, quando vno se lo parece es el cebo de sus engaños, la presa de sus vñas , de q̄ los naturales mas aduertidos, ha puesto en ellos semejante modo de vida, tã poca cõfiança, q̄ con mucha dificultad obran sus embelecicos: y asì en reconociendolos desabordan , si a caso aferraron inaduertidas. Pues pareciendole, q̄ nuestro Salzedo lo fuesse, trauò cõ el la escaramuça, cuyos primeros balaços fueron, tratar de la poca fe de los hombres, y lo poco q̄ se estimauan las damas, y mugeres de bien, juzgãdolo todo yqual, y quã inconsiderada era la q̄ creya la falsedad de sus palabras , la incertidũbre de sus promesas. Respondio a la carga nuestro forastero, por el mismo estilo, y dando muestras de rendimiento, se confesò tal, a quiẽ ella replicò, q̄ si de alguno del mũdo podia fiarse era dellos, por la sinceridad de su trato , por el termino liberal cõ q̄ procedian. El q̄ no era çurdo, agradecia con mucha cortesia tantas mercedes , ofreciendo el corto caudal de sus pretensiones, mas dignamente gastado en su seruicio , q̄ en su profecuciõ. Ella entonces, pareciẽdole q̄ ya su artilleria auia abierto portillo en su volũtad, le dixo: En la llaneza de mi trato conocereys quiẽ soy, no de aquellas q̄ niegan su casa, ni se escãdalizã de oyr, ni ver las agenas , q̄ entre vn exercito de soldados

dos está sin sospecha, la no dispuesta voluntad, el no contrastado aluedrio : salgo tan pocas vezes, q̄ no ha sido pequeña ventura, q̄ me ayays encórrado. No la juzgo yo por pequeña , replicò el focarron amante, y gustaria, cõ vuestra licencia, de saber la causa. Ella entõces se la pegò d̄ puño, diciendo que auia sido a comprar vn sombrero a vn pequeño infante, de hasta diez, o doze años, q̄ cõsigo traya: pero q̄ la falta del caudal, por auerle empleado en cosas que no creyò q̄ fueran de tanta costa, la auia de obligar a salir otra vez, no serà justo , q̄ por essa niñeria torneys a tomar trabajo, dixo el: Aqui está el mio, q̄ quisiera yo q̄ fuera muy grãde para seruiros, ella acetò el embito, ofreciendo , q̄ lo recibia prestado , y q̄ assi queria que se fuesse cõ ella a su casa, para boluelo, q̄ bastaua, que su cortesía la escusasse segundo viage, cosa de su recato tan aborrecida, llegaron cõ esto a la tienda de vn sombrerero, y para obligarle con mas sinceridad a creer la lleneza de su termino, le dixo: Mi caudal es este, y sacãdo diez y seys reales se los puso en la mano , el resistia a lo vellãcon, diciendo, q̄ era afrêtarle, y dudar de lo mucho que desseaua seruiria, replico ella, q̄ de otra manera no acetaria , y para apretar mas la dificultad, dixo, que queria saber su casa , para q̄ aquel niño lleuasse luego la cãtidad, porque a la suya, en ningun modo se podia yr, assi por el registro de la vezindad , cõ quien estaua en buena reputacion, como por vn deudo suyo, tã vigilãte

en su recato, q̄ era vn Argos en su guarda. No le defcōtentò al forastero el partido, pareciēdole, q̄ cō menos dificultad se falicitaua el cūplimiēto de sus desseos, y q̄ librança acetada, de quien tenia bastāte caudal para la paga, no podia dexar de fer cierta: y asì le dixo, q̄ desde el pūto q̄ la vio, auia con tantas verās fugerado su volūtat a su hermosura, q̄ en ningún modo pensaua replicar a lo q̄ mandaua. Empeçose a concertar el fōbrero, y pidiēdo el vno de moderado precio: ella, como crecē los pensamiētos, en pisādo los palacios, dixo asì: Ay Rey mio, quierole cō vna toquilla bordada, su cayrel de oro, y el casco finisimo, porque le ha de seruir para vn vestido de camino, q̄ le queremos poner mas galan q̄ a Gerineldos, y dilcurriēdo por los q̄ se presentaron a sus ojos, los pufo en vno, bastante para vn Filisteo. Descosa de q̄ el deudo no perdiessse su parte, replicaua el sombrero, aqui ay sombrero para el hombre mas grande, y ella dezia, yo me entiēdo q̄ tambiē quiero q̄ me sirua a mi, cōcertose en quarenta rales, dieronse los diez y seys de la dama, por lo mucho q̄ ella porfiò, y entonces el amante cō mucha gallardia facò vn doblò de a quatro, diziēdo al oficial: Este se quede aqui hasta q̄ se trayga lo restāte, por si acaso no cōtēta. Tomo ella en la mano el sombrero, diziendo al infante, toma, y vete cō este bolādo a casa, el lo cumplio al parecer con mucha velocidad, y el galan no quedo poco cōtēto cō ver, q̄ a su pa-

recer

recer se desembaraçaua para el cumplimiento, y paga de la letra, desapareciose el niño, y alargóse de la tienda, y guiando el derretido Apolo, cejaua la ingrata Dafne, cō varias escusas, y promessas, de q̄ diria su casa, y como nada desto bastasse, y el encendido Febo porfiasse en su seguimiento, pareciendole, y con razon, q̄ si la Ninfa se le transformaua, y desaparecia, su caudal vendria en notable dimunucion, y como no enseñado a tan crueles desgracias, affigiale la memoria, de q̄ nadie se vistiese a su costa. Fue esto de manera, q̄ ella hallandose impossibilitada de desabordar, dereterminò que la acompañasse, diciendole, que bien se conocia en su incredulidad el ser forastero, q̄ bastaua el nōbre de su casa, para paga de mayores seruicios, y el disculpādo su dudosa pertinacia cō el amor, la seguia cō notable cuydado, de que no le diese cātonada, a quiē ella dixo: Que era muy pequeña la obligacion, para tātā porfia, y que se holgara q̄ la conociera, para q̄ todo se le hiziera poco, q̄ como desfos Principes dessearan infinito auer gozado de la ocasion que su propicia fortuna le auia puesto en las manos, y profeguia. Contarè algo de mi historia para que se conozca la inconstancia de esta mudable deidad, yo me llamo Leonor Paez, soy natural de Arenal, de mas illustre linage, q̄ facultoso, mis padres fueron cabeça, y gouierno de tan illustre Villa, yo por su hija, la mas estimada donzella de quantas en ella nacieron, viuia cō la

quietud, y recato, q̄ de tantas obligaciones pueden prometerse, quando por mi desdicha, vino alli por Corregidor vn cauallero Letrado, q̄ no cōtradize lo vno, a lo otro, traya cōsigo vn hijo cabeza, y mayorazgo de su casa, este puso los ojos en mi mal lograda belleza, y despues de muchas diligencias, que seria proceder en infinito con la vltima, q̄ la apasionada mocedad intenta, si bien en este caso no passion, sino fumo acierto, pudiera juzgarse por mi calidad, y por ser el espejo en q̄ se mirauã mis padres, junto cō toda la bien intencionada juuentud, que desseãdo su acrecentamiento, me pretẽdia. En fin de baxo de palabra de esposo, sali al cūplimiento de su promessa, por q̄ si el presente matrimonio no hiziera yo tan grande agrauio a mi linage, q̄ condeciendera cō su gusto, alcançolo a saber su padre, y no ofando disgustar al mio, le puso en cobro, y viendo la libertad de mi execucion: dexé mi patria, para dende la que piso, dar cuenta al dueño desta desẽboltura, y huyr el justo enojo de mis padres: y afsi sabreys mi casa, aduertiendoos el poco fruto q̄ se puede esperar de vna cōzella, para que si gustays de verme, sea con el recato possible, sin que deys ocasion, a que de nuevo, cō vuestra visita pierda tan amables prendas, como las de mi recato, y opinion. Llegaron con esto a la calle de Leganitos, donde ella se parò, diciendo, que alli viuia, sin señalar adonde, y que si la hiziesen pedaços, no passaria adelante, y el

afli-

affigido, tanto del imaginario embeleco, quanto
 de su engaño, no sabia que hazerse, porque sus
 prendas, digo las que al presente llauaua, cófor-
 mauan con su recato, y calidad: y assi no erã ba-
 stantes a la códigna satisfacion. Estãdo en esta
 cótrouersia, vjo Pedro de Salzedo, que atraueña-
 ua vna calle de aquellas, el niño, có el sombrero,
 q̄ se venia a casa, y viẽdo su remedio, le dixo con
 mucha sinceridad : No es alli abaxo la famosa
 fuẽte de Leganitos, en el mũdo tã celebrada, si
 señor, respondió la nueva donzella, pues có vue-
 stra licencia quiero verla dixo el: y aguardadme
 aqui, que bueluo al punto, prometio lo assi, quiẽ
 prometiera en la ocasiõ mayores cosas por desfa-
 firse, pareciẽdole notable la simplicidad del fo-
 rastero, que no tenia nada de simple. El echò la
 calle abaxo, encaminado a la presa, y como ella
 le vjo boluer las espaldas, se metio en su casa, pa-
 reciẽdole que ya auia puesto en saluo lo que des-
 seaua, cóto al deudo que aguardaua su parte del
 corfo, como le traya sombrero muy a proposito
 para su vestido de camino, y profiguio todo el
 cuẽto, que có grãde rifa, y alabanças de su indu-
 stria fue celebrado, dandole nombre de castigo,
 de los inaduertidos forasteros que veniã a sus
 manos: pero como no ay cosa cabal en esta vida.
 Estando en esto, entrò el muchacho, a quiẽ assi
 como le vierõ sin la presa, temiendo alguna des-
 gracia, le pregũtarõ por la prẽda, y el con la ino-
 cencia de aquella edad, respondió, el señor que
 pagò

pagò el sòbrero , me le quitò ay abaxo, dizièdo, que mi madre le embiaua, por no agradarle aq̃l, para que me le trocasse , que luego bolueria cò el: cayo ella en la burla, y vio que fò successos de guerra, dar tal vez en manos de mas astuto cofario, y muy disgustado el Marte, que se hallo defraudado de la adquirida prèda, le prometio hazer pedaços al auarièto , y descortes amâte , reportole Venus, y boluierò toda la risa en mohina, y pesadùbre , que despues de algunos zelos, sobre la compra, parò en cierta borrasca , y granizo de vedriado , acompañada de alguna lluvia de mogicones, y nuestro Pedro de Salzedo boluio muy dissimulado al oficial, cò su sòbrero debaxo del herreruelo, dizièdo cò mucha dissimulaciõ , dixelo yo , mugeres son diablos, ya no le cõtenta , a que replicaua el otro , siempre a mi me lo parecio, sino que son porfiadas: pero no ay nada perdido, he aquí el dinero , que no es mercancía q̃ se dexará de véder, tomolo el eò mucha suauidad , y aplicandolo para gastos de justicia, fue a regalarfe a costa de la que a la suya penso hazer lo mismo, mas firme en el proposito de no hazer ofrenda, sin ver el milagro, y con esto empeçò a tratar de sus negocios , acudio a Palacio, adòde preguntò por su Licéciado, amigos, y parientes, y aun que aquí le dieron alguna luz del, no la que le parecio bastante , apelò para el juyzio de los corrillos de ociosos, y tabures, q̃ tienen su tribunal en la puerta de Guadalajara, dõde

de sin contradiccion de nadie, gouiernan el mundo, y no es de los peores pedaços de tierra, que el diablo tiene, que no le estima el por menos importante, que el de las dos plaçuelas. Y es de marauillar, q̄ los que les toca, y pueden, y deuen remediar tan conocidas desordenes, saben todo lo que passa, como en ellas se contiene, lo platicã, y lo rien, y en quanto a su remedio, respondẽ, q̄ siempre fue vno el mundo, y que no hallan modo. Y Dios, y los hombres saben porque. Llegò, como digo, proponiẽdo su embaxada a aquellos bienauenturados, y como vno de los q̄ alli se hallò, le preguntasse, que para q̄ lo desseaua saber, dixo: Señor, yo soy de Guadalajara, donde es Corregidor, y desseo conocer algunos de sus mas intimos, porque pretendo lleuarle algunas cartas de fauor, para que en cierto pleyto q̄ ante el pende, me guarde justicia. Ellos entonces, como le vieron forastero, afuer de horcas, le encaminaron a vn enemigo suyo, registro viejo destos que en los lugares, a titulo de su edad, y memoria, cõ sus embelecocos califican solo su linage, quitando de los demas lo q̄ para esto les parece a proposito. Llegò a casa deste, y no acertò a hallarle en ella, encontrò vn hermano suyo de diferente intencion, que en todas partes ay malos, y buenos, a quien dio cuẽta para lo q̄ le buscava, y el le dixo, cayendo en la malicia, de quien le auia encaminado: Señor Fulano, es aqui vn hidalgo hõrado, q̄ tendria hasta vn cuento de rãta: pero venis
ma

mal informado en querer que nosotros escriuamos en vuestro fauor, porq̄ tenemos con el mas enemistad q̄ correspondencia, y así pienso que os dañarian nuestras cartas : despidiose agradecido del auiso, y considerando la malicia de los que le encaminaron, pareciendole, q̄ pues aquellos no le eran afectos, que era la q̄ auian hecho verdadera informacion: y así cõfirmandola con otras diligencias, no hallando ninguna en cõtrario, se dio por biẽ informado, y satisfecho, guiò a su posada, y al passar por la calle Mayor, oyò vn espãtoso alboroto en la tiẽda de vn librero, y creyendo q̄ fuesse alguna pendẽcia, llegò desseofo de saber la causa, y vio vna rueda de criticos, q̄ como esquadron de grajos, con descomunales voces, dauan vna desmesurada çurra a toda la esquadra de Filósofos, y Poetas, q̄ aun en el infierno no ay quien pueda librar se de ignorantes, levantauanles mil testimonios: el reforero de los agenos trabajos daua gritos, q̄ le impediã la veta, la muger, q̄ se alborotaua la casa, y vn anciano Presbytero, a quien en la ocasion no le fuerã poco a proposito vnas alcaparras de paciẽcia, para q̄ tẽplaran su enojo, con vnos doblados guantes con muchedũbre de grassa los detenia, diziendo: Dexesse esso, q̄ no va ni viene, vamos a lo q̄ importa, y circũdando la rueda a modo de cõjuro, quãdo los aturdidos librereros esperauã q̄ su autoridad los detuiesse, metiendo en los guantes, y mano por la parte q̄ hallaua mas desocupada,

dezia

dezia cõ desmesuradas voces: el Arte caualleros, el Arte, no seamos tã desdichados q̃ se pierda en España el Arte. Pedro de Salzedo, juzgandolos por locos aguardaua el fin, y fue, q̃ baxò el dueño de la casa, y renegãdo del Arte, dezia al huesped q̃ se la desembraçasse, q̃ con semejãte pensió no se la alquilaria por ningũ interes, y el muy affligido daua mil satisfaciones, y promessas de la enmienda, rogãdo a los doctos q̃ se sossegassen, y visto q̃ no valiã sus ruegos, les dio vn fuerte humazo de alcreuite, y pimiẽtos, a q̃ no pudiendo resistir sus mēguados ingenios, sus imaginarias letras, salierõ a la calle, dõde hallarõ grãdissimo aplauso, asì de los q̃ se auia jũtado, como de vna tropa de infantes, q̃ con alegres siluos, a fuer de Poeta degradado, los aplaudiã, y solenizauan, y nuestro forastero muy admirado dezia, q̃ si Dios le boluia a la Corte, pensaua en ella ser vno de los mas famosos del Dotarismo, pues solo cõsistia la perfeçiõ de la ciencia en tener mejor organo de voz: y asì se fue a su casa, admirãdo el modo de la Doteria, y de alli partio a su tierra muy cõtento de auer negociado a su satisfaciõ, y dando muy larga cuẽta de todo a los dueños de su despacho, q̃ con notables encarecimientos alabarõ su diligẽcia, y agradecierõ su cortesia, quedaron todos muy satisfechos, y doña Eluira, y su hermana tornarõ a discurrir de nuevo en el caso, encomendãdo mucho a Pedro de Salzedo el secreto, q̃ lo prometio cõ grandes encarecimiẽtos, y

se

se despidió, trayédose todo el lugar tras sí, cō las nouedades q̄ referia auer visto, y con las añadidas, q̄ eran mas que las verdaderas . En fin salido del acuerdo, q̄ se diessse cuēra a la nouia, atēto, q̄ sin ella no podia hazer se la fiesta. Llamose a doña Catalina, propusosele el caso, y vltimamēte, aunque resistio a su edad, al poderoso cōjuro de coche, y viuir en la Corte, q̄ se le ofrecia, junto con que no auia de ser desamparada de la cōpañia de su madre, y tia, si como los años q̄ se le proponian, eran sesenta, fueran los de Matusalen, no resistiera: al fin dio la respuesta, que huuiera parecido en ella harto mejor a los principios, que fue dezir, que su señora, y madre, con su señora doña Eluira, como quiē tanto la amauan, cuydadosa-
mēte aurian conferido lo que le estaua biē, cuya volūtad auia de obedecer en todo lo que durasse su vida, y por cūplir cō todas las ceremonias, se leuantó, y haziendolas vna muy profunda reuerencia, los ojos afuer de frayle nouicio, dexò su presencia, que antes que lo pusiesse en execuciō, cō grādes halagos, y amorosas palabras, las dos agradecierō su honorosa determinacion, y obediencia, quedando por muy gran rato gāstando tiempo en las alabāças de su virtud, y modestia muy cōtentas, de que a costa agena verian, con tan honroso titulo, la Corte, gozandola con la estimable comodidad de vn coche, que a muchas, a quiē ha dado muy buenos dias, las ha castigado con muy penosas noches. Terrible es el
atré-

arrenimiento de vna muger, grande es su deter-
 minacion, el desseo de ser vista, su codicia, pues
 esta fue le fer causa de que vn serafin, sufra la cõ-
 paña de vn demonio. Que se atreua vna muger
 hermosa, a casarse con vn viejo, o con otro, que
 ya que no lo es, no ay cadauer tan hediondo co-
 mo su cuerpo, no ay muladar de tã pestifero olor
 como su boca. Perdonenme las que se emplean,
 como digo, q̄ si fueffen acometidas de vna gran
 tropa de interes, no dudo q̄ serian las q̄ deuen,
 mas digo, q̄ està contra ellas la presunciõ, deter-
 minarõ, de q̄ al Licenciado se le diessen las ale-
 gres nuevas, y para esto le embiarõ a suplicar, cõ
 vn cõplido recaudo, q̄ las fauoreciesse, el respon-
 dio con la deuida cortesia, y midiendo el tiempo
 por instantes, para yr a oyr sentencia, juzgando
 de la embaxada, q̄ auia de ser fauorable, empeçò
 a poner se galan, quitãdose muy cuydado samete
 la barba para dissimular parte de los q̄ quisiera
 quitar se, y no fuera poca vettura para la ocasion.
 Dezia a este proposito vna dama muy vizarra, q̄
 passaua ya de los setenta, considerando discreta-
 mente, quanto mas irremediable es en las muge-
 res cinquenta años, que les sobran, que dos que
 les faltan, que solo embidiaua a los hombres el
 dia q̄ se cortauan el cabello, porque el mas viejo
 encubria seys años, y de aqui deuio de venir el
 nõbre de afeytarse, en los hombres, al quitar la
 barba, como dura en las mugeres quando se ade-
 reçan el rostro, por llevar todo vna misma intẽ-
 cion,

cion, que es encubrir la edad. Llegò el tiempo, q̄ le parecio el deuido a nuestro enamorado Ma- zias, porque en efeto no ay cosa q̄ no llegue. Fue a su visita, donde con grandes cortesias, siendo con las mismas correspondido, dio muchas disculpas del no auer acudido a sus obligaciones, y venido a seruir las, diziendo, q̄ lo auia escusado por el peligro de su determinacion, porq̄ si acaso como el esperaua, no fuesse cõforme a sus deseos, no era justo dar nota. En efeto, despues del agradecimiento de tanta merced, acõpañada de tan justos respetos, tomò la mano doña Eluira, y con vn largo preãbulo le significò la mucha estimacion q̄ hazian de su persona, y verdadero trato, y que assi aquel negocio estaua concluydo en la misma forma q̄ quedò tratado, y seria necesario, q̄ en su profecucion se siguiesse el efeto del modo q̄ gustasse, porque era justo, que como dueño dispusiesse de todo. Fue tãta la alegria de nuestro Licenciado, q̄ pensò perder el juyzio de ver concluydo, tan a su satisfacion, su desseo, y dãdo infinitos agradecimientos, y la prisa que puede imaginarse, se preuino cõ grande breuedad, embiãdo a la nouia las mas ricas joyas q̄ su caudal fuerõ posibles, y no olvidãdose de las q̄ tocauã a sus casamẽteros: y assi con mucha presteza se puso todo en orden, y preuenidos los deudos de doña Catalina, q̄ el a los suyos no hizo la preuencion de darles cuenta, pareciendole q̄ la noua no les auia de ser muy agradable, acompaña-
do

la cama en vna quadra, donde auia vna puerta, q̄ caya a vn espejo oliuar, arrimado a la misma cama: pues la vieja se puso vna camisa encima de los vestidos, preuiniendo vna ropa para la ocasió, y la moça fue a auisar al noñio, q̄ podia entrar a acostarse, q̄ ya lo estaua su señora doña Catalina, advertiendole, q̄ no auia de auer luz: pero q̄ ella se guiaria, cosa q̄ el celebrò cõ mucha risa, y desnudandose cõ la breuedad possible, aunq̄ el tiempo no era muy a proposito. por ser por Febrero, le parecio, q̄ para tã poca distãcia como auia desde alli a la cama era bastãte preuencion la de vna ropa de damasco, acompañada de vna mótora, porq̄ semejante ocasion no consentia tocador, hasta q̄ la noñia misma cuydasse de su salud, y lo mandasse, la gente, llenados del entretenimiẽto de la fiesta, se auian detenido mucho, y doña Catalina no auia ocupado pequeño espacio de la noche, en pedir partidos, y en hazer preuenciones, de modo, q̄ era passada tã gran parte della, q̄ no faltaua hora, y media para el alba, a cuya causa se auia dexado vécer del sueño. Al fin, el partido en este tiempo, acompañado de la dõzella q̄ le guiaua, cõ buẽ de espejo, y gallardos passos, a modo de torneo, diziendo: Vamos amiga, q̄ yo no he de salir vn pũto de su volũtad. La vieja q̄ aguardaua, como auia reconocido, q̄ doña Catalina dormia, reconociendo, por la seña q̄ la otra hizo, al abrir de la puerta, como entre las dos estaua cõcertado, la venida del amãte, aprouechãdo la ocasion,

oportunidad, salió de tras de la cortina de la cama donde estaua escondida, dando a entender, que se leuantaua della, tomó la ropa, y poniéndosela sobre la camisa, fingiendo temor, y vergüenza, salió por la puerta que caya al oliuar, y el por hazer-se del galán, salió tras ella, y al punto la donzella cerró, y fue a ver, si mandaba algo doña Elvira, que deshecha de solegarse, auia llevado a su sobrina a la cama, y dexádola en ella, se pasó por el aposento del desposado, y sin entrar dentro, tocó a la puerta, diciendo: No es tiempo de ser descuydado, que ya aguarda quien no lo consentirá, y como no la respondieron, pareciendole que la auria oydo, se fue acostar a su quarto, donde también su hermana se auia quedado esperando el suceso. Nuestro viejo Apolo andaua en esto tras su fugitiua Dafne, diciéndole infinitos requiebros, allegurandola con promesas, y juramentos, que un punto no saldria de su voluntad, y la acezinada escatigua, de oliuo en oliuo, que pudiera mejor de viga en viga, diferencié lo el venir a las manos, por no ser conocida, y el con mil amorosos requiebros persuadiéndola, que indigna, y fuera de proposito era su resistencia. Doña Catalina, que auia ya mucho que aguardaua, despertó en este tiempo que con el sueño le parecia mayor la dilación, viendo el descuydo del esposo, se afligia, y pareciéndole no ser conueniente al recato que debe mostrarse en semejante ocasión, el preguntar, que auia sucedido, confusa, y desuelada aguardaua lo ultimo, y a la alegría del mundo

dexaua el lecho del decrepito amante, esparciéndolo los aljofarados cabellos por las pútas de los montes, dando lugar, q̄ los humanos hiziesse distincion de las formas de las cosas, quádo la vieja temiendo ser conocida, se salio por vnas derrribadas ruynas de aquel cercado, y desapareciendose, se fue al aposéto de la dózella, dōde cō mucha rifa le contò lo que passaua. El desesperado viejo, que ardiédo cō la resistencia que veyano auia aduertido, en q̄ la noche auia sido acompañada de vn no pequeño rozio, junto, que con la flaca resisténcia del damasco, le auia puesto, como si se huuiera bañado en vn estan que, visto que la sombra auia desaparecido, junto con las de la noche, cansado del suceſso, por otra puerta que salia a aquella parte entrò en la casa, y de alli en el quarto de su esposa, que como la hallò con la inquietud de aguardarle, creyò que huuiesse venido al mismo tiempo, y diziédo: No aueys tenido razon, que ni el tiempo, ni la ocasió era a proposito, yo vengo muerto, y de manera, que no seria mucho q̄ me costassen vuestros enfados vna muy gran enfermedad. Ella espantada de lo que oya, creyendo, que fuesse disculpa de su tardáça, culpaua su mucho descuydo, y poca estimació. El se acostò, y del passado trabajo quedò de modo, q̄ le dieró tan grandes calosfrios, que en toda la mañana no fue de prouecho. Cerca de medio dia entrò doña Eluira, y su hermana, pareciéndoles que auia tenido bastante tiempo, y hallaróle a medio

medio muerto , y a ella con el descontento que puede imaginarse. Leuantoſe , y dio cuéta de lo que paſſaua, de que ellas muy admiradas dezian, que tuuiſſe paciencia, q̄ auria ſido algũ accidēte de ſu edad, q̄ no en valde deziã ellas, q̄ preſto eſperauan verla fuera de trabajo, y cō el premio del ſufrimiēto ſuyo, tan merecido. Diuulgoſe el mal del ſeñor deſpoſado, y juzgando todos, q̄ las cargas del matrimonio aurian dado la cauſa , le hizieron cumplidas viſitas , y el pobre viejo no ſabia a quié boluerſe, ni de quié quejarſe. Al fin de muchos dias , con remedios , y cōfortatiuos, boluio en ſi del reſfriado, mas galan, y animoſo q̄ pudiera vn moço de veynte y cinco años: pero como en las amoroſas ocasiones no baſte ſolo el coraçon, q̄ es menester acompañarle de fuerças, en el nupcial cōſorcio ſe conocian las pocas ſuyas, de q̄ el ſe affigia notablamēte , y aunque ſu eſpoſa le conſolaua con ſu ſatiſfacion, y con mil diſcretas caricias, el conoçia muy bien, q̄ naciaſen mas de ſu cordura, q̄ de ſu volútað: y aſi no admitia ſu coraçon cōſuelo, ſi biē en lo exterior, cō dadiuas , y regalos procuraua ſuplir el natural defecto, q̄ como es el mas importāte, raras vezes ſufre ſatiſfaciō. A daua con eſto melancolico, y tãto, q̄ vn grãde amigo ſe lo conocio, y le apretō de manera, que ſabida la cauſa ſe ofrecio al remedio, diziēdo: Que el tenia cierto amigo boticario, y que haria de modo, que con mucho ſecreto ſe remediaſſe , pidiendole alguna beuida para ſi,

de q̄ el podria aprouecharse. Agradole la trzça, encargãdole mucho el secreto, partiò muy còtòto con la esperança del remedio que el otro le ofrecia, que al punto, en cumplim̄to de su promessa, fue a hablar al boticario, que propuesto el caso, dio la medecina, y lleuandola el al desposado, se la entregò, aduirtiendole, que la tomasse hora, y media antes de acostarse, el lo hizo asì, y a cosa de dos horas empeço a sentir en si tã diferente efeto del que esperaba, que entendio por sin duda, que la maquina fragil de su edificio se deshazia. Y en efeto, dãdo lugar a la violẽcia, fue tanta la euaquaciõ, que por la mañana, sin poder tenerse en pie, fue forçoso quedarse en la cama, y llamar al Medico, que cõ mil confortatiuõs, y estomaticones le remediassè tanto mal, que no fue poco, que ayudado de sus letras, no le pudiesse en la sepultura. Consolauase doña Catalina, en tanta desuẽtura, cõ parecer que le yua saliendo cierto el pronostico de su madre, y tia, y que por lo menos, la donacion seria causa de que sus segundas bodas supliesen las faltas de las primeras. Llegò el boticario en casa del que le auia pedido la medecina, y con risueño rostro, le preguntaua como le auia ydo, respondio, que muy biẽ, q̄ aũ no sabia el suceso. El muy maravillado, dixo, q̄ tenia vn estomago de vn auestruz, diziẽdole, que le auia dado tãto ruybarbo, y escamonea, que entendio que se huiera ydo como vn canilla, el le contò, que no era para el, y q̄ le auia hecho

hecho caer en vna gran falta: Dixo el boticario, que el tenia la culpa, porque como le conocia, q̄ no era casado no queria a su cuéta pecados mortales, que pienso, que es el primero de este oficio, q̄ hasta el dia de oy se ha conocido, zeloso de su conciencia, y aun creo que será el postrero, si se atraieffa interes, si bien ay muchos, que con su virtud sacan mentirosa la contraria opinion que dellos se tiene. Fue el amigo a ver el Licenciado, contandole la pesada burla del boticario, que ya el sabia por experiencia, y el no respondia otra cosa, sino que agradecia su buena intencion: pero que era desgraciado. Consolauale el otro, con la enmienda del yerro, cosa que el en medio de tanta afficion no desechaua la oferta. Passaron algunos dias, y cō la fuerça de medicinas, y regalos boluio en si, a su parecer tã gallardo, q̄ olvidando lo passado, ya no solo se prometia el cūplimiento de las forçosas obligaciones, sino q̄ procuraua nuevos, empleos, poniendo los ojos en la dōzella, que antes no le auia desagrado, y como obligada de la burla passada en que auia hecho su papel, todas las vezes q̄ le miraua, representandosele lo psado, con dificultad podia reprimir la risa. El algo aduertido de su alegria, pareciendole q̄ fuesse fauores las risueñas demostraciones. cō que le miraua, engañado de la propia confiança, que es el mayor enemigo de los hombres, empeçò a no perder ocasion, en q̄ no le representasse sus desseos, acompañados de

su remedio, quando de su agradecimiento fuesſen correspondidos. Ella le daua mil defengaños, ſin q̄ baſtaſſe ninguno a darle a creer que lo fuesſen, ſino los ordinarios medios de encarecer la cura. Halloſſe tan aſtigida la moça, de ſu perſecución, que dio cuenta a doña Catalina, para que puſieſſe el conueniente remedio. Ella q̄ por experiéncia ſabia quã poco pudielle aſpirar a nueuas empreſas, no le daua credito, diziendo, q̄ ſe auia engañado, ſino que como el Licenciado era alegre, y humano de ſu condición, ſus licitos fauores, y caricias le aurian parecido requiebros, que con todo eſſo, ella eſtaua muy agradecida a ſus honeſtos reſpetos, y que a ſu tiempo los premiaria de modo, que no quedafſe defraudada la paga de ſu buen proceder, de que luego ſe conſtituya por deudora, y q̄ ſi acaſo paſſaſſe mas adelante, acudieſſe a las miſmas obligaciones q̄ a ſi ſe tenia, ſiendo hijos de tan honrados padres como era, ella lo prometio aſſi, junto con q̄ auia de poner a ſus ojos tan verdadero defengaño, que no admitieſſe duda, a quien replicaua doña Catalina, que quando quiſieſſe poner por obra ſemejante intento, viendo lo contrario echaria de ver, que lo que le dezia, era verdad, y con eſto ceſſò la plática: y nueſtro Licenciado proſiguiò en ſu ſolicitud, hallandofe cada dia, a ſu parecer, mas gallardo para todo acontecimiento, afeandole ſu ingratitude, y encareciendo lo mucho q̄ le deuia, y quan deueras la amara, a quien ella, ya cõ vna,

o con

o cō otra excusa no se mostraua ingrata, diziēdo, que la causa porque se le parecia, era por andar como andaua con sumo cuydado, porque segun las palabras que auia oydo a su señora, colegia q̄ tuuiesse alguna noticia de sus desseos, y que aũq̄ le pareciesse q̄ uiuia descuydada, renia grãdissi- ma vigilancia en certificarse de sus sospechas, y que asì le suplicaua, que guiasse su voluntad con tanta cordura, que no se entendiesse, porque feria la total ruyna de su honor, prenda della tã estimada, q̄ no creyesse que su recato procedia, tanto de no dessear seruirle, como de temor de lo que le dezia. El lo agradecio mucho, assegurã- dola, que tendria mucha cuēta con lo que le en- cargaua, pues de mas de tocarle mirar por su re- putacion, corria su credito el riesgo que podia imaginar: pero que creyesse, q̄ las cosas se guia- rian con tanta prudēcia, que todo tuuiesse el fin feliz que se desseaua. Cesò la conuersacion, por no dar sospecha, y el viejo con el recebido fauor cõtēto por estremo, andaua desfuelado, solo bus- cando ocasiõ de diuertir doña Catalina, y gozar de lo que la fortuna le ofrecia, pareciendose asì mismo, no poco galan, pues cõ tan poco trabajo auia salido cõ tã dificil impressa. Sucedio vn dia, que la criada estaua cerniendo vn poco de harina en vna sala alta de la casa, que al Licenciado le parecio conueniente tiempo para gozar de la ocasion, juzgando que su muger estaua cõ su ma- dre, y tia, diuertida en algunas platicas de muge- res,

res , y fingiendo , que le importaua salir de casa, solo para cierto auiso q̄ se le auia dado, tocante a su oficio, q̄ era de gran importancia, encargandoles, que si le viniessen a buscar, no dixessen, que auia ydo fuera, sino que fingiendo alguna forçosa ocasion para entretenerlos, procurassen , que no fuesse buscado , porque no viniesse a publicarse a lo q̄ yua. Cõ esta preuencion fingio, q̄ salia tuera, y subio la escalera arriba, donde hallando la cernidora Ninfa, a su parecer mas hermosa, con los retoques de la harina de que el rostro auia participado, la aduirtio de la preuencion que quedaua hecha, y quan seguros estauan, y q̄ la rogaua mucho, que no dexasse perder ocasiõ q̄ tãto trabajo le auia costado, por ser tan dificil de restaurar la que se pierde. Ella con nuevos fingimientos de nada satisfazia , diciendo , que no se aseguraua: encareciendo mucho lo que auenturaua por servirle , y el enternecido Matusalen alentando su temor, con nuevos agradecimiẽtos, y promessas, a que ella parecio asegurarse , mas no del todo. En fin vino a resolverse, en q̄ sino viesse con sus ojos la seguridad q̄ le prometia, por ningũ modo se seguiria el efeto , que cerniesse con aquellos cedaços mientras ella baxaua a ver que hazia su señora, porque la falta del ruydo no la diesse que sospechar , y que bolueria al punto a satisfacer con el agradecimiento tan verdadera voluntad. El contento del partido , empeço a cerner con mucho cõyudado de que no faltasse el ruydo, y la

moç

moça entretanto baxo donde estava su ama con la demas compañía, y diole cuenta de todo lo q̄ passaua, y de comú acuerdo, quitados los chapines por no hazer ruydo, subierõ todas la escalera arriba, y quando llegaron, pareciendole al Licenciado, q̄ fuesse la amada prenda, con grandes requiebros la empeçò a rogar, q̄ llegasse a sacarle del nueuo, quanto penoso exercicio. Ellas entraron en esto, y le hallaron arrimada la bara a vna pared, y del harina que se le auia comunicado, tâ biâco, que parecia que huiesse neulado sobre el, a cuya vista, ya que en el no hizieron suspension los sentidos, muy corrido, y afrentado del caso, la hizierõ los cedaços, y ellas cõ grandes voces le empeçaron a afear su poco juyzio, diziendole, que si era este el negocio de tanta importancia, y secreto a que yua. Replicaua el afligido ministro mil excusas, todas hijas de su turbacion, con que mas indignadas crecian los vituperios, y gritos. A este tiempo auian llegado muchos a buscarle, que oyêdo las voces, creyendo que reñian, y que se le haria vn notable seruicio en poner paz. Y como todos quantos auia en casa auian ydo a ver la fiesta, y no huuo de quiẽ poder ser detenidos, subierõ la escalera arriba, zelosos de que no passasse la pendencia adelante, y toparon a mi Corregidor de juego de cañas, o mas propriamente de Carnestolendas, todo enharinado, y a pocos lances entendieron auer sido la causa el amor, cõ que parece q̄ tuuieron menos lastima a su esposa,

sa, que corrida tanto como el, de que los estraños huuiessen participado del caso, dieró varias disculpas, mas ninguna bastante, para q̄ no se diualgasse, de modo, que con general risa le señalauã, particularmente los muchachos, executores del castigo de toda figura, y accion ridicula. Visto el mal suceso, y la perdida de su autoridad, y letras, y que alli era imposible tornar a recuperar la opinion primera, con la consulta de su muger, suegra, y tia, q̄ desseosas de ver la Corte le aconsejaron, q̄ se fuesse a viuir a ella, dóde se encubren mayores desdichas, y mas publicas, y cada vno passa las que le tocan con mucha cortefania, consolandose con las de su vezino, y riendose de los que professan honra, por ser oy en el mundo vn trabajoso modo de viuir, demas de que es ley de buenos cortefanos, que no ay oficio que no sea honroso, como sustente a su dueño, y mas quando sola la edad puede acabar el caudal de la mercancia. Pareciole bien el consejo, y embiãdo a hazer dexacion del oficio, con algunas escusas de su salud, fueron menester muy pocas, para q̄ en breue termino viniessse el sucesor, que fue vn Letrado barbiponiente, y Romancista, a fuer de Cirujano, enxerto en barbero, de los que a titulo del defenfado, y negociacion de sus mugeres, no ay oficio seguro dellos, caualleroso, de tãta prefuncion como incapacidad, por la falta que en el auia de virtud, y nobleza, calamidad notable, q̄ semejãte castigo aya de sufrir tres años vna desdichada

dichada Republica, sin mas fundamento, de que lo quiso, el que fuera harto mejor, no, que no lo quisiera, sino que lo escusara. A este le informò lo mas breuemente q̄ pudo de la calidad del oficio nuestro Licenciado, a quien el dâdo muestras de agradecimiento, dixo: Que el los pondria, como era justo, y que en las partes donde auia estado, se acordauan del, y q̄ esperaua de su entereza, y rectitud, que aqui seria lo mismo. Con esto se despidieron, y el con la suya, y la adquirida familia, guio a la Corte, en cuyo camino, juzgandose digno de la mas importâte plaça, no la estimaua menos, q̄ a los ojos de su Magestad, donde desseaua luzir, pareciédole, q̄ para esto seria solicitado de aquellos por cuya mano corren, porq̄ no se perdiessse en el tâ grâ sugeto, luego, y como no le sollicitauan, fue forçoso que sollicitasse. Hallò otro mundo del que pensaua, porque vio la seueridad de los ministros, la dificultad de las Audiencias, la multitud de anhelantes pretédiētes, que alimentados, y suspensos del viento q̄ de palabras, passan la vida, recibiendo la paga de su ambicion en exquisitos modos de vituperios q̄ padecen, siendo el contracambio de tai desdicha humildad, sumisiones, y reuerencias, y considerando como cuerdo, que los benemeritos, y los que no lo son corren y guales, causa de q̄ no pretendan los que deuieran ser preferidos, se quitò de pretensiones, y retirado en su casa, midiendo su hazienda passò lo restante de su vida, que no fue

fue poca, pienso que en castigo de la codicia de su muger, con mucha quietud, viuiendo para si, y gezando de la libertad, y amigos que gozan los desocupados, muy contento de auer alcanzado con la experiencia, quan verdadero, intolerable, y merecido sea el castigo de los ambiciosos.

Doña Eluira, y sus hermanos nos adierte, quan inclinadas son las mugeres al interes, pues olvidando doña Eluira la injuria, al pãto que vio que le estava bien lo que el Licenciado le proponia, tuuo modo de persuadir a la hermana. El embiarse a informar nos enseña, que solo se engañan los que quierẽ. El persuadir las dos a doña Catalina, pareciendoles que auian de participar del coche, y de la Corte nos auisa, que de los mas intimos deuenos fiar poco quando se les atra- niessa interes.

Doña Catalina con la resistencia que haze, nos enseña, la que haze la juventud a la vejez, mostrar se obediente a la dotacion, coche, y Corte, nos muestra vna desordenada codicia, cubierta prudentemente con la obediencia maternal, sus ilicitos designios de la muerte del marido, castigados con su vida larga, nos adierte, que la mas virtuosa lleva siempre los que le parecẽ mas comodis, y que todas por la mayor parte siguen la prospera fortuna boluiẽdo el rostro a la aduersa. El Licenciado nos enseña con sus desseos, e inquietud, vn viejo cõ el natural desseo de parecer moço, causa en el de tãtas desdichas, si biẽ entẽ-
dido,

vido, en el persuadirse, y retirarse, tanto del teatro donde se auian representado sus desgracias, como de las pretensiones que el amor propio, y desseo le auian facilitado.

En las dos criadas mal satisfechas, quã necesario es no tener descuydo en satisfacer su codicia, pues le ocasionò tan pesada burla, dirigida a la vengãça de su ama, que ya tenia ella olvidada, q̃ es ordinario en este genero de enemigos, defenderse con el amor, y lealtad de sus dueños, para injuriarlos. La burla que la otra le hizo nos aduierete, que quando los pretendientes no son a satisfacion de las mugeres, siempre procuran, a su costa, darmuestras de lo que estiman su honestidad, y recato, procurando manifestarlo a los q̃ dessean engañar.

Pedro de Salzedo en fingir, que dana credito a los cuentos de Leonor Paez, nos enseña con el cuydado que deue viuirse con esta gente. Ella en juzgare forastero, y de mucha bondad, y salir todo tan al contrario, nos aduierete, que de todo deuemos temer, para proceder cautamẽte en las cosas. La burla della, sus fingi miẽtos, y rifa, nos enseña, quan ordinario es no hablar verdad estãgẽte. Alabar el amante su industrioso ingenio, y viẽdose falto de la prenda que esperaua, hazerlo pendẽcia, nos auisa, que esta gente, la mayor injuria que pueden recibir, es verse defraudados del illicito interes, verdadero fin de su mala intencion. El buen juyzio del que llegaua a comprar,

que

que tal vez en los sugetos humildes ay mas capacidad, que en los mas sublimes, porque el cielo siempre da por vn camino, lo que quita por otro, procurando ygualar las fuertes de los humanos.

Embiar los del corrillo de la puerta de Guadajajara a Pedro de Salzedo, conociendole forastero, y sabiendo lo que buscava en casa del enemigo del Licéciado, nos auisa, que gente ociosa, y mal entretenida, jamas hizo accion buena, ni virtuosa, porque son la total destruycion de las Republicas: y assi deuen ser castigados con mucho rigor, y cuydado.

Encontrar Pedro de Salzedo con el hermano bien intencionado, y dar buena informacion, nos enseña en el el mas verdadero acto de nobleza, que es honrar al enemigo, y como de vn mismo tronco sale tal vez el frutifero ramo, como el seco, e infrutifero solo bueno para el fuego, q̄ todos los maldizientes, y mal intencionados.

es este el justo castigo
que merecen.

(?)

*Fin de las Nouelas de don Diego
Agreda.*

